

FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ



EL POBLADO FORTIFICADO de "EL RASO de CANDELEDA" (Ávila): El Núcleo D

Un poblado de la III Edad del Hierro en la Meseta de Castilla



Real Academia
de la Historia

UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Serie: Historia y Geografía, nº 175

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Bibliotheca Archaeologica Hispana 34

En este libro se recogen los resultados de las últimas excavaciones arqueológicas en el yacimiento prerromano de El Raso de Candeleda, en la provincia de Ávila. Centradas en lo que el autor llama Núcleo D del poblado amurallado, uno de los grandes castros de los vettones, el estudio de los materiales arqueológicos recogidos y el análisis de las características arquitectónicas y urbanísticas de las casas excavadas, que pueden fecharse entre los siglos III a I a.C., le lleva a hablar de la necesidad de distinguir una Tercera Edad del Hierro en la cultura de los pueblos indígenas de la Meseta, que viene a situarse cronológicamente entre los últimos años de la presencia de los cartagineses y el final de la conquista romana de la Península.

Al interés de los datos arqueológicos que se aportan, se añade el hecho de que todas las casas excavadas pueden ser visitadas en la actualidad, ya que, al formar parte de la zona protegida del Parque Natural de la Sierra de Gredos, han podido ser conservadas tal como fueron halladas y quedaron después de su excavación.

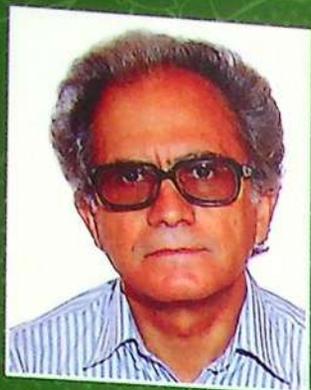


Real Academia
de la Historia

ISBN 978-84-15038-11-5



9 788415 0381



FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ es Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid, en la cual comenzó su breve vida docente, como Profesor Ayudante de Clases Prácticas de la Cátedra de Prehistoria, de la mano del Prof. Martín Almagro Basch. Ganada, sin embargo, por oposición la plaza de Conservador del Museo Arqueológico de Sevilla, ha consagrado su vida a los Museos y la Arqueología. Miembro durante varios años de la Junta Superior de Museos del Ministerio de Cultura y Profesor del Máster de Museología de la Universidad de Madrid, ha sido Director durante más de 25 años del Museo de Sevilla, en el que acabó siendo Conservador Jefe de su Departamento de Investigación. Director asimismo durante varios años de los Conjuntos Arqueológicos de Itálica y Carmona, fue responsable de las excavaciones de urgencia en la provincia de Sevilla, en cuyo término ha dirigido numerosas excavaciones, entre ellas las de la Edad del Cobre de Valencina de la Concepción, las de la Edad del Bronce de Chichina, en Sanlúcar la Mayor, las del Período Orientalizante de la Universidad Laboral, las de época romana de El Saucejo, donde aparecieron las famosas tablas de bronce con la ley del municipio Flavio de Irni, las de época paleocristiana de Gerena, con su basílica y su baptisterio, y las llevadas a cabo en diversos puntos del casco urbano de Sevilla. Ha dirigido igualmente excavaciones en yacimientos de Egipto y Sudán, formando parte de las misiones arqueológicas españolas en estos países. Y ha dedicado más de treinta años a la excavación y estudio de este yacimiento de la Edad del Hierro de la Meseta, en el término municipal de Candeleda (Ávila), en el que ha podido ir descubriendo la existencia de dos poblados, que trata de identificar con la *Eboru* de que nos hablan los romanos por esta zona, varios núcleos de su necrópolis y un santuario al dios indígena Vaelico.

Autor de más de un centenar de trabajos dedicados a los Museos y la Arqueología, es en la actualidad Secretario General de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, de cuya revista de *Temas de Estética y Arte* es asiduo colaborador.

EL POBLADO FORTIFICADO DE
"EL RASO DE CANDELEDA" (Ávila): EL NÚCLEO D
Un poblado de la III Edad del Hierro
en la Meseta de Castilla



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba

CDU 903 (46.199)

FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ

EL POBLADO FORTIFICADO DE
 "EL RASO DE CANDELEDA" (Ávila): EL NÚCLEO D
 Un poblado de la III Edad del Hierro
 en la Meseta de Castilla

Institución Gran Duque de Alba



2011



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Serie: Historia y Geografía, nº 175

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
Bibliotheca Archaeologica Hispana 34

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de los editores.

COMITÉ EDITORIAL

Antonio Caballos Rufino
(Director del Secretariado de Publicaciones)

Carmen Barroso Castro
Jaime Domínguez Abascal
José Luis Escacena Carrasco
Enrique Figueroa Clemente
M.ª Pilar Malet Maenner
Inés M.ª Martín Lacave
Antonio Merchán Álvarez
Carmen de Mora Valcárcel
M.ª del Carmen Osuna Fernández
Juan José Sendra Salas

Motivo de cubierta: Casas excavadas en los núcleos B y D del poblado fortificado

© UNIVERSIDAD DE SEVILLA
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES 2011
Porvenir, 27 - Tlf. 95 448 74 47 - 51 - Fax 95 448 74 43
Correo electrónico: secpub4@us.es
Web: <http://www.publius.us.es>

© INSTITUCIÓN GRAN DUQUE DE ALBA. DIPUTACIÓN DE ÁVILA 2011

© REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA 2011

© FERNANDO FERNÁNDEZ GÓMEZ 2011

ISBN Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla: 978-84-472-1283-5
ISBN Institución Gran Duque de Alba: 978-84-15038-11-5
ISBN Real Academia de la Historia: 978-84-15069-25-6

DEPÓSITO LEGAL: S. 318-2011

Impreso en papel ecológico

IMPRIME: IMPRENTA KADMOS
Impreso en España



Institución Gran Duque de Alba

*A Sonsoles Paradinas,
Ángeles Neyra y
José Luis Argente,
queridos colegas,
entrañables amigos.
In memoriam.*

ÍNDICE

Presentación	11
1. Introducción. La Edad del Hierro en El Raso de Candeleda	15
2. El Núcleo D del poblado fortificado de El Raso	19
3. Descripción de las casas halladas y sus ajuares	
Casa D1	21
Casa D2	43
Casa D3	56
Casa D4	72
Casa D5	81
Casa D6	90
Casa D7	105
Casa D8	129
Casa D9	141
Casa D10	159
Casa D11	168
Casa D12	188
Casa D13	201
Casas D14-15	203
Casa D16	208
Casa D17	212
Casa D18	227
Casa D19	232
Casa D20	237
Casa D21	242
Casa D22	258
Casa D23	264
Casa D24	269
Casa D25	276
Casa D26	279
Casa D27	285
4. Descripción de las calles del Núcleo D y materiales hallados en ellas	290
5. Hallazgos de superficie	311

6. Estudio de los materiales arqueológicos	
6.1. Objetos de metal	323
6.1.1. Plata	323
6.1.2. Plomo	329
6.1.3. Bronce	329
6.1.4. Hierro	336
6.2. Objetos de cerámica	345
6.2.1. Vasos de provisiones	347
6.2.2. Vasos de mesa, cocina y rituales	353
6.2.3. Otros objetos de cerámica	357
6.3. Objetos de piedra	362
6.4. Objetos de pasta vítrea	363
6.5. Objetos de época romana	364
7. Arquitectura, economía, sociedad	
7.1. Características arquitectónicas de las casas	365
7.2. Distribución interior de las casas. Funcionalidad de los diversos espacios	373
7.3. Finalidad de las construcciones: viviendas, encerraderos de ganado, talleres, etc.	381
7.4. Urbanismo	386
7.5. Demografía	395
7.6. Economía y sociedad	398
8. Conclusiones	405
9. Bibliografía	411
Apéndice fotográfico	419

PRESENTACIÓN

A punto de cumplirse treinta años desde que iniciáramos los primeros trabajos en el yacimiento de la Edad del Hierro de El Raso de Candeleda, presentamos esta nueva memoria de excavaciones, en la que recogemos los resultados de las últimas diez campañas en el interior del poblado amurallado. Con ello dejamos estudiados, documentados y publicados todos nuestros trabajos en el yacimiento. Sólo nos queda, y lo haremos tan pronto como esta memoria vea la luz, entregar en el Museo de Ávila la documentación gráfica que estos largos trabajos han generado. Nos hubiera gustado más poderla entregar al Museo Monográfico de El Raso, ese museo tanto tiempo añorado, al que creemos tan necesario, el que durante algún tiempo se entrevió como posible, cuyo proyecto llegó a estar incluso redactado, pero que de momento parece que no lo es. Esperemos que sea solo de momento, y que en un plazo no tan largo como para que no lo podamos conocer, El Raso tenga el museo que la importancia de los yacimientos que guarda, merece.

Con la alegría de quien es consciente que cumple con esta publicación uno de los deberes más inexcusables de todo arqueólogo, dar a conocer el fruto de sus investigaciones, y mirando hacia atrás para reflexionar sobre el modo como éstas han podido llevarse a cabo a lo largo de los años, hemos de reconocer que es mucho lo que debemos a muchos. Y a todos ellos se lo queremos agradecer públicamente.

No lo haremos, sin embargo, como lo hemos hecho otras veces, en letra pequeña y a pie de página, como quien está cumpliendo un deber de cortesía. No sería justo, teniendo en cuenta

sobre todo lo que algunos han trabajado con nosotros en todas estas campañas de excavaciones. Tanto como para, en pura justicia, merecer poner su nombre como autores al lado del nuestro en la portada del libro. Pero parecería absurdo. Y podría quizá despertar algún recelo.

Los citaremos, por tanto, aquí, en esta introducción, para que quede constancia de que sin su ayuda nada de lo que viene después hubiera sido posible llevarlo a cabo, al menos con las facilidades y con la íntima y profunda satisfacción personal y profesional con que siempre hemos efectuado todos los trabajos relacionados con las excavaciones de El Raso, donde, sin duda alguna, hemos pasado algunos de los mejores días de nuestra vida como arqueólogo.

Y queremos comenzar recordando a quienes ya no están con nosotros. A Sonsoles Paradinas, a la que es tanto lo que debemos, que hemos creído de justicia dedicarle todo el libro, pues nos parece poco lo que en el Homenaje que justamente le dedicara la Asociación de Amigos del Museo de Ávila pudimos escribir para ella (Fernández y Conlin Hayes, 1998: 65). Su ayuda, su consejo, sus llamadas de atención, su permanente estar pendiente de todo lo que hubiera que hacer desde el punto de vista administrativo para que las excavaciones pudieran llevarse a cabo cada año, nos facilitó siempre enormemente el trabajo, sobre todo teniendo en cuenta lo lejos que nosotros nos encontrábamos. A Sonsoles, pues, que, aun sin ser arqueóloga, tantas veces nos acompañó y visitó nuestras excavaciones, sobre todo en este núcleo D del yacimiento, nuestro primer recuerdo. Nunca podremos olvidar su energía, su rectitud, su eficacia, su

inexorable modo de exigir cuanto desde el Museo sabía que tenía que pedir a los arqueólogos, sin perdonar nada a nadie. Ni tampoco sus cariñosas acogidas, poniendo a disposición nuestra incluso su propia casa, ni los largos ratos que allí pudimos departir con ella. Nosotros la tenemos siempre en nuestra mente y en nuestro corazón, y sabemos que sin ella nada hubiera sido igual en El Raso desde un principio.

Poco después que Solines se nos marchó también Stephi, Stephanie Thiele, una de las diversas estudiantes extranjeras que colaboraron con nosotros en las excavaciones. Venía de la Universidad de Hamburgo y sentía un profundo interés por el yacimiento de El Raso. Sólo podría colaborar, sin embargo, en la última campaña de excavaciones, en la necrópolis. A ella le dedicamos la memoria correspondiente (Fernández, 1997). Era también de justicia. Y el mismo cariño que ella mostraba por el yacimiento, sentimos nosotros por ella. Su laboriosidad, su meticulosidad, su sentido de la responsabilidad, su capacidad de trabajo, de esfuerzo y de sacrificio, eran ejemplares. Desde el Más Allá, en el que creía y esperaba, sabemos que sigue con interés el curso de nuestros trabajos.

De los que permanecen entre nosotros, nos referiremos en primer lugar a quienes durante las últimas campañas figuraron como co-directores de los trabajos de campo. Conocen tan bien el yacimiento y han seguido con tal intensidad y fidelidad el curso de todos los trabajos, que no me cabe ninguna duda de que ellos solos podrán seguir llevando a cabo las excavaciones, si se considera necesario, el día que nosotros faltemos. Nos referimos a M.^a Teresa López Fernández y a Juan Alonso de la Sierra Fernández. Ella es abulense y se licenció en la Universidad de Valladolid. Él es cántabro y se licenció y doctoró en la de Sevilla, en el Museo Arqueológico de cuya ciudad ha colaborado con nosotros durante muchos años en numerosos trabajos de campo.

Al tener que dejar Juan Alonso de venir a las excavaciones por motivos laborales, fue sustituido por quien, sin duda, podría dirigir asimismo en el futuro las excavaciones del yacimiento, pues lo conoce perfectamente. Es Elisabeth Conlin Hayes, norteamericana de nacimiento, pero nacionalizada española desde su niñez, y licenciada también en la Universidad de Sevilla, en la que actualmente se doctora. Formada arqueológicamente junto a Juan Alonso, en el Museo de

Sevilla, a ella se debe casi en su totalidad la documentación gráfica del núcleo D que ahora presentamos, tanto en sus trabajos de campo como de laboratorio. Desde 1974, en que participara en las del Cerro Macareno (Sevilla), ha tomado parte con nosotros en numerosas campañas de excavaciones.

Colaboradores indispensables por su eficacia fueron también durante muchos años Rosario López Fernández, M.^a Teresa Murillo Díaz, Francisco Manuel Domínguez Mora, Juan José Ventura Martínez, Ascensión Blanco Ruiz y Diego Oliva Alonso, la primera licenciada en la Universidad de Valladolid y los restantes en la de Sevilla. A ellos les estaban confiados sobre todo la vigilancia de los trabajos de campo y, en el laboratorio, los de reconstrucción de los materiales hasta donde fuera necesario para poder documentarlos, misión que les exigía largas jornadas de trabajo, incluso en domingo, con el fin de poder dejar entregados todos los materiales en el Museo de Ávila al finalizar la campaña de cada año.

En estos trabajos de restauración colaboraron también, de manera más esporádica, pero no menos eficaz, M.^a Soledad Buero Martínez, Ángeles Neyra Martín y Concha Pérez Revuelta, licenciadas todas por la Universidad de Sevilla, y los restauradores del Museo Arqueológico de esta ciudad Alejandro Tomillo Najarro, Carmen Rumbao Aldavó, José Luis Mesa Alanís y Lourdes Rodríguez García.

Han sido muchos, por último, los en su día estudiantes y hoy ya licenciados y doctores que han participado con más o menos asiduidad en las excavaciones. Miguel Ángel Alonso, Teresa Baena, Eva Bartusch, M.^a Jesús Carrasco, Isabel Cea, Antonio de la Cruz, Nieves Chisvert, Sylvia Fernández, Felipe J. Fernández, Ignacio Fernández, Fernando Fernández Monterde, Javier Fernández, Lourdes Ferrán, Eduardo Galán, M.^a José Gallardo, Concha Giner, Luis Guerrero, Begonia Gugel, Andrés Guijarro, Juan Carlos Jiménez, Íñigo León, Ricardo Lineros, Pina López, Santiago López, Mercedes Luna, Carlos Moncó, Isabel Morales, Amparo Mories, Blanca Pazos, Miguel Puya, Teresa Rebollo, M.^a Ángeles Rodríguez, M.^a Jesús Rodríguez, Antonio Rodríguez, Ana Patricia Romero, M.^a Luisa Romero, Nieves Romero, Carlos Romero, Carlos Serrano, Auxiliadora Suárez, Macarena Vázquez, Elena Vera y Marta Villanueva. Procedían de distintas universidades,

españolas y extranjeras, pero sobre todo de la Complutense y Autónoma de Madrid, de las de Valladolid y Salamanca, y de la de Sevilla.

Nuestra gratitud también para los obreros que con nosotros han participado cada año en las excavaciones, y algunos en casi todas las campañas, lo cual les convierte en auténticos expertos, capaces por sí solos de distinguir cualquier detalle de interés en el terreno, cualquier mancha, cualquier cambio de textura, de saber la importancia de no mover nada, de no quitar ninguna piedra, de llevar el tajo limpio, las paredes verticales, etc., etc. Son todos gente dura y fuerte y noble, acostumbrada al trabajo, pastores y agricultores, como los antiguos vettones. Y saben que tienen en el yacimiento algo de mucho interés que deben cuidar. Y lo hacen. Y todos se convierten en guardas de hecho cuando observan en el yacimiento la presencia de alguien que no les merece confianza. A ellos se debe que hayan podido ser detenidos diversos excavadores clandestinos. Algunos incluso de noche, "trabajando" a la luz de la luna, pensando que el guarda no estaba de servicio y en el pueblo todos dormían.

Pero El Raso no es un yacimiento corriente ni sus gentes están dispuestas a dejarse sorprender. Y el guarda, cuando es preciso, está de servicio permanente. Rufino Galán Carreras tomó parte como obrero, cuando todavía era casi un niño, en las primeras campañas de excavaciones. Y tan pronto como fue posible, fue designado guarda del yacimiento. Guarda sin horario ni vacaciones durante muchos años. Guarda con todos sus derechos laborales en la actualidad. Pero guarda dispuesto a prescindir de esos derechos cuando el deber y el sentido de la responsabilidad le piden que esté, incluso de madrugada, de servicio. Con Rufino nosotros hemos estado siempre seguros de que el yacimiento estaba perfectamente custodiado.

Y con Rufino tenemos que mencionar a Evaristo Chinarro, el feliz hallador del tesoro de la casa A2. Y a Santos, Julián, Anastasia, Roberto y José Antonio Chinarro, y a Gregorio y Jerónimo Tiemblo, Angelines y Luis Sánchez, Ángel, Agustín y Vicente Vaquero, Virgilio, Cesáreo, Juan Carlos y Visitación Blázquez, Dámaso y Cesáreo Pérez, Crescencio Hernández, Rafael Chozza y Rafael Rosillo, Isidoro y Silverio Serrano, Leandro Reguero, Germán y Nicasio Tercero, Juan Manuel y Adolfo Moreno, Javier Vaquero, Luciano Fraile, Miguel Ángel Carretero, Jesús Cano, Juan Alama y Juan Chinarro, Tomás y Florentino

Sánchez, Florín, "el Gato", el mejor conocedor de la Sierra de Gredos, en la que nació y ha vivido siempre con sus cabras, de las que ahora se hace cargo su hijo David, eventual trabajador también en las excavaciones, y así hasta medio centenar de obreros, a todos los cuales recordamos y agradecemos sus cuidados y su esfuerzo porque todo quedara y se conservara siempre bien. Y muy especialmente a Gabino Fernández y Eduardo Blázquez, que ya nos abandonaron.

Tampoco queremos olvidar a Martina, nuestra patrona de siempre. En su casa hemos vivido año tras año como en la nuestra. Durante el mes de excavaciones, su casa, el Bar Almanzor, se convertía en laboratorio de dibujo y restauración, en museo y en lugar de acogida de visitantes e investigadores. Cada mañana, antes de amanecer, la teníamos puntualmente dispuesta a prepararnos desayuno y bocadillo para el mediodía. Por su casa pasaron todos los estudiantes, licenciados y doctores, nacionales y extranjeros, que en las excavaciones han tomado parte en el curso de los años, sin que nunca hubiera la más mínima queja por parte de nadie. El trato, la limpieza, la puntualidad, la calidad de las comidas, la disponibilidad de espacios en la casa, fueron siempre mayores de lo que se podía esperar, lo cual para nosotros, como responsable de la excavación, fue siempre una tranquilidad. Para ella, pues, y para Teodoro, su marido, y para sus hijos, Luis, Angelines, Montse, con quienes tantos años convivimos, nuestro cariñoso recuerdo y nuestro agradecimiento.

Y, junto a Martina, queremos mostrar nuestra gratitud a los vecinos de El Raso en su conjunto, pues sin su decidida actuación para evitarlo, los terrenos que ocupa el poblado hubieran sido abancalados hace años para ser repoblados de pinos como el resto del monte, en cuyo caso el yacimiento hubiera quedado destruido, ya que el daño que no hubieran causado las máquinas en un principio, lo hubieran llevado a cabo después las raíces de los árboles a lo largo de los años.

Nos sentimos igualmente deudores de las diversas autoridades e instituciones locales y provinciales. Del Museo de Ávila, su directora, la Dra. María Mariné, y el personal dependiente de ella, tan amable siempre con nosotros. De las Delegaciones de Cultura y Agricultura, del Ayuntamiento y la Guardia Civil de Candelada, que siempre se esforzaron por facilitarnos el trabajo y los permisos necesarios para poder

efectuar sin problemas las excavaciones en el monte público. Incluso de la parroquia de esa noble villa, que puso a nuestra disposición durante los últimos años la casa curato de El Raso para poder trabajar más desahogadamente con los materiales que iban apareciendo.

En la Diputación de Ávila, sobre todo en la Institución Gran Duque de Alba, a través de su Director, D. Carmelo Luis López, de su Secretario General, D. Luis Garcinuño, y de la secretaria de la citada Institución, M.^a Paz Muñoz, encontramos el medio de poder conseguir cada año, y justificar, las subvenciones necesarias para efectuar los trabajos, subvenciones que nos fueron concedidas durante los primeros años por la Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Cultura, y por la de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León a partir del traspaso de competencias a la Comunidad Autónoma.

Gracias también a la Institución Gran Duque de Alba este libro ha podido ver la luz, a pesar de todas las dificultades que su edición presentaba, y que han podido solucionarse con el apoyo económico y técnico de otras dos instituciones de enorme prestigio, la Real Academia de la Historia y la Universidad de Sevilla, y a la presencia en ellas de dos personas de las que me siento profundamente deudor: el Anticuario Perpetuo de la Academia, Prof. Martín Almagro Gorbea, y el Director del Servicio de Publicaciones de la Universidad, Prof. Antonio Caballos Rufino, de cuya amistad disfruto desde hace muchos años, con los que he tenido el privilegio de trabajar en diversas ocasiones, integrado en sus equipos de investigación, y de los cuales, en sus respectivas materias, la Arqueología en uno, la Historia Antigua en el otro, tanto he aprendido. Su impulso ha sido decisivo para ver este libro publicado.

Y con ellos a sus respectivos equipos técnicos, el Dr. Jorge Maier en Madrid, así como Margarita Pedriza García de la Torre, Mateo Sánchez Sánchez y Amparo García Gras, del Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Institución responsable de la gestión editorial de la obra, los cuales han sabido solucionar los numerosos problemas que presentaba la edición de un libro de una gran complejidad, sobre todo gráfica, comenzado a escribir y preparar hace más de veinte años, y con unos originales, por tanto, que no se adaptaban a las exigencias técnicas actuales. Pero ellos, en contacto con la

imprensa Kadmos, de Salamanca, han sabido solucionarlos mejor de lo que yo podía imaginar que fuera posible. Por su parte todo han sido facilidades. Los errores son sólo míos. Para todos ellos, mi profundo agradecimiento.

No quisiéramos haber olvidado a nadie, aunque, entre tantos, y a lo largo de tantos años, es fácil haberlo hecho. Nuestra intención ha sido la de recordar a todos los que, de una manera u otra, han estado relacionados con el yacimiento.

Somos conscientes de que con esta memoria se cierra un extenso capítulo de las excavaciones de El Raso. Y de nuestra propia vida. Detenidas aquéllas desde hace ya varios años, si algún día se reemprenden ya nada será igual. Ya no estará Solines, ni contaremos con la colaboración de Stephi, ni trabajarán con nosotros Eduardo ni Gabino*, ni podremos vivir en casa de Martina. A los antiguos colaboradores, convertidos unos en Profesores de Instituto o Universidad, otros en Directores o Conservadores de Museos, o en cualquier otro puesto, será difícil volverlos a reunir. Si algún día se reanudaran las excavaciones, sería como un volver a empezar de nuevo. De otra manera. Con otros medios.

En cualquier caso no olvidaremos nunca los años pasados, las largas jornadas de trabajo, de sol a sol, viendo amanecer en el campo, pero con tiempo suficiente todavía para salir de noche a pasear por cualquier camino, para comentar la marcha de las excavaciones, tratar de los problemas que presentaba, analizar las posibles soluciones y hablar de cualquier cosa. O quedar en silencio para contemplar el deslumbrante cielo de El Raso. Y ver caer las estrellas. Sin oír más ruido que el de nuestros propios pasos. Y la voz de Dios, como un susurro, en las hojas de los robles mecidas en la oscuridad por el viento.

El Raso, domingo, 10 de septiembre de 2000.

Festividad de la Virgen de Chilla,
patrona de Candeleda.

* Después de escribir estas líneas, se nos han ido los restauradores Ángeles Neyra y Alejandro Tomillo, y Gregorio Tiemblo, excelente obrero y amigo que tomó parte en todas las campañas de excavaciones, desde el principio. Descansen todos en la paz que merecieron.

INTRODUCCIÓN. LA EDAD DEL HIERRO EN EL RASO DE CANDELEDA

El Raso es ya sobradamente conocido en todos los ambientes arqueológicos. La presencia en los terrenos que ocupa, dentro del término municipal de Candeleda (Ávila) (fig. 1), de restos arqueológicos de interés pertenecientes a distintas épocas, ha hecho que tengamos que fijarnos en él en numerosas ocasiones. Es, sin embargo, su yacimiento de la Edad del Hierro el que le ha hecho especialmente conocido en los ambientes arqueológicos, sobre todo a partir de los años 70*, en que comenzaron a realizarse allí excavaciones y sondeos estratigráficos que nos han permitido hacernos una idea bastante aproximada de su extensión, tanto superficial como cronológica, y de su evolución cultural.

Hemos podido así saber que, tras ser ocupadas aquellas tierras en lugares más altos a finales de la Edad del Bronce (Fernández y López Fernández, 1990: 95; Fernández y Conlin Hayes, 1998b: 65) (fig. 2), debió de establecerse allí, a lo largo del s. V a.C., en la zona que llaman El Castañar, en el piedemonte de la sierra (Fernández y otros, 1986-87: 267; Fernández, 1998: 158), un conjunto de personas, agricultores y ganaderos, que habrían de permanecer en ella alrededor de 300 años. Se trata de un lugar abierto, sin defensas naturales ni artificiales que hayan podido ser constatadas hasta ahora. Allí viven, en

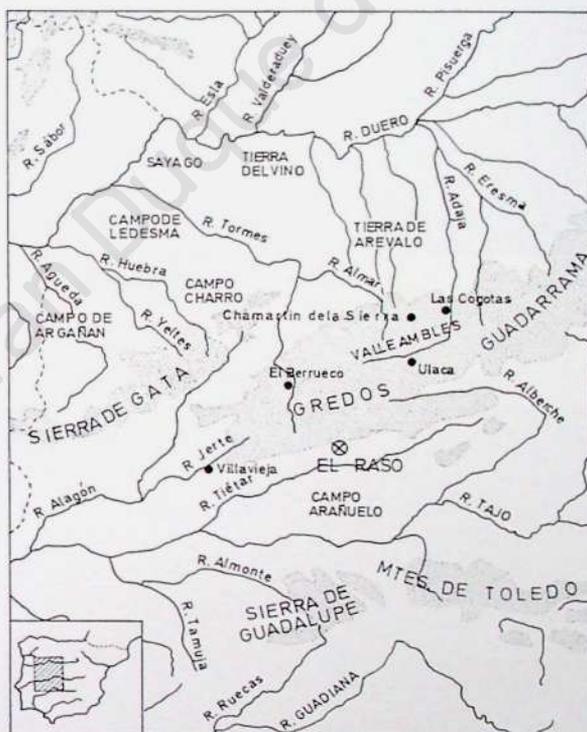


FIGURA 1. Situación de El Raso de Candeleda (Ávila).

casas cuyas características aún no conocemos, y allí mueren y se entierran, en una gran necrópolis, que puede esconder centenares de tumbas, muchas de ellas expoliadas, hasta mediados del pasado siglo, en que comenzó a excavarla D. Antonio Molinero, aunque nunca publicara los resultados de sus trabajos. Otras han sido excavadas más recientemente por nosotros (Fernández, 1986: 529; 1997). Y muchas quedan aún por excavar en los diversos núcleos detectados. Todas ellas pueden fecharse en su conjunto entre los siglos V a III a.C.

* Nuestro recuerdo y nuestro agradecimiento al Prof. Almagro Basch que, como responsable de la Comisaría General de Excavaciones de la entonces Dirección General de Bellas Artes del Ministerio de Educación y Ciencia, nos confió la dirección de los trabajos en El Raso, y como Profesor de la Universidad de Madrid dirigió nuestra Memoria de Licenciatura y nuestra tesis doctoral sobre el yacimiento.



FIGURA 2. El Macizo Central de la Sierra de Gredos es el determinante geográfico de la zona. Vista desde El Raso.

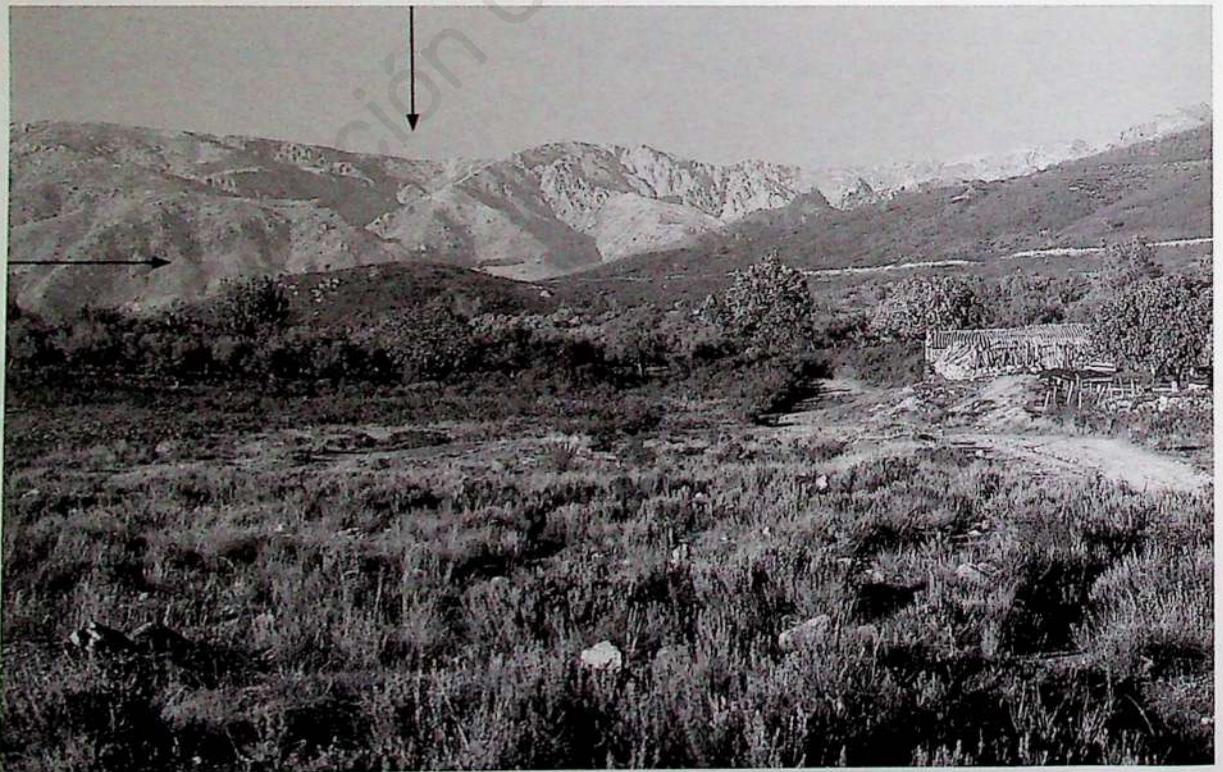


FIGURA 3. El poblado amurallado visto desde la necrópolis de El Arenal.

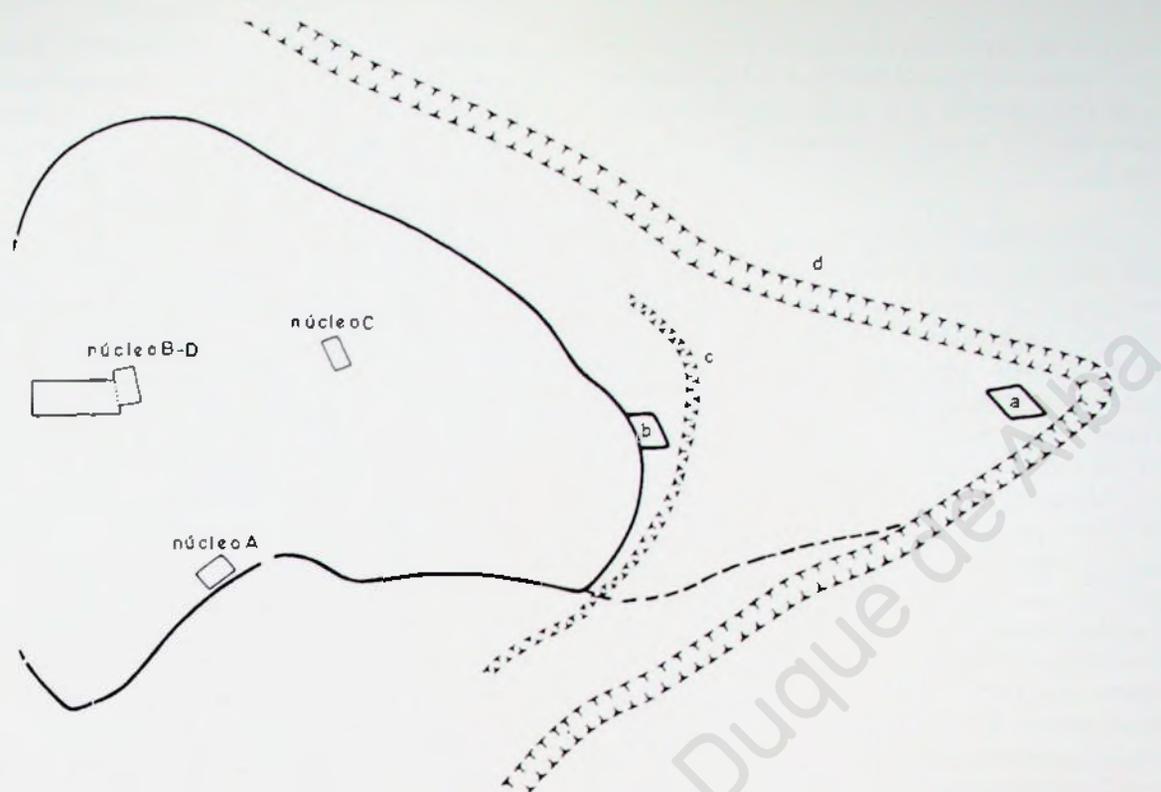


FIGURA 4. Situación del Núcleo D en el conjunto del poblado fortificado.

Es a finales de este siglo III cuando tiene lugar el más importante acontecimiento que había de conocer aquella población indígena: la llegada en son de guerra de gentes extrañas que nunca antes habían penetrado en el interior de la Meseta, aunque ocupaban desde hacía muchos años las tierras de la Turdetania y allí explotaban las ricas minas de Sierra Morena. Son los cartagineses, que se están preparando en la Península para hacer la guerra por tierra a Roma, su ancestral enemiga. Y es probablemente en alguna de estas incursiones suyas hacia el interior cuando parece destruido el poblado de El Castañar, los zócalos de piedra de cuyas casas aparecen cubiertos por un potente nivel de incendio.

Poco después aparecerán los romanos, con no menos bélicas exigencias que los cartagineses. Y es entonces sin duda, mientras los dos colosos luchan entre sí en nuestro suelo, cuando los indígenas de El Raso, conscientes de la gravedad de la situación, deciden trasladar el emplazamiento de su poblado. Son los últimos años del s. III y los primeros del II a.C.

Al poblado abierto y ubicado en una suave ladera de El Castañar, sucede ahora el fortificado

de La Cabeza de la Laguna (fig. 3), apenas 1 km en línea recta hacia el interior de la sierra, pero ocupando ya una pequeña colina, junto a una de las más caudalosas gargantas que bajan de las cumbres de Gredos, la de Alardos, y desde la que se divide toda la amplia llanura del Campo del Arañuelo, al otro lado del Tíetar, hasta la lejana Sierra de Guadalupe y los Montes de Toledo (fig. 4).

El encuentro con los cartagineses había resultado, sin duda, una experiencia muy dura, y al nuevo poblado lo defienden ahora los indígenas con muralla y torreones, dos potentes baluartes en la parte más alta, uno o varios fosos, según los lugares, y una zona de piedras hincadas para dificultar la llegada en tromba de los asaltantes.

Levantada la muralla, comienzan a construir en el interior del recinto las nuevas casas, de acuerdo cada uno con su situación y necesidades.

En ese recinto intramuros llevamos a cabo nosotros diversas campañas de excavaciones entre los años 1971 y 1989. Las primeras campañas las dedicamos a realizar sondeos amplios en lugares alejados entre sí, para constatar las diferencias que existían entre unas zonas y otras.

Son los que llamamos núcleos A, B y C. El primero junto a la puerta principal, el segundo en la probable acrópolis, el tercero a medio camino entre ésta y el baluarte de la parte más alta de la muralla.

Pero lo que en ellos constatamos fue que por todas partes se habían levantado unos mismos tipos de casas, según unas determinadas normas, que siempre parecían cumplirse, y que en todas ellas podían recogerse unos ajuares muy similares, la nota más característica de los cuales, en comparación con los de la necrópolis y el poblado de El Castañar, era la ausencia prácticamente absoluta de cerámicas a mano y la valiosa presencia para fechar los contextos de denarios romanos del período republicano.

Conocidos estos extremos, que nos situaban perfectamente en el tiempo, el dato de mayor interés que podían aportarnos las excavaciones era el conocimiento de las características urbanas del poblado. Ver cómo se habían dispuesto en el espacio casas y calles, edificios públicos y

privados, tratar de identificar viviendas, talleres, casas comunales, encerraderos de ganados, posibles huertos o zonas exentas, etc. Y, de acuerdo con su número, intentar calcular el de personas que en un momento determinado pudieron vivir en el poblado.

Para alcanzar este conocimiento, y puesto que en profundidad ya sabíamos lo que el yacimiento podía aportarnos, era necesario ampliar en extensión la zona excavada. Y decidimos hacerlo a partir del que inicialmente habíamos llamado núcleo B. Ubicado en el lugar más accesible, junto a la carretera que, a través del poblado, se interna en la Sierra de Gredos, y en el de clima más agradable para los meses del verano, en la cumbre de la colina, lugar que parecía más adecuado para haberse alzado allí, como en una acrópolis, los edificios de mayor interés.

Y allí decidimos comenzar a excavar, como trabajo para los años que seguían, desde 1982, el que llamamos núcleo D.

2. EL NÚCLEO "D" DEL POBLADO FORTIFICADO DE EL RASO

Para excavar este nuevo núcleo del poblado comenzamos por trazar un largo eje perfectamente orientado de norte a sur, al que consideramos como "línea 0". Comenzaba en el extremo meridional de la colina, allí donde ésta empezaba a descender hacia la Garganta Alardos, aunque no por ello dejaban de verse en superficie restos de muros y pequeñas depresiones que evidenciaban la presencia de casas hundidas todavía más allá, en la ladera, y terminaba 150 m hacia el norte, a la altura del núcleo B, con el que pretendíamos

unir el D para formar un solo conjunto, amplio, con el fin de conocer del mejor modo posible los rasgos arquitectónicos y, sobre todo, los urbanísticos del poblado.

A un lado y otro de esta línea cero, trazamos cada 5 m sendas bandas que distinguimos mediante letras, las mayúsculas hacia el oeste, las minúsculas hacia el este. Cada una de ellas quedaba dividida a su vez en cuadrículas de 5 m de lado, con el fin de facilitar los trabajos de



FIGURA 5. El Núcleo D en curso de excavación.

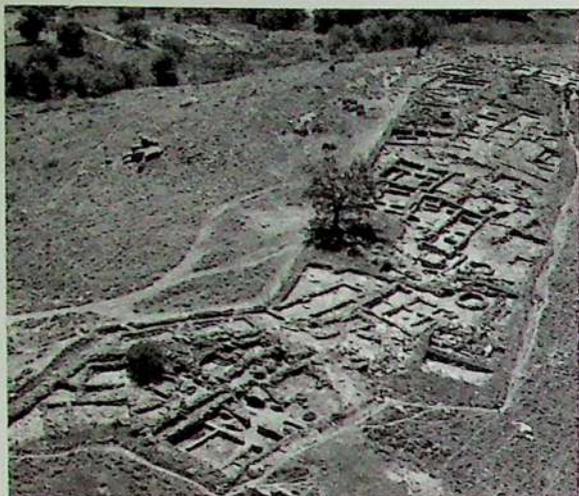


FIGURA 7. Conjunto de casas excavadas en los núcleos B, izquierda, y D, derecha.

planimetría y la ubicación de los hallazgos (fig. 5), aunque debemos decir que solo haremos mención de ellas para conocer la procedencia de los hallazgos de aquellas zonas en las que posteriormente no aparecieran estructuras arquitectónicas de algún tipo, pues, en caso contrario, siempre nos referiremos a éstas, sean casas, calles, corrales o cualquier otra construcción, por parecernos más expresivas y respetuosas con los contextos que la simple mención de las cuadrículas (fig. 6).

A pesar de todo, en los hallazgos de especial interés, haremos mención, además del ámbito concreto en que hubieran aparecido, para conocer en que contexto de ajuares se hallaba, del punto exacto en que se produjo el hallazgo, con referencia a la longitud concreta de la línea 0 inicial, y a su latitud hacia el este o el oeste.

Todos los materiales seleccionados han sido inventariados siguiendo un orden estrictamente cronológico, sea cual fuere su procedencia. El número de inventario, único que figura en los materiales encontrados, se compone de dos cifras, la primera para indicar el año de excavación y la segunda para expresar el orden de hallazgo. Es el número que aparece en los diarios de excavación y en los dibujos de campo.

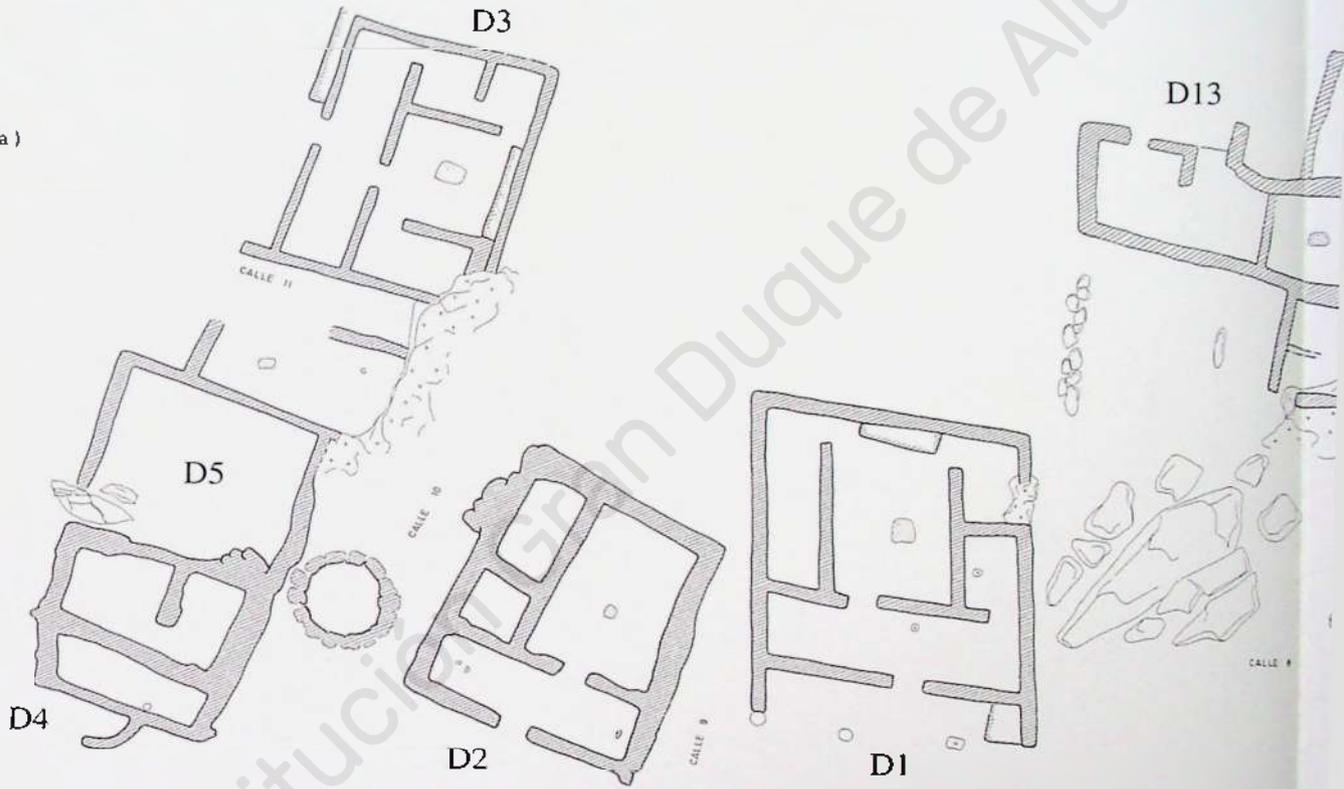
Los ajuares de cada casa han sido ordenados a su vez posteriormente, en el momento de su estudio, y a cada uno de ellos se le ha dado un

número de orden, que es el que figura en primer lugar en los inventarios que se presentan en esta memoria, mientras el de excavación aparece en segundo lugar, con el fin de poderlos localizar si fuera preciso en los fondos del Museo o de identificarlos en los diarios correspondientes.

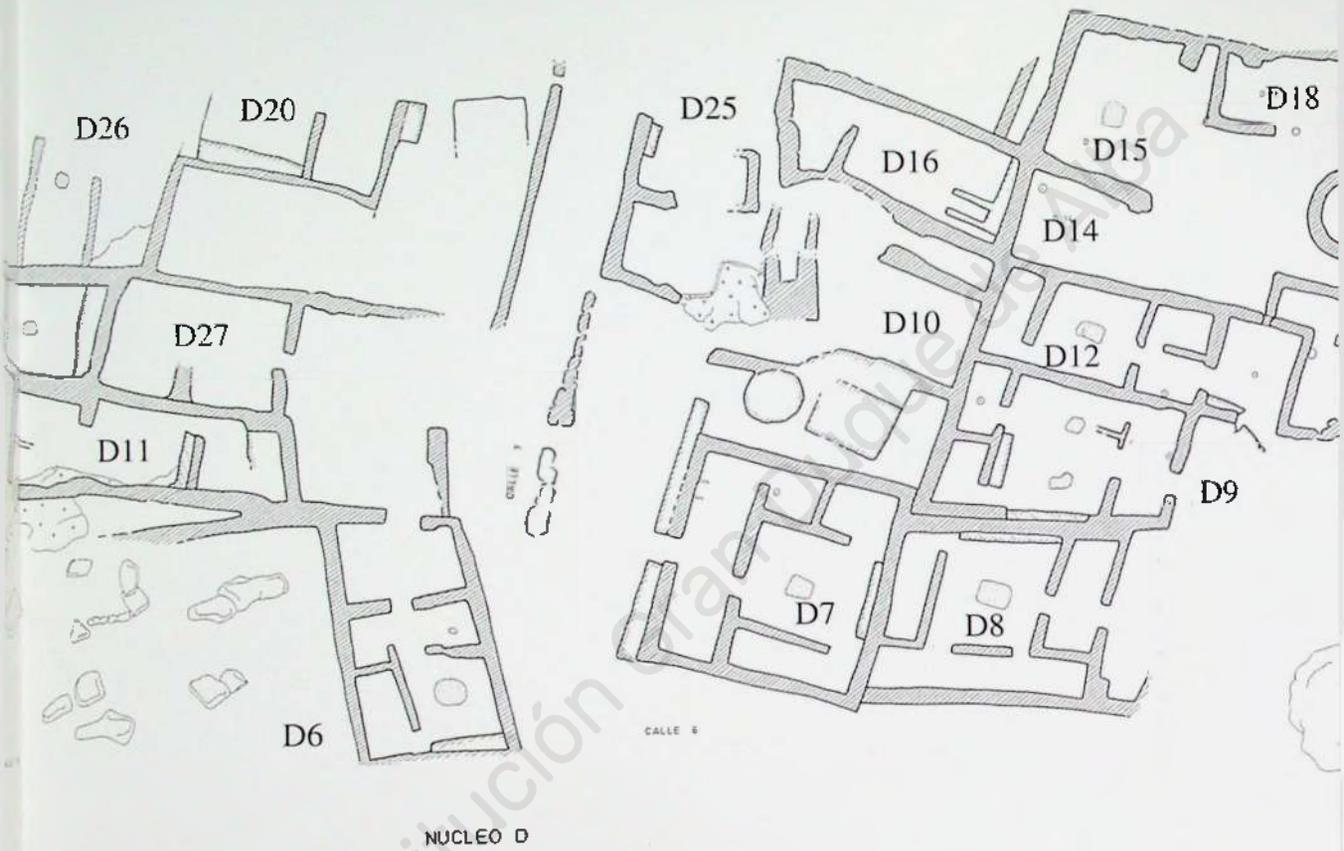
Los materiales así documentados han quedado entregados cada año, al terminar la excavación, en el Museo Provincial de Ávila. Si alguno ha sido llevado inicialmente a cualquier otro centro, lo que ha sucedido en ocasiones para proceder a su rápida restauración o consolidación, han sido trasladados al Museo tan pronto como aquélla ha terminado. En la actualidad no hay ningún material de nuestras excavaciones que no esté ya depositado en el Museo de Ávila. Los no seleccionados, por lo general fragmentos de cerámica, en su mayor parte pertenecientes a grandes vasijas de provisiones irreconstruibles, se han enterrado unas veces en el propio yacimiento y otras se han arrojado a un vertedero, con el fin de poderlos utilizar en la reconstrucción de muros y murallas, sobre todo de esta última, separando las zonas intactas de las reconstruidas, tal como comenzamos a hacer en algún momento, para que sirviera de ejemplo de futuros trabajos.

Se han enterrado con frecuencia, para evitar la saturación del Museo con materiales de escaso valor arqueológico, escorias, afiladeras, percutores y otros materiales vulgares de piedra. No se ha hecho con las piedras de molino. Y en ellas se han cebado los clandestinos, que ahora podrán presumir de su vergonzoso expolio en cualquier rincón de sus casas. Pero puede decirse que solo han dejado aquéllas que se hallaban sujetas al suelo por medio de cemento. Las demás, que habíamos procurado dejar in situ para que todos los visitantes pudieran hacerse una más exacta idea de su distribución en los diversos ámbitos de la casa, cocinas, despensas, corrales, etc., han desaparecido. Baste decir que son siempre de forma circular, como las que han llegado hasta nuestros días. De ahí su escaso interés fuera de contexto y su nulo valor arqueológico. Y de ahí que nos resulte tan difícil comprender a estos expoliadores. Sólo la ignorancia puede llevar a alguien a cometer tamaños disparates. Para daño del yacimiento. Y en beneficio de nadie (fig. 7).

EL RASO
(Candeleda, Avila)



0 5 10 15 20 25 30 35 40 45 50



80 85 90 95 100 105 110

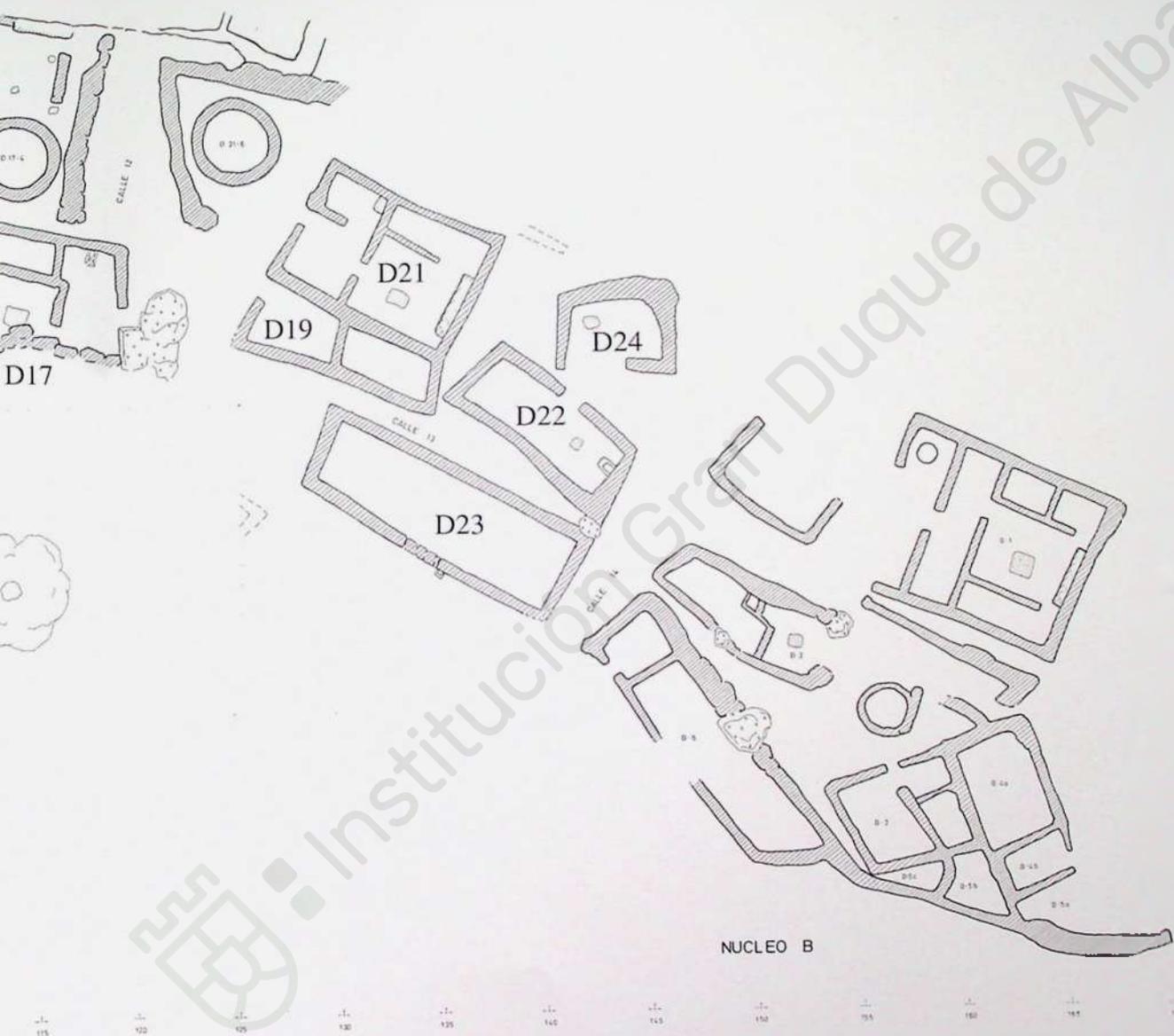


FIGURA 6. Plano general de las casas excavadas en los núcleos B, izquierda y D, derecha.

 Institución Gran Duque de Alba

3.

DESCRIPCIÓN DE LAS CASAS HALLADAS Y SUS AJUARES

CASA D-1

Se halla situada en la parte superior de la colina, especie de acrópolis, que ocupa la mitad inferior del poblado, pues éste después se eleva hacia las alturas de El Castillo y El Castillejo, los dos baluartes defensivos, ocupando hasta media ladera el Collado del Freílfo (fig. 8 y 9).

En el centro de esa posible acrópolis comenzamos a excavar, sin que en superficie se detecten restos de muro alguno. Pero no tardarán en aparecer, pues llegan prácticamente hasta ella, mostrando en su conjunto, una vez descubiertos, una planta muy similar a la de las casas A-2, B-1, C-1 y C-3: distribución nuclear, con la cocina en el centro, a su alrededor las diversas habitaciones y por delante un porche cubierto, del que aparecen in situ las basas de los correspondientes pies derechos, solo tres, y distintas entre sí, sin que se observe la huella de la cuarta, lo que nos hace pensar que no existió nunca, aunque quede exigida por la disposición simétrica del conjunto (fig. 10). La que falta es la que debió hallarse delante del muro del lado septentrional, en paralelo con la que existe en el meridional, basa ésta que parece labrada in situ, sobre una piedra de gran tamaño, cuya parte inferior, que debió ir enterrada, y posterior, oculta, están sin desbastar. Es circular y tiene 60 cm de diámetro y 10 de altura en la parte trabajada. En línea con ella, y coincidiendo con los muros longitudinales de la casa, se hallan otras dos, separadas entre sí 3,60 y 4,40 m. La primera es similar en forma y tamaño a la anterior, aunque diríamos que fue colocada allí una vez labrada por completo. La segunda es rectangular, de 67 x 60 cm de lado,

y en su centro se ha practicado una oquedad, de 16-17 cm de diámetro y 4 cm de profundidad, en la que es de suponer encajaría el poste que formara parte de la estructura que sostenía la cubierta volada sobre el porche. El hecho de ser poligonal nos hace pensar que ha sido trabajada in situ, aprovechando la existencia de una roca de las muchas que aparecen en el porche, unas "nacidas", como gráficamente dicen los obreros, y otras colocadas para, de alguna manera, pavimentarlo.

El espacio central es el de mayor amplitud, sin duda para permitir un más fácil acceso a la casa, ya que en él es donde se halla, mirando perfectamente al este, la puerta principal. Esta, como sucede en otras ocasiones, no ocupa el centro de la fachada, sino que se halla ligeramente desplazada hacia el norte. Tiene 1 m de luz en su parte más estrecha, con jambas a tizón del mismo grosor que el muro, y da paso a una habitación transversal que se extiende por todo el ancho de la casa, 10,40 por 2,80 m de profundidad. Desde ella puede pasarse, por el extremo septentrional, a una pequeña habitación complementaria, 3,30 x 2,10 m, y por la zona central a la cocina, que ocupa, como es habitual, el núcleo de la vivienda, rodeada de habitaciones secundarias y cerrada al fondo por el muro posterior de la edificación. Sobre él apoya el banco, de 3,40 m de longitud por 0,90 m de anchura. Y frente a él, en el centro de la habitación, pero muy mal conservado, apenas unos restos de tierra enrojecida, rodeada de riscos, el hogar.

Frente a cada extremo del banco se abren otras dos puertas, más ancha, 1,10 m, la del lado

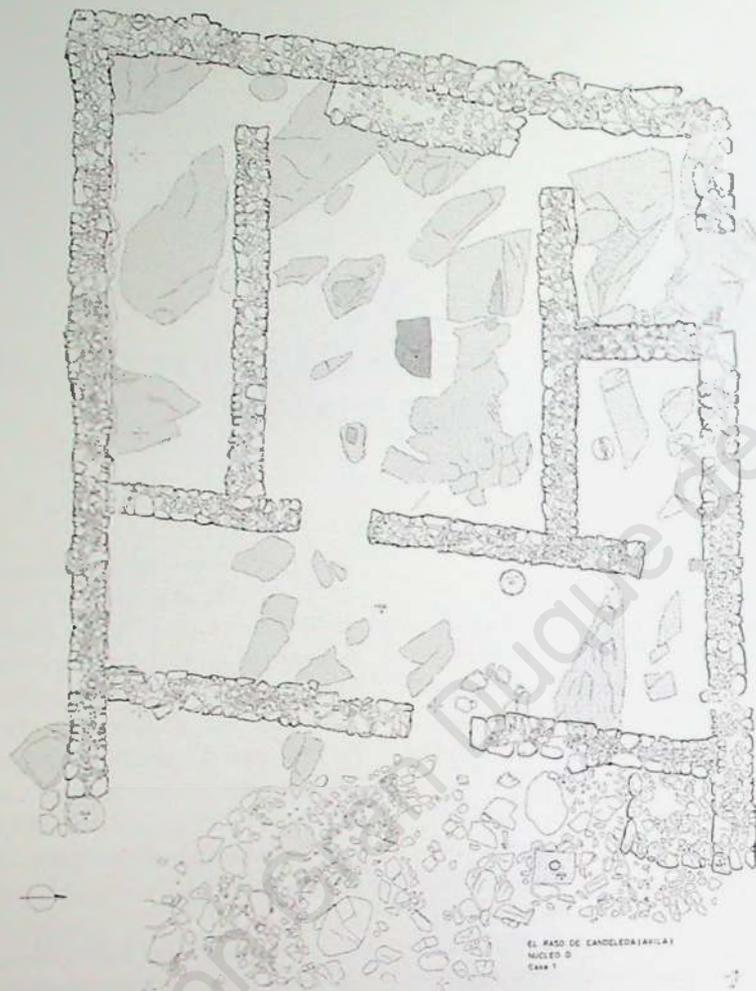


FIGURA 8. Casa D1. Planta general.

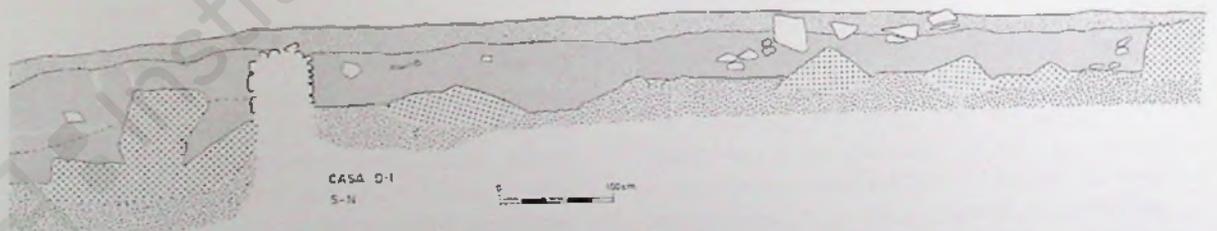


FIGURA 9. Casa D1. Sección sur-norte.



FIGURA 10. Casa D1 en curso de excavación. A su lado, separada por un estrecho callejón abocinado, la 2.

norte, que permite la entrada a una pequeña estancia, 3,40 x 2,10 m, a la cual debemos considerar como despensa, igual que a la que se abre al lado opuesto, aunque ésta, con la misma anchura, dobla sobradamente en longitud a aquélla, 7,70 m

La planta general de la casa no es, como puede parecer a primera vista, cuadrada, sino ligeramente rómbica, como sucedía en algunas del núcleo C. Allí pensábamos que podría deberse a la necesidad de adaptarse de la mejor manera posible a las curvas de nivel del terreno. Aquí, sin embargo, la casa se asienta sobre el lugar más alto de la pequeña acrópolis, un lugar amesetado, que hubiese permitido perfectamente la construcción de muros perpendiculares, y, si no se hizo, fue seguramente porque no se conocía el medio de conseguirlo, y se trazaban los ángulos a ojo.

Como en todas las casas conocidas hasta ahora, los muros, de mampostería de mediano tamaño, mayor en las hiladas inferiores, no están trabados entre sí, sino simplemente adosados, lo que indudablemente les resta estabilidad, a pesar de lo cual se conservan perfectamente en toda su altura, que llega a ser hasta de 1 m en algunos puntos, altura en realidad solo de los zócalos, pues en ningún lado aparece la parte alta de tapial. Todos vienen a ser de anchura muy similar, alrededor de 60 cm. Tan solo el muro posterior parece rebasar ligeramente esa media, hasta alcanzar los 70 cm.

El piso de la habitación, que se halla a una media de 70 cm bajo la superficie, estuvo constituido por tierra batida. No se conserva en

ninguna parte, pero es fácilmente deducible su altura, por haberse picado en toda la casa las partes de la roca de granito que sobresalían, y que llegaba a ocupar algunas habitaciones, sobre todo la del ángulo NW., en toda su extensión, y aquí hasta tal punto que quedan incluso integradas en el muro exterior, formando parte de él, a lo largo de más de 1,50 m.

En el porche se segregó, por medio de piedras colocadas verticales y bien careadas, como las de los muros, un espacio aproximadamente cuadrado, de 1,50 m de lado, adosado al ángulo norte, cuyo interior se relleno por completo de piedras para asegurar una base firme y seca, al menos bien drenada, cuya finalidad no sabemos cuál pudo ser. En el resto del porche se observan también gran cantidad de piedras, muchas de las cuales, sobre todo las de menor tamaño, podrían haber sido asimismo colocadas, aunque no forman un todo continuo. Se hallan a unos 25 cm por debajo de la superficie.

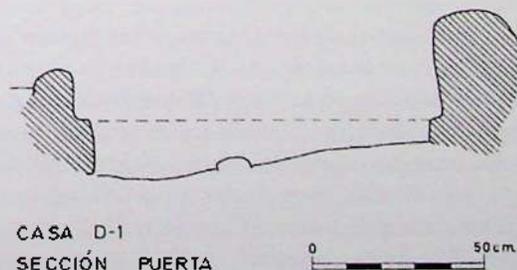


FIGURA 11. Escotaduras labradas en las piedras de la puerta principal de D1 para encajar el umbral.

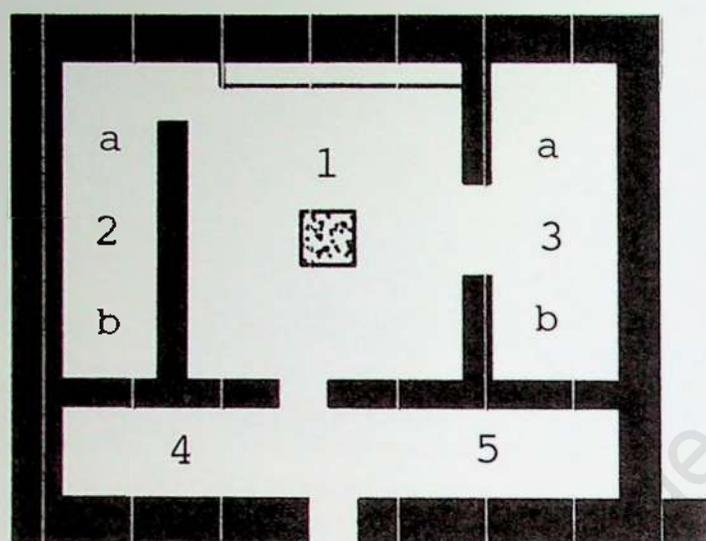


FIGURA 12. Esquema de una casa de planta corriente con la denominación convencional de sus habitaciones que hemos utilizado en esta memoria.

Muy curioso es observar como las dos jambas atizonadas de la puerta principal han sido retocadas ligeramente en la zona de paso (fig. 11), labrando sendas escotaduras en la parte inferior, en las que sin duda encajaría el umbral de la casa, seguramente de madera, el cual ocultaría a la gran piedra que ahora emerge en el centro de la puerta.

Las desigualdades producidas en el interior de la vivienda por la presencia de la roca se eliminaron con tierra de relleno, por lo general estéril, en la que, a lo sumo, hemos recogido algunos fragmentos de cerámica sin interés, similares a los que encontramos en los niveles superiores. En el relleno de la habitación 3, al NW., se encontraron además dos piedras afiladeras. En la 2 el relleno llegaba en algunos puntos hasta los 80 cm de profundidad por debajo del nivel de habitación.

Los estratos arqueológicos por encima de este relleno son por lo demás muy homogéneos. Una primera capa superficial, de tierra vegetal, de 25-30 cm de potencia, en la que solo encontramos normalmente cerámicas rodadas, de tipo muy diverso, pero pertenecientes sobre todo a vasos de provisiones, mezclados aquí con algunas escorias y materiales de hierro (13, 19), y fragmentos de *tégulas* romanas. Una segunda capa de tierra blanquecina, dura, con pocos hallazgos, producto de la destrucción de los muros de tapial, de aproximadamente la misma potencia, y

por debajo de ella el nivel de habitación, sobre el que suelen aparecer con frecuencia los restos quemados de la cubierta.

En la habitación de entrada (fig. 12), frente a la puerta principal, se extiende una capa de cenizas más densas, 8-10 cm de potencia, que viene a ocupar la estancia en toda su anchura, aunque no a lo largo. Debe corresponder a la cubierta vegetal de la techumbre. No hay, sin embargo, restos de vigas ni leños de ningún tipo, solo carbones y carboncillos dispersos. Por encima, algunos ladrillos, mal cocidos, de aproximadamente 13 x 22 cm, y una afiladera de piedra.

En la que llamamos habitación 3, una posible despensa, como la 2, al lado opuesto de la cocina, encontramos también mayor cantidad de cenizas que en el resto de la casa. Del muro que la separa de la cocina, en el que seguramente estuvo clavada, recogemos una escarpia de hierro (28).

Sobre el nivel de habitación los hallazgos no han sido espectaculares, aunque sí relativamente abundantes y, a veces, ciertamente de interés, sobre todo algunos tipos de vasos y diversas herramientas. En el extremo sur del porche, la zona cubierta que se extiende por delante de la casa, aparecen los restos de una vasija de provisiones (44) y un cuenco muy bien conservado (45). Prácticamente debajo de ellos una podadera de hierro, a la que falta gran parte de

la hoja (4), y una pieza en forma de gancho (9). Desperdigados por el suelo, en el porche y sus inmediaciones, fragmentos del borde de otros vasos de provisiones y una afiladera de piedra de forma prismático-rectangular, con señales de haber sido utilizada por todas sus caras (36). Frente a la puerta principal, una olla de paredes ennegrecidas por el fuego (85) y fragmentos de la boca de un vaso de provisiones de gran tamaño con borde grueso recorrido por una ancha acanaladura en la parte superior (86).

En la gran habitación de entrada, a cuya mitad izquierda, a partir de la puerta principal, la meridional, damos habitualmente el número 4, y a la septentrional el 5, encontramos diversos vasos de provisiones. Uno, decorado con impresiones (43), a la entrada, en 5, junto a la jamba de la puerta, con la base in situ y las partes altas desperdigadas a su alrededor. Bajo los fragmentos, una piedra de gran tamaño con una oquedad en la parte superior, muy pulida, que podría haber servido como mortero o piedra de molino. Alrededor de su base, diversas piedras informes, de mediano tamaño, que quizá se hallaban calzándola. En el ángulo NE. de la habitación dos nuevas vasijas juntas: una pegada al muro de fachada, y la otra, un barrilete de agua (77), al contiguo. Entre sus fragmentos, los de una vasija de cerámica a mano (80), de boca subrectangular, con asa, y mala factura, que pudo servir para sacar el contenido del vaso de provisiones. Suelto por la habitación, la base de un cuenco de pie anular, recortada, que pudo ser utilizada como ficha de juego (40), y fragmentos de diversas urnas a torno (78, 88).

Al lado opuesto, en 4, tres vasijas más. Una (87) hacia el centro del muro exterior sur, apoyada en él; otra (51), enorme, con sus paredes exfoliadas por el interior, en el ángulo SW. de la habitación; y una tercera, más pequeña, entre ambas (75). Esta última es más bien una olla de gran tamaño y de factura tosca, deforme, con paredes muy frágiles, a la cual solo de manera gráfica podemos intentar reconstruir. En su interior, con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes, una piedra afiladera sobre canto rodado. Y, con sus fragmentos, los de la urna 76, de paredes también muy frágiles, de cocción deficiente, con ancho núcleo gris, los de la 72, que presenta una forma muy curiosa, con doble ondulación en el cuello y base acusadamente rehundida, y los de la 73, todas igualmente fragmentadas. Otro vaso de provisiones hallamos junto a la puerta

que da acceso a la cocina. Entre sus restos, los de una ollita de base muy fina (74) que se hallaba parcialmente debajo de una piedra horadada, la cual podría muy bien haber servido como bebedero de animales. Uno de los fragmentos del vaso de provisiones conserva restos de la laña de plomo de una reparación antigua. Sobre el nivel de habitación, sin ubicación precisa, la cabeza de una escarpia de hierro (33).

En la habitación 4 encontramos todavía restos de dos nuevos vasos de provisiones de gran tamaño, que no pueden reconstruirse. Del menor solo diferenciamos el borde. Y del mayor, una tinaja enorme, con paredes de hasta 2 cm de grosor, muy basta, ni bordes ni base, solo fragmentos de su panza. Con ellos un vástago de hierro (21).

En la cocina habíamos de encontrar nuevos vasos de provisiones con sus fragmentos entremezclados. Uno (48) junto a la puerta de entrada desde la habitación 4-5; otro hacia el centro del muro E, adosado a él, (53); y un tercero (50) en el ángulo NE., con escorias de hierro en su interior. Entre ellos un par de afiladeras, una de forma ovalada y otra paralelepípedica. Al ángulo opuesto, al SE., un vástago de hierro (31). Sobre el muro medianero con la despensa 3, la punta de un cuchillo de hierro (17).

El interior de la vasija 50 se hallaba relleno de escorias de hierro, cuya finalidad no conocemos. Quizá se utilizaron para calentar líquidos. Entre sus fragmentos se hallaba una base completa, que parece recortada de otro vaso, como para servir de tapadera, aunque no a esta vasija, pues el diámetro de aquélla es menor que la boca de ésta.

En el ángulo NW. se hallaba otra vasija de provisiones (46), que aparece volcada hacia el hogar, con la base in situ. Sus fragmentos llegan hasta casi el centro de la habitación, donde aparecen los de una vasija decorada con rosetas impresas (41) y alguno de cerámica romana de paredes finas (42). Junto a ella, un nuevo vaso de provisiones, con escorias de hierro asimismo en su interior (47). Entre los fragmentos del vaso 54 habrían de aparecer durante los trabajos de restauración los de una urna con asa de cesta (79).

Entre el extremo meridional del banco y la puerta de la habitación 2 había sido colocada una vasija (52), semienterrada en el suelo, con la

boca a la altura del nivel de habitación, bien indicado por el rebaje de los riscos. Junto a su boca, tapándola parcialmente, aparecerían los restos de otra de mayor tamaño (54), que inicialmente pudo hallarse quizá sobre el banco, un percutor de piedra incompleto y fragmentos de un cuenco de cerámica fina. Y al lado opuesto del banco, un hacha de piedra, con escotaduras laterales para sujetar al mango (35), en la que se evidencian señales de uso, por su filo mellado, sus paredes desgastadas y su talón, parcialmente dañado al haber sido utilizado para golpear. Junto a ella, otro percutor sobre canto rodado, roto.

Dispersos por el suelo de la cocina encontramos además ollas de paredes carbonizadas y con restos orgánicos adheridos a ellas (49), algunas afiladeras, percutores y clavos (25-30) y diversas piezas indeterminadas y escorias de hierro (16). Una de las afiladeras, de sección cuadrada, hacia el centro del muro meridional, junto a él, y otra, de sección ovalada, entre el muro y el hogar.

En la despensa, la que conocemos habitualmente como habitación 2-2b, pues unas veces se halla dividida en dos partes y otras no, como sucede aquí, encontramos nuevas orzas y vasos de provisiones. Uno (63), de gran tamaño, con asas geminadas, aparece caído en el ángulo SE., con las paredes a lo largo del muro y la boca mirando al norte. A su lado, dos más toscos, con sus fragmentos entremezclados, que solo sería posible reconstruir gráficamente (60-61). Frente a ellos, en el ángulo opuesto, la 68, de menor tamaño, caída en diagonal, con la boca mirando al sur y restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes. Junto a ella, mirando al ángulo de la habitación, una especie de pica de hierro, similar a una punta de lanza, con su cubo para ensartar el asta (6). Y algo más allá, un escoplo o formón (5). Entre ambas herramientas, fragmentos de una cazuela de cerámica y diversas escorias de hierro.

Por debajo de las vasijas 60-61, la punta de un cuchillo de hierro (20), y hacia el centro de la habitación restos de otra vasija de tamaño grande (83/111), todas adosadas al muro exterior meridional. Una más, pegada a la puerta, detrás del muro medianero con la cocina. Al nivel de habitación, sobre el risco que ocupa el piso en gran parte de su superficie, aparecen algunos fragmentos de tubitos de plomo (2), una escarpia (32),

un clavo de hierro con la punta doblada (34) y diversas masas de pez, de las que debieron utilizarse para impregnar las paredes de las vasijas. Al lado de la 62, en el centro de la habitación, caído en el suelo, un plato de una forma poco corriente entre los materiales indígenas, más bien una cazuela (70), que quizá sirvió de tapadera, aunque aparece teñida de restos orgánicos carbonizados, como si hubiera estado sometida a la acción del fuego. Un fragmento parece pertenecer a un vaso romano de paredes finas (39), y otro imita formas de barniz negro (65). Los dos podemos considerar que formaban parte de la vajilla de mesa.

Cerca del muro occidental recogemos un cuenco que parece hallarse in situ (66), una pequeña botija con asa trilobulada (69), pesas de telar (58-59) y simples fragmentos de cerámica sin más interés que la presencia en alguno de una banda pintada de rojo por el labio (38). Con ellos, un regatón de hierro incompleto (24) y otras piezas indeterminadas (14, 15, 18). Hacia el centro de la habitación, una tapadera de cerámica (67), con asa moldurada, que no es posible relacionar con seguridad con ningún vaso concreto de los que aquí hemos recogido, aunque por su bello aspecto y cuidada factura estamos tentados de hacerlo con la vasija en forma de copa (64), a cuyas dimensiones, por otra parte, también se ajusta.

Del numeroso conjunto de grandes vasos y vasijas de provisiones de esta habitación podemos reconstruir por completo hasta cuatro ejemplares, otros solo gráficamente. Les acompañan diversos vasos menores. Parece, pues, estar clara su función de despensa de la casa. Todas las tinajas parecían haber estado adosadas a las paredes, a las que debieron estar sujetas de algún modo, quizá atadas o por medio de palos, y al caer, por perderse éstos, lo hicieron ya hacia el centro de la habitación, adonde en ocasiones aparecen sus fragmentos entremezclados, ya a lo largo de las paredes.

Junto al muro exterior occidental, al destruir el testigo que utilizamos para documentar la sección, habíamos de encontrar todavía un cuenco de cerámica, restos de un peine de hierro de cardar lana (8), con todas sus púas sueltas, al desaparecer el mango de madera, y un pequeño fragmento de otra pieza de hierro, un gran percutor sobre canto rodado y una fusayola con cabeza diferenciada que, curiosamente, parece estar

realizado a torno (37). En él se hallaba integrada asimismo una vasija de provisiones y una urna en forma de copa, decorada con bandas rojas, que pudo reconstruirse casi por completo (64).

La mitad oriental de la habitación es, sin embargo, la más fértil de la casa. En ella encontramos, además de los vasos citados, a la altura del muro teórico 2-2b, una moneda romana de bronce, frustra, un as (83/112), en el que apenas puede adivinarse a Jano bifronte, diversas anillas, eslabones o argollas de hierro fragmentadas (22-23), la empuñadura de un cuchillo del mismo metal (10), con forro de bronce, del que apenas quedan pequeños restos, y otras piezas, compuestas por láminas de hierro decoradas con hilos de bronce embutidos y sujetas a anillas (11-12), que deben corresponder a arreos de animales. Con ellas se hallaba también la clavija 7, con la anilla incorporada. De interés es el hallazgo en esta habitación de lo que podría ser la base de un crisol (82).

Más corrientes son los discos de cerámica sobre fragmentos de vasijas reaprovechadas, de los que en esta habitación recogemos diversos

ejemplares, de 5 a 7 cm de diámetro, unos con los bordes suavizados y otros con ellos solo regularizados (55-57), y los percutores y afiladeras de piedra, de los que también hemos encontrado algunos ejemplares.

En la pequeña habitación 3b, inmediatamente debajo de la capa de tierra vegetal, se hallaba una piedra de molino, circular, la solera, partida por la mitad y fracturada. Tiene 40 cm de diámetro. Parece reposar encima del nivel de habitación. Junto a ella, hacia el norte, los restos de una pequeña vasija a torno, de color rojizo. Y frente a la puerta, a un nivel inferior, lo que debió ser el piso, a unos 50 cm por debajo de la superficie, una piqueta de hierro (3) y fragmentos de una urna a torno de cerámica gris con asas (89).

En lo que consideramos corral, por último, el espacio que se extiende por delante del porche, los fragmentos de cerámica eran tan variados y numerosos como vulgares. Destacaremos solo, por el hecho de haber sido realizado a mano, el registrado con el número 84/38, y diversas fichas de juego recortadas sobre fragmentos de vasijas de cerámica a torno (fig. 13 a 39).

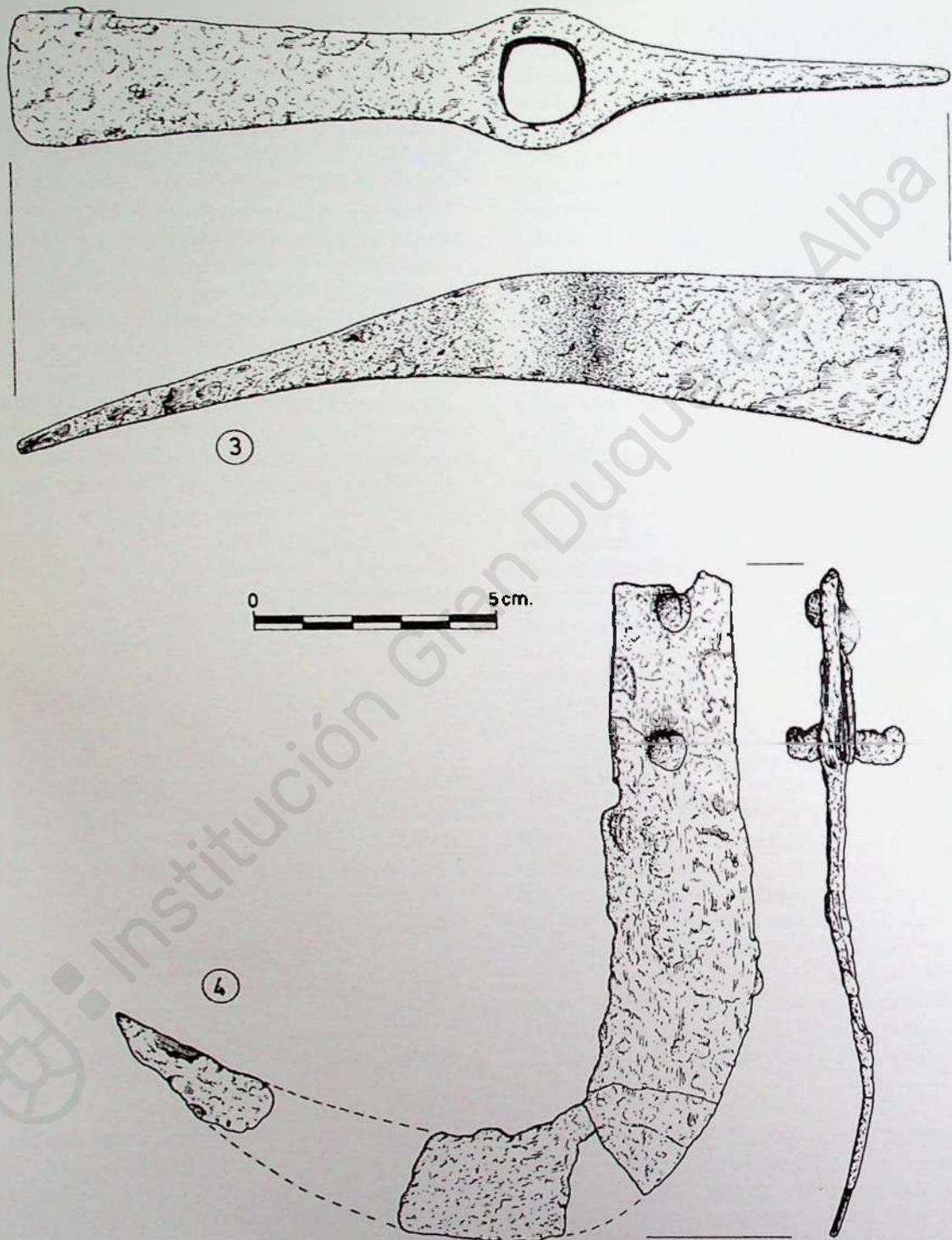


FIGURA 13. Piqueta y podadera de hierro de D1.

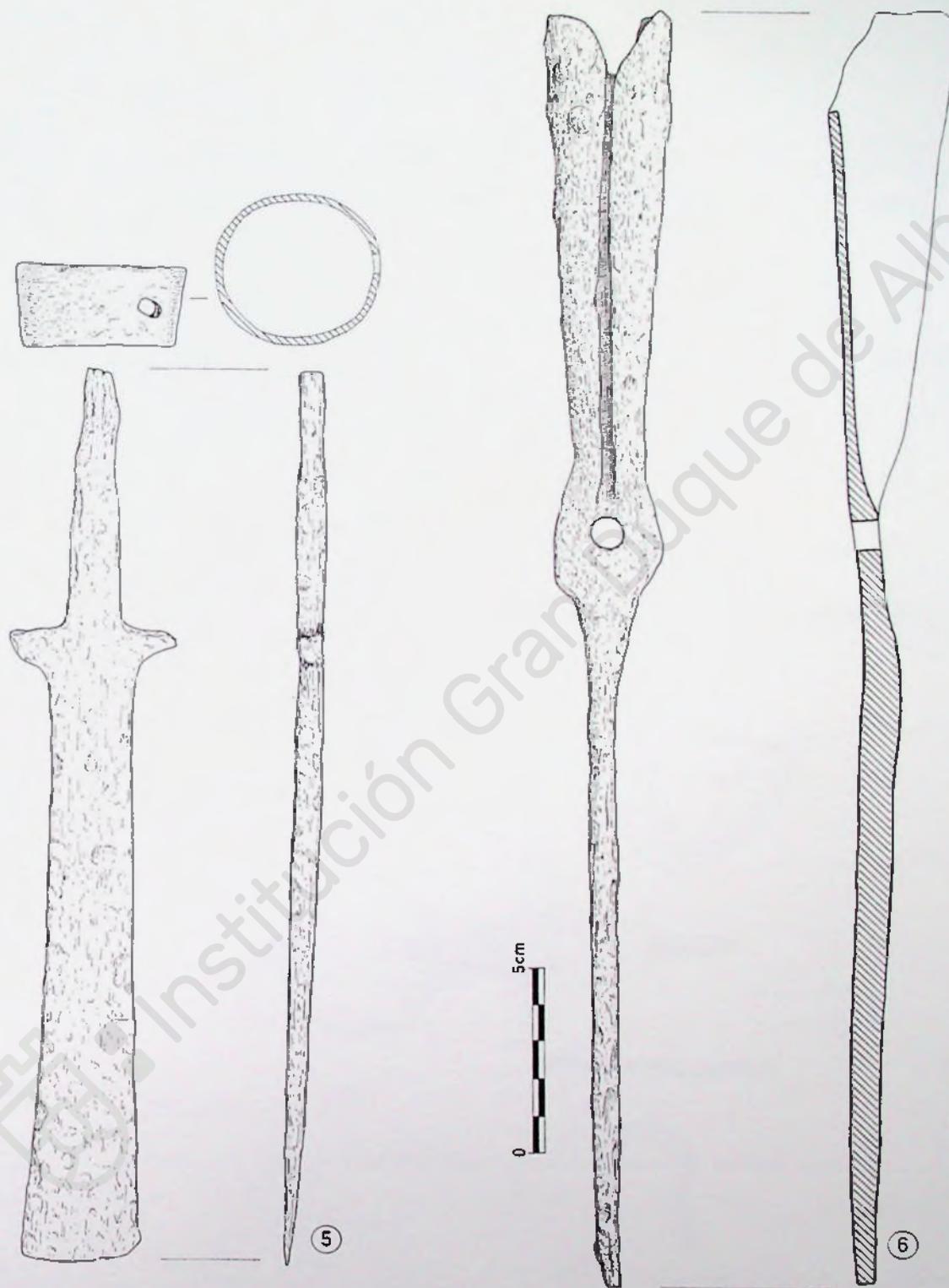


FIGURA 14. Formón con la anilla del mango y pica de hierro de D1.

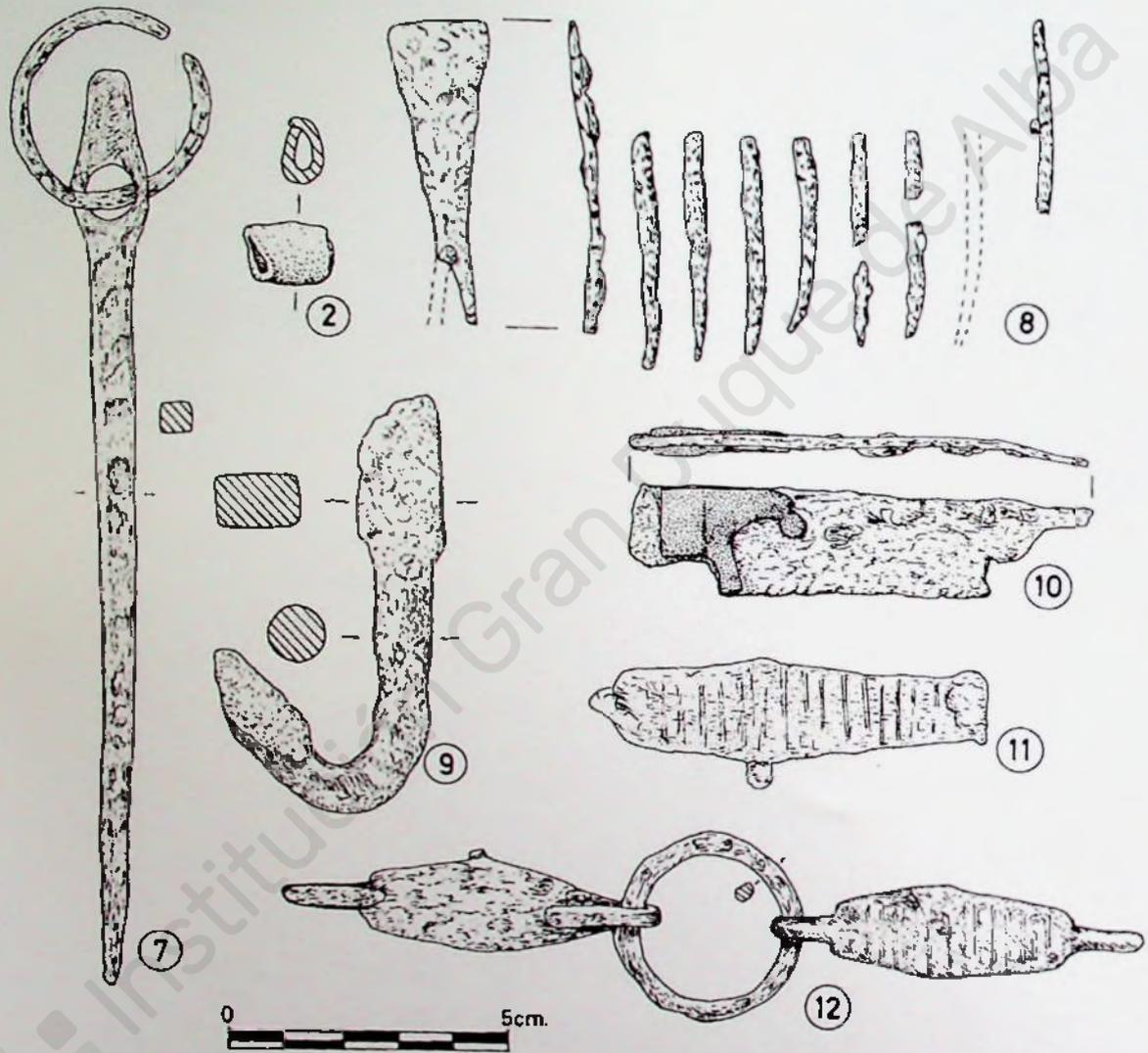


FIGURA 15. Peine de cardar, clavija y otros útiles de hierro y plomo de la casa D1.



FIGURA 16. Útiles diversos de hierro de la casa D1.

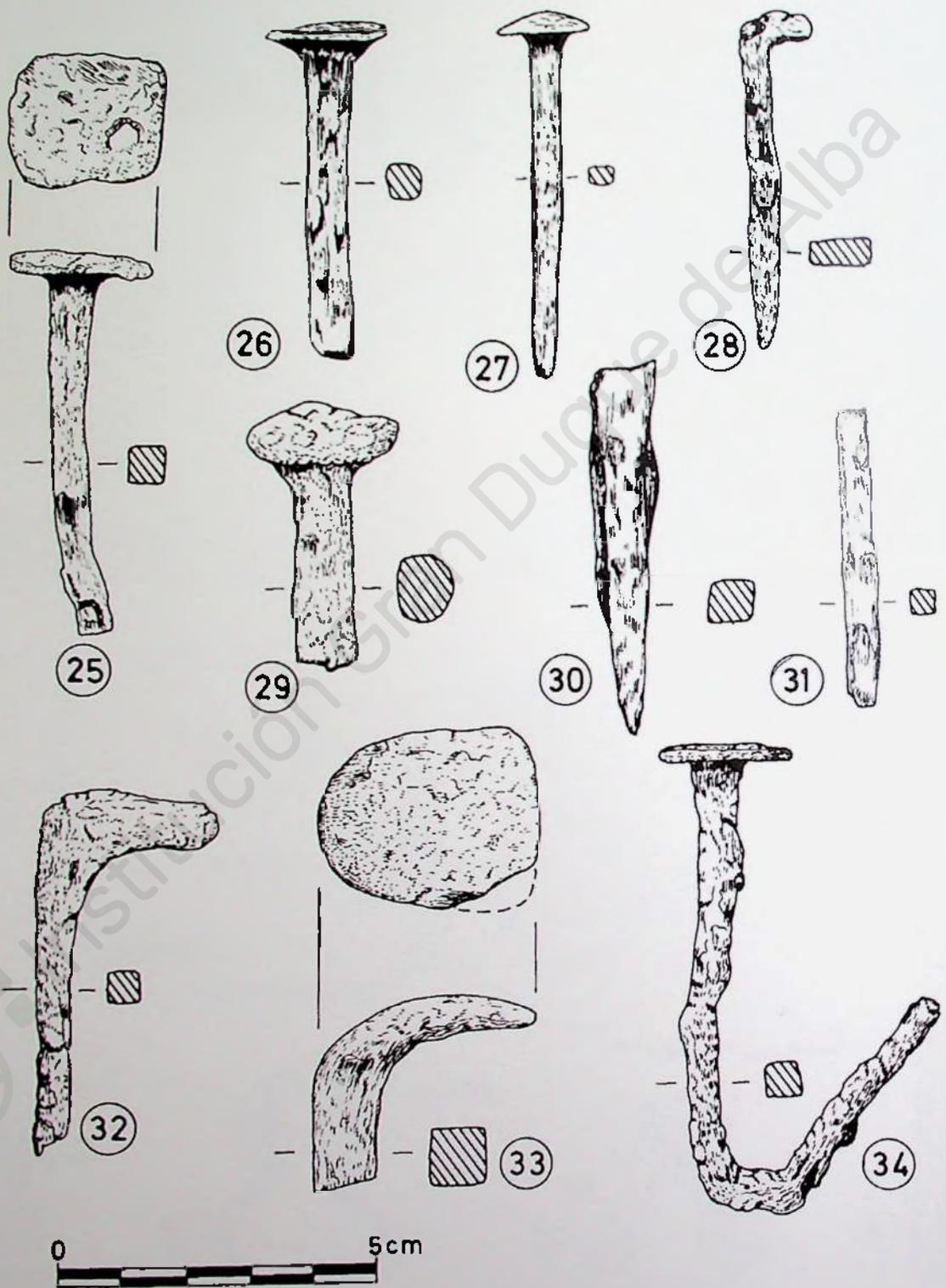


FIGURA 17. Clavos de hierro de la casa D1.

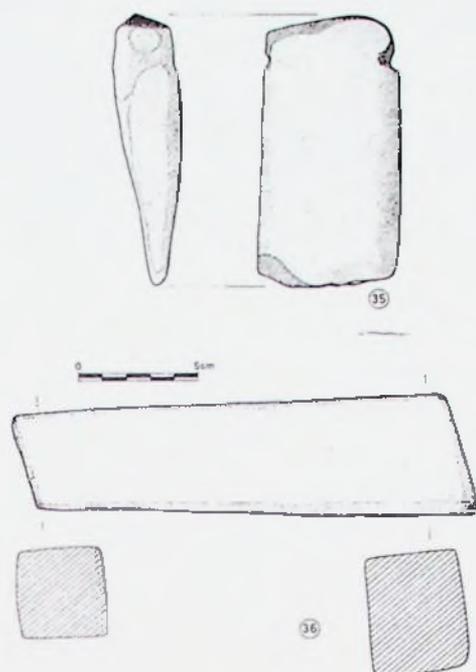


FIGURA 18. Hacha de piedra y piedra de afilar de D1.



FIGURA 20. Cuenco y urna de provisiones del exterior de la casa D1.

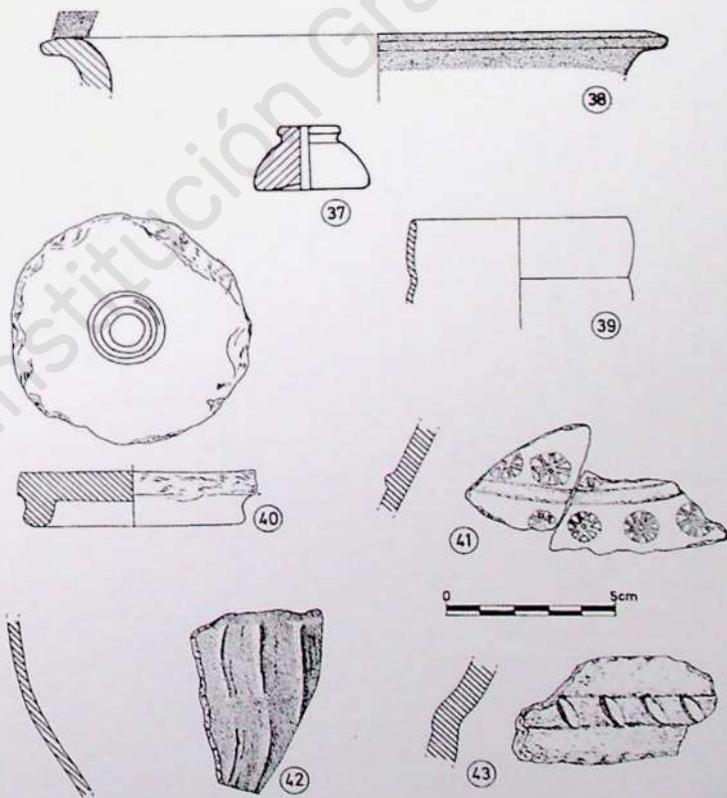


FIGURA 19. Fusayola a torno y cerámica indígena y romana decorada de D1.

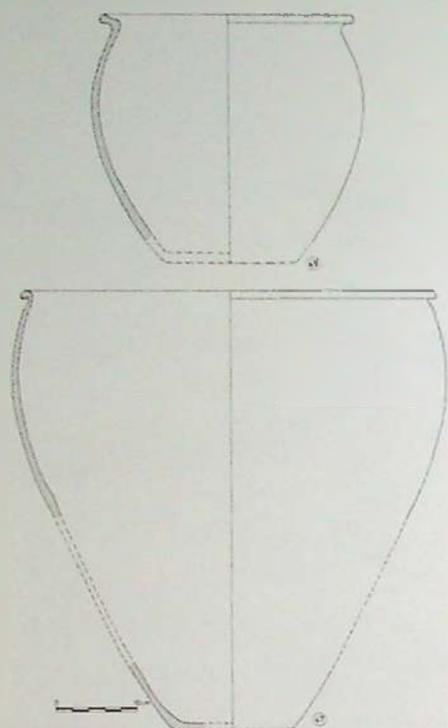


FIGURA 21. Orza y vaso de provisiones de la cocina de D1.

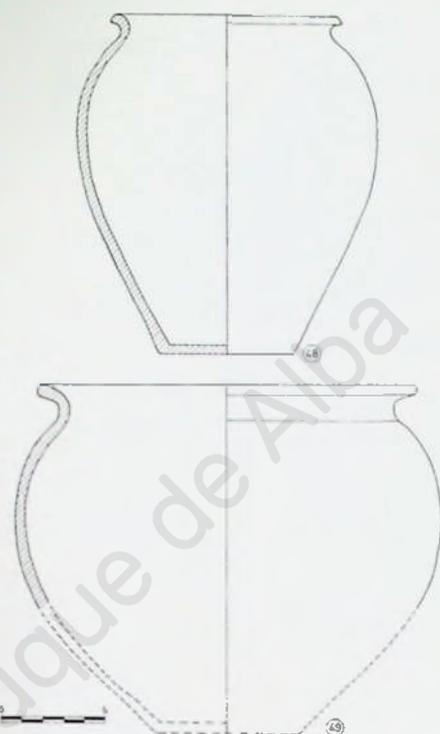


FIGURA 22. Orza y olla de la cocina de la casa D1.

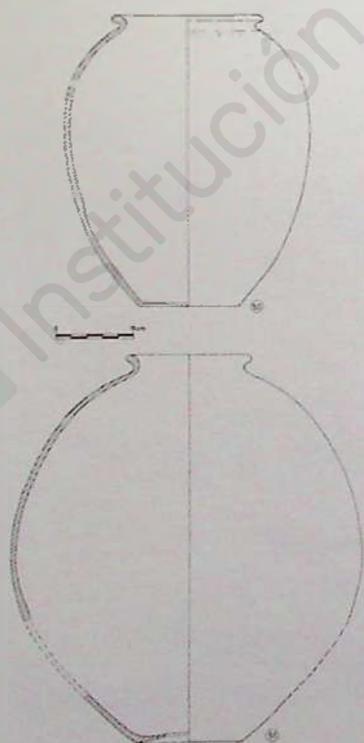


FIGURA 23. Vasos de provisiones del vestíbulo y cocina de D1.

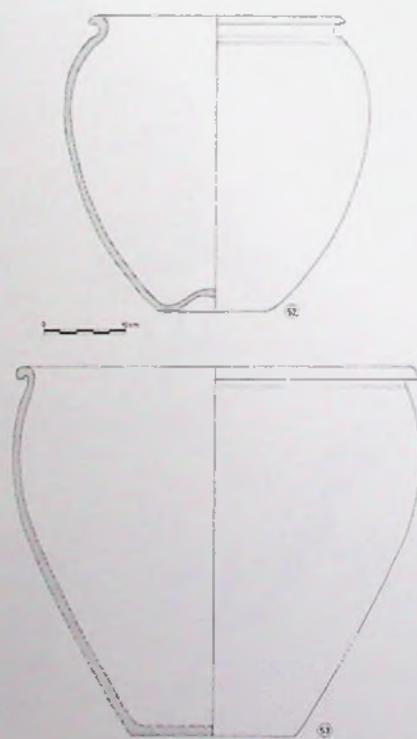


FIGURA 24. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D1.

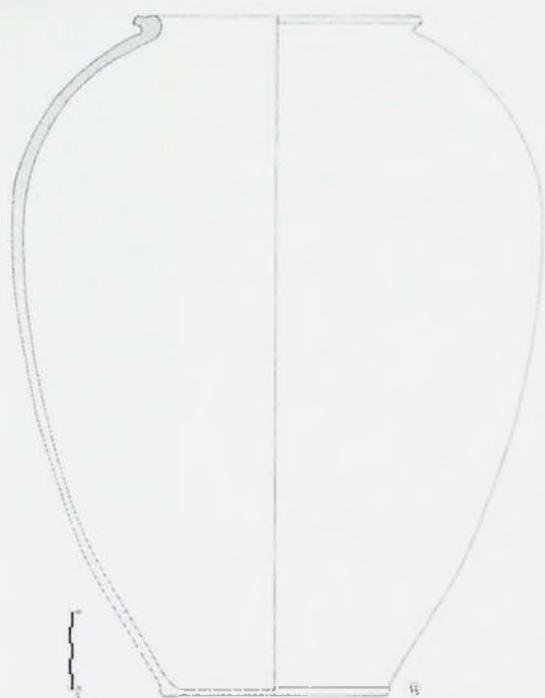


FIGURA 25. Gran vaso de provisiones de la cocina de la casa D1.

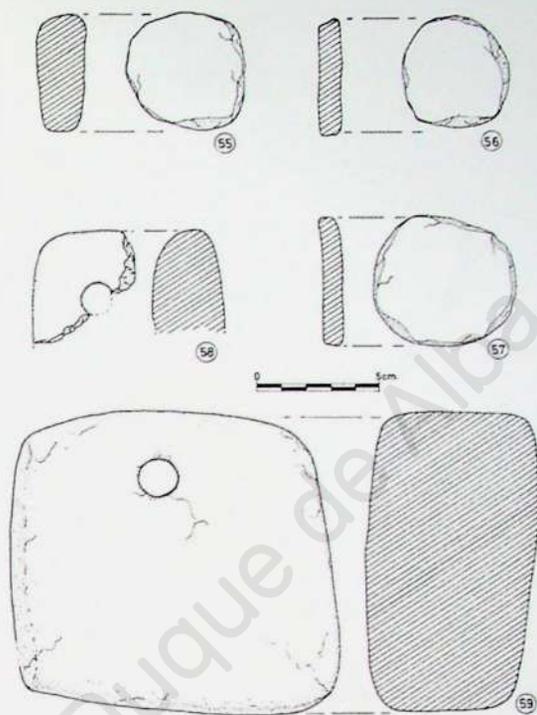


FIGURA 26. Discos de cerámica y pesas de telar de la casa D1.

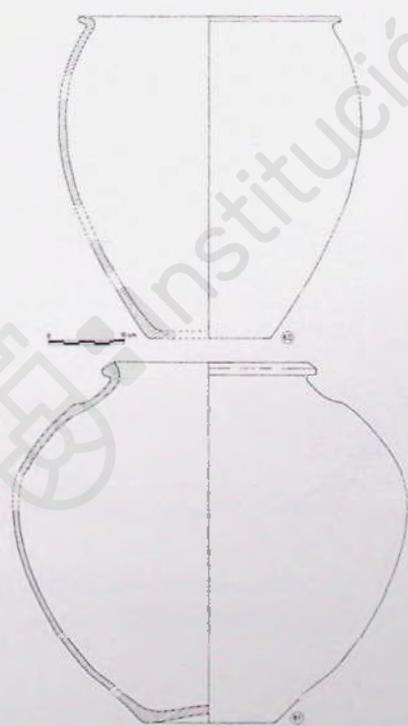


FIGURA 27. Vasos de provisiones de la despensa 2 de D1.

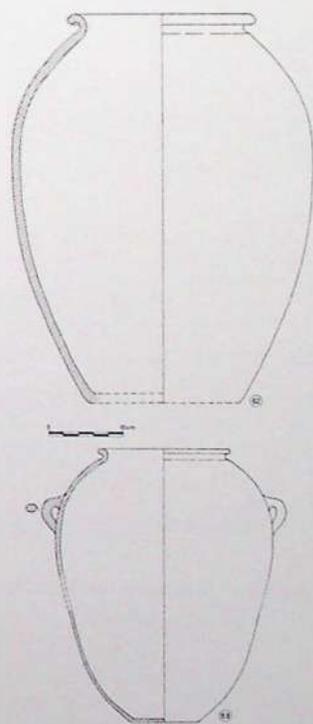


FIGURA 28. Vasos de provisiones de la despensa 2 de D1.

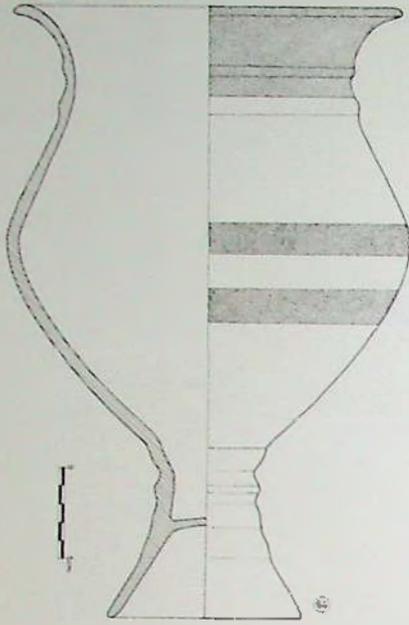


FIGURA 29. Urna en forma de copa con bandas rojas de la casa D1.

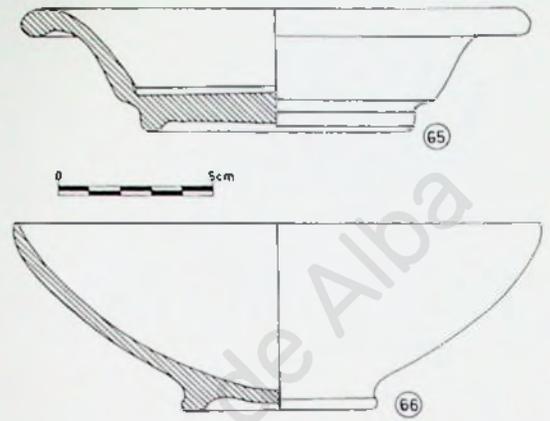


FIGURA 30. Cuencos de cerámica gris y roja de la casa D1.

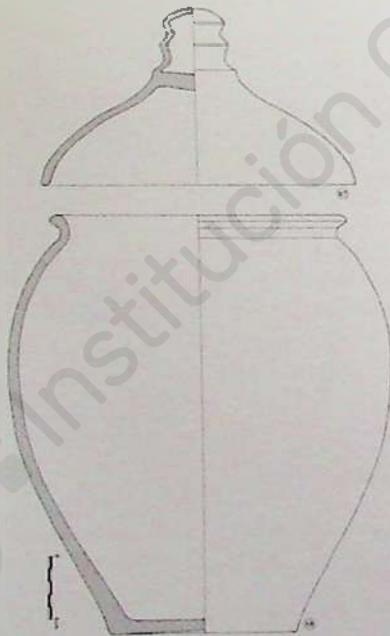


FIGURA 31. Orza y tapadera de la casa D1.

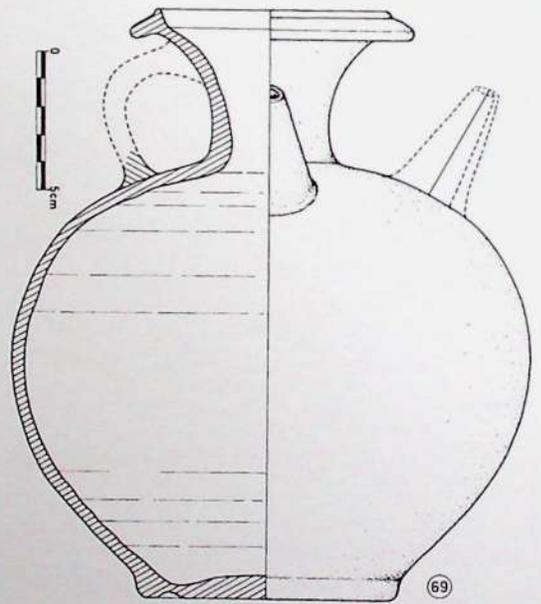


FIGURA 32. Botija con asa trilobulada. Despensa casa D1.

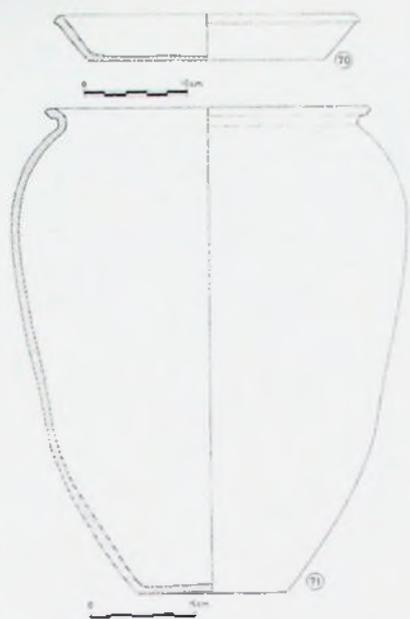


FIGURA 33. Cazuela y vaso de provisiones de la despensa de D1.

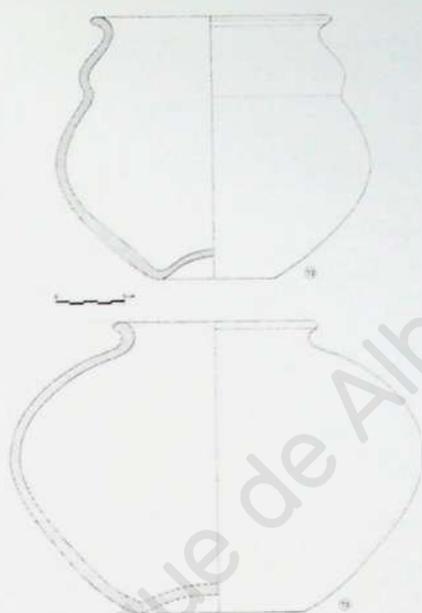


FIGURA 34. Urnas del vestíbulo de la casa D1.

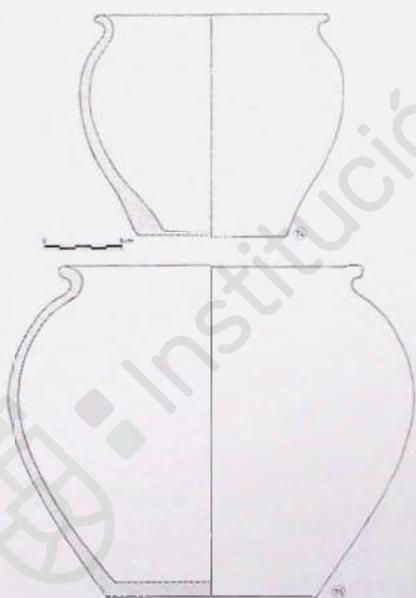


FIGURA 35. Ollas de la habitación de entrada a la casa D1.

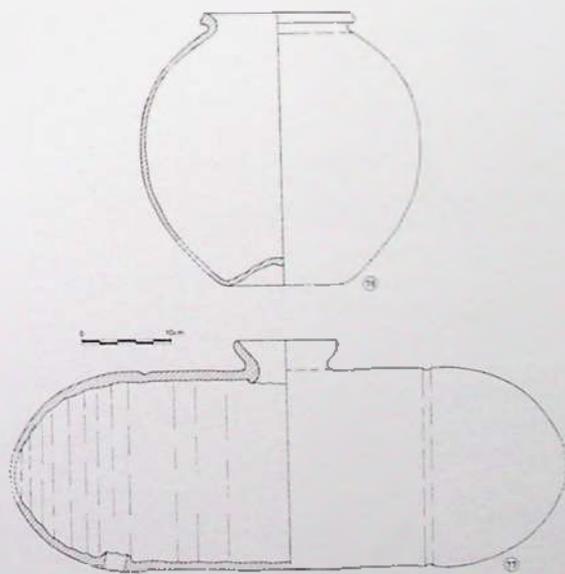


FIGURA 36. Barrilete y vaso de provisiones del vestíbulo de D1.

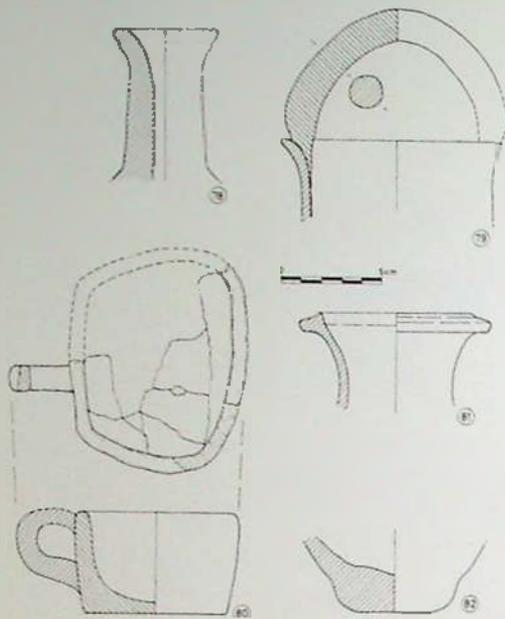


FIGURA 37. Vaso rectangular a mano y otras cerámicas indígenas de D1.

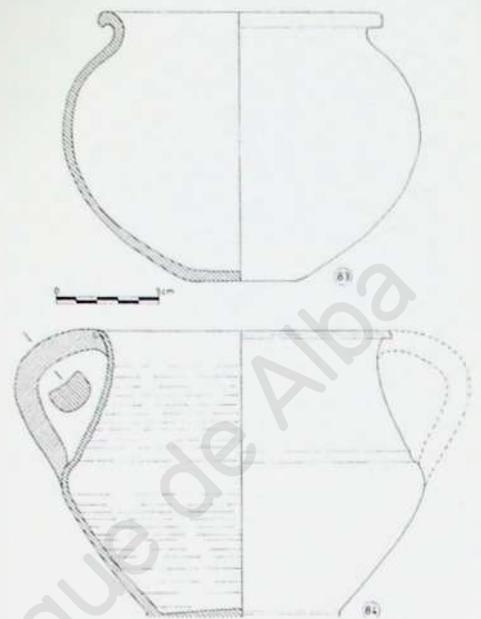


FIGURA 38. Urnas indígenas de cerámica gris de la casa D1.

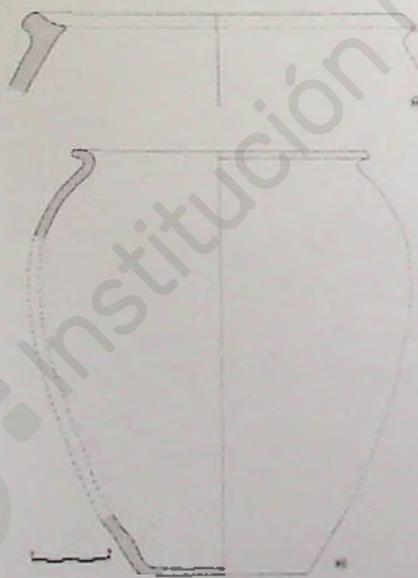


FIGURA 39. Vasos de provisiones de la casa D1.

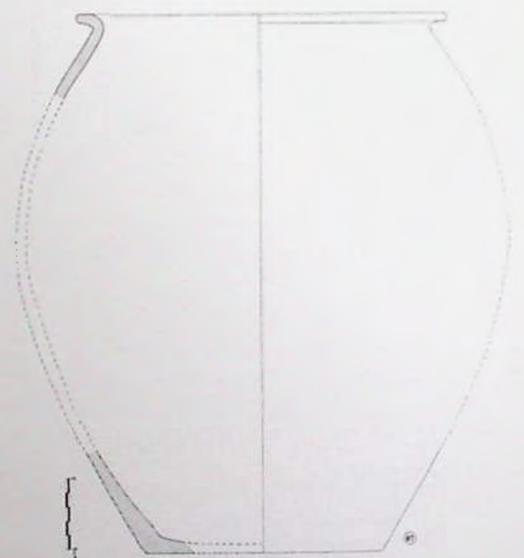


FIGURA 40. Vaso de provisiones de la habitación de entrada a D1.

CASA: D-I

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	14	83/112	Moneda	Br.	F				D. 3.2	2-2b. As. Jano bifronte
2	15	83/68	Tubo	Pb	F				L. 1.5	2. 3. Lámina enrollada
3	13	83/1	Piqueta	Fe	F				L. 19.5	3b. 3. Puerta entrada
4	13	83/97	Podadera	Fe	F				L. 14.8	Porche. 3
5	14	83/149	Formón	Fe	F				L. 23.8	2b. 3. Ángulo NE.
6	14	83/148	Pica/ Puya	Fe	F				L. 34	2b. 3. Ángulo NE.
7	15	84/272	Clavija	Fe	F				L. 18.1	2. 3. Ángulo SE
8	15	83/121	P. cardar	Fe	F				Lc. 6	2-2b. 3. Puas sueltas
9	15	83/4	Gancho	Fe	F				L. 7.7	Porche. 1. Muro sur
10	15	83/127	Cuchillo	Fe	F				Lc. 8.2	2. 3. Cobre en mango
11	15	84/252	Elementos de arcos de caballo	Fe	B			E	Lc. 7.2	2. 3. Decorados con hilos de cobre
12	15	84/251		Fe	B			E	Lt. 15	
13	16	83/8	Vástago	Fe	F				Lc. 27	Porche. 1
14	16	84/239	Cuchillo ?	Fe	B				Lc. 7.4	2. 3. Fragmentos de hojas de hierro informes
15	16	84/240	Indetermin.	Fe	F				Lc. 4.7	
16	16	83/122	Hoja cuch.	Fe	B				Lc. 11	1. 3. Junto muro sur
17	16	83/6	Punta cuch	Fe	B				Lc. 4.1	1. Sobre muro 1/3
18	16	84/253	Cuchillo ?	Fe	B				Lc. 4.7	2. 3
19	16	84/229	Martillo ?	Fe	F				Lc. 7.5	Corral. 1
20	16	83/117	Punta afilada	Fe	B				Lc. 7.4	2. 3. Hacha o cuchillo
21	16	84/230	Vástago	Fe	F				Lc. 2.4	4. 3. Fragmento
22	16	83/128	Anillas	Fe	F				Lt. 8	2. 3. Sujetan vástago
23	16	84/275	Argolla	Fe	F				L. 5	2. 2. Incompleta
24	16	84/2	Regatón	Fe	F				Lc. 6.7	2. 3. Fragmento cubo
25	17	83/2	Clavo	Fe	F				Lc. 6.1	1. 3. Cabeza plana cuadrada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
26	17	84/255	Clavo	Fe	F				Lc. 5,3	1. 3. " " irregular
27	17	84/254	Clavo	Fe	F				L. 5,9	1. 3. " convexa circ.
28	17	84/7	Escarpia	Fe	F				L. 5,5	1. Sobre muro 1/3
29	17	83/3	Clavo	Fe	F				Lc. 4,4	1. 3. Cabeza irregular
30	17	84/256	Clavo	Fe	F				Lc. 6	1. 3. Falta cabeza
31	17	84/257	Vástago	Fe	F				Lc. 4,8	1. 3. Falta cabeza
32	17	83/66	Escarpia	Fe	F				Lc. 6	1. 3. Incompleta
33	17	83/98	Escarpia	Fe	F				Lc. 3	4. 3. Cabeza
34	24	83/67	Clavo	Fe	F				L. 12	2. 3. Doblado
35	18	84/57	Hacha	P.	P				L. 11,8	1. 2. Junto puerta 1/2
36	18	84/140	Afiladera	P.					L. 18,2	Corral. 1. Arenisca
37	19	84/63	Fusayola	Cer	T	O	A		D. 3,4	2. 3. Cabeza diferenciada
38	19	84/1	Urna	Cer	T	O	A	P	Db. 18	2. 3. Banda roja
39	19	84/17	Vaso	Cer	T	O	A		D. 6,2	1. 3. Romano. P. finas
40	19	83/105	Ficha	Cer	T	O	A		D. 7	5. 3. Sobre frag. Vasija
41	19	84/59	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lc. 7,7	1. 3. Fragmento
42	19	83/90	Vaso rom.	Cer	T	O	A	X	Ac. 5,7	Corral. 1. Dec. Espinas
43	19	83/88	Vaso prov.	Cer	T	O	A	I	Lc. 5,8	4/5. 3. Moldura decorativa
44	20	85/131	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 36	Porche
45	20	83/101	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 6,4	Corral
46	21	83/100	Orza	Cer	T	O	A		Aa. 32	1. 2. Junto puerta 1-2
47	21	84/148	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 57	1. 3. Con escorias hierro
48	22	83/39	Orza	Cer	T	O	A		A. 16,5	1. 3. Junto puerta 1-4
49	22	84/157	Olla	Cer	T	O	A		Ac. 17	1. 3. Quemada
50	23	83/144	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 60	1. 3. Con escorias

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
51	23	83/106	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 80	4. 2. Exfoliaciones interior
52	24	84/66	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 37	1. 3. Enterrada en suelo
53	24	84/67	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 47	1. 3. Puerta/ángulo NE.
54	25	84/65	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 86	1. 3. Extremo sur banco
55	26	83/93	Ficha	Cer	T	O	A		D. 5	3.1. Fragm. vaso provis.
56	26	83/75	Ficha	Cer	T	O	A		D. 4.7	2. 1. Sobre fragmentos vasijas reutilizadas
57	26	83/77	Ficha	Cer	T	O	A		D. 5.7	
58	26	83/76	Pesa telar	Cer	M	O	A		Ac. 4.5	2. 1. Factura tosca.
59	26	84/58	Pesa telar	Cer	M	O	A		A. 12.6	Gruesos desgrasantes
60	27	83/125	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 44	2. 3. Restos orgánicos
61	27	83/126	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	2. 3. Factura tosca
62	28	83/30	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 56	2. 3. Junto muro norte
63	28	83/124	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 39	2. 3. Con asas
64	29	84/27	Urna-copa	Cer	T	O	A	P	A. 33	2. 3. Bandas rojas
65	30	83/129	Plato	Cer	T	O	A		D. 16.2	2b. 3. Imitación campaniense
66	30	83/110	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 16.8	2. 3. Base anular
67	31	83/123	Tapadera	Cer	T	O	A		D. 23.3	2. 3. Asa con bulbos
68	31	83/153	Orza	Cer	T	O	A		A. 33	2b. 3. Restos orgánicos
69	32	84/232	Botija	Cer	T	O	A		A. 21.2	2. 3. Asa trilobulada
70	33	83/132	Cazuela	Cer	T	O	A		D. 28.5	2b. 3. Mal decantado
71	33	83/154	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 75.5	2b. 3. Ángulo SE.
72	34	83/108	Urna	Cer	T	O	A		A. 20.2	4. 3. Perfil biconvexo
73	34	83/109	Urna	Cer	T	O	A		A. 22.5	4. 3. Falta la base
74	35	83/29	Olla	Cer	T	O	A		A. 15.5	5. 3. Base muy fina

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
75	35	83/103	Olla	Cer	T	O	A		A. 23	4. 3. Ángulo SW.
76	36	83/99	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 33	4. 3. Ángulo SW
77	36	83/102	Barrilete	Cer	T	O	A		L. 62	5. 3. Ángulo NE.
78	37	83/87	Botella	Cer	T	O	A		Ac. 8	4/5. 3. Fragmento
79	37	89/3	Urna	Cer	T	O	A		D. 11	1. 3. Asa de cesta
80	37	83/91	Vaso	Cer	M	O	A		L. 11,5	5. 3. Factura tosca
81	37	84/143	Urna	Cer	T	O	A		D. 9,5	2. 3. Testigo N-S
82	37	84/142	Crisol ?	Cer	M	O	A		Ac. 4	2. 3. Gruesos desgrasantes
83	38	83/96	Urna	Cer	T	R	A		A. 13	5. 3. Mediana decantación
84	38	83/95	Urna	Cer	T	R	A		A. 14	3b. 2. Con asas
85	39	81/83	Olla	Cer	T	O	A		Db. 29	Porche. Superf. ennegrecida
86	39	83/80	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 26	2. 1. Ancho núcleo gris
87	39	83/107	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 26	4. 3. Mal decantado y cocido

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-2

Separada de D1 por un estrecho callejón abocinado de 3.10 m en su parte más ancha, y 1.12 m en la más estrecha, localizamos una nueva casa. Está, como la anterior, orientada al este, más bien al SE. (fig. 41 y 42), y, aunque es de construcción y aspecto más pobre, considerada en conjunto, ha proporcionado, como ella, numerosos hallazgos, sobre todo piezas de hierro y fragmentos de vasos de cerámica. Ocupa asimismo una menor extensión, pues, a pesar de ser del mismo grupo, de planta nuclear, le faltan las habitaciones pequeñas de uno de los lados, las del nororiental, con lo cual la cocina pasa a ser una habitación exterior. No se evidencia tampoco la presencia de porche cubierto, pues las grandes piedras que pudieron utilizarse para servir de apoyo a los pies derechos que soportaran la cubierta, como las de las esquinas del muro posterior, se hallan en los ángulos de la fachada. Por delante de la mitad septentrional de ésta se observa, no obstante, la presencia de una estructura de grandes piedras, evidentemente colocadas y alineadas, que pudieron servir de poyo o banco exterior. Entre ellas se hallaba una pequeña afiladera de arenisca, como muestra de actividad humana. El porche pudo tener en cualquier caso una cubierta volada, apoyada solo en sus extremos.

Los muros, sus zócalos de piedra, que es lo que tenemos, son más irregulares que los de otras casas, sobre todo el nororiental, exterior, tortuoso, cuya anchura oscila entre 0.70 y 1.20 m Y algún otro, en todo o en parte, como el que separa la habitación 2b de la 4, de precaria estabilidad en su estado actual por su deficiente construcción. Más que con barro parece haber estado cogida la mampostería en ocasiones solo con tierra, lo que ha facilitado que las raíces de las plantas se introduzcan con frecuencia entre las piedras y lleguen casi a destruir los muros. En algunos puntos parece haberse querido compensar su reconocida falta de estabilidad con una mayor anchura, y así llega a dársele, por ejemplo, hasta 1.60 m en el ángulo SW., donde, a pesar de todo, la piedra de esquina, lógicamente básica para la estabilidad de la cubierta, se encuentra desplazada, fuera de la alineación de los dos paramentos a los que pertenece, aunque apoyada en una gran roca del suelo. Llama también la atención en esta casa la falta de puerta definida para acceder a algunas habitaciones, en concreto a las que consideramos despensas, y de banco

en la cocina, que pudo ser de barro o de madera. Es, pues, como decíamos, una casa de aspecto pobre, poco cuidado, si la comparamos con otras semejantes.

La puerta de entrada se halla aproximadamente en el centro del muro de fachada. Con una jamba bien definida, de la que forman parte un par de grandes piedras atizonadas, y la otra apenas diferenciada, quizá por haber desaparecido la piedra correspondiente, ofrece 1.30 m de luz. Da acceso a una larga habitación transversal que ocupa la casa en toda su anchura, con 2.30 m de profundidad. El muro de fondo parece estar dividido en dos partes. Una continua, que llega hasta el muro exterior meridional, y otra, separada de la anterior por una afloración de la roca base, que ha hecho innecesario el zócalo de mampostería, en cuyo centro se abre en gran parte la puerta que da paso a la cocina, la habitación más grande de la casa, 6.70 x 4.60 m, en buena parte invadida por el granito, que hace también su aparición, aunque en menor escala, en las restantes habitaciones de la casa. En el centro de la cocina, pequeños restos, poco más que una simple huella, del hogar. Y al fondo, adosadas al muro, algunas piedras que parecen haber estado colocadas, se diría que en forma de círculo, pero que podrían ser restos del banco. La cocina se complementa, en su costado SW., con dos pequeñas habitaciones, dos posibles despensas, aparentemente incomunicadas entre sí y con el resto de la casa, pues carecen de puertas, las cuales pudieron hallarse a un nivel más alto, abiertas por completo en lo que serían muros de tapial.

En el nivel superior del relleno de toda la casa, se acusaba el desmoronamiento sufrido por los zócalos de mampostería, pues era grande la cantidad de piedras que se hallaban entre la tierra vegetal, y que en alguna zona, como el corral, el espacio por delante de la fachada, constituye el único estrato de tierra, ya que por debajo aparece enseguida la roca. En el corral precisamente encontramos, casi en superficie, la parte superior de un puñal de empuñadura biglobular (19), un regatón (20) y cuatro clavos (24) de hierro, todos éstos de sección cuadrada y cabeza plana irregular, subcircular, doblados, incompletos y muy oxidados. Con ellos el fondo de un cuenco de cerámica cubierto de engobe rojo.

La cocina, levantada la capa de tierra superficial y alcanzado el estrato de habitación, a los 50 cm de profundidad bajo el nivel superior

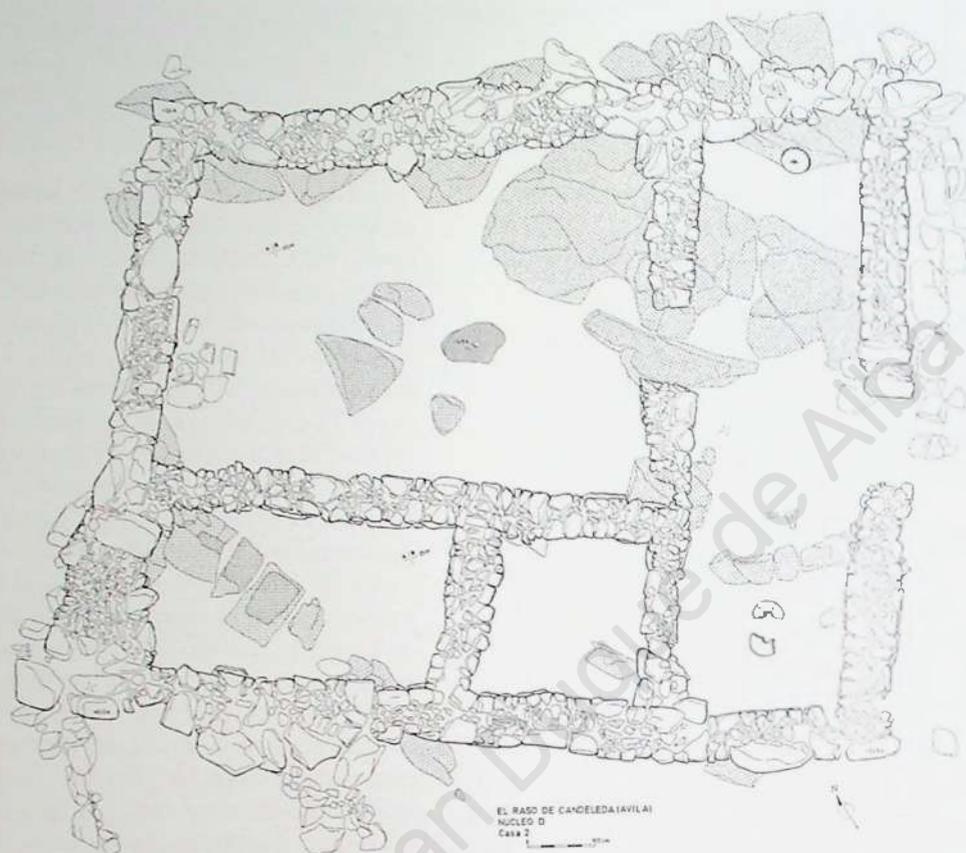


FIGURA 41. Casa D2. Planta general.

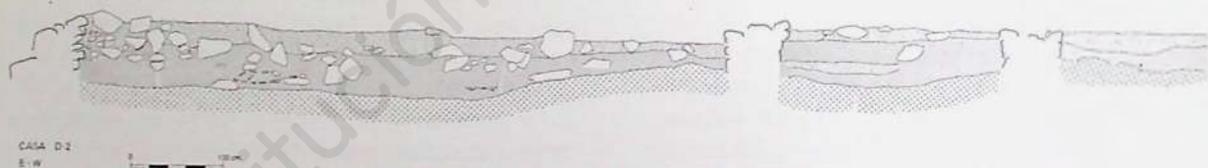


FIGURA 42. Casa D2. Sección este-oeste.

de los muros, ofrecía un aspecto verdaderamente espectacular, todo cubierto de fragmentos de cerámica pertenecientes en su gran mayoría a grandes vasos de provisiones, en los que resultaba prácticamente imposible distinguir los que podían corresponder a una vasija u otra, al ser todas de características muy similares, y donde solo las bases podían indicarnos la posición original que seguramente ocupaban.

Una (41) se hallaba entre la puerta de entrada y el ángulo SE., volcada hacia el interior de la habitación. Es de color rojizo y pasta muy deleznable, muy mal cocida. Otra (42) en ese mismo ángulo. Debajo de ella recogemos fragmentos de una pequeña vasija con pitorro, similar a D1-69,

un peine de cardar con las púas dispersas (2) y otra pieza de hierro en forma de gancho (8). Hacia el centro del muro meridional un tercer vaso de provisiones, éste decorado con rosetas impresas (49). Y cerca de él, algo más separadas del muro, tres páteras de cerámica gris (36 a 38), una de ellas con una perforación que conserva todavía restos de una laña de bronce, de una reparación antigua, y una urnita bitroncocónica decorada con bandas rojas pintadas (31).

Al lado opuesto, entre dos grandes riscos que emergen del suelo y se integran en el muro septentrional, encontramos otras dos grandes vasijas de provisiones (48, 54). Se hallaban adosadas al muro y parecían haber tenido a sus pies,

calzándolas, una serie de piedras menores. Una de ellas (54), que hemos podido reconstruir por completo, alcanza 82 cm de altura. Fue realizada en tres partes independientes que posteriormente, una vez soleadas, se superpusieron, lo que implica ya sin duda un perfecto dominio de la técnica del torno. Su pasta es tosca, con gruesos desgrasantes, su cocción buena y su forma ovoide, con boca y base muy pequeñas, para mejor preservar su contenido.

Fragmentos dispersos de otras vasijas encontramos por el suelo de la cocina, algunas con sus paredes quemadas por contacto directo con el fuego (40, 45, 46). Entre ellos, los de un vaso romano de paredes finas decorado con espinas (63).

Los objetos de hierro han sido también numerosos y de cierto interés. La punta de un regatón en el ángulo NE. (21), sobre una masa de granito, en el centro de la habitación el asa de un caldero (9), y a la izquierda de la puerta principal, junto a las páteras de cerámica gris, lo que parece ser una gradina de trabajar la piedra (4). Una clavija, con la punta doblada (5), junto a los restos del hogar, y otra similar, algo más larga, incurvada, rematada en una argolla (6), y un clavo sin cabeza (10), en el centro del muro

sur. Cerca del hogar se hallaba también, en este mismo sector, una pletina de hierro rematada en un gancho (18), quizá parte de un arreo. Y en el ángulo NW., sobre la masa de granito que allí aflora, integrándose también en el muro, entre fragmentos de vasos de provisiones, una placa batida de extremos abiertos por un lado (16), herraje seguramente de una puerta, y una especie de gran cuchilla de curtidor, de largo mango perforado en su extremo (25).

Más escasos, pero también de interés, han sido los objetos de bronce, gracias sobre todo a la aparición de una bola maciza (1), perfectamente conservada. Pensamos que se trata de la cabeza de una aguja, decorada su cara frontal con finos hilos de plata embutidos, formando un motivo estrellado complementado con dos círculos concéntricos (fig. 43). Se hallaba entre el hogar y el muro norte, a 80 cm de profundidad bajo la superficie.

Completan el ajuar de esta habitación diversos percutores y afiladeras sobre cantos rodados.

En la habitación 2, la despensa inmediata a la cocina, sobre la masa de granito que ocupa en diagonal buena parte de la habitación, hacia el centro de ella, encontramos restos de un lebrillo

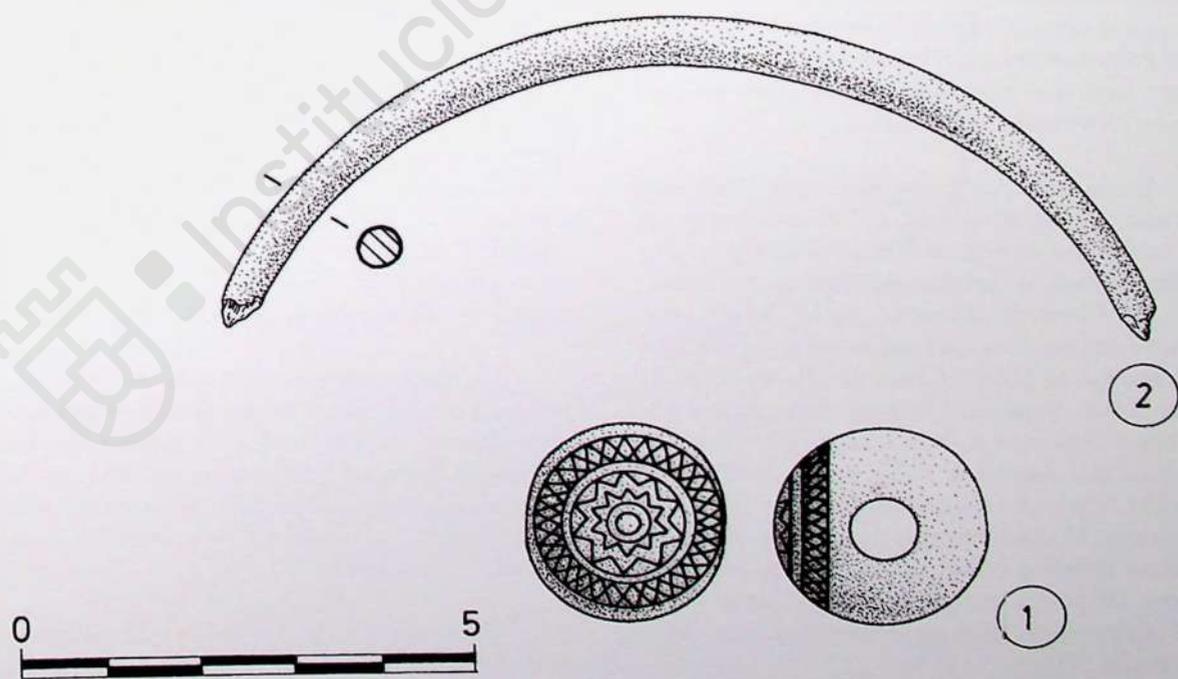


FIGURA 43. Bola de bronce con nielados de plata y varilla de bronce de D2.

(47), una tapadera en forma de plato de pescado invertido (50) y una púa de un peine de cardar de hierro, similar al de la cocina (3); y en el ángulo NE. el asa de otro caldero, como 9. Un largo vástago de extremos apuntados (15) se introduce entre las piedras del muro sur. A su lado una especie de lima o escolina (14). Todos de hierro y todos entre los 30 y 40 cm de profundidad por debajo del nivel superior de los zócalos de piedra.

Al mismo nivel, en el ángulo SE., recogemos otra pieza de hierro cuya funcionalidad no identificamos. Pertenecer quizá a un bocado de caballo, lo mismo que la pletina rematada en un gancho que apareció junto a ella (18), y la grapa decorada con hilos de bronce embutidos que se hallaba algo más lejos (11). Con ellos, un clavo (12) y un vástago doblado sobre sí mismo (7). Y a su lado, dos percutores de piedra sobre cantos rodados y un posible torques o gargantilla de bronce (2), cubierto por un fragmento de una vasija de provisiones, convertido ya en puro carbonato. En el rincón opuesto, al NW., espacio teórico de la puerta de entrada, una placa de hierro (13) y un fragmento con un roblón (22) que pudo pertenecer también a ella. Y ambos a una cuchilla como la de la fig. 49 (25).

A los 70 cm de profundidad bajo la superficie, 20 cm por debajo de la línea inferior de los zócalos, aparecen restos de una lumbrera con zonas de carbones y tierra quemada, que se prolonga por debajo de los muros, por lo que debe pensarse es anterior a ellos, procedente quizá del fuego realizado para la limpieza del espacio en que se proyectaba construir la casa.

En la habitación aneja, la que llamamos 2b, a los 30 cm por debajo del nivel superior de los muros, en el ángulo NW., encontramos una piedra de molino circular incompleta, una volandera, de 45 cm de diámetro; y a los 50 cm, embutidos en una masa de carbón, unos minúsculos fragmentos de hueso. Cerca de ella un vaso de cerámica de superficie todavía ennegrecida por el fuego (52), una afiladera de piedra y una fusayola tosca, hecha de barro muy mal decantado (26). Y por debajo una afiladera en forma de creciente (31), incompleta, con señales de haber servido también como percutor, y escorias de hierro. Dispersas por el suelo de la habitación, algunas pesas de telar, en su mayor parte incompletas (34, 35).

Ya en la tierra de relleno, prácticamente estéril, que parece echada para igualar el nivel de

habitación, pequeños fragmentos de cerámicas a torno, similares en todo a las de los niveles superiores, excepto un pequeño fragmento de la boca de un vaso a mano decorado en el labio con suaves digitaciones que han provocado una ligera ondulación del borde (30).

A los 90 cm de profundidad habíamos de encontrar todavía, restos de una viga carbonizada, parcialmente debajo del muro que separa esta habitación 2 de la 4, aunque no parece haber ardiendo *in situ*, pues la tierra a su alrededor no está quemada. Hasta los 60 cm por debajo del nivel inferior de los muros no podemos decir que nos hallemos realmente en suelo firme. Al haber sido levantados los muros de la habitación, en especial este último, sobre tierra de relleno, podemos explicarnos su escasa estabilidad y la notable inclinación que presentan. Para evitar, o retrasar al menos en lo posible, su destrucción, hemos vuelto a rellenar con tierra este recinto hasta el nivel de cimientos.

La habitación 4, la gran habitación de entrada a la izquierda de la puerta principal, se halla en gran parte cubierta por una gruesa capa de carbón. Los hallazgos en ella, como en la 5, a la que se halla unida sin muro de separación alguno, han sido escasos, tanto la cerámica como las piezas de hierro. Allí recogemos, no obstante, un vaso de provisiones con una curiosa pestaña en su borde, como para encajar en él una tapadera (44), un fragmento de otro decorado con acanaladuras que parece dibujar un motivo geométrico (29), el borde de un plato pintado de rojo (28) y algunos discos o fichas de juego recortados sobre fragmentos de vasijas de cerámica a torno (33), y otros pertenecientes a un par de ollas de cocina (51). Y de hierro un clavo incompleto con abultada cabeza hemisférica (24) y fragmentos de regatones o de cubos de herramientas que debían ser enmangadas para su uso (20, 21).

Llama la atención, aunque no es un caso insólito, pues ha sucedido también en otras casas, la aparición de una piedra de molino circular, completa, pero muy separadas entre sí sus dos partes, la solera junto al muro norte, en posición casi vertical, y la volandera al extremo opuesto, partida e incompleta.

Fuera de la casa, en lo que consideramos corral, los hallazgos han sido raros. Una fusayola (27), algunas fichas de juego (32) y el borde de un lebrillo con incisiones diagonales decorando su hombro (43) (fig. 44 a 59).

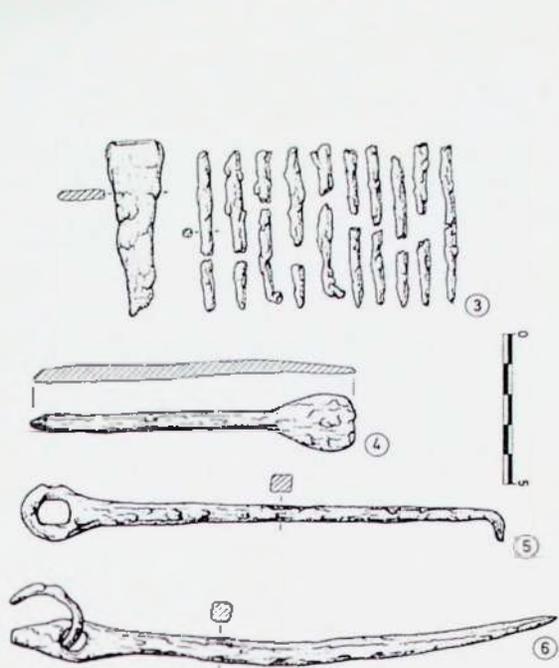


FIGURA 44. Peine de cardar, gradina y clavijas de hierro de D2.

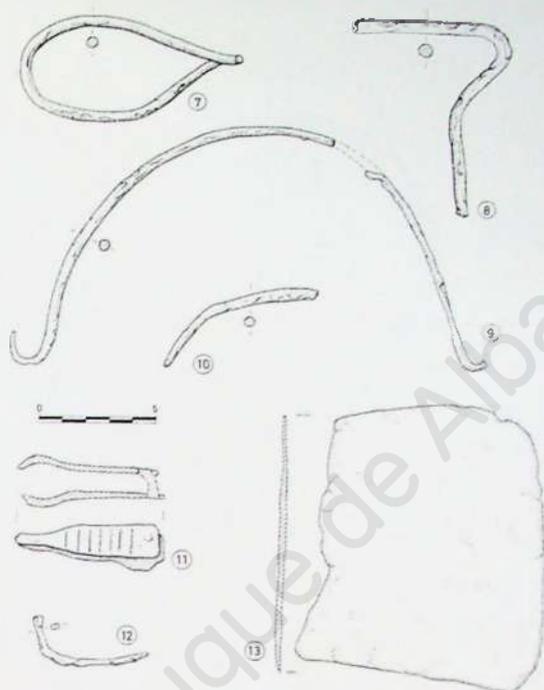


FIGURA 45. Asa y fragmentos de diversos útiles de hierro de D2.

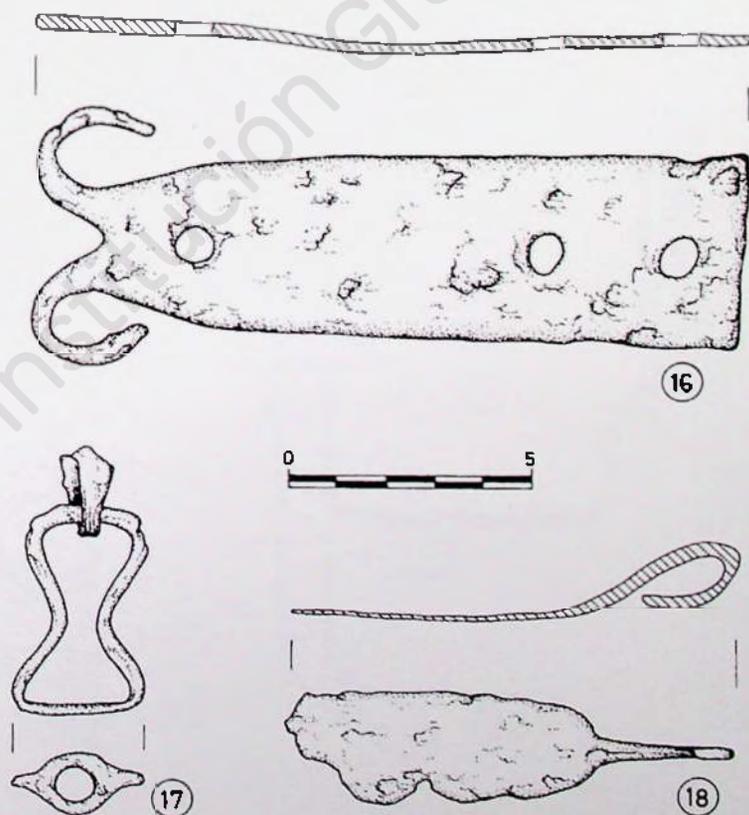


FIGURA 47. Aplique y fragmentos de arcos de hierro de D2.

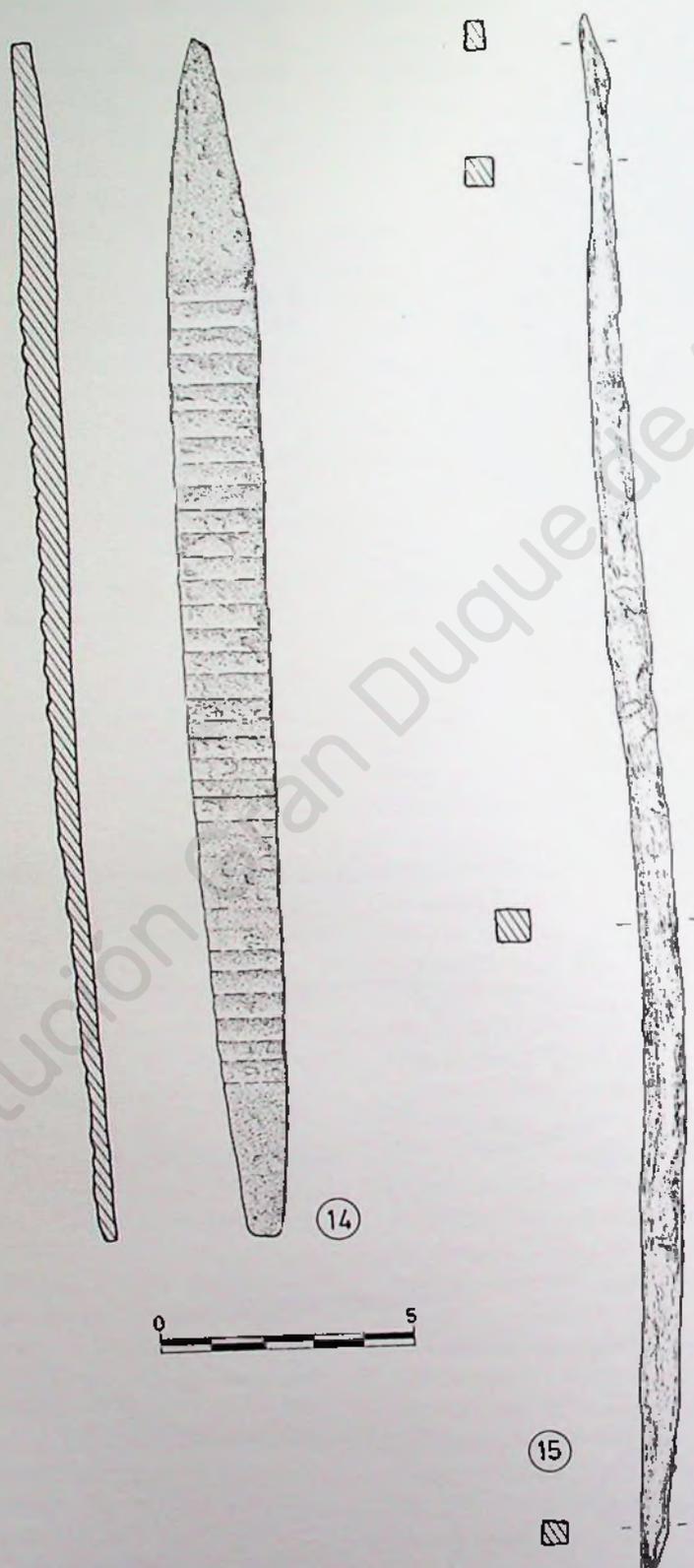


FIGURA 46. Lima y vástago de hierro de la habitación 2 de D2.

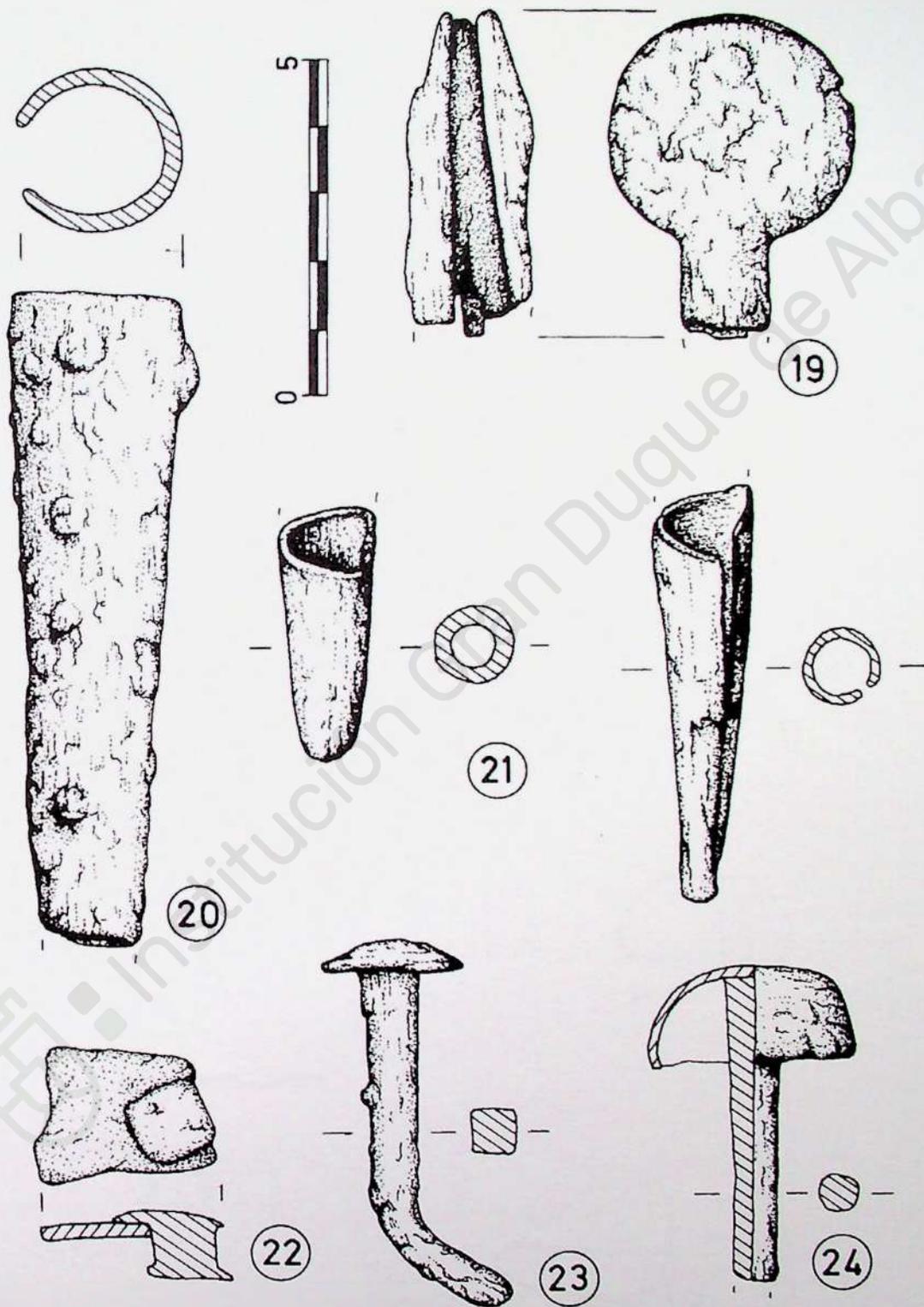


FIGURA 48. Clavos y fragmentos de armas y útiles de hierro de D2.

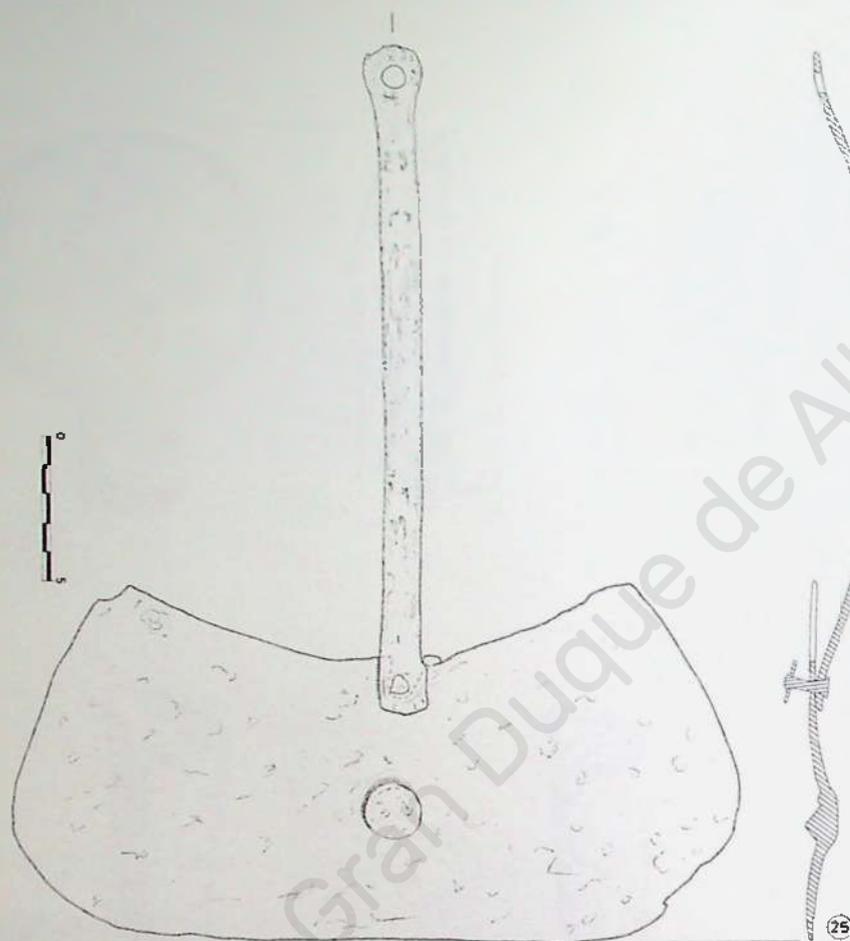


FIGURA 49. Probable cuchilla de hierro hallada en la cocina de D2.

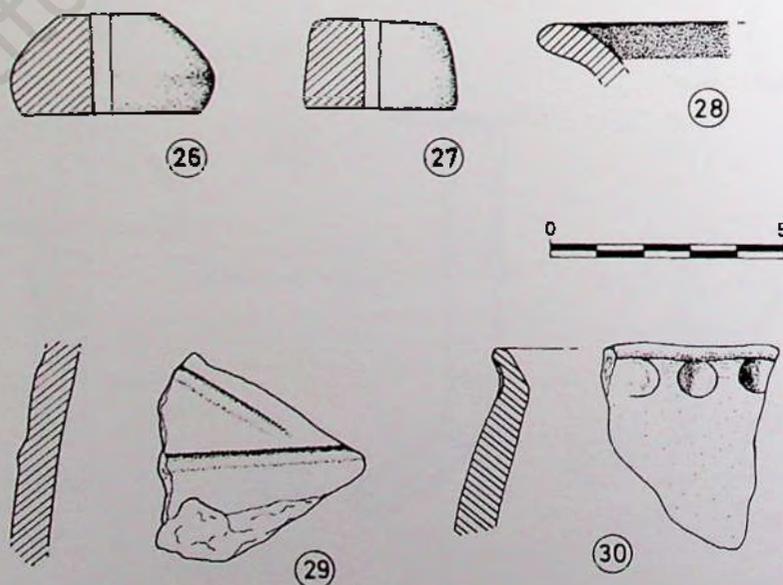


FIGURA 50. Fusayolas y fragmentos de cerámica decorada de la casa D2.

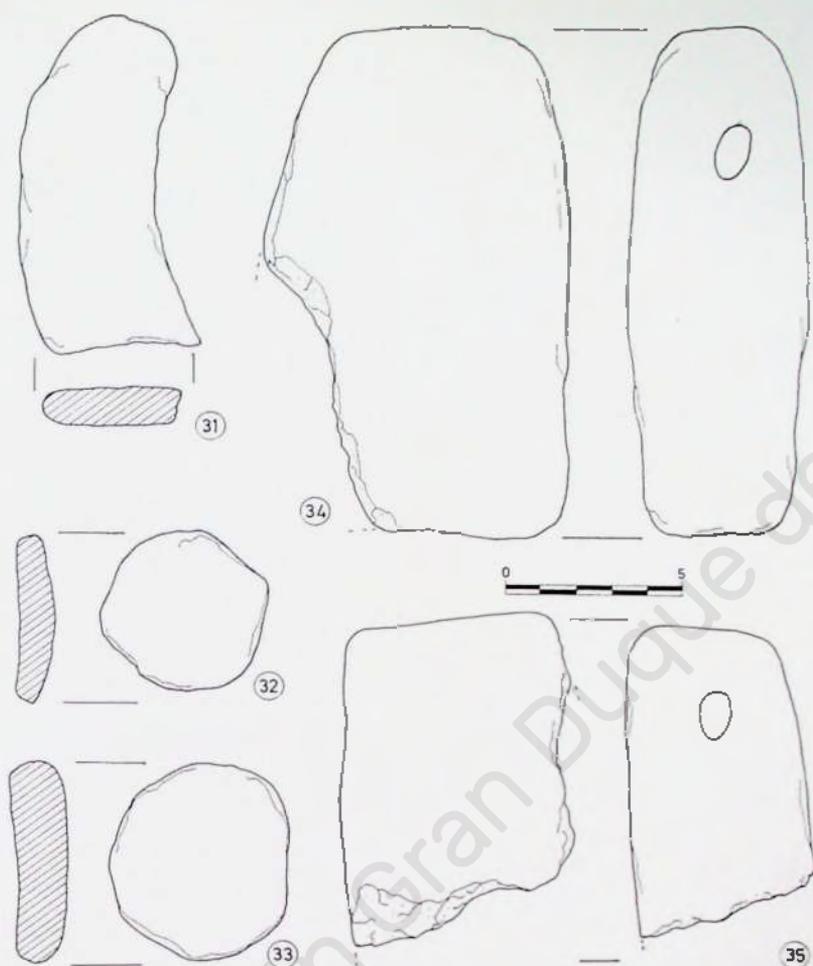


FIGURA 51. Afiladera de piedra, discos y pesas de telar de cerámica de D2.

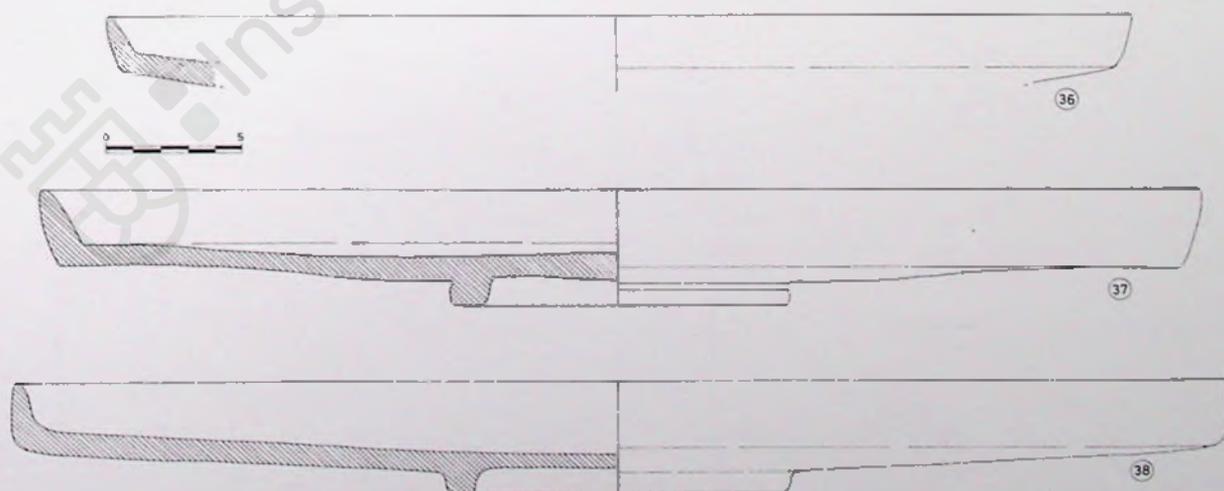


FIGURA 52. Grandes páteras de cerámica gris de la cocina de la casa D2.

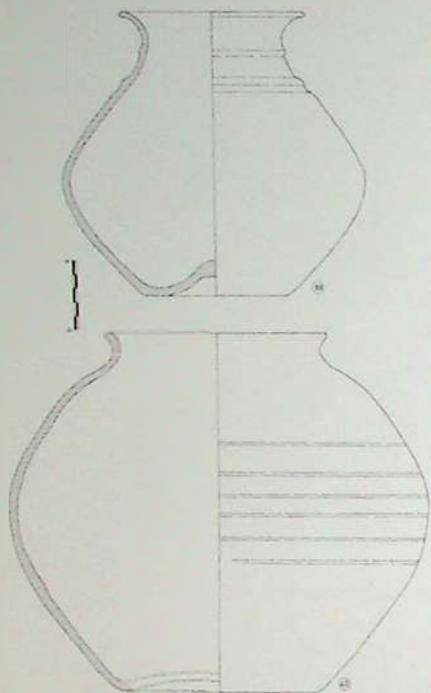


FIGURA 53. Urnas halladas en la cocina de la casa D2.

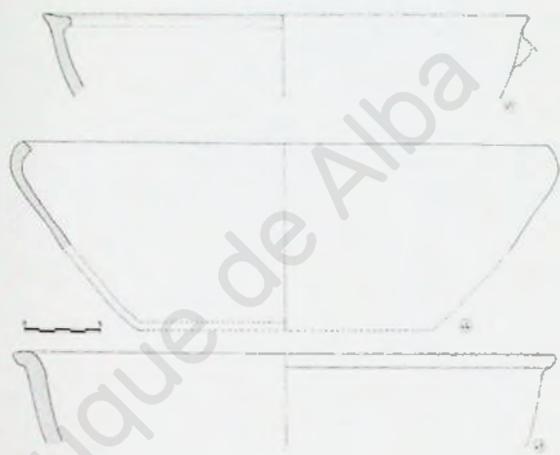


FIGURA 55. Cuenco, cazuela y lebrillo de la casa D2.

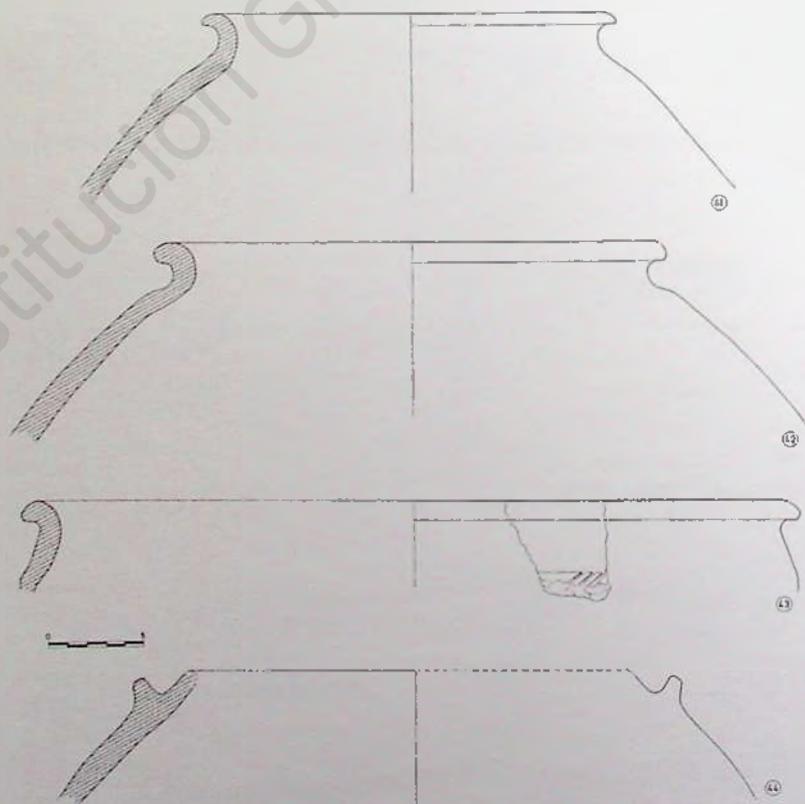


FIGURA 54. Grandes vasos de provisiones de la casa D2.

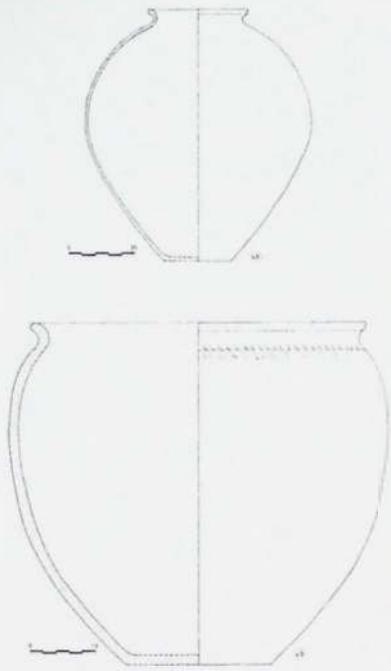


FIGURA 56. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D2.

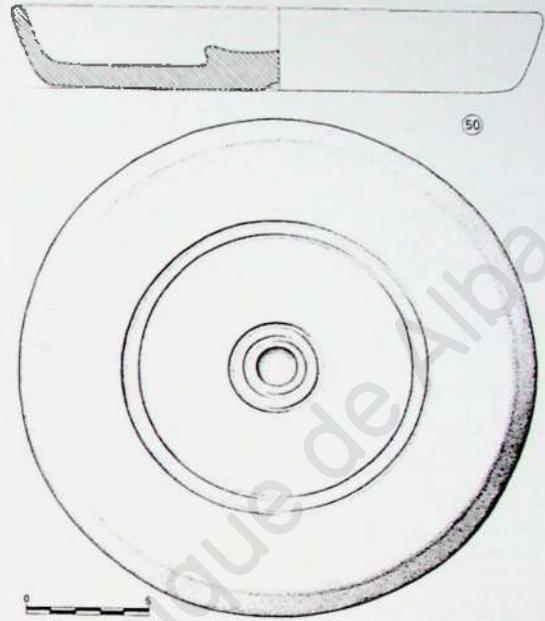


FIGURA 57. Tapadera hallada en una de las despensas de la casa D2.

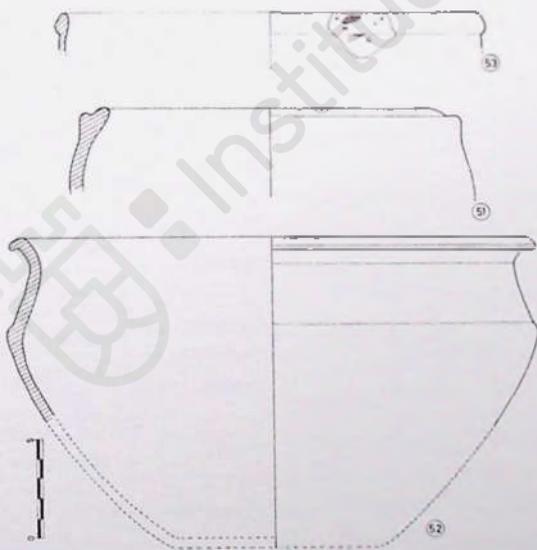


FIGURA 58. Cerámica indígena y romana de la casa D2.

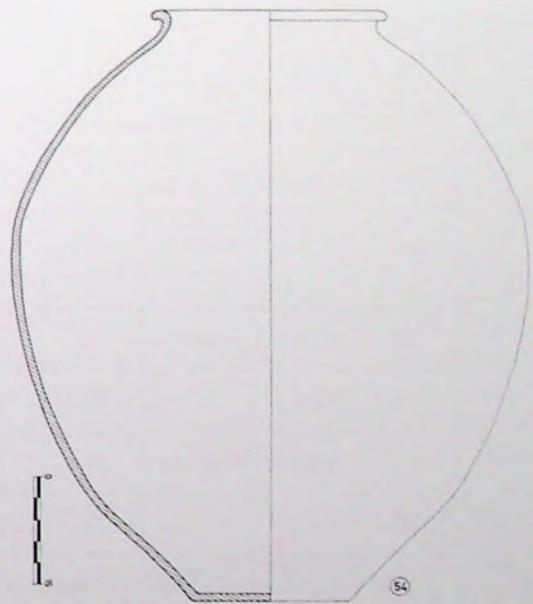


FIGURA 59. Gran vaso de provisiones de la cocina de la casa D2.

CASA: D-2

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	43	84/244	Bola	Br	F			E	D. 2.3	1. 3. Hilos de plata embutidos
2	43	84/245	Torques ?	Br	B				De. 10	2. 3. Incompleto
3	44	84/320	P. cardar	Fe	F				Ac. 5.8	1. 3. Ángulo W
4	44	84/279	Gradina	Fe	F				L. 10.3	1. 3. Con pateras 36-38
5	44	84/284	Clavija	Fe	F				L. 15.5	1. 3. Con restos hogar
6	44	84/273	Clavija	Fe	F				L. 17.3	1. 3. Junto muro sur
7	45	84/233	Vástago	Fe	F				La. 20	2. 3. Doblado
8	45	84/236	Gancho	Fe	F				Lm. 8.7	1. 3. Ángulo W
9	45	84/281	Asa	Fe	F				A. 11	1. 3. De caldero
10	45	84/235	Clavo	Fe	F				L. 7.5	1. 3. Frente hogar
11	45	84/221	Grapa	Fe	B			E	L. 6	2. 3. Hilos de cobre
12	45	84/222	Clavo ?	Fe	F				La. 6	2. 3. Doblado
13	45	84/226	Cuchilla ?	Fe	F				Lc. 11	2. 3. Ángulo NW.
14	46	83/158	Lima	Fe	F				L. 24	2. 3. Buena conservación
15	46	83/156	Vástago	Fe	F				L. 31.4	2. 3. Extremos apuntados
16	47	84/220	Herraje	Fe	B				L. 14.5	1. 3. Ángulo NE.
17	48	84/250	Anilla	Fe	F				Lt. 5.8	2. 3. Extremo perforado
18	48	84/228	Perrillo ?	Fe	B				Lc. 9.1	2. 3. Junto hogar
19	48	83/118	Empuñad.	Fe	F				Ac. 4.7	5. 1. Restos madera
20	48	83/119	Regatón	Fe	F				Lc. 9.8	5. 1. Abierto longitudinalm.
21	48	84/276	Regatón	Fe	F				Lc. 6.2	1. 2. Abierto longitudinalm.
22	48	84/234	Placa	Fe	F				Lc. 2.6	2. 3. Con roblón
23	48	83/113	Clavos	Fe	F				Lc. 5	Porche, l. 84/113-116
24	48	84/274	Clavo	Fe	F				Lc. 4.8	4. 3. Cabeza hemisférica
25	49	84/260	Cuchilla	Fe	F				Lt. 31	1. 3. Ángulo NW.
26	50	84/28	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 4.2	2b. 3. Gruesos desgrasantes
27	50	84/39	Fusayola	Cer	M	R	A		D. 3.2	Corral, I
28	50	84/103	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	4. 3. Color rojo
29	50	84/108	Urna prov.	Cer	T	O	A	A	Fragm.	5. 3. Línea quebrada
30	50	84/24	Urna	Cer	M	O	A	I	Fragm.	2. 3. Digitaciones

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
31	51	84/69	Afiladera	P					L. 9.8	2b. 4. Afiladera percutor
32	51	84/40	Ficha	Cer	T	O	A		D. 4.5	Corral. 1. Recortada
33	51	84/111	Ficha	Cer	T	O	A		D. 5.5	4. 3. Fragn. vaso provisiones
34	51	84/144	Pesa telar	Cer	M	O	A		A. 15.5	2. 3. Muy tosco
35	51	84/145	Pesa telar	Cer	M	O	A		Ac. 9	2. 3. Muy tosco
36	52	84/316	Pátera	Cer	T	R	A		D. 37	1. 3. Bien dec. y cocido
37	52	84/64	Pátera	Cer	T	R	A		D. 42	1. 3. Mal cocido
38	52	84/314	Pátera	Cer	T	R	A		D. 44	1. 3. Pésima cocción
39	53	84/307	Urna	Cer	T	O	A	P	A. 20	1. 3. Bandas rojas?
40	53	84/309	Urna	Cer	T	O	A		A. 25.5	1. 3. Bien decantada
41	54	85/255	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 22	1. 3. Junto muro norte. Gruesos desgrasantes
42	54	85/254	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 27	
43	54	84/41	Lebrillo	Cer	T	O	A	I	Db. 41	Corral. 1. Rasgos diagonales
44	54	84/109	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 24	4. 3. Bien cocido.
45	55	84/10	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 31	1. 2. Con asas
46	55	84/315	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 34	1. 3. Quemada al exterior
47	55	84/16	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 35	2. 3. Mal decantada
48	56	85/253	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 80	1. 3. En masa granito
49	56	84/305	Lebrillo	Cer	T	O	A	I	Db. 51	1. 3. Rosetas y rasgos
50	57	83/145	Tapadera	Cer	T	O	A		D. 21.5	2. 3. Con acanaladuras
51	58	84/110	Olla	Cer	T	O	A		Db. 15	4. 3. Huellas fuego al exterior
52	58	84/19	Urna	Cer	T	R	A		Db. 24	2b. 3. Bien decantada
53	58	84/60	V. romano	Cer	T	O	A		Fragn.	1. 3. Paredes finas
54	59	85/253	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 82	1. 3. Junto muro N

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-3

Pertenece al grupo de casas de planta más completa del poblado. Ha sido edificada en la ladera que mira hacia la Garganta Alardos, abriendo su puerta al S, en el centro de una amplia fachada, de casi 10,5 m de anchura (fig. 60 y 61).

Está rodeada esta casa de una serie de grandes riscos, unos evidentemente 'nacidos' y otros se diría que retirados de la zona que había de ocupar la casa, los cuales fueron utilizados después para abancalar el terreno en que se asienta, evitando la erosión. En algunos se observan las muescas realizadas en ellos para abrirlos con ayuda de las cuñas de hierro que a veces encontramos en el interior de las viviendas. Otros se hallan picados y rebajados, ya para extraer piedras para la construcción de los muros, fácilmente identificables por la capa bituminosa, muy lisa, que cubre en esta zona la superficie del granito, ya para anular su posible excesiva altura, molesta sin duda delante de la fachada, que es donde sobre todo los encontramos.

En ella se observa cómo los muros laterales se prolongan hacia afuera para dar lugar a un porche cubierto. En los extremos de los muros, adosadas a ellos por el interior, constatamos la presencia de dos grandes piedras, que sirvieron de basas a los pies derechos en que apoyaría la cubierta, volada por encima del porche. Tuvo que haber dos basas más, intermedias, al menos una, pues la otra pudo ser sustituida por la roca, pero no la hemos localizado. La del lado W es subcircular, con la superficie retocada, 60-70 cm de diámetro y alrededor de 30 de altura. La oriental es más pequeña, y rectangular, con 50 x 50 x 20 cm; está colocada en posición longitudinal con relación al muro y se halla ligeramente basculada hacia el interior, como para aprisionar al poste contra la esquina del muro.

En la mitad occidental de la fachada se alza un banco o poyo de 70 cm de anchura y unos 45 de altura media, que compensa el declive que en esta zona presenta el terreno, sirviendo por tanto también como refuerzo del muro de fachada. Es algo más corto que él, dejando exenta no solo la puerta principal, sino también la jamba de este

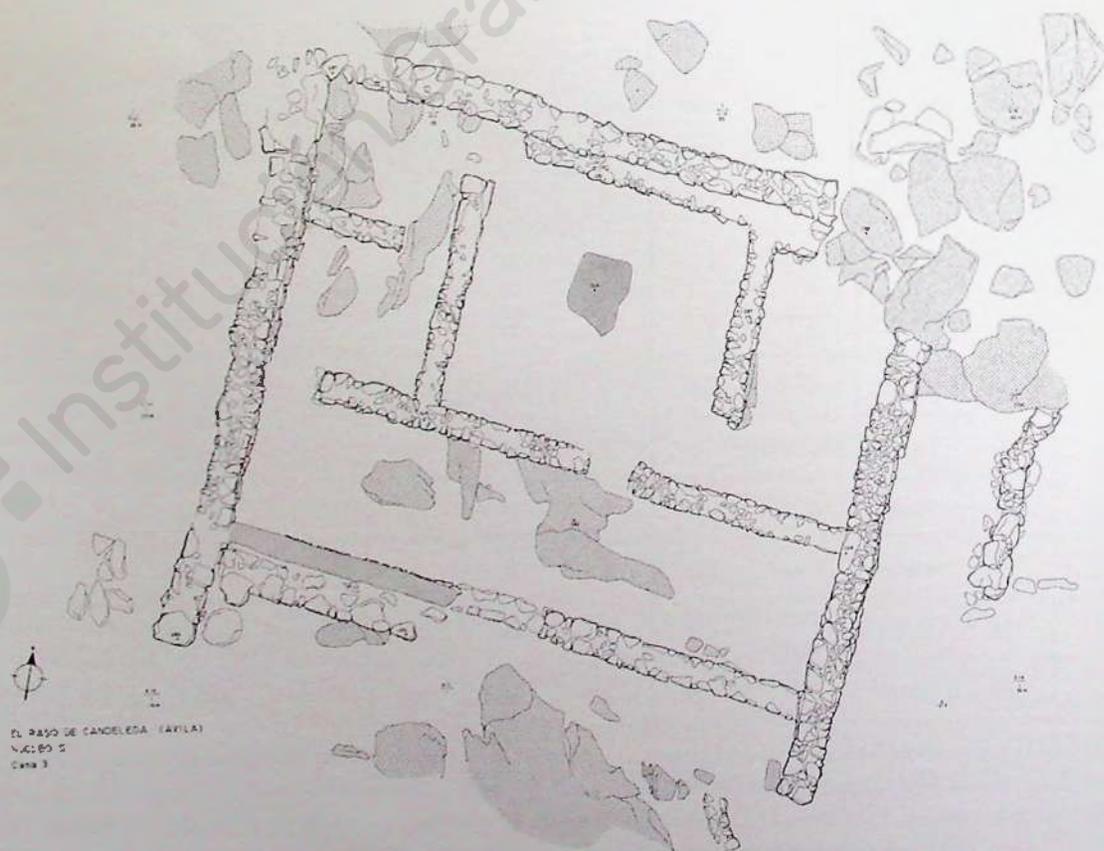


FIGURA 60. Casa D3. Planta general.



FIGURA 61. Casa D3. Sección este-oeste.

lado, sin duda para facilitar el acceso al interior de la vivienda.

La puerta es ancha, 1.25 m, con umbral de mampostería perfectamente definido, similar a la de los muros, la cual pensamos debió ir cubierta con alguna madera, pues no se observan en las piedras huellas de paso continuado sobre ellas. La jamba del lado W falta. El mampuesto que la constituía se amontonaba en el vano de la puerta. Da ésta entrada a una habitación larga, que ocupa la vivienda en toda su anchura, de muro a muro, como sucedía en D1 y en otras casas. También, como en ellas, llamamos habitación 4 a su mitad occidental, y 5 a la oriental, a un lado y otro de la puerta principal. Entre ambas, en el centro de la habitación, frente a la puerta principal, una piedra de superficie

acusadamente plana, aunque no trabajada, pudo servir como apoyo de un pie derecho. Ambas están en su mayor parte asentadas sobre el granito de la base, que ha sido evidentemente rebajado para hacer la estancia más cómoda. Destaca sobre todo una gran masa que emerge en el centro de la habitación y se eleva de manera considerable, precisamente en la zona de paso hacia la cocina, facilitando la disposición de la casa a distintos niveles. En el más bajo, aunque ya más alto que el porche, la habitación 4, todo el ángulo SW. de la casa, en cuyo centro aflora otra masa de granito, rebajada, que debió ir cubierta por el nivel de relleno, pues queda por debajo del que indica el borde inferior del enfoscado, que todavía se conserva adherido al muro sur de la habitación, cubriendo el zócalo de mampostería y la parte baja de tapial (fig. 62).



FIGURA 62. Casa D3.

Todo ese nivel de relleno contenía gran cantidad de cenizas mezcladas con tierra, pero era prácticamente estéril desde el punto de vista arqueológico. No se trata evidentemente de un nivel de incendio, pues queda por debajo del de habitación y no afecta en absoluto al enfoscado. Pensamos por ello que esas cenizas son resultado más bien de la hoguera encendida precisamente para coquer el enfoscado, que por su extensión y el grosor de la capa de arcilla utilizada debió necesitar un fuego intenso. Los escasos restos de cerámica recogidos en el que llamamos estrato 4º, son en todo semejantes a los de los niveles superiores: pertenecen en su casi totalidad a vasos de provisiones, quizá a restos de vasijas que en su día estuvieron parcialmente embutidas en el suelo.

Frente a la habitación 4, sin solución de continuidad, aunque a un nivel ligeramente superior, por irse elevando progresivamente la superficie del terreno, la 5, cuyo piso lo constituye también el granito de la base, descompuesto y rebajado. El muro N de la habitación por este lado conservaba todavía en su parte superior restos de tapial, que limpiamos cuidadosamente por si en él se hallara intestado algún material que nos permitiera situar con seguridad un momento "post quem" en la construcción de la casa, pero todo lo que hallamos fue un pequeño fragmento del borde de una escudilla a mano, del tipo tan frecuente en los ajuares de la necrópolis.

La masa de granito, en suave rampa, facilita el paso desde la habitación 4-5 a la cocina, en el corazón de la casa. En el centro, el hogar, de arcilla cocida, algo elevado sobre el suelo y de conservación relativamente buena. El borde occidental, que falta en parte, nos deja ver que está constituido por una masa de barro de forma rectangular, con las esquinas redondeadas, en las que han quedado integrados fragmentos de cerámica en ocasiones muy grandes, pues aparece incluso la base de una tinaja colocada boca abajo. La capa superior ha sido renovada al menos en una ocasión. Las dimensiones máximas conservadas del hogar son 98 x 135 cm. En su base se observa, por el borde, la presencia de mampostería de pequeño tamaño, sobre la que se dispuso la capa de barro.

Por delante del hogar, en el suelo, frente a la puerta de entrada, encontramos una piedra de afilar barquiforme, de tamaño grande, 40 cm de

longitud, con la cara superior muy desgastada por el uso, especialmente por el centro, aunque son también numerosos los cortes e incisiones por los bordes.

El fondo de la cocina está ocupado por el banco, que llega incluso a enlazar con el muro E de la habitación y a formar una unidad con él. Es alto, 80 cm desde la roca base, 70 desde el nivel de ocupación, y tiene unos 40 cm de anchura media. Faltan algunas piedras del extremo occidental, peor conservado, aunque la esquina queda perfectamente definida. En la parte frontal conserva aún restos del enfoscado que debió cubrirlo por completo, similar al de las paredes y el piso de la casa, del que también aparecen algunas porciones en la cocina, sobre todo en los alrededores del hogar, y en las paredes, en el muro E, en su parte inferior. Es un enfoscado rojizo, tosco, de barro, con desigualdades.

A un lado y otro de la cocina sendas habitaciones complementarias. Una, sencilla, la 3, al E. Se accede a ella a través de una puerta de 1 m de anchura, abierta en el ángulo SE. de la habitación, y le faltan también, como a la principal, algunas piedras de su teórica jamba, caídas en el suelo. Por este extremo el muro apoya en la roca, rebajada y aplanada para facilitar el paso por la puerta y el asentamiento de la mampostería, pero que asoma por el interior de la habitación, una estancia sencilla, de 4,40 x 2,20 m de superficie, cuyo ángulo NE. se halla por completo ocupado por grandes masas de granito que han sido retocadas, cortadas, suavizadas e incluso en ocasiones complementadas con obra de mampostería para regularizar su disposición y adaptarla a la general de la casa.

Algunos detalles delatan una indudable meticulosidad constructiva, rellenando oquedades, calzando bloques rodados, etc. El muro oriental de esta habitación, uno de los exteriores de la casa, es de los conservados en mayor altura, unos 90 cm. De él forman parte algunas piedras de gran tamaño, de hasta 60 x 60 cm, que lo ocupan en toda su anchura. El opuesto, que separa esta habitación de la cocina, solo alcanza los 70 cm, y su anchura, como la de todos los muros interiores, no pasa de los 50 cm.

Al otro lado de la cocina, el recinto, de alguna mayor longitud, al estar libre de riscos, se ha dividido en dos partes, aproximadamente

iguales. El resultado de esta división han sido dos habitaciones muy pequeñas. Una, la 2, de 2,50 x 2,10 m, y la otra, 2b, de 2,30 x 2,50 m. A la primera se accedería desde la cocina a través de una puerta de 1 m de anchura, situada frente al costado occidental del banco. A la segunda desde la 4 por otra de apenas 90 cm, de cuya jamba forma parte una piedra transversal, atizonada, perfectamente definida y colocada. Se habla a un nivel inferior que la 2, de la que solo la separa un pequeño murete transversal de apenas 20 cm de altura y 40 de anchura, complementado con una masa de granito en uno de sus extremos.

El muro exterior occidental ha basculado ligeramente hacia afuera, a pesar de las grandes rocas colocadas a poco más de 1 m de distancia, con la indudable finalidad de abancalar el terreno.

Se trata, como vemos, de una casa muy completa, y muy bien construida, que ofrece un claro contraste con sus más inmediatas, D4 y D5, a las que analizaremos más adelante.

Los hallazgos en su interior, aun sin ofrecer grandes novedades, han sido abundantes, excepto en el porche, donde solo hemos recogido algunos fragmentos de cerámicas diversas y una piedra de afilar.

En el umbral de la puerta de entrada a la cocina, sobre el suelo, una pesa de telar, incompleta. Ya en su interior, fueron muy numerosos los restos de cerámica, sobre todo los fragmentos de vasos de provisiones. Uno se hallaba adosado al muro medianero con la despensa 3. Estaba caído a lo largo del muro, con la boca mirando al S. En su interior, pequeños fragmentos de madera carbonizada. Algo más allá, ocupando el ángulo de este lado de la cocina, en el que se acumulan gran cantidad de cenizas, encontramos tres nuevas vasijas de provisiones (33, 34 y 35), todas caídas, rotas y con sus fragmentos entremezclados. Bajo la base de la última se hallaba cierta cantidad de pez, que podría haberse empleado en su día para repararla. Al estar la vasija embutida en el suelo, se la quiso reparar seguramente sin moverla. Para ello se vertió pez líquida en su interior, para que rellenase las grietas y tapase la posible rotura. Al levantar ahora nosotros la vasija del suelo, vemos como la pez ocupó los huecos que habían quedado por debajo de la base y una capa en su interior, en el fondo. Entre los

fragmentos de la vasija 35 aparece una urnita de bordes abiertos (54), que podría haber sido utilizada para servicio de las vasijas grandes. Tiene sus paredes quemadas por contacto directo con el fuego y exfoliadas en su parte inferior.

A un nivel superior, todavía en la capa intermedia de tapial, habíamos recogido otro vaso de provisiones (57). Estaba boca abajo y solo conservaba su mitad superior. Pudo haber estado colocado inicialmente sobre el banco, en posición normal, y al caer y quedar la base en un nivel más alto, se ha perdido.

A lo largo de todo el muro W de la cocina, debieron de disponerse asimismo cierto número de vasos similares (36, 38), todos los cuales aparecen ahora caídos hacia el hogar y con sus fragmentos entremezclados. Debían de llegar hasta el mismo ángulo de la habitación, donde, sobre un risco que asoma, y en el que quizá se apoyaba, descubrimos una tinaja (39) tumbada sobre su panza y con el cuerpo a lo largo del muro. Pudo hallarse junto al banco y, al caer hacia adelante, ha ocupado con sus fragmentos todo el área de la puerta de la habitación 2. Es de cerámica tosca, con gruesos desgrasantes, y tiene sus paredes erosionadas en su mitad inferior. Entre sus fragmentos recogemos un clavo de hierro (12). Por debajo de ellos pudieron individualizarse los restos de una viga carbonizada casi paralela al mismo muro, que posiblemente sirvió para sujetar las vasijas a la pared. Uno de los fragmentos de cerámica recogidos corresponde a un vaso a mano (85-7).

En algunas zonas de la cocina se conservan restos del pavimento original, sobre todo en los alrededores del hogar. Se presenta cuarteado y ondulado, con zonas elevadas y deprimidas, tal como fue dejada la roca base al ser rebajada, pues ésta se cubrió de arcilla directamente, sin ninguna nivelación previa. Debió ser una misma la capa de barro que se extendiera sobre el piso y sobre las paredes. Una vez extendida y soleada se cocería a fuego superficial en toda su extensión, antes de ser colocada la cubierta. Al mismo tiempo se prepararía el hogar.

Sobre este piso, por la mitad norte, entre el banco y el hogar, se extiende ahora una capa de cenizas de 3-4 cm de grosor, en la que encontramos diversos fragmentos de cerámica y restos de adobes con improntas de palos, tablas e incluso

posibles huellas de dedos, que dudamos si considerar o no con sentido decorativo. Dispersos por el suelo de la habitación recogemos percutores y afiladeras de piedra, en su mayor parte sobre cantos rodados. Una de las afiladeras (30), con especialmente intensas señales de uso y desgaste, con uno de los extremos cortado y el otro con muestras de haber sido utilizado como percutor. Aparece además enrojecido por el fuego, que ha provocado su rotura y desprendido alguna lasca. Otros dos percutores encontramos sobre el banco. Recogemos asimismo fragmentos de algunas ollas (40, 41), de paredes quemadas, con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes, que frecuentemente aparecen erosionadas y exfoliadas, sobre todo por su interior, como consecuencia del contacto directo con el fuego.

En la pequeña despensa 2, cuando estamos todavía en la capa de tapial, en su nivel inferior, aparece un vaso de provisiones en posición invertida (44), con la boca en un plano inclinado y perdida su mitad inferior. Ya al nivel de habitación, en el umbral de la puerta de entrada, una pesa de telar incompleta. En el ángulo SW., una pequeña pesa de bronce (14), una grapa o laña y un fragmento informe de plomo (6), unas tijeras (2) y la hoja de un cuchillo (5), con un largo vástago (7) y otros objetos de hierro diversos de poca importancia (14 a 16). Con ellos, una fusayola de cerámica (25). Las tijeras están completas, aunque sus puntas han desaparecido.

En el rincón opuesto, al norte, frente a la puerta de la cocina, bajo una piedra que dudamos si está colocada o no intencionadamente, formando parte del piso de la habitación, encontramos restos de la empuñadura de un puñal bi-globular totalmente oxidado y fragmentado.

La cerámica también está presente, como es normal en las despensas, por medio sobre todo de vasos de provisiones. Al citado anteriormente, recogido en el centro de la habitación, un ejemplar de boca muy pequeña y perfil fusiforme (44), habría que añadir los fragmentos de al menos otros dos ejemplares. Uno de ellos de boca muy ancha, en contraste con el anterior, de perfil troncocónico (43), delatando la diversidad de productos que en estas vasijas se guardaban, y quizá incluso se preparaban, pues éste aparece con sus paredes quemadas por el exterior. El otro, de boca mediana y perfil ovoide, se presenta decorado con un par de líneas onduladas por el

hombro (45). A todos une, sin embargo, el hecho de estar realizados con barro poco depurados, con gruesos desgrasantes, aunque por lo general bien cocidos. Mejor depuradas están las pastas del cuenco 46 y la urnita 47, que encontramos entre los fragmentos de los vasos anteriores y que quizá estuvieron a su servicio. El primero es de barro muy deleznable. La urna está mejor cocida.

En el paso de la habitación 4 a la 2b, en el mismo umbral, se hallaba un posible clavo (3) y otro vástago de hierro, que podrían corresponder a la estructura de la puerta, a la cual deben de pertenecer asimismo las maderas carbonizadas que los cubrían. De hecho todo el nivel de habitación aparece cubierto por una capa de cenizas y carbones, pero son menos densas y pensamos corresponden a la cubierta de la casa. En esta capa de cenizas encontramos una piedra de afilar (29), quemada y con señales de un uso prolongado, y algunas bellotas carbonizadas, no sabemos si de encina o de roble, que se hallaban agrupadas junto al muro E de la habitación, con fragmentos de un vaso de provisiones (48), en el que posiblemente se encontraran depositadas. Con ellas recogemos un pico de hierro de cantero (4) y un posible cincel (18).

En la habitación 3, al otro lado de la cocina, en el umbral asimismo de la puerta, recogemos los restos de una pequeña urnita de cerámica a torno decorada con bandas rojas pintadas (23), a la cual pudieron pertenecer igualmente un par de fragmentos similares (22, 24), hallados en la destrucción del testigo. Frente a ellos, en el ángulo SE. de la habitación, en posición longitudinal con relación al muro sur, un vástago de hierro de 40 cm de longitud (1). Se halla a 1 m de profundidad bajo el nivel del muro exterior, nivel que tuvo que ser el de habitación. De sección cuadrada, está afinado por un extremo y parece completo. A su lado, la hoja de un puñal doblado (10). Adosado al muro occidental, junto a la puerta, restos de una olla en posición normal (50), con sus paredes quemadas por el exterior, como es frecuente, y algo más allá, hacia el centro del muro, los de una vasija de provisiones de barro muy rojo, totalmente fragmentada, pero todavía en pie y con la base in situ (51), con sus paredes también quemadas al exterior y restos orgánicos carbonizados adheridos a ellas. Una segunda vasija (52), muy mal decantada y cocida, de pasta muy deleznable, ocupa el ángulo

NW. de la habitación. Aparece caída, con la base recostada contra una masa de arcilla, sobre la que posiblemente se apoyó en su día, y la boca en el mismo ángulo. Al lado opuesto, frente a la masa de granito, un pequeño cantarillo de boca estrecha que reposa sobre su panza (49). Está

completo. Entre las dos primeras vasijas numerosos fragmentos de otros dos vasos de provisiones. Uno de ellos (53) de forma ovoide, con sus paredes exfoliadas por el interior, y el otro (42) con el hombro decorado por una onda acanalada entre paralelas.

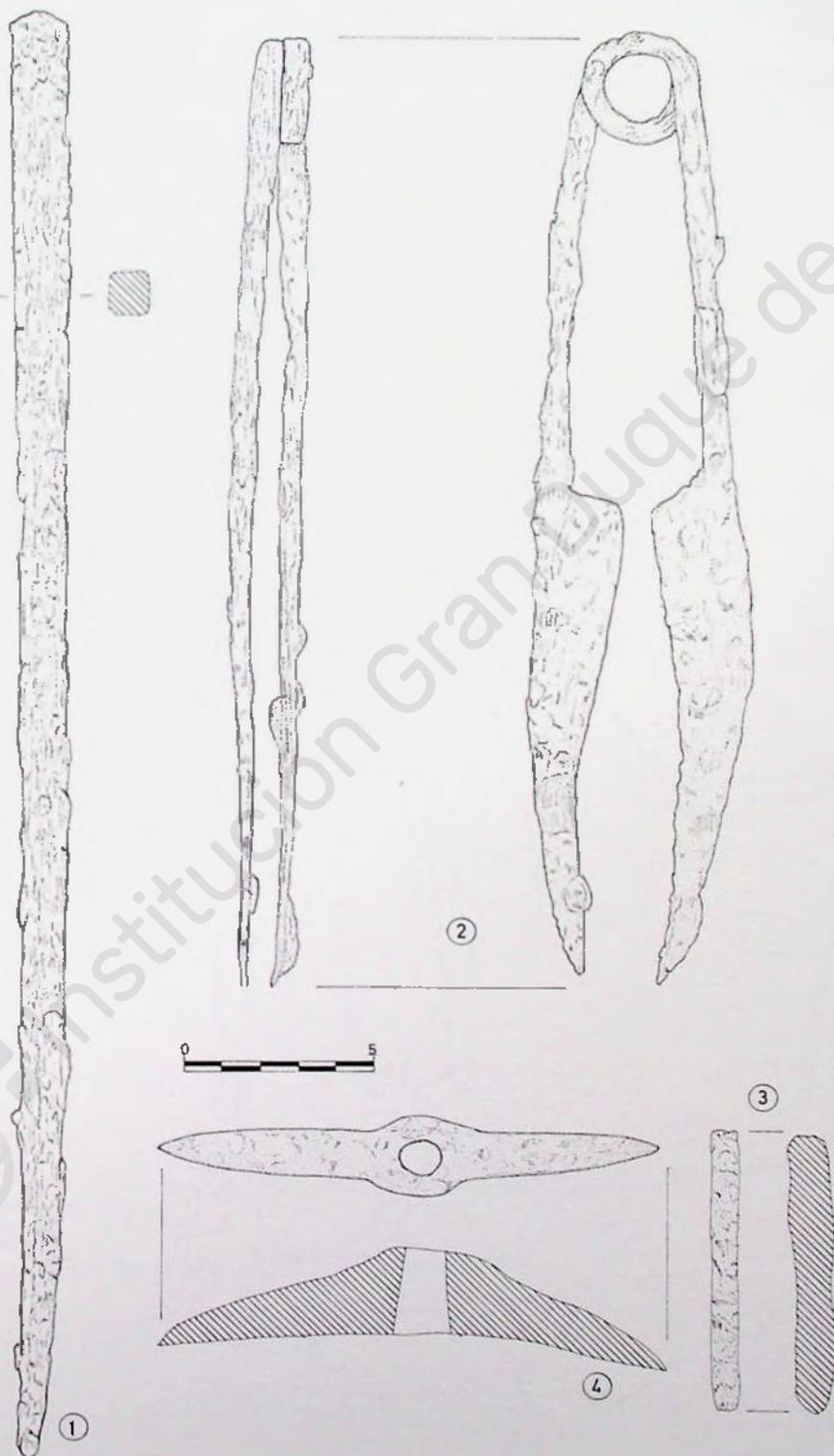


FIGURA 63. Tijeras, piqueta y varillas de hierro de la casa D3.

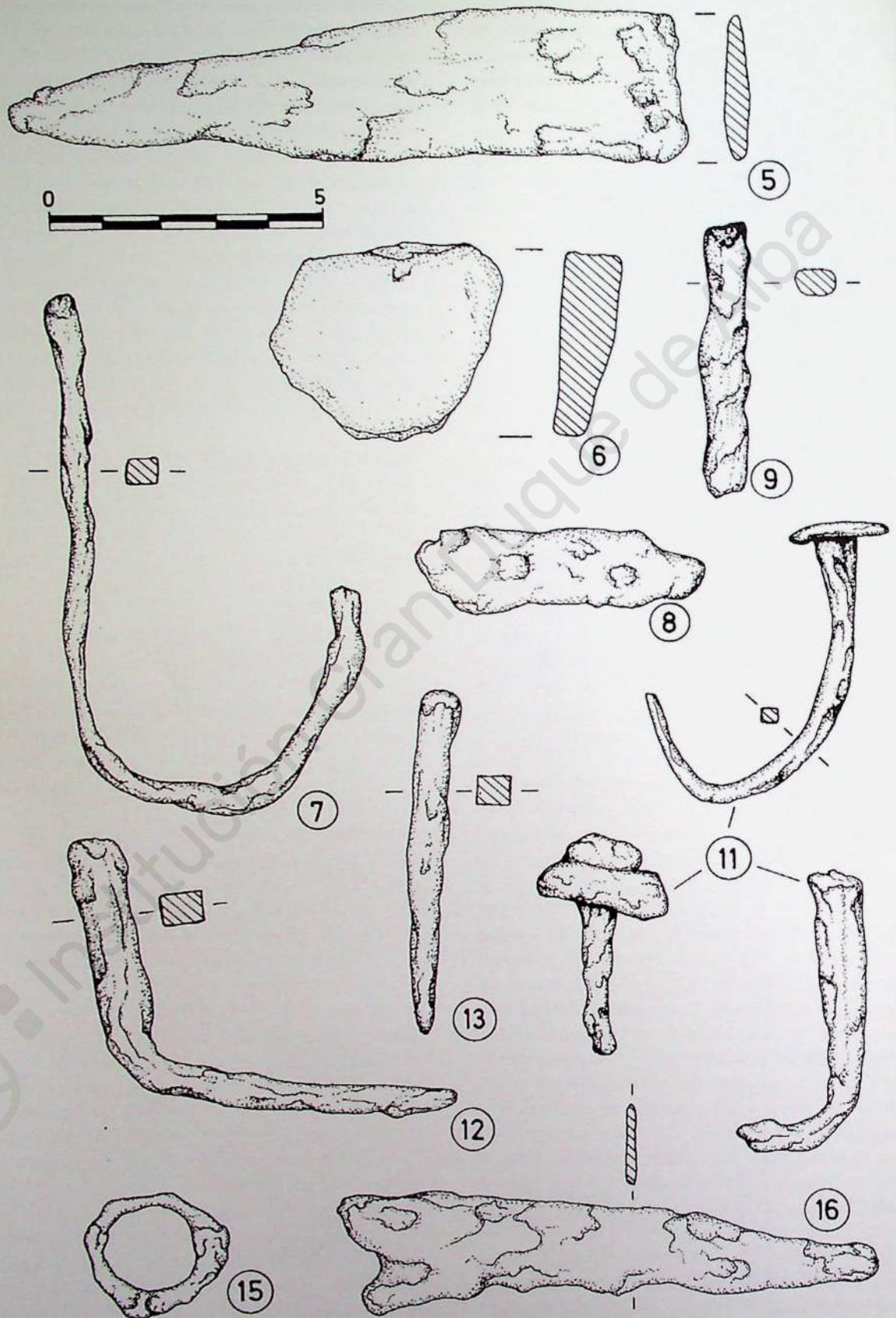


FIGURA 64. Clavos y fragmentos de diversos objetos de hierro de D3.

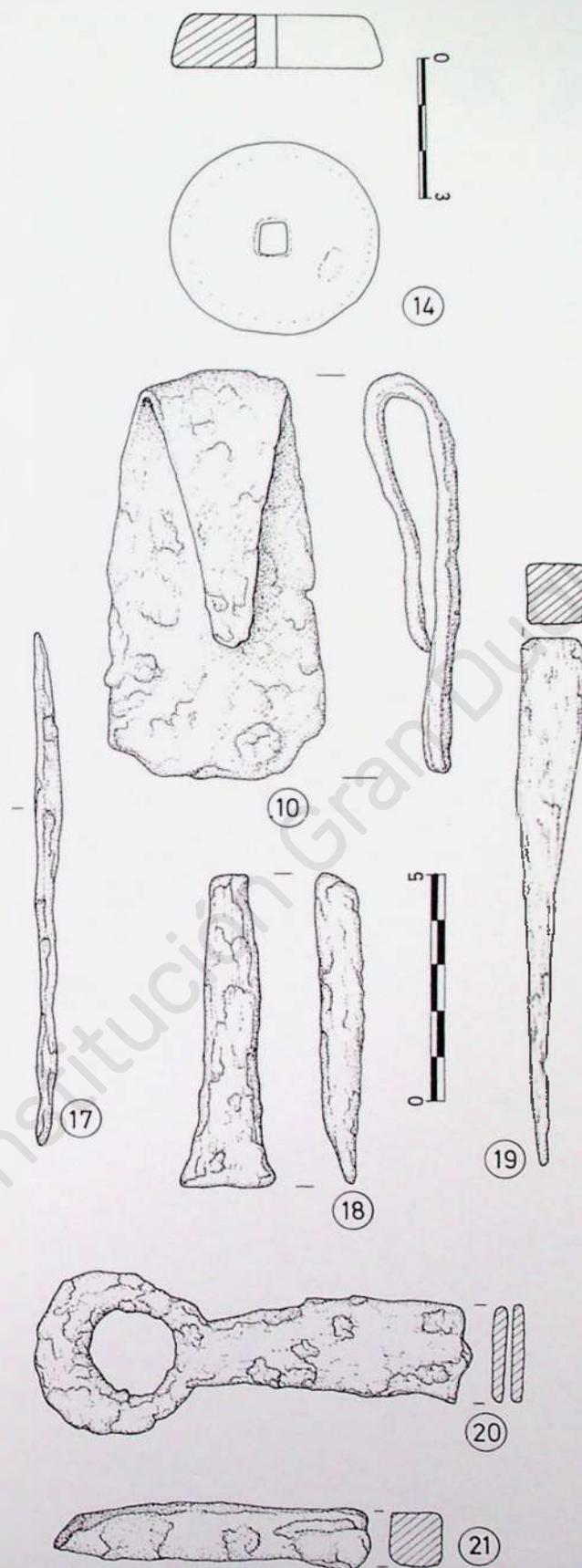


FIGURA 65. Pesa de bronce y objetos diversos de hierro de D3.

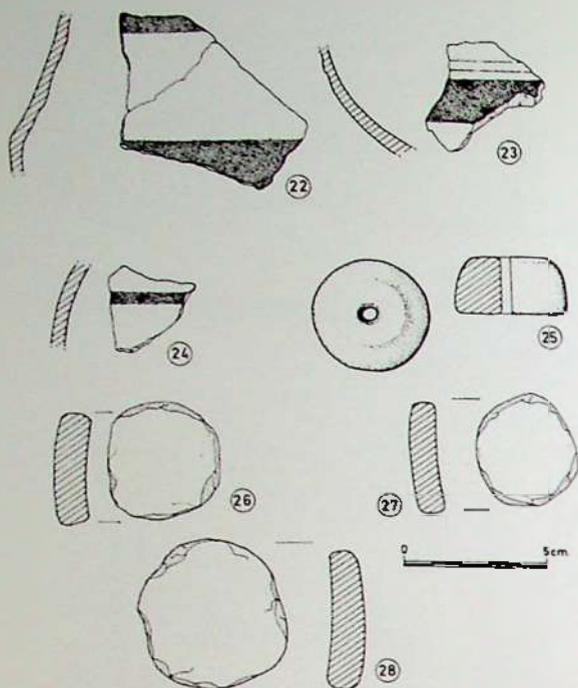


FIGURA 66. Cerámica decorada, fusayola y discos de cerámica de D3.



FIGURA 68. Gran vaso de provisiones de la cocina de D3.

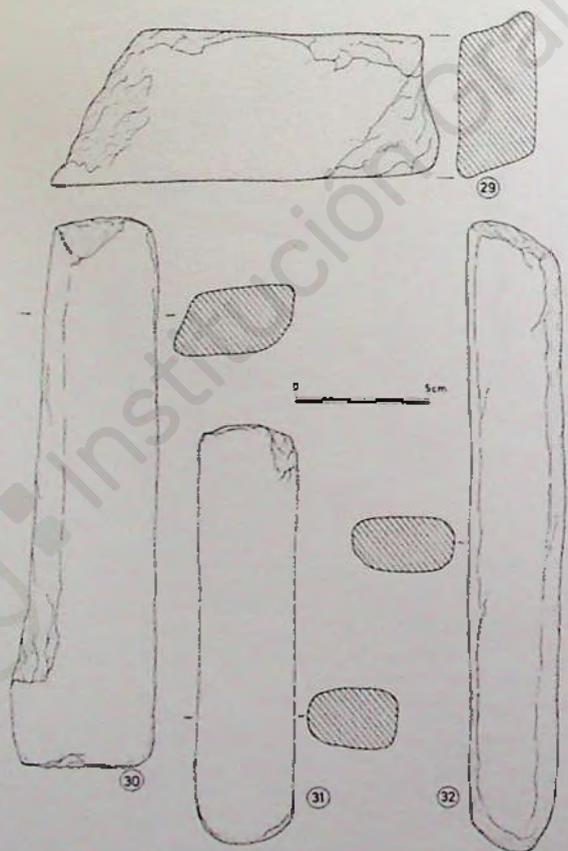


FIGURA 67. Percutores y piedras de afilar de D3.

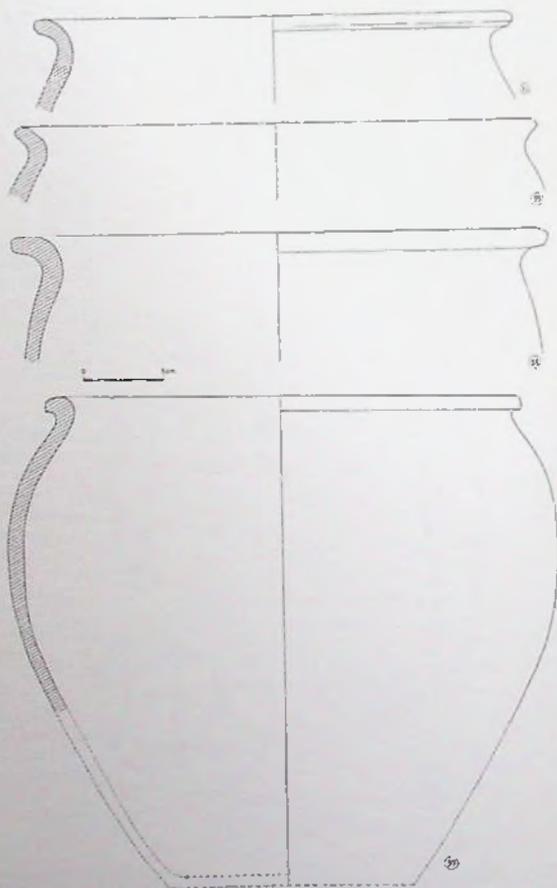


FIGURA 69. Vasos de provisiones hallados en la cocina de D3.

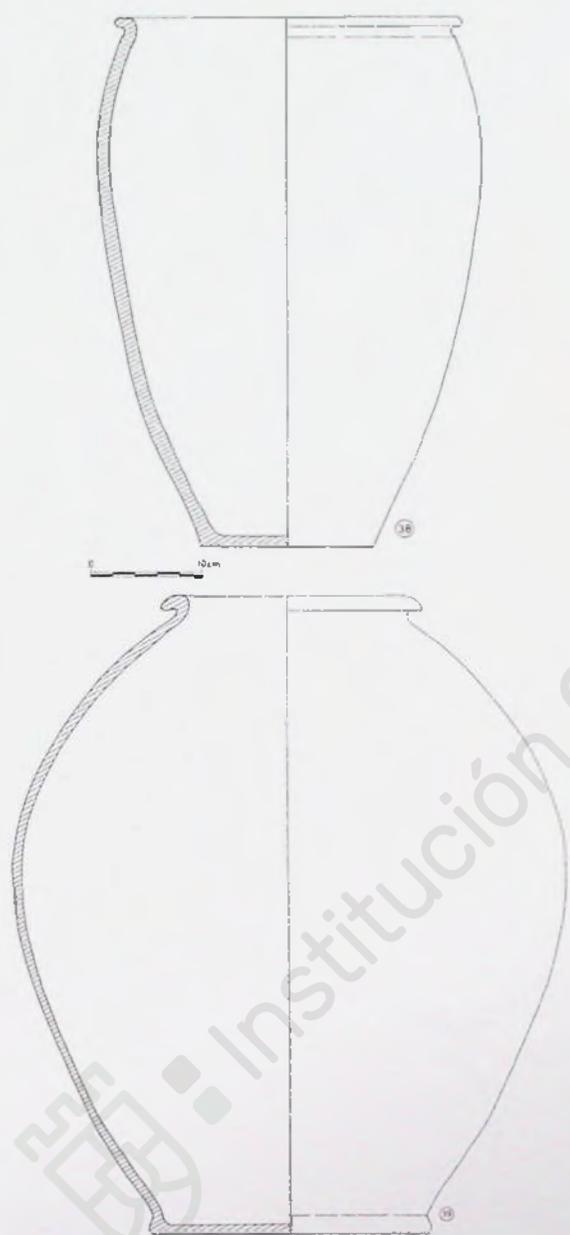


FIGURA 70. Grandes vasos de provisiones de la cocina de D3.

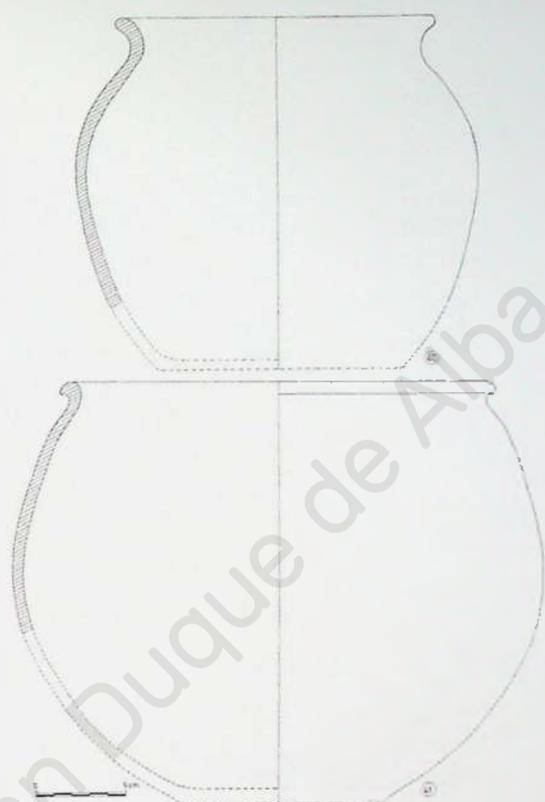


FIGURA 71. Ollas de la cocina de la casa D3.



FIGURA 72. Vasos de provisiones de las despensas de D3.

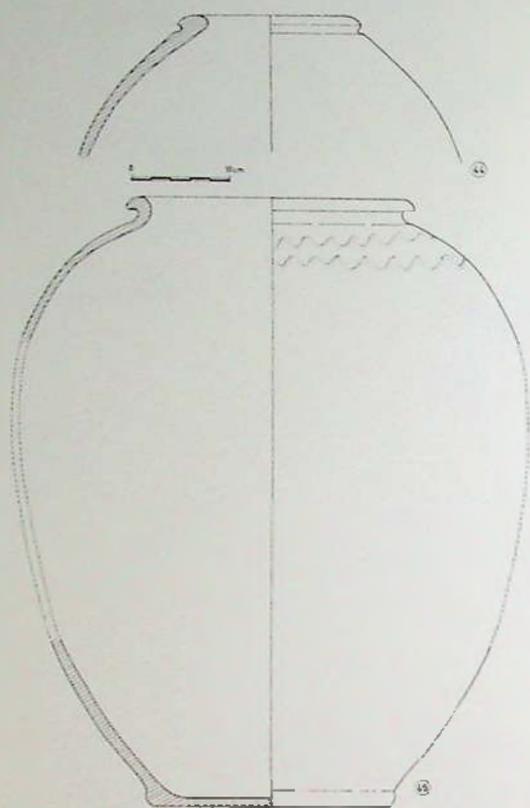


FIGURA 73. Grandes vasos de provisiones de la habitación 2 de D3.

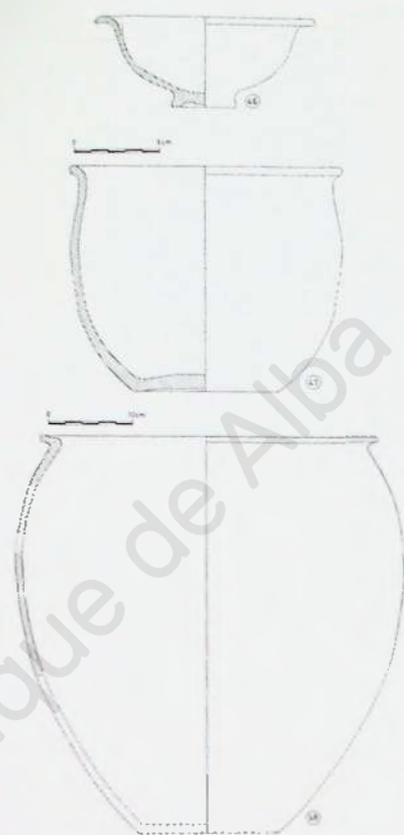


FIGURA 74. Urna, cuenco y vaso de provisiones de la casa D3.

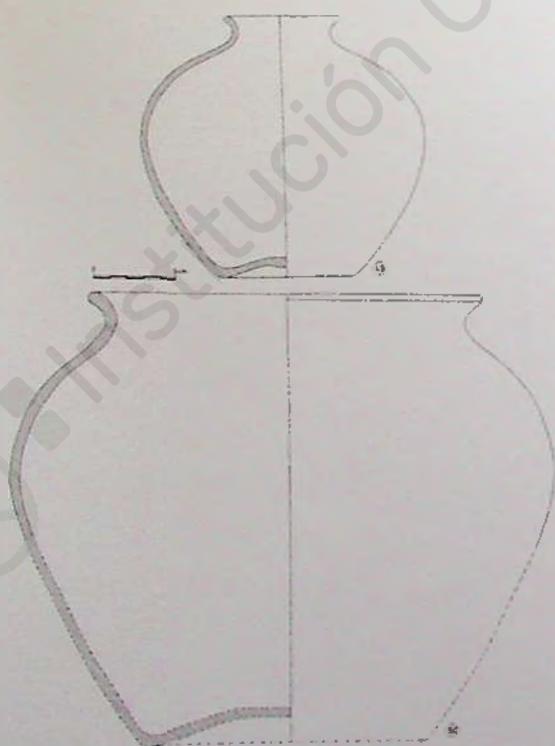


FIGURA 75. Cantarillo y olla de la habitación 3 de D3.

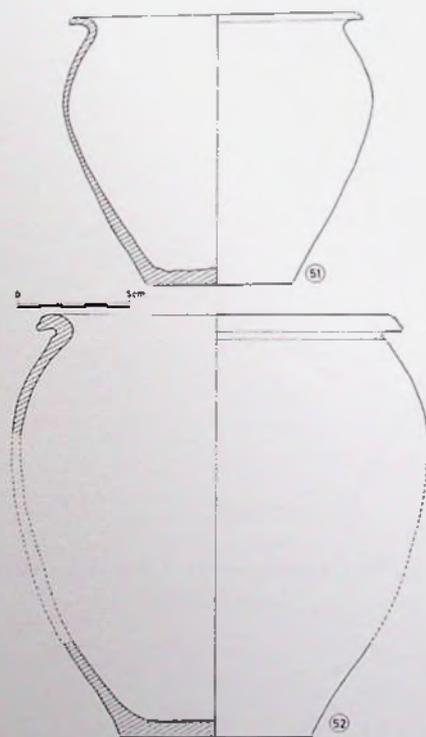


FIGURA 76. Olla y vaso de provisiones de la habitación 3 de D3.



FIGURA 77. Gran vaso de provisiones de la habitación 3b de D3.

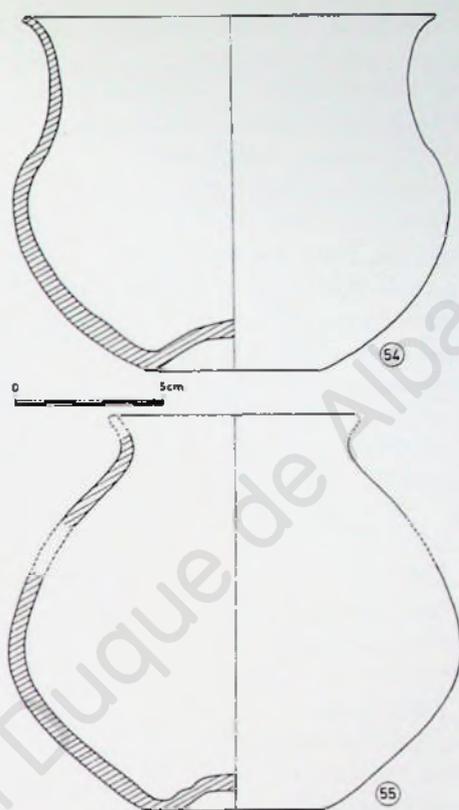


FIGURA 78. Urnas de la casa D3.

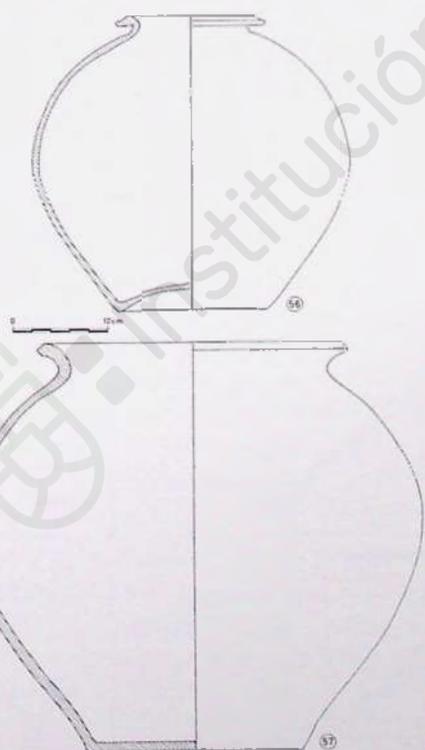


FIGURA 79. Urnas de provisiones de la habitación de entrada a D3.

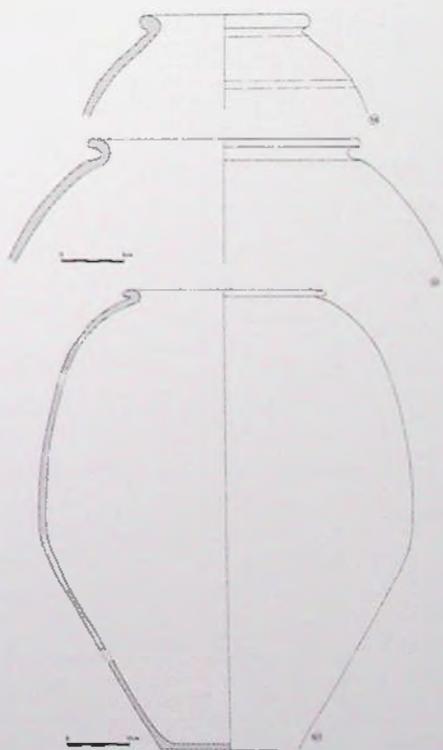


FIGURA 80. Grandes vasos de provisiones del vestíbulo de la casa D3.

En D3-4, la mitad occidental de la habitación de entrada, encontramos numerosos fragmentos de madera, unos carbonizados y otros solo parcialmente quemados. Parecen ser de castaño. Ocupan fundamentalmente la zona central de la estancia, dando lugar a una capa de cenizas discontinua, que en ningún caso llega a tocar en los muros. Estos son aquí ligeramente más anchos en su parte inferior, indicándonos sin duda el nivel de cimentación. Los hallazgos en esta habitación son por lo demás escasos y de escaso interés. Algunos hierros (7, 8, 17); fragmentos de vasijas diversas, recogidos en distintos niveles (55, 56, 60); discos de cerámica del tipo habitual, entre 3 y 6 cm de diámetro, y una piedra de alilar con evidentes señales de uso (32).

Al lado opuesto, D3-5, entre las piedras que ocupaban, amontonadas, el vano de la puerta principal, recogemos algunos carboncillos y los fragmentos de un vaso de provisiones (58) cuyas paredes presentan numerosas exfoliaciones en su interior. Podría tratarse de la vasija que, junto a la puerta principal, tras el muro de fachada, suele aparecer en muchas casas. Otra vasija (57), con la base in situ, en posición normal, muy fragmentada, encontramos algo más adentro de la habitación, separada del muro alrededor de

medio metro. En su interior contenía, en la base, pequeños carboncillos y, sobre ellos, los propios fragmentos de su boca, como si se hubiesen hundido sin perder la vasija su posición vertical. Y en el ángulo NE, restos de tres nuevos vasos de provisiones. Uno de ellos (61) con sus paredes ligeramente ennegrecidas por el exterior; otro (62) con la base quemada en todo su grosor, e incluso con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes por el interior; el tercero (59) está realizado con barro especialmente tosco y mal decantado. Entre sus fragmentos un par de piedras afiladeras con evidentes señales de uso (31).

Junto a la puerta principal se hallaba también un cuenco, prácticamente completo, en forma de casquete esférico, con base plana y borde perforado (64). Otro similar, aunque con pie anular (63), pegado al muro, frente a la vasija 57. Ambos pudieron ser utilizados para servicio de los vasos de provisiones.

Fuera de la casa, en el corral, no recogeríamos más piezas de interés que un par de clavos de hierro (11), uno de cabeza plana, circular, y otro sin ella. Ambos con la punta doblada. Se hallaban en el estrato de tierra vegetal (fig. 63 a 82).



FIGURA 81. Grandes vasos de provisiones del vestíbulo de la casa D3.

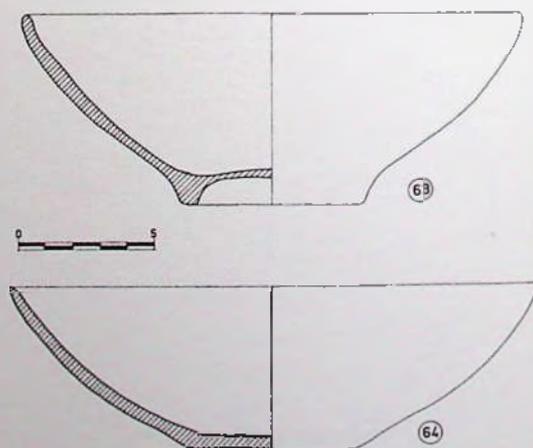


FIGURA 82. Cuencos hallados en la habitación de entrada a la casa D3.

CASA: D-3

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	63	85/158	Vástago	Fe	F				L. 40.3	3b. 3. Cabeza engrosada
2	63	85/156	Tijeras	Fe	B				L. 26.2	2. 3. Resorte en espiral
3	63	85/194	Vástago	Fe	F				L. 7.8	2b. 3. Muy oxidado
4	63	85/193	Pico	Fe	F				L. 13.3	2b. 3. Cubo cónico
5	64	85/219	Cuchillo	Fe	F				L. 12.5	2. 3. Ángulo SW.
6	64	85/224	Indetermin.	Pb	F				Lm. 4	2. 3. Reparar vasija?
7	64	85/209	Vástago	Fe	F				L. 17	4. 3. Centro muro ext/4
8	64	85/210	Pletina	Fe	F				L. 5.5	4. 3. Restos robloncillo
9	64	85/226	Vástago	Fe	F				L. 5.2	2. 3. Ángulo SW.
10	65	85/161	Puñal	Fe.	B				L. 15	3b. 3. Hoja doblada
11	64	85/169	Clavos	Fe	F				L. 7-9	2. 3. Uno sin cabeza
12	64	85/220	Clavo	Fe	F				L. 11	1. 3. Falta cabeza
13	64	84/225	Clavo	Fe	F				L. 6.7	Corral. 1. Cabeza plana
14	65	85/187	Pesa	Br	F				D. 4.3	Peso: 122.6 gr
15	64	85/223	Anilla	Fe	F				D. 2.5	2. 3. Ángulo SW.
16	64	85/221	Hoja cuch.	Fe	B				L. 10	2. 3. Ángulo SW.
17	65	84/227	Punzón	Fe	F				L. 11.2	4. 2. Extremos afinados
18	65	85/175	Cinceí	Fe	F				Lc. 6.8	2b. 3. Incompleto
19	65	84/223	Punzón	Fe	F				L. 11.5	1. 1. Sección cuadrada
20	65	85/222	Grapa	Fe	F				L. 9	2. 3. Arreo caballo?
21	65	85/211	Vástago	Fe	F				L. 6.4	2b. 3. Extremo biselado
22	66	85/84	Urna	Cer	T	O	A	P	Lm. 8	Testigo N-S Rojo
23	66	85/275	Urna	Cer	T	O	A	P	Lm. 4.5	Puerta 4/5. Banda roja
24	66	85/105	Urna	Cer	T	O	A	P	Lm. 3	Testigo N-S Rojo
25	66	85/88	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 4.1	2. 3. Base quemada
26	66	85/137	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.3	1. 3. Fragn. vaso provisiones

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
27	66	85/272	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,7	1. 3. Fragmento olla
28	66	85/249	Disco	Cer	T	O	A		D. 5,5	1. 2. Fragmento urna
29	67	86/102	Afiladera	P.					L. 14,5	3. 4. Señales uso
30	67	85/36	Perc.-Afil.	P.					L. ?	1. 3. Enrojecida
31	67	85/10	Perc.-Afil.	P.					L. ?	5. 3. Señales uso
32	67	85/14	Afiladera	P.					L. ?	5. 3. Muy desgastado
33	68	85/77	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 80	1. 3. Tres partes unidas
34	69	85/248	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 29	1. 3. Reparada con pez
35	69	85/80	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 31	1. 3. Bien cocido
36	69	85/236	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 32	1. 3. Grueso núcleo gris
37	69	85/143	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 28	1. 3. Falta la base
38	70	85/78	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 50,5	1. 3. Bien cocido
39	70	85/138	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 61,5	1. 3. Pared erosionada
40	71	85/125	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 21	1. 3. Exfoliaciones
41	71	85/142	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 25	1. 3. Restos orgánicos
42	72	85/245	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 38	3. 3. Onda entre paralelas
43	72	85/242	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 42	2. 3. Quemado al exterior
44	73	85/129	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 17	2. 3. Boca abajo
45	73	85/128	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Aa. 67	2. 3. Dos ondas
46	74	85/199	Cuenco	Cer	T	O	A		Dim. 13	2. 3. Muy deleznable
47	74	85/276	Urn	Cer	T	O	A		A. 13,8	2. 3. Bien decantado
48	74	85/141	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	2b. 3. Mal decantado
49	75	85/124	Cantarillo	Cer	T	O	A		A. 16,8	3. 3. Abizcochado
50	75	85/140	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 29	3. 3. Quemado al exterior
51	76	85/130	Olla	Cer	T	O	A		A. 12,5	3. 3. Mal decantado
52	76	85/139	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 19,5	3. 3. Muy deleznable

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
53	77	86/46	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 76	3b. 3. Exfoliado al interior
54	78	85/24	Urna	Cer	T	R	A		A. 12.5	1. 3. Entre vasos provisiones
55	78	84/303	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 14	4. 1. Mal decantado
56	79	85/133	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 33	4. 3. Mal decantada
57	79	s/n	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 46	5. 3.
58	80	86/77	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 13	4/5.3 Exfoliado al interior
59	80	85/9	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 22	5. 3. Mal decantada
60	80	86/78	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 79	4. 2. Gruesos desgrasantes
61	81	85/233	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 30	5. 3. Ennegrecido al exterior
62	81	85/95	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 90	5. 3. Restos orgánicos
63	82	85/2	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	5. 3. Bien decantado
64	82	85/1	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 19	5. 3. Muchos desgrasantes

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Tomo; X: a la barbotina.

CASA D-4

Al sur de la casa D2 se extiende un conjunto de construcciones que no sabemos si constituyen o no una unidad, y ni siquiera si deben ser consideradas o no como viviendas (fig. 83). Su característica más notable es, por un lado, la pobreza de su técnica constructiva y, por otro, la singularidad de su planta en relación con todas las que hasta ahora conocemos en el poblado. Si tuviéramos que buscarle un paralelo tendríamos que hacerlo con el grupo de construcciones que denominábamos B3, B4 y B5. Ahora las llamamos D4 y D5, pero no porque sepamos con seguridad que se trata de dos construcciones distintas, sino por no darles en conjunto una excesiva extensión con relación a las demás.

Se trata de una serie de habitaciones, o simples ámbitos, adosados unos a otros, sin ninguna comunicación entre sí, la cual, si alguna vez existió, tuvo que estar por encima de los zócalos de mampostería que han llegado hasta nosotros, y que ahora son casi una ruina, pero que no tienen aspecto de haber sido nunca mucho mejores, por lo que dudamos hayan sido capaces de soportar sobre sí muros de tapial de ningún tipo, y más nos inclinamos a creer se tratara de pequeños encerraderos de ganados, o recintos de parecida finalidad, que de auténticas viviendas, si no viéramos en ellos hogares y piedras de molino y no recogiéramos en su interior fragmentos de cerámica similares a los de las casas conocidas.

Llamamos D4 al conjunto de habitaciones del lado oriental, y D5 a las del occidental, incluyendo en éstas al recinto circular que aparece entre uno y otro. D4 estaría constituida así por dos ámbitos bien definidos, de planta en su conjunto ligeramente trapezoidal, el mayor de ellos dividido a su vez en otros dos por un pequeño muro transversal muy irregular, como irregulares son todos los paramentos de estos recintos. Su anchura oscila entre los 0,40 y 1,50 m, y de ellos forman parte en ocasiones piedras de gran tamaño, las cuales diríamos que no estuvieron nunca cogidas con barro, sino que fueron colocadas en seco. En ninguno se observan puertas de ningún tipo, ni de acceso al exterior ni de comunicación interior. La roca de la base asoma por otra parte por doquier en el piso, sin que en ninguna parte observemos haya sido rebajada en sus puntos más altos para regularizarla, como suele suceder en las viviendas, pero sí que con

frecuencia ha sido utilizada para asentar sobre ella los muros, y en alguna ocasión ha llegado incluso a sustituirlos.

Quizá esa falta de consistencia de los muros obligó a apoyar la cubierta sobre postes colocados directamente en el suelo, a uno de los cuales podría corresponder el hoyo localizado en esta primera habitación, D4-1, hacia el centro del muro W, adosado a él por el interior. Se hallaba rodeado de piedras, y de su base, a los 45 cm de profundidad bajo el nivel superior del muro, recogemos diversos carboncillos.

Algunas piedras de los paramentos, no obstante, de tamaño grande y superficie lisa, pudieron servir como apoyos de pies derechos. Parecen observarse en determinados puntos clave, sobre todo en las esquinas o las intersecciones de unos muros con otros. Y en D4-3 constatamos incluso la existencia de una basa labrada, circular, de 42 cm de diámetro y 20 cm de altura, adosada al muro norte-sur por el interior, en un punto donde éste sufre además una transformación, engrosándose, por lo que el pie derecho pudo quedar prácticamente embutido en él, aunque ahora se halla escurrido del muro y casi volcado, en un plano inclinado.

Llamaremos D4-1 al mayor de los dos recintos del lado occidental, y D4-2 al menor; D4-3 al que se halla adosado a los anteriores por el este, y D4-4 a un pequeño espacio acotado por una serie de piedras dispuestas en forma de arco de circunferencia, como una especie de ábside incompleto, adosado a D4-3 en su mitad occidental. Parece prolongarse con alguna roca de la base, la cual ocupa asimismo todo el interior de este pequeño recinto. Si observamos el muro meridional del espacio 3, ligeramente incurvado, llegando incluso a redondear su esquina Sures-te, y la tendencia que sigue el muro semicircular de 4, es posible pensar que se continuara uno en otro, y que llegaran a formar un todo continuo al que faltara una zona intermedia.

Los materiales recogidos en estos recintos han sido solo relativamente abundantes, aunque más de lo que podría esperarse de un mero encerradero de ganados, en contra de lo cual está también lógicamente la presencia en el centro de la habitación, aunque solo de su huella, de un hogar, el único que encontramos en todo este conjunto de construcciones. Se trata en su mayor

parte de fragmentos de cerámica pertenecientes a diferentes vasijas, sobre todo ollas y cuencos (34, 37). En algunas ocasiones, sin embargo, encontramos también restos de vasos de provisiones que a veces se diría están *in situ*. Así sucede, por ejemplo, en el ángulo SW. de la habitación 1, en el que parecen hallarse juntos tres vasos diferentes de gran tamaño. Uno (25), en el mismo ángulo. Otro (24), pegado al muro occidental. Y el tercero (23), al lado opuesto, hacia el sur. Este último, al que fue posible reconstruir casi por completo, resultaría ser una urna de forma esférica, con boca estrecha y base elevada.

En el ángulo contiguo, al norte, encajado entre los muros y la roca del terreno, que aquí emerge, encontramos la base de un vaso de provisiones y fragmentos de los bordes de un par de cuencos hemisféricos (35, 36) y de las paredes de una cazuela (38). En la tierra de relleno, restos de otra urna, basta, de pasta arenosa, que solo

parcialmente puede reconstruirse (22). Cerca del ángulo sur, al pie de otra gran masa rocosa, una piedra afiladera (39) que presenta todas sus caras desgastadas por el uso, excepto en uno de sus extremos, por donde debió asirse.

En este primer recinto habíamos de encontrar también fragmentos de dos pequeñas páteras (15, 16), una de las cuales parece haber estado incluso cubierta de barniz negro, a cuyas típicas formas tratan evidentemente de imitar. Con ellas recogemos fragmentos de diversas ollas con sus paredes quemadas y restos orgánicos carbonizados adheridos a ellas (26, 27), en alguna ocasión excepcional decoradas (11). Hay también vasos de provisiones, de pastas siempre toscas, mal decantadas, con numerosos desgrasantes en su composición (31), y con señales a veces ellos mismos, como las ollas, de haber sufrido directamente en sus paredes el contacto directo con el fuego (30). Tienen asimismo en ocasiones

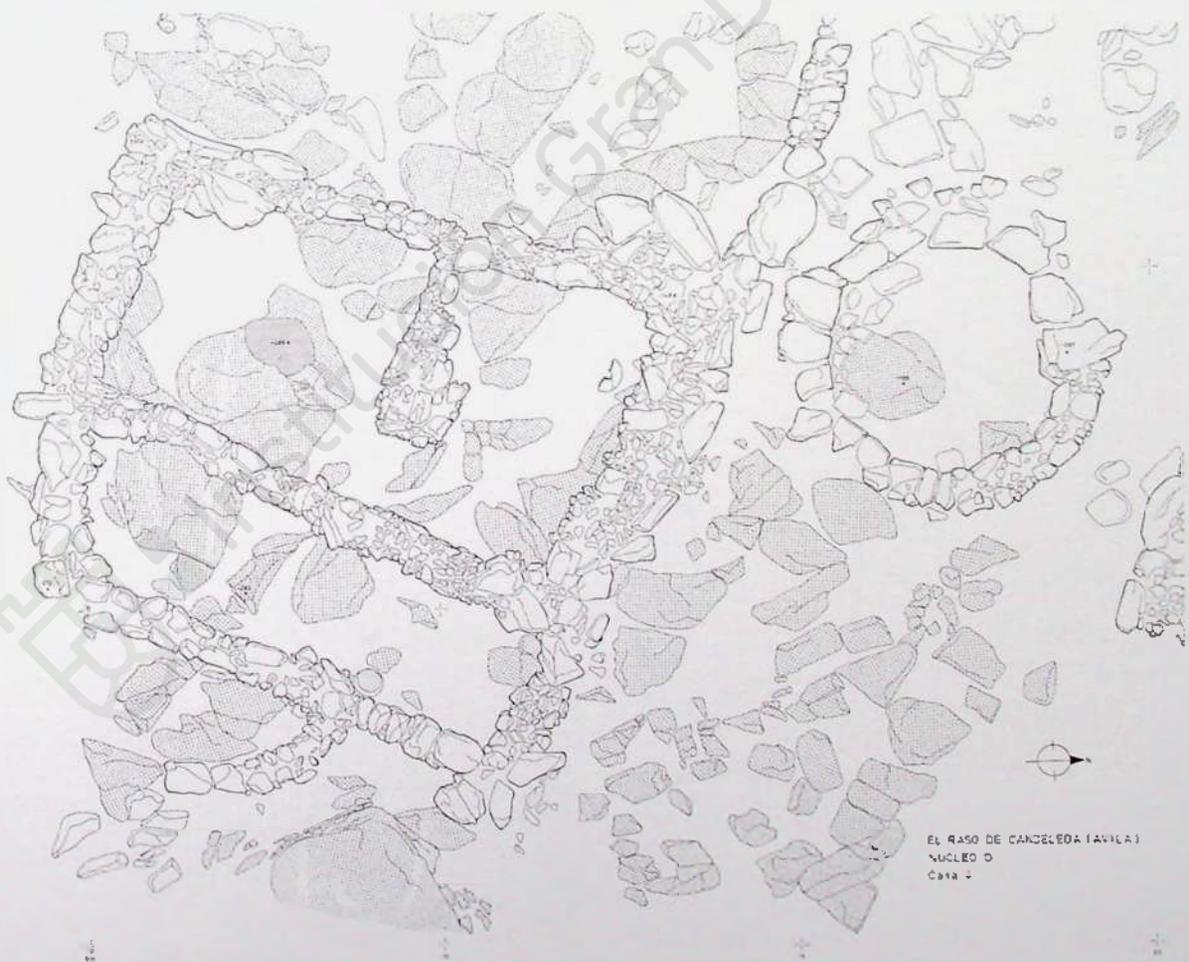


FIGURA 83. Casa D4, planta general y recinto circular de D5.

sus paredes decoradas, sobre todo en el hombro, dibujando ondulaciones por medio de incisiones o acanaladuras (10). Decorado está igualmente, éste por medio de una banda pintada de rojo, un fragmento de una urna de cerámica a torno, lo que también es relativamente frecuente (6).

Algunos hierros de escasa importancia, la hoja de un cuchillo (5), un abridor (3), un clavo con la punta doblada (2), una hembrilla (4) y un roblón de cabeza subcircular (1), completan el ajuar de esta habitación. Todos ellos fueron recogidos en un hoyo que descubrimos en el ángulo SW., por debajo de los fragmentos de las vasijas de provisiones, en el cual se hallaba también una

fusayola de pequeño tamaño y mala conservación (10), incompleta, y algunas de las conocidas fichas de juego (12).

En la habitación 2 recogemos en superficie fragmentos de téglulas romanas muy toscas. Todavía en el nivel de tierra vegetal una urna a torno de forma bitroncocónica, con sus paredes exfoliadas (28), fragmentos de un par de vasos de provisiones (29, 33) y diversas ollas quemadas al exterior (32). Y entre las piedras de la base, con muchas irregularidades, un vaso de provisiones con asas (25) y una fusayola de cerámica de forma cilíndrica con la base ensanchada y decorada por medio de incisiones radiales (9).

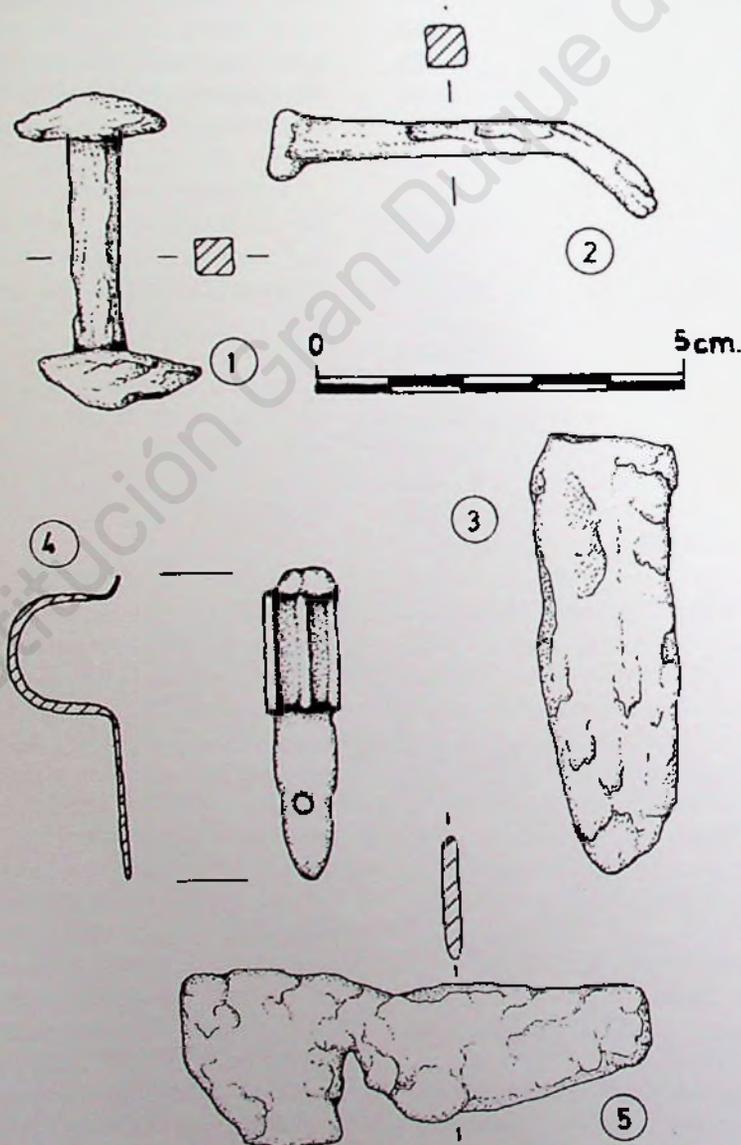


FIGURA 84. Pequeños objetos metálicos hallados en la cocina de la casa D4.

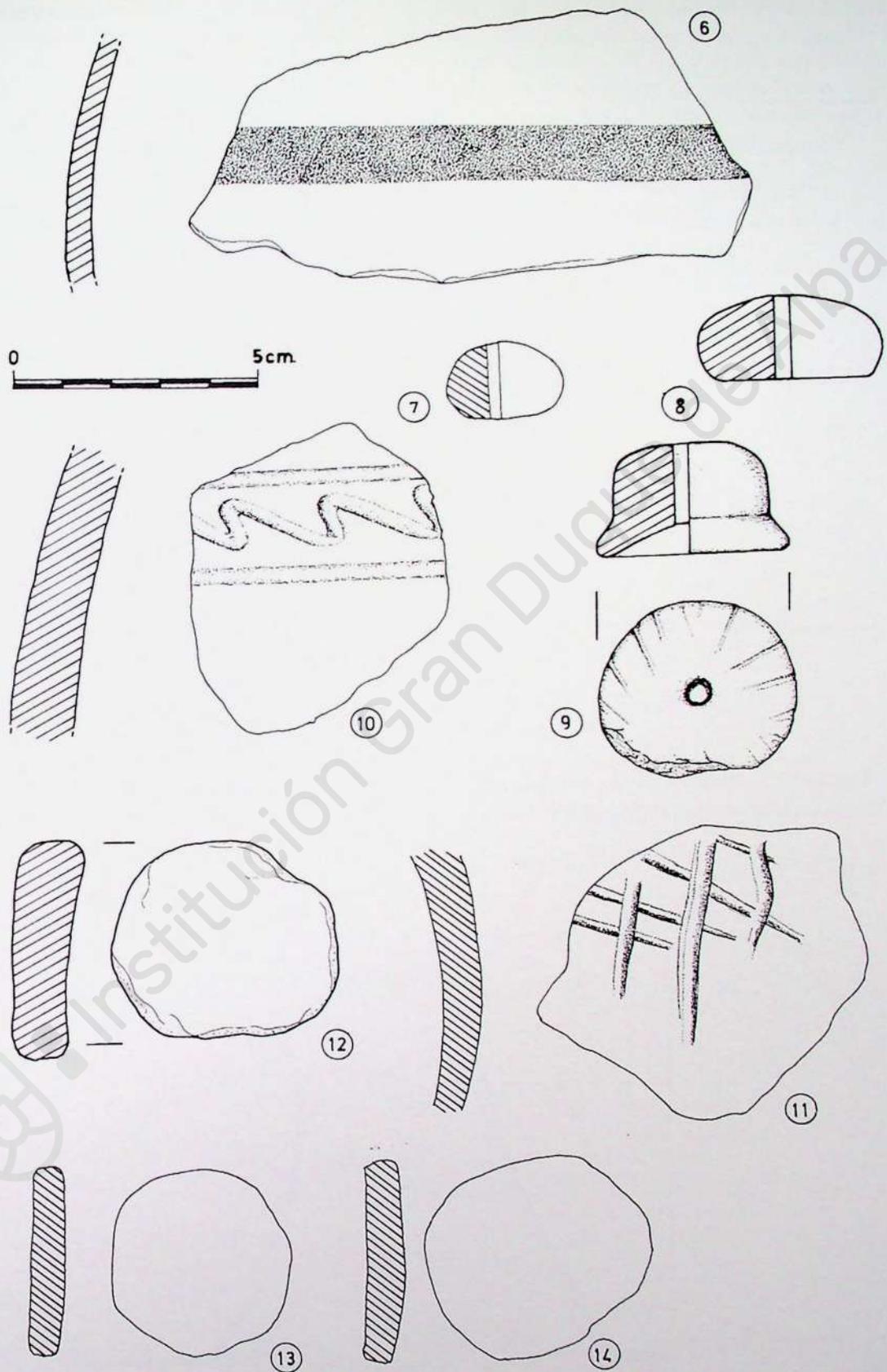


FIGURA 85. Discos, fusayolas y fragmentos de cerámica decorados de D4.

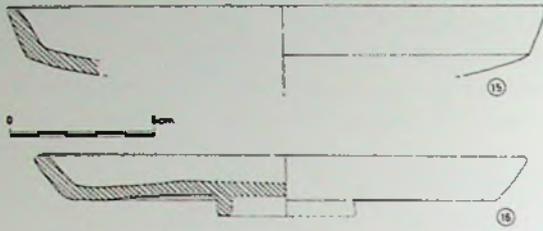


FIGURA 86. Platos hallados en la cocina de la casa D4.

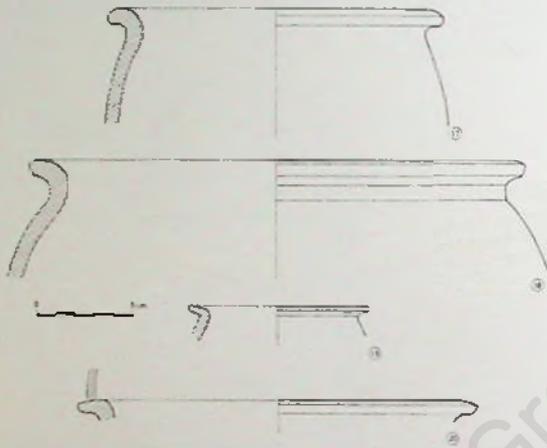


FIGURA 87. Cerámica indígena recogida en la habitación de entrada a D4.

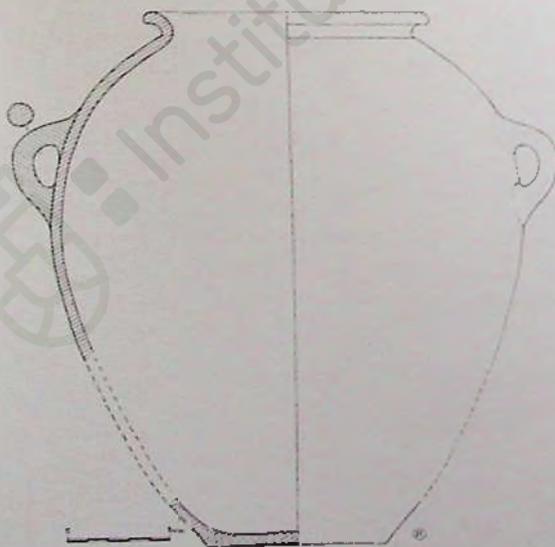


FIGURA 88. Vaso de provisiones con asas de la habitación 2 de D4.

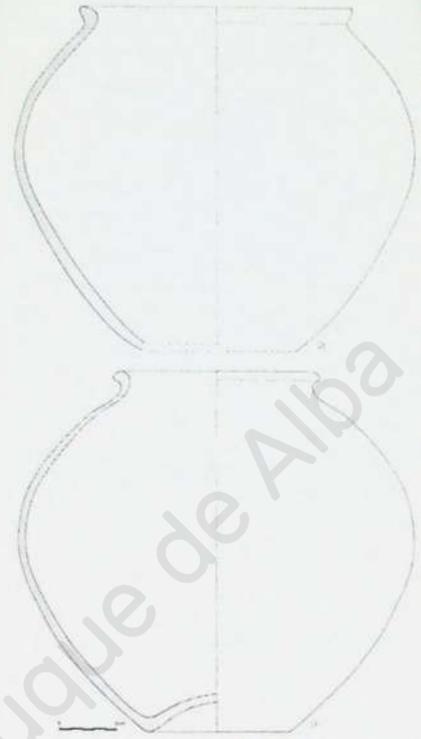


FIGURA 89. Urnas de provisiones de cerámica gris de la cocina de D4.

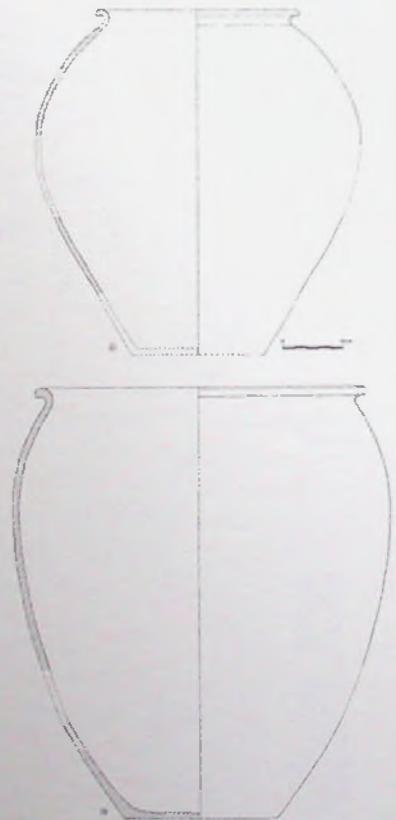


FIGURA 90. Vasos de provisiones recogidos en la cocina de la casa D4.

Hacia el centro del lado septentrional de la habitación encontramos, partida e incompleta, la volandera de una piedra de molino circular. La solera se hallaba al lado contrario, recostada contra el muro que separa las habitaciones 1 y 2. Tienen 48 y 43 cm de diámetro respectivamente.

Dispersos por el suelo de la habitación se hallaban dos percutores realizados sobre cantos rodados y una afiladera de forma prismático-rectangular con señales de haber sido utilizada también como percutor (41).

El recinto 3, a pesar de ser el mayor de los tres, es el que menor número de materiales ha aportado, y los pocos de escaso interés. Por citar alguno dejaremos constancia de un disco de cerámica (14) y una piedra plana de arenisca que, más que como afiladera, ha debido de ser utilizada como percutor, a juzgar por los desgastes que presenta en sus extremos (40).

En la estancia 4, por fin, el recinto semicircular adosado a la casa por el exterior, los hallazgos son igualmente de muy poco interés. Una pequeña fusayola con tendencia a la forma esférica (7), un par de las típicas fichas recortadas sobre fragmentos de vasijas a torno (13), y fragmentos de otros vasos de distintos tipos, ollas (4) y vasijas de provisiones (18), ambos con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes.

urnas, con una sencilla decoración incisa en el borde (20), vasos de beber de pequeño tamaño y pasta bien decantada (19), y un asa mamelón de cerámica a mano (84/51), lo que no quiere decir que lo fuera también la vasija a que pudo pertenecer (fig. 84 a 95).

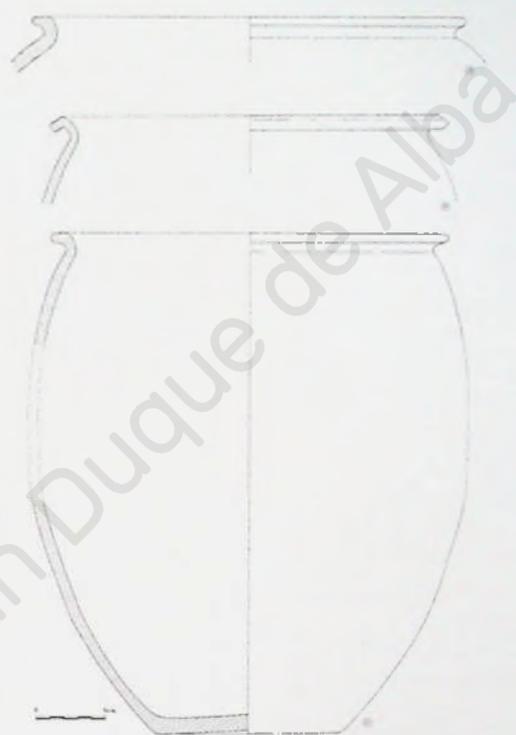


FIGURA 92. Vasos de provisiones de la casa D4.

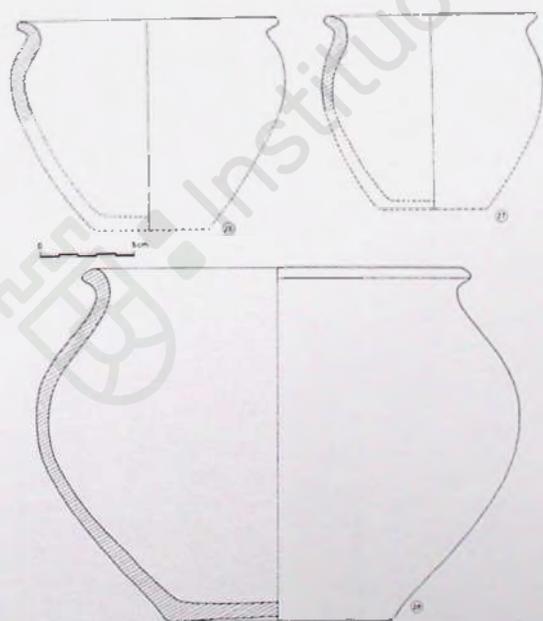


FIGURA 91. Ollas de la cocina y urna de la despensa 2 de la casa D4.

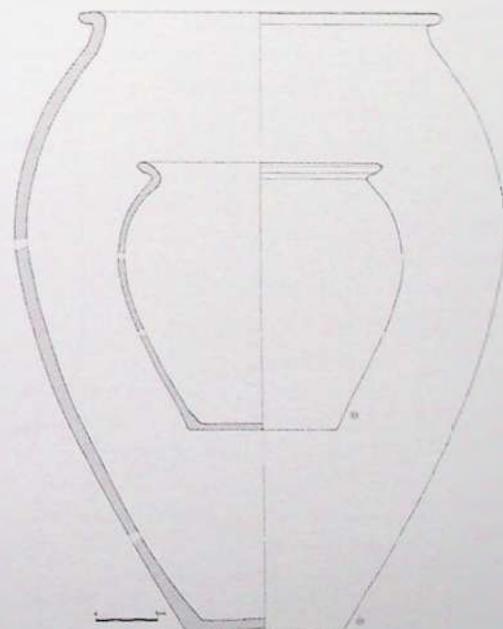


FIGURA 93. Olla y vaso de provisiones de la despensa 2 de la casa D4.

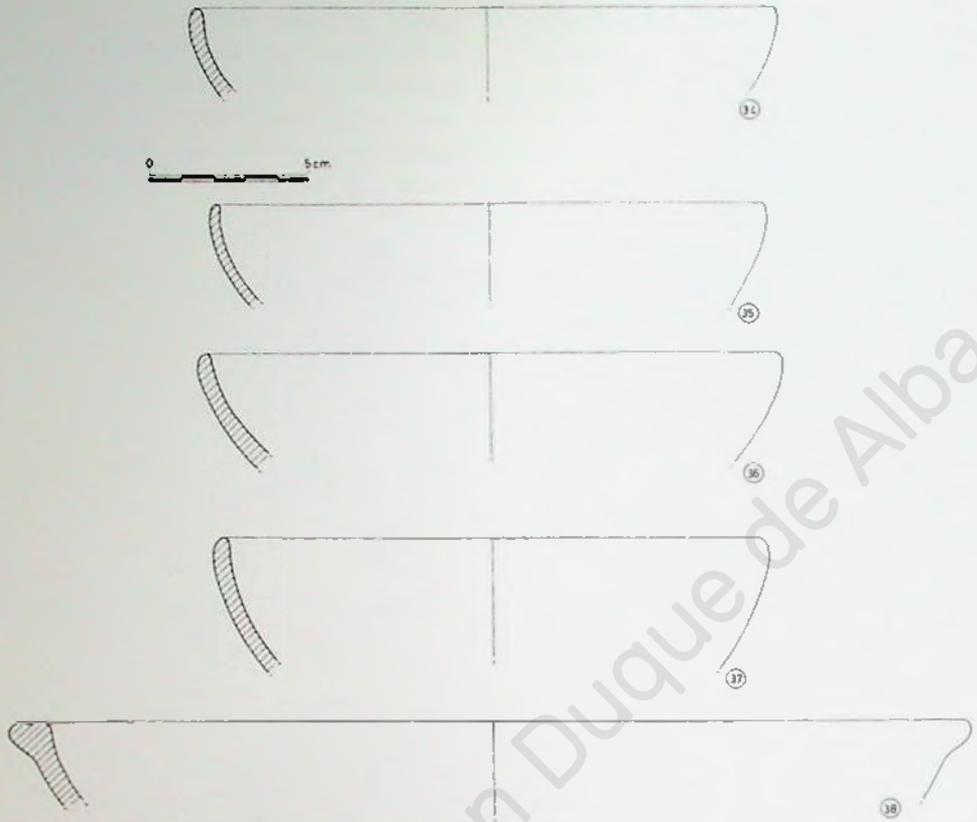


FIGURA 94. Cuencos y cazuela de la cocina de la casa D4.

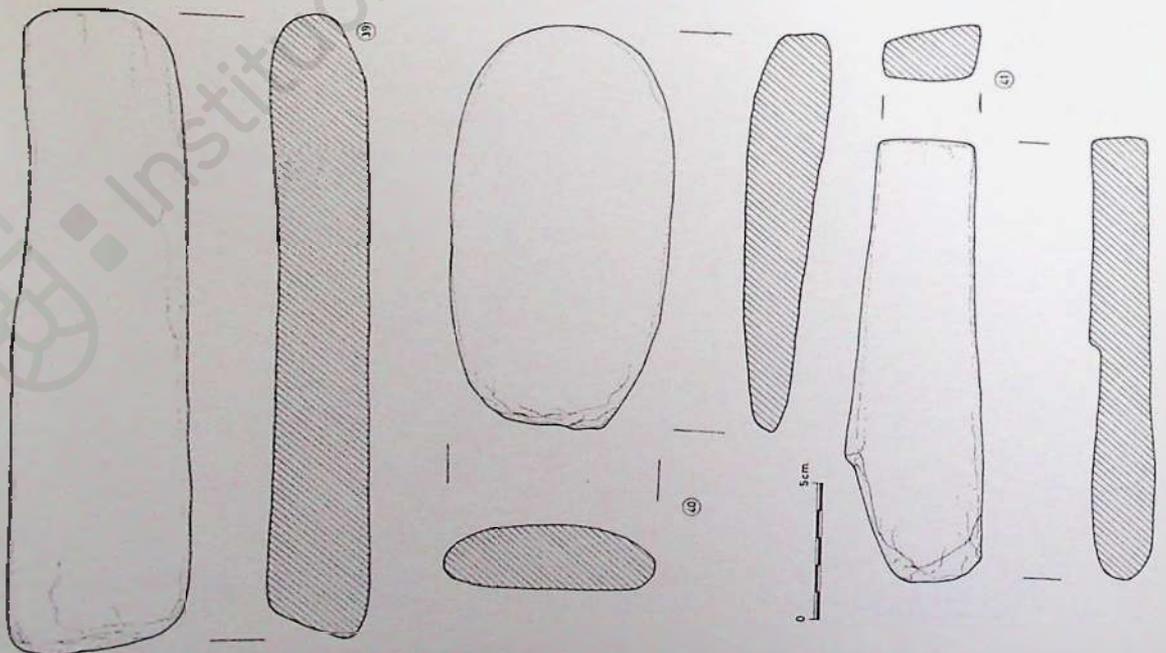


FIGURA 95. Percutores y piedras de afilar de la casa D4.

CASA: D-4

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	84	85/85	Roblón	Fe	B				L. 4.4	1. 3. Cabeza subcircular
2	84	85/186	Clavo	Fe	F				L. 5.5	1. 3. Punta doblada
3	84	85/162	Abridor	Fe	F				L. 6.1	1. 3. Ángulo SW.
4	84	85/184	Hembrilla	Br	B				Lc. 4.3	1 SW. Cabeza moldurada
5	84	84/319	Cuchillo	Fe	B				Lc. 6.6	1. 3. Fragmento hoja
6	85	84/94	Urna	Cer	T	O	A	P	Lc. 11	1. 1. Bandas rojas
7	85	84/52	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 2.4	4. 1. Forma neumático
8	85	84/107	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.7	1. 1. Tosca. Incompleta
9	85	84/25	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 4	2. 3. Incisiones radiales
10	85	84/112	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	L. 5.4	1. 3. Onda entre paralelas
11	85	84/48-84/49	Olla	Cer	T	O	A	A	L. 6.9 L. 4.7	4. 1. Reticulado. Restos orgánicos carbonizados
12	85	84/99	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.7	1. 1. Ficha de juego
13	85	84/20	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.9	4. 1. Ficha de juego
14	85	84/62	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.7	3. 1. Ficha de juego
15	86	84/42	Plato	Cer	T	O	B		Da. 19	1. 3. Barniz negro
16	86	85/25	Plato	Cer	T	R	E		D. 17	1. 3. Incompleto
17	87	84/47	Olla	Cer	T	O	A		D. 16	4. 1. Restos orgánicos carbonizados
18	87	84/46	Vaso prov.	Cer	T	O	A		D. 24	4. 1. Restos orgánicos carbonizados
19	87	84/50	Vaso beber	Cer	T	O	A		D. 8.5	4. 1. Bien decantado
20	87	84/22	Urna	Cer	T	R	A	I	D. 18	4. 1. Incisiones paralelas. borde
21	88	84/114	Vaso prov.	Cer	T	R	A		Aa. 29	2. 3. Con asas Exfoliaciones
22	89	84/29	Urna prov.	Cer	T	R	A		A. 30.5	1. 1. Desgras. Arenosos
23	89	84/30	Urna prov.	Cer	T	R	A		A. 32.3	1. 1. Relativ. Bien decantado
24	90	86/88	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 61	1. 3. Numerosos desgrasantes

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
25	90	84/116	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 76	1. 3. Gruesos desgrasantes
26	91	84/155	Olla	Cer	T	O	A		Db. 13	1. 3. Paredes quemadas
27	91	84/95-97	Olla	Cer	T	O	A		Db. 10	1. 1. Huellas fuego
28	91	84/26	Urna	Cer	T	O	A		A. 19.7	2. 1. Exfoliaciones
29	92	84/147	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 30	2. 1. Mal decantado
30	92	84/104	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 27	1. 1. Huellas fuego
31	92	84/153	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 38	1.3. Gruesos desgrasantes
32	93	84/115	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 23	2. 3. Quemada al exterior
33	93	84/117	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 53	2.1. Gruesos desgrasantes
34	94	84/98	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	1.1. Desigual decantación
35	94	84/151	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	1. 3. Num. desgrasantes
36	94	84/152	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 19	1. 3. Num. desgrasantes
37	94	84/113	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 17	1. 1. Mediana decantación
38	94	84/105	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 31	1. 1. Huellas fuego
39	95	84/149	Percutor	P					L. 23	1. 3. También afiladera
40	95	84/61	Percutor	P					L. 14.8	3. 1. Señales uso frecuente
41	95	84/32	Afiladera	P					Lc. 16	2. 2. Señales uso frecuente

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-5

Hemos dado este número al conjunto de construcciones que se extienden entre D3 y D4 (fig. 96 y 97), por donde, en un principio, pensábamos debía de discurrir una calle que separara unas casas de otras, y así figura en el diario de excavaciones y las etiquetas iniciales de los materiales. Al profundizar, sin embargo, encontramos sendos muros definiendo en cierto modo ámbitos distintos, como vemos en la planta que presentamos, lo que nos movió, como en el caso de D4, a dar un número convencional al conjunto, D5, y a distinguir dentro de él los distintos espacios como si fueran habitaciones de una casa normal. Incluimos también en el conjunto al pequeño recinto circular que aparece entre D2 y estas construcciones, pero sin que ello quiera decir que tengamos ningún dato para relacionarlo directamente con ellas. El único criterio sería, en todo caso, el de su proximidad y, como vemos, se alza entre lo que llamamos D4 y D5 (fig. 83).

D5-1 sería así el recinto prácticamente cuadrado que se adosa a D4-1 y 2 por el oeste. Es un recinto de unos 60 m² de superficie, aparentemente cerrado por todos sus lados, cuyo piso se halla ocupado en gran parte por la roca base, que aquí se eleva de manera notable hasta la superficie, y por grandes bolos de granito rodados. La roca ha sido retocada en diversos puntos para hacer el espacio más fácilmente utilizable, como sucede en otras ocasiones. No se observa en él, como decimos, puerta de entrada ni compartimentación alguna. Una gran piedra, sin embargo, colocada en el ángulo SE., de superficie acusadamente plana, pudo servir como apoyo de un pie derecho.

Los hallazgos en esta habitación tampoco tuvieron mayor interés, aunque en ella recogimos gran cantidad de fragmentos de cerámica, sobre todo en el nivel de tierra vegetal, que aquí alcanza considerable potencia, y en una depresión del nivel de base hacia el centro del muro sur, junto a la citada piedra plana, relleno de tiestos vulgares, no podemos asegurar si intencionadamente o no, entre los que se encontraban algunas imitaciones de cerámicas de barniz negro.

Dispersos por la habitación se hallaban diversos discos de cerámica, un percutor sobre canto rodado, una fusayola (9) y numerosos fragmentos de ollas, cazuelas, cuencos, urnas y vasos de provisiones, alguno de éstos decorado

con la característica línea ondulada, acanalada (6, 31), y alguno de aquéllas, siempre mejor decantadas, con sus paredes pintadas con sencillas bandas rojas (8, 29). Ollas y cazuelas, por su parte, es frecuente que se presenten con sus paredes quemadas, sobre todo por su parte inferior, y con restos orgánicos carbonizados adheridos a ellas.

Llamamos D5-2 a un espacio peor definido, sin muros de cierre continuos, sino como simple complemento de zonas que parecen excavadas en la roca. Es lo que propiamente habíamos considerado en principio como una calle que discurriera entre D3 y D4. Al aparecer los muros que se observan, nos hemos visto obligados a distinguir distintos ámbitos, para dejar reducida la calle a un estrecho callejón entre D3 y D5, y a diferenciar en éste dos recintos más, el 2 al norte y el 3 al sur, limitado el primero por un muro longitudinal que, arrancando de un risco de gran tamaño que emerge hasta la superficie, corre paralelo al exterior oriental de D3, y abierto por completo el segundo al oeste y parcialmente al sur.

El paramento longitudinal es un muro claro, pero tortuoso. Su única finalidad debió ser la de abancalar el terreno hasta la altura del nivel de paso del callejón, pues la casa quedaría en parte por debajo de ese nivel. En su mitad norte estuvo levantado con mampostería de tamaño mediano, y en la sur, que parece añadida, con grandes piedras superpuestas, acuñadas por otras más pequeñas. Alcanza una altura de 70 cm. y su anchura es variable, según el tamaño de las piedras que lo componen. La cara E está más cuidada, con piedras mejor careadas, que la W, la cual debió quedar, a juzgar por su aspecto, completamente enterrada. Perpendicular a este muro por su extremo sur se observan asimismo, a un nivel inferior, algunas piedras y afloramientos rocosos, que quizá pretendieron en su día abancalar también el terreno para lograr un nivel de habitación más uniforme, y que nos ayuda a distinguir un espacio septentrional, 2, de otro meridional, 2b.

Al norte y al este la habitación parece quedar cerrada por una serie de grandes riscos que separan esta casa de la D2, contigua a ella, en un nivel bastante más alto, pero hasta la que llegan una serie de grandes piedras colocadas verticales, definiendo un pequeño recinto intermedio arqueológicamente estéril.

D5-2 resulta por ello un espacio de planta un tanto irregular en el que, a distancias proporcionales, coincidiendo con la esquina de la habitación 1, se presentan dos piedras de molino, o mejor tres, pues se trataba de tres soleras, las dos últimas superpuestas, las cuales pensamos pudieron ejercer funciones de basas de pies derechos. La primera, incompleta, tiene 55 cm de diámetro por 20 de altura, y da la impresión de estar sin terminar, por la protuberancia lateral no desbastada que ofrece junto a la fractura. Parece indicar que se rompió antes de quedar terminada y fue abandonada. Las irregularidades de la superficie de frotación corroborarían que no ha sido nunca utilizada como piedra de molino. Las otras dos tienen el mismo diámetro que la

anterior, pero solo alcanzan la mitad de su altura, 10 cm cada una.

En este pequeño espacio ha tenido lugar el hallazgo de diversos materiales arqueológicos. Todavía en un nivel alto, a la base del estrato de tierra vegetal, encontramos un fragmento de una cuenta de collar gallonada (13), la hoja de un cuchillo de hierro pésimamente conservada (2), un asa mame-lón de un vaso de cerámica a mano (84/90), y hasta una docena de los típicos discos o fichas de juego, entre 3 y 5 cm de diámetro cada uno (32-37).

Debajo de ellos, en la capa de tapial, una fusayola (13), tosca, con diversos fragmentos de vasos de provisiones sin mayor interés.

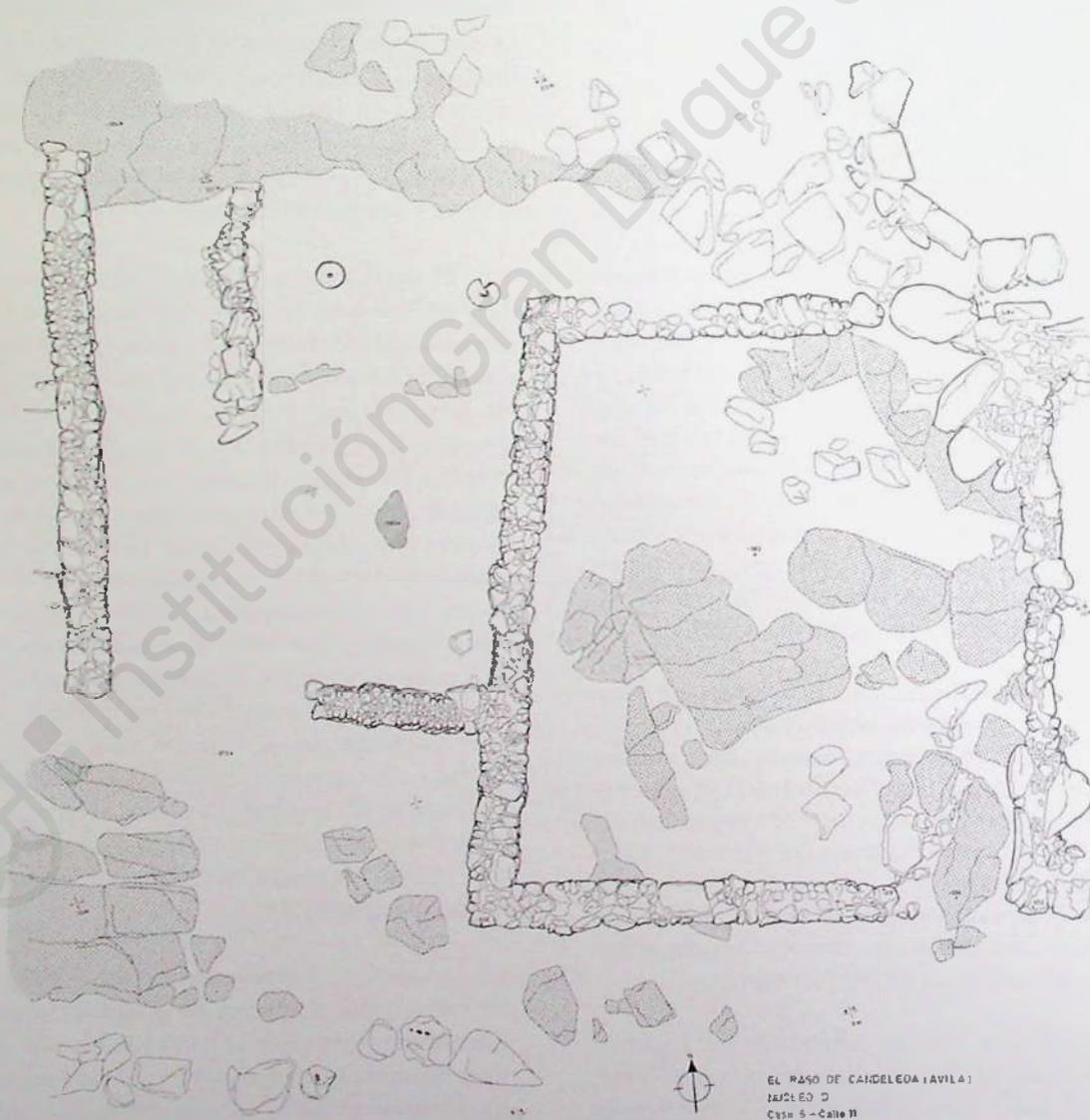


FIGURA 96. Casa D5 y Calle 11D. Planta general.

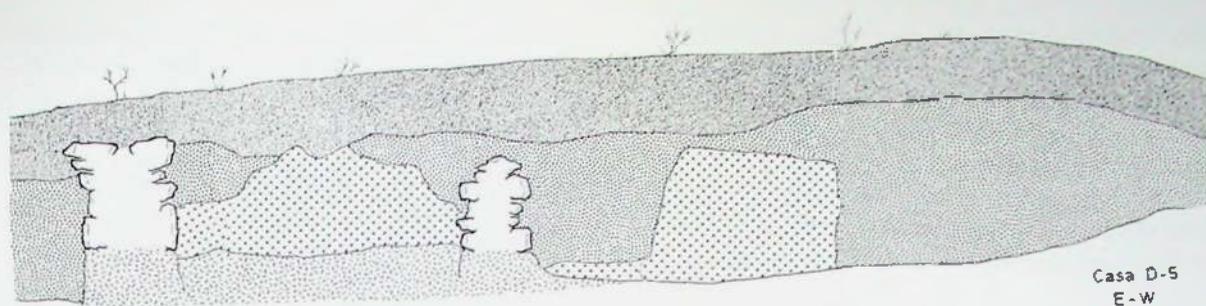


FIGURA 97. Casa D5. Sección este-oeste.

Y ya en el nivel de habitación, en el centro del recinto, encontramos *in situ*, colocada en posición normal, una pequeña olla (22), a la que parecía faltar el borde por completo, por hallarse desprendido. Es de pasta rojiza, está parcialmente quemada al exterior, y presenta numerosas exfoliaciones en su mitad inferior, afectada sin duda por el contacto directo con el fuego. Se hallaba a 1 m de profundidad bajo la superficie, por debajo de la capa de tapial, en una zona en la que se encuentran numerosos fragmentos de cerámica, especialmente vasos de provisiones, todos caídos en el suelo, que parecen indicar haberse utilizado este espacio como despensa.

Alrededor de la citada olla *in situ* se disponen en círculo, incompleto, una serie de piedras. A un lado y otro, en un nivel superior, quedan las de molino. Más allá, hacia el sur, grandes fragmentos de una tinaja pésimamente conservada, muy tosca y mal cocida (23), pero decorada con una doble acanaladura por el hombro, dibujando ondulaciones. Está volcada y se apoya en el muro que separa la habitación 2 de la 2b, un muro pobre, de una sola hilera de piedras, con cara vista únicamente por el sur, al que ya nos hemos referido. Entre sus fragmentos recogemos dos discos de cerámica.

Al pie del muro que separa este pequeño recinto del estrecho callejón, a la misma profundidad que la olla, encontramos una anilla de hierro (4), una pieza troncocónica de piedra, con la perforación solo iniciada (17), lo que nos hace pensar que se trate, a pesar de su forma, más de una pesa que de una fusayola, y una nueva vasija de provisiones (26), muy fragmentada, como todas las demás, y como ellas tosca y mal decantada. En su boca se observan además, por el interior, restos de carbón.

En la zona central de la habitación contigua, la 2b, observamos restos de un hogar. Sobre él se hallaban una gran cantidad de piedras procedentes ya de la destrucción de los muros, ya, más probablemente, de las que hubieran estado sujetando la cubierta.

Otras dos vasijas de provisiones recogemos en esta habitación. Una, que parece completa (24), embutida hasta media altura en el suelo, en un hoyo practicado en la roca, en el ángulo que forma el muro sur con el este, medianero con D4, al pie de una piedra de gran tamaño, embutida en el muro sur, que sirvió sin duda para sujetar un pie derecho. Y otra (6) a su lado, adosada a este muro, muy fragmentada. Entre sus fragmentos, dos fusayolas, una troncocónica (11) y otra cilíndrica (12). Junto al muro asimismo, algunas escorias de hierro. Todo al nivel de habitación. Un pequeño fragmento de una urna, bien decantada (7), se presentaba cubierto por una capa de engobe o barniz blanco y con el labio pintado de rojo por el interior. Como las anteriores se encontraba en el conjunto del ángulo SE. de la habitación.

D5-3 queda al sur del muro transversal, un muro corto, pero ancho, 60 cm, construido con mampostería de tamaño pequeño, y que alcanza solo 30 cm de altura. Es una especie de porche, que parece quedar por completo abierto al sur y al oeste, pero en cuyo centro se observan ligeros restos de un hogar. En el ángulo SE., junto a una piedra de gran tamaño con su superficie retocada, como para recibir un pie derecho, que se incrusta parcialmente en el muro, encontramos dos vasijas, una pequeña (21), con la base todavía *in situ*, junto al muro sur de la casa; la otra, de mayor tamaño, adosada al muro este. Entre ellas, en el ángulo, una piedra de notable tamaño, no sabemos si desprendida del muro o colocada

intencionadamente para sujetarlas. La menor, aunque fragmentada, se halla en pie; es muy tosca y presenta sus paredes quemadas y con restos orgánicos carbonizados adheridos a ellas por su parte inferior; la grande está caída sobre el suelo, con sus fragmentos esparcidos hacia el interior de la habitación. Bajo su base, sirviéndole de apoyo, un fragmento grande de una tercera vasija.

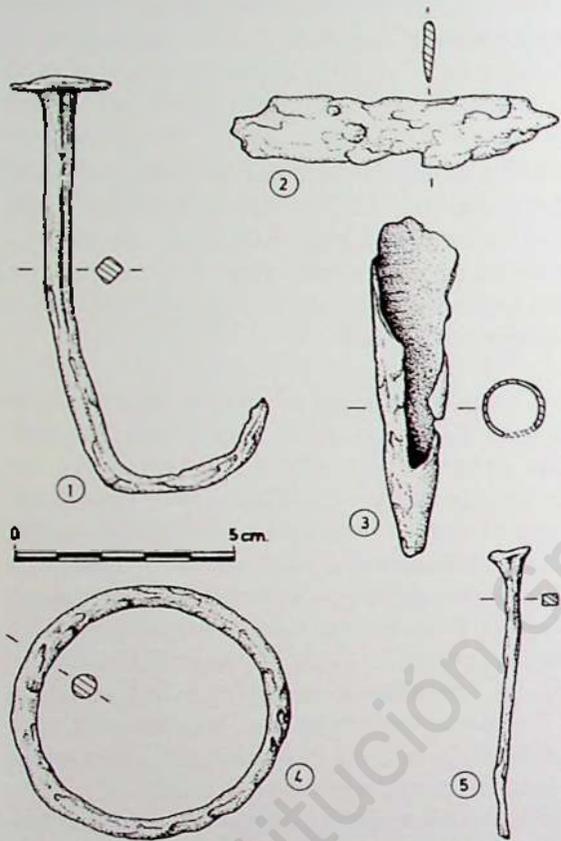


FIGURA 98. Diversos objetos metálicos de la casa D5.

A un nivel más alto, antes de que el muro quedase definido, habíamos encontrado una fusayola, decorada en su base con un rombo inciso alrededor de su perforación central (10), un percutor sobre canto rodado, una piedra afiladera rota y tres discos de cerámica de entre 3 y 8 cm de diámetro.

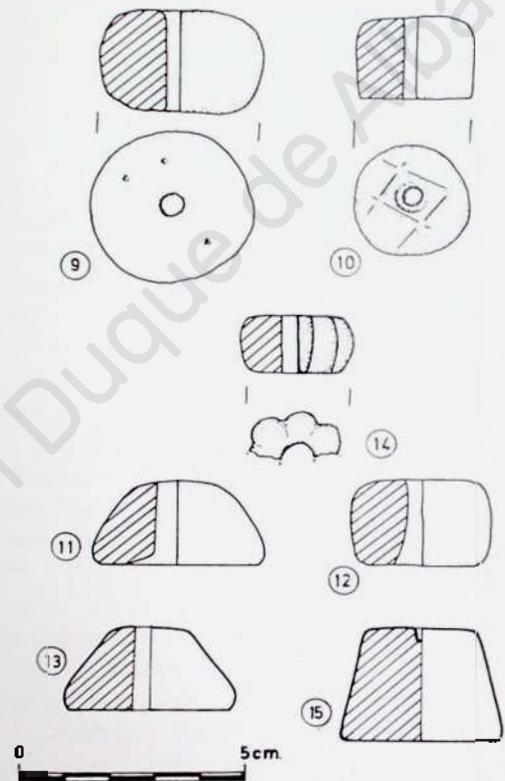


FIGURA 100. Cuenta de collar de pasta vítrea y fusayolas de la casa D5.

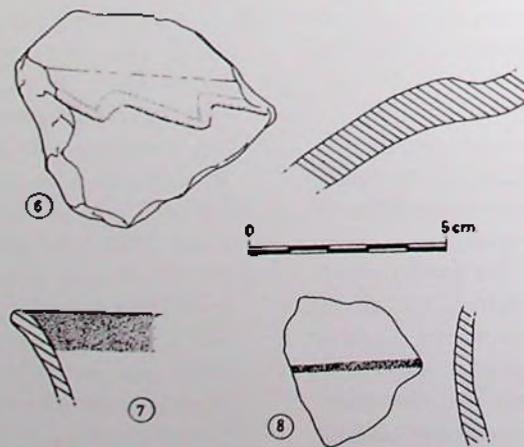


FIGURA 99. Cerámica decorada de la casa D5.

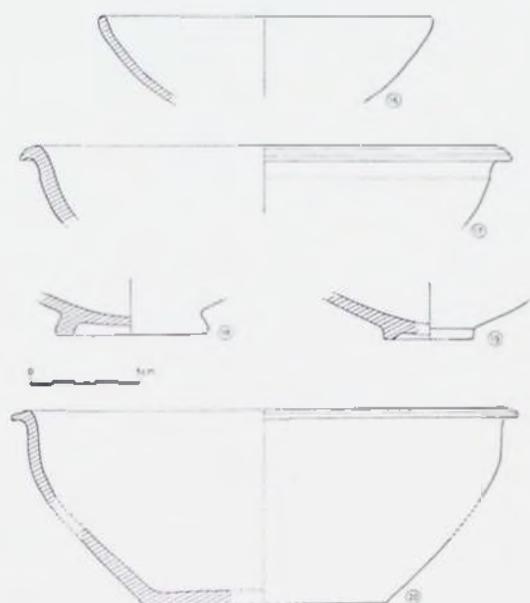


FIGURA 101. Cazuelas y cuencos de la cocina y despensa de D5.

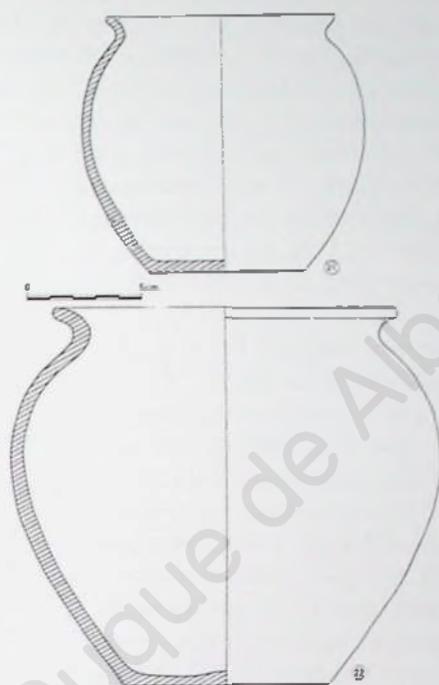


FIGURA 102. Ollas de las despensas de D5.



FIGURA 103. Vaso de provisiones de la despensa de D5.

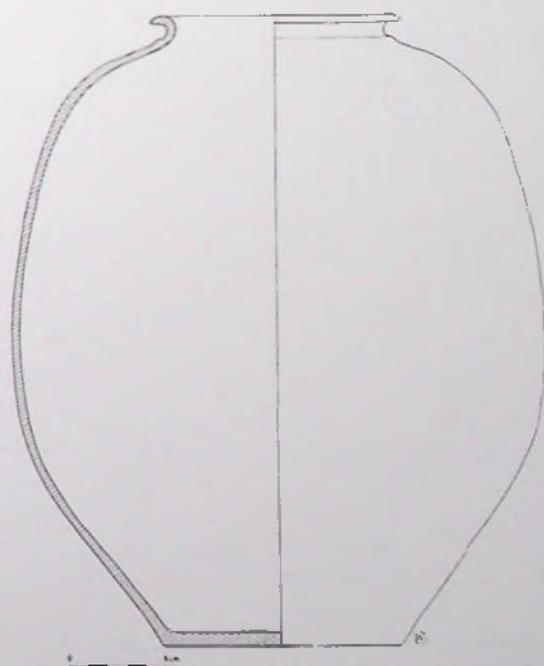


FIGURA 104. Vaso de provisiones de la despensa de D5.

Entre los diversos fragmentos de cerámica recogidos, destacamos uno, perteneciente a una vasija de grandes proporciones, realizada a mano, con sus paredes quemadas. Corresponde al borde y presenta, junto a un asa mamelón, un motivo decorativo geométrico a base de incisiones verticales en una banda paralela al borde, y puntuaciones complementarias a un lado y otro de ella (30). Las micas de su superficie delatan ser obra de manufactura local.

Hemos llamado D5-4 al pequeño recinto circular inmediato a D4 y D5 por el norte, y tan similar en todo al documentado en el núcleo B, que no dudamos tuvieron ambos una misma finalidad, fuera ésta servir de encerradero de pequeños animales domésticos o haber sido utilizado más bien como despensa o quesera, al modo como las vemos todavía hoy entre los cabreros de la Sierra de Gredos. Ligeramente ovalado más que perfectamente circular, tiene hasta 3,30 m de diámetro máximo interior y está construido en su mayor parte con grandes piedras que no dejan abertura para puerta alguna. En su interior no observamos la

presencia de nivel de ocupación bien definido. La roca, como en toda esta zona, aparece ocupándolo parcialmente, sin que encontremos tampoco huellas de ningún poste central sobre el que pudiera haberse apoyado la cubierta, que debió de hacerlo, como se hace hoy, sobre tres palos recostados en los muros, uno abierto en su extremo en forma de horca, en la que descansan los otros dos, sirviendo juntos de sostén a la cubierta de helechos, piornos, retamas y jaras.

Los materiales arqueológicos han sido muy escasos en este recinto circular. Destacamos entre ellos la base de un cuenco de cerámica fina (38), de color rosado, con la superficie muy bien alisada y cubierta de engobe rojizo, parecido al de las sigillatas romanas, aunque muy deleznable, pues se pierde al contacto con el agua, y un pequeño fragmento del borde de otro, de pasta similar al del anterior, pero de bastante menor tamaño (39). Y con ellos, como no podía faltar, uno de los típicos discos o fichas de cerámica, recortado sobre un fragmento de una vasija realizada a torno (fig. 98 a 110).



FIGURA 105. Vaso de provisiones de la cocina de la casa D5.



FIGURA 106. Vaso de provisiones de la despensa de la casa D5.

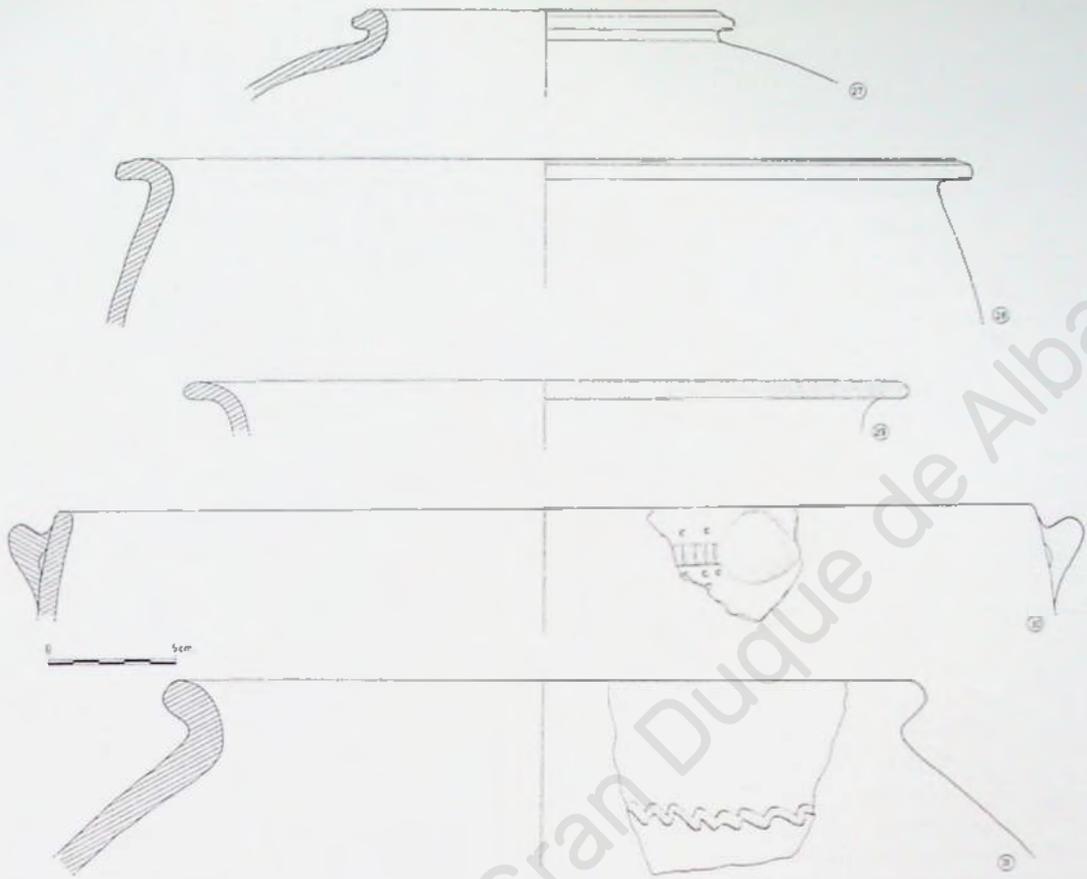


FIGURA 107. Fragmentos de urnas y vasos de provisiones de la casa D5.

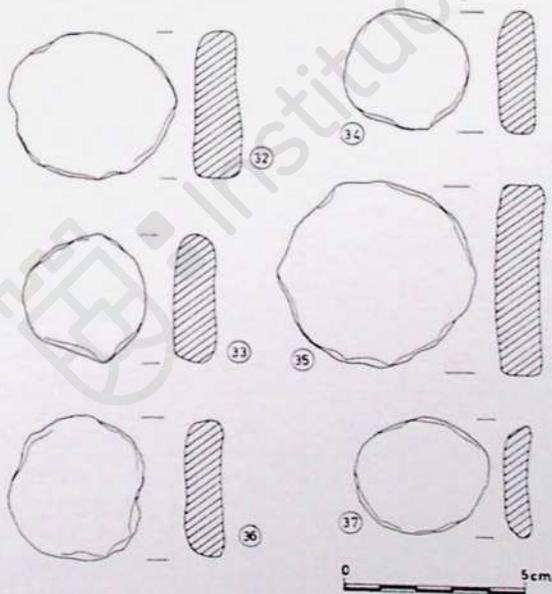


FIGURA 108. Discos de cerámica de la cocina y despensa de la casa D5.

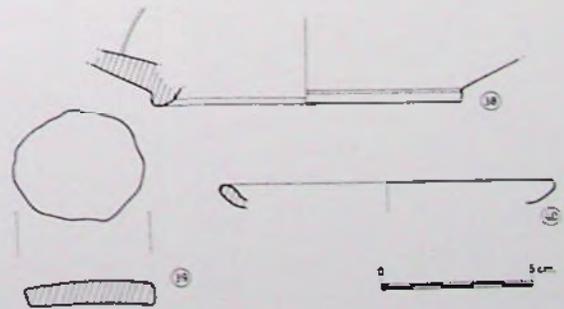


FIGURA 109. Disco y fragmentos de cerámica del vestíbulo de la casa D5.

CASA: D-5

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	98	84/285	Clavo	Fe	F				L. 14,5	3. 1. Punta doblada
2	98	84/282	Cuchillo?	Fe	F				Lc. 7,5	2. 1. Perforación circular
3	98	84/283	Regatón	Fe	F				Lc. 8,2	2. 1. Incompleto
4	98	84/243	Anilla	Fe	F				D. 6,3	2. 3. Junto muro W
5	98	84/258	Clavo	Fe	F				Lc. 7,1	2. 1. Falta cabeza.
6	99	84/84	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Lc. 6,5	1. 1. Numer. desgrasantes
7	99	85/35	Urna	Cer	T	O	E	P	Lc. 3	2. 3. Ángulo SE.
8	99	84/83	Urna	Cer	T	O	A	P	Lc. 4	1. 1. Banda roja
9	99	85/246	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3,6	1.3 Superficie erosionada
10	100	84/13	Fusayola	Cer	M	O	A	In	D. 2,5	3. 1. Retícula incisa
11	100	84/80	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3,8	2. 3. Casquete esférico
12	100	84/81	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3,1	2. 3. Forma cilíndrica
13	100	84/55	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3,8	2. 1. Truncocónica
14	100	84/54	Cta. collar	PV				G	D. 2,5	2. 1. Fragmento. Azul.
15	100	84/68	Pesa?	P					D. 3,5	2. 3. Pesa 55,3 gr
16	101	85/17	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 15	1. 3. Mal decantada
17	101	85/18	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 21	1. 3. Mediana decantación
18	101	84/87	Base de cazuela o cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 7	1. 1. Mal decantada
19	101	84/101		Cer	T	O	A		Dp. 4	2. 3. Mediana decantación
20	101	85/244	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 21	2. 3. Bien decantada
21	101	86/187	Olla	Cer	T	O	A		A. 12	3. 3. Muy tosca
22	101	85/306	Olla	Cer	T	O	A		A. 17,5	2. 3. Quemado al exterior
23	103	85/103	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Aa. 72	2. 3. Doble acanaladura
24	104	86/174	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 35	2. 3. Gruesos desgrasantes
25	105	85/234	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 56	1. 1. Base ennegrecida
26	106	85/232	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 31	2. 1. Restos carbonizados
27	107	84/88	Boca urna	Cer	T	O	A		Db. 13	1. 1. Mal decantada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
28	107	84/85	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 31	1. 1. Mediana decantación
29	107	84/89	Boca urna	Cer	T	O	A	P	Db. 27	1. 1. Banda roja labio
30	107	84/14	Vaso prov.	Cer	M	O	A	I	Db. 38	3. 1. Impres. e incisiones
31	107	84/76	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 29	1. 1. Línea ondulada.
32	108	84/78	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.6	2. 1. Recortados sobre fragm. vasos reutilizados
33	108	84/79	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.4	
34	108	85/247	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	2. 3. Ficha juego
35	108	84/86	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	2. 1. Ficha juego
36	108	84/100	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.2	1. 3. Pared exfoliada
37	108	85/252	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.7	2. 1. Ficha juego
38	109	84/4	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 10	4. 1. Pasta muy fina
39	109	84/6	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.3	4. 1. Ficha juego
40	109	84/5	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 11	4. 1. Pasta muy fina

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-6

Se extiende entre los 70 y los 80 m "a", "A" y "B", a caballo, por tanto, de la línea cero (fig. 110 y 111). De planta rectangular, tiene 12,20 m de largo por 6,80 m de anchura máxima, con una superficie total aproximada de 83 m², dividida en cinco recintos. Uno grande, de entrada, de unos 25 m², que, por la deficiente fábrica e irregularidad de sus muros, muy bien pudiera tratarse de una especie de porche o zona de trabajo, al que llamaremos habitación 5, y cuatro más dispuestos a la manera que lo veíamos en la casa D2, es decir, una planta de la forma cuadrada habitual, a la que se ha dotado de despensas o habitaciones complementarias solo en uno de los lados, por lo que todas las habitaciones, incluso la cocina, resultan exteriores. Podemos también interpretarla como una casa de tipo rectangular, con habitaciones yuxtapuestas, en la cual la despensa no ocupa, como en otras ocasiones, el fondo de la casa, sino un lateral de la cocina (fig. 112).

Se pasa a la casa propiamente dicha a través de una puerta de 80 cm de anchura, abierta al fondo del recinto de entrada, el 5. Da acceso a la habitación 4, que no ocupa, como en otros casos, todo el ancho de la fachada, sino solo parte de ella, pues la opuesta corresponde a otra habitación, la que llamamos 3b, para mantener la nomenclatura habitual, y que no es más que un pequeño recinto de apenas 4 m² útiles, con una puerta que hoy resulta desmesurada por haberse destruido la jamba del muro en que se abría, dejando un vacío de casi 1,40 m de vano.

Tiene la cocina planta entre cuadrada y rómbica, con unos 15 m² de superficie. En el centro, el hogar, muy mal conservado, cuarteado por completo. Desaparecidos los bordes, ofrece actualmente planta subcircular, con unos 80 cm de diámetro. Algunas piedras de tamaño mediano la enmarcan por los lados N y W. Adosado al muro de fondo, el banco, que llega a contactar con el exterior septentrional en el ángulo de la casa. Tiene 60 cm de altura y 40 escasos de anchura. Está construido con mampostería de tamaño mediano, como la de aquellos. Frente a su extremo del lado interior se abre la puerta de entrada a la habitación 3, una despensa de apenas 1,50 m de anchura y 3,70 m de longitud. En ella encontramos los muros más altos y mejor conservados de toda la casa. El que la separa de la cocina tiene 70 cm de altura y 35 de anchura,

y se presenta inclinado hacia el norte, lo mismo que el oriental, con 1,20 m de alto, de cuya estructura forman parte piedras grandes, muy bien careadas.

El muro que separa las habitaciones 3-3b, tiene 1 m de altura máxima y 35 cm de ancho. El pavimento de esta habitación es de un barro muy duro, con carbones y cenizas mezclados, trozos de ladrillo enrojecidos por el fuego y pequeños fragmentos de cerámica embutidos en él.

En el ángulo SW, aparece un pequeño hogar, a un nivel ligeramente superior al del suelo. De planta cuadrada, presenta bordes desgastados y 70 cm aproximados de lado.

Adosado al muro exterior, 60 cm más bajo que él, se extiende un pequeño poyo o vasar. Tiene 20-30 cm de ancho, y posiblemente sirviera también como refuerzo de aquél en su base.

Con esos muros recios, bien contruidos, contrastan en la casa otros, sobre todo el que separa las habitaciones 1 y 4, tortuoso, mal definido, de escasa altura y muy variable, entre 20 y 50 cm, con dos lienzos tan mal trabados entre sí que parecen levantados en distintos momentos y sin guardar ninguna alineación.

Por delante de la casa, perpendicular al muro frontal, se observa la presencia de otro, de poca altura y anchura desigual, entre 70 cm y 1 m, que no sabemos la función que pudo desempeñar, quizá simplemente la de abancalar el terreno y ayudar a eliminar el escalón que presenta un gran risco en rampa, seguramente picado, que conduce desde la calle hacia el interior de la vivienda. Complementado con el exterior septentrional de D11, pudo servir también como corral o encerradero de ganado, lo mismo que un conjunto de piedras aisladas, colocadas algo más allá, en dirección este-oeste. Pensamos si podrían estar relacionadas también con algún tipo de límite de propiedad o simplemente para marcar la calle que se extiende entre este muro y la casa 7, del mismo modo que ésta tiene otro muro similar, incompleto, mal definido, por delante de ella, como veremos más adelante.

Los materiales arqueológicos recogidos en el interior de la casa han sido numerosos, y aunque en su mayor parte vulgares, algunas piezas no están exentas de interés.

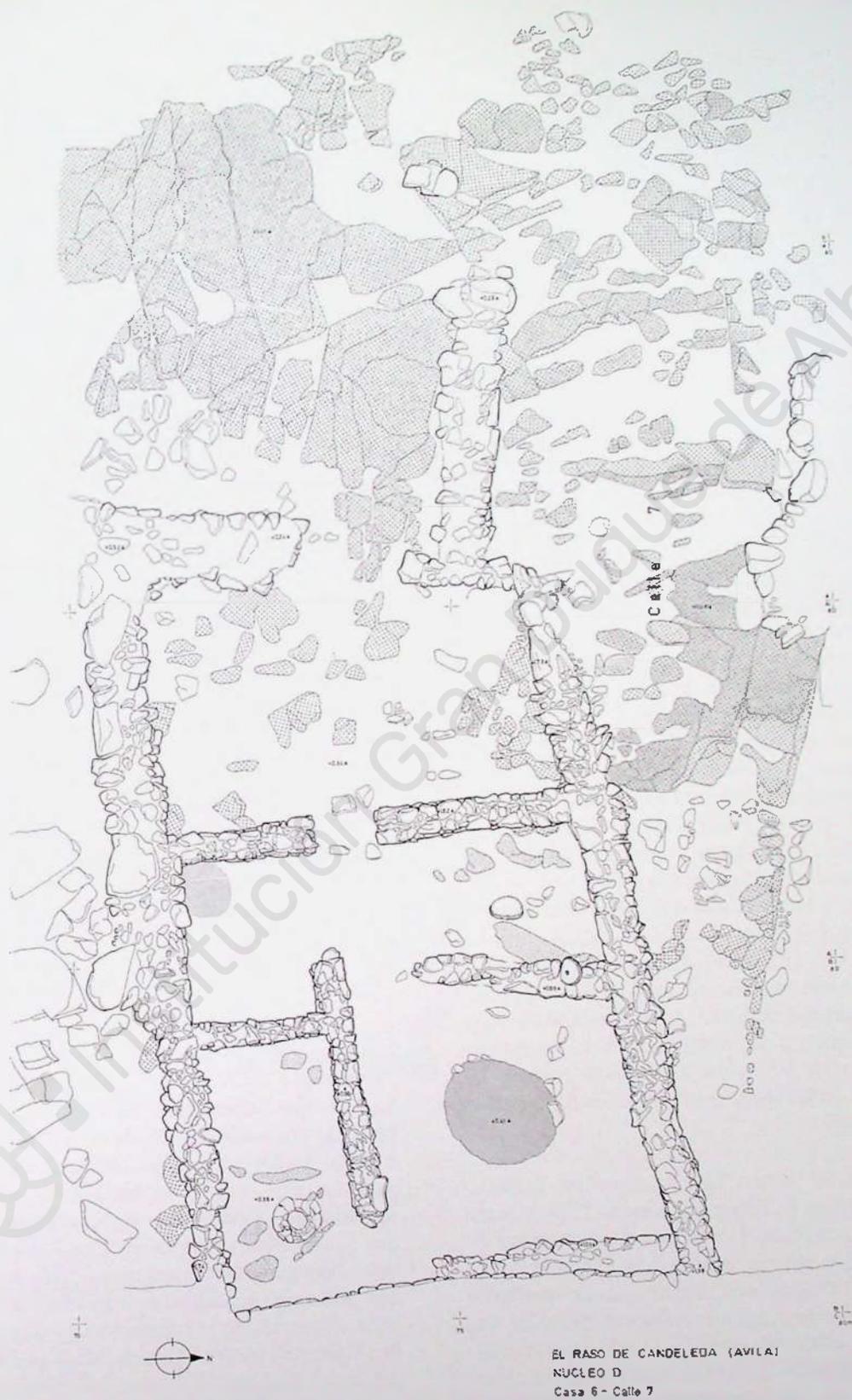


FIGURA 110. Casa D6. Planta general.

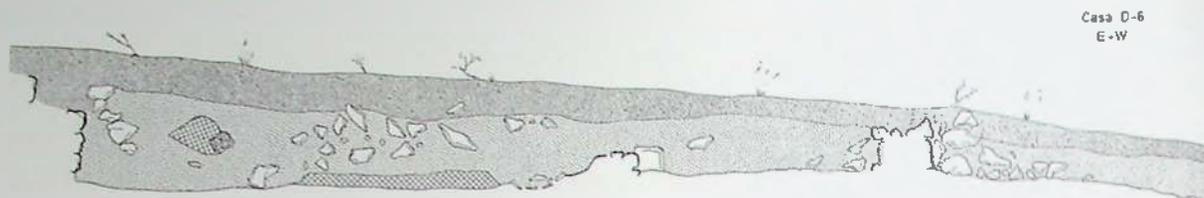


FIGURA 111. Casa D6. Sección este-oeste.

En la cocina, sobre el hogar, en posición normal, hallamos los restos de un vaso de provisiones (41), tosco, con numerosos desgrasantes, quemada la superficie, y una urna (35) con sus paredes cubiertas de humo. A un nivel más alto habíamos recogido los de una pequeña olla (27), parcialmente quemada también al exterior. Y alrededor del hogar, especialmente la zona entre el banco y el muro del lado occidental, que separa la cocina de la habitación 4, se hallaba toda cubierta de fragmentos que no es fácil saber a cuantas vasijas pueden corresponder, pues todos son muy similares. Un vaso completo (39) se hallaba más cerca del hogar; es un vaso tosco y mal decantado, quemado al exterior y con exfoliaciones en su superficie por la parte inferior. Las acanaladuras que presenta por el cuello, diríamos que son debidas más a defecto de factura que a intención decorativa. Otro (33), que debió estar adosado al muro 1/4 por la parte inferior, al W del hogar, ofrece la superficie asimismo erosionada. Las paredes, con ancho núcleo gris, de un tercero (32), un lebrillo relativamente bien decantado y alisado, y con la superficie cubierta de engobe rojo hasta el labio, se hallaba junto al banco, en cuyo extremo septentrional recogemos restos de hasta tres nuevas vasijas, distintas entre sí: un segundo lebrillo (31), bien decantado y cocido, con rasgos de espatulado en su superficie, y dos vasos de provisiones (40 y 42), con huellas ambos de haber estado sus paredes en contacto con el fuego.

Sobre el banco encontramos un pequeño vaso completo de cerámica a mano (57), y hacia su mitad, separada 55 cm del muro exterior N, una vasija de tamaño grande que aparecía volcada, con los fragmentos desparramados alrededor de su base, acusadamente cóncava (37). Es una especie de orza, sin borde definido, que inicialmente pudo estar colocada también en el banco o vasar, donde se habría caído y roto, quedando unos fragmentos encima de él y otros por el suelo.

Al lado opuesto del banco se hallan los restos de un nuevo vaso de provisiones (38), éste de base plana, cuyo borde reposa en el muro exterior E, una urna de cerámica fina, pero con una llamativamente tosca asa de cesta (24), y una tapadera de barro rojo (25). Adosados a este mismo muro recogemos también, sueltos, algunos fragmentos de lo que creemos pudo ser un peine de hierro de cardar lana (10). Más cerca del hogar, ante la puerta de entrada a la despensa, junto a la cual debió estar colocado, se hallaban los restos de un último vaso de provisiones (36), un vaso grande, con asas, mal decantado y cocido, con gruesos desgrasantes, como la mayor parte de ellos, pero éste, sin embargo, con su superficie cuidada, bien alisada, cubierta de engobe claro y decorada con cuatro mamelones a la altura del hombro.

Al pie del muro exterior N encontramos asimismo diversos clavos de hierro: uno, de cabeza hemisférica (13), completo, aunque doblado, y dos fragmentados (16, 17). Con ellos, dos afiladeras-percutores. Una tercera (70), intensamente quemada, hasta haber sido fracturada por el fuego, y con señales de un prolongado uso, más cerca del hogar, casi en superficie.

En la despensa 3, hacia el centro de la habitación, sobre la roca, aparece un gran vaso de provisiones, con la boca reposando sobre el suelo. Más que haber caído, da la impresión de haber sido colocado así, como se suelen dejar con frecuencia los recipientes después de lavados, para dejarles secar y evitar que se acumule la suciedad en ellos. Luego la presión de la tierra, que lo ha cubierto por completo, lo ha fragmentado. Junto a su boca, una alcayata de hierro (11) que pudo servir para sujetar la vasija a la pared. Más al interior de la habitación, al mismo nivel, una azada de hierro (4) que, por la posición que presenta, diagonal al suelo, debió estar clavada en la tierra, y algunos fragmentos de cerámica a torno vulgares.



FIGURA 112. Vista de conjunto de la casa D6.

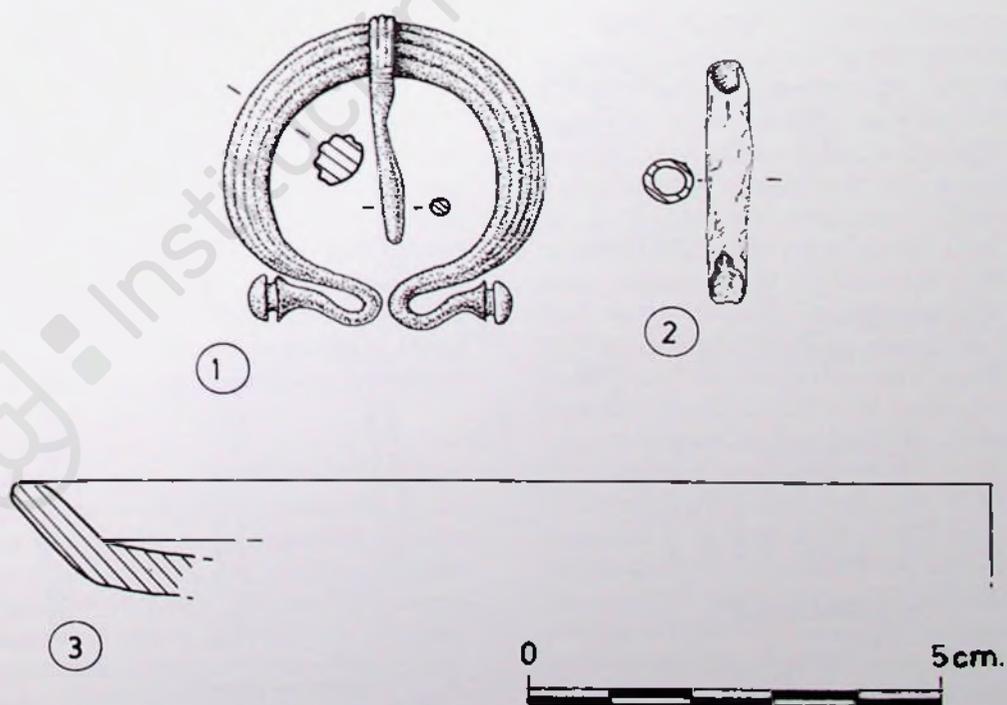


FIGURA 113. Fíbula de bronce y borde plato romanos de la casa D6.

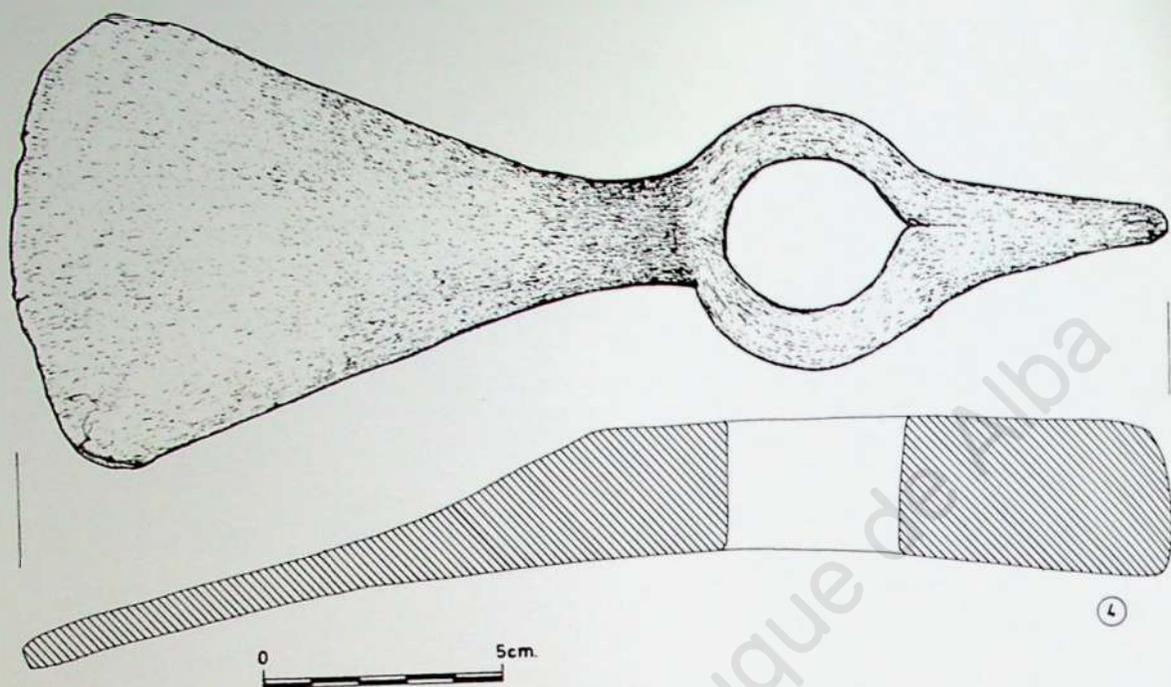


FIGURA 114. Azada de hierro hallada en la habitación 3 de la casa D6.

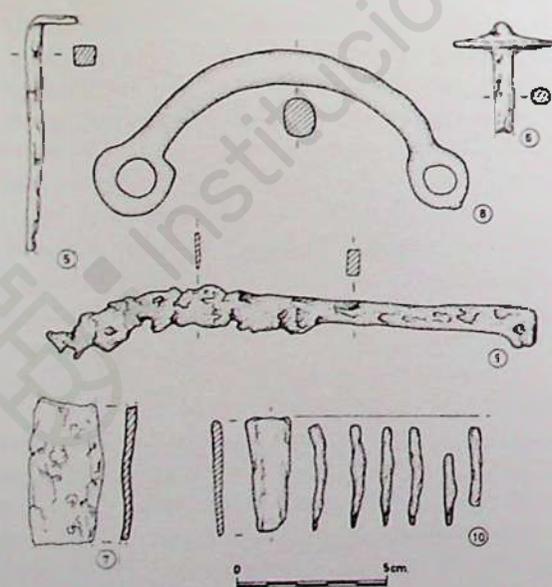


FIGURA 115. Cuchillo, peine de cardar, asa y otros útiles de hierro de D6.

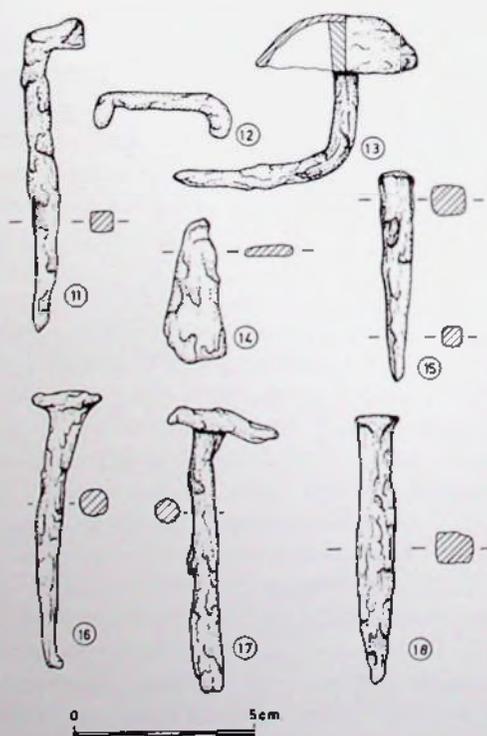


FIGURA 116. Clavos, escarpas y cincel de la casa D6.

En el ángulo NW, se observa en el suelo, labrada en la roca, una oquedad circular, de 40 cm de diámetro y otros 40 de profundidad, rellena de tierra con fragmentos de un vaso de provisiones que se hallaba sin duda embutido en el (50), y que presenta en su interior restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes. En el fondo, una piedra de granito plana le servía de apoyo. Otras dos, al nivel de habitación, podían haber sido utilizadas para protegerla lateralmente. A este nivel, dispersos por el suelo, recogemos un clavo de hierro, un percutor de granito y algunos fragmentos de cerámica diversos, pertenecientes tanto a vasijas de provisiones (49, 52), con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes, en alguna ocasión quemadas, como a ollas (48), con señales también en sus paredes de contacto directo con el fuego, o a urnas de cerámica más fina, sobre todo un ejemplar (34) que, aun sin estar bien decantado, se presenta decorado con bandas rojas y líneas verticales, a modo de triglifos, pintadas sobre una capa de engobe claro.

A un nivel algo más alto, en lo que aún tenemos que considerar como estrato 2, de tapial descompuesto, procedente de la destrucción de los muros, recogemos los restos de un lebrillo (34) y de un pequeño cuenco (58), con sus paredes quemadas en algunas zonas, como muchas de las otras vasijas recogidas en esta posible densa.

En la habitación 3b, en su nivel inferior, aparecen diversos fragmentos de ladrillos mal cocidos, rojizos, que se descomponen con enorme facilidad, mezclados con piedras de tamaño mediano que parecen caídas de los muros. A los 60 cm de profundidad recogemos en esta habitación, entre gran cantidad de tiestos de distintos recipientes, un fragmento de un plato de cristal que parece estar decorado con dos acanaladuras paralelas (19).

Adosado al muro exterior, cubierto por un amontonamiento de piedras desprendidas de su parte superior, encontramos fragmentos de un vaso de provisiones (47), dos piedras de afilar, un asa de caldero (8) rematada en dos hembrietas fundidas en el mismo molde, y una aguja de bronce fragmentada. Hacia el centro del recinto, restos de un hierro totalmente oxidado que no podemos identificar (14). Y junto a la puerta, delante del hogar, un par de ollas con sus paredes

quemadas (54, 55) y otras dos piedras de afilar, de menor tamaño que las anteriores.

Entre la cerámica que hallamos dispersa en esta habitación, se encuentran fragmentos de nuevos vasos de provisiones, uno de ellos (53), decorado el cuello con una onda acanalada entre paralelas, en un nivel alto, y otro con sus paredes quemadas y restos orgánicos carbonizados adheridos a ellas (51), un pequeño cuenco de cerámica tosca, con numerosos desgrasantes (45), una fusayola (20), decorada con líneas de puntos impresos a peine, y uno de los típicos discos recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados (22).

En la habitación 4 la cerámica recogida es de escaso interés. Los mismos fragmentos de ollas, urnas y vasos de provisiones. Uno de éstos, el borde de un lebrillo, decorado con la típica onda acanalada entre paralelas (63).

Parcialmente sobre el muro que separa esta habitación de la cocina, del que quizá formó parte, aparece una piedra de molino circular, incompleta, la solera. A su lado, entre la tierra del tapial, en el que sin duda estuvo integrado, un fuerte clavo de hierro sin cabeza (18). Y en el paso hacia aquélla, un disco de cerámica de bordes irregulares.

En la gran habitación de entrada, la que llamamos 5, junto a la puerta principal, se hallaba la piedra volandera de un molino circular. Recogemos asimismo en ella fragmentos de nuevos vasos de provisiones: uno en el ángulo N (65) y otro hacia el centro de la habitación, decorado éste con rasgos diagonales impresos sobre la moldura que recorre su cuello (66). Junto al muro medianero con 3b, entre los restos de otro vaso de provisiones, encontramos una pequeña escoria de bronce o, quizá mejor, una pieza de bronce fundida. Esparcidos por el suelo de la habitación, fragmentos de otros vasos de cerámica, ollas de paredes humeadas (60), urnas de pasta bien decantada, en contraste con la mayor parte de la de las anteriores, y de paredes lisas (61) o decoradas con impresiones circulares y motivos estrellados (59), similares a los que veíamos en la casa I (D1-41), sobre una capa de fino engobe, y cuencos (56). También algunos hierros de escaso interés, una grapa (12) y dos fragmentos de placa (6,7), uno de ellos atravesado por un vástago, y una fusayola, tosca, de superficie quemada y erosionada (23).

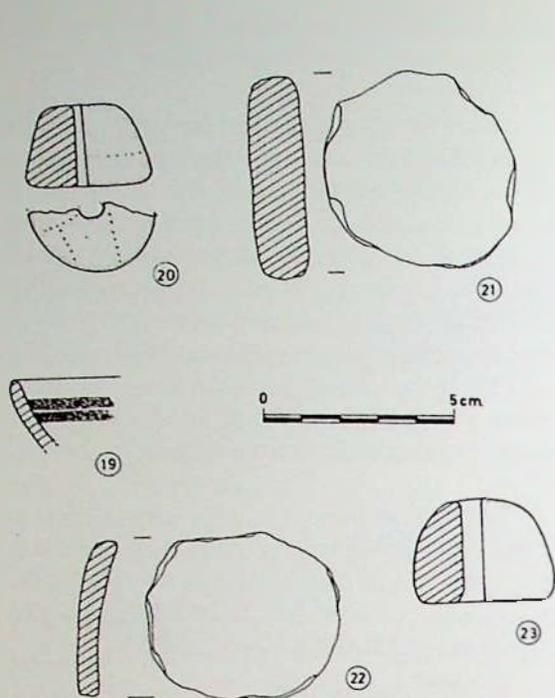


FIGURA 117. Cuenco de vidrio, y fusayolas y discos de cerámica de D6.

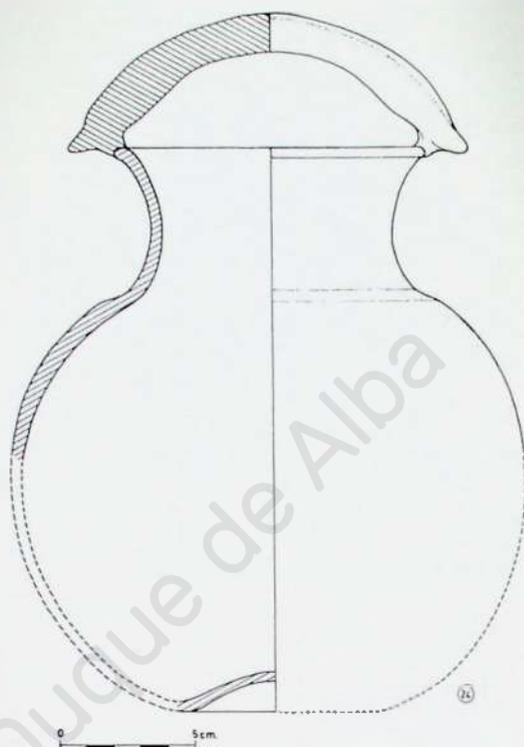


FIGURA 118. Urna con asa de cesta de la cocina de la casa D6.

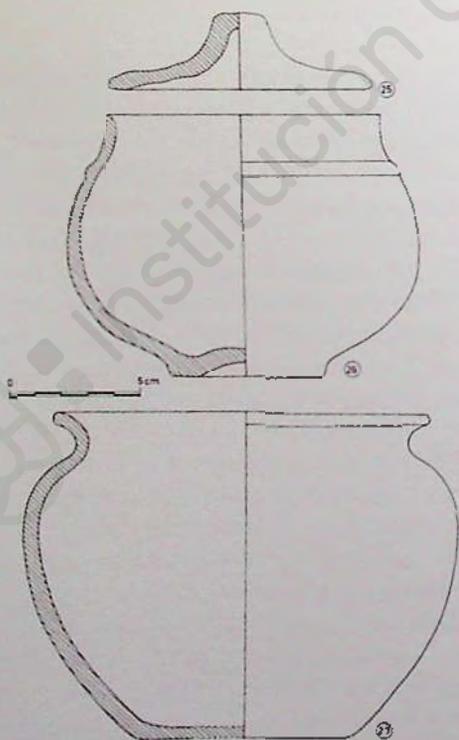


FIGURA 119. Tapadera, urna y olla de la cocina de la casa D6.

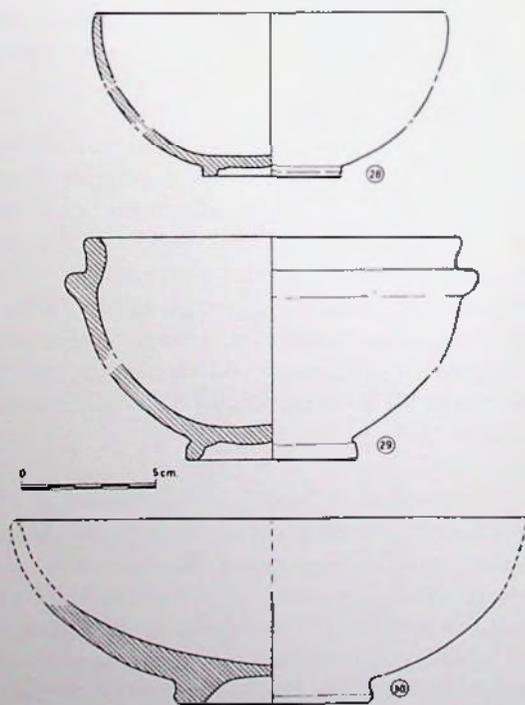


FIGURA 120. Cuencos del corral y la cocina de la casa D6.

En la especie de corral, mal definido, que se extiende por delante de la fachada de la casa, en su casi totalidad ocupado por la roca, distinguimos un solo estrato de relleno. En él encontramos, frente a la puerta principal, los restos de un vaso de provisiones de gran tamaño, decorado con eses impresas, un punzón o cincel de hierro (15) y un pequeño tubito de bronce (2). Al mismo nivel, un cuchillo (9) y una escarpia de hierro (5) y un par de cuencos de cerámica (28, 29). En ese mismo estrato de tierra vegetal recogemos fragmentos de vasos de cerámica de distinto tipo, cuencos (43), fuentes (44), urnas

(67, 68), lebrillos (69), y otros, siempre a torno. Son especialmente numerosos, sin embargo, los discos de cerámica recortados sobre fragmentos de vasijas rotas. Y tiene especial interés a efectos cronológicos un fragmento de cerámica de barniz negro (3), perteneciente a una gran pátera, que se ha fechado en yacimientos de la península itálica, principalmente en Bolsena, a fines del s. II o principios del I a.C. Completan el ajuar de esta casa que merece ser mencionado, una piedra afiladera (82) y un par de fragmentos de una curiosa asa de jarro decorada con un cordón embutido (78, 79) (fig. 113 a 137).

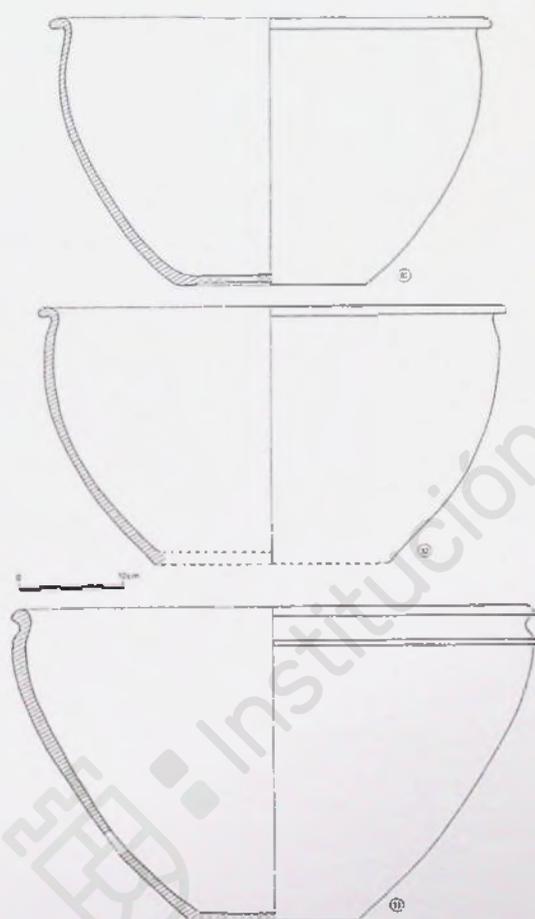


FIGURA 121. Lebrillos hallados en la cocina de la casa D6.

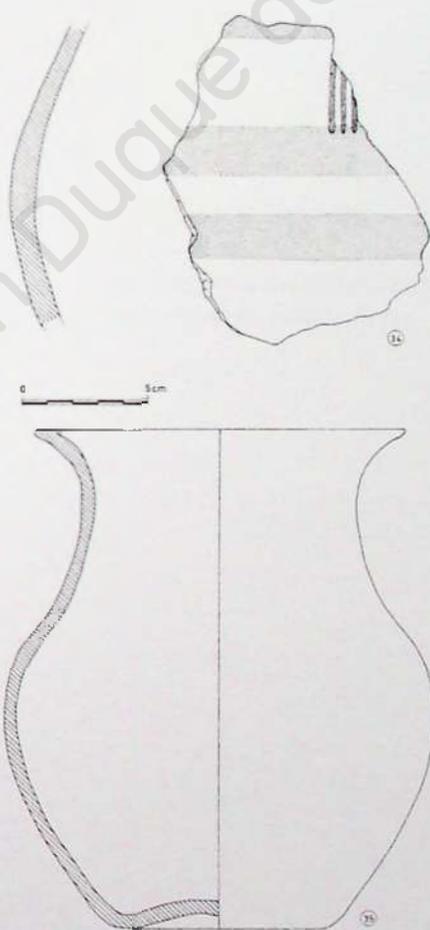


FIGURA 122. Urna tulipiforme y fragmento con decoración pintada de D6.

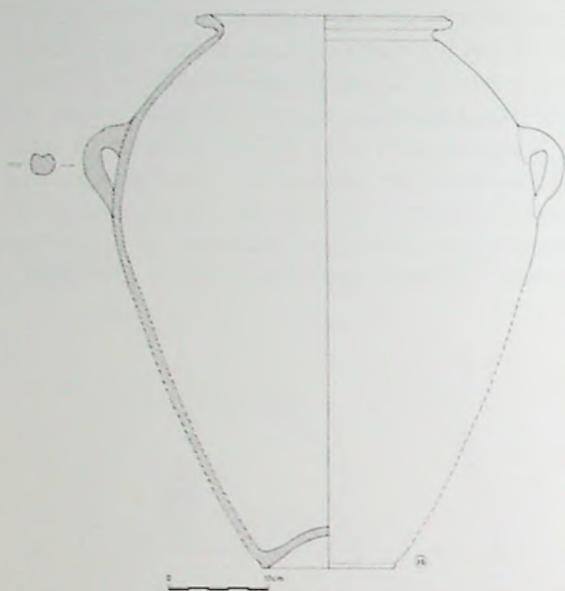


FIGURA 123. Vaso de provisiones con asas de la cocina de la casa D6.



FIGURA 124. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D6.



FIGURA 125. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D6.

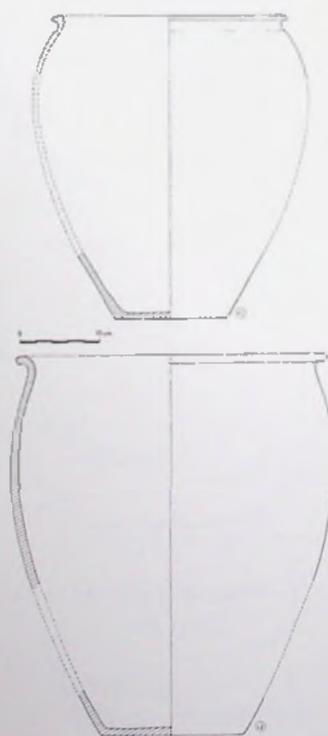


FIGURA 126. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D6.

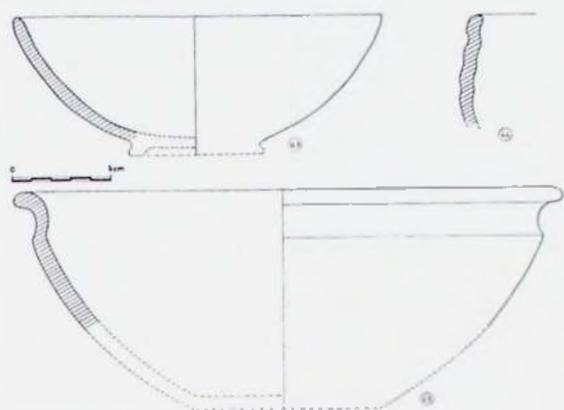


FIGURA 127. Cuencos y fuente de paredes onduladas de la casa D6.

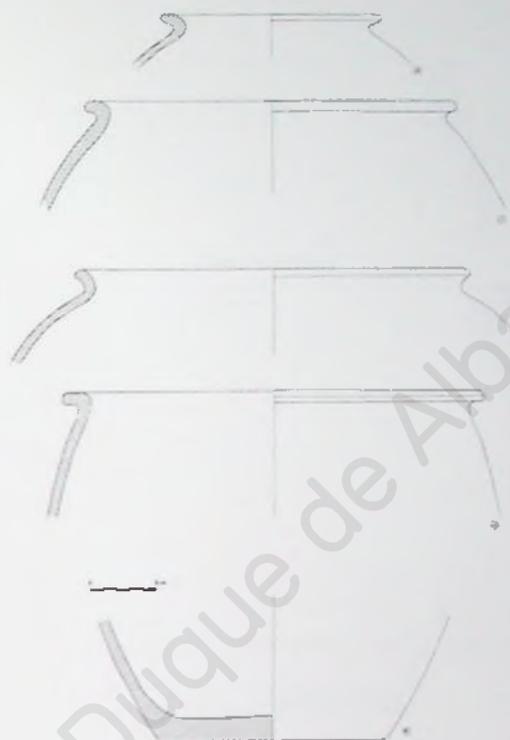


FIGURA 128. Vasos de gran tamaño de las habitaciones 3 y 3b de la casa D6.

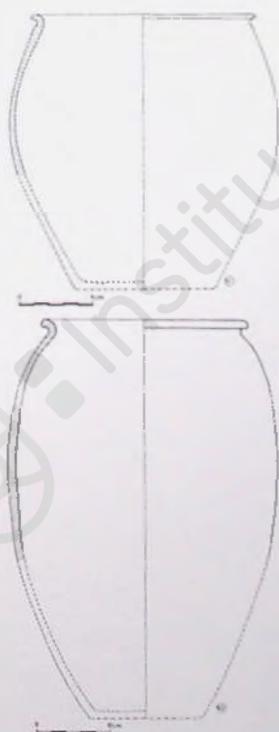


FIGURA 129. Vasos de provisiones de las habitaciones 3 y 3b de la casa D6.

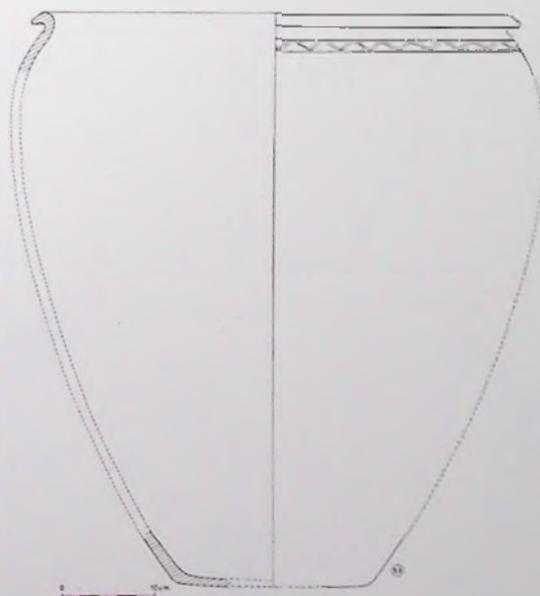


FIGURA 130. Vaso de provisiones decorado de la habitación 3b de D6.

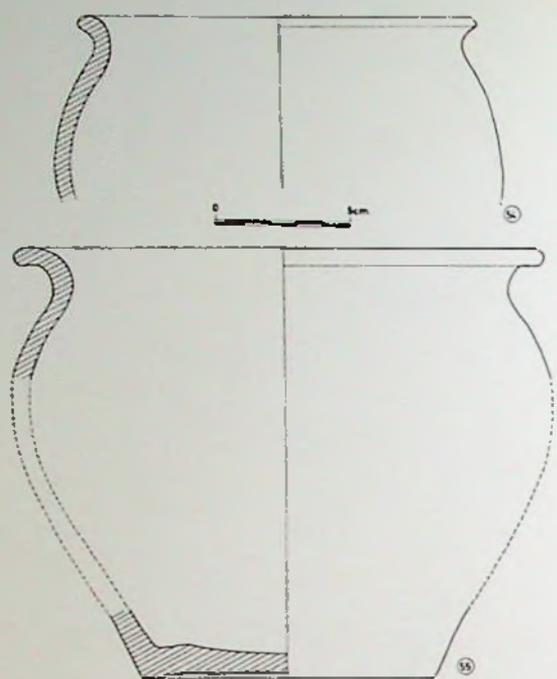


FIGURA 131. Ollas de la despensa 3b de la casa D6.

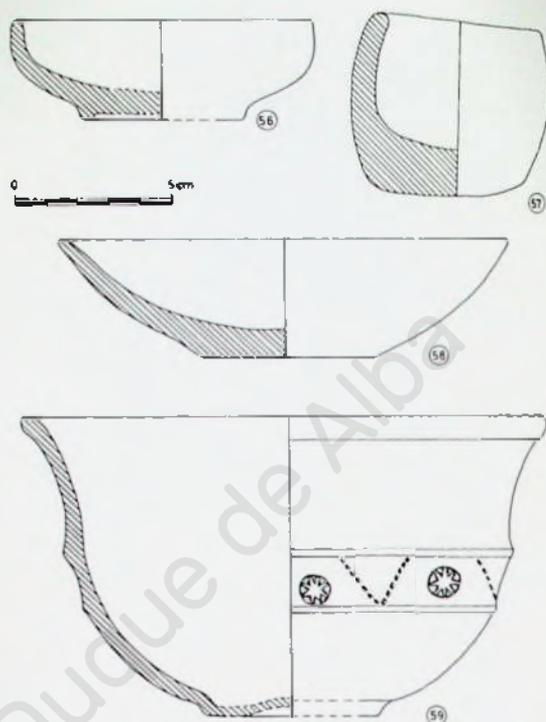


FIGURA 132. Vasos de cerámica a mano y a torno, gris y roja de la casa D6.

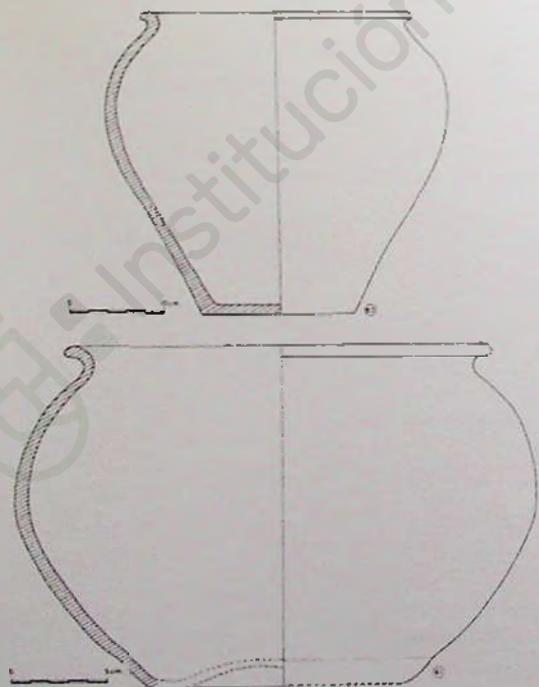


FIGURA 133. Vasos de la habitación 5 de la casa D6.

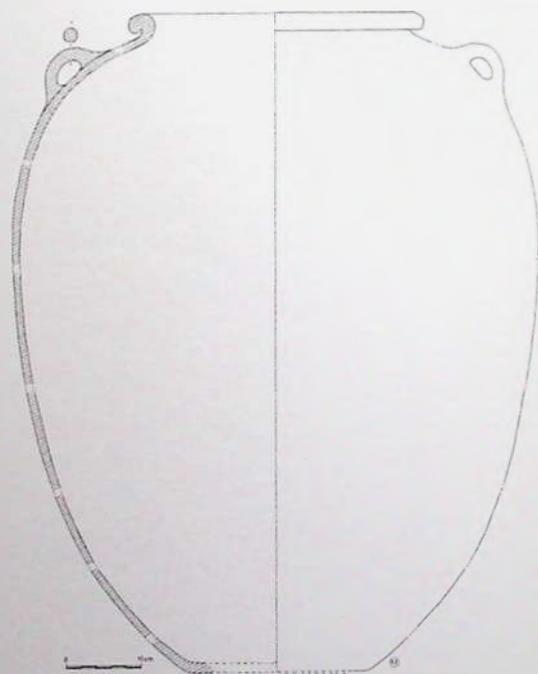


FIGURA 134. Vaso de provisiones con asas del corral de la casa D6.

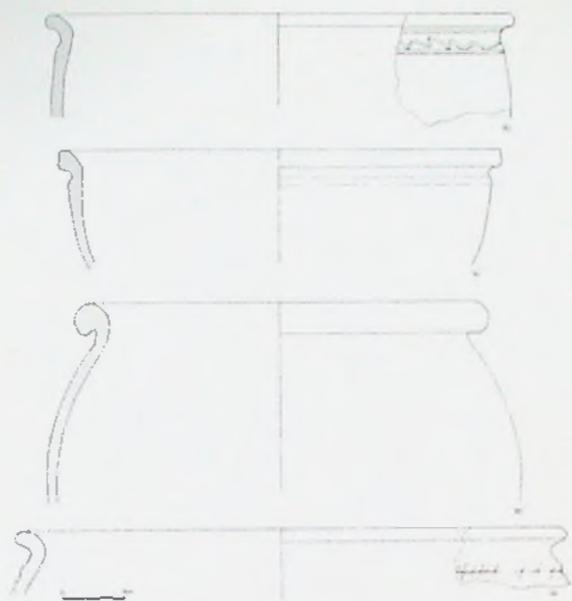


FIGURA 135. Lebrillos y vasos de provisiones lisos y decorados de D6.

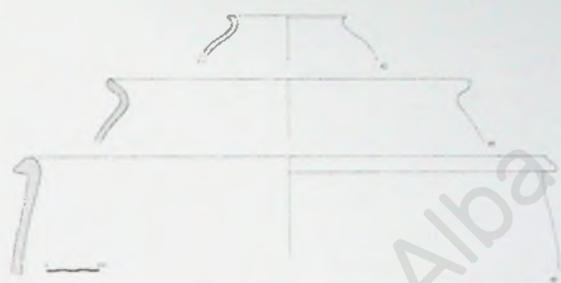


FIGURA 136. Vasos de superficie de la casa D6.

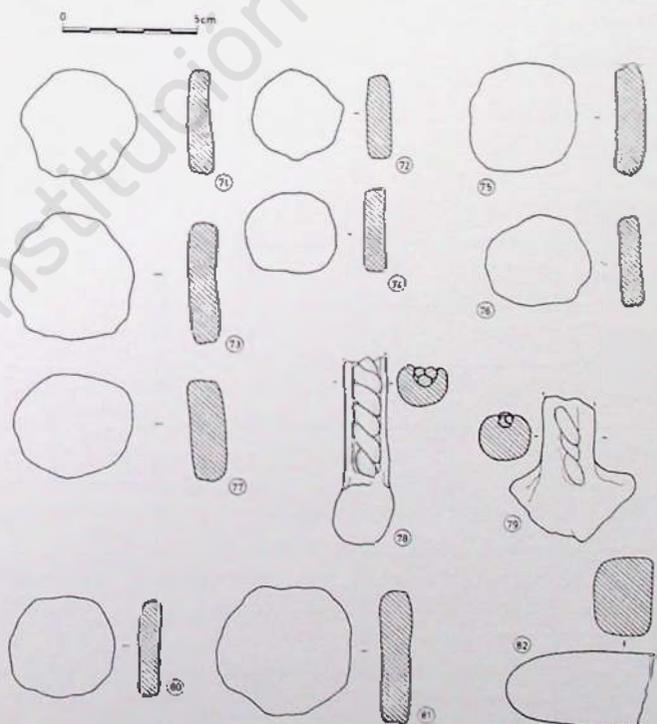


FIGURA 137. Discos, afiladera y asas de jarro decoradas de la casa D6.

CASA: D-6

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	113	84/246	Fib. omega	Br	F				D. 3.9	1. 1. Sobre banco
2	113	86/2	Tubito	Br	B				L. 3.2	Corral. 1.
3	113	88/204	Plato romano	Cer	T	O	B		Da. 24	Campan. B. Lamboglia 5
4	114	85/196	Azada	Fe	F				L. 24.5	3. 3. Clavada en suelo.
5	115	86/63	Escarpia	Fe	F				L. 8.3	Corral. 1. Incompleta
6	115	84/277	Vástago	Fe	B				Lc. 4	5. 1. Con fragm. placa
7	115	86/58	Placa	Fe	B				L. 5	5. 1. Muy oxidada
8	115	85/189	Asa caldero	Fe	F				D. 12	3b. 3. Con hembrillas
9	115	86/193	Cuchillo	Fe	B				Lc. 16	Corral. 1. Mala conserv.
10	115	85/170	Peine card.	Fe	F				Aa. 4	1. 3. Fragmentos dientes
11	116	85/214	Escarpia	Fe	F				L. 9	3. 3. Junto vasija grande
12	116	85/216	Grapa	Fe	B				L. 3.8	5. 3. Sección rectangular
13	116	85/165	Clavo	Fe	F				L. 9	1. 3. Cabeza hemisférica
14	116	85/212	Plaquita	Fe	B				Lc. 4	3b. 3. Fragmento
15	116	86/145	Cinzel	Fe	F				L. 6	Corral. 1
16	116	85/207	Clavo	Fe	F				L. 8	1. 3. Cabeza poligonal
17	116	85/163	Clavo	Fe	F				L. 8	1. 3. Cabeza circular
18	116	85/166	Clavo	Fe	F				L. 7.7	4. 2. Cabeza indiferenciada
19	117	85/38	Cuenco	V				A	Lc. 3.2	3b. 3. Color ámbar
20	117	85/50	Fusayola	Cer	M	R	A	S	D. 3.3	3b. 3. Incompleta
21	117	88/205	Disco	Cer	T				D. 5	Corral. Sobre vaso provis.
22	117	85/61	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	3b. 3. Bordes suavizados
23	117	85/241	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.8	5. 3. Sup. erosionada
24	118	85/278	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 26	1. 3. Asa de cesta
25	119	85/46	Tapadera	Cer	T	O	A		D. 10	1. 3. Mal decantada y alisada
26	119	85/84	Urna	Cer	T	O	A		Dm. 14	1. 3. Moldura hombro

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
27	119	84/312	Olla	Cer	T	O	A		A. 13.5	1. 2. Quemada al exterior
28	120	86/107	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 13	Corral. 1. Num. desgrasantes
29	120	86/106	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 13.5	Corral. 1. Ennegrecido
30	120	85/31	Cuenco	Cer	T	O	A		Da. 19	1. 1. Pared erosionada
31	121	85/81	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 41	1. 3. Rasgos espatulados
32	121	86/126	Lebrillo	Cer	T	O	E		Db. 42	1. 3. núcleo gris
33	121	86/208	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 49	1. 3. Pared erosionada
34	122	86/188	Urna	Cer	T	O	A	P	Ac. 13	3. 3. Bajo testigo
35	122	85/205	Urna	Cer	T	O	A		A. 21.2	1. 3. Cubierta de humo
36	123	86/160	Vaso prov.	Cer	T	O	E		A. 59	1. 3. Con asas
37	124	86/161	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 35	1. 3. Incluye 86/217
38	124	85/132	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 61	1. 3. Quemado
39	125	85/117	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 42	1. 3. Exfoliaciones
40	125	85/82	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 43	1. 3. Huellas fuego
41	126	86/216	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 40	1. 3. Quemada
42	126	86/219	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	1. 3. Num. desgrasantes
43	127	85/270	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	W. 1. Gruesos desgrasantes
44	127	85/269	Fuente	Cer	T	O	A		A. 5.5	W.1. Paredes onduladas
45	127	85/62	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 26	3b. 3. Num. Desgrasantes
46	128	85/40	Urna prov.	Cer	T	O	A		Db. 16	3b. 3. Paredes erosionadas
47	128	85/39	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 27	3b. 3. Mal decantado
48	128	85/56	Olla prov.	Cer	T	O	A		Db. 29	3. 3. Huellas fuego
49	128	85/55	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 29	3. 3. Materia org. carbonizada
50	128	86/173	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Dp. 17	3. 3. Restos org. carbonizados
51	129	86/207	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 14	3b. 3. Restos org. carbonizados
52	129	86/150	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 26	3. 3. Restos org. carbonizados
53	130	85/75	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 49	3b. 1. Onda entre paralelas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
54	131	85/49	Olla	Cer	T	O	A		Db. 14	3b. 3. Mal dec. y alisada
55	131	85/41	Olla	Cer	T	O	A		Db. 19	3b. 3. Mal decantada
56	132	85/227	Cuenco	Cer	T	R	A		Db. 9	5. 3. Bien decantada
57	132	84/118	Vaso beber	Cer	M	O	A		A. 5,6	1. 3. Factura irregular
58	132	85/34	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 14	3. 2. Quemado
59	132	85/44 y 85/112	Urna	Cer	T	R	E	S	Db. 17	5. 3. Impr. circulares con motivos estrellados
60	133	86/175	Olla	Cer	T	O	A		A. 35	5. 3. Mal decantado
61	133	85/240	Urna	Cer	T	O	A		A. 19,5	5. 3. Falta la base
62	134	86/162	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 45	Corral. 1. Con asas
63	135	85/237	Lebrillo	Cer	T	O	A	A	Db. 36	4. 3. Onda entre paralelas
64	135	85/33	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 34	3. 2. Mal decantada
65	135	85/27	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 30	5. 3. Gruesos desgrasantes
66	135	85/271	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Db. 41	5. 2. Gruesos desgrasantes
67	136	86/114	Urna	Cer	T	O	A		Db. 31	Nivel superficial
68	136	85/30	Urna	Cer	T	O	A		Db. 35	" "
69	136	85/28	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 50	" "
70	137	85/243	Afiladera	P					L. 22,5	1. 3. Intensam. quemada
71	137	86/71	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,2	Nivel superficial
72	137	86/72	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,5	" "
73	137	86/73	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,3	" "
74	137	86/74	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,4	" "
75	137	86/116	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	Superficie. Recortados sobre fragmentos de vasijas reaprovechados
76	137	86/113	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	
77	137	85/32	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,4	
78	137	86/110	Asa jarro	Cer	T	O	A	P	Lc. 7,5	Nivel superficial.
79	137	86/111	Asa jarro	Cer	T	O	A	P	Lc. 5,5	Cordón incrustado
80	137	86/108	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,9	Nivel superficial
81	137	86/109	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	Nivel superficial

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incaisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-7

Es una casa amplia, de planta cuadrada, del tipo habitual, nuclear, con ligeras singularidades (fig. 138).

Se extiende entre los 80 y los 95 m "A" y "a", a caballo, por tanto, de la línea cero, que pasa a pocos centímetros de la puerta de entrada a la casa. Tiene 10,20 m de lado, y una superficie aproximada de 122 m², a los que habría que añadir la especie de corral que se extiende por delante de la fachada, cuyos muros de cierre laterales faltan, pero que debió de tener, suponiéndole una anchura similar a la de la casa, alrededor de 50 m², más un anexo de unos 16 m² por el lado occidental, en el que parecen haberse levantado un par de hornos (fig. 139 y 140).

Abre su puerta principal esta casa al sur-Suroeste. Una puerta amplia, de 1,10 m de anchura, que da acceso a una habitación de entrada tan ancha como la casa, pues llega de un muro exterior a otro, sin subdivisiones aparentes, y en cuya mitad occidental, la que llamamos habitación 4, cerca del rincón, se conservan los restos de una pequeña estructura de piedras (fig. 141), de finalidad desconocida, que inicialmente pensábamos podía haber servido para sujetar o proteger alguna vasija de provisiones, pero que, a la vista de la estructura descubierta posteriormente en la casa D17, creímos podría tratarse de un pequeño horno de metalúrgico o de herrero similar a aquél, aunque en sus inmediaciones no había escorias ni restos de cenizas o carbones, como parece hubiera sido lo normal. Al haberse encontrado allí, por el contrario, algunos "pondera", nos preguntamos si podría haber estado relacionada más bien con algún telar adosado al muro. Debió de tratarse de una estructura de planta rectangular, de 1 m aproximado de longitud por 0,80 m de anchura máxima, dejando un espacio interior exento de 0,63 por 0,40 m. Está levantado a base de piedras de tamaño mediano, similares a las de los muros, complementadas con adobe en su parte frontal.

En el ángulo NE., al otro lado de la puerta principal, en la que consideramos habitación 5, se observa perfectamente en la roca del suelo, justamente en el centro, separado de la pared 25 cm, una oquedad ovalada, de 18 x 14 cm de ejes y otros 18 cm de profundidad, en la que debió ir intestado un poste de madera. Queda a 80 cm del

muro 5/3b y a 30 del exterior oriental, en el cual se observa, asimismo, cerca del ángulo SE., una interrupción que no sabemos a qué puede deberse. No creemos se trate de un poste intestado, ya que no llega al suelo. Pensamos que pudiera haber sido una alacena, o algo similar. Sin descartar la posibilidad de que no se tratara más que de la simple destrucción de la cara interior del muro, dado que éstos suelen construirse por medio de dos paramentos externos, por lo general mal trabados, y el espacio intermedio relleno de piedras menores y cascajo.

El piso lo forma la roca virgen, que emerge a la superficie en algunos puntos, en los que en ocasiones fue preciso rebajarla para igualarla con el resto de la estancia, cuyo nivel de habitación queda así perfectamente determinado. Restos de pavimento endurecido por medio de fuego superficial se conservan en la mitad oriental de la habitación.

En este amplio espacio de entrada, el más grande de la casa, con casi 22 m² de superficie útil, 8,80 x 2,40 m, se abren dos puertas. Una hacia el centro, que da acceso a la cocina, y otra en el extremo occidental, que lleva a una pequeña despensa o almacén.

La primera, con 0,80 m de anchura, aún conserva en el suelo, alineadas, una serie de pequeñas piedras que debieron de servir, por un lado, de apoyo al umbral, sin duda de madera, como hemos podido comprobar en otras ocasiones, y, por otro, de refuerzo de los cimientos, al evitar su interrupción. También se conservan en la puerta principal.

La cocina tiene 4,65 x 5,30 m, cerca de 25 m² de superficie. En el centro, el hogar, del que solo quedan algunos restos en una zona subrectangular de 1,10 x 0,80 m de lado. En él se observan una serie de renovaciones, que dan lugar a una capa superficial cocida de varios centímetros, lo que nos hace pensar que los hogares en un principio debieron de hallarse por lo general casi al nivel de habitación, e irían ganando altura progresivamente con las sucesivas renovaciones. El de esta cocina se eleva actualmente alrededor de 10-12 cm sobre el suelo.

Al fondo, como en otras casas, el banco, adosado al muro exterior, medianero aquí con la casa D8. Tiene 3,55 m de longitud, 0,60 de altura

y 0,40 de anchura. En los extremos, y hacia el interior, conserva todavía restos del tapial con que debió ir cubierto y enfoscado por completo, hasta quedar igualada toda la parte superior.

Restos de tapial han quedado también sobre el muro que separa la cocina de la habitación lateral E, una habitación tan larga como ella, pero con solo 1,60-1,70 m de ancho, a la que se accede por una puerta que se abre frente al extremo de este lado del banco. Es una puerta ancha, de 1,15 m de vano, con umbral perfectamente definido por medio de dos piedras planas de gran tamaño, en las que apoyaría el marco. En ninguna de ellas se observa señal alguna de roce de gozne. Quedan a 15 cm por encima del nivel de la cocina, indicando el que debió tener esta habitación. La casa queda así dispuesta en tres alturas distintas, adaptándose a la forma del terreno, con suelos planos en todas las estancias, excepto en la de entrada, la 4-5, en un plano inclinado de E a W.

En esta larga habitación lateral, a cuya mitad anterior llamamos 3, y a la posterior 3b, por seguir la nomenclatura que habitualmente utilizamos en este tipo de plantas, también se observan porciones de roca picada, sobre todo en los extremos, apoyando directamente sobre ella las

piedras de los muros, que alcanzan aquí su mayor altura conservada, hasta 1,10 m, en el ángulo NE. Su anchura es, por el contrario, muy similar en toda la casa, 60-70 cm los exteriores y 35-40 la mayoría de los interiores.

Al lado opuesto de la cocina el equivalente de esta larga habitación queda dividido en dos partes aproximadamente iguales, como suele ser más frecuente. A una, la habitación 2, se accede desde la cocina por una puerta situada al extremo del banco. A la otra, 2b, desde la de entrada, la 4. La puerta de la primera tiene 1 m exacto de anchura, y la habitación 2,72 x 2,10 m, 6 m² escasos. Algunas piedras alineadas con el muro constituyen la base del umbral, similar al de la puerta 1/3.

La puerta de la habitación gemela, la 2b, está peor definida. Deben de faltarle algunas piedras de la jamba, caídas, o más bien descolocadas, pues el vano es muy estrecho, 70 cm escasos, y su superficie total aún menor que la de la anterior, pues no llega a los 5 m², 2 x 2,20 m.

Por delante de la casa, adosados al muro frontal, aparecen dos poyetes bajos, 30 cm sobre el suelo, una o dos piedras tan solo, pero grandes,



FIGURA 138. casa D7. Vista desde la calle. Obsérvese el banco, adosado a la fachada, orientada al sur.

muy bien dispuestas, que desbordan la fachada por ambos extremos, sobre todo por el occidental, donde, al prolongarse, dan lugar al muro que cierra por este lado el pequeño anexo que guarda lo que parecen haber sido un par de hornos.

Entre 4 y 5 m por delante de la fachada, en paralelo con ella, se extiende otro muro, ancho, de piedras desiguales, algunas muy grandes, colocadas sin excesivo cuidado, en ocasiones más parecen amontonadas que colocadas, que pensamos delimitan el corral que con frecuencia se extiende por delante de las casas. Queda interrumpido hacia el centro, algo por debajo del eje de la puerta principal, por un vano de 1.20-1.50 m de ancho, con algunos escalones labrados toscamente en la roca base. No quedan restos de los muros de cierre por los extremos E ni W, ni huella alguna de su existencia. Nos preguntamos, por tanto, si los hubo alguna vez, o si se cerraría el corral en estos lados cortos por medio

de palos y ramas. Por delante de este cercado corre una calle, en dirección E-W, que separa esta casa de la 6.

Adosado a esta casa por el oeste, se levanta, como decíamos, un pequeño anexo de 7.20 m de largo por 3.20 m de anchura media (fig. 142). En su interior, a un nivel relativamente alto, pues se hallaban inmediatamente debajo de la capa de piedras rodadas que cubría por completo la superficie en esta zona, aparecieron restos de dos lumbreras, una dentro de una estructura de piedras circular, de 2.20 m de diámetro, y la otra, detrás de ella, rectangular, de 3.50 x 2.80 m de lado. Ambas individualizadas entre sí, aunque muy juntas, y separadas de la casa entre 0.60 y 1.20 m. este anexo queda cerrado al fondo por el muro posterior de la casa D9 y lateralmente por uno propio, paralelo al occidental de la casa, al cual quedan adosadas en su interior las dos estructuras, de manera que en gran parte de su

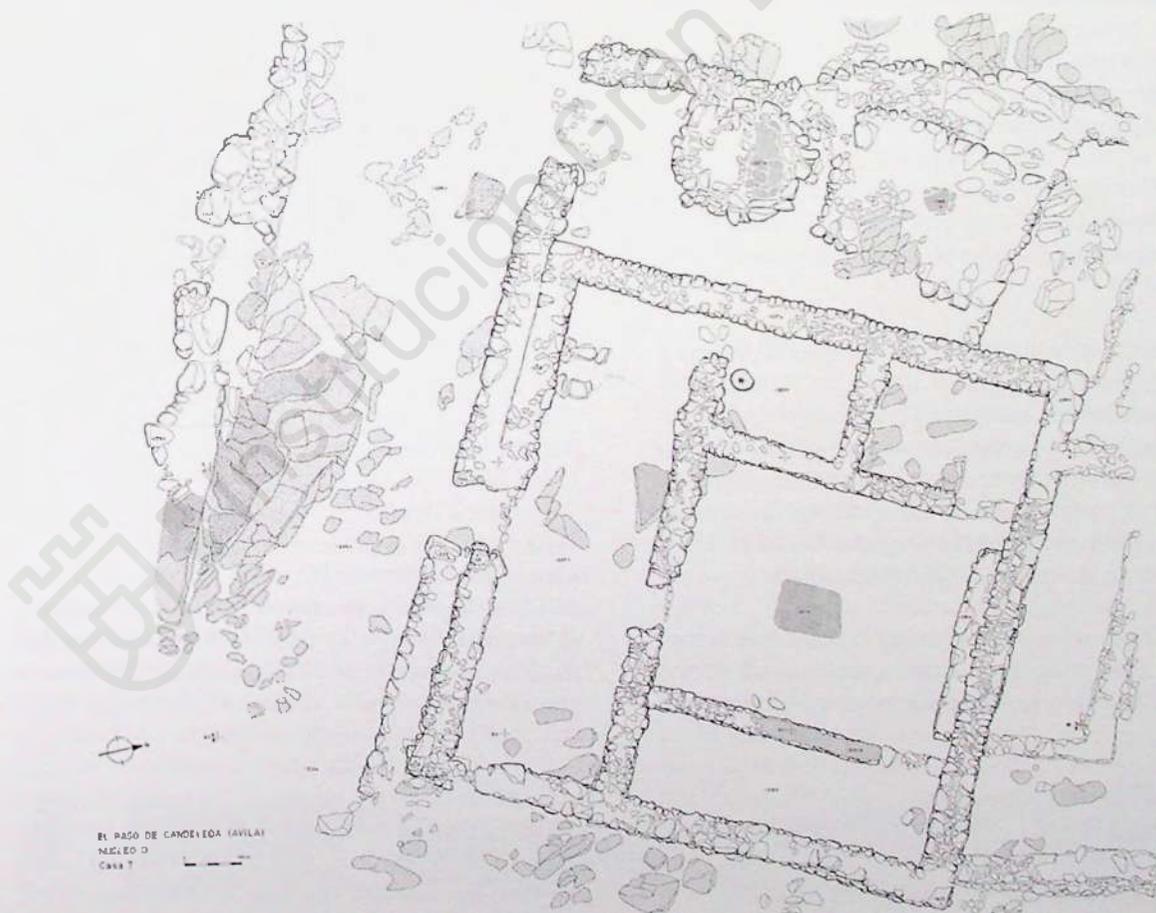


FIGURA 139. Casa D7. Planta general.

longitud solo aparece diferenciada la línea exterior del paramento, como en el caso anterior, pero aquí peor definido, pues no se trata de un muro sencillo, sino que ejerce también funciones de contención y abancalamiento del terreno, el cual, más allá de los hornos, baja considerablemente hacia la casa D10. Por la parte interior el muro solo aparece bien definido en su inicio, junto a la puerta de entrada. Después se confunde con el relleno de las estructuras. Por la parte posterior queda mejor o peor definido, de acuerdo con la mayor o menor inclinación del talud, resultando difícil, en cualquier caso, delimitar con exactitud, en el amontonamiento de piedras, las que se hallan realmente colocadas, y distinguir las simplemente echadas o rodadas.

Las estructuras de los dos posibles hornos se asemejan en carecer de muros propiamente dichos. Parece tratarse más bien de dos superficies empedradas, con las piedras de los bordes alineadas. Y en el centro de ambas, restos de lumbreras, muy mal conservados, pero que son las que nos autorizan a considerarlas como hornos. De las cubiertas nada ha llegado hasta nosotros. Tuvieron que ser lógicamente de barro, similares a las que todavía hoy se utilizan en muchas casas de campo del lugar.

En toda esta serie de habitaciones y estructuras los hallazgos de materiales arqueológicos han sido numerosos y, en algún caso, de notable interés.

En la cocina, entre la esquina del banco y el umbral de la despensa del lado W, se extiende una zona de carbones y cenizas que pudieron pertenecer a la puerta que separa ambas habitaciones. Entre ellas aparece una bellota de roble. Una viga carbonizada se extiende por delante del banco. Otra se dirige en diagonal hacia él desde el muro medianero con la habitación 2.

Entre el hogar y el muro 1/3b, sobre el suelo, encontramos un hacha de hierro con fuerte talón (10). Y algo más hacia el norte, entre el

centro del muro y el hogar, un vaso de provisiones caído (62), con la base in situ y la boca desparramada en dirección al hogar. Entre sus fragmentos, el de un pequeño hueso quemado.

En ese mismo espacio, entre el hogar y el muro 1/3, aparece un nuevo vaso de provisiones de gran tamaño (50). Se halla también in situ, en pie, a 1,30 m de la puerta de entrada a la despensa. Cobija por la parte posterior a un vaso de menor tamaño, una olla (54), a la que prácticamente aplasta bajo su panza.

Entre el hogar y el banco, al pie de este, hacia el centro, un vaso con asa de cesta (53). Fragmentos de otro similar (49) al lado opuesto del hogar, en la zona de entrada a la cocina. Junto al primero, un cuenco de gruesas paredes (40) y una pequeña urnita de boca estrecha con rasgos de espatulado en su superficie (52), y bajo una piedra, en la que ha dejado su huella de óxido, una espátula de hierro (8). Todas las cerámicas son relativamente finas y están bien decantadas, e incluso, en ocasiones, decoradas, como algunos otros fragmentos (57), con finas bandas pintadas de rojo.

Un vaso de provisiones de gran tamaño (60) encontraríamos al lado de la puerta 1-2. Parece haber estado colocado boca abajo, junto al muro medianero. Sus fragmentos, dispersos, llegaban hasta el banco. Entre ellos se hallaban diversas piedras que podrían haber estado colocadas calentando la vasija. Otro vaso de gran tamaño (58) se hallaba en el ángulo SW, de la habitación, apoyado en un risco que allí emerge. Parece conservarse solo la mitad. Y un tercero (61), finalmente, junto al hogar por ese mismo lado W.

Cerca del hogar recogemos una piedra rodada en la que no observamos retoques intencionados, pero a la que las vetas de cuarzo en uno de los extremos dan aspecto de falo. Aunque no se distinguen en ella huellas de golpes, podría tratarse de un percutor (66). Algunas afiladeras y piedras de calentar líquidos, pequeñas, de forma

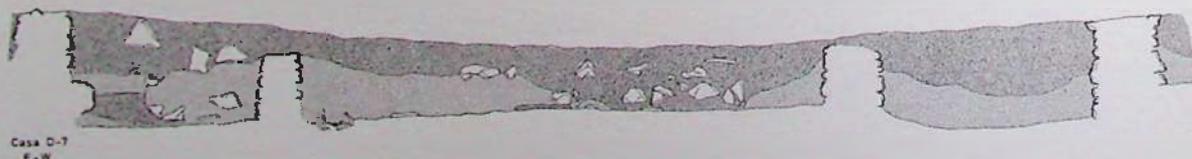


FIGURA 140. Casa D7. Sección este-oeste.

esférica u ovoide, entre 4 y 7 cm de diámetro máximo, recogemos sobre todo entre el banco y el hogar (67, 126, 129).

Junto a los restos de las vigas carbonizadas encontramos porciones de barro endurecido con la impronta de palos y tablas. Por debajo de ellos se muestra en algunas zonas con toda claridad el piso de la habitación, de tierra endurecida, sin pavimento de ningún tipo, simplemente pisada y cocida, con un aspecto morado más que rojizo.

Lo mismo que en la cocina observábamos el posible marco de la puerta de la habitación 3, caído y carbonizado, vemos ahora el de la 2, pero éste no hacia afuera sino hacia adentro, hacia el interior de la habitación, en cuya parte central se observa una mancha oscura, cenicienta, que delata la presencia de un vaso de provisiones.

Al nivel de habitación el suelo aparece en esta despensa cubierto de fragmentos de estas grandes vasijas de provisiones. Por su posición, debió de haber una en el ángulo SW. (72) (fig. 143) y otra en el SE. (71), las dos caídas ahora, con sus bocas hacia el centro de la habitación y sus fragmentos entremezclados. La última, que solo parcialmente podemos reconstruir, presenta bajo el borde, a modo decorativo, como posible marca de alfarero, una especie de "m" cursiva, acanalada. Entre los fragmentos de las vasijas un trozo de corteza de pino, carbonizada. Por debajo de los de la 72, algunas piedras de tamaño mediano que quizá se hallaban calzándola, sobre todo por el lado sur. Por el norte, una viga carbonizada cruza la habitación de E a W en diagonal. Otra llega desde el ángulo SE. al centro de la habitación. Y una tercera cierra el rincón inmediato. Pertenecen, con toda probabilidad, a la estructura de la cubierta.

Por debajo del nivel de las vigas carbonizadas, se encontraban diversas herramientas y útiles de gran interés, difíciles de identificar a veces con exactitud, pero que podrían ser una hoz (3), en el centro de la habitación, y a su lado una piqueta (15), una fuerte reja de arado (4) y una posible mordaza, un vástago de hierro con sus extremos aplanados y unidos mediante un roblón (6); en el rincón SW. se hallaban un hacha con su pelta (9), sujeta en su día por medio de tres roblones, pero ahora partida, y parte de un rastrillo (7). Ya en el umbral de entrada a la habitación, una fíbula de bronce en omega (1). Y esparcidos

por el suelo, diversos vástagos y clavos de hierro (5, 22, 26), el asa de un caldero, a la que faltan los extremos (12), y una afiladera de piedra incompleta, muy desgastada por el uso (68).

Todavía a un nivel inferior habrían de aparecer los restos de otro vaso de provisiones, que debió de estar en su mayor parte embutido en el suelo y sujeto por medio de algunas tablas, diríamos que de fresno, las cuales aparecen ahora carbonizadas junto a sus fragmentos. Esparcidos por la habitación se hallan los de diversas ollas, en su mayor parte quemadas (42) y en alguna rara ocasión con decoración en sus paredes (70).

En la habitación 2b, en el rincón SE., a la derecha de la puerta de entrada, aparece la solera de un molino circular, en posición normal. Tiene 44 cm de diámetro. Encima de ella, y aún más hacia el rincón, los restos de un vaso de provisiones de tamaño grande, más de lo que suele ser normal en este tipo de vasijas, de cuyo interior recogemos pequeños fragmentos de corcho.

Al otro extremo de la habitación, pegados al muro norte, hacia el centro, encontramos, amontonados, fragmentos de dos nuevos vasos de provisiones de parecidas dimensiones (73, 74), y, entre ellos, los de una olla (83) de paredes ennegrecidas y la hoja de un cuchillo o tijeras de hierro (11).

En el ángulo NW., adosado al muro medianero con el horno, parecería, en posición normal, un vaso de provisiones de barro rojizo, gruesas paredes y asas a media altura, semienterrado en el suelo.

Una vez levantados los fragmentos de estos vasos de provisiones, habríamos de encontrar, sobre el nivel de habitación, algunos restos de madera carbonizada, parece brezo o enebro, escorias de hierro y diversas plaquitas de plomo de pequeño tamaño. Están esparcidas alrededor de la piedra de molino, a cuyo lado se hallaba una punta de lanza de hierro (29). Debajo de ella, una fusayola (63) y fragmentos de una cazuela de cerámica.

En la otra despensa, la que llamamos 3-3b, al nivel de habitación, en el ángulo NE., entre algunas piedras que deben de haberse desprendido

de la parte alta de los muros, encontramos una copa de cerámica (80), de gran tamaño, invertida, pegada al muro norte, y algo más hacia el interior un vasito de cerámica gris con el borde serrado (75), en forma de tarro. Su factura es cuidada, con paredes gruesas, de superficie muy bien tratada y aspecto acharolado, en la que numerosos puntos de mica delatan tratarse de una obra indígena. En paralelo con el muro, en dirección N-S, aparecen los restos de una viga carbonizada. Están a 1 m de profundidad bajo la superficie, que es la altura que alcanzan aquí los muros.

Los fragmentos de la copa aparecen dispersos a lo largo del muro, en la misma dirección que el banco de la cocina, como prolongándole, pero muy alejados unos de otros, como si el vaso hubiera caído desde una gran altura. Por debajo de ellos encontraríamos un vástago de hierro y un fragmento de plomo (2), que podrían proceder de la reparación de algún vaso de provisiones, empleado para sustituir a algún fragmento perdido, como lo hemos visto otras veces.

Junto a la puerta, detrás del muro que separa esta habitación de la cocina, tumbado a lo largo de él, lo mismo que la copa con el contiguo, encontramos un vaso de provisiones (78). Otro en el centro de la habitación, fragmentado, pero con la base todavía in situ (79). Se halla a 1 m del muro medianero con la cocina y a 2,10 del exterior norte. Entre sus restos recogemos los de una cazuela (77) con sus paredes quemadas al exterior, que puede reconstruirse por completo.

La habitación 3b no existe más que como espacio teórico, ya que no hay muro que la individualice. Pudo no obstante existir, aunque quizá solo al nivel de base, para poder apoyar las vasijas, pues hacia el centro de la habitación se observa la presencia de un amontonamiento de ladrillos rotos, bastos, mal cocidos, sería mejor hablar de adobes, que se rompen con suma facilidad, entre una masa de barro enrojecido, producto probablemente de su propia descomposición, y algunos carbones. Junto a ellos recogemos los restos de uno o dos vasos de provisiones, con sus fragmentos entremezclados. Una de las bases, cóncava, se halla en contacto con el muro exterior. Junto al meridional, a 80 cm de profundidad, encontramos, en posición normal, un cuenco de barro rojo y perfil hemisférico (70).

Al nivel de habitación recogemos un clavo y un largo vástago de hierro (17), de extremos ligeramente afinados, y un disco de cerámica (130).

El piso de la habitación 4, la larga habitación de entrada, aparece cubierto de fragmentos de cerámica, pertenecientes a vasos de distintas formas y tamaños. Una olla (85), con sus paredes decoradas en la parte superior con una onda acanalada entre paralelas y erosionadas en la inferior, recogemos en el ángulo SW., entre el posible hornito interior y el muro W. Al lado opuesto de la estructura, restos informes de una segunda vasija, sin borde ni base, y de un huesecillo parecido a una falange. Y aún más hacia el E, siguiendo el muro exterior W de la casa, junto a la puerta principal, los de una tercera (82), una olla de pequeño tamaño, con sus paredes quemadas, como suele ser habitual. Entre la habitación 4 y la 5, en la zona de paso hacia la cocina, una pesa de telar (107), prácticamente cruda, y fragmentos de un cuenco de cerámica (81).

Al otro lado de la habitación, adosados al muro medianero con la cocina, encontramos dos vasijas más; un gran vaso de provisiones de pasta bien cocida (87), con sus paredes cubiertas de estrías y acanaladuras sin intención decorativa, hacia el centro de la habitación, y otro (84) entre el anterior y la puerta de entrada a la cocina. Con los fragmentos de esta última recogeríamos los de un palo, muy bien pulido, carbonizado, que pensamos podría haber correspondido a un huso, y unas pinzas de hierro muy oxidadas (13). Con los de la primera, los de una urna decorada con un motivo pintado en color negro, un plato (39) con una banda roja por el labio, y un par de fusayolas con líneas de puntos impresos a peine por la base y las paredes (64, 65).

En el interior de la pequeña estructura del ángulo SW., pegado al muro exterior, en cuyas piedras ha dejado su huella de óxido, encontramos una piqueta de hierro de cantero (15). Y a su alrededor diversas pesas de telar, crudas, difíciles no solo de extraer, aun después de soleadas, sino incluso de definir sobre el terreno, y en ocasiones solo identificables por las perforaciones que presentan. En el ángulo SE., fragmentos de nuevos vasos de provisiones (86, 88), con restos carbonizados en su interior. Y algo más allá, siguiendo el muro oriental, recostado en el suelo, como protegido por una roca que emerge a la superficie, un cuchillo de hierro (16).

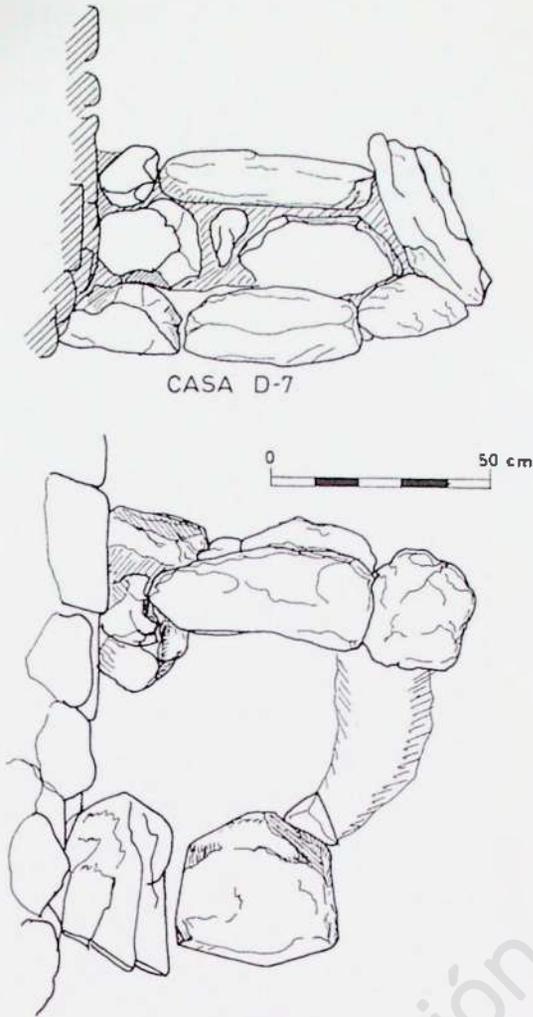


FIGURA 141. Detalle de la estructura de piedras de la casa D7. Planta y vista frontal de la pared interior occidental.

El corral es, en algunas zonas de esta casa, un inmenso pedregal con escasos restos de cerámica. Se diría, lo que parece confirmar el aspecto de la roca base, que allí hubiera estado ubicada una de las canteras del poblado de la que se hubieran extraído piedras para la construcción de las casas inmediatas, quedando el cascajo resultante in situ. Relacionado quizá con ese trabajo está una pieza de hierro, de forma paralelepédica, que allí encontramos (14).

En otras zonas los fragmentos de cerámica son tan numerosos y variados, como es habitual, como si hubiera sido utilizado como vertedero de vasijas rotas. Entre ellos recogemos una punta de flecha de base cuadrada con largo pedúnculo (18) y parte de un regatón de hierro (27),

numerosos discos de cerámica del tipo ya conocido (112 a 117, 120 a 124, 127, 128), con los bordes mejor o peor alisados, cuyos diámetros oscilan entre los 30 y los 54 mm, diversas fuserolas, con distintas formas, troncocónicas (33), bitroncocónicas (34, 37) o hemisféricas (36), lisas o decoradas con líneas impresas a peine (35, 37), piedras afiladeras y percutores desgastados por el uso (125).

Las únicas vasijas procedentes de este corral que pueden reconstruirse por completo son dos grandes vasos de provisiones, de pasta acusadamente rojiza. Una, con asas en el hombro (104), que se hallaba al lado de la puerta principal, hacia el oeste, y otra algo más hacia allá, hacia el centro de este lado de la fachada, delante del poyo (102). Son numerosos, sin embargo, los fragmentos decorados, pertenecientes lo mismo a vasos de provisiones (44, 45), que a urnas (41, 43), cuencos (51, 95), cazuelas (96) u ollas (97, 101), unos lisos y otros decorados, ya con motivos pintados (41, 43, 48, 50), normalmente bandas rojas, ya con temas impresos, rasgos transversales (44), oquedades o rosetas (45, 89, 92). Y llama poderosamente la atención la presencia de dos fragmentos de sendos vasos romanos de paredes finas (31, 32). Más cerca de la fachada, en lo que creemos debió de ser un porche cubierto, se hallaba una larga varilla de hierro de sección cuadrada (30).

Haremos, por fin, referencia a una pátera de pie anular, quemado (55), y un cuenco (56), recogidos ambos en el nivel superficial del área ocupada por esta casa, y a un fragmento de un vaso de provisiones (69), decorado con una onda acanalada entre paralelas, que se hallaba curiosamente situado en el punto en que confluyen las casas D7, D8 y D9, donde el grosor de los muros, adosados unos a otros, llega a alcanzar los 2 m de anchura.

En el anexo inmediato a la casa, con los hornos, los hallazgos han sido escasos y poco variados. Entre la pared E de estos posibles hornos y el muro W de la casa, pegada a ésta, encontramos los restos de una vasija de provisiones de gran tamaño (103). Su base se hallaba a 53 cm de profundidad bajo la superficie. Cerca de ella, dos escarpías de cabeza plana y punta doblada (20, 21), remachada, una más acusadamente que la otra, aunque las dos estuvieron sin duda sujetas a una misma viga. Dispersos por todo el recinto,

sobre todo en la zona al norte de los hornos, entre el extremo de la planta rectangular y el muro de cierre, que aquí es el posterior meridional de D9, casa que se adosa, con D8, a la D7 por el norte, recogemos fragmentos de diversas ollas de cocina, con sus paredes quemadas y, en ocasiones, erosionadas, dejando los desgrasantes en superficie (98 a 100), y alguna de las típicas fichas de

juego recortadas sobre fragmentos de vasijas a torno (118), que, más o menos abundantes, no faltaron en ningún ámbito de la casa, fuera la cocina, en un nivel alto (108), la despensa (109) o el vestíbulo de entrada (110, 111), aunque, como hemos visto, eran más numerosos que en ningún otro sitio en el corral, al exterior (fig. 144 a 187).



FIGURA 142. Posible horno adosado a la casa D7 por el exterior.



FIGURA 143. Vaso de provisiones en la despensa de D7.

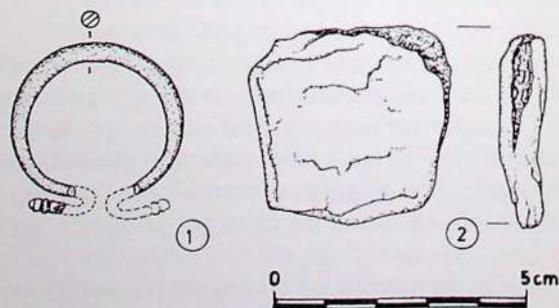


FIGURA 144. Fíbula de bronce y placa de plomo de la casa D7.



FIGURA 145. Hoz de hierro de la habitación 2 de la casa D7.



FIGURA 146. Probable reja de arado hallada en la habitación 2 de D7.

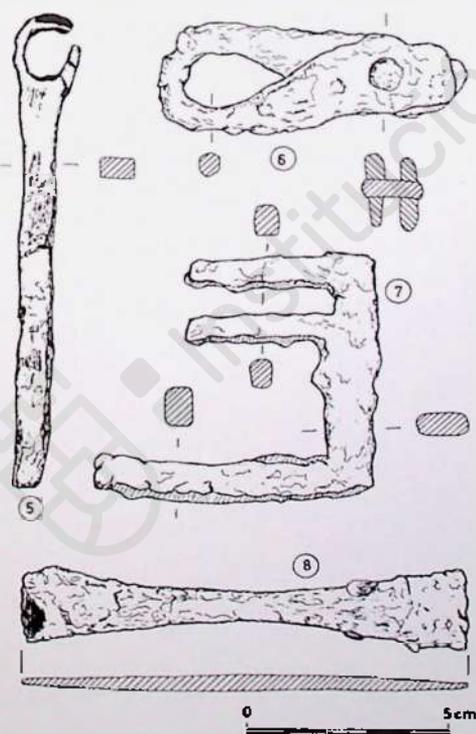


FIGURA 147. Espátula y otros objetos de hierro de la casa D7.

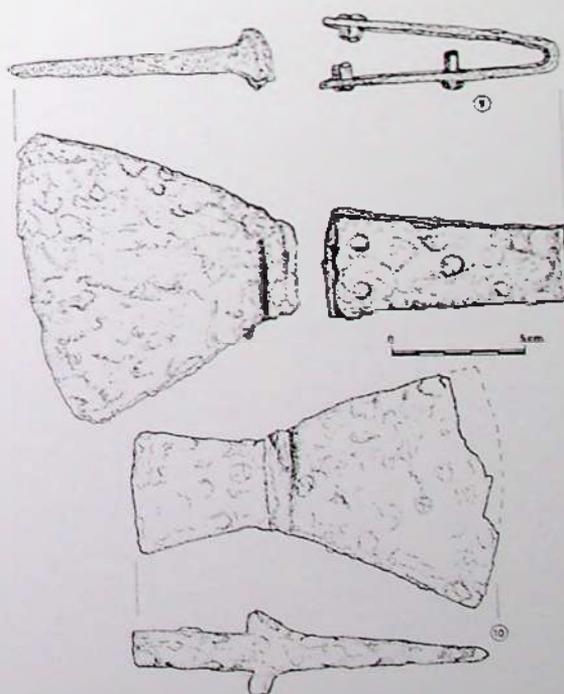


FIGURA 148. Hachas de hierro de la cocina y despensa de la casa D7.

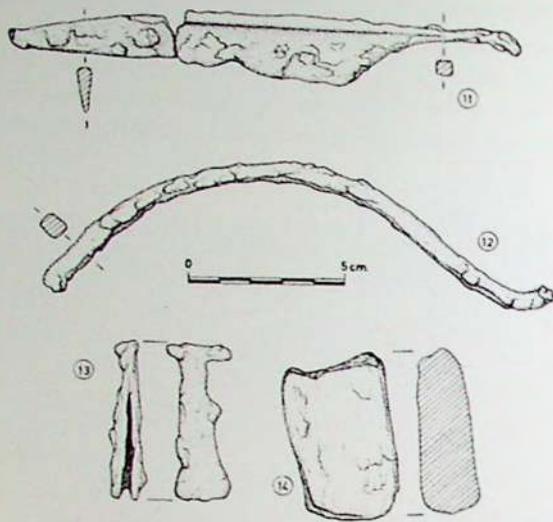


FIGURA 149. Pinzas, tijeras y otros objetos de hierro de la casa D7.

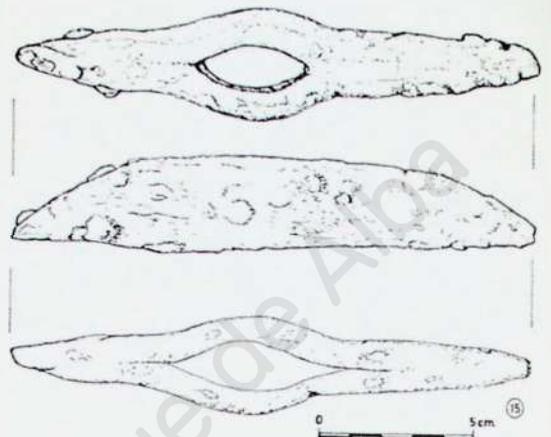


FIGURA 150. Piqueta hallada en la habitación de entrada a la casa D7.

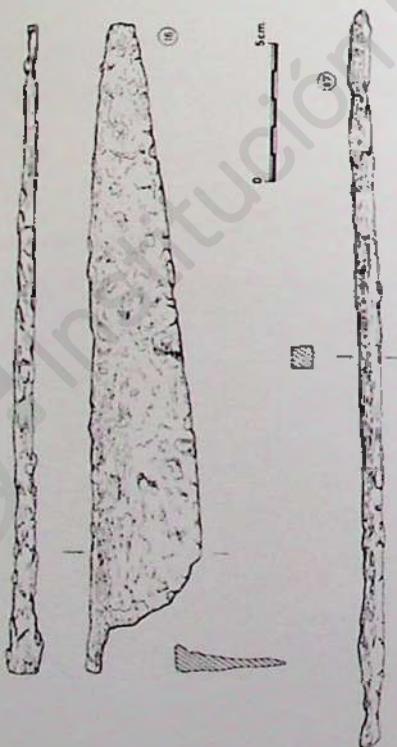


FIGURA 151. Cuchillo y vástago de hierro de la casa D7.

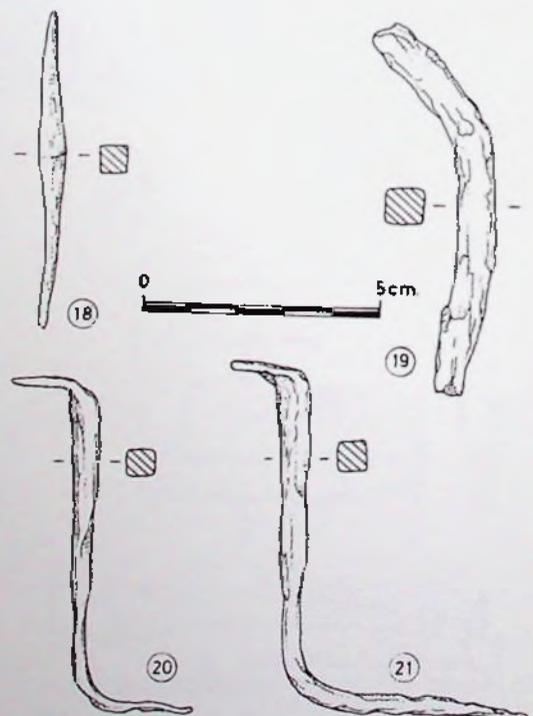


FIGURA 152. Escarpas y punta de arpón de la casa D7.

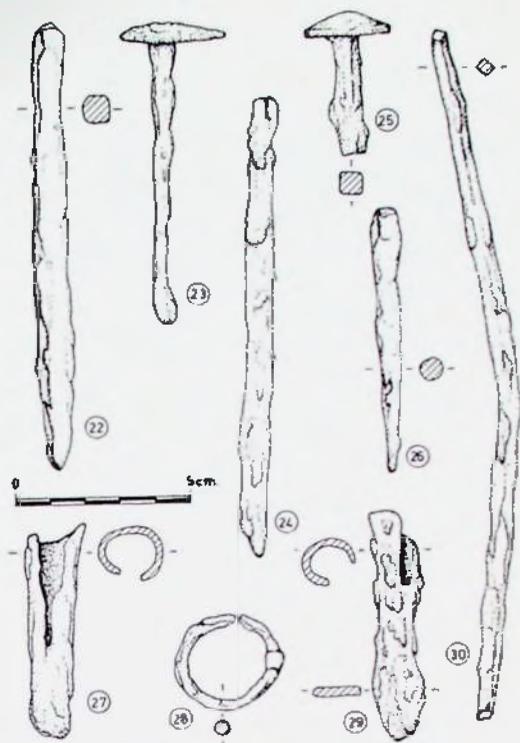


FIGURA 153. Fragmentos de regatón, lanza, clavos y vástagos de hierro de la casa D7.

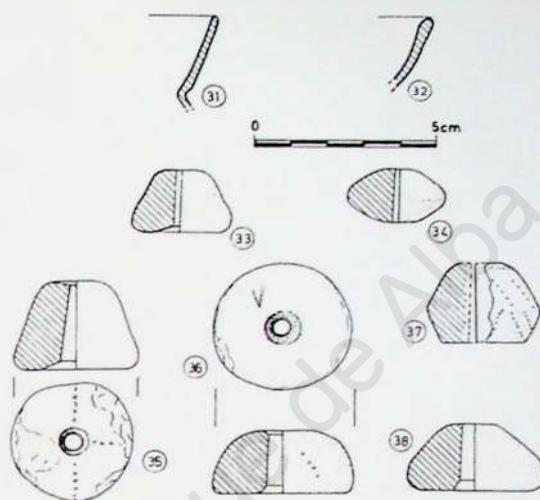


FIGURA 154. Vasos romanos de paredes finas y fisayolas del corral de D7.

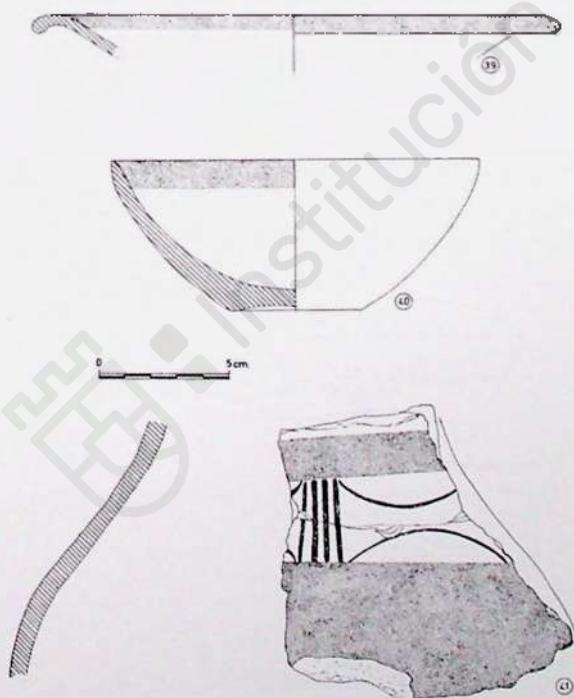


FIGURA 155. Cerámica decorada con bandas rojas de la casa D7.

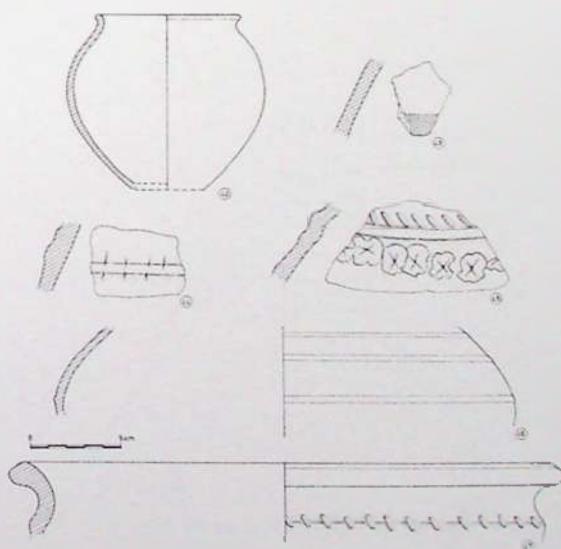


FIGURA 156. Urnita y cerámica decorada de la casa D7.

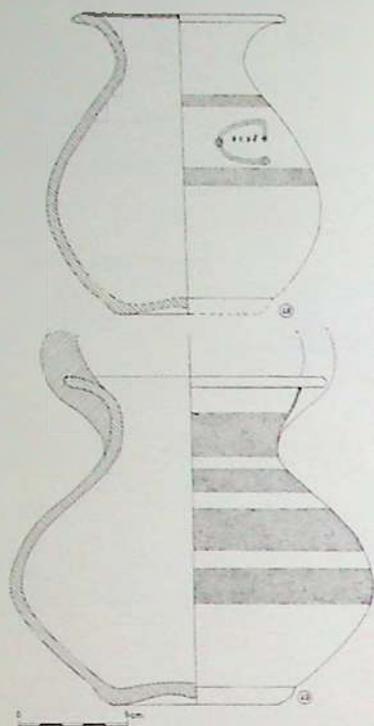


FIGURA 157. Urnas decoradas con bandas rojas de la casa D7.

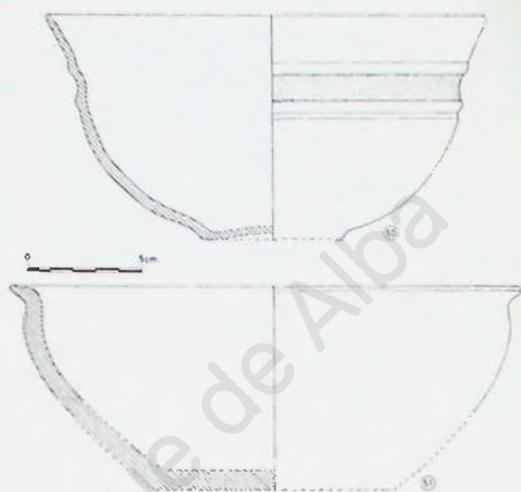


FIGURA 158. Cuencos liso y decorado del corral de la casa D7.

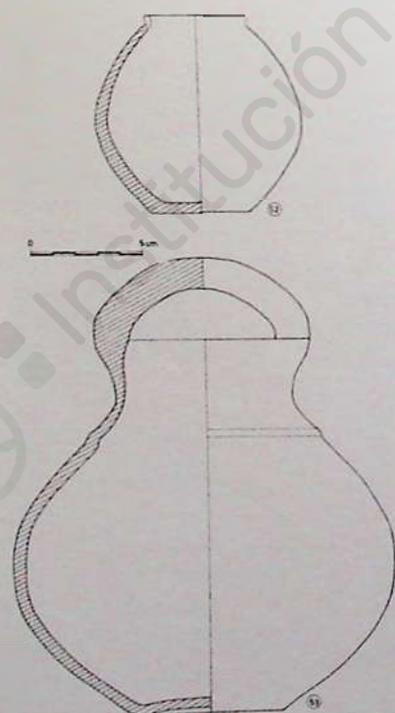


FIGURA 159. Urnitas esféricas, sin asa y con asa de cesta, de la cocina de la casa D7.

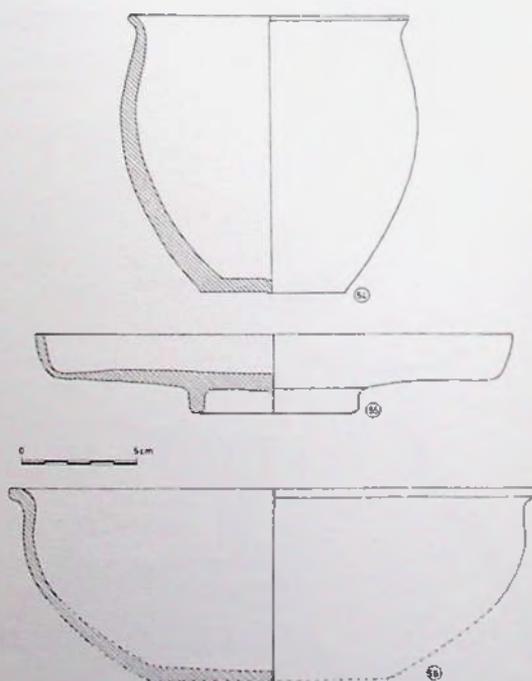


FIGURA 160. Olla, plato y cuenco de la cocina de la casa D7.

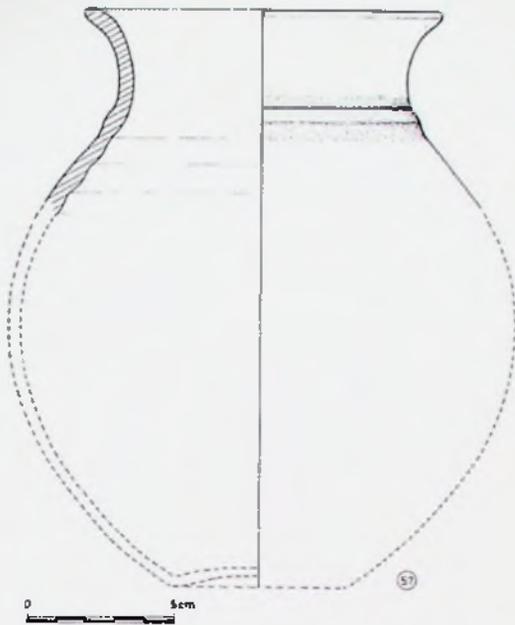


FIGURA 161. Urna decorada con una banda roja de la cocina de la casa D7.

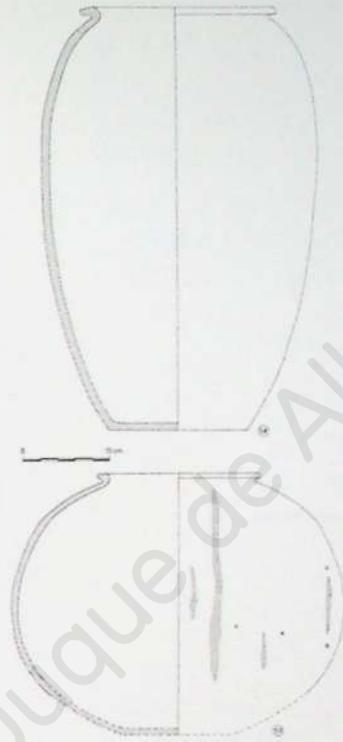


FIGURA 162. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D7.



FIGURA 163. Gran vaso de provisiones de la cocina de la casa D7.

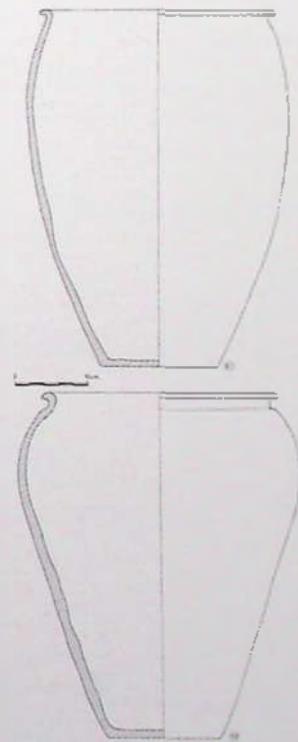


FIGURA 164. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D7.

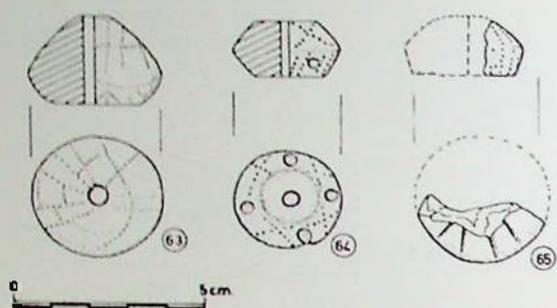


FIGURA 165. *Fusayolas de la casa D7.*

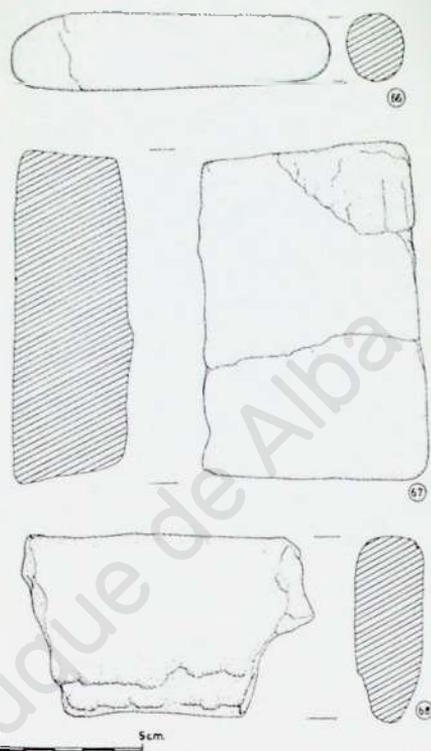


FIGURA 166. *Afiladeras y percutor de piedra de la casa D7.*

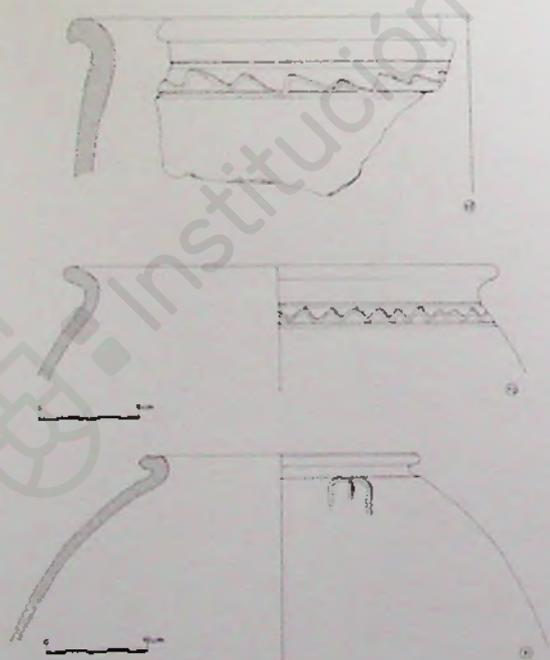


FIGURA 167. *Vasos de provisiones con decoración o marca de alfarero de D7.*

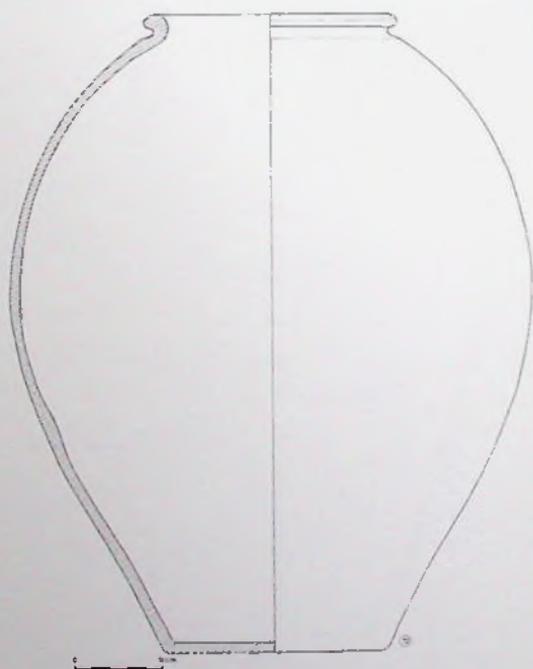


FIGURA 168. *Vaso de provisiones de la habitación 2 de la casa D7.*

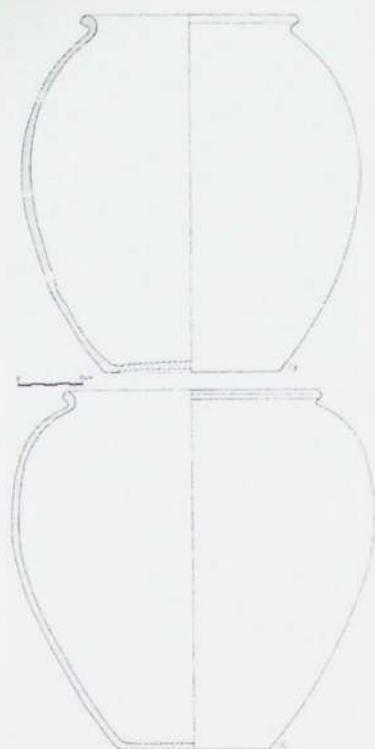


FIGURA 169. Vasos de provisiones de la habitación 2b de la casa D7.

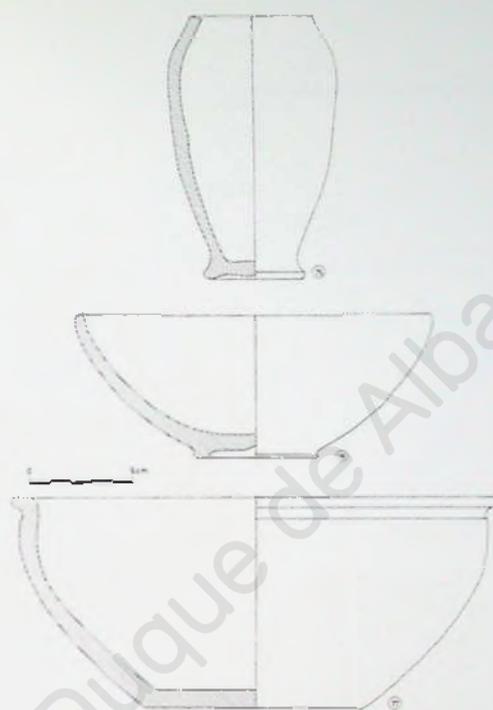


FIGURA 170. Turro, cuenco y cazuela de las despensas de la casa D7.



FIGURA 171. Gran vaso de provisiones de la habitación 3 de la casa D7.

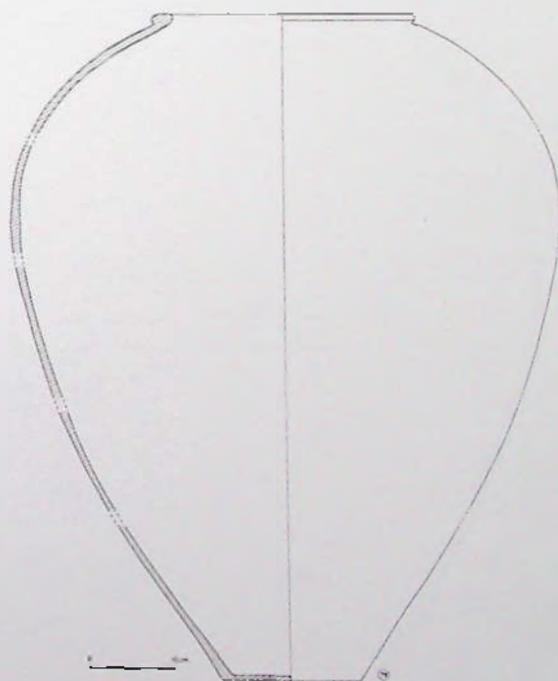


FIGURA 172. Vaso de provisiones de las habitaciones 3-3b de la casa D7.

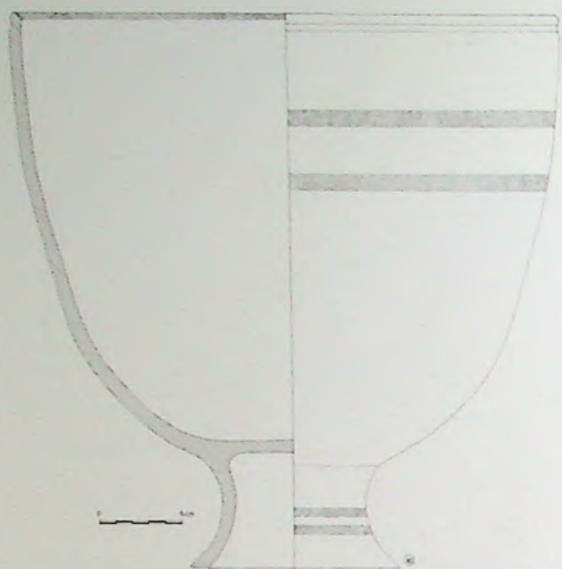


FIGURA 173. Urna en forma de cáliz decorada con bandas rojas de D7.

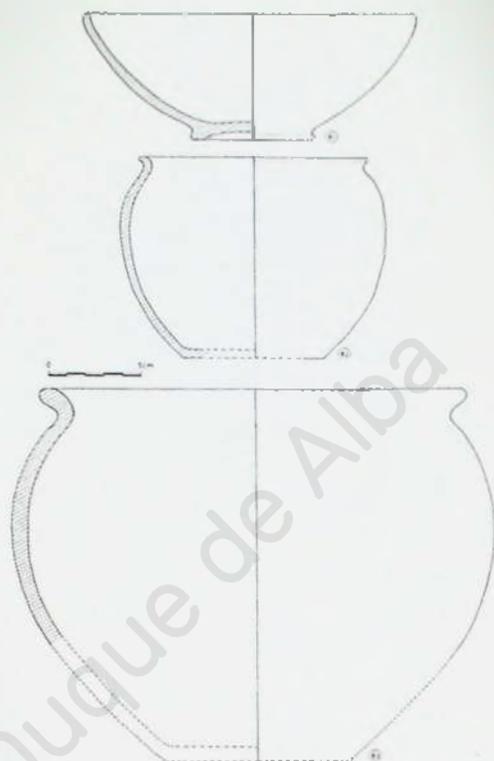


FIGURA 174. Cuenco y ollas de la casa D7.



FIGURA 175. Vaso de provisiones de la habitación de entrada a la casa D7.

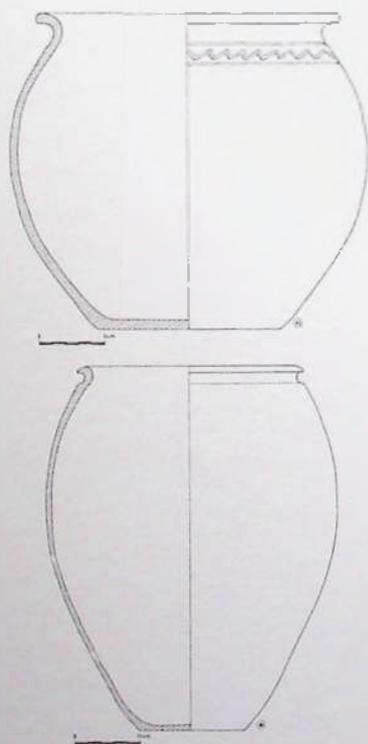


FIGURA 176. Olla decorada y vaso de provisiones del vestíbulo de D7.



FIGURA 177. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a la casa D7.

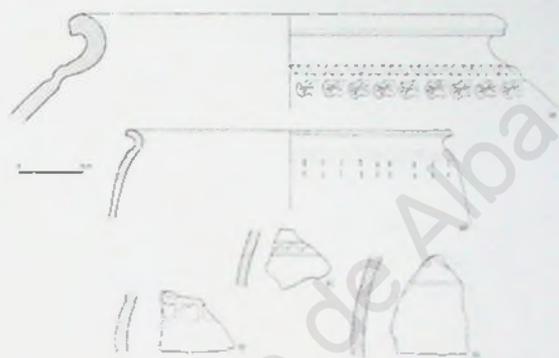


FIGURA 178. Fragmentos de cerámica decorados del corral de la casa D7.

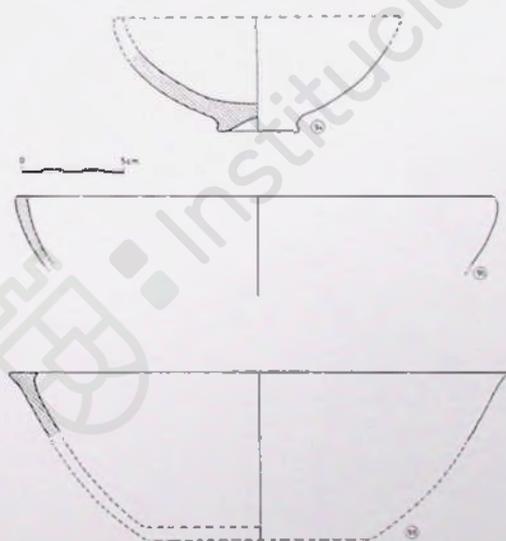


FIGURA 179. Cazuela y cuencos del corral de la casa D7.

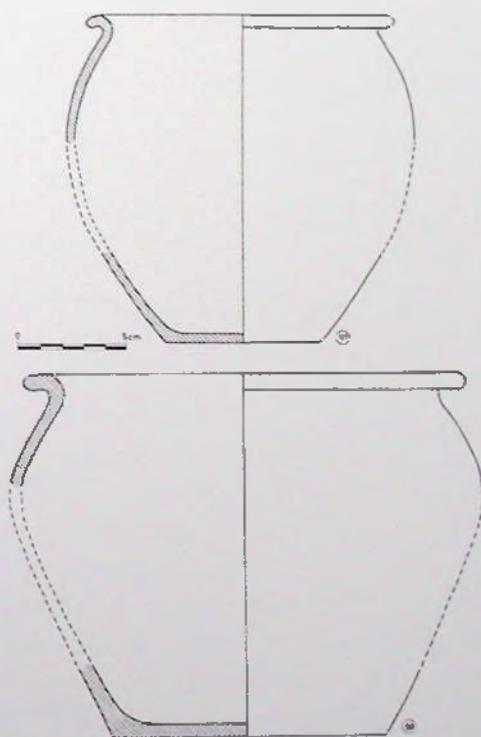


FIGURA 180. Ollas del corral de la casa D7.

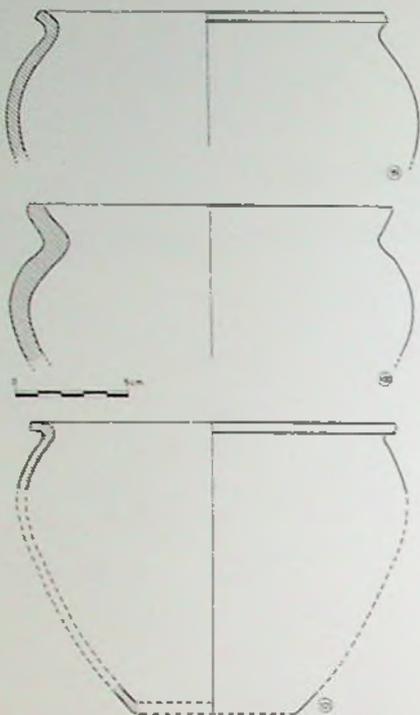


FIGURA 181. Ollas del corral de la casa D7.

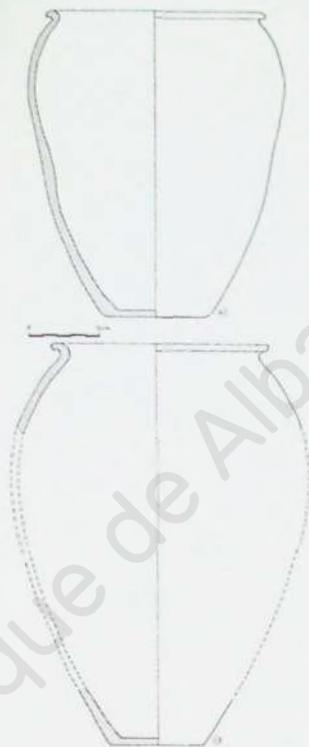


FIGURA 182. Vasos de provisiones del horno de la casa D7.

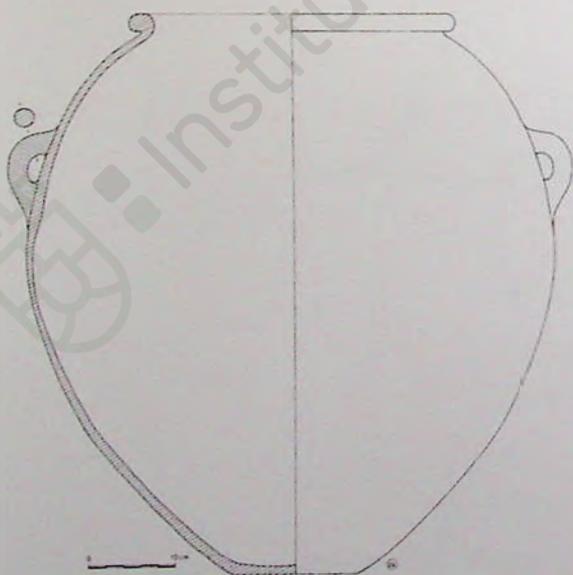


FIGURA 183. Vaso de provisiones con asas del horno de la casa D7.

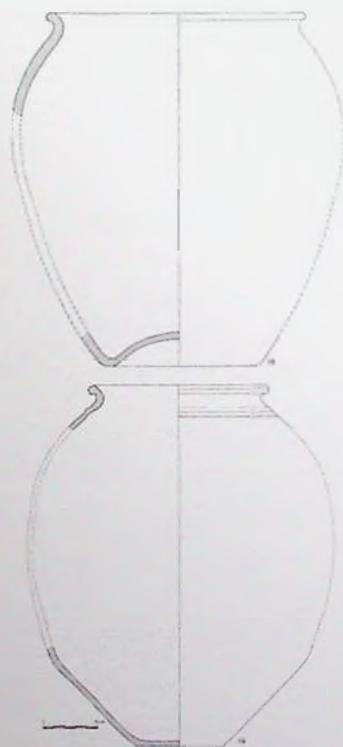


FIGURA 184. Vasos de provisiones de la casa D7.

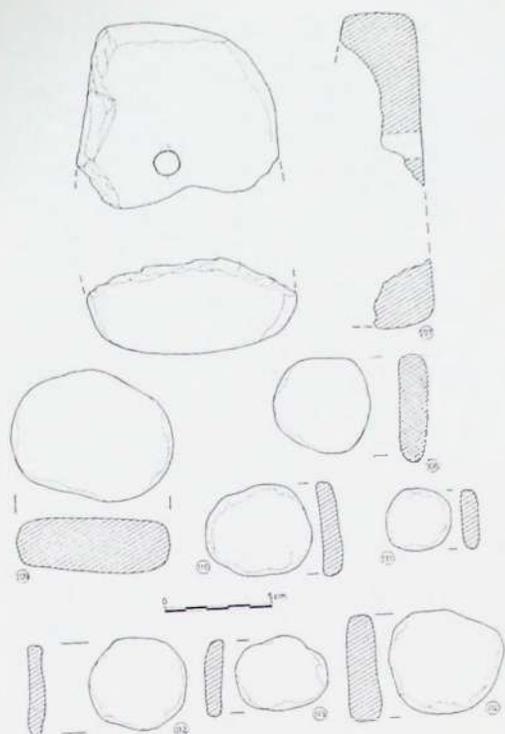


FIGURA 185. Pesa de telar y discos de cerámica de la casa D7.

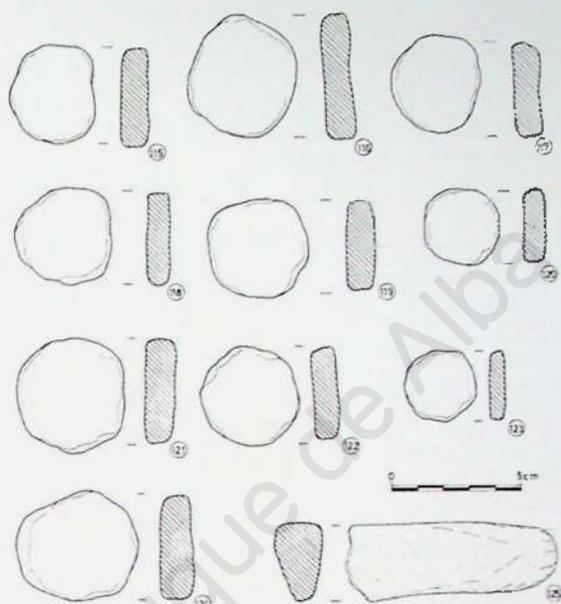


FIGURA 186. Afiladera de piedra y discos de cerámica de la casa D7.

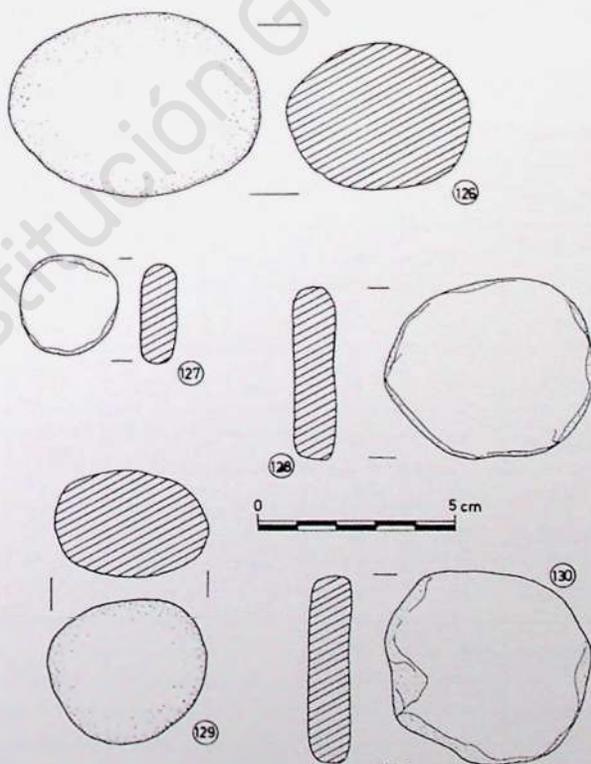


FIGURA 187. Piedras de calentar y discos de cerámica de la casa D7.

CASA: D-7

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	144	87/3	Fib. omega	Br.	F				D. 3.5	2. 3. Extremos perdidos
2	144	85/173	Placa inf.	Pb.	F				L. 3.7	3. 3. Reparar vasija
3	145	87/10	Hoz	Fe	F				L. 4.3	2. 3. Mango indiferenciado
4	146	87/9	Reja arado?	Fe	F				L. 3.2	2. 3. Forma de lengüeta
5	147	86/227	Clavija	Fe	F				L. 1.3	2. 3. Falta punta
6	147	87/7	Mordaza ?	Fe	F				Lc. 7.8	2. 3. Hojas en X roblonada
7	147	87/2	Rastrillo ?	Fe	F				Lm. 7	2. 3. Faltan dientes
8	147	85/157	Espátula	Fe	F				L. 11.3	1. 3. Junto a banco
9	148	87/19	Hacha	Fe	F				L. 19	2. 3. Pelta desprendida
10	148	85/154	Hacha	Fe	F				L. 13.5	1. 3. Con talón y aletas
11	149	86/93	Tijeras	Fe	B				L. 16.5	2b. 3. Hoja filo cóncavo
12	149	87/4	Asa cubo	Fe	F				D. 14.5	2. 3. Faltan extremos
13	149	85/188	Pinzas	Fe	B				L. 5.5	4. 3. Hilos embutidos?
14	149	86/165	Abridor ?	Fe	F				L. 5.5	Corral. Forma irregular
15	150	85/155	Piqueta	Fe	B				L. 17	4. 3. Dos piezas unidas
16	151	85/153	Cuchillo ?	Fe	B				L. 23.5	5. 3. Hoja tijeras?
17	151	85/159	Vástago	Fe	F				L. 27	3b. 3. Extremos afinados
18	152	84/287	Arpón ?	Fe	F				L. 7	Corral. Biapuntado.
19	152	82/62	Vástago	Fe	F				L. 8.2	Sección cuadrada.
20	152	86/20	Escarpia	Fe	B				L. 9.5	Hornos. 2. Dobladas en forma de Z
21	152	86/21	Escarpia	Fe	B				L. 9.5	
22	153	87/6	Vástago	Fe	F				L. 13	2. 3. Extremo aguzado
23	153	85/171	Clavo	Fe	F				L. 8.5	4. 3. Cabeza circular
24	153	85/174	Vástago	Fe	F				L. 13.5	3. 3. Sección cuadrada
25	153	85/160	Clavo	Fe	F				Lc. 4.3	3b. 3. Falta la punta
26	153	87/5	Clavo	Fe	F				Lc. 7.8	2. 3. Falta la cabeza

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
27	153	86/169	Regatón	Fe	F				Lc. 6.5	Corral. Falta parte superior
28	153	86/212	Anilla	Fe	F				D. 3	1. 3. Extremos separados
29	153	86/96	P. lanza	Fe	F				Lc. 6.8	2b. 3. Incompleta
30	153	85/217	Varilla	Fe	F				Lc. 21	Porche. Sección cuadrada
31	154	85/273	Vaso rom.	Cer	T	O	A		Lc. 3	Corral. Paredes finas
32	154	85/274	Cuenco r.	Cer	T	O	A		Lc. 2.5	Corral. Paredes finas
33	154	85/265	Fusayola	Cer	M	O	A		A. 1.8	Corral. Troncocónica
34	154	85/263	Fusayola	Cer	M	O	R		Dm. 3	Corral. Bitroncocónica
35	154	85/264	Fusayola	Cer	M	O	A	S	A. 2.6	Corral. Líneas a peine
36	154	85/123	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.7	Corral. Hemisférica
37	154	85/262	Fusayola	Cer	M	O	B	S	A. 2.3	Corral. Líneas a peine
38	154	85/266	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.7	Corral. Superf. erosionada
39	155	85/13	Plato	Cer	T	O	A	P	D. 20	5. 3. Banda roja en labio
40	155	85/200	Cuenco	Cer	T	O	A	P	D. 14	1. 3. Banda roja en labio
41	155	85/8	Urna	Cer	T	O	A	P	L. 12	Corral. Metopas
42	156	86/104	Olla	Cer	T	O	A		A. 10.3	2. 2. Zonas quemadas
43	156	85/60	Urna	Cer	T	O	A	P	Lf. 5	Corral. Banda roja
44	156	86/196	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lf. 5	Corral. Rasgos transversales
45	156	86/195	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	L. 9.5	Corral. Oquedades y rosetas
46	156	86/28	Urna	Cer	T	O	A		Dm. 25	1. 1. Quemada
47	156	86/194	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Db. 29	Corral. Rasgos diagonales
48	157	86/159	Urna	Cer	T	O	E	P	A. 14.5	Corral. Engobe blanco
49	157	85/203	Urna	Cer	T	O	A	P	A. 16.2	1. 3. Asa. Bandas rojas
50	158	86/198	Cuenco	Cer	T	O	A	P	Db. 20	Corral. Banda roja
51	158	86/197	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 23	Corral. Erosionado.
52	159	85/206	Urmita	Cer	T	O	A		A. 9.5	1. 3. Pequeños desgrasantes
53	159	85/202	Urna	Cer	T	O	A		A. 22.5	1. 3. Asa cesta

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
54	160	86/19	Olla	Cer	T	O	A		A. 12	1. 3. Paredes gruesas
55	160	85/43	Patera	Cer	T	O	A		D. 20.5	1. 1. Pie anular
56	160	86/26	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 23	1. 1. Quemado al exterior
57	161	85/277	Urna	Cer	T	O	A	P	Db. 12	1. 3. Banda roja en cuello
58	162	85/42	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 57	1. 3. Restos org. carbonizados
59	162	86/36	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Dm. 39	1. 3. Chorreones al exterior
60	163	86/66	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 120	1. 3. Quemado al interior
61	164	86/43	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 52	1. 3. Ángulo NW.
62	164	86/67	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 50	1. 3. Parcialmente quemado
63	165	86/171	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 3.5	2b. 3. Líneas peine
64	165	85/121	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 2.8	4. 3. " y círculos
65	165	85/122	Fusayola	Cer	M	O	A	S	Da. 3.5	4. 3. " Incompleta
66	166	85/197	Percutor	P					L. 10.8	1. 3. NE. Hogar
67	166	86/213	Afiladera	P					L. 11.7	1. 3. Quemada
68	166	87/20	Afiladera	P					Lc. 9.5	2. 3. Muy desgastada
69	167	87/235	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 40	Esquina casas D7-8-9
70	167	87/53	Olla.	Cer	T	O	A	A	D. 22	2. 3. Onda entre paralelas
71	167	87/56	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 29	2. 3. Marca alfarero
72	168	87/63	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 77	2. 3. Gruesos desgrasantes
73	169	86/251	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 58	2b. 3. Grueso desgrasante
74	169	86/253	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 59	2b. 3. Grueso desgrasante
75	170	85/16	Tarro	Cer	T	R	E		A. 13.7	3. 3. Labio cortado al interior
76	170	85/3	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 17	3b. 3. Deleznable
77	170	85/208	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 23	3. 3. Paredes quemadas
78	171	86/45	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 94	3. 3. Muchos desgrasantes
79	172	86/68	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 84	3-3b. Paredes gruesas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
80	173	85/42	Urna	Cer	T	O	A	P	A. 34.5	3b. 3. Forma de cáliz
81	174	85/120	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 18	4/5. 3. Mediana decantación
82	174	86/48	Olla	Cer	T	O	A		A. 11.5	4. 3. Quemada al exterior
83	174	86/252	Olla	Cer	T	O	A		A. 21	2b. 3. Ennegrecida
84	175	86/117	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 79	4. 3. Grueso desgrasante
85	176	85/127	Olla	Cer	T	O	A	A	A. 25	4. 3. Onda entre paralelas
86	176	86/122	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 58	5. 3. Restos carbonizados
87	177	86/92	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 70	4. 3. Superficie acanalada
88	177	86/99	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 70	5. 3. Restos org. carbonizados
89	178	86/238	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Db. 33	Corral. Oquedades y rosetas
90	178	86/131	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Db. 25	" . Acanaladuras
91	178	86/127	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lf. 5	" . Onda entre paralelas
92	178	86/135	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lf. 6	" . Rosetas informes
93	178	86/134	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Lf. 8.5	" . Onda entre paralelas
94	179	86/136	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 4	Corral? Muy ahumado
95	179	86/137	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 23	Corral. Mal decantado
96	179	86/138	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 24	Corral. Fragmento
97	180	86/210	Olla	Cer	T	O	A		Db. 13	Corral. Incompleto
98	180	86/118	Olla	Cer	T	O	A		Db. 18	" . Paredes erosionadas
99	181	86/79	Olla	Cer	T	O	A		Db. 14	" . Superficie arenosa
100	181	86/130	Olla	Cer	M	O	A		A. 15	Corral. Mal decantada
101	181	82/139	Olla	Cer	T	O	A		Db. 15	Corral. Mal decantada
102	182	85/118	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 45	Horno. 3. Pared gruesa
103	182	86/121	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 28	Horno. 3. Ennegrecida
104	183	87/135	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 71	Corral. Con asas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
105	184	86/5	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 22	Horno. Restos carbonizados
106	184	86/238	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 70	Porche. I
107	185	86/47	Pesa telar	Cer	T	O	A		Lf. ?	4. 3. Incompleta
108	185	86/27	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	1.1 Sobre fragmento vaso
109	185	86/103	Disco	Cer	T	O	A		D. 7.3	2.2 Sobre fragmento losa
112	185	86/199	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	Recogidos en el nivel de relleno del corral. Están todos recortados sobre fragmentos de vasijas de cerámica a torno reutilizados
113	185	86/200	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.3	
114	185	86/201	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.4	
115	186	86/80	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	
116	186	86/133	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	
117	186	86/132	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.8	
118	186	86/119	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.7	Horno. Recortados sobre fragmentos de vasijas de cerámica a torno reaprovechados
119	186	86/119	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.8	
120	186	86/119	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	
121	186	85/261	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	
122	186	86/6	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.3	Corral. Recortados sobre fragmentos de vasijas reutilizados
123	186	86/6	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.7	
124	186	86/128	Disco	Cer	T	O	A		D. 2.8	
125	187	86/81	Afiladera	P					L. 8.1	Corral. Señales uso
126	187	86/214	P. de calentar	P					Da. 6.5	1. 3. Granito. Ovoide
127	187	85/57	Disco	Cer	T	O	A		D. 2.7	Corral. Sobre fragmento reutilizado
128	187	85/53	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.7	
129	187	86/215	P. de calentar	P					D. 4	1. 3. Granito. Esférica
130	187	85/26	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	3b. 3. Sobre fragm. cerámica

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-8

Está situada entre los 92 y los 104 m A-B (fig. 188). Presenta en conjunto planta cuadrada, más exactamente rómbica, y aunque en principio parece ser, en su distribución, de una gran originalidad, analizándolo con detenimiento observamos que su planta es similar a las de tipo nuclear, con una sola variante de importancia, en lo que sí resulta verdaderamente original. Y es que no abre su puerta al sur ni a Levante, como suele ser habitual, sino al norte (fig. 189 y 190). Y con un detalle curioso: que la casa se planteó y se construyó como si fuera en realidad a abrirse al este, con una habitación grande de entrada, tan ancha como la casa, la cocina en el centro, con su banco al fondo, y a los lados de ella sendas despensas. Por los motivos que fuera, no se consideró oportuno, sin embargo, después abrir la puerta a Levante, quizá por quedar demasiado cerca de la calle, o porque la pendiente de la colina lo hacía menos recomendable, con vistas a la evacuación de las aguas de lluvia, y al no poderlo hacer al sur, por hallarse adosada por este lado a la casa 7, ni tampoco al W, por alzarse allí el muro correspondiente a la cocina, con su banco, se abrió al norte, cuyo muro frontal, de 8.20 m de longitud, quedó así dividido en dos partes iguales por una puerta central ancha, 1.20 m, en cuya parte inferior se observa el piso de guijarros que sirvió de base al desaparecido umbral de madera.

La puerta principal da acceso ahora, por tanto, a lo que normalmente hubiera sido habitación o despensa 3b, convertida aquí en habitación de entrada, aunque para mayor claridad nosotros seguiremos manteniendo la nomenclatura habitual. Esta habitación de entrada es de planta rectangular alargada, 2 x 4.80 m, y da paso directamente a la cocina por una puerta enfrentada a la anterior, aunque de menor anchura, 0.80 m. Esta rara alineación de puertas se explica por no hallarse el banco frente a ellas, como hubiera sido normal, sino adosado a uno de los paramentos laterales, en donde quedaba oculto.

La cocina reproduce en pequeño la planta exterior de la casa, ligeramente rómbica, con 4.40-4.50 m de lado, y unos 20 m² escasos de superficie. En el centro, como siempre, el hogar, de 1.35 x 1.07 m, muy mal conservado en su pavimento, pero perfectamente delimitable, por hallarse todavía in situ la serie de piedras que

lo enmarcaban y servían de basamento. El banco queda adosado al muro W, y pensamos que está incluso trabado con él, construido al mismo tiempo. Al no tener que respetar la distancia más que a una puerta, puede ser de mayor longitud que otros, algo más de 4 m, llegando hasta el ángulo mismo de la habitación, como sucedía también en la casa 6, y por los mismos motivos. Su anchura, sin embargo, es escasa, alrededor de 30 cm, y está levantado con piedras de tamaño mediano, iguales de arriba a abajo.

Al fondo de la cocina, al sur, frente al lateral del banco, una puerta estrecha, 60 cm, que se abre al extremo de un muro que presenta en su parte inferior un poyete o refuerzo de 10 a 25 cm de anchura, da paso a una despensa similar a la de entrada, a la que por su posición seguiremos llamando 2-2b.

Y frente al banco, ocupando la casa en toda su longitud por el lado E, algo más de 9 m, una habitación, la que originalmente debería haber sido habitación de entrada, pero convertida ahora en despensa, y la cual, por tener dos puertas desde la cocina, nos hace pensar que debió de estar dividida de alguna manera en su parte central, quizá solo por medio de un muro de tapial o madera que ha desaparecido, convirtiéndola en habitación única.

Por delante de la casa debió de extenderse un estrecho porche o zaguán cubierto, tal como delata la prolongación del muro exterior este, en cuyo punto de unión con el de fachada se observa la presencia de unas grandes piedras planas que seguramente sirvieron como apoyo de un pie derecho para soporte de la cubierta, pero que no parece corresponderse con ninguna otra del lado opuesto, donde ni siquiera se observa la prolongación del muro exterior propio, aunque sí el de la casa adosada por este lado, D9, del que pudo servirse, como se sirve del muro exterior septentrional de D7.

Excluido este porche o zaguán, la casa tiene en conjunto una superficie total aproximada de 80 m², de los que hemos visto correspondían alrededor de 20 a la cocina, 8 y 10 a cada una de las despensas, 15 a la habitación de entrada y el resto a los muros, cuyo grosor oscila entre 70-80 cm los exteriores y alrededor de 50 cm los interiores, conservándose hasta una altura máxima de 1.10 m a lo largo del muro meridional,

medianero con la casa 7, a la cual corresponde en realidad, pues la 8 se adosó posteriormente a ella. A esto podría deberse también el deseo inicial de abrir la casa hacia el este, para evitar quedaran excesivamente cerca, separados tan solo por un simple muro, los respectivos bancos, en los que se desarrollaba sin duda gran parte de la vida familiar. Al cambiar la orientación de la casa, no solo se alejaba el banco de la anteriormente construida, sino que se interponía entre ambas toda una habitación, la despensa 2-2b.

Es curioso también observar como la nueva casa, D8, no se adosa a la anterior, ocupándola en toda su anchura, sino que sus respectivas esquinas quedan a cierta distancia unas de otras, como si quisiera evitarse una sobrecarga en aquellos puntos donde tendrían que apoyar las cubiertas de ambas casas, y sin confiar demasiado en que los empujes pudieran contrarrestarse.

Los pavimentos se conservan en muy pocos sitios. Sólo los hemos constatado en algunas zonas de la cocina y en la entrada a la habitación 2. Son de barro cocido, formando parte de ellos, como en otras ocasiones, la roca, que aparece rebajada en aquellos puntos en los que emergía, para dejar toda la habitación a un mismo nivel.

Los materiales arqueológicos en esta casa han sido menos numerosos que en otras, con el aliciente, sin embargo, del hallazgo en ella de un pequeño tesorillo de monedas de bronce en la puerta de entrada a la cocina desde la habitación 3-3b.

Una vez dentro de la cocina, junto al muro sur, cerca de la puerta de acceso a la despensa, recogemos fragmentos de las púas de hierro de un peine de cardar (5). Entre el hogar y el muro este se hallaba una vasija de provisiones (26), con huellas de contacto directo con el fuego en sus paredes, y fragmentos de una pequeña olla (24) de pasta tosca, con numerosos desgrasantes y restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes por el interior, y junto a ella una fusayola (19), de forma subsférica, con la base decorada por medio de radios impresos a peine, como indicando los ángulos de un teórico polígono hexagonal. En paralelo con la anterior vasija de provisiones, separada de ella unos 90 cm, se hallaba una viga carbonizada, a la que se habían fijado diversos clavos de hierro (11 a 13), dos de ellos con la punta doblada en ángulo recto.

En el ángulo NW, recogemos diversos fragmentos de un vaso de provisiones de tamaño



FIGURA 188. Casa D8 desde la puerta principal. Detrás, D7.

grande (27). Entre ellos una fusayola (20), decorada por medio de radios impresos a peine, marcando cuadrantes en su base, una afiladera de arenisca de forma plana, otra en forma de huso, utilizada también como percutor por uno de sus extremos (44), y un percutor subsférico de granito.

En el ángulo NE., colocado o, más bien, caído boca abajo, se hallaba un cuenco (23) de pasta mal decantada, con sus paredes parcialmente quemadas y exfoliadas al exterior.

Dispersos por el suelo de la cocina, sobre el nivel de habitación, se hallaban otros hierros menos significativos, una especie de cuña (8) y un vástago cilíndrico (7), y nuevos vasos de cerámica, una urna con asa de cesta (22), que le falta, lo mismo que la base, y una olla con sus paredes quemadas en algunas zonas (25).

El umbral de la puerta de entrada a la habitación 2 lo ocupa otra urnita con asa de cesta, ésta pintada con bandas rojas de tipo turdetano por cuello y panza, pero, como la anterior,

totalmente fragmentada e incompleta, ya que le falta gran parte del asa y de la base. Con sus fragmentos aparece otro percutor de granito de forma esférica. Y a su lado, junto al muro sur, una vasija de provisiones de barro rojizo, cuarteada y fragmentada por completo, pero con su base todavía in situ, embutida en el suelo, donde, al no ser posible su extracción, por su pésimo estado de conservación, la dejamos. Cerca de ellos, en el ángulo SW., encontramos un conjunto de hierros, muy mal conservados, en el que solo identificamos las anillas y abrazaderas de un cabezal de caballo (14).

En la mitad posterior de la habitación 2b recogemos, en su ángulo SE., tres afiladeras de piedra, todas con señales de uso, dos de las cuales han servido además como percutores. Por debajo de ellas, ocupando prácticamente toda esta parte de la habitación, se hallaban diversos vasos de cerámica con sus fragmentos entremezclados. Podemos diferenciar en principio, por la forma de sus bordes, uno de provisiones, una urna grande, un cuenco y otra urnita de menor tamaño. Más hacia el centro de la habitación, una

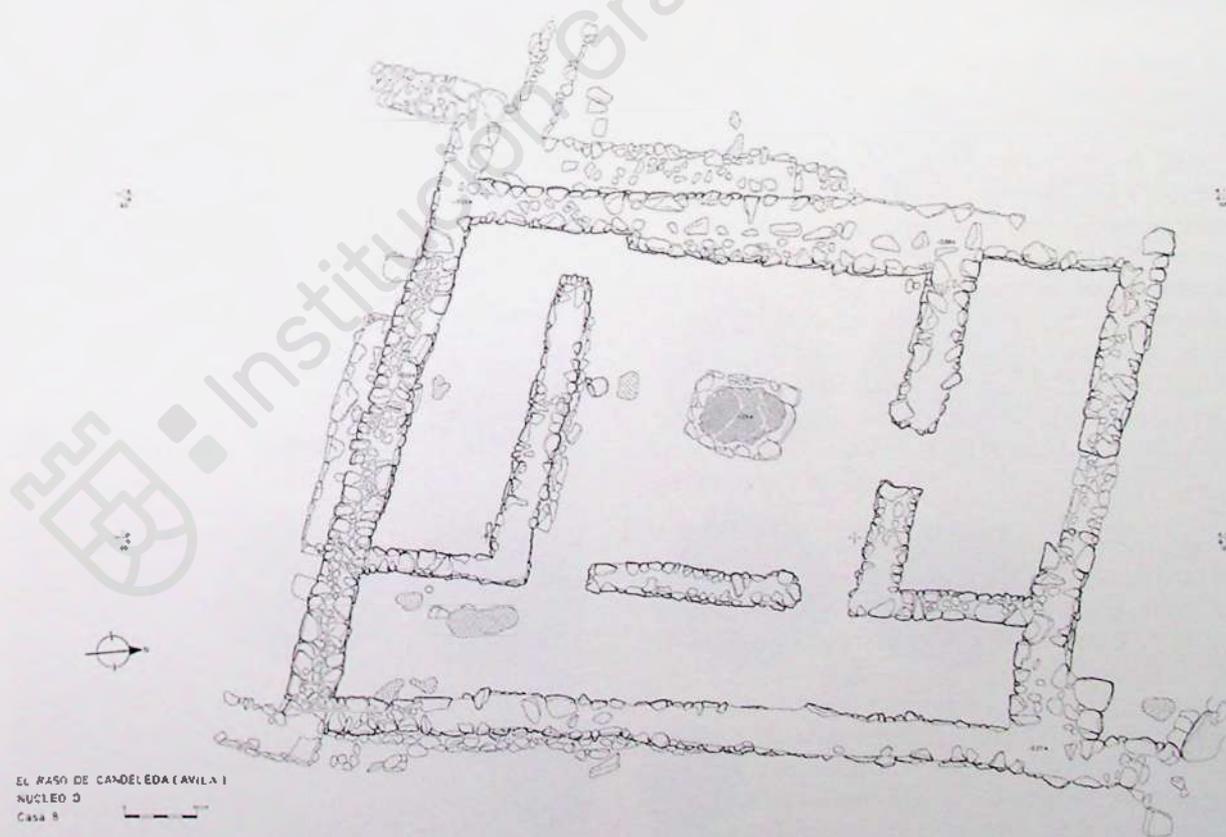


FIGURA 189. Casa D8. Planta general.

pequeña ollita totalmente carbonizada (28) y un cuenco caído boca abajo (35).

El recinto de entrada lo ocupa en esta casa, como hemos dicho, lo que habitualmente es una despensa y llamamos habitación 3a, aquí a la derecha de la puerta principal, hacia el W; al lado opuesto quedaría 3b. En la primera, precisamente junto a la puerta de entrada, encontramos un pequeño broche de hierro de forma rectangular, como si fuera el cierre de un cofre o algo similar (4).

En el ángulo SW. se hallaban diversas pesas de telar de forma prismática, completas. En el NW, otra más, fragmentada. Algunas tienen la cara superior redondeada (42). Con ellas recogemos la punta de un instrumento de hierro (10), quizá relacionado también con el telar, que debió de hallarse emplazado aquí, adosado a esta pared del extremo occidental.

Entre la puerta principal y el ángulo SW, encontramos también un vaso de provisiones (31) y una nueva pesa como las del grupo anterior

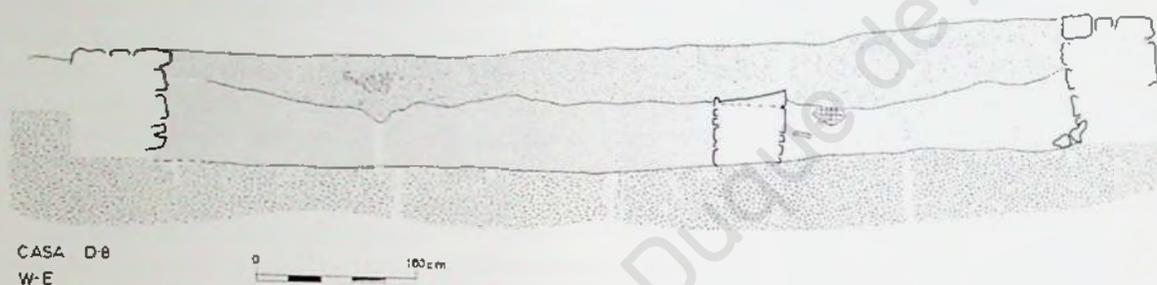


FIGURA 190. Casa D8. Sección este-oeste.

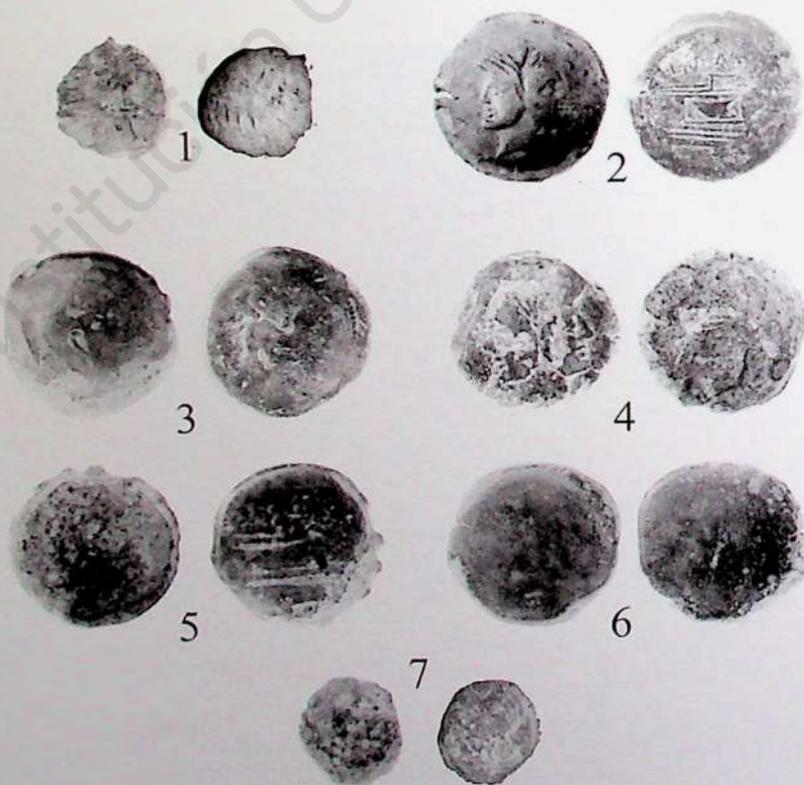


FIGURA 191. Tesorillo de monedas de bronce de la casa D8.

(43), con sus paredes ennegrecidas por contacto directo con el fuego.

Al otro lado de la habitación, en 3b, pegado a la jamba del lado E, a 1,45 m del ángulo SE, y a 40 cm de profundidad bajo el nivel superior del muro 3b/1, 60 cm por debajo del nivel superior de la superficie del terreno, encontramos un tesoro de monedas de bronce, cinco ases y dos semises, unos romanos y otros indígenas (fig. 191). Se hallaban todas juntas, una encima de otra, perfectamente colocadas, como si hubieran estado metidas en una bolsa de cuero o de tejido que ha desaparecido. Pertenecen a los siguientes tipos:

1. (1985/145). Semis de Cástulo.
A./ Frustró. ¿cabeza mirando a izquierda?.
R./ Toro parado. Encima, creciente.
Módulo: 24 mm
Peso: 6.2 gr
Mala conservación.
2. (1985/146). As de Roma.
A./ Jano bifronte, dentro de grafila.
R./ Proa de nave. Encima CN(eo) M(agn)o).
Grafila.
Módulo: 35 mm
Peso: 28.2 gr
Buena conservación.
3. (1985/147). As de Cástulo.
A./ Cara masculina a la derecha.
R./ Esfinge alada. Dentro de grafila.
Módulo: 33 mm
Peso: 23.8 gr
Mediana conservación.
4. (1985/148). As de Roma.
A./ Jano bifronte.
R./ ¿Proa de nave?
Módulo: 31 mm
Peso: 35.7 gr
Mala conservación.
5. (1985/149). As de Roma.
A./ ¿Jano bifronte?
R./ Proa de nave
Módulo: 30 mm
Peso: 20.4 gr
Mala conservación.

6. (1985/150). As de Roma.
A./ Jano bifronte.
R./ Frustró.
Módulo: 30 mm
Peso: 22.7 gr
Mala conservación.
7. (1985/151). Semis de Cástulo.
A./ Frustró.
R./ Toro andando a la derecha. Encima, creciente. Exergo, en blanco.
Módulo: 16 mm
Peso: 4.2 gr
Mala conservación.

En el ángulo SE, de la habitación, sobre una zona de tierra quemada, quizá una lumbrera destruida, encontramos una pesa de telar de barro rojo, bien cocido. En el opuesto, al NE., un cuenco de base plana (36), caído, también boca abajo, como los anteriores.

Entre la puerta de entrada a la cocina y ese ángulo SE, aparece, caída a lo largo del muro, con la boca mirando al W, una vasija de tamaño mediano.

En la habitación 4, adosada a la base del muro medianero con la casa 7, recogemos una afiladera de pequeño tamaño. Y cerca de ella, ocupando el ángulo SW., una pesa de telar y fragmentos de un vaso de provisiones (33), con abundantes restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes tanto por el interior como por el exterior. Entre sus fragmentos, un abridor de hierro (3). Junto al muro interior, una pequeña urnita (38), con una moldura por el cuello, y diversas fichas de cerámica (45 a 47). En el ángulo opuesto, al SE., fragmentos de otro vaso de provisiones, pésimamente decantado y cocido, con abundantes arenas (32).

Junto a la puerta de comunicación con la cocina, al N de ella, se hallaba la solera de un molino, casi plana, una afiladera de pizarra, y un cincel (1) y dos abridores (2) de hierro.

En la zona intermedia entre las habitaciones 4 y 5, en el espacio entre las dos puertas de acceso a la cocina, recogemos una afiladera de buen tamaño con huellas de haber sido largamente utilizada, y una fusayola de forma tronco-cónica con su base decorada con líneas impresas a peine, dibujando rombos (18).

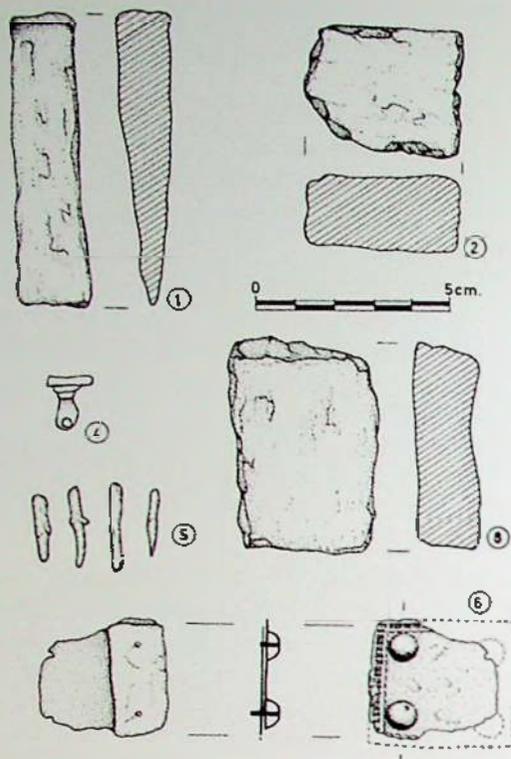


FIGURA 192. Placa de bronce y cincel y otros objetos de hierro de D8.

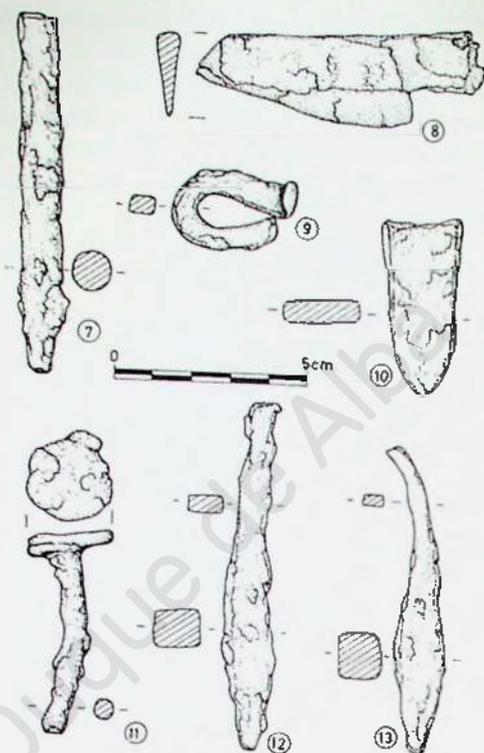


FIGURA 193. Clavos y otros objetos de hierro de la casa D8.

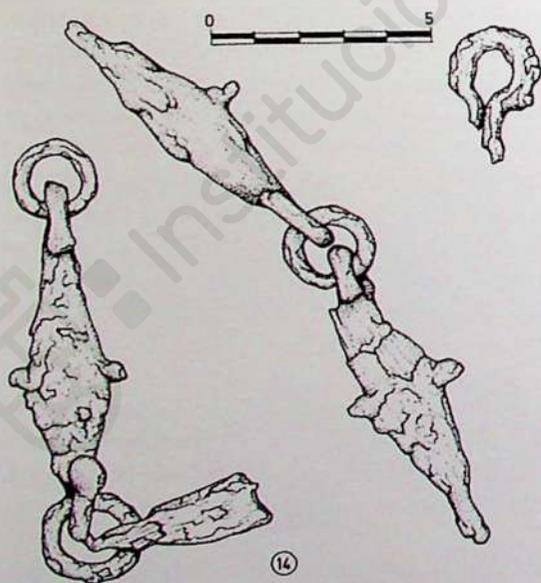


FIGURA 194. Complementos de arreos hallados en la habitación 2 de D8.

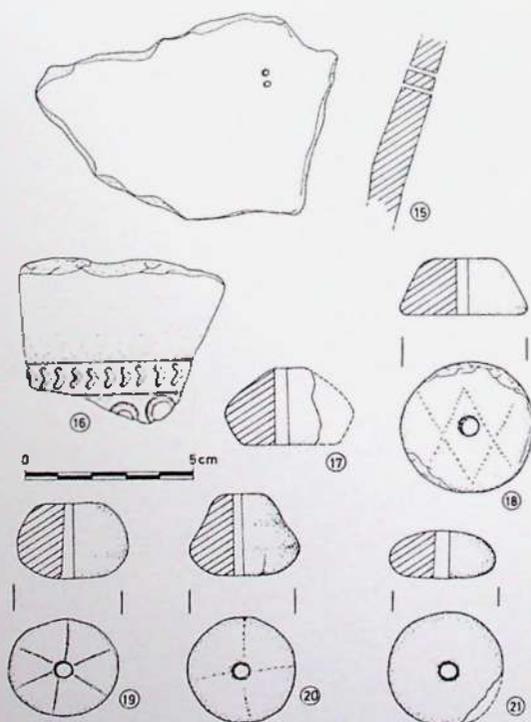


FIGURA 195. Fragmentos de vasos de provisiones y fusayolas de la casa D8.

Y ya en la 5, en el extremo N de la habitación, que es también el de la casa, entre diversas piedras desprendidas de los muros, encontramos una fusayola (21), tosca, en forma de neumático, y un fragmento de una vasija de provisiones con restos de una laña que parece de hierro, de una reparación antigua (15). Por debajo de ellos, la habitación aparece prácticamente sembrada de fragmentos de cerámica, entre los que se observan las bases de algunas vasijas de provisiones: una grande (34), colocada boca abajo, junto a la puerta, permitiendo ver diversas acanaladuras en forma de U, que no sabemos si pretenden decorarla o identificarla; otra, más pequeña, rehundida (39), cerca de la anterior, hacia el ángulo NE., y otras dos planas, aun más hacia el interior del ángulo de la habitación. Correspondían a cuatro vasijas distintas, una de las cuales debía de hallarse, por la situación de los fragmentos, junto a la puerta (34); otra frente a ella, pegada al muro exterior E (39), y las otras dos (30, 41), dos curiosos vasos de perfil muy similar, pero de distinto tamaño, en forma de toneles subcilíndricos, con bocas muy anchas, contra lo que suele ser habitual en este tipo de

vasos, en el rincón. Entre los fragmentos de estas últimas, los de una olla (37) con sus paredes quemadas por el exterior hasta el borde, y una fusayola incompleta (17).

En el espacio ocupado por esta habitación, pero todavía en el nivel de tierra vegetal, recogimos un fragmento de un vaso de provisiones decorado en el cuello con espigas y SS impresas en líneas superpuestas (16).

En el corral, por fin, ante la entrada a la casa, no habíamos de recoger más materiales de interés que una pequeña lámina de bronce (6), con el borde decorado a buril con motivos geométricos, y un par de remaches de los cuatro que debió de tener para quedar unido a la pieza principal, quizá la empuñadura de un puñal, y los restos de un vaso de provisiones en forma de tonel (40), con boca muy ancha, similar a las que hemos visto en la habitación 5 (30, 41), tipo por el que parece sentían los moradores de esta casa una especial predilección, pues es prácticamente en la única de todo el poblado en la que han aparecido (fig. 192 a 206).

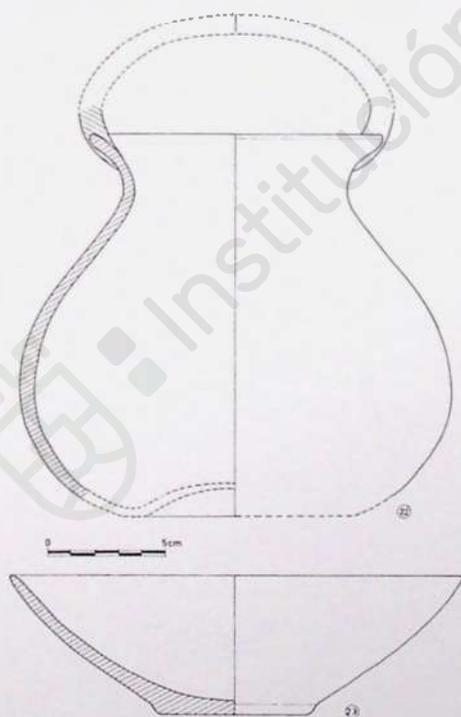


FIGURA 196. Urna con asa de cesta y cuenco de la cocina de la casa D8.

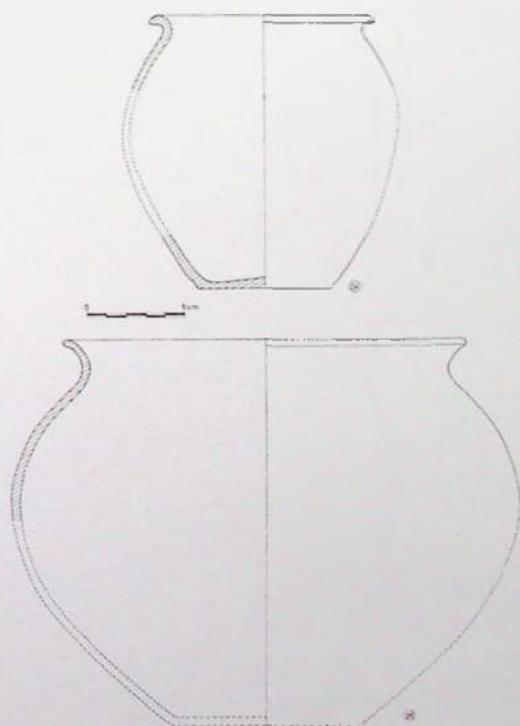


FIGURA 197. Ollas de la cocina de la casa D8.

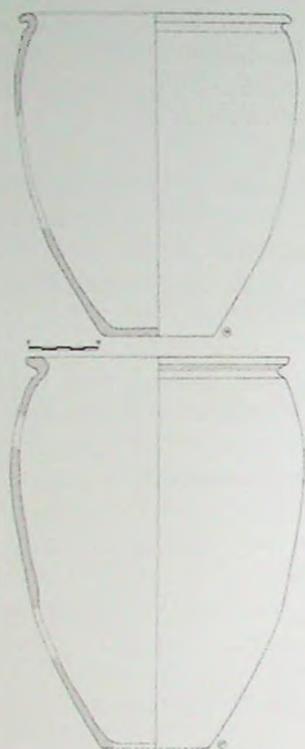


FIGURA 198. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D8.

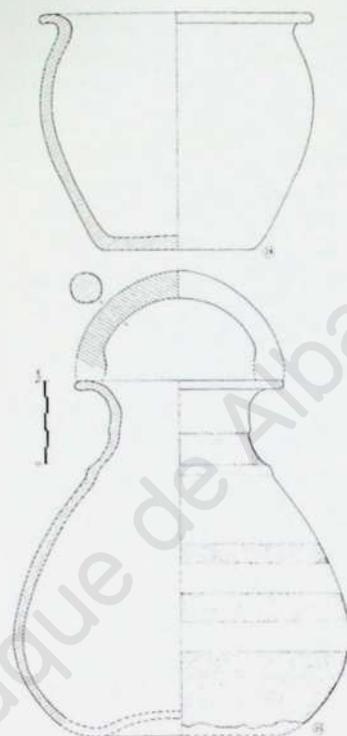


FIGURA 199. Olla y urna con asa de cesta decorada con bandas rojas de D8.

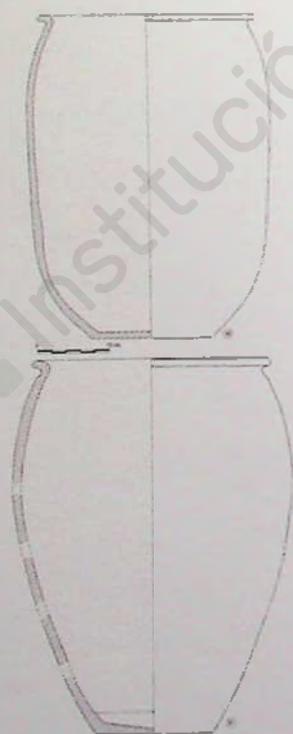


FIGURA 200. Vasos de provisiones de la casa D8.

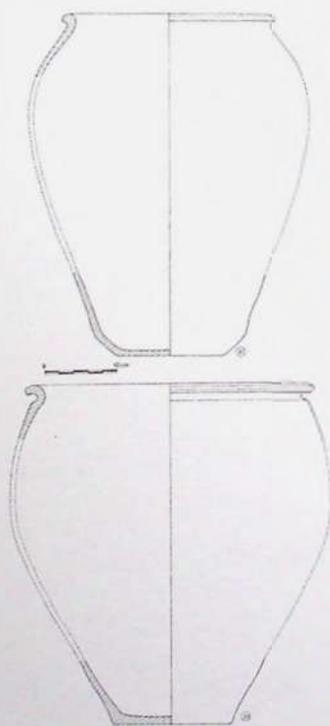


FIGURA 201. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a la casa D8.



FIGURA 202. Vaso de provisiones con acanaladuras en la base de la casa D8.

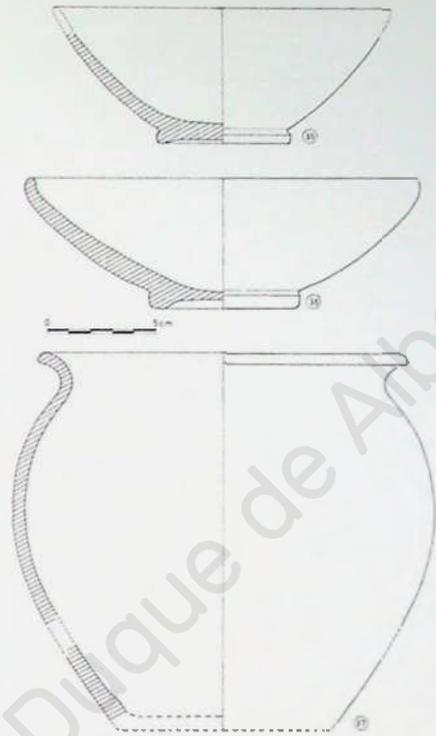


FIGURA 203. Cuencos y olla de la casa D8.

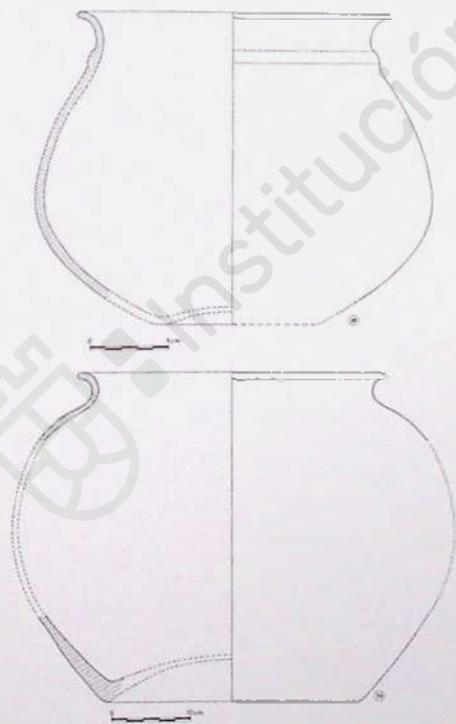


FIGURA 204. Urnas de la habitación de entrada a la casa D8.

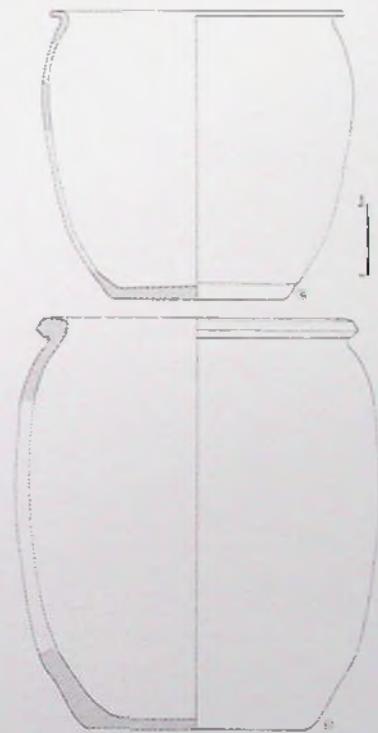


FIGURA 205. Vasos de provisiones de la casa D8.

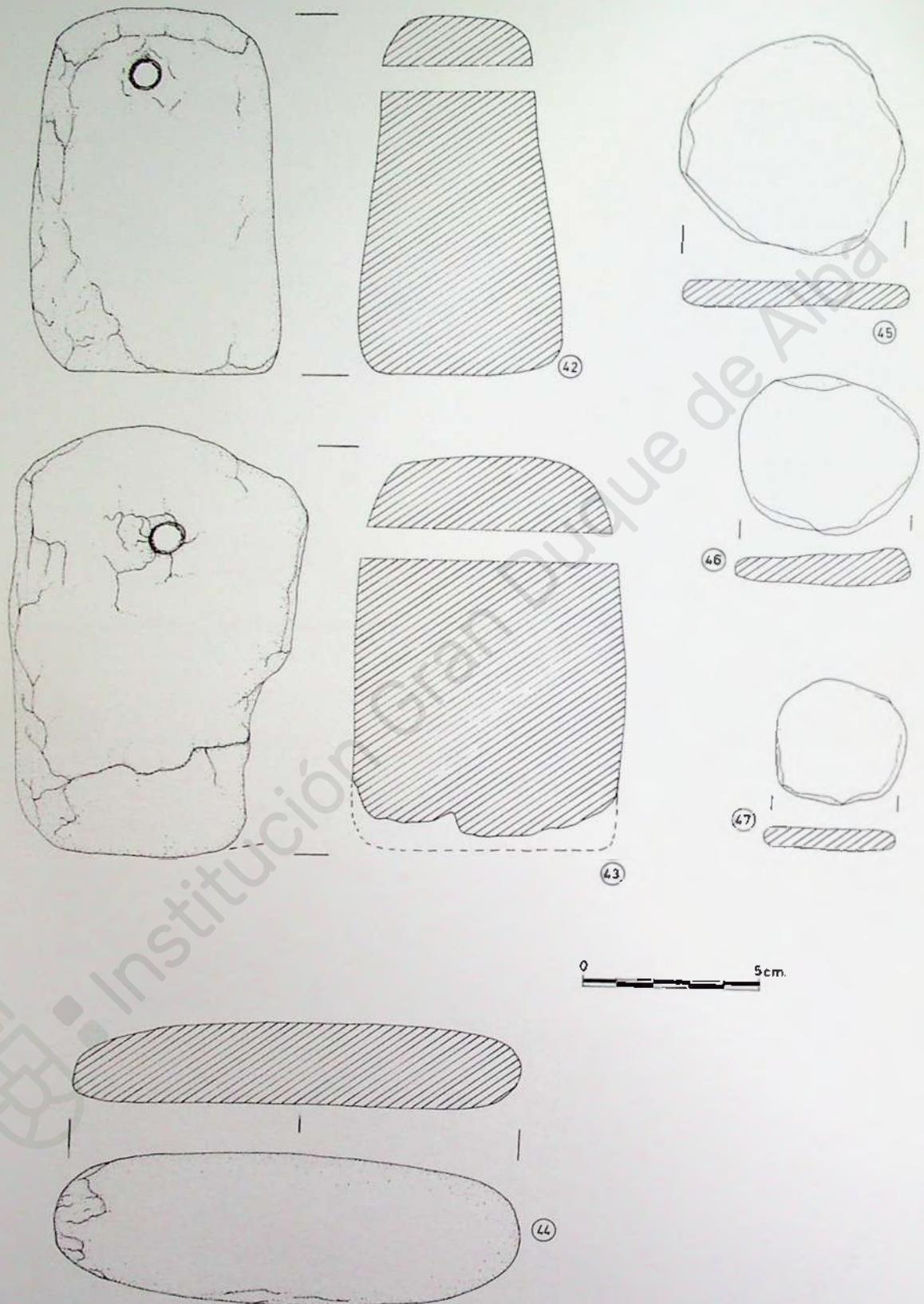


FIGURA 206. Afiladera de piedra, pesas de telar y discos de cerámica de D8.

CASA: D-8

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	192	86/23	Cinzel	Fe	F				L. 7.6	4. 3. Filo alargado
2	192	86/25	Abridor	Fe	F				Lc. 3.8	4. 3. Forma paralelepípedica irregular
3	192	86/24	Abridor	Fe	F				Lc. 5.2	
4	192	86/1	Broche ?	Fe	F				Lm. 1.3	3. 3. Extremo perforado
5	192	85/229	Púas peine	Fe	F				Lm. 2.4	1. 3. Fragmentos
6	192	85/183	Placa cinturón	Br.	B			In	Lm. 2.3	Corral. 1. Ochos a buril
7	193	87/14	Vástago	Fe	F				L. 9.5	1. 3. Cilíndrico. Apuntado
8	193	86/35	Cuña ?	Fe	F				L. 7.6	1. 3. Fragm. hoja cuchillo?
9	193	87/28	Hembrilla	Fe	F				L. 5.5	5. 3. Ángulo NE.
10	193	87/112	Punta herr.	Fe	F				L. 4.5	3. 3. Extremo apuntado
11	193	87/13	Clavo	Fe	F				Lc. 5.4	1. 3. Cabeza subcircular
12	193	87/11	Clavo	Fe	F				Lc. 9.3	1. 3. En viga carbonizada
13	193	87/12	Clavo	Fe	F				Lc. 8.3	1. 3. Extremo engrosado
14	194	86/247	Anillas	Fe	B				Lt. 18	2. 3. Frente puerta 1-2
15	195	86/12	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Lm. 8.5	5. 3. Restos laña hierro
16	195	86/90	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lm. 6	5. 1. Espigas y SS
17	195	87/186	Fusayola	Cer	M	O	A		A. 2.3	5. 3. Incompleta
18	195	85/268	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 4	4/5. 3. Líneas a peine
19	195	85/134	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 3.1	1. 3. Ángulo NE.
20	195	87/190	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 3.2	1. 3. Líneas a peine
21	195	86/11	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.5	5. 3. Tosca.
22	196	85/198	Urna	Cer	T	O	A		Dm. 18	1. 3. Asa de cesta
23	196	85/201	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 19	1. 3. Parcialmente quemado
24	197	86/236	Olla	Cer	T	O	A		Db. 10	1. 3. Restos org. carbonizados
25	197	86/100	Olla	Cer	T	O	A		Db. 20	1. 3. Parcialmente quemado

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
26	198	86/211	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	1. 3. Gruesos desgrasantes
27	198	87/189	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 61	1. 3. Ángulo NW.
28	199	86/29	Ollita	Cer	T	R	A		A. 14	2-2b. 3. Quemada
29	199	86/245	Urna	Cer	T	O	E	P	Dm. 19	2. 3. Asa cesta. Bandas
30	200	87/176	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 48	5. 3. Forma tonel
31	200	87/41	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 56	3. 3. Quemada
32	201	86/218	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	4. 3. Péssima decantación
33	201	86/239	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 50	4. 3. Restos org carbonizados
34	202	87/177	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 60	5. 3. Base con acanaladura
35	203	86/40	Cuenco	Cer	T	O	A		Aa. 6.5	2b. 3. Falta borde
36	203	86/13	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	3b. 3. Conjunto E
37	203	87/187	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 18	5. 3. Huellas fuego al exterior
38	204	86/18	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 21	4. 3. Exfoliaciones al interior
39	204	87/40	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 44	5. 3. Mal decantado
40	205	86/237	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 40	Corral, 1
41	205	87/39	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 29	5. 3. Intensam. Ennegrecida
42	206	87/113	Pesa telar	Cer	M	O	A		A. 10.5	3. 3. Aristas suavizadas
43	206	86/70	Pesa telar	Cer	M	O	A		Aa. 12	3b. 3. Muy mal cocida
44	206	86/101	Afiladera	P					L. 13	1. 3. También percutor
45	206	86/37	Fichas juego en forma de disco.	Cer	T	O	A		D. 6.3	4. 3. Realizados sobre fragmentos reutilizados. Bordes redondeados
46	206	86/38		Cer	T	O	A		D. 5.2	
47	206	86/39		Cer	T	O	A		D. 3.3	

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-9

Se extiende entre los 95 y los 106 m "a" (fig. 207). Es una casa de planta a simple vista rectangular, pero que, trasladada al papel, resulta ligeramente trapezoidal, por la mayor longitud del muro de fondo con relación al frontal y la tendencia convergente hacia la fachada de los muros laterales (fig. 208 y 209). Da la impresión de que los constructores han tenido interés en que la casa se dispusiera de manera ortogonal, pero al adosar su muro E al W de D8, trasladan a la nueva casa la desviación de aquélla, lo cual se refleja en su planta, que viene a resultar un tipo intermedio entre las cuadradas y las rectangulares, con puerta principal lateral y habitaciones contiguas, una detrás de la otra, sin recintos a los lados de la cocina. Esta sigue ocupando el centro de la casa, pero el hogar no está en el centro de ella, sino en su mitad E. Mejor dicho, parece tener dos hogares, que no creemos fueran contemporáneos, aunque carecemos de datos para negarlo. Uno en su mitad E y otro en la W, en posición simétrica ambos con relación a la casa. Los dos se hallan en muy mal estado de conservación, el segundo todavía peor, de donde deducimos pueda ser anterior.

Del primero aún pueden intuirse restos de los poyetes. Parece haber sido pequeño, aproximadamente cuadrado, con unos 90 cm de lado, y renovado su pavimento en una sola ocasión. Toda la parte superior se presenta ennegrecida por el fuego. Por debajo del pavimento asoman fragmentos de vasos de provisiones incrustados en la argamasa.

El segundo hogar se halla al extremo de un muro que solo conserva una hilada de piedras, en una longitud de 1.48 m, con 40 cm de anchura, el cual parece terminar directamente en el hogar, sin cerrar por completo ningún espacio determinado, pero separando de la cocina, a modo de biombo, un recinto rectangular, con entrada independiente, de 2.60 m de largo por 1.60 m de ancho.

Al fondo de la cocina, frente a la puerta de entrada, al otro lado del hogar, el banco, adosado al muro que la separa de las habitaciones posteriores. Tiene 2.53 m de largo por 0.50 m de ancho, y está construido a base de grandes piedras, como las de los muros, escurridas algunas de sus lugares iniciales, invadiendo ligeramente el vano de la puerta de la habitación 3.



FIGURA 207. Vista de conjunto de la casa D9.

El muro de cierre del lado E no parece ser continuo en toda su altura. Coincidiendo con gran parte de la longitud de la cocina, y aprovechando la contigüidad del muro occidental de D8, muestra, a 1,20 m del suelo, un vano de 2,20 m de largo, que pensamos pudo ser utilizado como vasar, aunque en él no recogieramos fragmento alguno de cerámica.

El piso, como el del resto de la casa, está constituido en su mayor parte por el granito de la base, picado en algunas zonas para regularizarlo,

y de manera muy especial entre los dos hogares, donde una masa cuadrada de 60 cm de lado pudo ser utilizada como apoyo de un pie derecho.

En la parte posterior de la vivienda se abren dos habitaciones aproximadamente iguales, la 3 y la 3b, las dos invadidas por el granito, rebajado en algunos puntos, aunque no evita que ambas habitaciones queden a un nivel más alto que la cocina, diferencia que se salva por medio de un peldaño labrado en la roca en la 3, al E, y mediante piedras colocadas en la 3b, al W. Esta

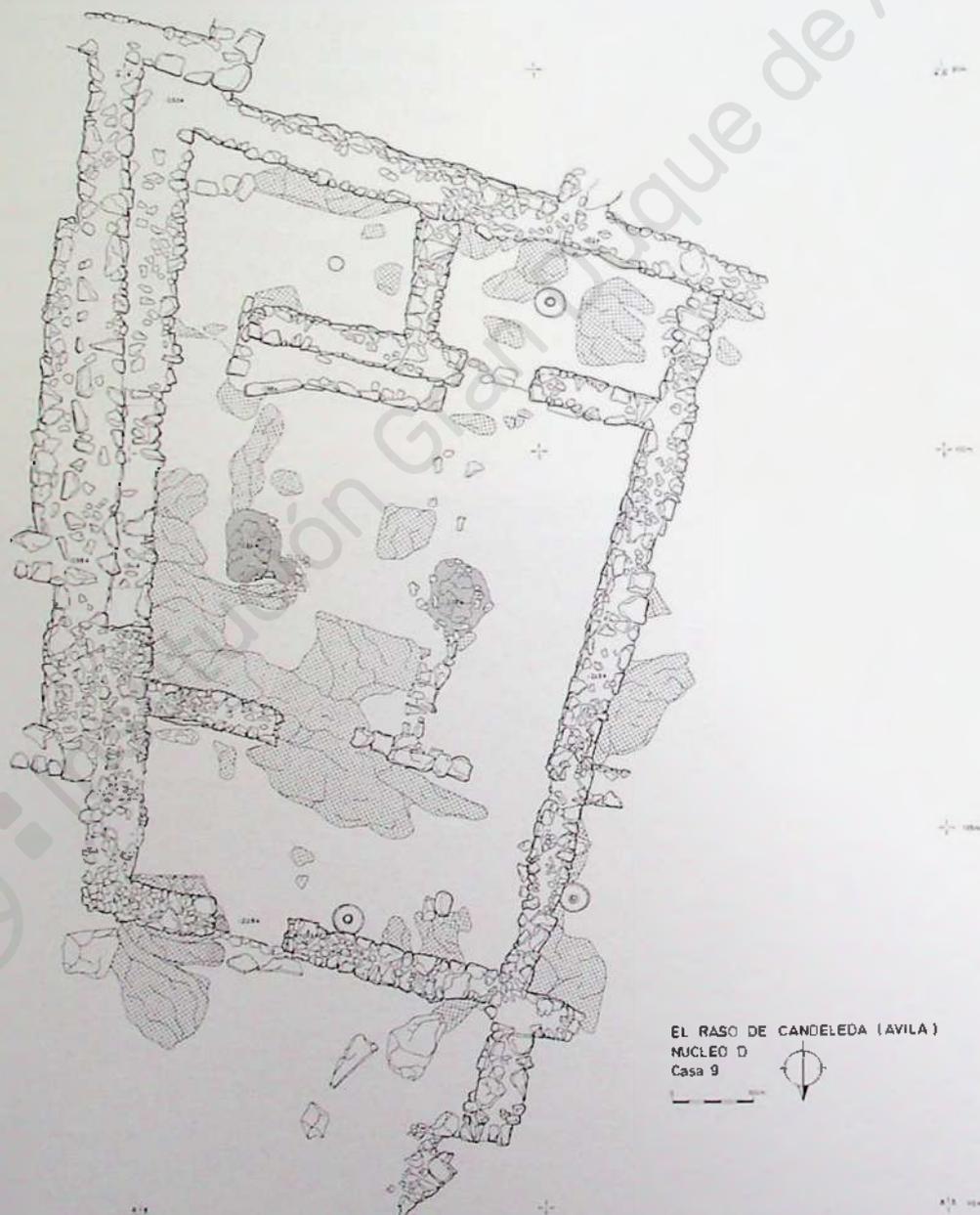


FIGURA 208. Casa D9. Planta general.

última habitación sí resulta casi perfectamente rectangular, con 1,70 x 3 m de lado, y se accede a ella mediante una puerta de 80 cm de ancho, abierta en el tercio medio del muro de fondo de la cocina, la parte superior de cuyas jambas falta. La otra lo hace en su extremo E. Tiene este muro 45 cm de anchura. Y 40 el que separa una de otra las dos habitaciones gemelas, 3 y 3b.

Si esta última habitación hemos visto que resultaba perfectamente rectangular, no sucede lo mismo con la 3, que encaja su rincón SE. en el ángulo que dejan, al adosarse, pero sin coincidir en anchura, las casas D7 y D8, de donde deducimos que D9 es posterior a ambas, aunque solo parcialmente se aproveche de sus muros. Y aunque curiosamente el que encierra el horno de D7 se adosa a su vez al meridional de D9, por lo que puede asegurarse que es a su vez posterior a él. La diferencia en los momentos de construcción debe ser, por tanto, mínima.

La casa D9, aunque se halle adosada en más o menos parte a la 7 y a la 8, no tiene muros medianeros con ellas, como suele ser habitual en las casas contiguas, sino que ha levantado por entero todos sus muros propios, quedando adosados éstos unos a otros, y dando lugar en algunas zonas a paramentos de enorme grosor, muy especialmente en el punto en que coinciden, además de ellos, el banco de D8, donde llegan a alcanzar hasta 1,60 m, de los cuales 60-65 cm corresponden a cada uno de los muros, y los otros 30 al banco.

Entre los materiales arqueológicos recogidos en esta casa destaca la presencia en la cocina de dos denarios romanos republicanos (fig. 210). Uno (86/44) se hallaba en el ángulo NE. de la habitación, a 30 cm del muro N, 40 del muro E y 70 cm de profundidad bajo la superficie. Es un denario de la familia Aburia, de M(arcus) Aburius Geminus, fechado hacia 120 a.C., que presenta por el anverso la cabeza galeada de Roma

mirando a la derecha, detrás GEM, delante, bajo la barbilla, X, y por el reverso al dios Sol montado en una cuadriga, con el látigo en la mano y los caballos galopando hacia la derecha. Bajo sus patas, M. ABVRI, con nexo de AB y VR. En exergo, ROMA. Tiene un módulo de 17,5 mm y su peso es de 3,6 gr. Los cuños se hallan en posición 12,5 h. (Seaby, Aburia, 6; Sydenham, 487; Grueber, 995).

Al otro lado de la cocina, en la mitad occidental, a esa misma profundidad, sobre el nivel de habitación, encontramos la otra moneda (87/16). Es un denario de la familia Junia, bastante bien conservado, con solo un ligero desgaste de la superficie, con los cuños invertidos, en posición 12,30, que presenta por anverso y reverso sendas cabezas masculinas mirando a la derecha, con pelo largo y barba; detrás, vertical, en anverso, BRVTVS, y en reverso, AHALA. Se ha querido identificar al primero con Lucius Junius Brutus, el Viejo, y al segundo con Caius Servilius Ahala. Ambos dentro de grafila. La moneda tiene un módulo de 19-21 mm y su peso es de 3 gr. Su fecha de acuñación se ha fijado alrededor del año 60 a.C. (Seaby, Junia, 30; Sydenham, 907; Grueber, 3864).

A este nivel de habitación en que se hallan los denarios, la cocina se presenta literalmente cubierta de fragmentos de cerámica; en su mayor parte pertenecen a vasos de provisiones, que aparecen desmenuzados (fig. 211). Ocupan, sobre todo, el cuadrante NE., en cuyo ángulo debieron estar colocados, a juzgar por la posición de los fragmentos, a lo largo de la pared E los vasos 23 y 24, y en el interior de alguno de ellos el cuenco 19. En el ángulo opuesto, al SW., los vasos 38 y 88/14, entre cuyos fragmentos encontramos los de otro cuenco (87/138) y la hoja de un cuchillo de hierro (3).

En el ángulo NW., por su parte, pero más que en la misma esquina, como las anteriores,

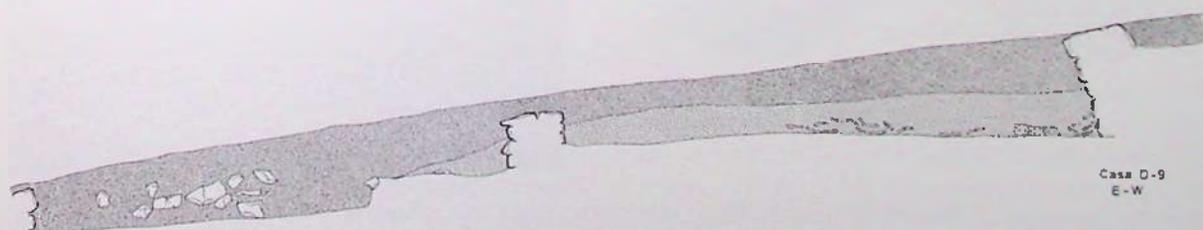


FIGURA 209. Casa D9. Sección este-oeste.

algo hacia el interior de la habitación, alejadas de sus paredes, las vasijas 25 y 40, y entre ellas y el hogar fragmentos de dos urnas de gran tamaño (33-34). En este mismo ángulo NW., a un nivel inferior, entre unas grandes piedras, que pudieron servir para sujetarlos, restos de un par de vasos de provisiones aplastados (37, 39), y entre ellos los de un par de urnas (22, 30), una de las cuales ofrece unas curiosas asas caladas por la parte superior (22).

En la misma cocina todavía, adosadas al banco, hacia el centro de la habitación, recogemos diversas pesas de telar, por debajo de los fragmentos de una vasija de base rehundida (31). Entre ellas, una hembrilla (1) y fragmentos de un clavo de hierro (2). Se hallan en una zona con abundantes restos de carbones, procedentes de una viga que, desde la puerta 1/3, se dirige en diagonal hacia el centro de la habitación. Sobre el banco, una piedra de afilar de arenisca, desgastada por el uso, que dejamos in situ.

Al otro lado de la cocina, en el extremo norte, amontonadas, nuevas pesas de telar y una larga afiladera de piedra de forma paralelepípedica

con señales de uso en todas sus caras (73). Entre los fragmentos recogidos por el suelo de la cocina, se hallaban los de una urna decorada con rasgos diagonales y ondas acanaladas entre líneas paralelas (16).

En el centro de la habitación 3, una de las despensas del fondo de la casa, encontramos un gran vaso de provisiones de forma globular (43). Otro, más pequeño, de paredes casi rectas y algo más finas, con asas en el hombro, en el ángulo SE. (44), sobre diversas piedras de granito que prolongan en anchura el risco de la base en que se apoya el muro W. Y entre los fragmentos de ambos, los de otras vasijas más pequeñas, una olla tosca, de paredes ennegrecidas (41), una urnita de paredes muy finas (42), pero de pasta tosca también, con numerosos desgrasantes, y fragmentos de una tercera (18), pintada con una doble banda roja por el cuello y en medio una línea de círculos en negro, sobre una capa de engobe blanquecino, con la que se cubre la superficie del vaso, cuya pasta por lo demás es también tosca, con numerosos desgrasantes. Con ellos se hallaba asimismo una de las conocidas fichas recortada sobre un fragmento de una vasija a torno reutilizada (62).



FIGURA 210. Denarios de la casa D9.



FIGURA 211. Aspecto del relleno de la habitación de entrada a D9: piedra de molino, pesas de telar y vasos de provisiones.



FIGURA 212. Casa D9. Piedras de molino. Una, en la habitación de entrada. Otra, al fondo, en la despensa.

En la segunda despensa, 3b, los hallazgos fueron más numerosos, sobre todo los vasos de provisiones fragmentados, algunos decorados con impresiones e incisiones.

En el centro de la habitación, en posición normal, se halla una piedra de molino, la volandera, de 34 cm de diámetro. Tiene forma ligeramente cupuliforme, con una perforación central de 9 cm de diámetro y una acanaladura radial de 6 cm de anchura y 0,5 de profundidad. La solera reposa en pie por detrás de ella, apoyada en el muro de fondo, medianero con el horno de D7 por un lado y la casa D10 por el otro. Tiene 35 cm de diámetro (fig. 212).

Adosados al muro que separa 3b de 3, recogemos fragmentos de un vaso de provisiones y de una olla (45), mal decantada, como es habitual, rojiza, con sus paredes en gran parte quemadas, sobre todo junto al borde.

Dispersos por el suelo de la habitación se hallaban una fusayola (12), con la superficie quemada, un pequeño vasito de paredes muy gruesas (21), con ancho núcleo gris, al que falta el borde, diversos fragmentos de cerámica amarillenta

(15), muy fina, aunque mal cocida, decorada con impresiones, rosetas, y entre ellas líneas verticales intermitentes, que hemos reconstruido gráficamente, un percutor de granito de forma esférica, estallado por el fuego, una afiladera sobre canto rodado plano, que ha sido utilizada también como percutor, lo que ha provocado su rotura, y un canto de forma redondeada con evidentes señales de fuego en superficie, hasta craquelarlo, que fue utilizado seguramente para calentar líquidos. Otro canto similar se hallaba entre los fragmentos de un vaso de provisiones (46), mal cocido, con las paredes intensamente exfoliadas.

En el nivel inferior, sobre el pavimento, encontramos porciones del enfoscado desprendido de las paredes y de ladrillos mal cocidos. Con ellos, otra ficha recortada sobre un fragmento de olla reutilizado (61) y un abridor de hierro (7).

En el extremo E de lo que consideramos habitación 4, caídas y sin orden aparente alguno, aparece un amontonamiento de pesas de telar (68 a 72) (fig. 213) y, mezclados con ellas, en gran parte por encima de ellas, restos de una urna tosca, de paredes ennegrecidas y forma esférica,

con cuello alto y base acusadamente rehundida (49). Aquí debió estar, sin duda, ubicado el telar, aunque de su estructura lamentablemente nada haya llegado hasta nosotros (fig. 214). Con dicha estructura pudieran estar, sin embargo, relacionados los retoques que se presentan en la roca base, sobre la que apoya el muro de fachada de este lado. En ella se observa asimismo, en el vano de la puerta principal, una ancha escotadura que sirvió sin duda para encajar el umbral de madera, protegido a su vez y ensanchado por un muro de mampostería que prolonga los límites del risco por delante de la puerta principal, defendiendo la casa así de la posible entrada al interior de las aguas de lluvia.

Todo a lo ancho de la puerta principal, a unos 20 cm del muro de fachada, encontramos restos de dos vigas carbonizadas, una en sentido E-S, y otra en posición N-S, uniendo la puerta principal con la de la cocina. Por detrás de la primera una vasija de provisiones de gran tamaño, rojiza, intensamente teñida por cenizas y con sus paredes exfoliadas. Es de forma subcilíndrica y contenía en su interior cierta cantidad de carbones y semillas de uva (54). Se hallaba esta vasija exactamente frente a la jamba E de la puerta principal. Del interior de otra de menor tamaño y

más oscura, inmediata a ella, hacia el ángulo NE., recogemos restos de madera carbonizada (53).

Todo el espacio central de la zona de entrada a la cocina desde el exterior está cubierto de fragmentos de cerámica entremezclados (fig. 215), que es posible pertenezcan hasta a una docena de vasos distintos, sobre todo de provisiones (52, 55, 56, 58), todos ellos de pastas mal decantadas, toscas, rojizas, a veces con ancho núcleo gris (52, 56), o teñidas por cenizas (55), una olla (48), de paredes ennegrecidas por contacto directo con el fuego, y un par de fichas recortadas sobre fragmentos de cerámica reutilizados (64, 66).

Las pesas de telar se amontonan junto a la entrada a la habitación, sobre todo en el ángulo SE., entre una capa de cenizas densas, que podrían pertenecer a la estructura del telar. Son de forma paralelepípedica o troncopiramidal (68 a 72), y tienen entre 13 y 16 cm de altura. En su mayor parte están muy mal cocidas, casi crudas, por lo cual no es posible recuperar casi ninguna, pues, aun después de soleadas durante varios días y consolidadas in situ, salen descompuestas. En conjunto parecen haber sido unos 13 ejemplares distintos. Parcialmente por encima de



FIGURA 213. Detalle del conjunto de pesas de telar de la casa D9.

ellos, recogemos restos de un vaso de provisiones de forma ovoide y base rehundida, de color rojo oscuro, en gran parte quemado (50), y de una olla de tamaño pequeño y base plana (47), con pasta mal decantada, muy tosca, rojiza, con ancho núcleo gris. En el ángulo NE., restos de otro vaso de provisiones (64). Y entre los fragmentos de uno y otro, una viga carbonizada en dirección E-W.

La capa de fragmentos de cerámica que vemos frente a la puerta principal llega hasta la mitad de la habitación aneja, la 5, hasta una piedra de molino que aparece colocada en vertical, en dirección N-S. Se halla a 65 cm del muro 5/1 y a 90 del W, medianero con la casa 12. Otra piedra de molino se apoya, también vertical, contra la jamba W de la puerta de entrada a la cocina.

En el ángulo NW. de esta habitación 5 se hallaba otro vaso de provisiones (57). Entre sus

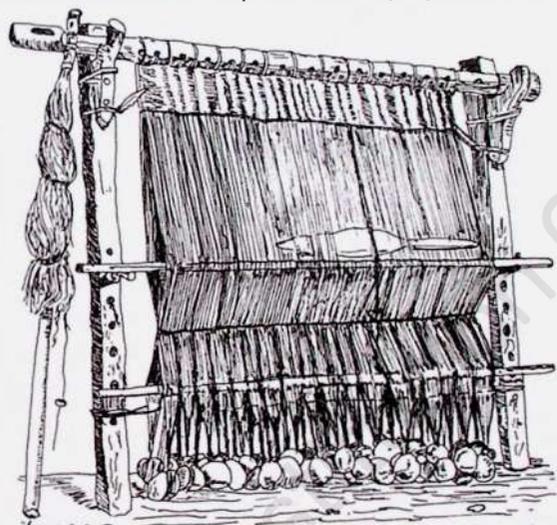


FIGURA 214. *Reconstrucción de un telar de la Edad del Hierro. Según Sievers.*

fragmentos encontramos un posible abridor de hierro (4). Sobre ellos, numerosas piedras procedentes de los muros indican con claridad que la destrucción de los vasos fue causada por la caída de éstos.

Adosada al muro exterior, a 75 cm de la entrada, aparece la volandera de otro molino, en posición normal. Se hallaba entre el muro y dos piedras exentas, no sabemos si caídas o colocadas. Colocada parece estar la de mayor tamaño, en posición E-W. Caída la otra, en sentido N-S. Sobre la piedra de molino, una urna con su superficie en gran parte erosionada (51). A un nivel alto, aislada, en lo que aún podemos considerar base del estrato 2º, encontramos una fusayola de color gris, con sus bordes erosionados, y una placa de plomo (8).

Medio metro más allá de la piedra de molino, siguiendo la línea del muro, también junto a él, recogemos un fragmento de cerámica decorada con una doble banda de impresiones, una línea de SS bajo otra de espiguillas (17), y dos discos de plomo (9, 10), uno de ellos con una perforación central, como para introducir una grapa.

Fuera ya de la casa, en el porche, frente a la puerta principal, encontramos numerosos fragmentos de cerámica, con los que podemos reconstruir una olla de paredes muy erosionadas, con señales de contacto directo con el fuego por la parte inferior (29), y una afiladera de piedra. Y en el ángulo SW., al nivel de habitación, un punzón de hierro (5) y un fragmento del borde de un vaso romano de paredes finas decorado con espigas (14) (fig. 216 a 244).



FIGURA 215. Detalle del relleno de la habitación de entrada a D9. En el centro, restos de la vasija que contenía las semillas de uva.

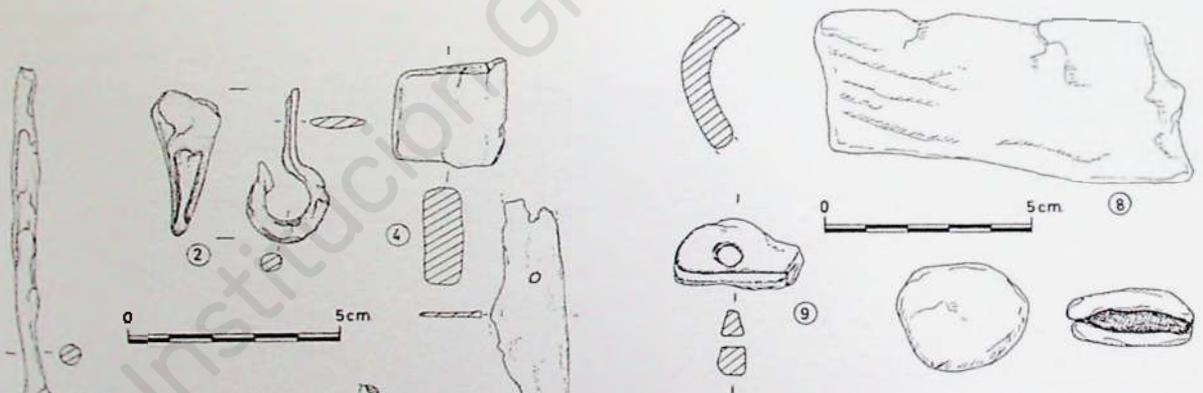


FIGURA 217. Objetos de plomo de la habitación de entrada a D9.

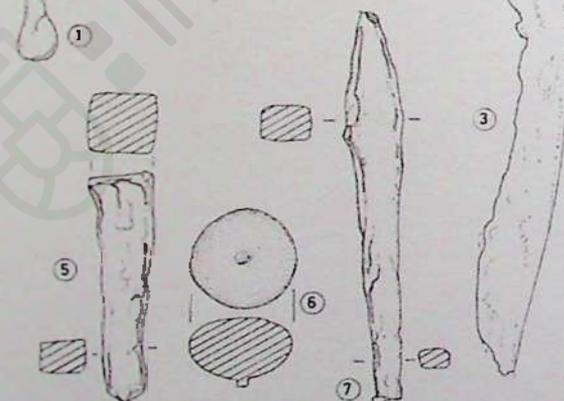


FIGURA 216. Bola de bronce y cuchillo, punzones y otros objetos de hierro de D9.

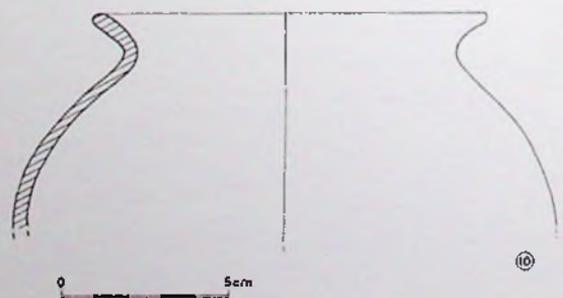


FIGURA 218. Olla de la cocina de la casa D9.

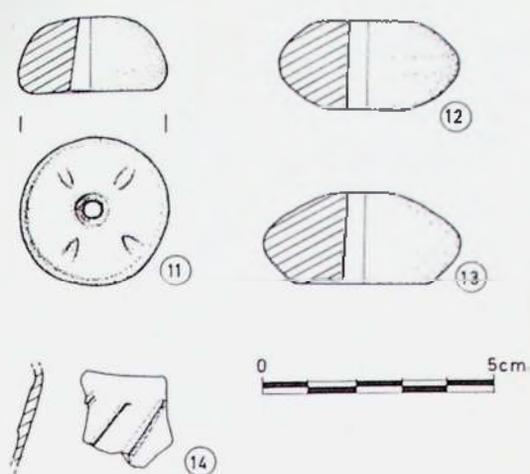


FIGURA 219. Vaso romano de paredes finas y fusayolas de la casa D9.

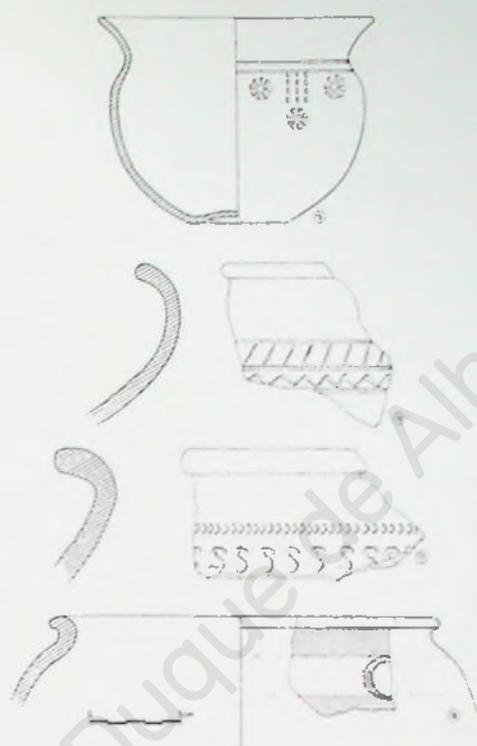


FIGURA 220. Vasos de cerámica decorados de la casa D9.

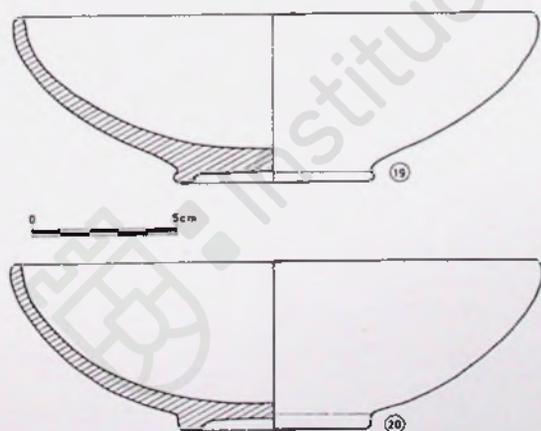


FIGURA 221. Cuencos de la cocina de la casa D9.

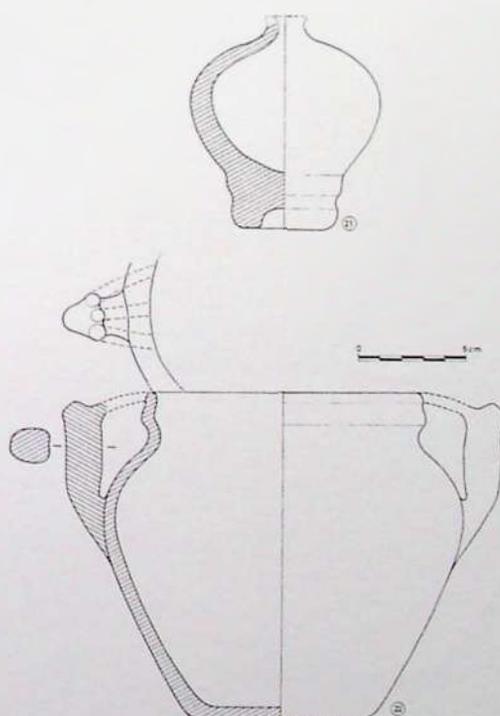


FIGURA 222. Posible tapón de ánfora y urna con asas caladas de la casa D9.

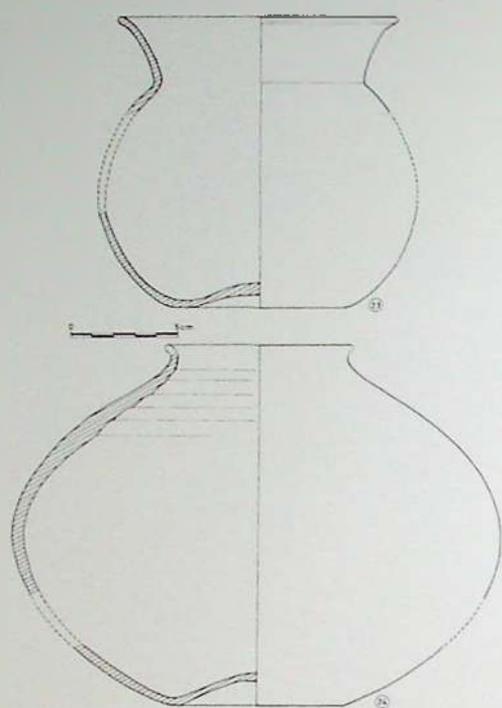


FIGURA 223. Urnas de la cocina de la casa D9.

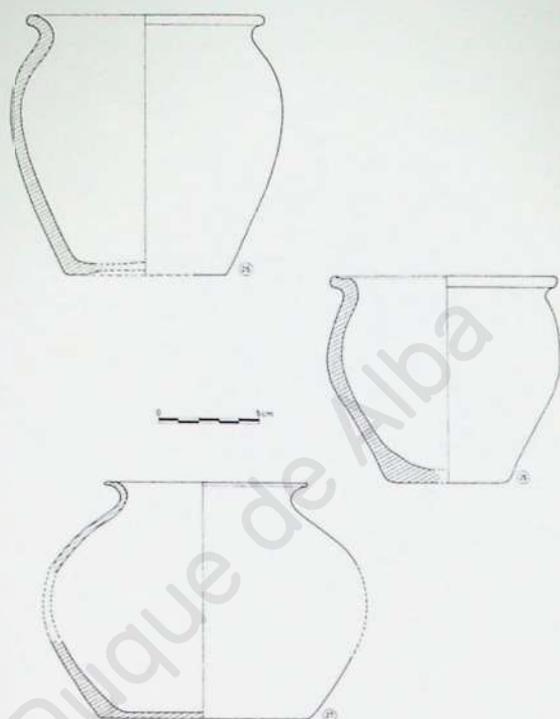


FIGURA 224. Ollas de la cocina de la casa D9.

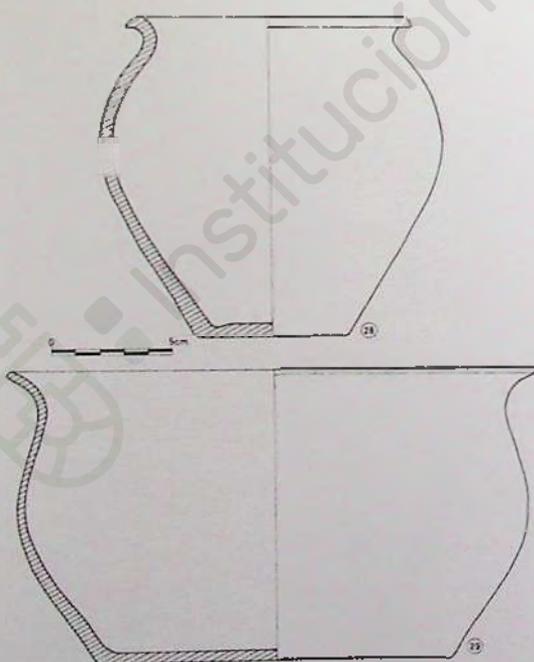


FIGURA 225. Ollas de la cocina y el porche de la casa D9.

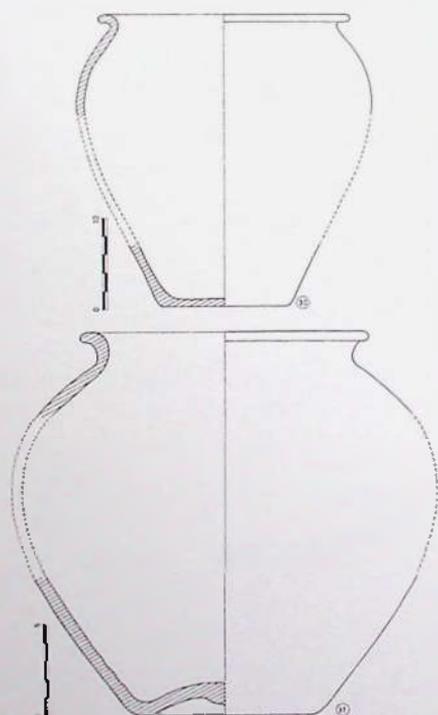


FIGURA 226. Urnas de provisiones de la cocina de la casa D9.

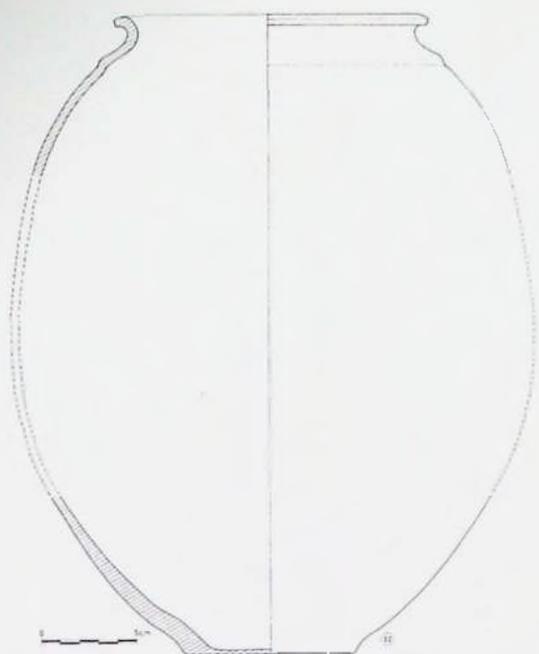


FIGURA 227. Vaso de provisiones de la cocina de la casa D9.

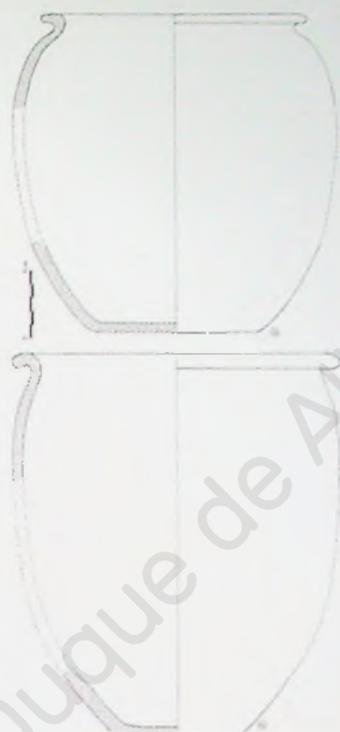


FIGURA 228. Urnas de provisiones de la cocina de la casa D9.



FIGURA 229. Olla y vaso de provisiones de la cocina de la casa D9.

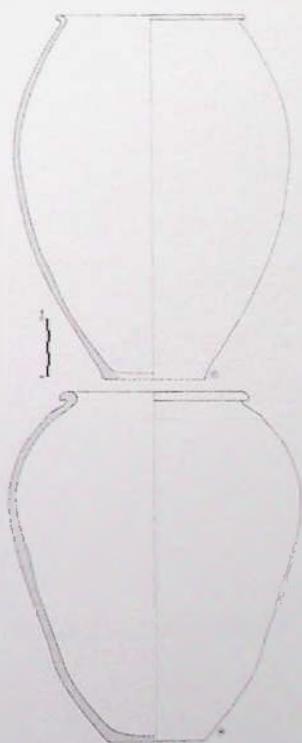


FIGURA 230. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D9.

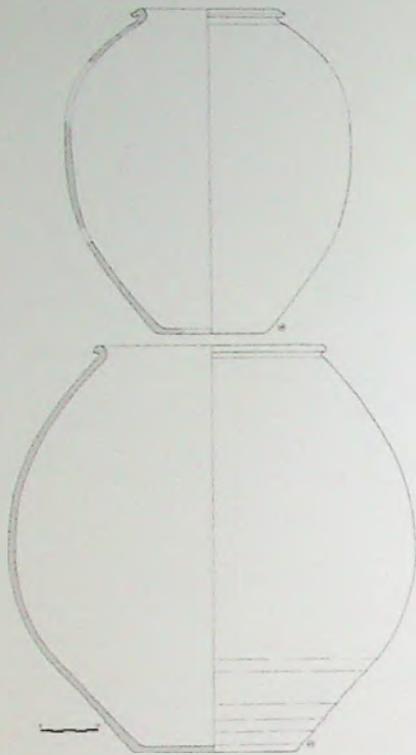


FIGURA 231. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D9.

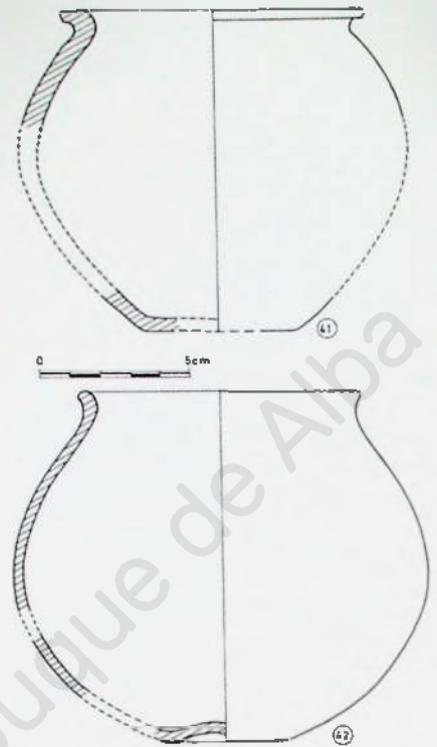


FIGURA 232. Ollitas de la despensa 3 de la casa D9.

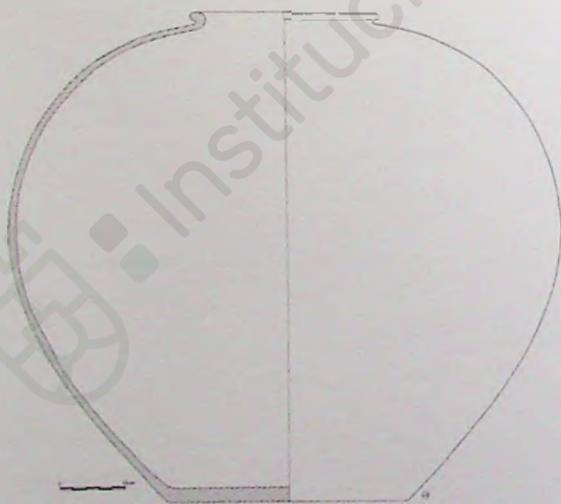


FIGURA 233. Gran vaso de provisiones de la despensa 3 de la casa D9.

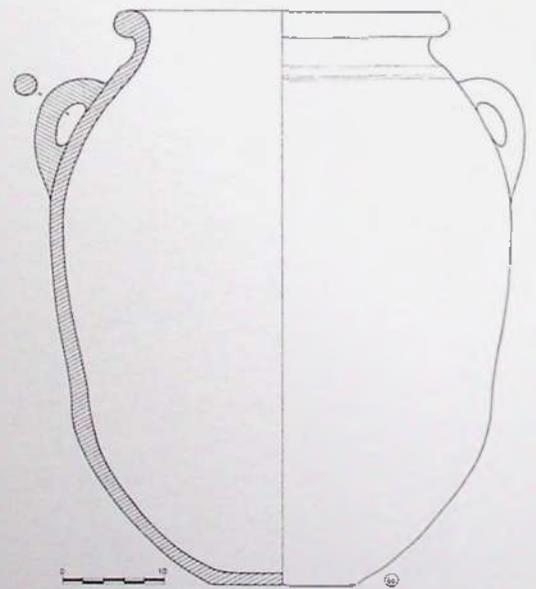


FIGURA 234. Vaso de provisiones de la despensa 3 de la casa D9.

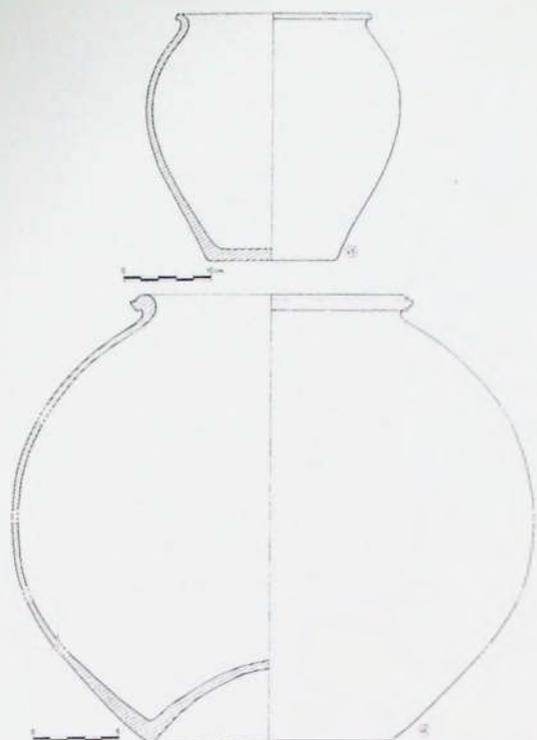


FIGURA 235. Olla y urna de provisiones de la despensa 3b de la casa D9.



FIGURA 236. Olla de la habitación de entrada a la casa D9.

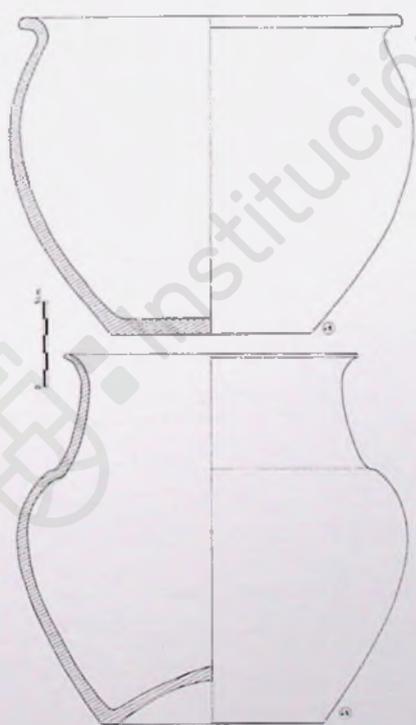


FIGURA 237. Vasos de cerámica de la habitación de entrada a la casa D9.

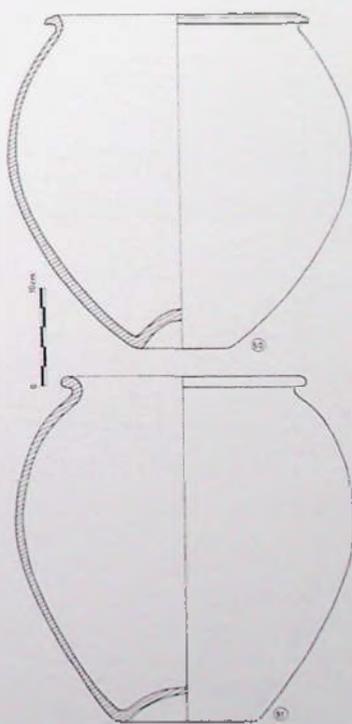


FIGURA 238. Urnas de provisiones de la habitación de entrada a D9.

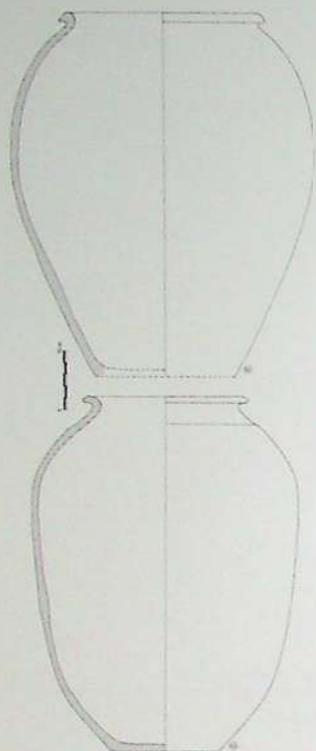


FIGURA 239. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a D9.

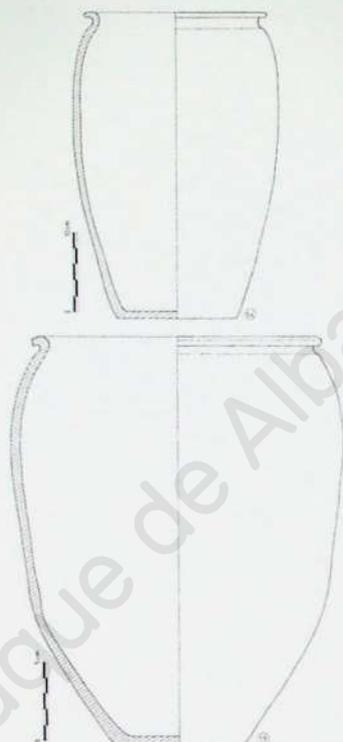


FIGURA 240. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a D9.

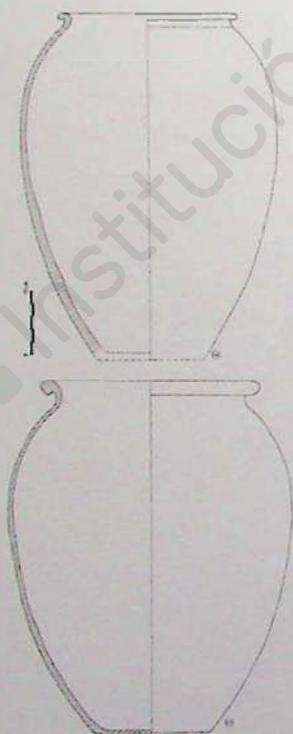


FIGURA 241. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a D9.

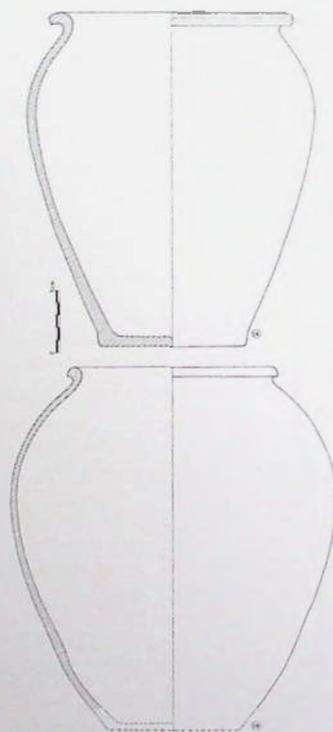


FIGURA 242. Vasos de provisiones de la habitación de entrada a D9.

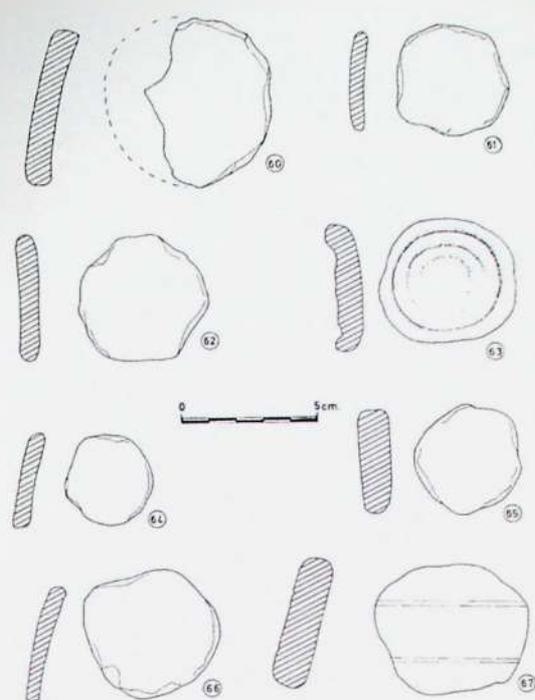


FIGURA 243. Discos de cerámica de la casa D9.



FIGURA 244. Afiladera de piedra y pesas de telar del vestíbulo de D9.

CASA: D-9

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	216	86/152	Clavo	Fe	F				L. 9.2	1. 3. Entre pesas telar
2	216	86/152	Hembrilla	Fe	F				Lt. 39	1. 3. Entre pesas telar
3	216	84/278	Cuchillo	Fe	F				L. 14	4. Afalcatado
4	216	87/200	Abridor ?	Fe	F				Lc. 2.3	5. 3. subparalelepípedo
5	216	87/69	Punzón	Fe	F				Lc. 5.8	Porche. 3. Sección cuadrada
6	216	85/195	Bola	Br	F				D. 2.5	1. 3. Cabeza aguja
7	216	87/66	Punzón	Fe	F				L. 10	3b. 3. Forma irregular
8	217	86/163	Placa	Pb	F				Lm. 9	5. 2.
9	217	87/236-7	Discos	Pb	F				Lm. 3	4. 3. Perforación central
10	218	87/97	Olla	Cer	M	O	A		Db. 12	1. 3. Materia org. carbonizada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
11	219	87/82	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 3.3	1. 3. Cuadrantes en base
12	219	87/61	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.9	3b.3. Quemado en superf.
13	219	86/164	Fusayola	Cer	M	R	A		D. 4.3	5.2. Borde erosionado
14	219	87/68	V. romano	Cer	T	O	A	X	Lc. 1.9	Porche. 3. Decorac. espinas
15	220	87/62	Urna	Cer	T	O	A	S	A. 11.5	3b. 3. Rosetas y peine
16	220	87/96	Urna	Cer	T	O	A	A	Lc. 8.2	1. 3. Onda entre paralelas
17	220	87/208	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Lc. 12.5	5. 3. Doble banda y SS
18	220	87/52	Olla/urna	Cer	T	O	A	P	Lc. 5.6	3. 3. Bandas y círculos
19	221	87/101	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 17.5	1. 3. Mal decantado. Rojizo
20	221	87/85	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 17.8	1. 3. Mal decantado. quemado
21	222	87/102	Tap. ánf.?	Cer	T	O	A		Ac. 10	3b. 3 inferior. Falta borde
22	222	87/142	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 16.2	1. 3. Doble asa calada
23	223	87/115	Umia	Cer	T	O	A		Aa. 15	1. 3. Fragmento
24	223	87/147	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 19	1.3 Num. desgras. Incomplet
25	224	87/116	Olla	Cer	T	O	A		A. 13.5	1. 3. Quemada al exterior
26	224	86/203	Olla	Cer	T	O	A		A. 10.6	1. 2. Quemado interior y ext.
27	224	87/98	Olla	Cer	T	O	A		A. 12.5	1. 3. Huellas fuego
28	225	86/249	Olla	Cer	T	O	A		A. 14.2	1. 1. Junto muro exterior este
29	225	87/105	Olla	Cer	T	O	A		A. 13	Porche. 2. Erosionado
30	226	87/139	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 32	1. 3. Ancho núcleo gris
31	226	87/178	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 21	1. 3. Restos org. carbonizados
32	227	86/228	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 34	1. Horno. Entre piedras
33	228	87/140	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 23	1. 3. Ancho núcleo gris
34	228	87/141	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 28	1. 3. Quemado al exterior
35	229	87/110	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 49.5	1. 3. Muy mal decantado
36	229	87/80	Olla	Cer	T	O	A		A. 31,2	1. 3. Restos org. carbonizados

N.º invent.	Figura a.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
37	230	87/137	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 62	1. 3. Mal dec. y cocido
38	230	87/175	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 61	1. 3. Num. desgrasantes
39	231	87/180	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 59	1. 3. Bien alis. y cocida
40	231	87/126	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 75	1. 3. Ancho núcleo gris
41	232	86/86	Ollita	Cer	T	O	A		Aa. 11	3. 2. Paredes ennegrecidas
42	232	86/84	Urmita	Cer	T	O	A		Aa. 12	3. 2. Paredes muy finas
43	233	87/120	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 81	3. 3. Mal decantado
44	234	87/24	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	A. 59	3. 3. Acanaladura. Asas
45	235	87/32	Olla	Cer	T	O	A		A. 29	3b. 3. Quemado al exterior
46	235	87/38	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 26	3b. 3. Paredes exfoliadas
47	236	87/215	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 23	4. 3. Sobre pesas telar
48	237	87/218	Olla	Cer	T	O	A		A. 18.5	4/5. 3. Huellas fuego
49	237	87/99	Urna	Cer	T	O	A		A. 21.5	4. 3. Paredes ennegrecidas
50	238	87/224	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 34	4. 3. Sobre pesas telar
51	238	87/242	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 36	4/5. 3. Sobre p. molino
52	239	87/214	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 61	4/5. 2. Tosca.
53	239	87/205	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 60	4. 3. En ángulo NE.
54	240	87/192	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 38	4/5. 3. Con semillas
55	240	87/195	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 25.5	4/5. 3. Teñido por cenizas
56	241	87/225	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 54	4/5. 3. Superficie cuarteada
57	241	87/212	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 55	4/5. 3. Lado W
58	242	87/196	Vaso prov.	Cer	T	R	A		A. 26.5	4/5. 3. Muy mal decantado
59	242	87/228	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 29	5. 3. Base descompuesta

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
60	243	86/204	Fichas o discos recortados sobre fragmentos de vasijas utilizados	Cer	T	O	A		D. 6,5	1, 2. Fragmento urna
61	243	87/103		Cer	T	O	A		D. 4,5	3b, 3. Fragmento olla
62	243	86/85		Cer	T	O	A		D. 4,5	3, 3. Ángulo SE.
63	243	87/95		Cer	T	O	A		D. 5	1, 3. Fragn. base cuenco
64	243	86/226		Cer	T	O	A		D. 3,5	4, 3. Ángulo NE.
65	243	86/220		Cer	T	O	A		D. 4	Estrato superficial
66	243	86/225		Cer	T	O	A		D. 5	4, 3. Ángulo NE.
67	243	86/205		Cer	T	O	A		D. 5,5	1, 2. Fragn. vaso provis.
68	244	87/229	Pesas telar	Cer					L. 14,8	4, 3. Ángulo NE. Gran tamaño. Perforaciones transversales y señales roce hilos. Bases lisas o con marcas incisas
69	244			Cer					L. 16	
70	244			Cer					L. 16	
71	244			Cer					L. 15	
72	244			Cer						L. 13,5
73	244	86/167	Afiladera	P					L. 28	1, 3. Abundantes señales uso

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-10

No se trata de una casa corriente, sino de una sencilla habitación de tamaño grande y muros mal contruidos, que se extiende entre los 91 y los 99 m N y los 5 y los 11 m W aproximadamente (fig. 245). En ella no se observa puerta alguna bien definida, que pudo estar en cualquiera de las partes de paramento que faltan.

El muro N es, de hecho, el S de D9 y D12, al cual se adosa por el exterior esta sencilla habitación que llamamos D10. Los suyos propios, al E y al W, están constituidos por piedras grandes, dispuestas en una sola hilada, o a lo sumo en dos, y de manera muy irregular, apareciendo las de la superior, por lo general, cuando existen, removidas por las raíces de las plantas y en posición inestable.

El ángulo SE, lo ocupa una pequeña masa rocosa, hacia la que se dirigen los muros E y S, pero sobre la cual no se conserva ninguna piedra intacta, si alguna vez la hubo.

El muro W resulta de lo más confuso. Aun construido también a base de grandes piedras, aparece, desaparece o se retranquea de manera caprichosa, sin que podamos conocer su dirección original.

En el centro de la estancia, y en otros lugares puntuales, aparece la roca rebajada al nivel de habitación. Y, hacia el centro de su mitad meridional, restos del hogar, muy mal conservados también, casi una simple mancha subcircular de tierra rojiza, de límites imprecisos, con unos 75 cm de diámetro.

A pesar de la pobreza de sus estructuras, los materiales arqueológicos recogidos en esta habitación han sido de indudable interés, lo que nos hace pensar en la posibilidad de que pueda tratarse de una casa de reunión, a la que la gente iba con sus mejores galas, con fíbulas de bronce y con dinero, e incluso de culto o hechicería, por la presencia de un pebetero de bronce y de un peculiar vaso de cerámica de pequeño tamaño con señales de fuego, como veremos a continuación.

Justamente al lado de la clavija de los 95 m de la línea cero, junto al muro W, encontramos el puente de una de esas fíbulas de bronce, de tipo Nauheim (4).

En el ángulo NE, de la casa, adosado al muro medianero con la habitación 3b de D9, recogemos fragmentos de una vasija de provisiones. Es una urna de tamaño grande, de pasta bien decantada y alisada y huellas al exterior de la espátula del alfarero (30). Otra había en el centro de la habitación (31). Por debajo de ésta, en posición normal, sobre el suelo, un cuchillo afalcado (2). Y entre ambos, el muro y el vaso, casi en línea, encontramos una nueva fíbula de bronce, ésta de tipo Aucissa (1), a la que falta parte de la aguja y del pie, la parte inferior de un vaso de cerámica gris (40), con pie de copa y asa de cinta acanalada (47), y un denario romano republicano, que se hallaba exactamente a 60 cm del muro N y 1,30 m del E. Y todos a 80 cm de profundidad bajo la superficie, a la cual se constata el nivel de ocupación.

El denario (86/124), de los monetales Quintus Fufius Calenus y Mucius Cordus, es de tipo serrado y una gran riqueza parlante. Presenta por el anverso las cabezas superpuestas del Honor, laureada, y la Virtud, galeada, mirando ambas a la derecha. Detrás de la primera, HO(nos); delante de la segunda, VIRT(us), con nexo de RT. Debajo, KALENI. Y por el reverso las figuras en pie de Roma e Italia, ésta con túnica larga y el cuerno de la abundancia, aquélla con túnica corta y una lanza en la mano izquierda, mientras se estrechan la derecha. A un lado, bajo el caduceo, ITAL, con nexo de TAL; al otro, R0. En exergo, CORDI. Ambos motivos dentro de grafila. Tiene la moneda un módulo de 19 mm, y su peso es de 3,1 gr. Se ha fechado hacia el 69 a.C. (Seaby, Fufia, 1; Sydenham, 797; Grueber, 3358) (fig. 246).

A la misma profundidad que el denario, pero junto al muro medianero con el horno, encontramos un largo vástago de hierro (14), partido en dos fragmentos, otro vaso de provisiones (32), colocado directamente sobre la roca que ocupa esta parte de la casa, una larga afiladera de piedra de forma paralelepédica, y lo que debe ser la mano de un mortero de piedra con señales de uso por sus dos extremos, y con una de sus caras intensamente quemada (46).

Al lado opuesto de la habitación, a 2,50 m del muro N y 2,20 del E, recogemos un pequeño pebetero de bronce (2), con cuerpo moldurado, la hoja de un puñal (5), caída, de canto, una placa de plomo (8) y algunos hierros de escasa importancia (9 a 13). Y con ellos una curiosa ollita en

forma de tetera (20), con señales de intenso contacto con el fuego en toda la base y las paredes hasta media altura, e incluso hasta el borde, tres fusayolas de cerámica (41 a 43) y dos afiladeras de piedra (44-45), las dos incompletas y con señales de uso.

En el ángulo NW., cerca del muro que cierra la casa por este lado, alrededor de una piedra de mediano tamaño, se hallaban un nuevo vaso de provisiones, de paredes muy gruesas (26), y

un escoplo con la anilla de hierro para sujetar el mango de madera (17). Bajo los fragmentos del vaso aparecerían un clavo (11) y una placa de hierro (16), aquél en dirección N-S, y un nuevo denario republicano (87/17), éste de la familia Scribonia, concretamente de Lucius Scribonius Libo, que fue monetario el año 55 a.C.

Puede verse en el anverso de este denario la cabeza diademada del dios de la "buena suerte", mirando a la derecha; delante BON(vs)

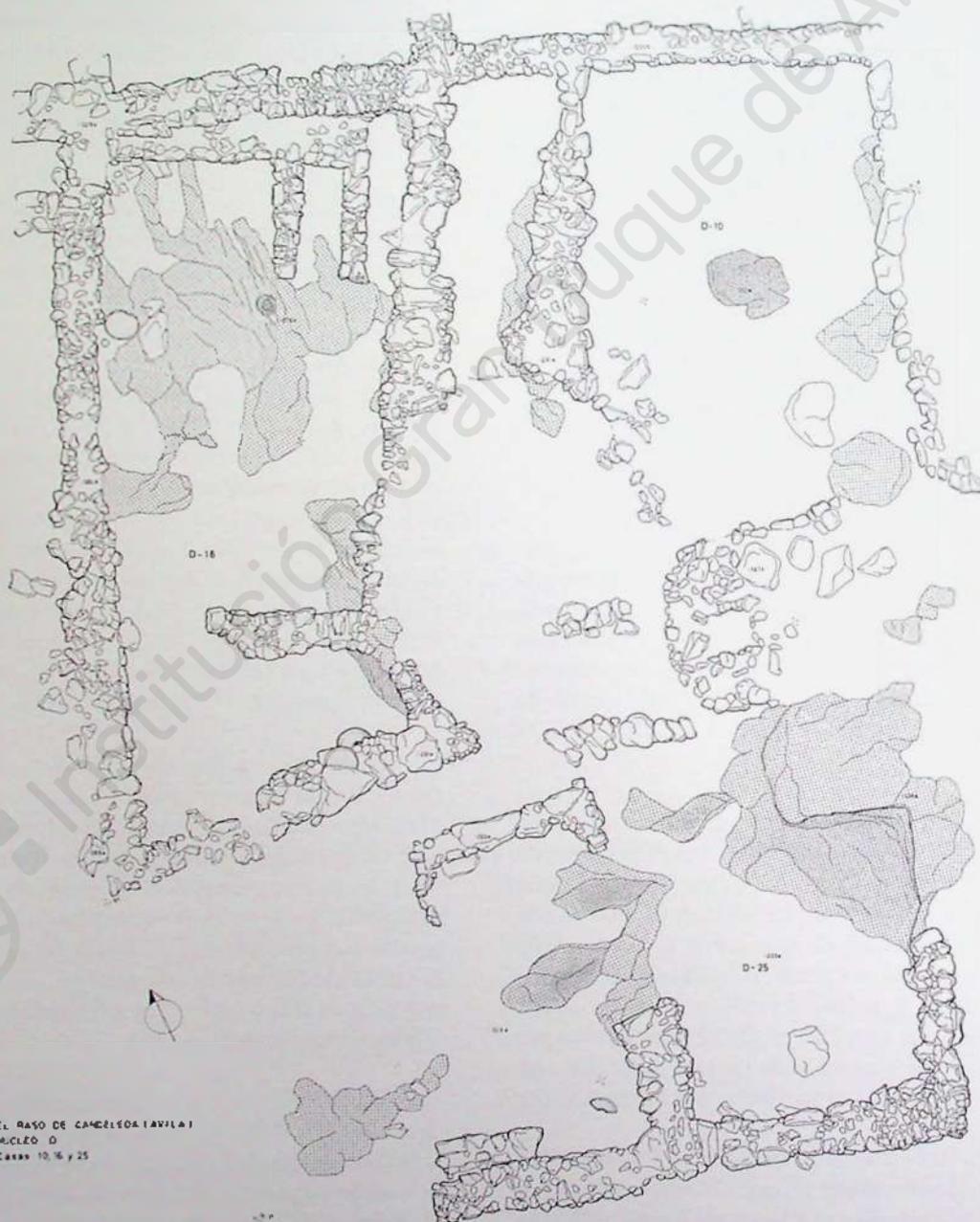


FIGURA 245. Casas D10, D16 y D25. Planta general.

EVENT(us); detrás, LIBO. Dentro de grafila. Y en el reverso, un brocal de pozo decorado con una rama de laurel entre dos liras. Encima, PVTEAL. Debajo, unas tenazas. En exergo, SCRIBON. Dentro de grafila también. Su peso es de 3,1 gr, tiene un módulo de 19-20 mm y su conservación es mediana, ya que está ligeramente desgastado. Los cuños en posición 12.50 (Seaby, Scribonia, 8; Sydenham, 928; Grueber, 3382) (fig. 246).

En el extremo meridional de la habitación, cerca sin duda de donde pudo estar la puerta de entrada, saldrían diversas pesas de telar, en pésimo estado de conservación (33 a 37). En el ángulo W de este lado, una anilla de bronce, a 30 cm de profundidad (3).

Hacia el centro de la mitad meridional de la habitación, cerca del hogar, aparecería finalmente otro vaso de provisiones. Había sido inicialmente semienterrado, pues se hallaba embutido en el suelo y rodeado de piedras,

cuyo nivel superior coincidía con el de ocupación. Su estado de conservación era, debido a ello, pésimo.

Mezclados con los fragmentos de los vasos de provisiones, salen siempre los de otros vasos más pequeños, que pensamos debieron ser utilizados para facilitar el uso de aquellos. Así, junto al vaso 32, aparecen los de la urna 29, una urnita gris, relativamente bien decantada, con la base acusadamente rehundida, y los de la olla 27, tosca, mal decantada, como la mayor parte de ellas, con sus paredes quemadas y ennegrecidas al interior y al exterior. Tosca es también la pasta de la urna 25, una urna de tamaño grande, aparecida en las inmediaciones del vaso. Un fragmento de otro vaso de provisiones presenta una marca de alfarero acanalada (18). Con ellos se hallaba también un cuenco mal decantado, perdido el borde (38), un fragmento de otro, gris, con una acanaladura horizontal por la parte superior (39), y otro vasito gris, ovoide, al que solo falta el labio (19) (fig. 247 a 262).



FIGURA 246. Denarios romanos republicanos de la casa D10.

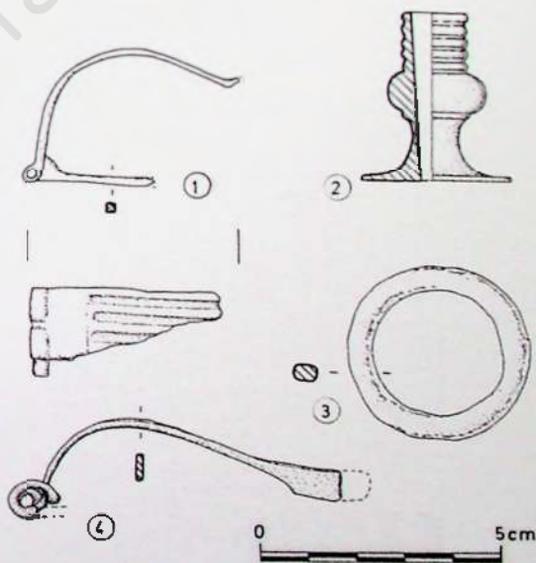


FIGURA 247. Candilero, fibulas y anilla de bronce de la casa D10.

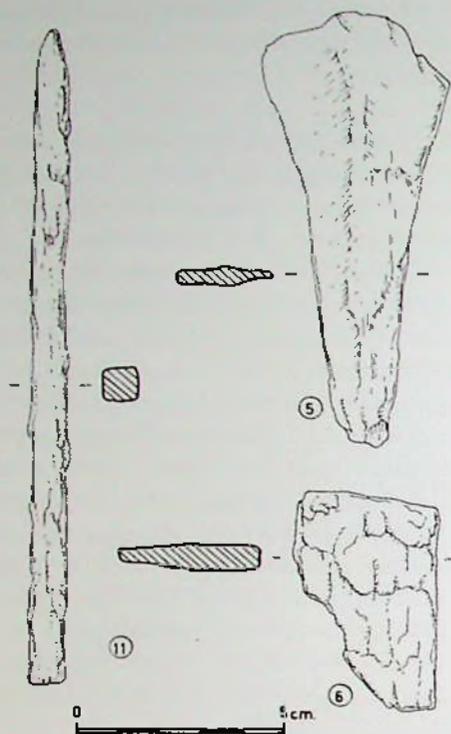


FIGURA 248. Hoja de puñal y otros objetos de hierro de la cocina de D10.

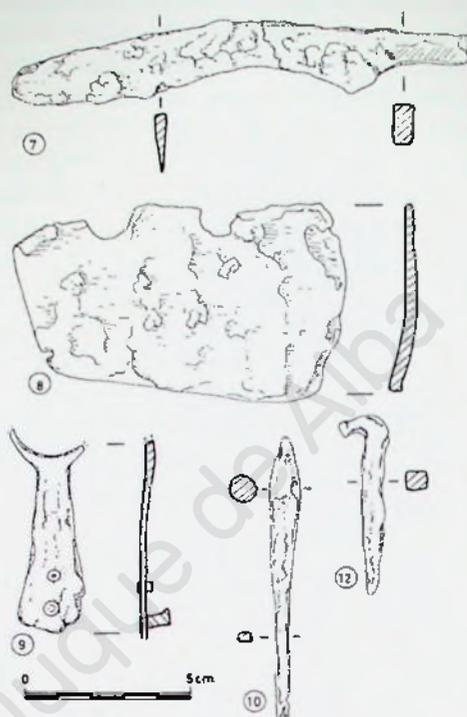


FIGURA 249. Cuchillo, punzón y otros objetos de hierro de la casa D10.

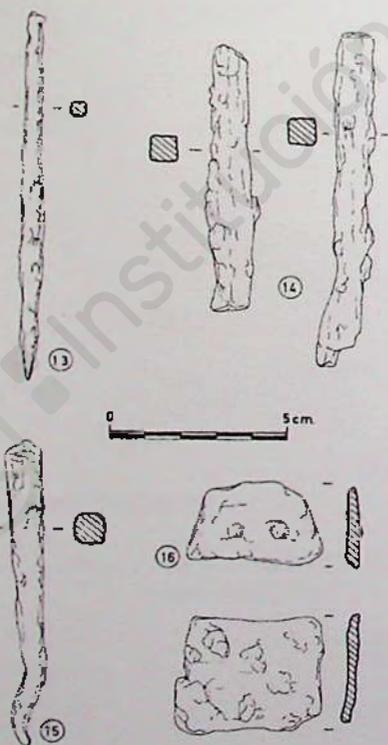


FIGURA 250. Diversos elementos de hierro de la cocina de la casa D10.

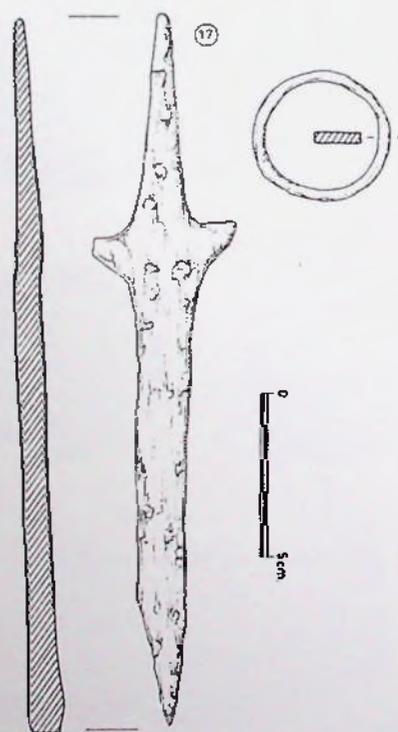


FIGURA 251. Escoplo de hierro de la cocina de la casa D10.

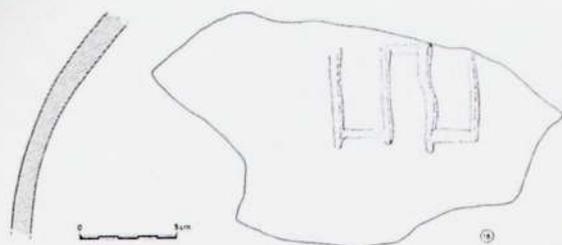


FIGURA 252. Fragmento de vaso de provisiones con marca de alfarero de D10.

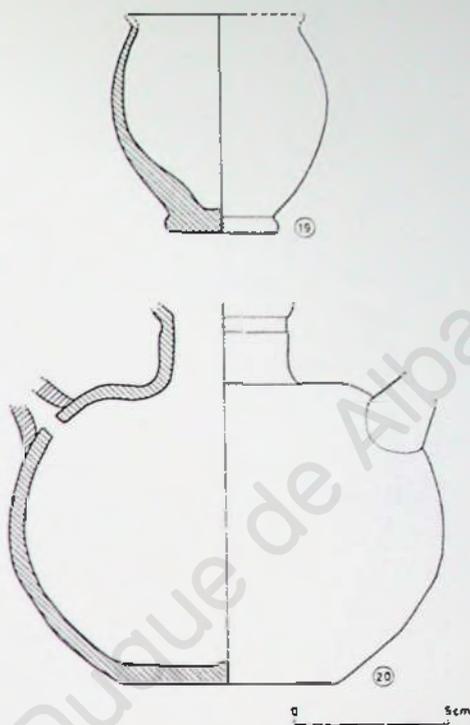


FIGURA 253. "Tetera" y vaso de beber de la casa D10.

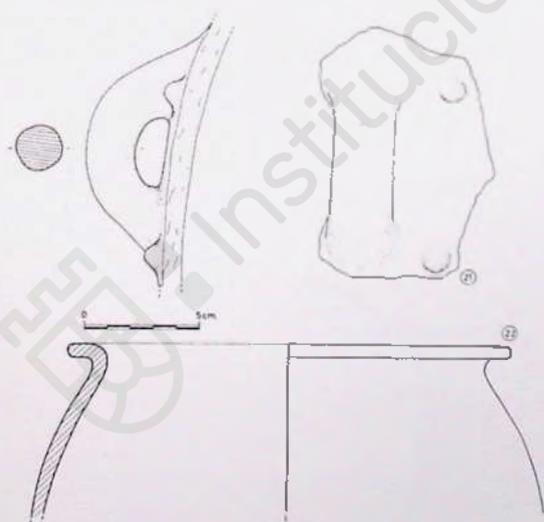


FIGURA 254. Asa con mamelones y olla de la cocina de la casa D10.

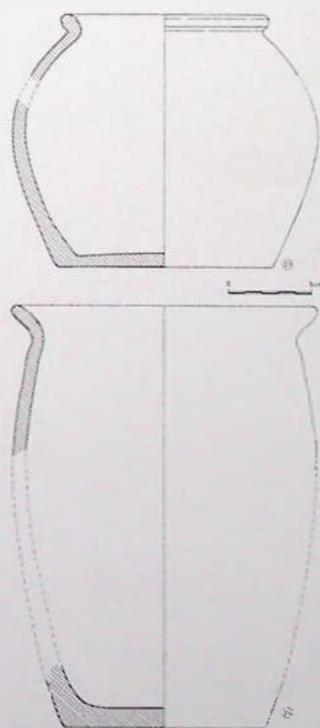


FIGURA 255. Ollas de la casa D10.

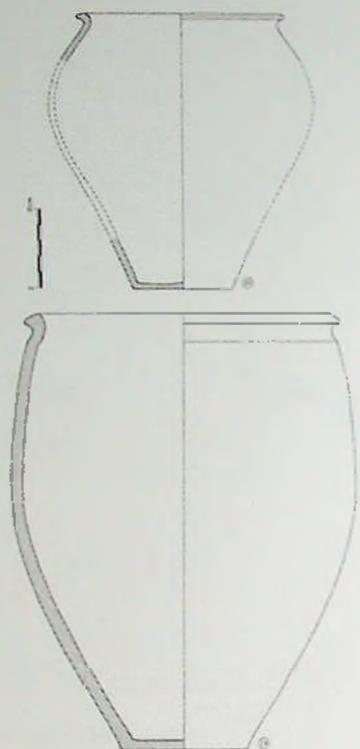


FIGURA 256. Urna y vaso de provisiones de la cocina de la casa D10.

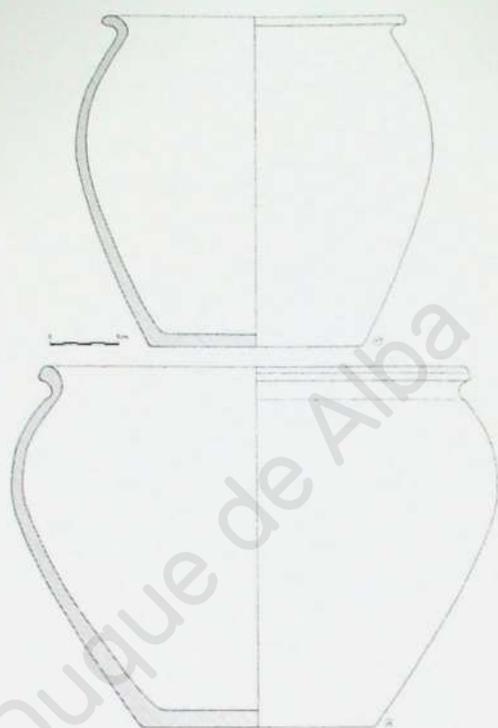


FIGURA 257. Olla y vaso de provisiones de la cocina de la casa D10.

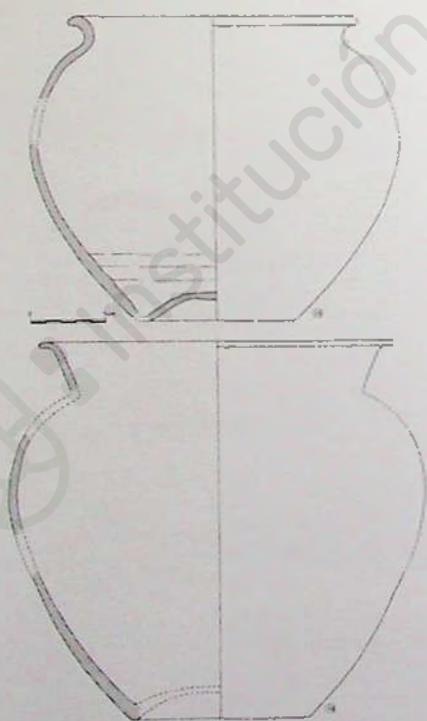


FIGURA 258. Urnas de provisiones de la cocina de la casa D10.

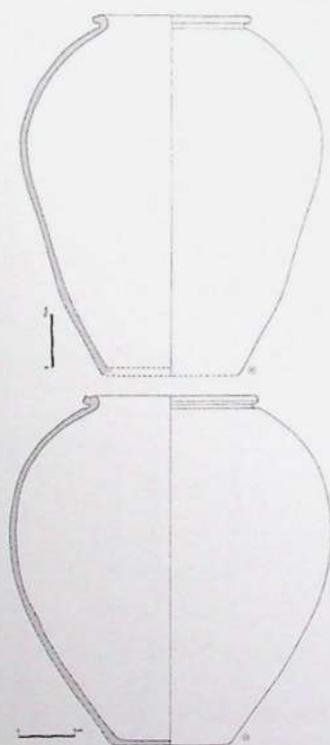


FIGURA 259. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D10.

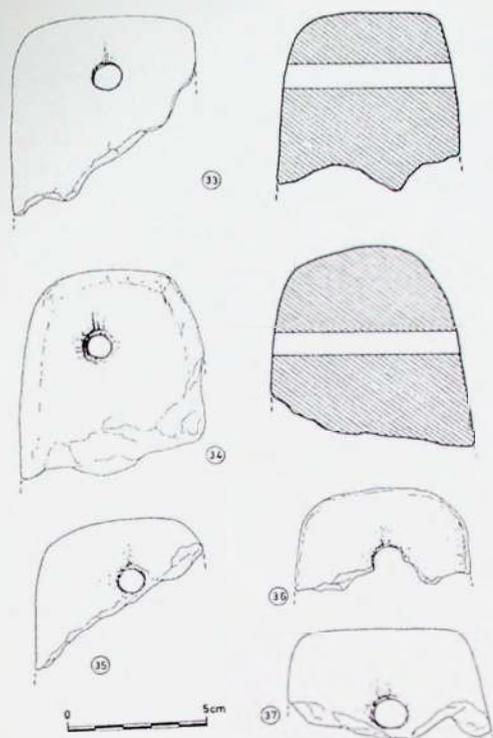


FIGURA 260. Pesas de telar de la cocina de la casa D10.

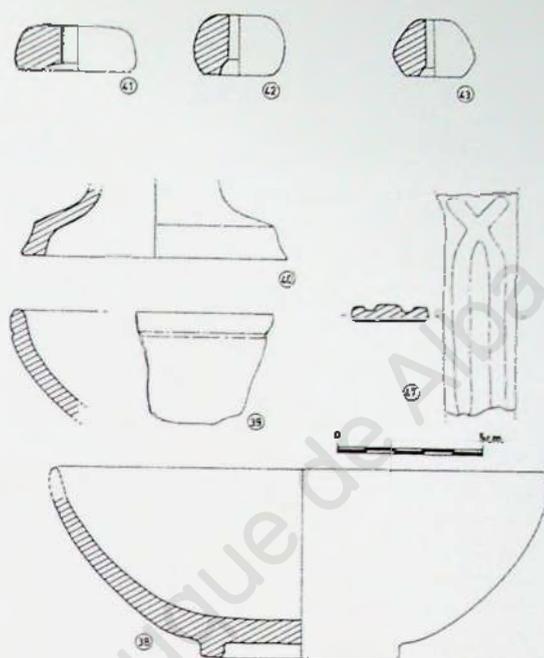


FIGURA 261. Cuencos, fusayolas y otros fragmentos de cerámica de D10.

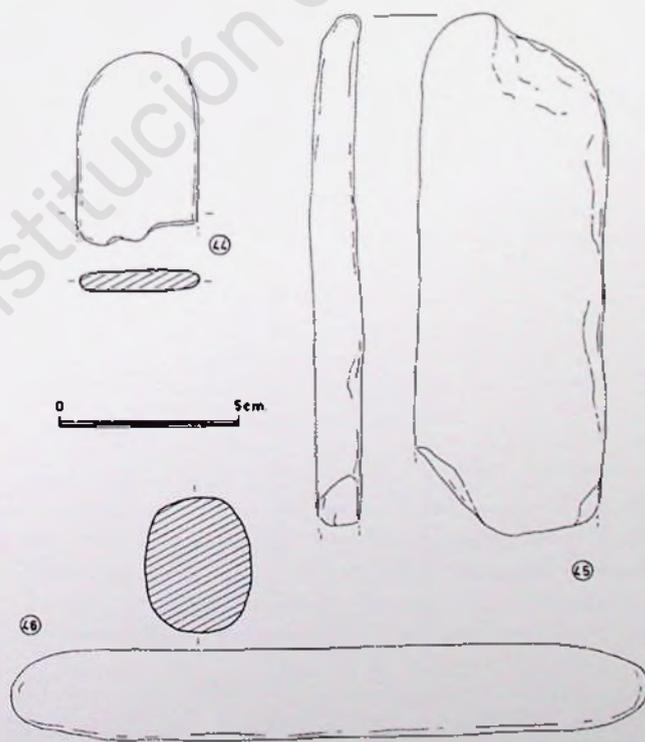


FIGURA 262. Afiladeras y mano de mortero de la casa D10.

CASA: D-10

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	247	86/123	Fíbula	Br					Ac. 3.2	Tipo Aucissa. Incompleto
2	247	86/141	Pebetero	Br					A. 3.7	1. 3. Cuerpo moldurado
3	247	88/105	Anilla	Br					D. 3.8	1. 3. Ángulo SW.
4	247	87/246	Fíbula	Br					Lc. 7	95/0 m Tipo Nauheim
5	248	86/142	Hoja puñal	Fe					Lc. 11	1. 3. Falta empuñadura
6	248	86/143	Placa	Fe					Lc. 5.5	1. 3. Incompleta
7	249	86/54	Cuchillo	Fe					Lc. 14	1. 3. Afalcatado
8	249	86/51	Placa	Pb					Lm. 10	1. 3. Muecas en borde
9	249	86/52	Grapa	Fe					Lm. 6	1. 3. Anilla en extremo
10	249	86/53	Punzón	Fe					Lm. 9	1. 3. Cabeza engrosada
11	249	86/55	Vástago	Fe					Lm. 21	1. 3. Dos fragmentos
12	249	86/56	Escarpia	Fe					Lm. 6	1. 3. Doblada. Sin cabeza
13	250	87/21	Punzón	Fe					L. 11.2	1. 3. Con fragmentos n.º 32
14	250	86/146	Vástago	Fe					Lc. 18	1. 3. Dos fragmentos
15	250	86/168	Clavo	Fe					Lc. 9.3	1. 3. Falta la cabeza
16	250	86/192	Placa	Fe					Lm. 4	1. 3. En dos fragmentos
17	251	86/166	Escoplo	Fe					L. 21.6	1. 3. Con anilla mango
18	252	86/230	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Lm. 21	1. 3. Marca alfarero
19	253	87/1	Vaso beber	Cer	T	R	A		Ac. 7.5	1. 3. Falta el labio
20	253	86/246	Hervidor	Cer	T	O	A		Ac. 13	1. 3. Con pitorro. Quemado
21	254	87/87	Asa v. prov	Cer	T	O	A		Lc. 11,5	1. 1. Pezones periféricos
22	254	87/51	Olla	Cer	T	O	A		Db. 19	1. 3. Ennegrecida
23	255	87/86	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 16	1º. Superficie crosionada
24	255	87/90	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 27	1. 3. Mal decantada
25	256	86/232	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 35	1. 3. Mal decantada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones	
26	256	87/144	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 56	1. 3. Gruesos desgrasantes	
27	257	87/35	Olla	Cer	T	O	A		A. 25	1. 3. Paredes quemadas	
28	257	87/123	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 28	1. 3. Ancho núcleo gris	
29	258	87/36	Urna prov.	Cer	T	R	A		Aa. 22	1. 3. Base rehundida	
30	258	87/111	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 27	1. 3. Señales espátula	
31	259	87/143	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 69	1. 3. Mal decantada	
32	259	87/55	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 33.5	1. 3. Gruesos desgrasantes	
33	260	87/117	Pesas de telar	Cer	M	O			Ac. 7	1. 3. Muy mal decantadas y cocidas. Troncopiramid.	
34	260	88/162		Cer	M	O			Aa. 7.5		
35	260	87/118		Cer	M	O			Aa. 5		1. 3. Aristas suavizadas
36	260	87/119		Cer	M	O			Ac. 3.5		1. 3. Incompleta
37	260	87/145		Cer	M	O			Ac. 4		1. 3. Con fragmento vaso
38	261	87/37	Cuenco	Cer	T	O	A		Da. 17	1. 3. Falta el borde	
39	261	87/146	Cuenco	Cer	T	R	A	A	Lc. 5	1. 3. Línea bajo labio	
40	261	86/233	Copa	Cer	T	R	A		Fragm.	1. 3. Pie. Con asa n.º 47	
41	261	86/156	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 4.2	1. 3. Cilíndrica	
42	261	86/158	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3	1. 3. Base rehundida	
43	261	86/157	Fusayola	Cer	M	O	A		Dm. 2.9	1. 3. Bitroncocónica	
44	262	86/148	Afiladera	P					Lc. 5.8	1. 3. Incompleta. Usada	
45	262	86/149	Afiladera	P					L. 15.5	1. 3. Señales uso. Incompleta	
46	262	87/134	Mano mortero	P					Lc. 18	1. 3. Canto rodado	
47	261	86/157	Asa cinta	Cer	M	R	A	A	Lc. 7.9	1. 3. Pertenecce a n.º 40	

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vínea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-11

Se extiende entre los 55 y los 70 m "a" (fig. 263). Es una casa larga, de planta rectangular, constituida por tres habitaciones, más un amplio corral, cerrado por grandes piedras, que parecen alineadas. Abre su puerta al este, como suele ser frecuente, aunque no lo sea que lo haga en el ángulo meridional de la casa y no en el centro del muro de fachada. Un gran risco intencionadamente rebajado ocupa toda la parte central de la vivienda. A su lado, de E a W, otro similar, éste de aspecto paralelepípedo, y también rebajado intencionadamente por la parte superior. Parece apropiado para haber servido de apoyo o asiento, pues su parte superior queda a 55 cm por encima del suelo. Tiene 1,70 m de largo por 30-40 cm de ancho. Entre el primero y la puerta principal se observan huellas de un hogar muy rústico, simple indicio quizá de trabajos culinarios al aire libre.

El muro frontal de la casa tiene 45 cm de anchura y conserva 50 de altura. Es un muro de poca calidad, en el que alternan las piedras de tamaño mediano con las pequeñas. Por el extremo oriental no se une con ningún otro paramento, sino que queda exento para dar lugar a la puerta de entrada, la cual abre en una esquina de la casa, entre el muro E-W y el N-S. Es un muro mal definido, constituido en parte por la roca base rebajada, complementada con mampostería de tamaño desigual. Sirven de jamba por este lado dos grandes piedras de esquina, la inferior de las cuales apoya directamente en la roca.

La primera habitación de la casa, 3b, es un posible porche de planta subtriangular. Por el E se halla completamente invadida por el granito de la base, rebajado; por el W, por un pequeño muro de 35 cm de anchura, perpendicular al frontal, que apenas sobresale del nivel de habitación; por el S da lugar al muro frontal y por el N queda abierta una pequeña puerta de 70 cm de anchura que da acceso al interior de la vivienda, constituida la jamba oriental por un gran risco que emerge del suelo y alcanza, retranqueándose progresivamente, hasta 1 m de altura.

El pequeño muro interior de mampostería delimita al SW. de la casa una pequeña habitación rectangular, 3, abierta a su vez a la cocina y a la habitación de entrada, y cerrada al W por el muro medianero con la casa D13, muro que se refuerza por el interior de la habitación con un pequeño

poquete o banco de solo una hilada de piedras, de tamaño grande, alrededor de los 50 cm de anchura. Este muro de refuerzo o posible poyo solo se observa en esta habitación, tanto en el muro W como en el N. En las restantes se presenta exclusivamente el medianero, con sus 50-55 cm de grosor.

En el centro de la casa, la cocina, separada de la habitación 3 por un muro corto, pero ancho, 60-70 cm, y 45 cm de altura en su mitad occidental. La oriental no existe, sin duda perdida, pues se conservan algunas piedras pequeñas de lo que tuvo que ser su nivel inferior, enfrentadas al muro anterior y dejando un vano aproximado de unos 80 cm. Es prolongación de un gran risco que ha sido retocado para hacerlo coincidir con el muro.

La habitación tiene planta rectangular. Se entra a ella por una puerta situada al sur, y se pasa a la despensa, que se abre al fondo, por medio de otra, abierta al lado opuesto, al norte.

El muro que separa cocina y despensa tiene 45 cm de grosor, y a él se adosa un banco de 40 cm de anchura y otros 40 de altura, contruidos con piedras desiguales, algunas de buen tamaño y muy bien colocadas. En longitud ocupa toda la del muro, de mampostería desigual y pobre aspecto. Al extremo, en el ángulo NE., se une con un risco de su misma altura, cuya parte superior, intencionadamente amesetada, de planta triangular, parece apropiada para servir de apoyo a un pie derecho. En el muro este alternan los grandes riscos rebajados, algunos de hasta 1,60 m de longitud, con la mampostería, que rellena las grietas y ocupa las zonas exentas. También invaden los riscos el ángulo SW. de la habitación. En el centro estuvo el hogar, del que solo hemos observado algunos indicios por el enrojecimiento de la tierra.

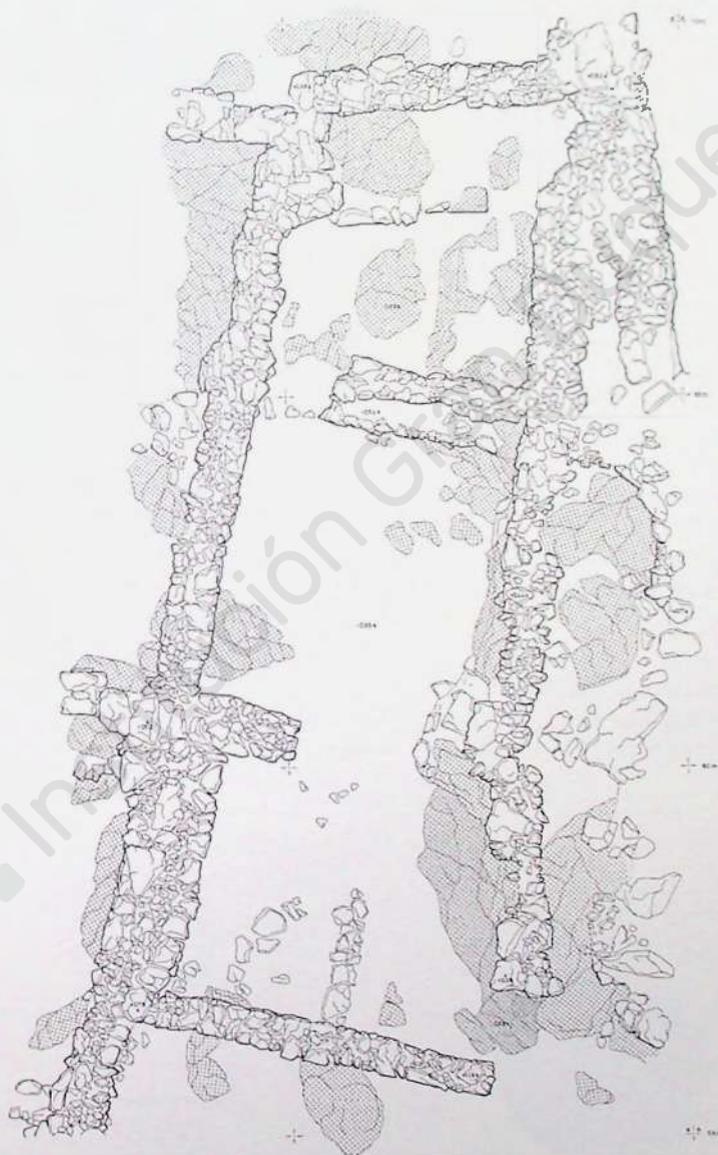
A la despensa, que ocupa el fondo de la vivienda, se pasa salvando un pequeño escalón, pues se halla a un nivel ligeramente superior. En el ángulo NW. la puerta, de cuya estructura debieron de formar parte algunos adobes de 7-8 cm de grosor, que aparecen fragmentados en el suelo, este se halla invadido por los riscos de la base, que en gran parte constituyen el piso de la habitación y lo dejan a distintos niveles, más alto cuanto más al N. En el muro E ya ha desaparecido la roca base. Es todo mampostería de tamaño mediano y grande, lo mismo que en el norte, en el muro

medianero con el corral de D6, el cual alcanza aquí hasta 1 m de altura y tiene 55 cm de grosor.

En la despensa, el muro E de D11 viene a coincidir con el longitudinal que cierra D6, el cual se prolonga más allá de esta casa, aprovechándolo al principio, pero dando lugar después a dos muros adosados de hasta 1,50 m de anchura, que posteriormente se separan formando una pequeña cuña, a un lado y otro de una serie de grandes riscos, el de la casa D11 al W, y lo que debe ser un encerradero de ganados, pues el espacio que

delimitan está por completo cubierto de piedras de gran tamaño, al este, zona en la que se aprecia la existencia de otras más pequeñas alineadas de manera sencilla, que quizá intentan separar distintos espacios.

Por delante de la casa, y hasta llegar a la que llamamos calle 8D, parece extenderse un amplio corral, cerrado al exterior por una serie de grandes piedras que se diría están alineadas, con un espacio intermedio como posible entrada, de manera similar a como las veíamos en D7.



EL RASO DE CANDELED- (AVILA)
 NUCLEO D
 Casa 11

FIGURA 263. Casa D11. Planta general.

Los hallazgos arqueológicos en esta casa han sido, como la propia estructura de su planta, de una gran sencillez.

En la habitación de entrada, la 3, todavía en el estrato de tapial, por debajo de la capa de tierra vegetal, que resulta ser extremadamente duro, aparece, tumbado, prácticamente completo, un vaso de provisiones de gran tamaño (22) con la boca mirando al W. Debajo de sus fragmentos se hallaban dos fusayolas, una esférica (6) y otra bitroncocónica (7), muy tosca y de factura muy torpe, pero decorada en toda su superficie por medio de líneas de puntos, en disposición radial en la base y verticales en las paredes.

Por debajo, en el nivel de habitación, encontramos, juntos, dos cuencos de forma similar, los cuales presentan además la particularidad de tener el fondo roto, diríamos que de modo intencionado (34-35), aunque no podemos saber con qué finalidad, quizá con la sencilla de servir como embudos, o algo similar. Ambos son de pasta relativamente fina, con desgrasantes de pequeño tamaño y superficie bien alisada. Separado de ellos, un tercer ejemplar (36), de pasta peor decantada, con mayor número de desgrasantes y con su fondo quemado por el interior. A un nivel más alto, dos de los típicos discos o fichas de juego, recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados (47, 48), y un fragmento de un vaso de provisiones decorado con la típica onda acanalada entre paralelas (12).

En la mitad occidental de la habitación, la que llamamos 3b, recogemos los restos de una urna de provisiones de buen tamaño (33), de pasta

mal decantada, y, adosado al muro occidental, con sus paredes cubiertas por completo de cenizas, la mitad inferior de una ollita de pequeño tamaño. Con ellas se hallaban en este pequeño recinto, al nivel de habitación, dos nuevas fusayolas, una lisa, en forma de casquete esférico (5), y otra decorada con oquedades en su base (4).

En la cocina, a los 62 m N, 3,50 m W y 85 cm de profundidad, todavía en la capa de tapial, pero inmediatamente encima del nivel de habitación, encontramos una *cuticula*, una piedra de ungüentos romana (8), labrada en pizarra, de forma cuadrada, con dos de sus esquinas rotas y algunas exfoliaciones, junto a un típico cuenco en forma de casquete esférico (29). Otro similar a él (28) se hallaba frente a la puerta de entrada. Los dos son de pasta mal decantada, y el segundo de ellos presenta además señales de haber estado en contacto directo con el fuego.

Entre los restos del hogar y el banco recogemos un pequeño cacharrito de barro, de boca subrectangular (27), que por su mala factura podría pensarse que se trata de un juguete, la tapadera de una olla (30), muy deleznable, y el borde de un vaso de provisiones decorado con la típica onda acanalada entre paralelas (11).

El vasito de boca subrectangular, con paredes curvas, está realizado a mano de manera muy irregular. A la torpeza de su factura se une el hecho de hallarse sus paredes en gran parte quemadas, tanto por el interior como por el exterior. Creemos que está completo. No se observan, al menos, señales de roturas. En un extremo de la parte inferior presenta una protuberancia que nos



FIGURA 264. Denario de la casa D11.

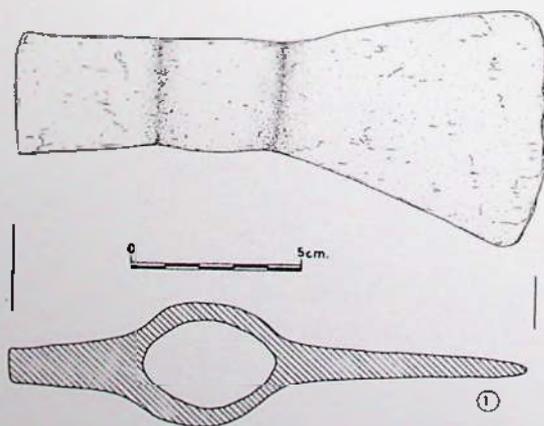


FIGURA 265. Hacha de hierro de la casa D11.

hace pensar pudiera tratarse de un vaso zoomorfo, con la representación esquemática de un ave, quizá una especie de pato, con el cuerpo en hueco, y cuya parte superior sería la que hemos considerado como base.

En la despensa, bajo el testigo transversal de los 65 m. junto a la entrada, por tanto, a ella desde la cocina, se hallaba un gran vaso de provisiones (19), de gruesas paredes y muy mal decantado, con ancho núcleo gris. Y en una zona ligeramente deprimida que se observa en el centro de la habitación, rodeada por riscos y piedras colocadas, y rellena de tierra cenicienta, recogemos diversos fragmentos de cerámicas revueltas, la hoja de un cuchillo de hierro (3), una afiladera (46) con señales de uso por ambas caras, y en una de ellas una estría como de haber servido para afilar punzones, un percutor y otro vaso de provisiones con gruesos desgrasantes (42), que quizá estuvo embutido en la depresión que observamos. Fuera de ella, en el ángulo SE. de la habitación, encontramos un cuenco (40) con las paredes quemadas y erosionado el fondo, dejando al aire los numerosos desgrasantes de su pasta. Allí mismo recogemos también algunos fragmentos de un segundo vaso

de provisiones, éste de boca muy ancha y base muy estrecha, en forma de tronco de cono invertido (41).

Sobre el poyo que se levanta al fondo de la despensa, hasta el muro N. encontramos los restos de una pátera de cerámica gris (13). Otra, de mayor tamaño y mejor conservada, cubierta de barniz negro, perdido éste casi en su totalidad, se hallaba en el ángulo NE. de la habitación, donde recogemos asimismo restos de una tapadera (20) que pudo haber servido a cualquier vaso de provisiones. Otro de estos vasos encontramos en el ángulo opuesto, el NW. Es un ejemplar pésimamente decantado y cocido (21).

A los 66.50 m. junto al muro W. encontramos una pesa de telar de gran tamaño (23), en forma de trapecio, con una perforación longitudinal, contra lo que suele ser normal, en la parte superior. Y en aquella misma zona, pero ya sobre el poyo, que nos hace pensar si no se hallará en función del telar, media docena de pesas más, éstas de menor tamaño, tres de las cuales pudieron recuperarse completas (24) y otras tres o cuatro fragmentadas, todas muy toscas y mal cocidas.

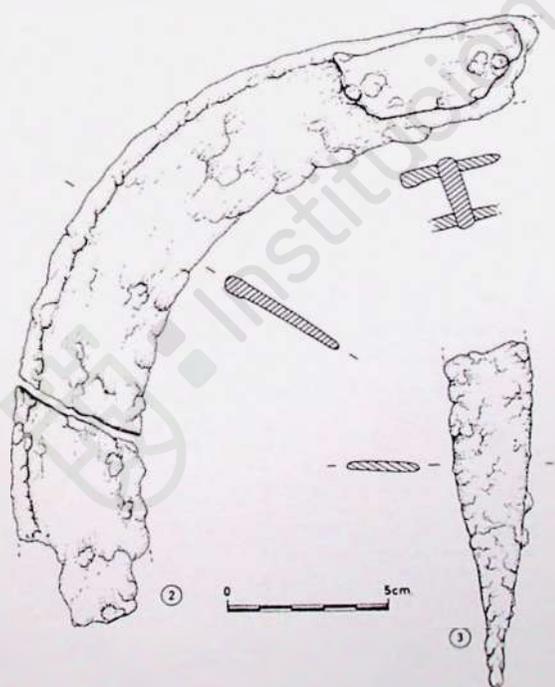


FIGURA 266. Hoz y hoja de cuchillo de la casa D11.

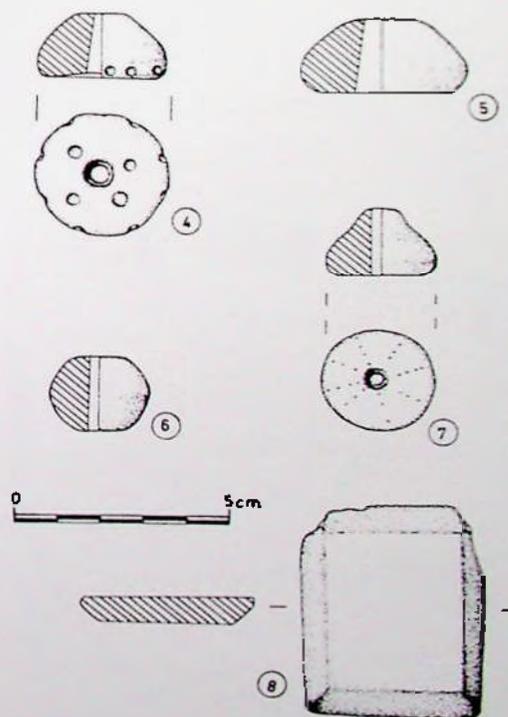


FIGURA 267. Fusayolas y cuticula romana de la casa D11.

prácticamente crudas, lo mismo que un ejemplar, incompleto, que encontramos en la cocina (26) y otro que recogimos en el corral (25).

A un nivel superior habíamos hallado, en la despensa, los restos de una hoz de hierro, con parte del mango (2), y todavía por encima, en la base del estrato de tierra vegetal, un hacha-martillo de cubo cilíndrico (1) y numerosos fragmentos de cerámica, vasos de provisiones, algunos decorados con distintos motivos acanalados bajo el borde (9, 10), ollas y urnas (15 a 18), a veces con sus paredes quemadas por contacto directo con el fuego, tapaderas (37), cazuelas (38) y cuencos (39). También algunas fichas recortadas sobre fragmentos de vasos de cerámica reutilizados (43 a 45, 49).

En lo que consideramos corral de la casa, en gran parte confundido con la calle o plaza 8D, los hallazgos han sido muy abundantes, y algunos de notable interés.

Para la historia del yacimiento en su conjunto lo tiene, sobre todo, la punta de lanza (1) (fig. 281 y 511) de finales de la Edad del Bronce hallada en la limpieza de las grietas de las rocas

inmediatas a la casa. Es del mismo tipo que las halladas en el depósito de la Ría de Huelva y, como ellas, puede fecharse en el s. IX a.C. (Coffyn, 1985: 207, lám. XXX,2).

Para la historia del poblado en sí tiene, sin embargo, mayor interés, como en otras ocasiones, el denario romano republicano (85/54), de la familia Porcia, que se ha fechado en los años 93-91 a.C. Presenta en el anverso una cabeza femenina, diademada y peinada con moño, mirando a la derecha. Detrás, ROMA, con nexo de MA. Debajo, M. CATO, con nexo de A y T. Y en el reverso, Victoria sentada mirando a la derecha, con el brazo derecho extendido, sujetando una pátera, y en la mano izquierda, sobre las rodillas, una palma. En exergo, VICTRIX, con nexo de TR. Bajo el asiento ST(ipendium). El módulo de la moneda es de 17 mm. Su peso de 3,3 gr. Los cuños se hallan en posición 12.45 (Seaby, Porcia, 6; Sydenham, 596 a; Grueber, 659) (fig. 264).

Entre los materiales propios del poblado tenemos también algunos objetos de bronce, pero como siempre se trata de elementos de adorno personal, un anillo (7) y una fíbula (12); un

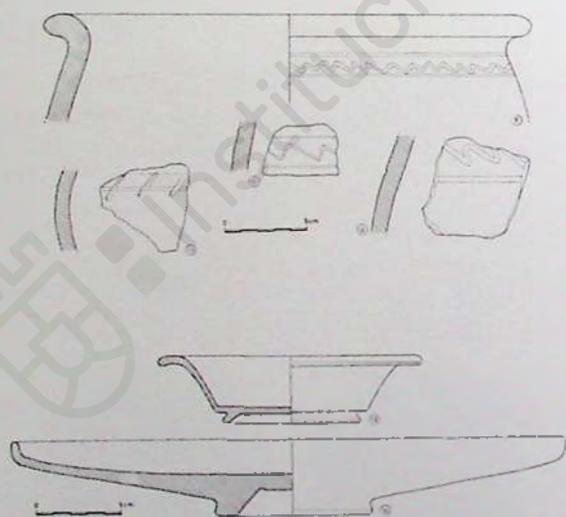


FIGURA 268. Cerámica decorada, gris y de barniz negro de D11.

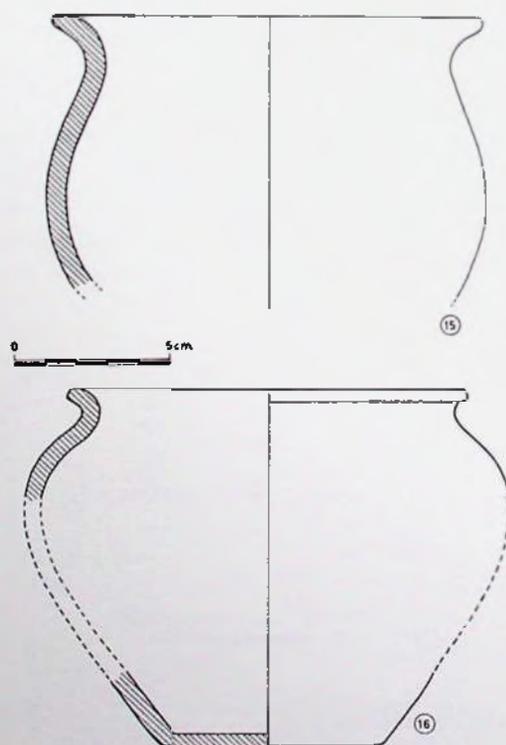


FIGURA 269. Ollas de la cocina de la casa D11.

fragmento de una vasija roblonada (23) sería más propio de la necrópolis.

De hierro son fundamentalmente las armas, las herramientas y los herrajes de las casas. Y de todos ellos hemos recogido ejemplares en este posible corral de D11: un puñal de empuñadura biglobular (2), una punta de lanza (15) y un regatón (5), por un lado; la hoja de un cuchillo o de unas tijeras (4, 10) y un par de agujas (19, 24), por otro; y por otro un amplio conjunto de clavos (6, 9, 17, 21, 22), escarpías (18, 20), anillas (26), soportes (28), etc.

Todos estos hierros suelen ser siempre lisos. En ocasiones, sin embargo, se presentan algunas piezas decoradas, y tenemos que pensar entonces que se trata de elementos de adorno, sean de la casa, de los carros o de los arneos de las caballerías. A arneos de este tipo pertenecen sin duda las placas inventariadas con los números 25 y 29, decoradas con hilos de bronce embutidos, de la misma manera que veíamos se decoraban las armas de los ajuares funerarios de las tumbas antiguas, aunque los hilos de adorno fueran allí fundamentalmente de plata, y muy frecuentes, y aquí solo de cobre y muy escasos.

Las cerámicas han sido aquí también muy numerosas y variadas, tanto las pequeñas urnas (30-37, 59), y los platos (48, 82) y cuencos (38, 39, 48) para el servicio de la mesa, como los grandes lebrillos (101, 103) y vasos de provisiones de las despensas, de los cuales hemos recogido solo aquellos ejemplares que se presentaban decorados. Estos últimos siempre por medio de impresiones, rosetas, oquedades o acanaladuras, que dibujan por lo general ondas entre líneas paralelas (51-58, 60-63, 97-99). Y aquellos en su mayoría con bandas rojas pintadas, siguiendo la tradición púnica, y, más raramente, con impresiones (50), como las cazuelas (41, 95, 106, 108) y las ollas de paredes quemadas (92, 94) de las cocinas.

Están presentes en todas partes, y no podían faltar aquí, las fusayolas (47, 64-71), casi siempre decoradas con motivos muy sencillos, los discos recortados sobre fragmentos de vasijas rotas (72-80), ni los percutores y afladeras de piedra (111).

A un posible crisol podría pertenecer el fragmento 107, muy tosco y con paredes muy gruesas, con abultamientos, en las que se evidencia que ha estado sometido a elevadas temperaturas (fig. 265 a 300).

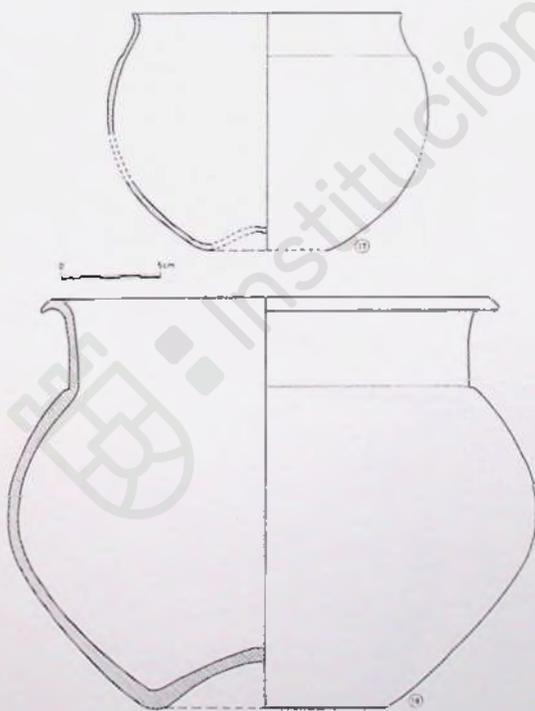


FIGURA 270. Urnas de la cocina de la casa D11.

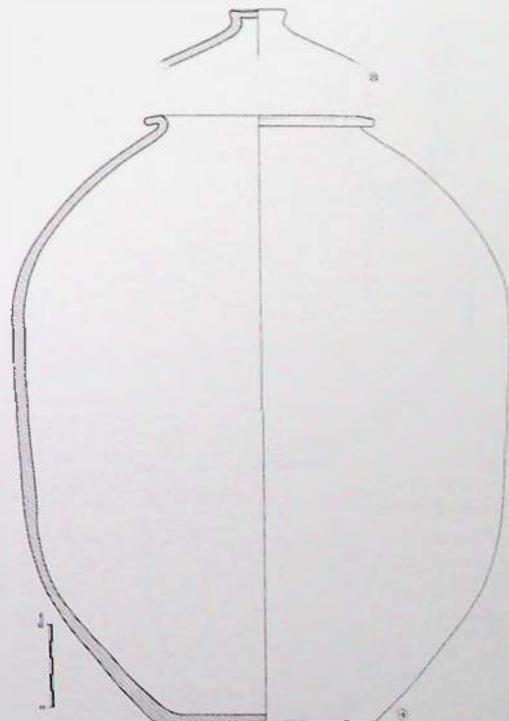


FIGURA 271. Vaso de provisiones y tapadera de la cocina de D11.

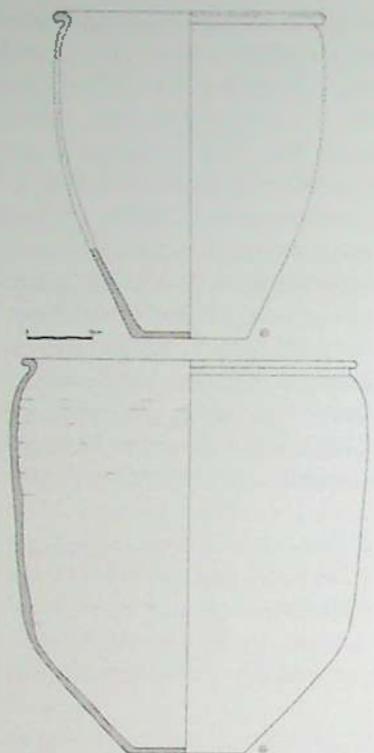


FIGURA 272. Vasos de provisiones de la casa D11.

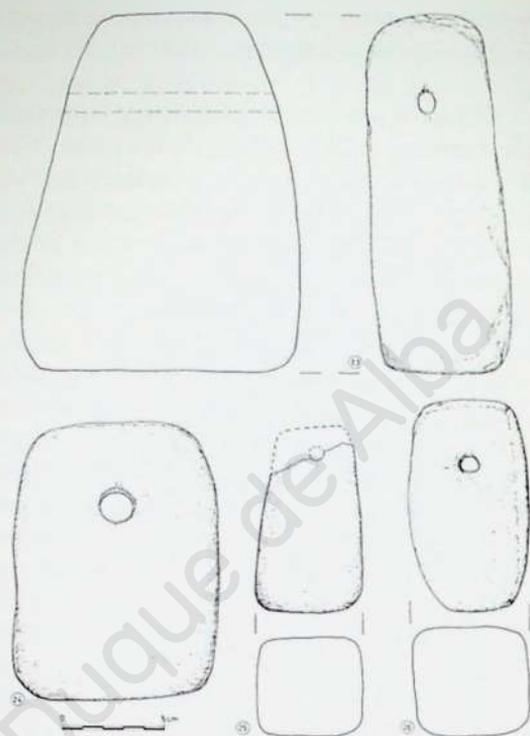


FIGURA 273. Pesas de telar de la casa D11.

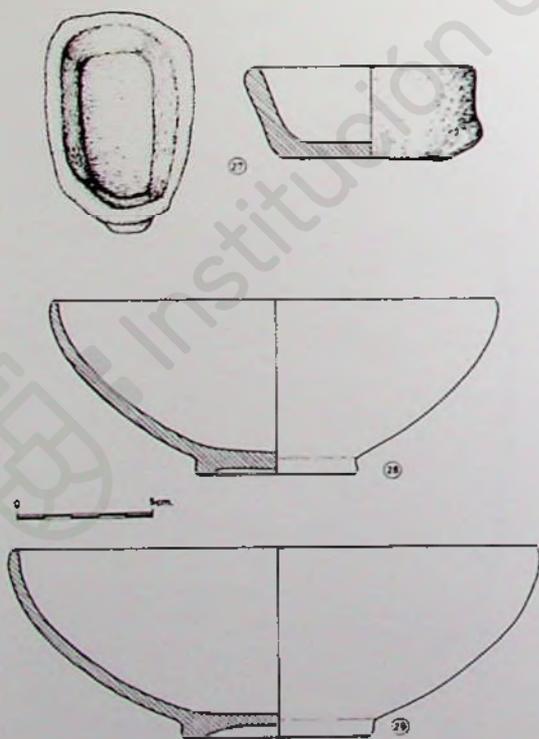


FIGURA 274. Vaso de cerámica a mano y cuencos a torno de D11.

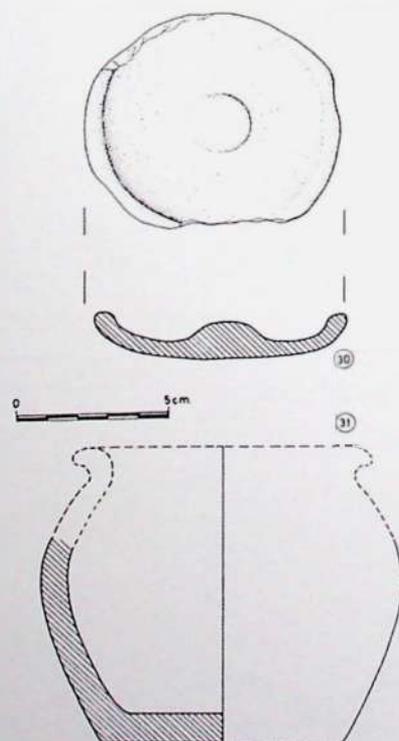


FIGURA 275. Ollita y tapadera de la despensa de D11.

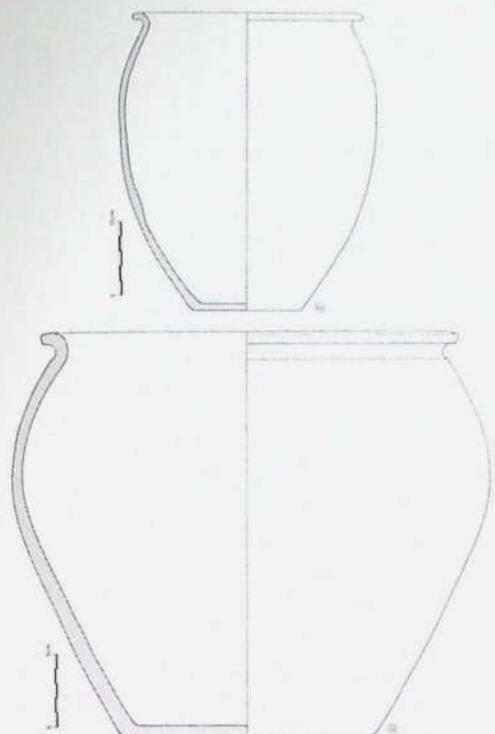


FIGURA 276. Vasos de provisiones de la casa D11.

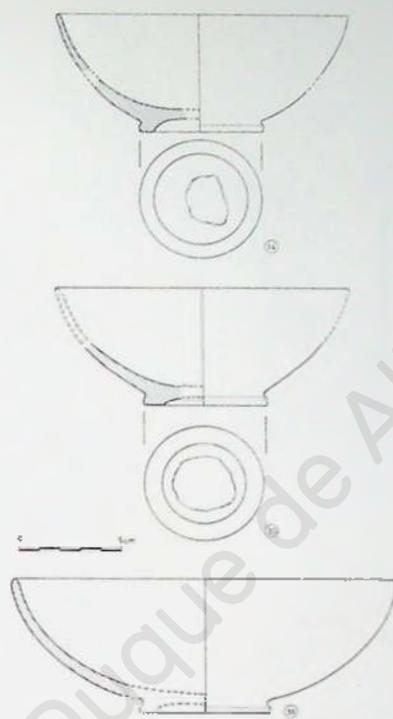


FIGURA 277. Cuencos con la base perforada de la habitación 3 de D11.

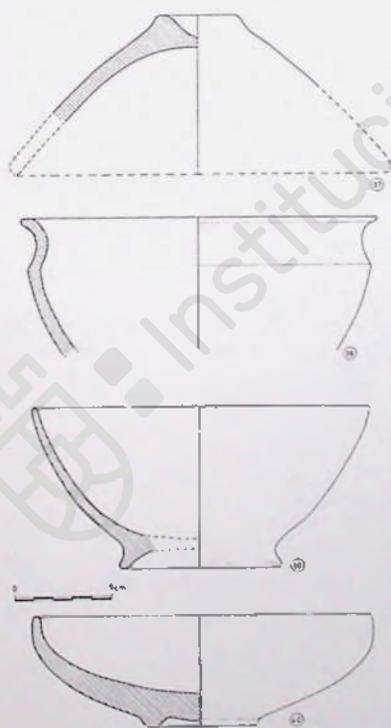


FIGURA 278. Cazuela, cuencos y tapadera de la cocina de la casa D11.

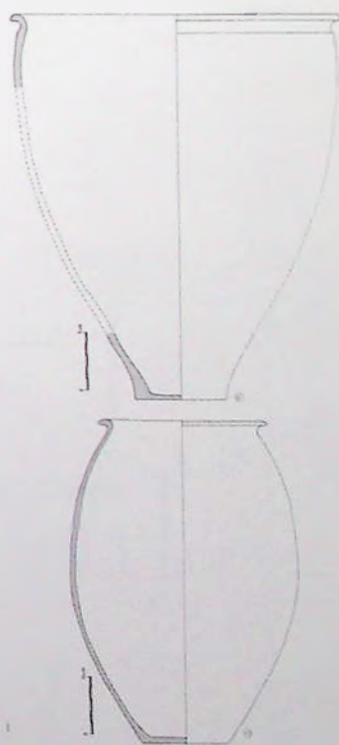


FIGURA 279. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D11.

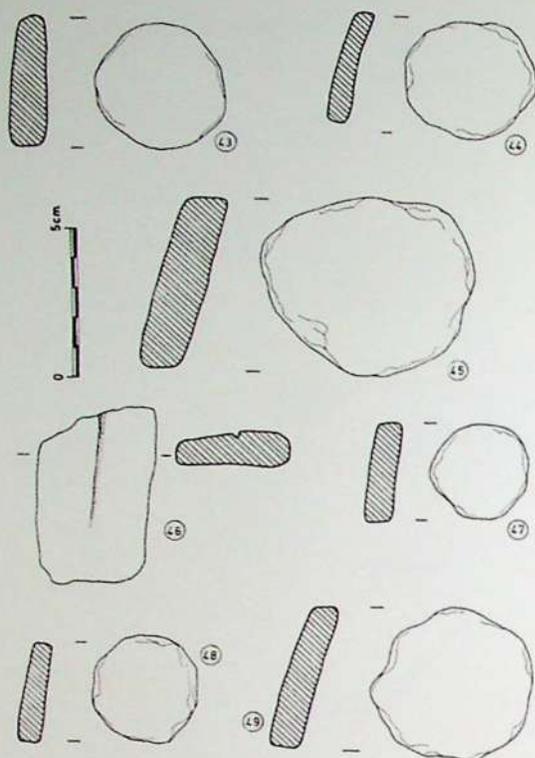


FIGURA 280. Afiladera de piedra y discos de cerámica de la casa D11.



FIGURA 281. Punta de lanza de bronce del corral de D11.

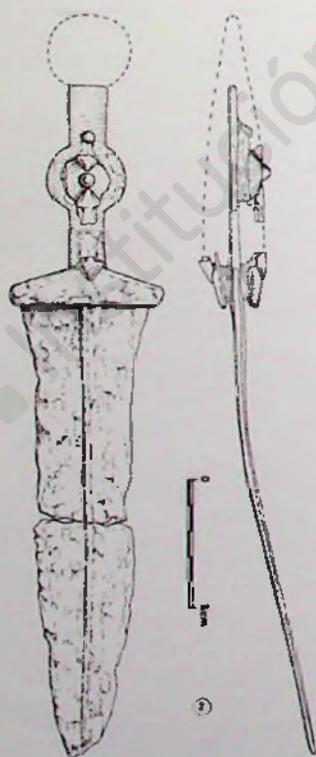


FIGURA 282. Puñal de hierro de empuñadura biglobular del corral de D11.

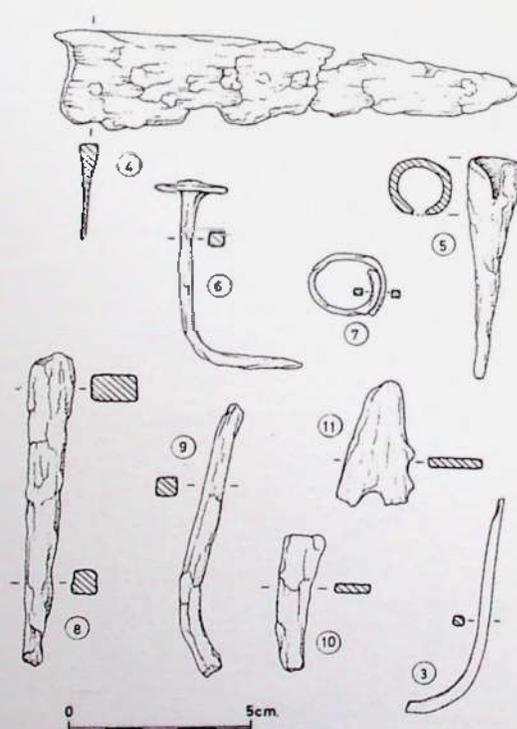


FIGURA 283. Cuchillo de hierro y otros objetos metálicos del corral de D11.

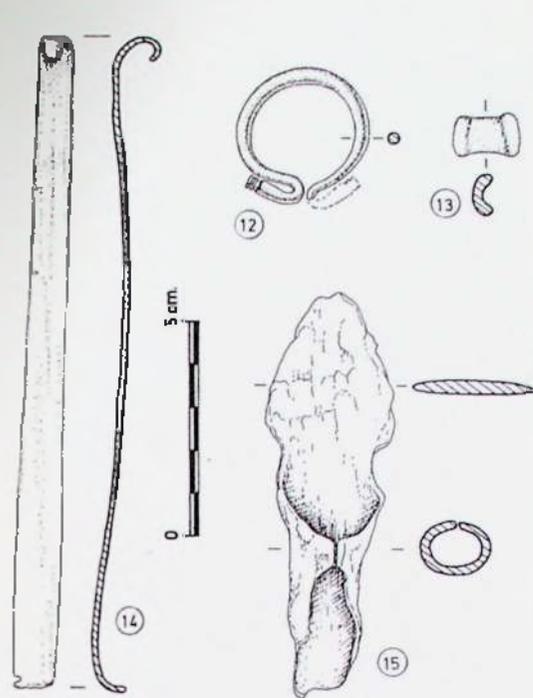


FIGURA 284. Fíbula en omega y otros objetos metálicos del corral de D11.

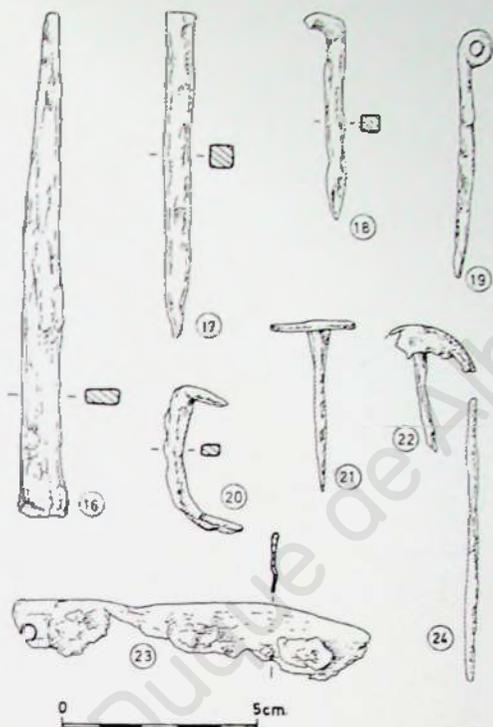


FIGURA 285. Clavos, vástagos y otros objetos metálicos del corral de D11.

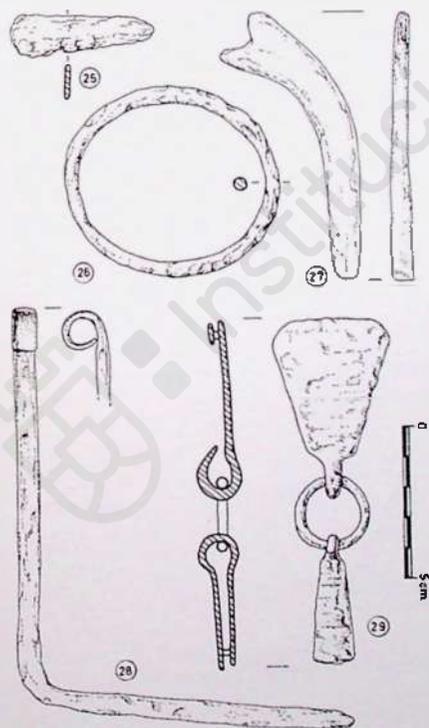


FIGURA 286. Complementos de arcos y otros objetos del corral de D11.

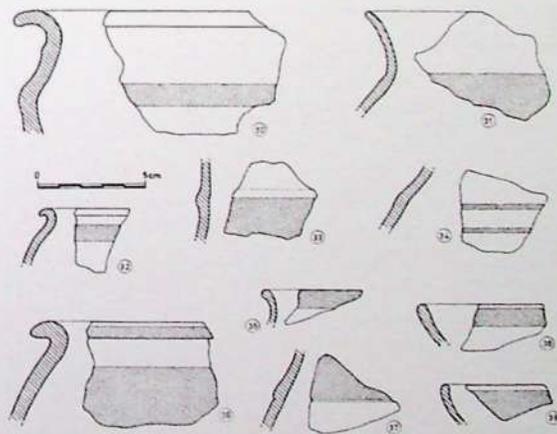


FIGURA 287. Urnas y cuencos decorados con bandas del corral de D11.

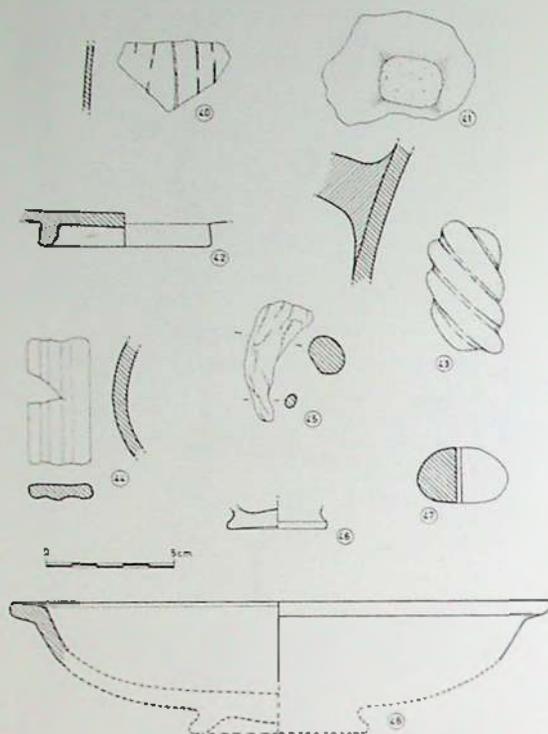


FIGURA 288. Cerámicas indígenas y romanas del corral de D11.



FIGURA 289. Urnas y vasos de provisiones decorados del corral de D11.



FIGURA 290. Urnas y vasos de provisiones decorados del corral de D11.

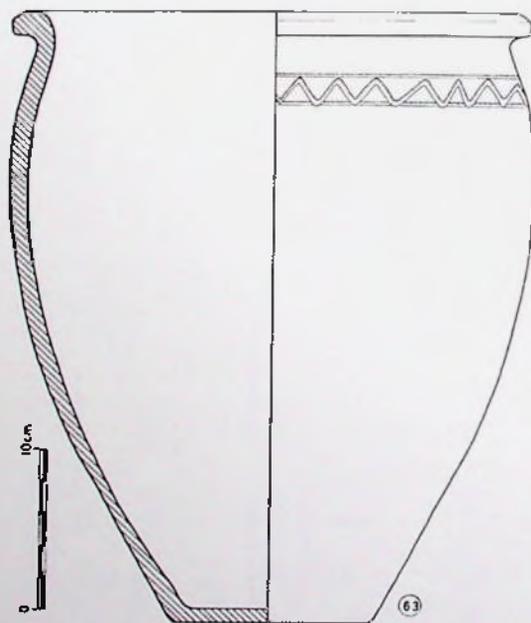


FIGURA 291. Vaso de provisiones decorado del corral de D11.

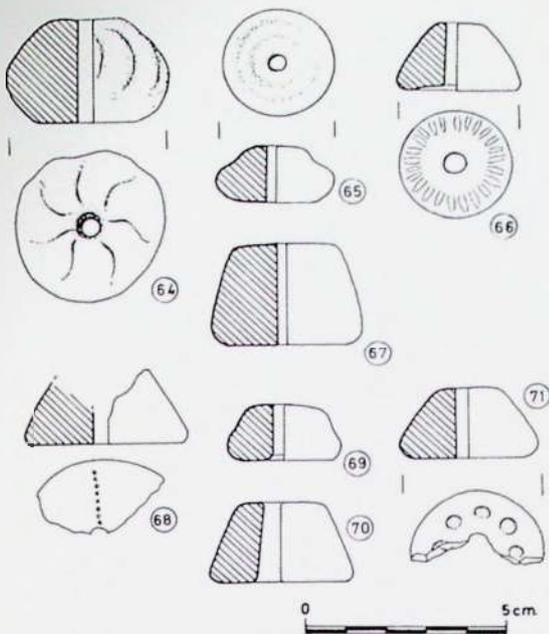


FIGURA 292. Fusayolas del corral de D11.

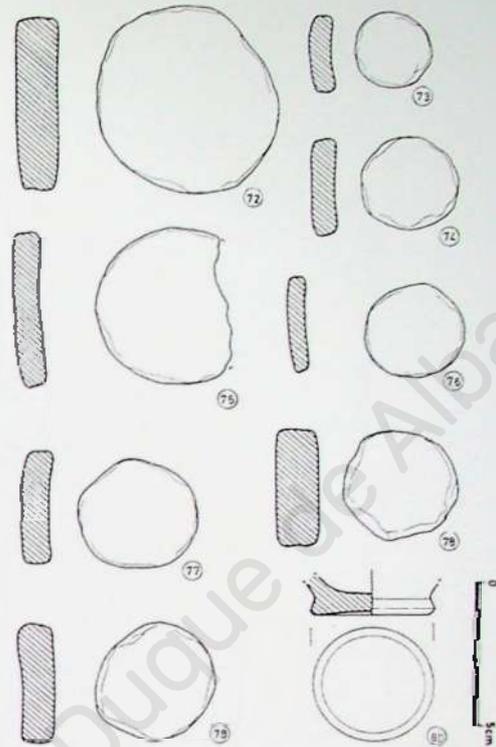


FIGURA 293. Discos o fichas de cerámica del corral de D11.

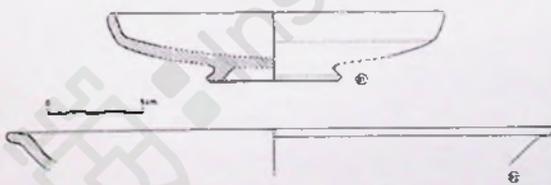


FIGURA 294. Copa de barniz negro y plato indígena del corral de D11.

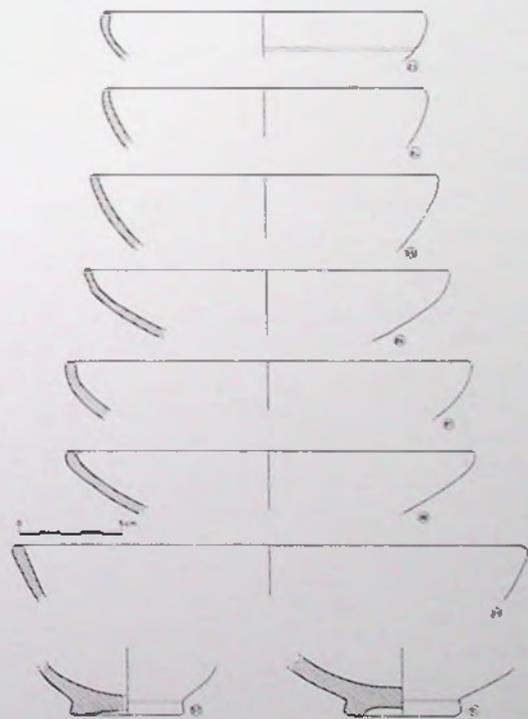


FIGURA 295. Cuencos de cerámica a torno indígenas del corral de D11.

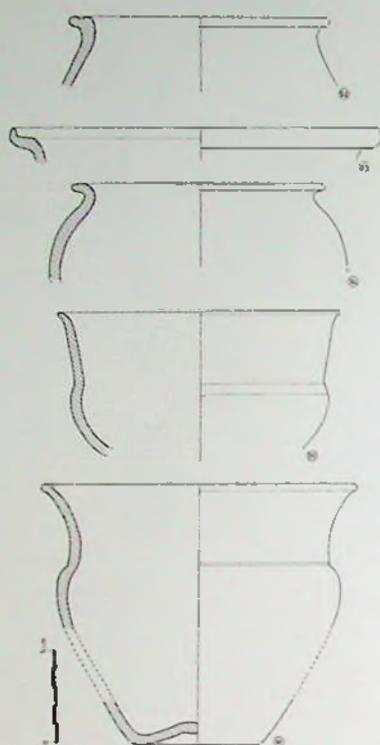


FIGURA 296. Ollas, cazuelas y urnas de cerámica del corral de D11.

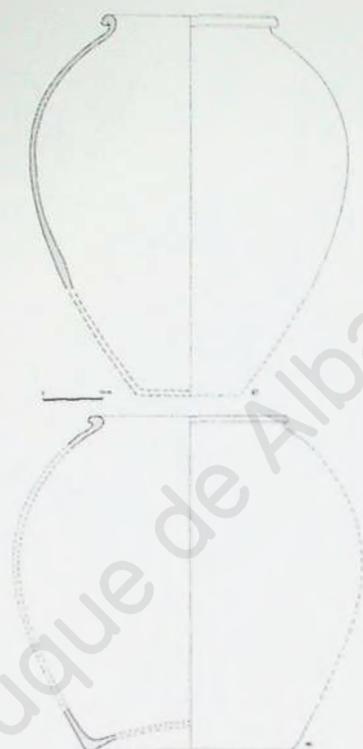


FIGURA 297. Vasos de provisiones del corral de D11.

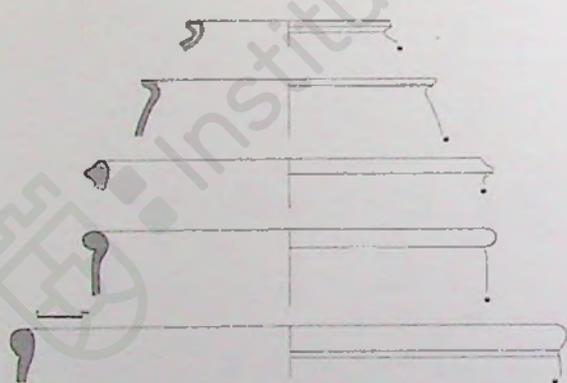


FIGURA 298. Lebrillos y otros vasos de provisiones del corral de D11.

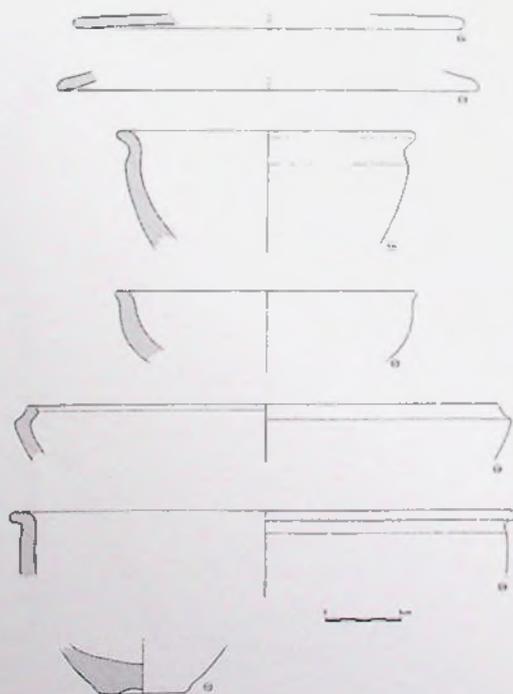


FIGURA 299. Cerámicas indígenas de diverso tipo del corral de D11.

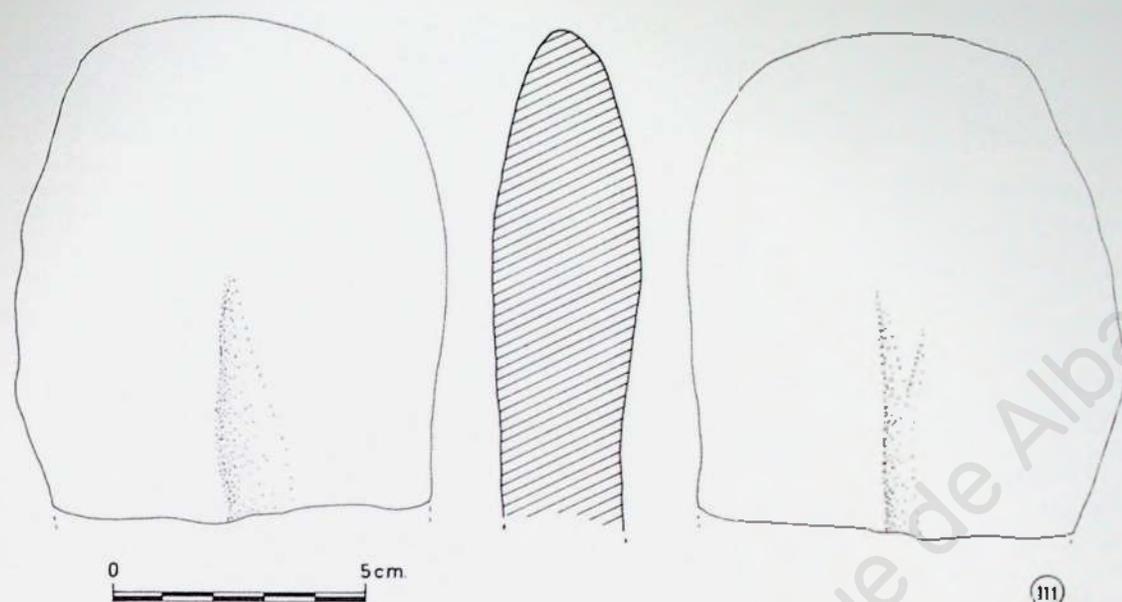


FIGURA 300. Piedra afiladora del corral de D11.

CASA: D-II

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	265	86/105	Hacha	Fe	F				L. 15.5	60/70 A. 1. Con ojo
2	266	87/8	Hoz	Fe	B				Lc. 28	1. 2. Con pletina mango
3	266	87/163	Hoja cuch.	Fe	B				Lc. 11	1. 3. Incompleta
4	267	87/168	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 3.2	3b. 3. Oquedades en base
5	267	87/169	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.8	3b. 3. Casquete esférico
6	267	87/153	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 2.3	3. 3. Esférica
7	267	87/152	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 2.6	3. 3. Puntos radiales
8	267	87/64	P. pomadas	P					4.2 x 5.4	2. 3. Pizarra
9	268	86/190	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 30	1. 1. Onda entre paralelas
10	268	86/178	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Fragm.	1. 1. Rasgos diag. y horiz.
11	268	86/183	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	"	2. 3. Onda entre paralelas
12	268	86/240	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	"	3. 1. Onda entre paralelas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
13	268	87/124	Pátera	Cer	T	R	A		D. 16.2	1. 3. Bien decantada y cocida
14	268	87/174	Pátera	Cer	T	O	A	B	D. 34	1. 3. Barniz negro
15	269	86/182	Olla	Cer	T	O	A		Ac. 10	1. 1. Quemada
16	269	86/177	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 12	1. 1. Incompleta. Ahumada
17	270	86/172	Urnita	Cer	T	O	A		Ac. 12	1. 1. Paredes muy finas
18	270	86/250	Urna	Cer	T	O	A		A. 21	1. 1. Huellas fuego
19	271	87/157	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 74	1. 3. Ancho núcleo gris
20	271	87/216	Tapadera	Cer	T	O	A		Dc. 22	1. 3. Ángulo NE
21	272	87/183	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 55	1. 3. Ángulo NW.
22	272	87/181	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 67	3. 2. Desgrasantes finos
23	273	87/114	Pesa telar	Cer	M	O	-			1. 3. Perforac. longitudinal
24	273	87/232	Pesas telar	Cer	M	O	-		14 x 10	1b. 3. Toscas, crudas
25	273	87/239	Pesa telar	Cer	M	O	-		Ac. 9	Corral. Incompleta
26	273	87/149	Pesa telar	Cer	M	O	A		11 x 6.3	2. 3. Muy tosca. Incompleta
27	274	87/83	Juguete ?	Cer	M	O	A		9 x 5.5	2. 3. Boca subrectangular
28	274	87/100	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 7	2. 3. Huellas fuego
29	274	87/84	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 7.7	2. 3. Mal decantado
30	275	87/158	Tapadera	Cer	T	O	A		D. 8.5	2. 3. Tosca y mal cocida
31	275	87/217	Ollita	Cer	T	O	A		Ac. 10	3. 3. Mucho desgrasante
32	276	87/213	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 41	1b. 3. Mal decantado
33	276	87/151	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 28	3b. 1. Mal decantado
34	277	87/107	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 6	3. 3. Fondo roto intencionadamente.
35	277	87/108	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 6	
36	277	87/104	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 7	3. 3. Fondo quemado
37	278	87/179	Tapadera	Cer	T	R	A		Dc. 15	1. 1. Paredes erosionadas
38	278	86/181	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 18	1. 1. Paredes carbonizadas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
39	278	86/180	Cuenco	Cer	T	O	A		A. 8.5	1. 1. Mal decantado
40	278	86/248	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 17	1. 2. Ángulo SE.
41	279	86/98	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 33	1. 2. Ángulo SE.
42	279	86/176	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 56	1. 1. Gruesos desgrasantes
43	280	86/113	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.3	1. 1. Bordes suavizados
44	280	86/189	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	1-2. 1. Bordes regularizados
45	280	86/129	Disco	Cer	T	O	A		D. 7	1. 1. Ovalado, irregular
46	280	87/186	Atiladera	P.					Lc. 6	1. 1. Uso por ambas caras
47	280	86/244	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.2	3. 1. Bordes regularizados
48	280	86/243	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.7	3. 1. Bordes pulimentados
49	280	86/184	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.2	1. 1. Bordes mal regulariz

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pimada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA: D-11, Corral

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	281	85/152	Punta lanza	Br	F				L. 14	50-55 A. Ría Huelva
2	282	84/231	Puñal	Fe	F				Lc. 26	50/60 A. Empuñ. biglobular
3	283	87/249	Aguja fib.?	Br	F				Lc. 7.5	50/55 A. Doble resorte?
4	283	82/59	Hoja	Fe	B				Lc. 13	60/70a. Cuchillo?
5	283	87/248	Regatón	Fe	F				L. 6.5	55/60. Testigo.
6	283	86/153	Clavo	Fe	F				L. 8	60/70a. Doblado.
7	283	86/94	Anillo	Br	F				D. 2	" . En espiral
8	283	86/69	Vástago	Fe	F				Lc. 9	" . Clavo?
9	283	86/47	Clavo	Fe	F				Lc. 8	" . Falta cabeza
10	283	86/97	Punta	Fe	F				Lc. 4	" . Cuchillo?

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
11	283	86/64	Punta	Fe	F				Lc. 3.5	" Flecha ?
12	284	85/182	Fíbula	Br	F				D. 3	50/60A. En omega
13	284	85/176	Tubo	Pb	F				D. 1.5	60/70A. Incompleto
14	284	84/241	Mango vasija	Br	B				L. 15.5	" Pátina brillante
15	284	86/65	Punta lanza	Fe	F				Lc. 9.5	" Le falta el cubo
16	285	84/271	Clavija	Fe	F				L. 13.3	" Extremo apuntado
17	285	84/268	Clavo	Fe	F				L. 8.5	" Le falta la cabeza
18	285	84/269	Escarpia	Fe	F				L. 5.5	" Sección cuadrada
19	285	85/178	Aguja	Fe	F				L. 6.5	" Cabeza enrollada
20	285	85/213	Alcayata	Fe	F				L. 4	50/60a. Doblada.
21	285	84/280	Clavo	Fe	F				L. 4.5	45/50a. Cabeza plana
22	285	84/270	Clavo	Fe	F				L. 3.5	60/70A. Cnb. hemisférica
23	285	84/242	Vasija	Br	B				Lc. 9.5	" Roblonada
24	285	85/177	Aguja	Fe	F				L. 7.5	" Fragmento
25	286	84/286	Placa	Fe	F			E	L. 4.8	45/50A. Hilos de cobre
26	286	84/224	Anilla	Fe	F				D. 7	50/60a
27	286	84/219	Vástago	Fe	F				L. 9	" Incompleta
28	286	84/249	Soporte	Fe	F				Lt. 23	60/70A. Falta extremo
29	286	84/267	Anilla riendas	Fe	B			E	Lt. 11	" Hilos bronce embutidos
30	287	85/256	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	60/70A. Banda roja
31	287	85/258	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" Banda roja
32	287	85/51	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" Micácea
33	287	85/93	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" Pared fina
34	287	84/137	Urna	Cer	T	O	A	P	"	45/50a. Moldura roja
35	287	84/293	Urna	Cer	T	O	A	P	"	60/70a. Borde p. rojo
36	287	85/92	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" Bandas rojas
37	287	84/291	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" Banda roja
38	287	84/292	Cuenco	Cer	T	O	A	P	"	" Banda roja en borde por el interior
39	287	84/295	Cuenco	Cer	T	O	A	P	"	" Banda roja en borde por el interior
40	288	84/119	V. romano	Cer	T	O	A	X	"	45-50. Paredes finas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
41	288	85/96	Cazuela	Cer	T	O	A		..	60-70a. Asa mamelón
42	288	84/169	Pie pátera	Cer	T	R	A	I	..	45-50a. Imit. campaniense
43	288	84/301	Asa cordón	Cer		O		I	..	60-70a. Entorchada
44	288	84/128	Asa cinta	Cer		O		I	..	50-60a. Trilobulada
45	288	86/9	Mot. decor.	Cer		O		 Forma de cuerno
46	288	84/191	Pie cuenco	Cer	T	O	A		..	60-70 A. Discoidal
47	288	86/10	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.5	.. Reconstruida
48	288	84/218	Plato	Cer	T	O	A		Da. 21	50-60 A. Desgras. desiguales
49	289	84/298	Vaso prov.	Cer	T	O	A	I	Fragm.	60-70. Oquedades
50	289	86/8	Urna	Cer	T	R	A	S	Fragm.	60-70. Estrellas en círculo
51	289	84/167	Vaso prov.	Cer	T		A	S Impresiones, acanaladuras
52	289	84/139	"	Cer	T	O	A	S	..	45-50a. Aspas
53	289	84/91	"	Cer	T	O	A	S	..	60-70a. Palmetas
54	289	84/129	"	Cer	T	O	A	S	..	50-60a. Crecientes
55	290	84/170	"	Cer	T	O	A	A	..	45-50a. Ondas
56	290	85/257	"	Cer	T	O	A	A	..	60-70a. Ondas
57	290	84/192	"	Cer	T	O	A	A	..	60-70a. Ondas
58	290	84/296	Urna prov.	Cer	T	O	A	I Digitaciones
59	290	84/207	Urna	Cer	T	O	A	P Banda roja
60	290	84/209	Vaso prov.	Cer	T	O	A	I Rasgos diagonales
61	290	84/202	"	Cer	T	O	A	A	..	60-70 A. Ondas acanaladas entre líneas paralelas
62	290	84/211	"	Cer	T	O	A	A	..	
63	291	87/238	"	Cer	T	O	A	A	..	
64	292	85/259	Fusayola	Cer	M	O	A	In	D. 4	60-70A. Incisiones radiales
65	292	85/228	"	Cer	M	R	A		D. 2,9	50-60a. Fact. irregular
66	292	84/82	"	Cer	M	R	A	In	D. 2,8	40-50A. Incisiones radiales
67	292	84/163	"	Cer	M	O	A		D. 3,9	60-70a. Incompleta
68	292	84/160	"	Cer	M	O	A	I	Da. 4	.. Líneas de puntos

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
69	292	84/127	"	Cer	M	O	A		D. 2,8	50-60a. Incompleta
70	292	84/121	"	Cer	M	O	A		D. 3,6	" Troncocónica
71	292	84/164	"	Cer	M	O	A	S	D. 3,5	60-70a. Círculos.
72	293	84/217	Disco	Cer	T	O	A		D. 6	50-60. Fragn. vaso provisiones
73	293	85/267	"	Cer	T	O	A		D. 2,6	" . Fragmento urna
74	293	85/260	"	Cer	T	O	A		D. 3,3	60-70. Fragmento urna
75	293	84/215	Disco	Cer	T	O	A		D. 5,5	50-60
76	293	84/204	"	Cer	T	O	A		D. 3,3	60-70
77	293	84/208	"	Cer	T	O	A		D. 4	60-70A. Fragn. vaso provisiones
78	293	85/52	"	Cer	T	O	A		D. 3,8	40-50a.
79	293	85/95	"	Cer	T	O	A		D. 4	60-70a.
80	293	84/191	"	Cer	T	O	A		D. 4,2	"
81	294	84/133	Copa	Cer	T	O	A	B	D. 17	40-50a. Barniz negro
82	294	84/195	Plato	Cer	T	O	A		D. 28	60-70a. Mal decantada
83	295	84/205	Cuenco	Cer	T	O	A	A	Db. 16	60-70A. Fina. Líneas horiz.
84	295	84/199	"	Cer	T	O	A		Db. 16	60-70 A.
85	295	84/198	"	Cer	T	O	A		Db. 17	Desgrasantes de tamaño desigual
86	295	84/136	"	Cer	T	O	A		Db. 18	40-50a. Med. decantado
87	295	84/134	"	Cer	T	O	A		Db. 20	40-50A. Aparecen gruesos
88	295	84/168	"	Cer	T	O	A		Db. 20	desgrasantes al exterior
89	295	84/172	"	Cer	T	O	A		Db. 25	40-50A. Desgras. desiguales
90	295	84/203	Base de	Cer	T	O	A		D. 5,5	60-70a. Mal decantada
91	295	84/186	cuenco	Cer	T	O	A		D. 5,5	50-60A. Anular. Tosca
92	296	85/99	Olla	Cer	T	O	A		Db. 13	60-70a. Paredes quemadas
93	296	84/194	Urna	Cer	T	O	A		Db. 19	" . Bien decantada
94	296	84/210	Olla	Cer	T	O	A		Db. 13	" . Restos orgánicos
95	296	84/120	Cazuela	Cer	T	R	A		Db. 14	40-50a. Bien decantada
96	296	84/300	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 14	60-70a. Bien decantada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
97	297	87/131	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 67	50-60a. Exfol. al interior
98	297	87/129	"	Cer	T	O	A		Aa. 59	50-60a. Gruesos desgrasantes
99	298	84/197	"	Cer	T	O	A		Db. 23	60-70a. Mal decantado
100	298	84/182	Urna prov.	Cer	T	O	A		Db. 33	50-60a. Pasta tosca. Mal decantada
101	298	84/187	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 43	
102	298	84/200	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 44	60-70a. Gruesos desgrasantes
103	298	84/177	"	Cer	T	O	A		Db. 60	50-60a. Gruesos desgrasantes
104	299	84/299	Tapadera	Cer	T	O	A		Da. 26	60-70a. Mal decantada
105	289	84/180	"	Cer	T	O	A		Da. 28	50-60a. Mal decantada
106	289	84/130	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 20	" . Exfoliaciones al exterior
107	289	84/173	Crisol?	Cer	M	-	-		Db. 20	40-50a. Pared gruesa
108	289	84/183	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 31	50-60a. Tapadera?
109	289	84/184	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 34	" . Mal decantada
110	289	84/161	Base	Cer	T	O	A		Dp. 6	60-70a. Muy gruesa
111	290	84/166	Afiladera	P.					L. 10	" . Arenisca

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embudidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-12

Se extiende entre los 97 y los 110 m "a" (fig. 301). Es una casa de planta rectangular en su conjunto, 12,50 x 5,10 m, aunque de distribución un tanto peculiar, con algunos rasgos característicos que la individualizan de las hasta aquí analizadas (fig. 302).

Abre su puerta, como D8 y D1, al norte, más exactamente al NE., pues se accede a ella por la esquina de este lado de la habitación de entrada, un posible porche cubierto, a juzgar por las tres bañas que aparecen en línea en el centro de ella, las de los extremos embutidas en los muros laterales y la del centro exenta, en medio de la habitación, formando parte del suelo. Aquéllas son poligonales e interrumpen los muros en todo su grosor. La última, circular. Tiene, la más oriental, 45 cm de diámetro y 28 de altura; la central, 38 de diámetro y queda al nivel del suelo; la occidental, 46 de longitud y 30 de altura. Todo el lado oriental de esta habitación lo ocupa un banco muy bien construido, de 40 a 55 cm de anchura, más ancho cuanto más cerca de la puerta de entrada a la casa, y 42 cm de altura (fig. 303).

El acceso al porche está facilitado por un muro diagonal, que sirve para abancalar el terreno y cuyo extremo se apoya en la misma basa que el pie derecho, sobre la que aparecían además los restos de un vaso de provisiones. La mitad inferior de otro, embutido en el suelo, dejamos in situ en el ángulo SW.

La mampostería de los muros de esta habitación es de tamaño mediano y está muy bien trabajada. Alcanza una altura máxima de 1,30 m, al este, 0,45 m el banco y 0,85 m el muro en que éste se apoya. El opuesto, sin embargo, al W, solo conserva tres o cuatro hiladas de piedras, y una altura máxima de 50 cm, diferencia indicativa de la pendiente de la colina. La interrupción del muro para insertar el pie derecho tiene 33 cm de anchura. En realidad pensamos que más que de un muro interrumpido se trata de dos muros distintos, uno que llegaría hasta el pie derecho, donde acabaría el porche de D12, y el otro, que aparentemente le continuaba, pertenecería ya a la casa D17. Parece evidente la diferente construcción de ambos lienzos, el de D12 con piedras mayores, mejor hecho.

Se pasa al interior de la casa por una puerta de 1,10 m de anchura, que da acceso a una habitación de 3,80 x 2,80 m, dividida por un pequeño paramento longitudinal, 38 cm de anchura y 65 de altura, en dos partes prácticamente iguales, una al E, "a", abierta, poco más que un pasillo, y otra al W, "b". De su estructura forman parte en su hilada inferior, grandes piedras de hasta 80 x 40 cm que a veces ocupan el muro en todo su grosor.

Algo similar sucede con el muro del lado E, que sirve de contención a las tierras de la casa inmediata por este lado, la D9, la cual se halla, su nivel de habitación, 70-75 cm por encima del de D17, diferencia que se salva por medio de grandes piedras.

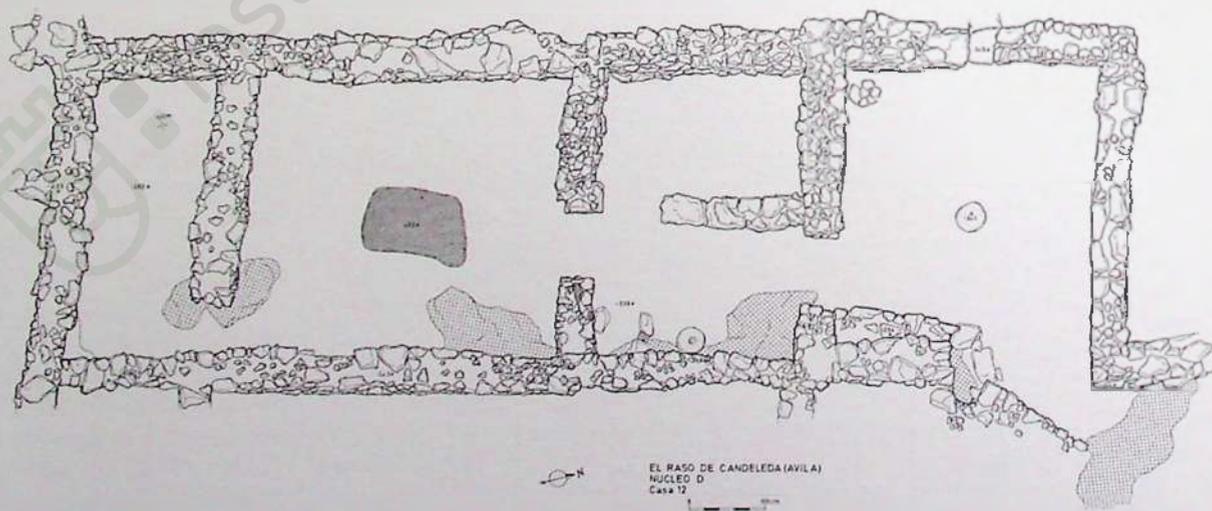


FIGURA 301. Casa D12. Planta general.

Hacia el centro del muro E, en "a", aparece la solera de una piedra de molino, de 42 cm de diámetro y altura variable, 14 cm como máximo. Colocada sobre el suelo en posición horizontal, plana, diríamos que se halla in situ, y que era allí donde se llevaba a cabo la tarea de moler el grano.

Junto a ella, ocupando el ángulo SE. de la habitación, aparece una curiosa estructura de piedras, constituida por tres grandes lajas colocadas verticales, dos exentas, en línea, una a continuación de la otra, separadas 53 cm del muro medianero con la cocina, y la tercera sola, adosada a este muro, hacia su zona central (fig. 304). Tienen estas lajas alrededor de 50 cm de altura y 20-30 cm de anchura (305). No conocemos su finalidad. Y aunque nos recuerdan otra estructura similar, en D7, y ambas podrían quedar quizá aclaradas por la posteriormente descubierta en D17, donde la presencia de la boca de la tobera había de dejar claro que se trataba de un horno, la presencia aquí, sin embargo, de diversos *pondera* nos hace pensar que se trata más bien de la base de un telar. Y que en la esquina de esa habitación de entrada, entre la puerta

principal y la cocina, se llevaban a cabo tareas manuales tan distintas como el tejido de las telas o la molienda de los cereales.

Se pasa a la cocina por una puerta de 85 cm de luz, abierta en el ángulo SW. de "a", exactamente frente a la principal, lo cual no suele ser corriente, pues el hogar se hace de esta forma visible desde el porche, aunque no desde la calle, al hallarse la entrada en la esquina de la casa, y ser por ello en esta vivienda el porche como una habitación cerrada más.

El muro medianero entre "a" y la cocina ofrece un gran interés, ya que de su estructura forma parte un fragmento de tégula, colocada plana, boca abajo, a la que falta la moldura del borde. Es un murete bajo, que apenas sobresale en altura a la estructura de piedras del posible horno, 45-55 cm por 50 de anchura, y está levantado con mampostería de tamaño mediano, de buena factura, contrastando con la mitad del lado opuesto, un muro mal hecho, mal alineado, con oquedades y vacíos, que pensamos podrían corresponder a elementos de madera desaparecidos, aunque no resulta fácil explicarlos.



FIGURA 302. Casas D9, a la izquierda, y D12, a la derecha, con muro medianero común. En primer término, basas que soportaban la cubierta del porche de D12. A la izquierda, el banco. A la derecha, en la esquina, un vaso de provisiones.

En el centro de la cocina, como es habitual, el hogar, aquí mal conservado, sin bordes, ondulada su superficie. En el lado que mira a la puerta de entrada, huellas, muy dudosas, de lo que pudieron ser los poyetes. No se observan, por el contrario, restos del banco ni de ninguna otra estructura complementaria.

Un muro alto, 1,10 m, separa la cocina de la despensa que se abre al fondo de la casa, una habitación pequeña, de solo 1,40 m de ancho, a la que se accede por una puerta lateral estrecha, 65 cm escasos de luz, cuya única jamba, la occidental, se ha perdido. Al adaptarse a la topografía del terreno, queda la despensa a un nivel más alto que el resto de las habitaciones.

El muro posterior de la casa, medianero con el también posterior de D10, es continuación del de D9. Tiene aquí 70 cm de altura y está levantado con piedras de gran tamaño en su hilada inferior; las superiores, 2-4 hiladas, son de mampostería de tamaño mediano, como el resto de los muros de la casa, todos por lo general bien contruidos y conservados, aunque en algunas zonas se hallan actualmente inclinados por su parte superior, como sucede, en su zona

central, con el oriental de la cocina, donde llega a alcanzar un metro de altura, y cuya ruina no creemos pueda dilatarse mucho tiempo, teniendo en cuenta sobre todo el gran tamaño de las piedras que vuelan.

La anchura de los muros es más irregular en esta casa que en otras, pues en un mismo recinto, a/b, vemos que el muro E apenas alcanza en su arranque los 40 cm, mientras el W sobrepasa a veces los 70 cm

El piso es, como siempre, de tierra batida, emergiendo en algunas partes el granito de la base, que a veces ha sido intencionadamente rebajado para regularizarlo. Se observa esto, sobre todo, entre el hogar y el muro E de la cocina.

Los materiales arqueológicos recogidos en esta casa han sido, por lo general, vulgares, con algunas curiosas excepciones (fig. 306 a 320).

En el umbral de la puerta de entrada a la cocina, junto a la jamba E, encontramos dos clavos de hierro (21, 31), que debieron pertenecer a él. Uno de ellos (31) aparecía doblado, como si hubiera sido remachado después de clavado, lo



FIGURA 303. Casa D12. Detalle del banco, bajo el porche, mirando a Poniente. A la izquierda, hueco para el pie derecho.

que nos ayuda a conocer el grosor de la madera que se había empleado.

La cocina aparecía sembrada de fragmentos de vasos de provisiones y otras vasijas de cerámica. Una (1) se halla enterrada en el suelo, frente al hogar, junto al muro que la separa de la despensa. Entre sus fragmentos, dos laminillas de hueso muy finas, descompuestas, y un clavo de hierro sin cabeza (23). Otra (61), mal decantada, quemada en algunas zonas y sin base, junto al muro E, medianero con D9. Entre sus fragmentos una campanilla de bronce (3), de paredes muy finas, con la hembrilla de sujeción rota de antiguo y el borde dañado por el obrero al raspar el suelo. Con ella, una fusayola (36) de forma biconocónica, decorada por la parte superior con líneas de puntos separando cuadrantes, mientras la inferior se halla cortada de manera irregular, y diversos hierros de escaso interés, un vástago (19), un abridor (16) y otros (20, 28).

En el ángulo NE., una afiladera de piedra y un clavo de hierro, cuya cabeza falta (25). Y en el SW, un tercer vaso de provisiones (64), sin borde y parcialmente cubierto por las piedras caídas del muro W, al cual se hallaba adosado.

Con los fragmentos de cerámica, tres discos de bordes suavizados.

Entre el hogar y el muro sur encontramos una ollita, otro vaso de provisiones, un fragmento de cerámica pintada con una banda roja por el interior del borde, que corresponde a un catino, y una piedra afiladera estallada por el fuego (69). Junto al hogar, un pequeño fragmento de otra urna pintada (49) y un cuenco mal decantado teñido de cenizas (53). Frente al muro N-S, en su zona central, cuatro pesas de telar (42-44), y, al lado, una nueva vasija de provisiones. Entre ambas, una pieza de hierro de forma cóncava (18), junto a otra informe (15), y una pletina de hierro (11), doblada sobre sí misma y con una perforación en el centro de su base, oculta por el óxido.

Mayor interés tiene, sin duda, un fragmento de molde de arcilla (6), recogido sobre el piso de la habitación, el cual nos habla de la realización de actividades metalúrgicas artesanales en la casa, y puede ponerse en relación con la presencia del horno. Aunque no sabemos a qué tipo de pieza puede corresponder, por su pequeño tamaño se diría que se trata de algún bronce.



FIGURA 304. Piedra de molino y estructura de piedras de un posible telar de D12. Formando parte del muro, fragmento de tégula romana.

En la despensa 2, hacia la mitad del muro que la separa de la cocina, encontramos fragmentos de un nuevo vaso de provisiones, decorado éste con una onda acanalada entre paralelas (50), y de una urna relativamente bien decantada que puede reconstruirse por completo (56). A su lado, en posición normal, un cuenco en forma de casquete esférico (54). Frente a ellos, al lado opuesto, una pátera de cerámica gris (52), muy bien decantada, cocida y bruñida. En la base, un grafito en forma de aspa, incisa, quizá como marca de alfarero. Sobre el piso recogemos también un par de hierros informes (9, 12) o de esca-so interés (27, 30).

En las que llamamos habitaciones "a", "b" y "c", por salirse su disposición en planta de los esquemas habituales, los materiales recogidos fueron los siguientes:

En "a", en su nivel superficial, numerosos fragmentos de vasos de provisiones y urnas, dos discos de cerámica (34-35), una fusayola incompleta (87/127-128) y pequeños fragmentos de plomo informes.

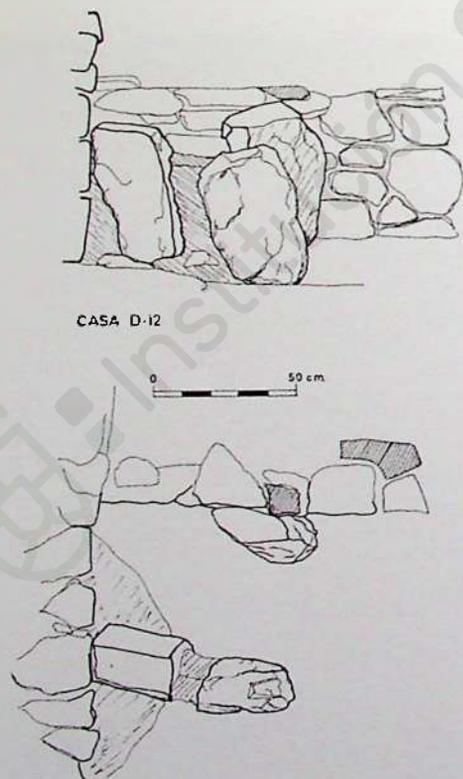


FIGURA 305. Estructura de piedras de la casa D12. Planta y vista lateral.

En el vano de la puerta de acceso a la habitación desde el porche, un clavo sin cabeza (29) y una cuña de hierro.

Delante del posible hornito, entre éste y la jamba E de la puerta de entrada a la cocina, aparece sobre el suelo un puñal de empuñadura biglobular (7), con la punta mirando al norte. Tiene la hoja partida longitudinalmente a lo largo del nervio central. Adosada al muro, hacia el centro de la habitación, entre las bases de dos vasos de provisiones, una piedra de molino circular, en posición normal. Sobre ella, una pesa de telar y unos fragmentos mínimos de huesos. Cuatro pesas más entre el molino y el muro N-S (39-41). Y entre ellas y el horno, una vasija de provisiones con fuerte labio volado (57), relativamente bien decantada y cocida, aunque con la superficie erosionada y parcialmente quemada, y fragmentos de una urna con sus paredes decoradas con bandas pintadas de rojo (48).

En el vaciado de la estructura de piedras que constituyen el posible hornito, hallaríamos cinco nuevas pesas de telar, una afiladera de

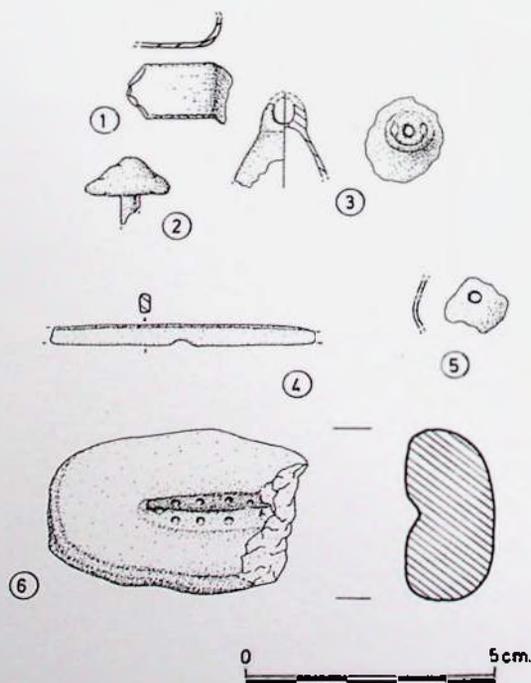


FIGURA 306. Molde de cerámica y diversos objetos metálicos de la casa D12.

pedra, y numerosos fragmentos de lebrillos y vasos de provisiones (63, 68), uno de ellos decorado con la típica onda acanalada entre paralelas (66). Entre ellos, un curioso vasito de cerámica, de paredes cóncavas y base ligeramente convexa, nos hace pensar en la posibilidad de algún rito de fundación (51). Su pasta, bien decantada y cocida, con algunas zonas de sus paredes quemadas, y su perfil nos recuerdan formas de tulipa de la Edad del Bronce.

Fuera de la estructura, al nivel de habitación, encontramos finalmente fragmentos de una olla con restos de materia orgánica carbonizada adheridos a sus paredes (63), un disco de piedra (34) y pequeñas porciones de hueso descompuesto.

En "b", adosado al muro norte, aparece en posición normal una pequeña vasija de cerámica de boca estrecha. A su lado, hacia el este, un percutor y un disco de cerámica (33), y hacia el oeste un cuenquecillo.

En la mitad occidental, a 1.50 m de la línea b/c, entre los 103-104 m de la línea cero, un vaso de provisiones tumbado en el suelo, con la boca

mirando al norte (60). Entre sus fragmentos, un disco de cerámica (32).

Adosado al muro sur de la habitación, a esta misma altura, una pequeña vasijita, un cuenquecillo, un vasito de boca cerrada y un percutor. Al lado opuesto, al este, restos de un vaso de provisiones, y en el espacio central una ollita.

En el ángulo SW. de la habitación, entre gran cantidad de cerámica, un vástago de hierro (29).

En la zona entre los 105 y los 110 m "b", a los 70 cm de profundidad, todavía en el nivel de tierra amarillenta, recogemos una anilla unida a una pletina de hierro. Por debajo, ya en el nivel de habitación, una piedra afiladora y un abridor de hierro, junto a los restos de un hogar muy mal conservado, totalmente cuarteado y deformado, del cual forman parte diversos fragmentos de vasijas de provisiones a torno; entre ellos, una base completa, colocada boca abajo, podría indicarnos la posición original de la vasija.

Incrustado finalmente en el muro b/a, a 68 cm del teórico quicio de la puerta, en el nivel de



FIGURA 307. Puñal de empuñadura biglobular de la casa D12.

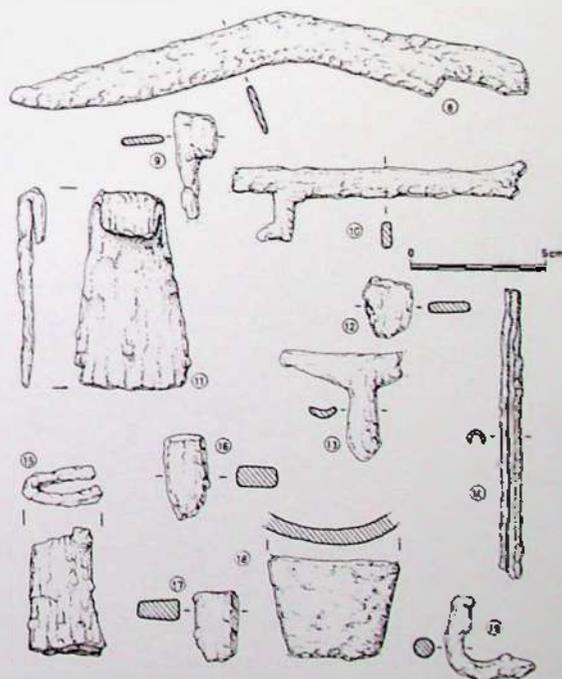


FIGURA 308. Cuchillo y otros objetos metálicos de la casa D12.

habitación, encontramos un cuchillo afalcado de hierro (8). Y, todavía por debajo de él, pequeños fragmentos de cerámica a torno sin ningún interés, posiblemente echados como relleno para igualar el nivel de la habitación.

En el umbral de la puerta de acceso al porche, "c", la principal, recogemos un pequeño vástago de aristas suavizadas (4) y un par de laminas de bronce (15), una de ellas con una perforación central (5), probablemente para un remache. Con ellos algunos hierros fragmentados sin interés (22, 26).

Por delante de la puerta de entrada a "a", aparece una zona de tierra ligeramente quemada, con restos de madera de castaño a medio arder y algunos adobes descompuestos. Apoyado

sobre el banco, pero volcado, con su boca mirando al este, un gran vaso de provisiones, con gruesos desgrasantes, pero bien cocido, y con el cuello decorado con acanaladuras y oquedades (55). Al lado, boca abajo, una vasija cuyo borde se hallaba al nivel de habitación, 60 cm por debajo de su base. Había sido, evidentemente, colocada en el suelo, reposando sobre su boca (58).

En lo que debe ser finalmente el porche de la casa, encontramos un clavo de hierro de sección rectangular con la punta abierta, como si fuera una flecha (22), un fragmento de las cañas de la vaina de un puñal (14), y algunas piezas de hierro indeterminadas. Algo alejada de ellos, la parte inferior de la empuñadura de un puñal biglobular (13) y una fusayola (38).

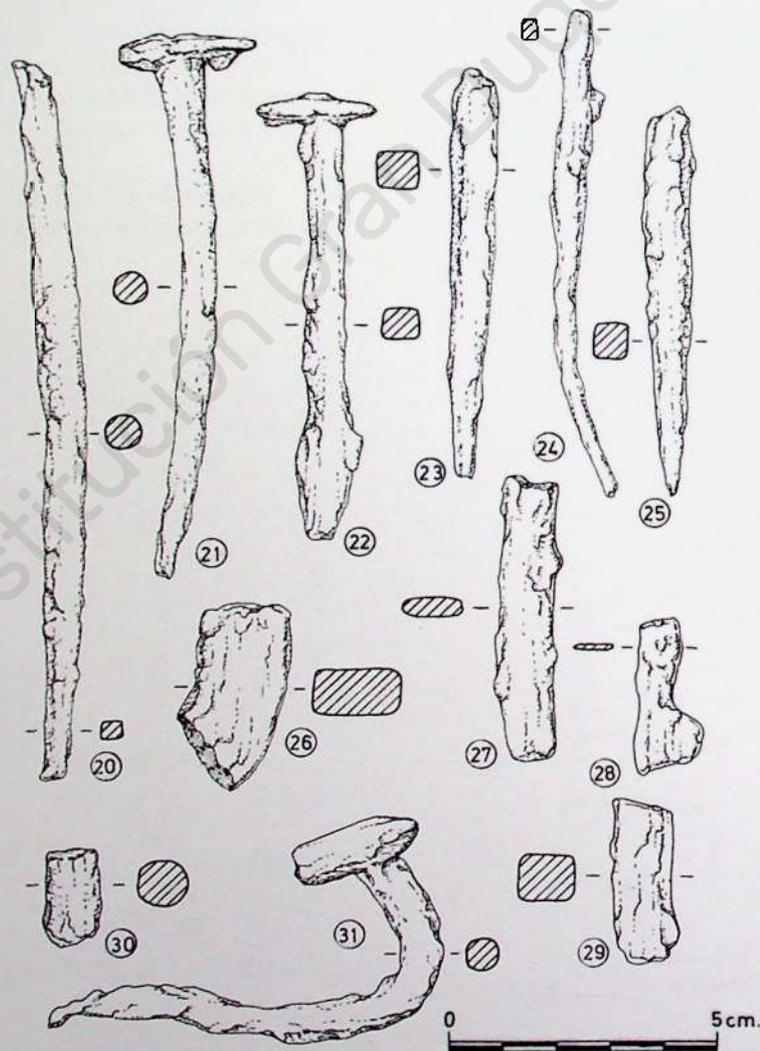


FIGURA 309. Clavos y vástagos de hierro de la casa D12.

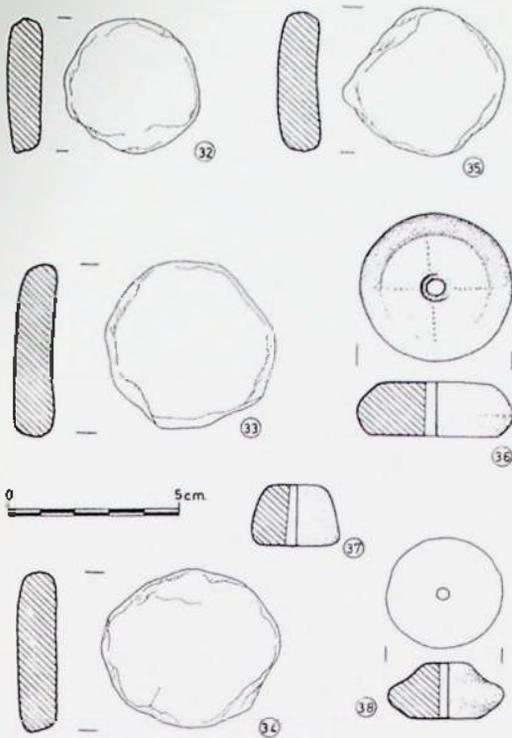


FIGURA 310. Fusayolas y discos de cerámica de la casa D12.

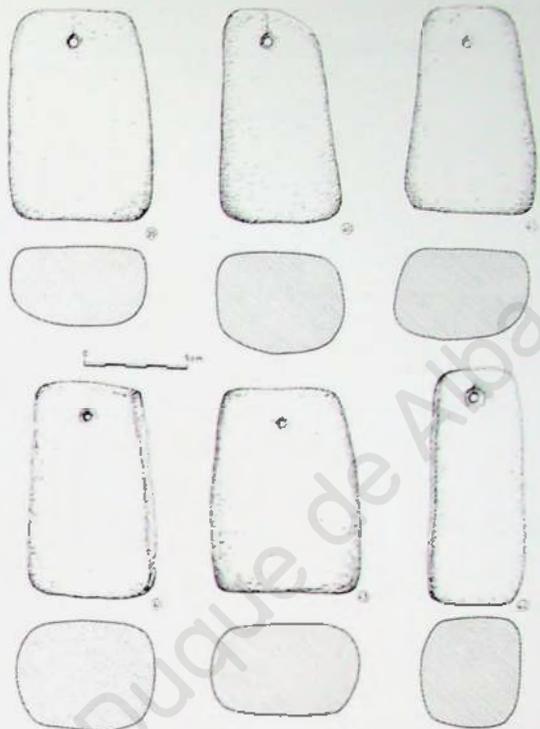


FIGURA 311. Pesas de telar de la cocina y la habitación de entrada de D12.

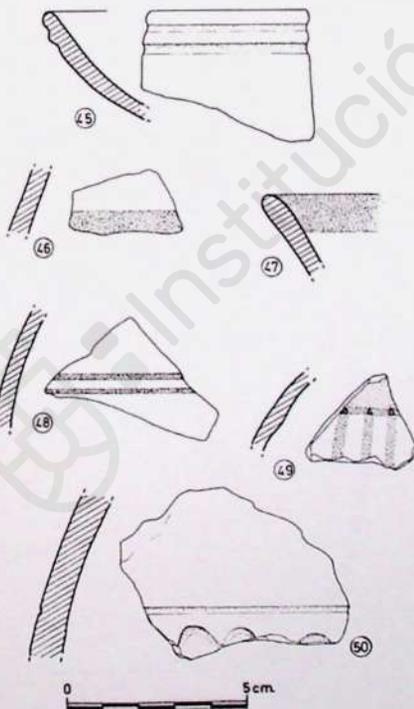


FIGURA 312. Cerámica indígena decorada de la casa D12.

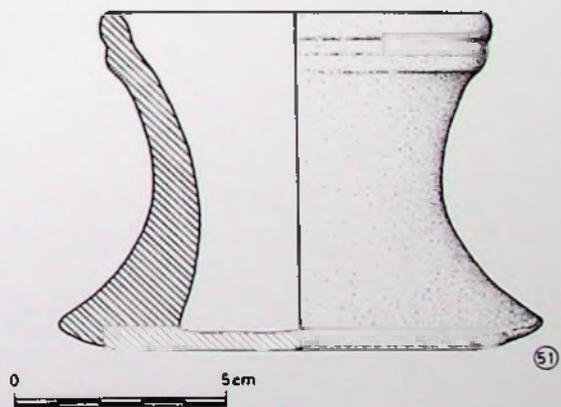


FIGURA 313. Posible vaso ritual hallado en el relleno de la estructura de piedras de la casa D12.

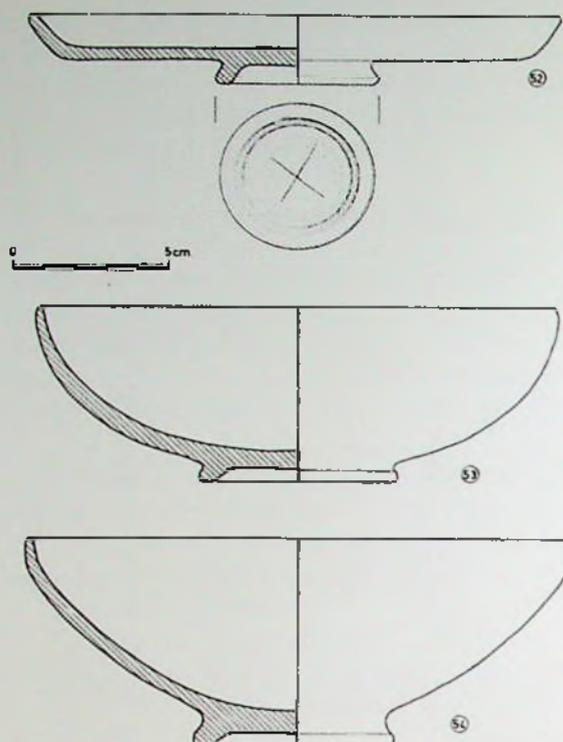


FIGURA 314. Plato de cerámica gris con grafito inciso y cuencos de D12.

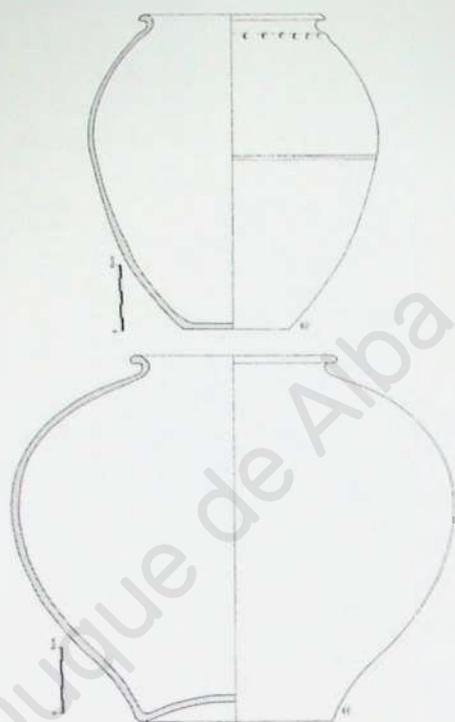


FIGURA 315. Urna y vaso de provisiones decorado de la casa D12.

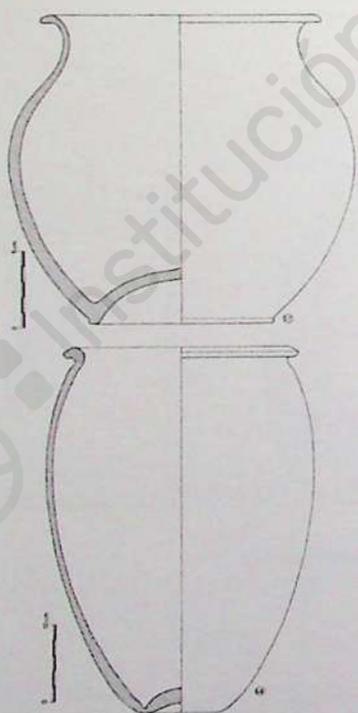


FIGURA 316. Urna y vaso de provisiones de la casa D12.

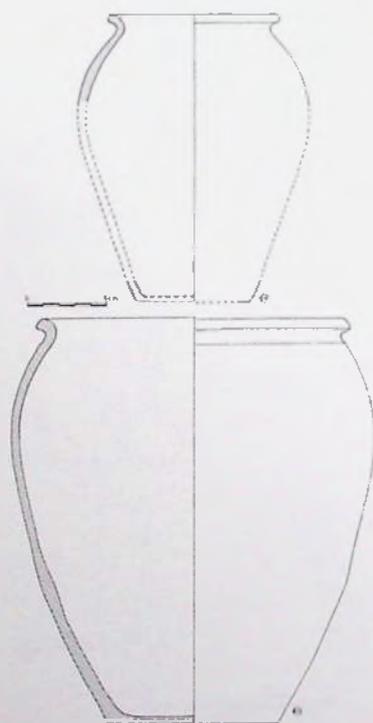


FIGURA 317. Urna y vaso de provisiones de la casa D12.

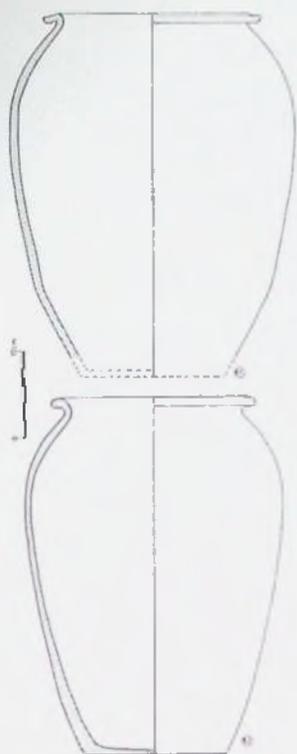


FIGURA 318. Vasos de provisiones de la cocina de la casa D12.



FIGURA 319. Olla y urna de provisiones de la casa D12.

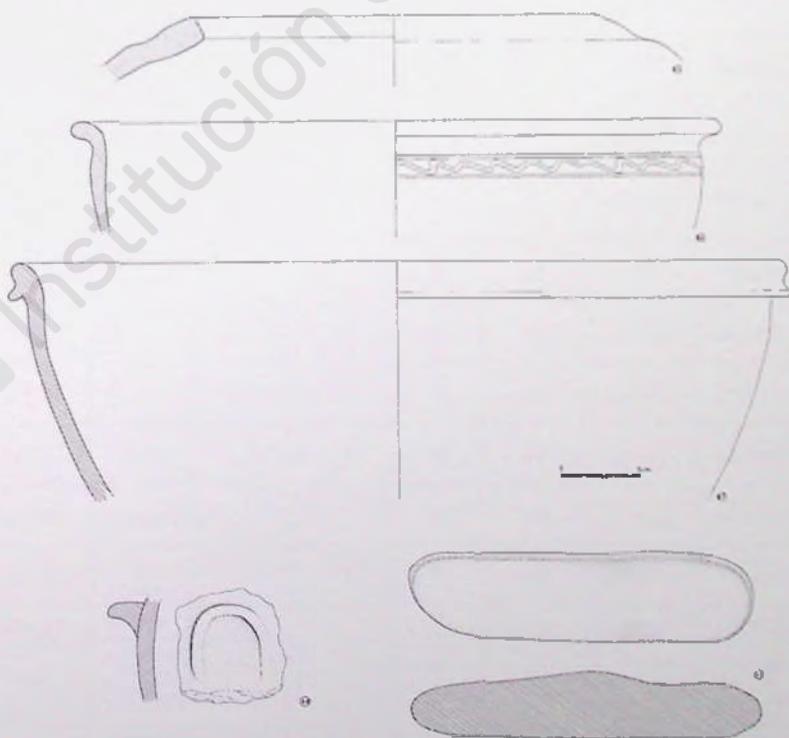


FIGURA 320. Fragmentos de diversos vasos de provisiones y piedra de afilar de D12.

CASA: D-12

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	306	87/18	Lámina	Br	B				Lc. 2	c. 3. Dos fragm. unidos
2	306	88/74	Tachuela	Fe	F				Lc. 1.5	a. 2. Falta aguja
3	306	87/22	Campanilla	Br	F				A. 1.8	1. 3. Pátina verde oscuro
4	306	87/42	Vástago	Br	F				L. 5.3	c. 3. Aristas suavizadas
5	306	87/43	Lámina	Br	B				Fragm.	c. 3. Perforación central
6	306	87/94	Molde	Cer	M				Lc. 5	1. 3. Incompleto
7	307	87/197	Puñal	Fe	F				Lc. 32	a. 3. Incompleto
8	308	87/210	Cuchillo	Fe	B				L. 9.5	b. 3. Añaleado
9	308	87/48	Lámina	Fe	F				L. 4	2. 3. Indeterminado
10	308	87/167	Vástago	Fe	F				Lc. 10.5	1º. En forma de H
11	308	87/25	Pletina	Fe	B				Lt. 9.8	Adosado al muro E
12	308	87/48	Lámina	Fe	F				L. 2.5	2. 3. Indeterminado
13	308	87/209	Vaina puñal	Fe	F				Fragm.	a. 3. Cañas laterales embocadura vaina.
14	308	87/199		Fe	F				Lc. 11	
15	308	87/26	Placa	Fe	B				L. 5	1. 3. Adosada muro E
16	308	87/46	Abridor	Fe	F				L. 3.5	1. 3. Completo. Oxidado
17	308	87/77	Cuña	Fe	F				L. 2.8	a. 3. Subparalepípedica
18	308	87/201	Placa	Fe	F				L. 5	1. 3. Centro muro E
19	308	87/202	Vástago	Fe	F				L. 6	1. 3. Indeterminada
20	309	87/29	Clavija	Fe	F				L. 14.5	1. 3. Extremo afinado
21	309	87/166	Clavo	Fe	F				L. 11	1. 3. Umbral entrada
22	309	87/198	Clavo	Fe	F				L. 9	c. 3. Punta abierta
23	309	87/47	Clavo	Fe	F				L. 8.5	1. 3. Con fragm. vaso 64
24	309	87/159	Aguja?	Fe	F				L. 10	Puerta a/c. 3
25	309	87/27	Clavo	Fe	F				L. 8	1. 3. Adosado muro E
26	309	87/160	Abridor?	Fe	F				L. 3.5	Puerta a/e 3
27	309	87/48	Vástago	Fe	F				L. 5.5	2. 3. Indeterminado
28	309	87/44	Lámina	Fe	B				L. 3	1. 3. "

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
29	309	87/65	Vástago	Fe	F				L. 3.5	2. 3. Indeterminado
30	309	87/48	Vástago	Fe	F				L. 2	c. 3. "
31	309	87/165	Clavo	Fe	F				L. 10.5	1. 3. Umbral cocina
32	310	87/193	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	b. 3. Sobre vaso provisiones
33	310	88/4	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	b. 3. Adosado muro b/l
34	310	87/136	Disco	P					D. 5	a. 3. Gneis
35	310	88/3	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	a. 3. Incompleto
36	310	87/23	Fusayola	Cer	M	O	A	I	D. 4.4	1. 3. Cuadrantes
37	310	87/221	"	Cer	M	R	A		D. 2.5	c. 3. Partida
38	310	87/45	"	Cer	M	R	A		D. 3.2	Porche. 3. Bitroncocónica
39	311	87/230	Nueve pesas de telar	Cer	M	O	A		L. 10.7	a. 3. Bien cocidas. Lisas. Aristas suavizadas. Perforaciones transversales
40	311			Cer	M	O	A		L. 11	
41	311			Cer	M	O	A		L. 10.5	
42	311	87/231	Cuatro pesas de telar	Cer	M	O	A		L. 11	1. 3. Entre hogar y muro oriental. Características similares a las anteriores
43	311			Cer	M	O	A		L. 10.5	
44	311			Cer	M	O	A		L. 12	
45	312	87/89	Cuenco	Cer	T	R	A	A	Fragm.	2. 3. Acanaladura en labio
46	312	87/206	Urna	Cer	T	O	A	P	"	c. 3. Banda roja
47	312	88/45	Catino	Cer	T	O	A	P	"	1. 3. Banda roja
48	312	87/76	Urna	Cer	T	O	A	P	"	a. 3. Bandas rojas
49	312	87/73	Urna	Cer	T	O	A	P	"	1. 3. Junto hogar
50	312	87/71	Vaso prov.	Cer	T	O	A	P	Fragm.	2. 3. Onda entre paralelas
51	313	87/219	Vaso ritual	Cer	T	O	A		A. 8.8	c. 3. Paredes cóncavas
52	314	87/33	Patera	Cer	R	R	A	I	D. 7.2	2. 3. Grafito inciso
53	314	87/207	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 6.8	1. 3. Sobre piso habitación
54	314	87/34	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 7.5	2. 3. Relativ. bien decantada
55	315	87/156	Vaso prov.	Cer	T	O	E	S	A. 47	c. 3. Sobre banco puerta
56	315	87/50	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 28	2. 3. Relativ. bien decantada
57	316	87/241	Urna	Cer	T	O	A		A. 20	a. 3. Superf. erosionada
58	316	87/220	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 48	c. 3. Incrustado en muro

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
59	317	87/191	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 20	b. 3. Adosado muro W
60	317	87/155	Urna prov.	Cer	T	O	A		A. 28	b. 3. Muy mal decantada
61	318	87/234	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 42	1. 3. Hogar/muro E
62	318	87/226	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 41.5	1. 3. Superf. erosionada
63	319	88/12	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 29	a. 3. Mal decantada
64	319	87/240	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 26	1. 3. Num. desgrasantes
65	320	86/223	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 26	a. 3. Fragmento borde
66	320	86/221	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 41	a. 3. Onda entre paralelas
67	320	88/22	Lebrillo	Cer	T	O	A		Db. 49	a. 3. Mal decantada
68	320	86/222	Asa v. prov.	Cer	T	O	A		Fragm.	a. 3. Quemada
69	320	88/44	Afiladera	P					L. 22	1. 3. También percutor

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Tomo; X: a la barbotina.

CASA D-13

Al W de D11, entre los 47 y los 62 m aproximadamente de la línea cero, a caballo entre las bandas "a" y "b", se extiende una nueva casa, de muros mal contruidos y, por lo tanto, no fácil de delimitar en el terreno (fig. 321 y 322). El muro oriental es medianero con D11, con su mitad anterior, y lo constituyen piedras muy desiguales, unas grandes y otras pequeñas, gran parte de las cuales había caído sobre las ruinas de la propia casa; solo se conserva la hilada inferior o, a lo sumo, un par de hiladas superpuestas y, en este caso, la superior volada,

este muro pertenece en origen, sin duda, a la casa II, situada a una cota superior, por lo que no arranca del nivel de suelo de D13, a una cota más baja, sino que se halla a una determinada altura sobre él, 80-90 cm. Por debajo se observa la roca, que ha sido rebajada y extraída para construir esta casa, e incluso la simple tierra, actualmente meteorizada y convertida en vegetal, por lo que la estabilidad del muro es precaria. Todos, tierra, roca y piedras debieron de estar en su día cubiertos de una capa de estuco que, cuarteado y en mínimas proporciones, aún se conserva en algunos puntos de la cocina.

El muro occidental ha desaparecido en gran parte, arrastrado quizá por la pendiente de la colina. En algunas zonas, no obstante, aún se conserva la hilada inferior, la cual debía de actuar

a modo de cimiento. No sabemos la altura que pudo tener el zócalo de mampostería. Probablemente se redujera a esta simple hilada inferior de piedras, pues éstas se hallan en algunos puntos muy bien colocadas.

Mejor contruidos aparecen los muros exteriores norte y sur, sobre todo este último, hacia los 57 m, a base de piedras muy grandes, aunque no perfectamente alineadas. El septentrional también, aunque sus piedras son menores. Tiene 60-65 cm de ancho, y se conserva en una altura de 35-50 cm; es posible, no obstante, que alcance mayor profundidad, pues se esconde detrás del banco, ancho, muy bien construido, con piedras grandes, colocadas en vertical e integrando en él los riscos de la base, retocados para hacerlos coincidir en anchura o servir de apoyo a algún pie derecho. Todos los muros en sentido este-oeste han llegado hasta nosotros en mejor estado por lo general que los norte-sur, al actuar éstos como contrafuertes de las curvas de nivel de la colina y haber sido arrastrados por la erosión.

El muro meridional es más ancho. Llega hasta los 90 cm, pero solo alcanza los 40 cm de altura, la que tienen algunas de las piedras que lo forman, las cuales, a veces, pueden tener, por el contrario, hasta 80 cm de longitud.

El muro oriental está "desbarrigado", como gráficamente dicen los obreros de la excavación, al haberle fallado su base. En las partes mejor

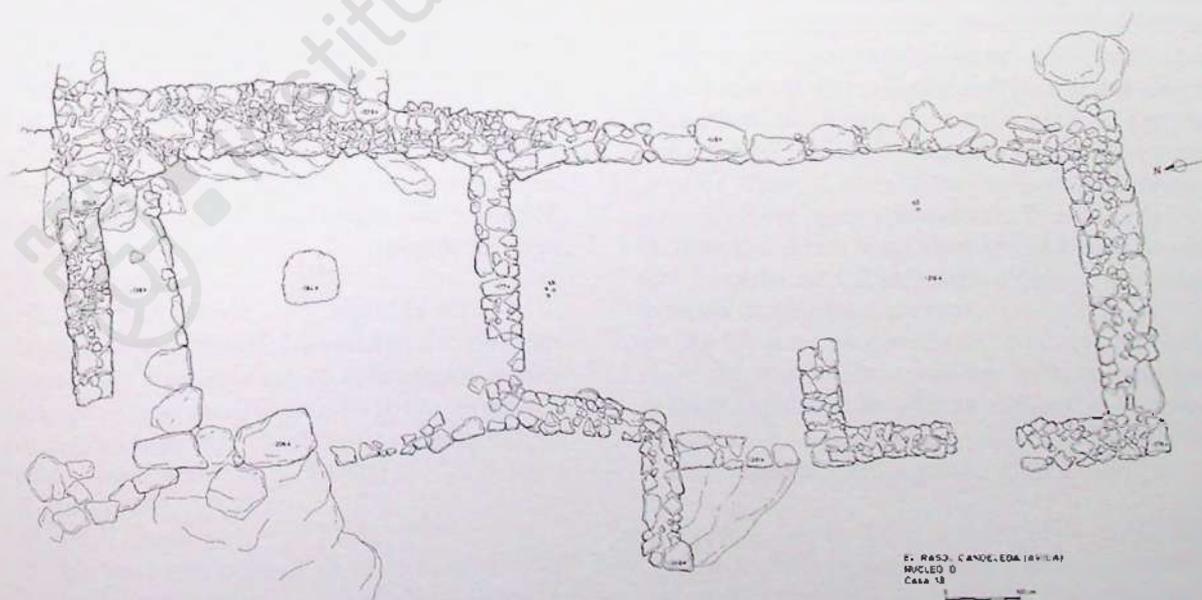


FIGURA 321. Casa D13. Planta general.

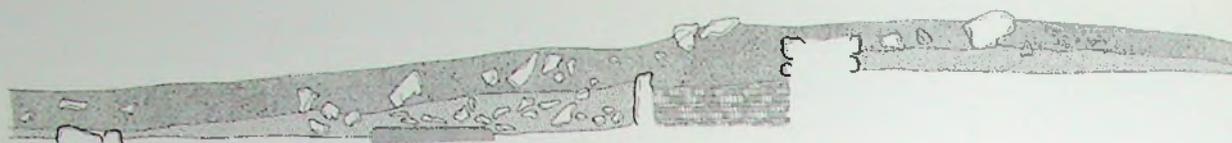


FIGURA 322. Casa D13. Sección norte-sur de la cocina, con hogar y banco.

conservadas alcanza los 60 cm de anchura. La del occidental oscila también entre los 50 y los 60 cm.

La casa parece constar de solo tres habitaciones pequeñas, dispuestas una a continuación de la otra. Debió de tener la entrada por el SW., en cuyo muro se observa una interrupción, aunque no quede la puerta clara, al faltar las jambas.

Las dos primeras habitaciones están prácticamente unidas, ya que solo las separa un pequeño muro transversal, del que apenas se conserva algo más que su arranque.

Al fondo de la casa, la cocina, sin que tampoco quede definida la puerta de acceso, pues el muro que la separa de la habitación 2 se conserva en toda su longitud, aunque solo la hilada inferior de piedras, que es de mampostería de pequeño tamaño, sobrepasando apenas la altura del hogar. Tuvo que estar la puerta a un nivel superior, labrada por completo en la parte de tapial.

En el centro de la cocina, a 60 cm de profundidad bajo la superficie, el hogar, una ruina de unos 60-70 cm de lado, sin bordes definidos, cuya superficie aparece decorada por medio de impresiones circulares de 8 cm de diámetro, dispuestas, al menos aparentemente, de modo arbitrario, como sucedía en la casa A-1.

Y al fondo, el banco, muy amplio, unos 95 cm de anchura, quizá para servir también de poyo o vasar. Está constituido por una serie de piedras colocadas verticales, sirviendo en conjunto de bancal a un relleno de unos 45 cm de potencia, que se extiende todo a lo largo de la pared de cierre que separa por el norte a esta casa

de la 27. Integra en sus rincones dos grandes riscos que han sido retocados para adaptarlos mejor a su perfil. Todo estuvo en su día cubierto con una capa de enfoscado, restos del cual, adheridos directamente a la roca, encontramos todavía frente al hogar.

También ha sido rebajada, hasta dejarla plana, una gran piedra que se halla, colocada transversal, al extremo occidental del muro norte. A su lado, otro gran risco aplanado sirvió probablemente para apoyar sobre él un pie derecho.

Por encima del nivel de habitación, claramente indicado por el hogar, todo es en esta casa una inmensa escombrera de piedras de tamaño pequeño y mediano, en las que no se observan alineaciones de ningún tipo, ni encontramos materiales arqueológicos de los que merezca la pena dejar constancia gráfica. Indicaremos por ello tan solo la existencia en esta zona, sobre todo en el nivel superficial, de gran cantidad de escorias de fundición de hierro, y la presencia en la cocina, al nivel de habitación, de un par de piedras de molino circulares, dos soleras.

Una se hallaba en el ángulo SW. Está partida y con los bordes notablemente desgastados. Tiene 46 cm de diámetro. La otra frente al hogar, adosada al muro occidental, a los 56,5/11 m W, y justamente por debajo del nivel de tierra vegetal, que aquí coincide con el de habitación. Tiene 47 cm de diámetro y los bordes, como la anterior, rotos.

Entre el hogar y ese mismo muro occidental, medianero con D11, recogemos también diversos fragmentos de pesas de telar muy bastas.

CASAS D-14 y D-15

Son dos pequeños recintos gemelos cuya finalidad no tenemos clara (fig. 323). Y si pensamos que puedan tratarse de viviendas, es solo por el hecho de presentar un hogar cada uno de ellos, en posición que parece normal. Ambos se asemejan también por faltarles el muro de cierre septentrional, hacia donde sin duda debieron abrir sus puertas, ya que los zócalos de los otros tres muros están completos, quedando esa parte delantera de la vivienda como una zona común, una especie de corral de las dos habitaciones, a las que parece querer unificar, y podría haber unificado de hecho en su día para constituir con ellas una sola casa, como parece quererlos unificar el muro de cierre por el sur, común a ambos recintos y construido de una sola vez. Es, aunque no coincide exactamente con él, como una prolongación del de cierre de D9 y D12, perpendicular a las curvas de nivel de la colina. Un muro ancho, 65-70 cm, pero que solo conserva una o dos hiladas de piedra, hasta una altura máxima de 40-50 cm en la mitad oriental, D14, cuyo muro E es medianero con el W de D12 y, como el anterior, de mediana calidad, con aparejo desigual, piedras grandes y bien colocadas alternando con mampostería de tamaño mediano, que conserva alrededor de 70 cm de altura y tiene de 50 a 55 cm de ancho. El occidental de D14, medianero con D15, es también un muro de mala calidad, con piedras desiguales, de las que solo conserva dos o tres hiladas, hasta una altura máxima de 40-50 cm, y una anchura aproximada de 60 cm, con amplios espacios intermedios de tierra y cascajo entre los dos paramentos que constituyen el muro.

Lo único destacable en la estructura de esta sencilla habitación es la presencia, cerca del muro de la cabecera, del hogar, del cual solo queda un resto de forma subtriangular de unos 35 cm de lado.

En el extremo SW. de la habitación encontramos una piedra de molino partida, la volandera, de 40 cm de diámetro y 10 de altura. La solera, incompleta, con el mismo diámetro, se hallaba en el límite de la habitación, casi fuera ya de ella.

Un risco que emerge en el espacio interior de este pequeño recinto, ha sido intencionadamente rebajado para dejarlo al nivel del hogar.

Entre éste y el risco, adosados al muro E, perpendiculares a él, se observan algunas piedras que parecen colocadas, pero que nunca debieron formar parte de un muro, ya que hubieran dado lugar a una cocina de muy reducidas dimensiones. Quizá son simples apoyos de alguna vasija o estructura.

Al W de D14 se sitúa D15, con similares características, aunque se halla a un nivel más bajo, unos 60 cm, por lo que, a pesar de ser medianero el muro correspondiente, éste queda aquí colgado, situado sobre un nivel de tierra, en el que sin duda apoyaba, y que, al ser tan poco firme, ha provocado su hundimiento. Por esta cara occidental, el muro está constituido por una sola hilada de piedras muy grandes, de hasta 80 cm de longitud por 50 cm de altura, colocadas en su mayor parte en sentido vertical. Piedras similares, de hasta 70-80 cm de ancho, ofrece el muro sur, conservado en un par de hiladas, y que alcanza, desde el nivel de habitación, otros 80 cm de altura, aunque los 20 cm más bajos sean de la tierra en que se halla parcialmente excavada la casa. El occidental, constituido en general por piedras de menor tamaño, se conserva en sus 3-4 hiladas inferiores, que alcanzan en conjunto los 70 cm de altura, los mismos que tiene en anchura. Del septentrional solo permanece su arranque por el lado occidental, en una longitud máxima de 1,50 m. Son también piedras muy grandes en su mayoría, como las de los restantes muros. Al extremo del lienzo conservado, separado 65 cm de la pared interior, aparece una piedra plana, picada, alargada, de 24 x 45 cm, que debió de servir como apoyo de algún pie derecho. Se halla a un nivel ligeramente inferior al del hogar, situado en el centro de la habitación, dispuesto sobre la roca y complementado con piedras marginales. Tiene 1,10 m de largo por 0,90 de ancho, y se halla en muy mal estado de conservación, puesta al aire su estructura interior, constituida por fragmentos de cerámica vulgar a torno, urnas y vasos de provisiones.

Adosada al muro E se halla una piedra grande, de 40 cm de altura desde el nivel de habitación, en la que debió de apoyar algún pie derecho. Tiene su cara superior 47 x 27 cm.

En el ángulo Sureste se observa que ha sido picada la roca en una amplia extensión para regularizar el piso de la vivienda. También en la zona en que se apoya el hogar.



FIGURA 323. Casa D14 y D15. Planta general.

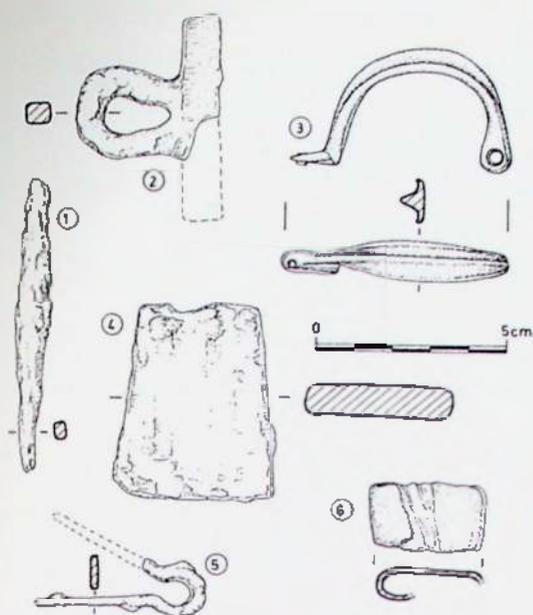


FIGURA 324. Fíbula de bronce y otros objetos metálicos de D14 y D15.

Los hallazgos en este par de habitaciones han sido escasos y vulgares (fig. 324 a 328). En D14, en el nivel superficial, recogimos una grapa de hierro, a la que falta uno de sus brazos (5), y una pequeña lámina de plomo (6), con los bordes desgastados, que parece haber estado enrollada sobre sí misma. Con estos objetos de metal se hallaban tres discos recortados sobre fragmentos de vasos de cerámica a torno reutilizados (10). Uno de ellos, al que se han pulido los bordes de manera cuidada, se corresponde con la base de un cuenco. Los otros dos tienen sus bordes simplemente regularizados, para darles la forma circular. Por debajo de ellos encontramos una hembrilla de hierro (2), que pensamos podría haber pertenecido al asa de un caldero. Y ya en el nivel de habitación, algunas cerámicas pertenecientes a ollas (13), urnitas (14,15) y vasos de provisiones (16, 18, 19). Las ollas (13) son, como es habitual, de pasta mal decantada y presentan sus paredes quemadas y erosionadas, por contacto directo con el fuego, con restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes. Una

pequeña urnita (14), de paredes bien decantadas y alisadas, se hallaba adosada al muro occidental. Cerca de ella un vaso (15), mal decantado, pero bien cocido y con sus paredes quemadas, como la olla anterior. Y con estos recipientes de pequeño tamaño, restos de al menos tres vasos de provisiones, todos a torno, con paredes gruesas y gruesos desgrasantes, uno de los cuales (16) presenta una curiosa marca de alfarero acanalada bajo el cuello. Los otros dos (18, 19) son corrientes; uno de ellos con algunas zonas de sus paredes quemadas.

Algo similar sucede en D15, de donde también recogemos algunos elementos metálicos, concretamente el puente de una fíbula anular de bronce (3), que se hallaba adosada al muro sur, en su zona central, y un vástago de hierro de extremos afinados (1).

Entre los objetos de cerámica destaca la presencia sobre el nivel de habitación, a 0,50 m bajo la superficie, de tres fusayolas, dos de ellas en su ángulo NW, y la tercera ligeramente separada. Todas con sus bases decoradas. Una (7), hemisférica, con pares de incisiones dispuestas en los extremos de una cruz teórica; otra (8), troncocónica, con cinco oquedades triangulares en el interior de una moldura circular periférica; y la tercera (9), troncocónica también, como la anterior, con radios que separan cuadrantes, en el interior de los cuales se alberga un creciente impreso.

Decorado estaba también el hombro de una urna (11), de la que solo podemos recoger algunos fragmentos, que se hallaba en el ángulo SW. Presenta una línea ondulada entre paralelas, y, por debajo de la inferior, una serie continua de rasgos diagonales.

Y no podían faltar los vasos de provisiones, entre los que destacamos uno que se hallaba en el ángulo NW., cuyas paredes, con numerosos desgrasantes, ofrecen un par de líneas onduladas paralelas, superpuestas, por el hombro, realizadas por medio de acanaladuras.

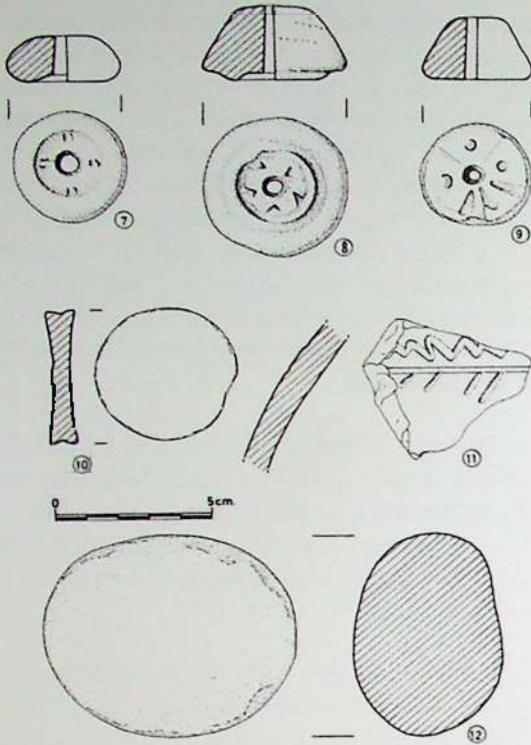


FIGURA 325. Fusayolas y otros elementos de cerámica y piedra de D14 y D15.

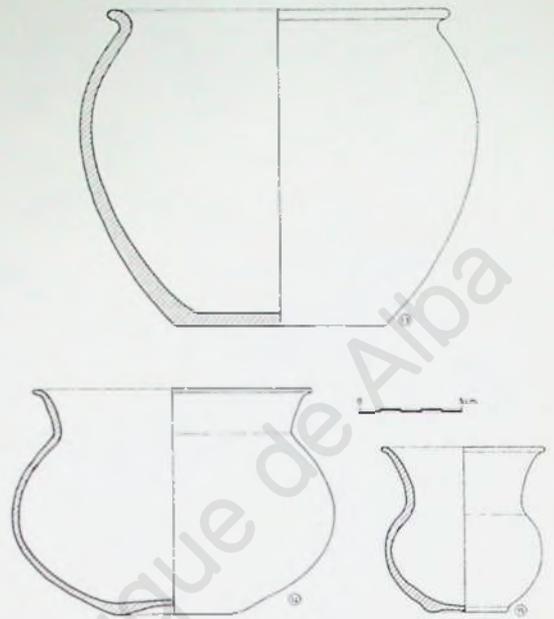


FIGURA 326. Olla, urna y vaso de la casa D14.

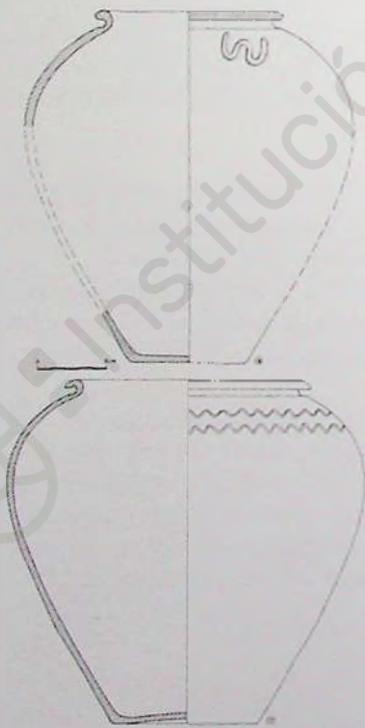


FIGURA 327. Vasos de provisiones decorados de las casas D14 y D15.

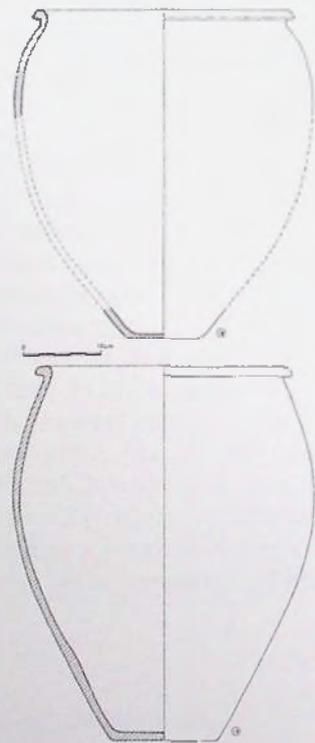


FIGURA 328. Vasos de provisiones de la casa D14.

CASA: D-14 y D-15

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	324	88/92	Vástago	Fe	F				L. 8.2	15. 3. Puntas afinadas
2	324	87/164	Hembrilla	Fe	F				A. 3.8	14. 2. ¿De asa caldero?
3	324	88/106	Puente fib.	Br.	F				L. 6	15. Fuerte nerv. Dorsal
4	324	88/57	Abridor	Fe	F				Lc. 5.5	14-15. 3. Incompleto
5	324	87/31	Grapa	Fe	B				L. 4.5	14. 1. Incompleto
6	324	87/30	Lámina	Pb	F				Lc. 4	14. 1. Enrollada
7	325	88/97	Fusayola	Cer	M			In	D. 3.6	15. Pares de incis. en cruz
8	325	88/98	"	"	M			S	D. 4.6	14. 1. Oquedades
9	325	88/93	"	"	M			J	D. 3.6	15. 3. Incisiones. impresiones
10	325	88/16	Discos	Cer	T				D. 4.5	14. 1. Fragn. reutilizados
11	325	88/201	Urna	Cer	T	O	A	A	Fragn.	15. 3. Onda entre paralelas
12	325	88/52	Percutor	P					L. 8	14. 3. Granito. Ovoide
13	326	88/54	Olla	Cer	T	O	A		A. 18	14. 3. Restos org. carbonizados
14	326	88/48	Urnita	Cer	T	O	A		A. 11.5	14. 3. Bien dec. y alisada
15	326	88/49	Vaso	Cer	T	O	A		A. 8.5	14. 3. Mal dec. Quemada
16	327	88/157	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Aa. 55	14. 3. ¿Marca alfarero?
17	327	88/137	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Aa. 54	15. 3. Onda en hombro
18	328	88/47	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 46	14. 3. Gruesos desgrasantes
19	328	88/95	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 53	14. 3. Zonas quemadas

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-16

Situada al sur de D14, entre los 90 y los 100 m "b" (fig. 245 y 329). Queda separada de D10 por un estrecho callejón, de poco más de 1,20 m, que no debía de tener más finalidad que permitir la recogida y evacuación de las aguas de lluvia, pues se halla cerrado al norte por el muro posterior de D12.

D16 es una casa de planta alargada, rectangular, de aspecto pobre, mal conservada, con muros en ocasiones mal definidos. El septentrional es medianero con D14, y está constituido por mampostería de tamaño mediano, que se conserva hasta una altura máxima de 75 cm, 4-5 hiladas en el extremo E y solo una en el W.

El muro oriental tiene 50-60 cm de anchura, alternando en él las piedras grandes y las pequeñas. Se conserva hasta casi 1 m en el tramo norte, para desaparecer hacia el centro, donde el propio muro se incurva para reducir la anchura de la habitación y dar lugar a un porche más estrecho de lo que probablemente fue la cocina, considerando como tal a la habitación anterior. El muro sur, de cierre, resulta confuso. Algo más claro el occidental, aunque solo presenta una hilada de piedras.

Abre la puerta principal, que no queda bien definida, dada la imprecisión general del muro, al sur. Se accede a través de ella a una pequeña habitación rectangular, en cuyo ángulo Sureste aparece in situ, completa, una piedra de molino circular, de 42 cm de diámetro, 14 cm de altura la solera y 10 la volandera. Se halla parcialmente intestada en el muro, lo mismo que una basa circular de granito, picada, de 42 cm de diámetro y 12 cm de altura, colocada por encima de ella.

Queda esta habitación de entrada separada de la cocina por un muro de 60 cm de anchura, con mampostería de buen tamaño, colocada en gran parte en posición transversal. Al extremo W, sirviendo de jamba, una piedra vertical, de 90 cm de anchura y 40 de altura. La puerta tiene 1,10 m de luz.

La cocina es una habitación grande, rectangular, en la que llama la atención sobre todo una curiosa estructura de mampostería cogida con barro, que dibuja en planta, al fondo de la casa, una especie de F, en la cual el vástago vertical, más largo, podría pensarse ha servido de banco, pero sin que intuyamos la función que hayan podido desempeñar los cortos, perpendiculares a él, de 1,53 y 1,63 m de longitud, con una sola hilada de piedras, separados uno de otro 56 cm, y 42 cm el más cercano del muro E. Los tres, no obstante, se encuentran trabados entre sí, por lo que puede asegurarse que fueron construidos en un mismo momento. Apoyan por su extremo en un risco de gneis, que emerge a la superficie y ocupa gran parte del recinto, rebajado sin duda para nivelar el piso. Sobre el extremo de uno de ellos, el más occidental, recogemos una olla (7) con las paredes quemadas, tanto por el interior como por el exterior. Quemadas están también las paredes de un vaso de provisiones (11), cuyos fragmentos aparecen dispersos en la mitad sur de la habitación.

Hacia el centro de ella, en el lugar que teóricamente debía de haber ocupado el hogar, se ha labrado una oquedad circular, irregular en su boca, de 22 cm de diámetro y 33 de profundidad, en la que debió de incrustarse probablemente un pie derecho. Entre esta oquedad y el muro se halla una gran piedra alargada, 70 x 30 x 22 cm,

Casa D-16
E-W

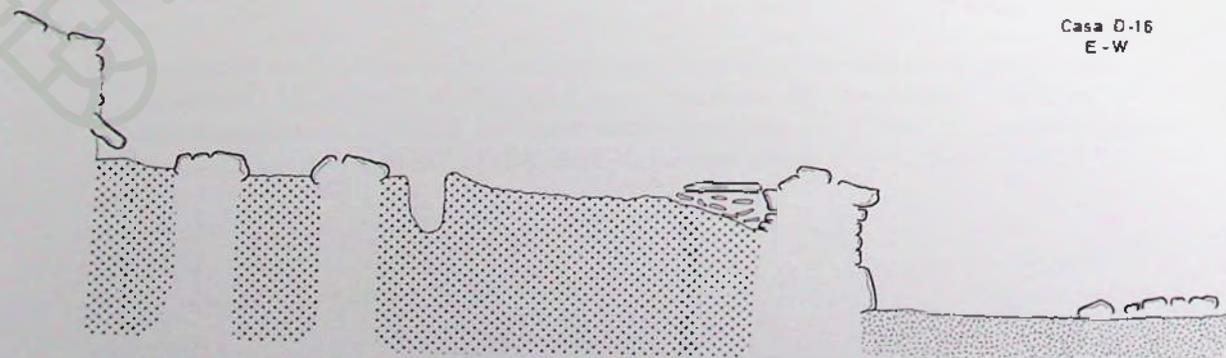


FIGURA 329. Casa D16. Perfil este-oeste.

con la superficie plana, que pudo también haber servido de apoyo o asiento. Entre ella y el muro occidental se hallaban los restos de un gran vaso de provisiones (12), tapado con una laja de piedra, circular, de 42 cm de diámetro y 5 cm de altura, con la superficie muy bien alisada por la parte superior. Junto a ella aparecía una piedra gruesa, de forma irregular (6), en cuya superficie se observa la presencia de cuatro pequeñas oquedades cónicas, cuya finalidad no conocemos, pero que han sido realizadas evidentemente por frotación, como si hubiera servido para encender fuego, haciendo girar en su interior el extremo de un vástago de madera dura.

Otro vaso de provisiones (13) se hallaba en el ángulo NE. de la cocina, al extremo del banco.

Y un tercero (10), mal decantado, como el anterior, con una gruesa capa de pez en el fondo, en el ángulo opuesto. Una fusayola bitroncocónica, decorada con impresiones circulares y líneas de puntos, quemada (5), una bola de cerámica de factura cuidada, negruzca (4), y uno de los típicos discos recortados sobre fragmentos de cerámica (3), completan los hallazgos de mayor interés de esta habitación.

En el pequeño recinto de entrada encontramos un clavo de hierro de sección cuadrada, al que falta la punta, otro vástago de hierro algo más largo, fragmentos de la boca de una pátera de cerámica gris (9), y un pequeño cuenco rojizo (8), ambos bien decantados y cocidos y con la superficie bien alisada (fig. 330 a 334).

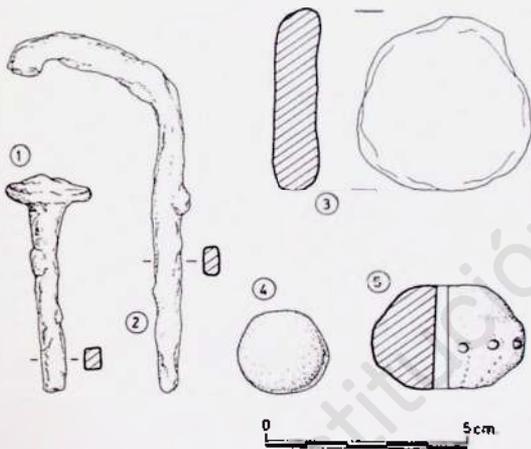


FIGURA 330. Diversos elementos de hierro y cerámica de la casa D16.

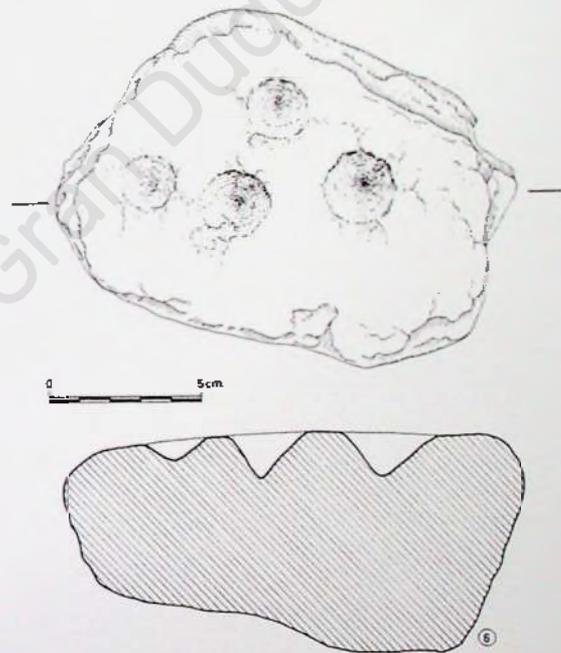


FIGURA 331. Piedra con oquedades de la casa D16.

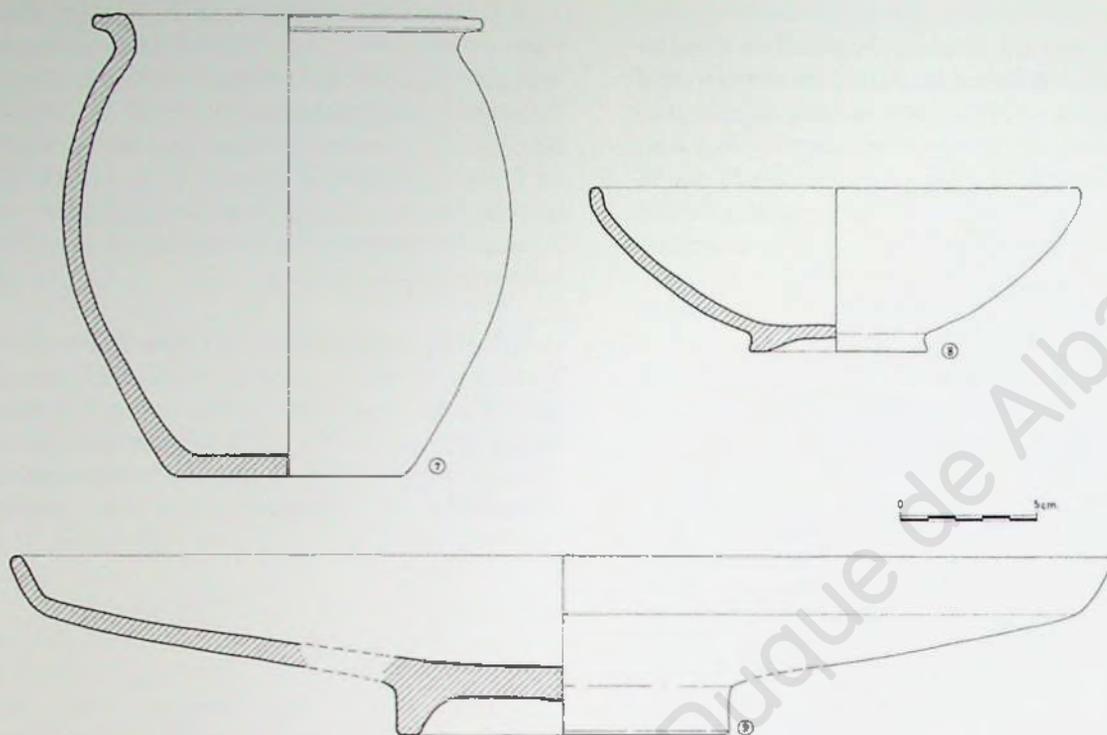


FIGURA 332. Olla, cuenco y pátera de la casa D16.

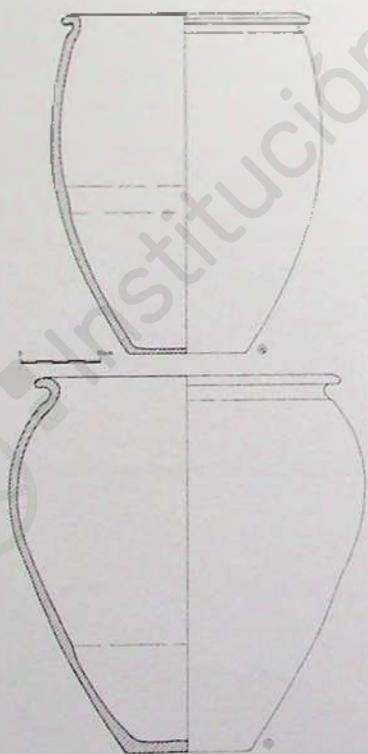


FIGURA 333. Vasos de provisiones de la casa D16.

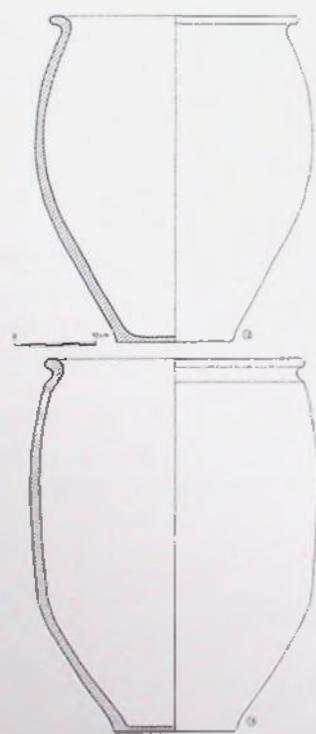


FIGURA 334. Vasos de provisiones de la casa D16.

CASA: D-16

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	330	87/203	Clavo	Fe	F				La. 5.8	Falta punta
2	330	87/204	Vástago	Fe	B				La. 12	Incurvado
3	330	88/2	Disco	Cer	T	O	A		D. 12.5	Bordes suavizados
4	330	87/172	Bola	Cer	M		A		D. 2.3	Factura cuidada. Negruzca
5	330	88/1	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 3.8	Impresiones y líneas puntos
6	331	88/15	Piedra						Lm. 15	Oquedades cónicas
7	332	87/154	Olla	Cer	T	O	A		A. 17.5	Huellas contacto fuego
8	332	88/9	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	Bien decantado
9	332	87/243	Pátera	Cer	T	R	A		Db. 40	Bien dec. y cocida
10	333	87/188	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 45	Gruesa capa de pez
11	333	87/223	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 50	Quemada
12	334	87/227	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 42	Tapada con piedra
13	334	87/185	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 48	Mal decantado

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Ineisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Tomo; X: a la barbotina.

CASA D-17

Se extiende entre los 110 y los 120 m "a" (fig. 335). Es una vivienda de planta en conjunto subrectangular, construida aprovechando parcialmente los muros del ángulo NW. de D12.

Se accede a ella a través de una puerta abierta en una zona de grandes riscos, que emergen a la superficie, por entre los cuales es preciso pasar para entrar en la casa. Esta se halla a un nivel inferior que el de paso, por lo que ha sido necesario preparar un par de escalones para eliminar la diferencia de altura. Da acceso esta puerta a una habitación rectangular, de 2,70 x 5 m, con dos curiosas prolongaciones, una en el ángulo NE., de 0,75 x 0,50 m, y otra en el SW., de 1,65 x 0,45 m, que parecen preparadas para encajar en ellas sendos vasos de provisiones. La roca ha sido retocada en este ángulo NE., en el que se abre la puerta principal de la casa, para adaptarla a los muros exteriores y facilitar sin duda también la entrada, quedando, no obstante, al partirse, con una acusada protuberancia hacia el exterior. En su nivel superior se observa todavía la serie de pequeñas oquedades en línea que se realizaron para llevar a cabo la tarea de partir la piedra de granito.

Adosada al centro del muro W de esta habitación de entrada, aparece una curiosa estructura de 70 cm de longitud, 45 de anchura y 40 de altura, constituida por tres lajas de piedra alargadas, una a cada lado, apoyadas las dos laterales sobre su lado mayor y la superior, de cubierta, partida y parcialmente hundida entre ellas (fig. 337). Adheridos a sus paredes, algunas piedras conservan todavía restos de barro enrojado. A su lado, ocupando todo el rincón NW. de la habitación, había numerosas escorias de hierro, algunas con fragmentos de cerámica integrados en ellas. Se trata indudablemente de un horno, pues la laja del lado sur presenta, en su parte inferior, una curiosa perforación circular para permitir la introducción de una tobera (fig. 338). Por la parte posterior debió existir algún tipo de chimenea, ya que las lajas no reposan directamente en el muro, sino que se hallan separadas de él, una 5 y otra 11 cm.

Una puerta abierta en el ángulo SE. de la habitación da paso a la cocina, pequeña, de solo 4 x 3,70 m, la más pequeña de las que conocemos hasta ahora en el poblado. En el centro, el hogar,

en gran parte cubierto por una enorme piedra, de 60 cm de longitud, que debió de formar parte en su día del muro de cierre E. en su hilada inferior, que apoyaría en la roca base, aquí con notable inclinación hacia el interior de la casa, lo que ha provocado su deslizamiento, empujado por las aguas de escorrentía, y ha sido causa a su vez del derrumbamiento completo de este lado del muro en toda su longitud, cuyas piedras han invadido el espacio correspondiente de la cocina.

El hogar no es cuadrado sino rectangular, 1,10 x 0,80 m aproximadamente. En el ángulo SW. se observan restos de un poyete de barro, y, protegiéndolo por el lado N, una laja de granito de 60 cm de longitud con la parte superior plana. En la composición del hogar se observan huellas de sucesivas renovaciones, con capas de barro superpuestas.

El piso de la habitación está constituido por la roca base regularizada. Sobre ella asientan directamente los muros. En el meridional, medianero con el porche de D12, se distinguen tres grosores distintos. El inferior, de cimentación, tiene 18 cm más que el inmediato superior, y éste 10 cm más que el que se le superpone, sobre el cual asentaría ya el tapial, con 55 cm. En el extremo W del muro inferior se halla colocada, perfectamente plana, una piedra circular, de 43 cm de diámetro y 18 de altura, que pudo servir de apoyo a un pie derecho.

En algunos muros se constata que, en su parte inferior, se han dispuesto algunas hiladas de piedra en forma de cuña, para contrarrestar la inclinación de la vertiente de la colina y permitir la construcción del muro mediante hiladas horizontales y regulares.

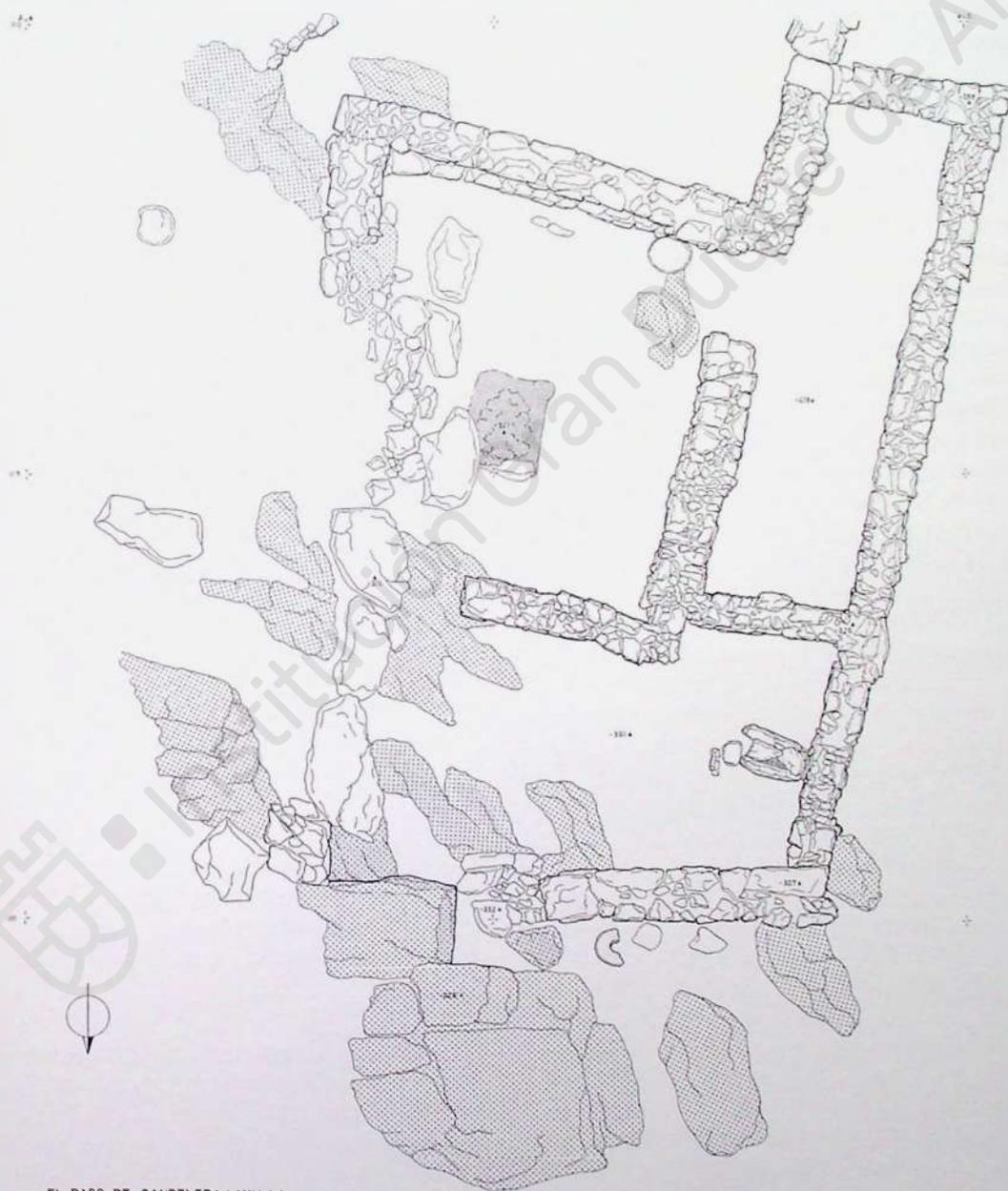
En el ángulo SW. de la cocina se abre la puerta, de 85 cm de ancho, por la que se accede a la habitación del fondo de la casa, la que llamamos 2 y consideramos despensa, una habitación pequeña, rectangular, alargada, de 5,40 x 1,50 m. Exactamente en el paso de una habitación a otra aparece una viga de madera carbonizada, que podría pertenecer tanto a la estructura de la puerta como a alguna de las vigas del techo. Ocupa en el suelo una posición transversal. A su alrededor, y al de la puerta, se observa la presencia de restos de adobes y tierra quemada. Todo el piso de esta habitación en su mitad septentrional está cubierto de tierra rojiza, mezclada con cenizas y

carbones y fragmentos de madera. En el ángulo SW. se abre un desagüe de 15 cm de anchura y otros 15 de altura, que nos recuerda el de la casa C-1, y que, como en ella, está situado en el punto en el que resulta necesario para evitar la acumulación de agua en la vivienda, siendo evidente que fue construido ya desde un principio, es decir, que desde un principio se previó la necesidad de abrir allí un aliviadero para evitar que se acumulara el agua de lluvia, teniendo en cuenta sobre todo que en el interior de la habitación

desaguaba el porche, ahora convertido en patio, de D12 (fig. 361).

Si estructuralmente se trata, como vemos, de una casa de indudable interés, a pesar de su reducida superficie, algunos de sus ajuares lo tuvieron también, como veremos a continuación (fig. 339 a 357).

En la habitación I, junto al hogar, por el lado occidental, aparece, sobre el nivel de habitación,



EL RASO DE CANDELEDA (ÁVILA)
NÚCLEO D
Casa 17

FIGURA 335. Casa D17. Planta general.

una olla volcada y fragmentada, con la mayor parte de sus fragmentos *in situ* (50). De pasta tosca, con numerosos desgrasantes, tiene sus paredes erosionadas y ennegrecidas, quemadas, por contacto directo con el fuego. Sobre el hogar se hallaban unas largas pinzas o tenazas de hierro, con pasador para fijarlas (24), que pensamos debieron de tener más una función en trabajos de fragua, herrería o metalurgia doméstica que para el servicio del fuego del hogar o la cocina. Bajo una de las piedras caídas de los muros inmediatos, encontramos, en el ángulo SE. de la habitación, un regatón de hierro (19) y la base completa de una vasija, un par de piedras afiladeras (36), una de ellas incompleta, con intensas señales de uso como afiladera y como percutor, y un disco recortado sobre la base de una tacita a torno muy fina (37), de pasta abizcochada.

Adosado al muro del lado contrario, al nivel de habitación, encontramos un pequeño vaso de cerámica a mano (41), mal decantado y alisado, con protuberancias en la superficie y sus paredes parcialmente quemadas. Y, contrastando con el, un pequeño fragmento de una urna de cerámica a torno, bien decantada y con sus paredes decoradas con una banda roja. Algo más allá, ocupando el ángulo NW., un vaso de provisiones (44) y uno de los típicos discos recortados sobre un fragmento de otro (28). Dispersos por la habitación aparecen una fusayola incompleta (26) y diversos hierros de escaso interés, una placa (16), una hembrilla (15) y un vástago de extremos engrosados.

En la habitación 2, exactamente frente a la puerta, junto al muro occidental, aparece una enorme vasija de provisiones (55), tosca de aspecto y mal decantada. Debía de tener su base hacia el centro de la habitación y ha caído contra el muro. Alrededor de la puerta se conservan numerosos restos de adobe, tierra quemada y algunas pesas de telar (34), mezcladas con trozos de madera carbonizada y a medio quemar, lo que nos permite saber que se trata de ramas de castaño y alcornoque, árboles ambos que siguen creciendo espontáneamente en la zona.

Todo el piso de esta habitación, a partir de la puerta hacia el norte, está cubierto de tierra rojiza, mezclada con cenizas y carbones y fragmentos de madera. También algunos de ladrillo, cocidos realmente a fuego, pero tan poco intenso que presentan numerosas fracturas y erosiones

en su superficie, en la cual uno de ellos (39), que puede individualizarse completo, a pesar de sus grandes dimensiones, 37 x 18 x 8,5 cm, presenta una curiosa marca en forma de circunferencia achatada, acanalada, parte de la cual faltaba ya en el momento del hallazgo.

En el ángulo NE., a los 40 cm de profundidad, todavía en el estrato 2º, recogemos una curiosa clavija de hierro, con hembrilla en su extremo y perforación central (1).

A los 70 cm de profundidad bajo el nivel superior del muro, que llega a la superficie, encontramos el de habitación, sobre el cual hallamos, en la línea del testigo de los 115 m, junto a la puerta de acceso a la habitación desde la cocina, un denario romano republicano de la familia Memmia (88/186) y, esparcidos por ella, un pequeño vasito muy tosco de cerámica a mano, ennegrecido por las cenizas (47), una no menos tosca y curiosa tapadera (38), un grueso fragmento de corcha a medio quemar, dos cuñas o abridores de hierro (6,8) y fragmentos de una teja curva, una *imbrex*, que pensamos pudiera haber sido utilizada para poner sobre las ramas de la techumbre, para asegurarlas contra el viento, y que ha caído con ellas al derrumbarse. Sobre el suelo de la habitación recogemos asimismo un par de discos recortados sobre fragmentos de cerámica a torno (32, 33, 35).

El denario (88/186) (fig. 358), que se fecha en los años 86-85 a.C., presenta por el anverso la cabeza diademada y laureada del dios Saturno, barbado, mirando a la izquierda; bajo la barbilla, X; detrás, un arpa; debajo, EX.S.C. Y por el reverso Venus, diosa tutelar de la familia de este monetal, sobre una biga al paso hacia la derecha; por encima vuela Cupido sujetando una corona. En exergo, L.C.MEMIES.L.[F.] / GAL. El módulo de la moneda es de 16-18 mm, y su peso de 3,1 gr. Los cuños se hallan en posición 12.20 (Seaby, Memmia, 8; Sydenham, 712; Grueber, 2439).

Consideramos como habitación 3 en esta casa 17, a aquélla en la que encontramos el hornito de metalúrgico, la cual debió servir asimismo como despensa, pues se hallaba virtualmente cubierta de fragmentos de cerámica, sobre todo de vasos de provisiones. Uno (56) había en el ángulo NE., encajado en la hornacina que forman los muros al encontrarse. Es tosco, de gran

tamaño y paredes muy gruesas. A su lado otro (59), totalmente fragmentado; es de menor tamaño y paredes finas, aunque también mal decantadas, con restos de materia orgánica carbonizados adheridos a ellas por el interior y parcialmente quemadas por el exterior, como si hubieran estado en contacto directo con el fuego. Entre ambos se observan in situ, restos de la panza de una vasija más pequeña, una urna (61), decorada a la altura del hombro con una línea ondulada, intermitente, entre paralelas. A continuación, siguiendo el muro de la habitación de este a oeste, se abre la puerta principal de la casa. Junto a ella, hacia el W, recogemos fragmentos de otro gran vaso de provisiones (54), que debió de hallarse situado hacia el centro del muro, adosado a él, pues se extienden todo a lo largo de él, hasta casi la esquina de la habitación. Es asimismo de gran tamaño, de pasta muy tosca y mal cocida, con numerosas erosiones y exfoliaciones en las paredes. Con ellos contrastan los de un lebrillo (58), de paredes gruesas también, pero muy bien cocidas, de intenso color ocre. Bajo sus fragmentos, los de una olla (49) de paredes gruesas, quemadas, ennegrecidas.

Al lado opuesto de la habitación hubo también algunos vasos de provisiones. Uno parece

haber estado adosado al muro retranqueado, pues allí aparecen la mayor parte de sus fragmentos, aunque desbordan aquel pequeño espacio. Es una vasija grande (57), con el hombro decorado con una moldura cruzada por impresiones diagonales y, por debajo de ella, una línea de rosetas. A su lado, fuera ya de la especie de hornacina, debió de estar la vasija 52, un vaso de boca ancha y paredes más delgadas que se halla totalmente fragmentado, y que había de resultar de un enorme interés, pues se hallaba decorado en su parte superior con un friso continuo de ciervos y cabras, alternando, muy esquemáticos, pero muy expresivos, sin paralelos hasta ahora en el yacimiento (fig. 359).

En el centro de la habitación, por último, donde se hallaba su base, o más bien quizá junto al muro, como las demás, debió de estar colocada, boca abajo, una última vasija de provisiones, de paredes muy mal decantadas y cocidas, abizcochadas, pero decorada con tres acanaladuras superpuestas, por debajo de las cuales se observan tres bandas pintadas de rojo, prácticamente perdidas. Mejor conservadas se hallan las que corren por el labio y el hombro del fragmento de otra urna (40) que se hallaba exactamente en la zona de paso hacia la cocina, lo mismo que



FIGURA 336. Habitación de entrada a la casa D17. A la izquierda, roca retocada para facilitar el acceso. A la derecha, horno de metalúrgico.

uno de los típicos discos (27) recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados.

A los 90 cm de profundidad recogemos en esta habitación, en el ángulo NW., un fragmento de hierro que podría haber pertenecido al filo de un hacha (1), y una semilla similar a un garbanzo carbonizado, que la Dra. María Hopf, del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, de Mainz, decía no poder identificar, pero que muy probablemente correspondía a una rosácea.

A 1.20 m bajo la superficie, nivel de habitación en esta zona, en el centro de la estancia, donde se entremezclan los fragmentos de las diversas vasijas, recogemos algunas escorias o tortas de fundición y diversos hierros sin mayor interés, entre los que solo mencionaremos a un regatón (20).

Adosada al muro norte aparece una piedra plana de afilar o moler, que ha sido intensamente utilizada por ambas caras, hasta ser perforada. Es de forma poligonal irregular.

Entre el horno y el muro N aparece una zona de cenizas densas que ocupa todo el ángulo de la habitación. Entre ellas se hallan numerosas

escorias o tortas de fundición y restos de una tobera de barro.

Aunque la casa no tiene un porche diferenciado, como en otras ocasiones, hemos encontrado ante la puerta principal, o en sus inmediaciones, algunos materiales similares en todo a los del interior de la vivienda. Destacaremos solamente la presencia de una curiosa vasija de aspecto globular con dos grandes asas laterales, a modo de orejas (45), que se hallaba colocada sobre la roca de la base, adosada a la fachada. A un nivel superior, en esta misma zona, recogemos un disco de cerámica corriente (31).

Llamamos habitación 4 en esta casa a lo que en un principio habíamos considerado como una habitación independiente. Pero no se trataba más que de un recinto circular aislado (fig. 360 y 365), que se extiende entre los 112 y los 116 m "b", al W, muy cerca por tanto de la casa 17, a la cual pensamos pudo servir de despensa complementaria, como hacíamos con D5, con la única diferencia de que ésta constaba, o conservaba, una sola hilada de piedras, la inferior, de gran tamaño, y la de D17 conserva muros de mampostería de tamaño mediano, muy bien levantados, que alcanzan todavía hasta 75 cm de altura, muy similares por tanto a los de la casa (fig. 362). Por el interior presenta este muro en toda su altura una oquedad vertical que pensamos podría corresponder a un pie derecho intestado que ha desaparecido.

Como todos los anteriores recintos circulares, carece éste también de puerta en el zócalo de mampostería, lo que nos hace pensar se salvaba por medio de una escalera de mano. La entrada estaría abierta en el tapial de la parte superior de los muros, y es fácil suponer la existencia de anaqueles adosados a las paredes, como se observa todavía hoy en las majadas de los cabreros, apoyados sobre palos que se introducen entre las piedras. El tejado sería de ramajes a todas vertientes, como en aquéllas, cubierto quizá de una capa de barro, del cual encontramos ahora fragmentos con la huella de los palos. El piso, bien regularizado, lo constituye en gran parte la roca de la base, que en algunas zonas parece haber estado también cubierto de barro, como las paredes de las casas.

En el interior de este recinto circular la cerámica fue muy abundante. Estaba constituida sobre todo por grandes vasijas de provisiones,

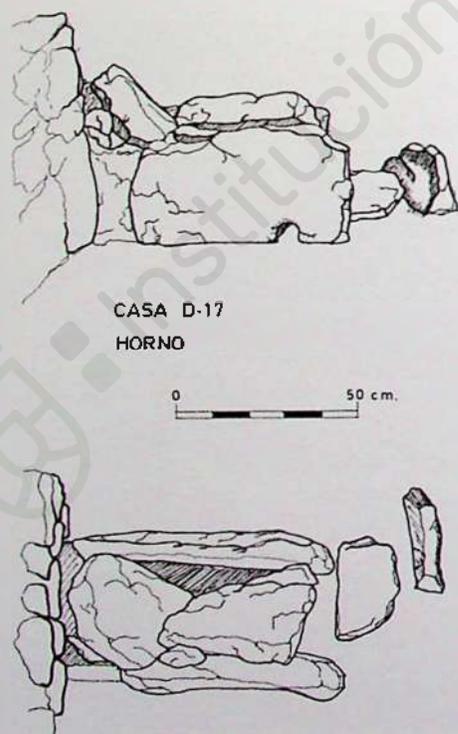


FIGURA 337. Horno de la casa D17. Planta y vista lateral.

lo que nos movió a considerarlo como despensa más que como horno, quesera, corral o darle cualquiera de las finalidades que en otras ocasiones hemos apuntado.

Los vasos parecen haber estado apoyados principalmente contra las paredes. Aunque los fragmentos de algunos ejemplares ocupaban el centro del recinto, hay que pensar que se debe al hecho de haber caído en esa dirección. De las ramas del techo procede seguramente un fuerte clavo de hierro (64), de sección rectangular, que se hallaba en el centro de la habitación. Le falta la cabeza. Otro, más fino y de sección circular (63), aparecía junto a él.

Una de las vasijas parece haber estado exactamente en el punto de confluencia de la línea de nuestro testigo de los 115 m con el muro en su parte oriental. Es de gran tamaño, más de 80 cm de altura, y se presenta decorada por el hombro con dos líneas acanaladas que dibujan ondulaciones superpuestas.

Al derribarse el testigo que nos ayuda a documentar este recinto desde el punto de vista estratigráfico, aparecería una nueva vasija de provisiones (66), también de gran tamaño, y como la anterior decorada en su hombro, ésta con una línea de impresiones diagonales y otra superpuesta de motivos geométricos. Ambas

vasijas estaban acompañadas por dos pequeñas ollas, una de las cuales nos fue robada de la excavación mientras la dejábamos orearse. La otra (68), de color grisáceo, aparece con sus paredes quemadas. A pesar de su aspecto, no nos atrevemos a decir que esté cocida a fuego reductor.

En su nivel inferior el recinto ofrece una capa de cenizas y tierra quemada, sobre todo en su zona central, alrededor de la cual parecen disponerse, caídos, los vasos de provisiones, con sus fragmentos entremezclados. Entre las cenizas, a los 115 m y 90 cm del muro, encontramos una moneda de bronce de la ceca de Mirtilis. Y entre un conjunto de piedras que aparecen en el lado E, una gruesa cuña de hierro (65), informe, caída en el suelo, a 1.10 m de profundidad, un disco de cerámica y diversas escorias de hierro. Algunos adobes presentan la impronta de los palos de la cubierta.

La moneda de bronce (88/239) (fig. 363) es un as de la ceca de Mirtilis (Mértola, Portugal), en mal estado de conservación. Presenta por el anverso un sábalo nadando hacia la derecha. Encima, ilegible, el nombre de la ceca. Y por el reverso, casi frustrado, una espiga con el nombre del magistrado, también ilegible. Tiene un módulo de 27 mm y su peso es de 21,7 gr. Se fecha en la primera mitad del s. II a.C. (Villaronga, 1994: 377, n.º 4).



FIGURA 338. Horno de la casa D17. En primer término, perforación para la tobera.

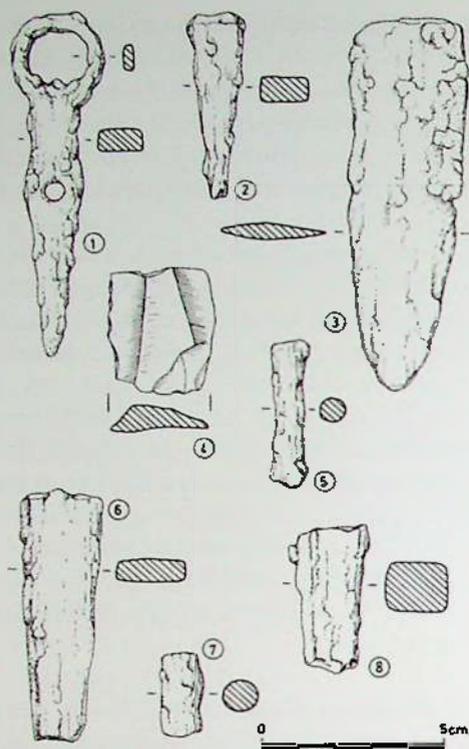


FIGURA 339. Hoja de puñal y otros elementos de hierro y sílex de D17.

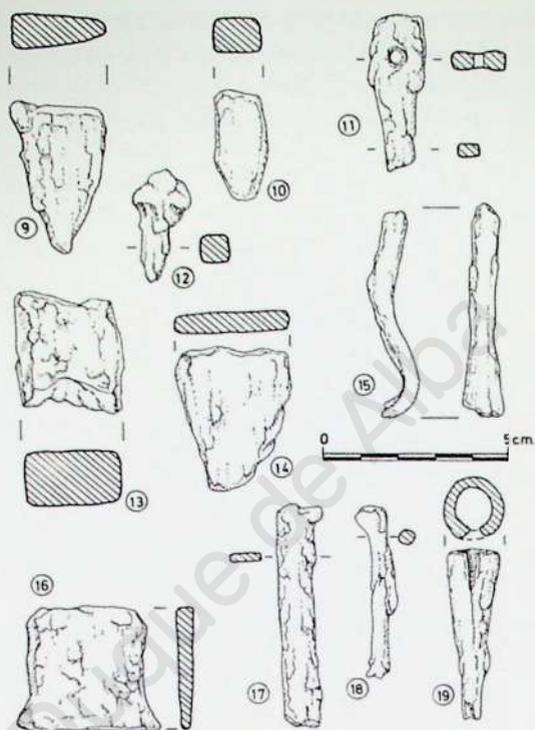


FIGURA 340. Diversos elementos de hierro de la casa D17.

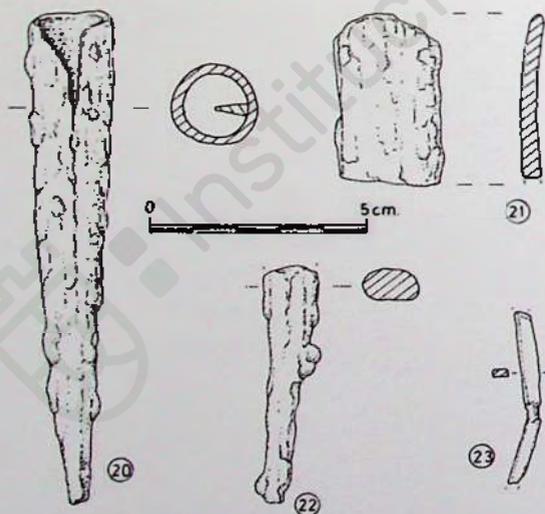


FIGURA 341. Regatón y otros elementos de hierro de la casa D17.



FIGURA 342. Tenazas de hierro con pasador de la cocina de la casa D17.

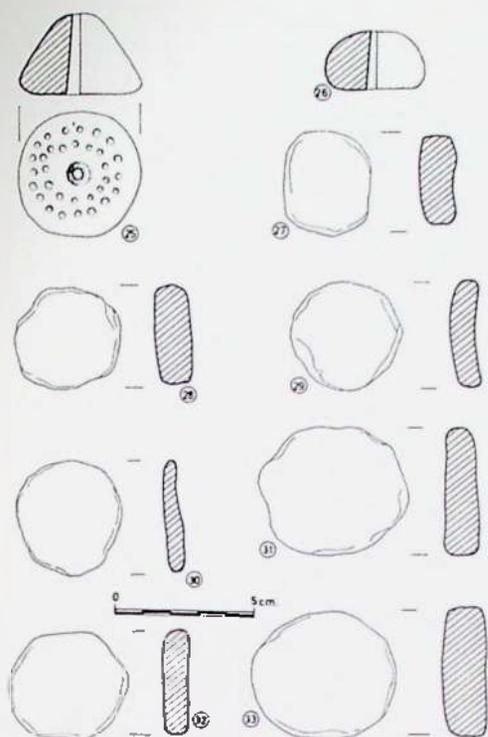


FIGURA 343. Fusayolas y discos de cerámica de la casa D17.



FIGURA 344. Diversos elementos de cerámica y piedra de la casa D17.

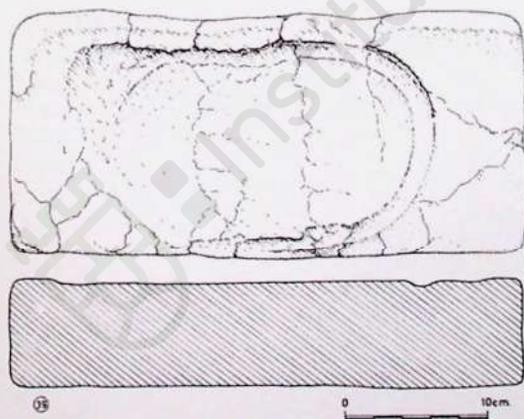


FIGURA 345. Ladrillo con marca de la casa D17.

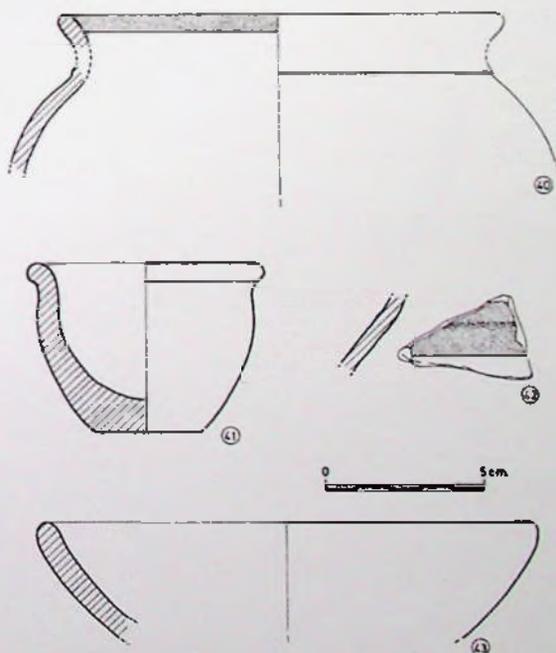


FIGURA 346. Vaso, cuenco y fragmentos de cerámica decorada de la casa D17.

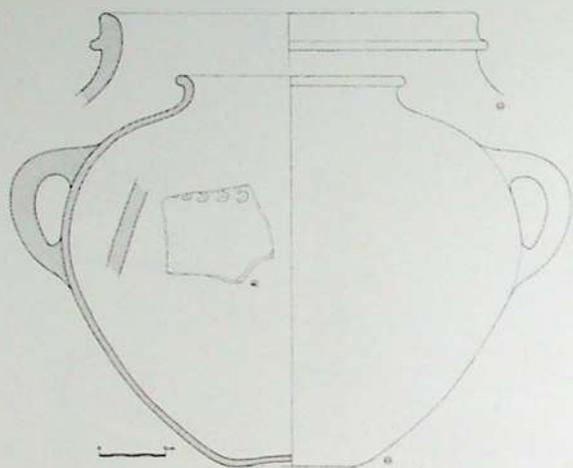


FIGURA 347. Urna con asas y fragmentos de vasos de provisiones de D17.

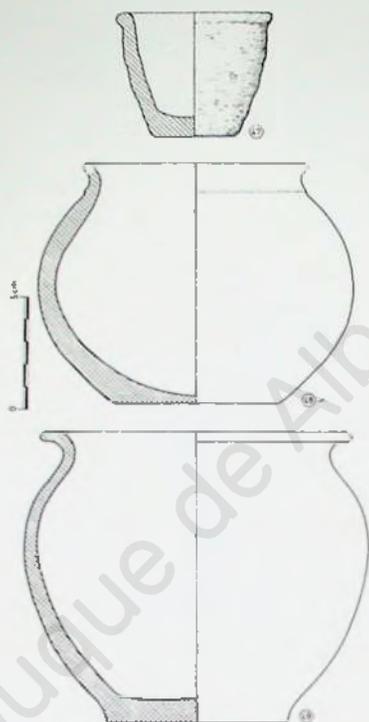


FIGURA 348. Vasos de cerámica de diverso tipo de la casa D17.

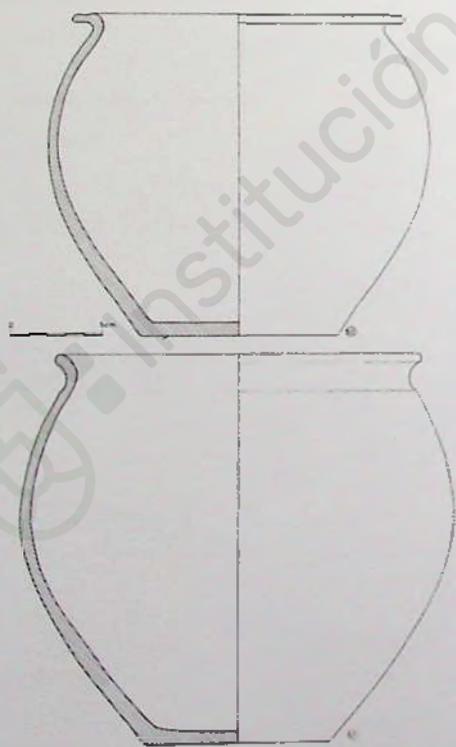


FIGURA 349. Ollas de la cocina y despensa de D17.

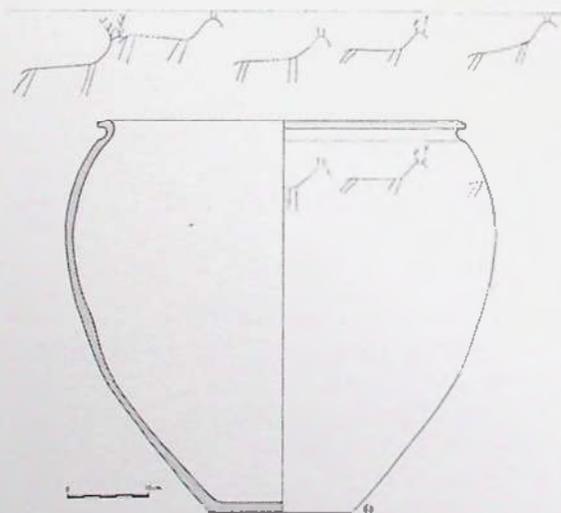


FIGURA 350. Vaso de provisiones decorado con un friso de cabras y ciervos de D17.

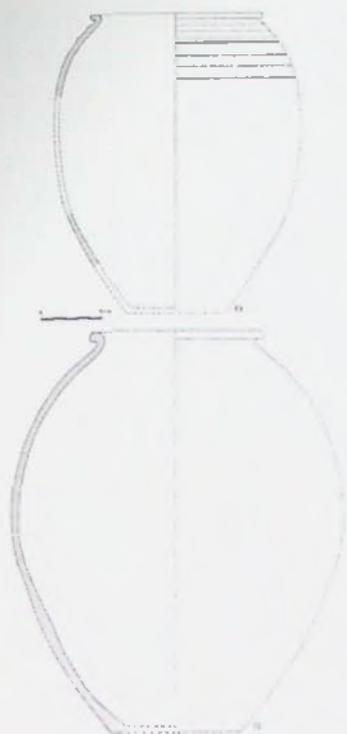


FIGURA 351. Vasos de provisiones de la habitación 3 de la casa D17.



FIGURA 352. Vasos de provisiones de las despensas de la casa D17.

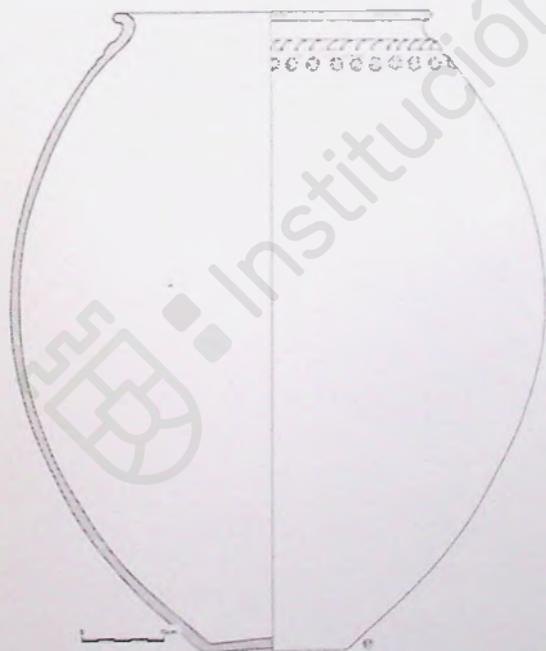


FIGURA 353. Vaso de provisiones decorado con rosetas de la habitación 3 de D17.

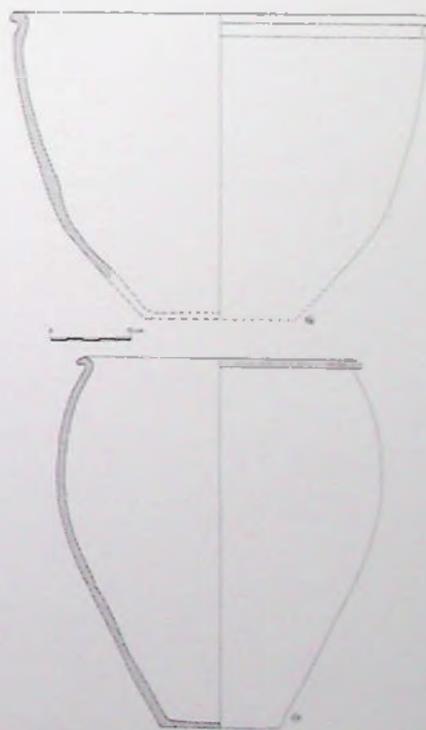


FIGURA 354. Lebrillo y vaso de provisiones de la habitación 3 de D17.

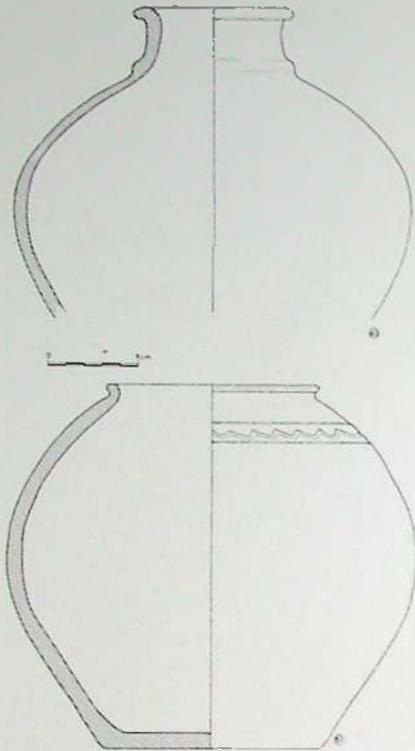


FIGURA 355. Urnas de la habitación 3 de la casa D17.

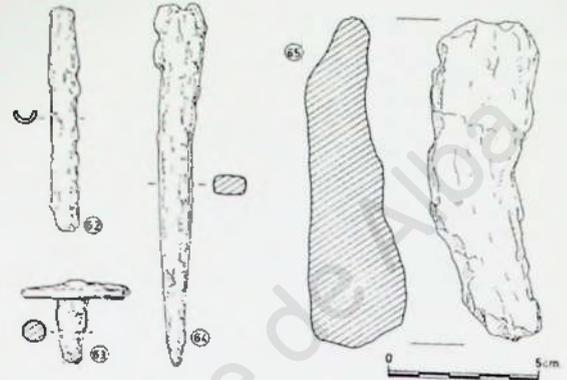


FIGURA 356. Elementos metálicos del recinto circular de D17.

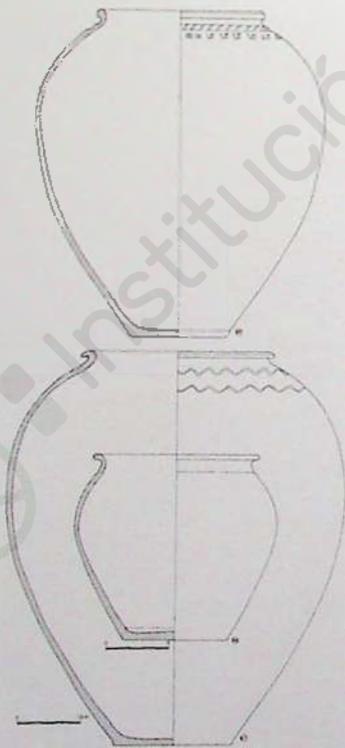


FIGURA 357. Olla y vasos de provisiones del recinto circular de D17.



FIGURA 358. Denario de la despensa de D17.



FIGURA 359. Vaso de provisiones decorado con ciervos y cabras de la despensa de D17.



FIGURA 361. Desagüe de la casa D17.



FIGURA 360. Recinto circular, posible despensa, de la casa D17.

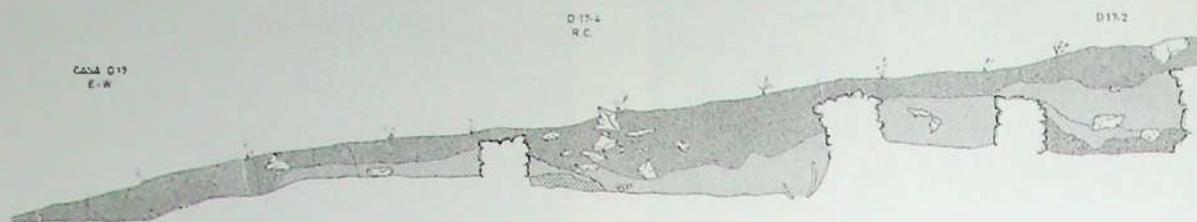


FIGURA 362. Casa D17. Sección este-oeste del recinto circular y zonas inmediatas.

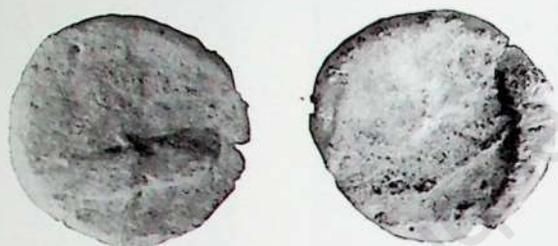


FIGURA 363. Moneda de bronce del recinto circular de D17.

CASA: D-17

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	339	88/164	Clavija	Fe	F				L. 10	2. 2. Ángulo NE.
2	339	88/s.n.º	Clavija	Fe	F				Lc. 5.3	3. 3. Parte inferior
3	339	88/197	Hoja puñal	Fe	B				Lc. 11	2. 3. Sección lenticular
4	339	88/196	Raspador	Si					Lc. 3.7	2. 3. Sin retoques marginales
5	339	88/194	Vástago	Fe	F				L. 4.4	2. 3. Nivel habitación
6	339	88/188	Cuña	Fe	F				L. 7.5	2. 3. Sección rectangular
7	339	88/190	Vástago	Fe	F				Lc. 2.6	2. 3. Sección circular
8	339	88/189	Cuña	Fe	F				L. 4.3	2. 3. Truncopiramidal
9	340	88/129	Hacha?	Fe	F				Fragm.	3. 3. Ángulo NW.
10	340	88/130	Abridor	Fe	F				L. 3	3. 3.

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
11	340	88/165	Clavija	Fe	F				Lc. 4.5	3. 3. Parte inferior
12	340	88/150	Vástagos	Fe	F				Lc. 3.3	3. 3. Indeterminados
13	340	88/151		Fe	F				Lc. 3	
14	340	88/152		Fe	F				Lc. 4	
15	340	88/163		Hembrilla	Fe	F				
16	340	88/167	Placa	Fe	F				Lc. 3.5	1. 3. Base ensanchada
17	340	88/154	Pletina	Fe	F				Lc. 6.5	Ante puerta principal. 1º
18	340	88/121	Vástago	Fe	F				L. 4.7	1. 3. Extremos engrosados
19	340	88/131	Regatón	Fe	F				L. 4.8	1. 3. Ángulo SE.
20	341	88/88	Regatón	Fe	F				L. 12	3. 3. Con pasador
21	341	88/90	Placa	Fe	F				L. 4.2	3. 3.
22	341	88/89	Vástago	Fe	F				L. 6	3. 3.
23	341	88/91	Vástago	Br	F				Lc. 4.3	3. 3. Doblado
24	342	88/122	Tenazas	Fe	B				L. 4.5	1. 3. Con fijador
25	343	88/77	Fusayola	Cer	M	O		S	D. 4.5	3. 3. Círculo oquedades
26	343	87/93	Fusayola	Cer	M	O			D. 3.5	1. 3. Incompleta
27	343	88/79	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	Puerta 1/3, entre rocas
28	343	87/92	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	1. 3. Sobre fragm. vaso
29	343	87/109	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.8	a.1. Bordes pulimentados
30	343	87/109	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	a.1. Bordes recortados
31	343	88/223	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	a.1. Ante puerta principal
32	343	89/1	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	2. 3. Bordes suavizados
33	343	89/2	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	2. 3. Bordes suavizados
34	344	88/158	Pesa telar	Cer	M				L. 14	2. 3. Troncopiramidal
35	344	88/103	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	2. 3. Bordes suavizados
36	344	88/140	Afiladera	P					Lc. 15	1. 3. Señales uso
37	344	88/141	Disco	Cer	T	O			D. 4	1. 3. Sobre base cuenco
38	344	88/200	Tapadera	Cer	M	O			Da. 7.5	2. 3. Num. desgrasantes
39	345	88/s.n.º	Ladrillo	Cer					37 x 18	3. 3. Marca acanalada
40	346	88/80	Urna	Cer	T	O	A	P	Db. 13	3. 3. Bandas rojas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
41	346	88/55	Vaso	Cer	M	O	A		A. 5,5	1. 3. Muy tosco
42	346	87/94	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1. 3. Bunda roja
43	346	88/53	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 15	3. 1. Borde quemado
44	347	87/91	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 28	1. 3. Gruesos desgrasantes
45	347	89/18	Urna	Cer	T	O	A		A. 31	Porche. Con asas
46	347	88/51	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	3. 1. Línea de SS impresas
47	348	88/199	Vaso	Cer	M	O	A		A. 5,3	2. 3. Muy tosco
48	348	88/202	Urna	Cer	T	O	A		A. 10,5	3. 3. Moldura en cuello
49	348	88/135	Olla	Cer	T	O	A		A. 13	3. 3. Pared muy gruesa
50	349	88/149	Olla	Cer	T	O	A		A. 18,8	1. 3. Junto hogar
51	349	88/244	Olla	Cer	T	O	A		A. 23	2. 3. Quemado
52	350	88/226	Vaso prov.	Cer	T	O	A	I	A. 52	3. 3. Friso de cabras
53	351	88/228	Vaso prov.	Cer	T	O	A	P	Aa. 50	3. 3. Bandas rojas
54	351	88/166	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 68	3. 3. Pésima cocción
55	352	88/252	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 67	2. 3. Tosco. Mal decantado
56	352	88/134	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 70	3. 3. Ángulo NE.
57	353	88/211	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	A. 80	3. 3. Diagonales y rosetas
58	354	88/246	Lebrillo	Cer	T	O	A		Aa. 40	3. 3. Bien cocida
59	354	88/136	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 50	3. 3. Materia orgánica carbon.
60	355	88/222	Urna	Cer	T	O	A		Ae. 19	3. 3. Bien cocida
61	355	88/125	Urna	Cer	T	O	A	A	A. 22	3. 3. Onda entre paralelas
62	356	88/78	Caña vaina	Fe	F				Lc. 7,5	3. 3. En los 117/5 m
63	356	88/250	Clavo	Fe	F				Lc. 3	4. 3. Sección circular
64	356	88/99	Clavo	Fe	F				Lc. 13	4. 3. Falta cabeza
65	356	88/232	Abridor ?	Fe	F				L. 11	4. 3. Forma irregular
66	357	88/248	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	A. 70	4. 3. Impres. superpuestas
67	357	88/245	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	A. 82	4. 3. Ondulac. superpuestas
68	357	88/216	Olla	Cer	T	O	A		A. 16,5	4. 3. Grisácea

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Ineisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-18

Al oeste del recinto circular que hemos considerado parte de la casa D17, D17-4, y casi en contacto con D15 (fig. 364), de cuyo muro norte solo le separa un estrecho callejón de 60-70 cm de ancho, aparece un extraño recinto rectangular, comparable en algunos aspectos a D14 y D15, pues, como aquellos, no parece haber estado nunca cerrado por completo, sino más bien abierto al exterior, como si se tratara de un simple porche, cuya finalidad desconocemos (fig. 365).

Se presenta en la actualidad mal definido, sobre todo en sus muros largos. El oriental se caracteriza por no existir realmente más que en el extremo sur. Es un muro de solo una o dos hiladas de piedra, de 65 cm de anchura media, con arranque muy claro, como para dar lugar a una puerta, de la que solo se conservaría una jamba. De la otra, a menos de 70 cm de distancia, no aparece más que una piedra de perfil irregular, subcircular, incompleta, pero colocada plana sobre el suelo, que muy bien pudo servir para ser utilizada como apoyo de un pie derecho. Otra piedra similar, sin trabajar, aparece a casi 2 m, y una tercera a poco más de 1,5 m de esta última, sirviendo de arranque a un paramento que parece

cerrar la habitación por el norte. Por delante de ella observamos la presencia todavía de otra, aislada, de menor tamaño y fuera de la alineación, pero que pudo muy bien servir como apoyo de otro pie derecho.

El muro de ese lado norte, incompleto, tiene 60 cm de anchura máxima y está construido a base principalmente de piedras de gneis, procedentes sin duda de la nivelación del suelo, ya que este tipo de roca aflora en toda esta zona del poblado. Adosada al muro por el interior en su extremo W, aparece una piedra circular de 45 cm de diámetro y 5-6 cm de altura.

Por el lado occidental tampoco se observa un muro continuo. Hay, en el extremo norte, un lienzo de 2 m escasos de longitud y 70 cm de anchura, en el que alternan piedras grandes y pequeñas, 1-2 hiladas, las primeras colocadas sobre todo en el paramento septentrional, ofreciendo mayor resistencia, por ir hacia ese lado la vertiente de la colina. Después se pierde hacia el sur, y no sabemos si continuará más allá de los 110 m b/c, por quedar fuera de la cuadrícula, pendiente aún de excavar.

El muro de cierre por el sur es más estrecho, 50 cm escasos, y está levantado con mampostería



FIGURA 364. Conjunto del poblado desde D18 hacia el SE.

de tamaño mediano, de la que solo se conservan tres hiladas, unos 33 cm de altura.

Curioso es constatar el gran número de piedras de molino que forman parte de esta pequeña construcción, de apenas 35 m². Parcialmente sobre el muro meridional, en su extremo SW., localizamos un fragmento de una de ellas, de 15-16 cm de grosor. Entre la basa que debió hacer funciones de jamba, y la piedra plana siguiente, se hallaba una solera, incompleta, que pudo tener alrededor de 40-42 cm de diámetro. El ángulo exterior SE. lo constituye otra, de parecido diámetro, 42 cm, y 10-11 cm de altura, con una muesca muy superficial, 5-6 mm de

profundidad y 5-6 cm de anchura, que la cruza diametralmente.

Entre las dos basas centrales del lado E encontramos algunas piedras de molino más. Una solera, de 38 cm de diámetro y 11 de altura, aparece colocada en posición normal; le faltan algunos fragmentos del borde. Una volandera, en posición invertida, sirve de basa por su parte en la esquina SE. de la construcción. Tiene 46 cm de diámetro, y en ella se observa perfectamente, de arriba a abajo, la muesca lateral que sirvió para adosar el mango. Otra muesca, longitudinal, más superficial, que debió servir para asegurarlo, corre todo alrededor de la piedra. Una volandera,

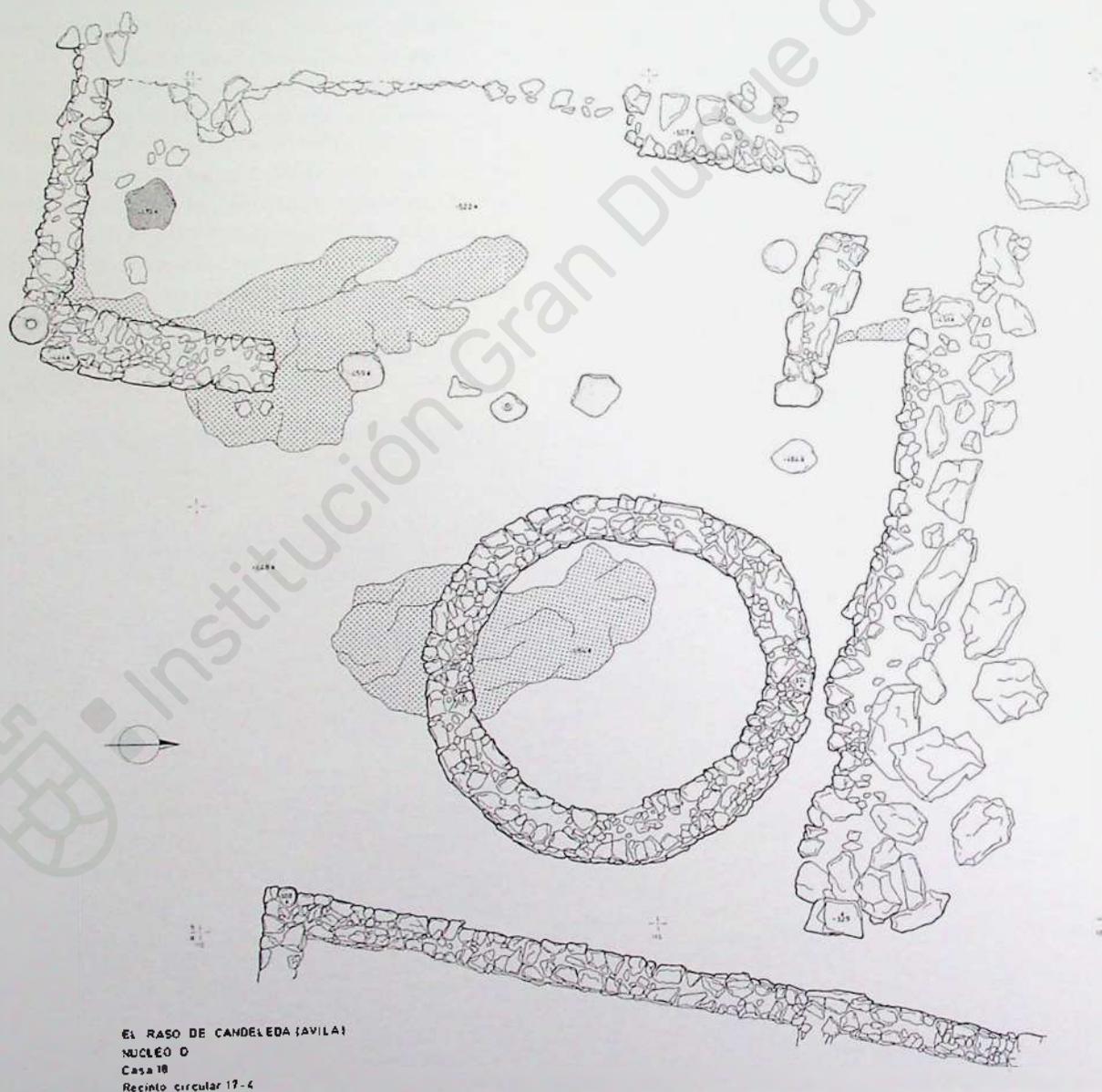


FIGURA 365. Casa D18 y recinto circular D17-4. Planta general.

incompleta, en la que no se observa ningún rastro de muesca, aparece, finalmente, caída, sobre el muro occidental.

La mayor parte del piso de la habitación lo constituye también el gneis, evidentemente rebajado y regularizado, sobre todo en su mitad norte. El tercio meridional parecía estar, por su parte, intencionadamente cubierto de una capa de piedras, similar a la que observábamos en el porche de D1.

Los hallazgos en esta pequeña habitación han sido muy escasos y de reducido interés. Tan solo merece la pena destacar una fíbula de bronce.

de pie levantado con botón terminal (3), que le falta, así como la aguja. No conserva más que el puente, y muy corroído por el óxido. Perdido asimismo el eje del resorte, que era de hierro. Se hallaba a 40 cm de profundidad, a los 115 m N/18.5 W. Dentro también del estrato 3º, pero en el exterior de la casa, se hallaba el puente de otra fíbula de bronce, de tamaño muy pequeño (2).

El resto de los hallazgos proceden todos del estrato superficial, en el que recogimos una pequeña laminita de bronce, adorno sin duda de cualquier cosa, vestido o arreo, compuesto por dos hemisferas con la cúpula perforada (1). En él se hallaban también diversos fragmentos

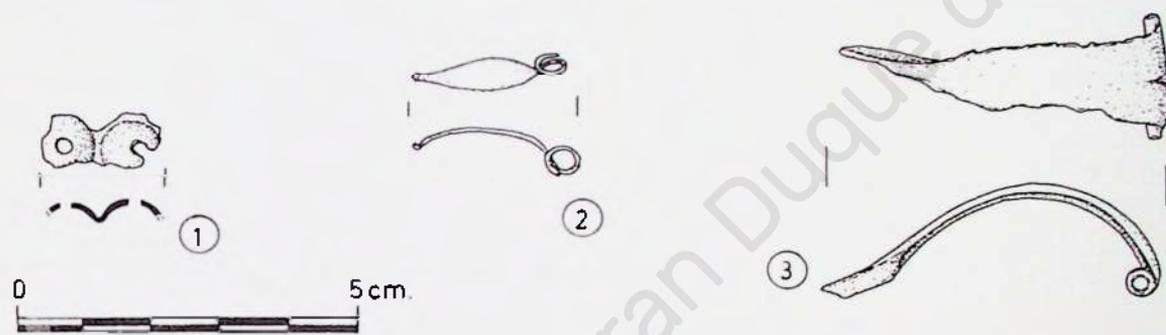


FIGURA 366. Fíbulas y adorno de bronce y percutor-afiladera de piedra de D18.

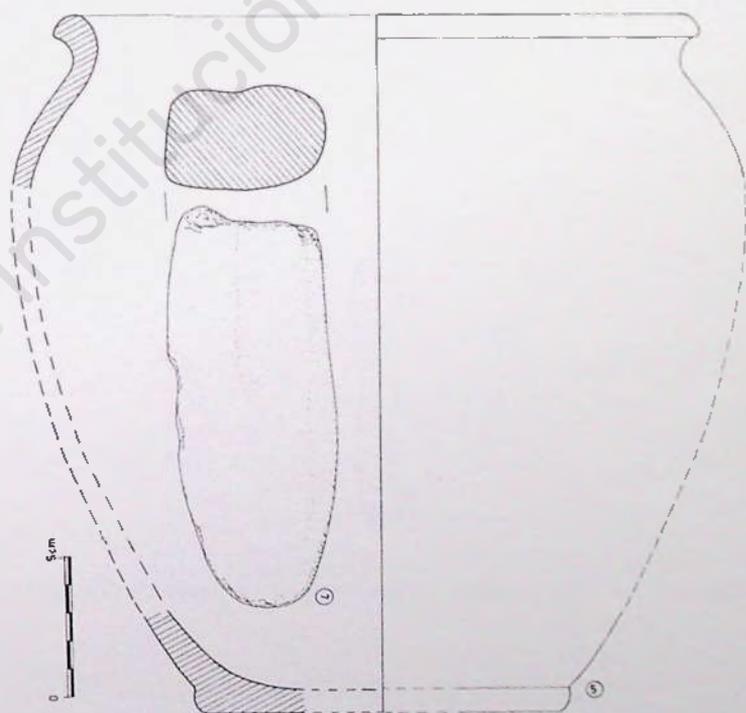


FIGURA 367. Urna de la casa D18.

de cerámica pertenecientes a vasijas de formas conocidas (5, 6), a veces convertidos en fichas o discos para jugar (12), uno de ellos recortado sobre la base completa de un cuenco (11), y un percutor-afiladera de piedra, incompleto, en el que, a simple vista, se observan diversas acanaladuras longitudinales, causadas sin duda por un uso prolongado (4). Incompletas se hallan

igualmente tres fusayolas de cerámica, una de ellas decorada con un doble círculo de oquedades, uno que corre por la base y otro por la parte inferior de sus paredes. Decorado está también, con una sencilla banda pintada de rojo, el cuello de una urna a torno, a la que falta asimismo el labio (7) (fig. 366 a 368).

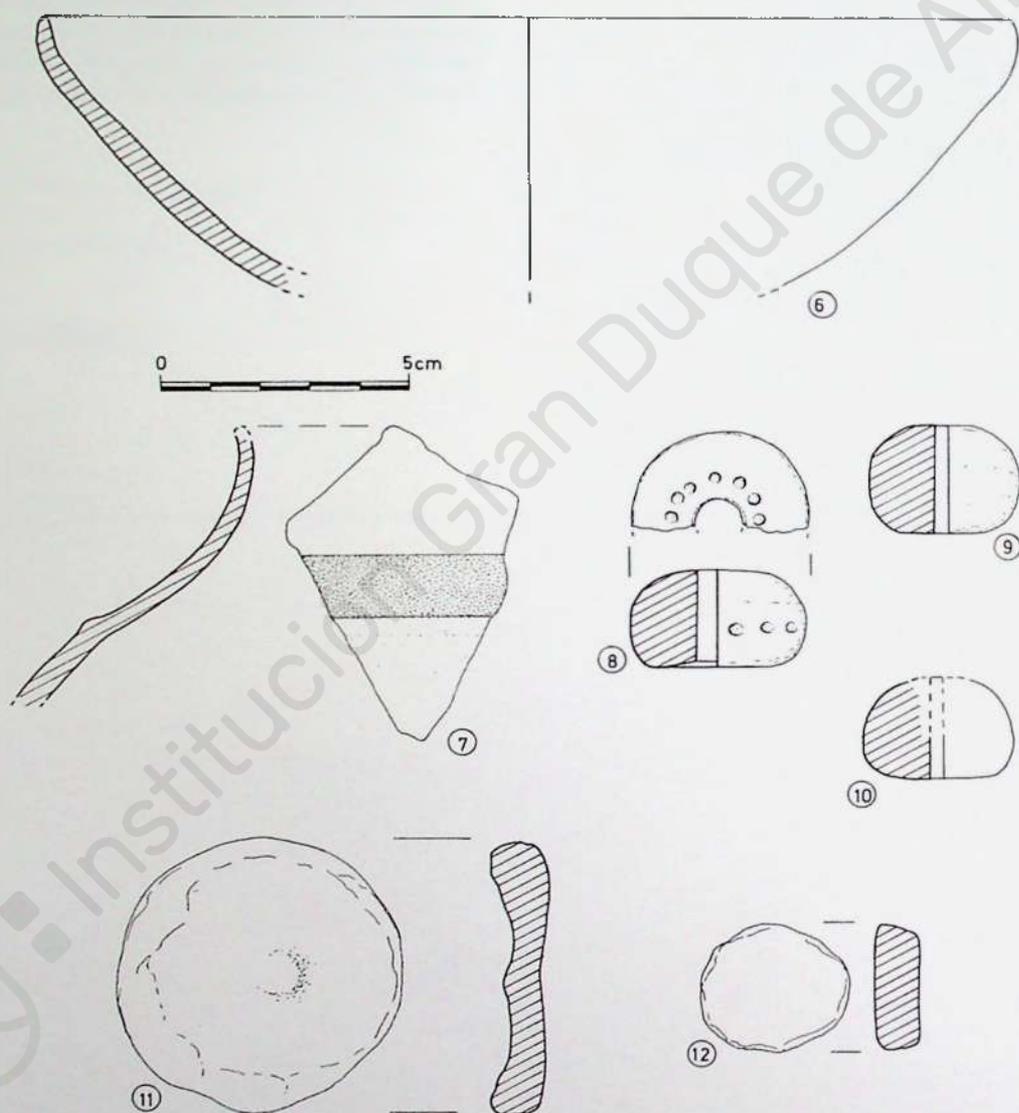


FIGURA 368. Fusayolas, discos y fragmentos de cerámica de la casa D18.

CASA: D-18

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	366	88/46	Adorno	Br	B				Fragm.	1º. Cupulillas perforadas
2	366	88/238	Puente fib.	Br	B				Lc. 2.2	3º. Muy pequeña
3	366	88/133	Fibula	Br	B				Lc. 4.8	3º. Resorte charnela
4	366	89/121	Perc.-Afil.	P					Lc. 14	1º. Señales uso
5	367	89/119	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 25	1º. Mal decantada
6	368	88/210	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 20	1º. Mediana decantación
7	368	88/215	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1º. Banda roja cuello.
8	368	88/214	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 3.7	1º. Círculo oquedades.
9	368	88/213	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.2	1º. Incompleta
10	368	88/212	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.1	1º. Grisácea. Incompleta
11	368	88/209	Disco	Cer	T	O			D. 5.8	1º. Sobre base cuenco
12	368	89/120	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	1º. Sobre fragm. urna

A: Alisada/Altura/Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-19

Llamaremos D19 a las dos habitaciones contiguas, de planta trapezoidal más que rectangular, que se extienden entre los 125 y los 135 m "a", al E de D21, a cuya casa creímos en un principio podrían pertenecer, y a la que seguramente pertenecieron en un principio, aunque luego se modificaran en algún momento para independizarlas, quedando en la actualidad separadas por un muro contiguo, que resulta medianero, en el que no se abre ninguna puerta, mientras la propia de la nueva casa parece definirse en el ángulo SW., adosada precisamente al muro medianero con la habitación 5 de la casa 21, en lo que llamaremos aquí habitación 2, aunque en el diario

de excavaciones aparezca como D21-3bis, o "b", por ser ésta la posición teórica que ocupaba en relación con la distribución habitual de otras casas (fig. 369).

Los muros de esta pequeña estancia son similares a los que veremos después en aquella casa, con unos 65 cm de anchura media y piedras de mayor tamaño en su nivel inferior. El muro meridional apoya sobre la roca base, una enorme masa de granito que emerge a la superficie, y que también aparece en el ángulo NW. de la habitación. Adosadas a su muro E se hallan dos grandes piedras, colocadas verticales, con la parte superior irregularmente aplanada (fig. 385), que pensamos pudieran haber servido como soporte

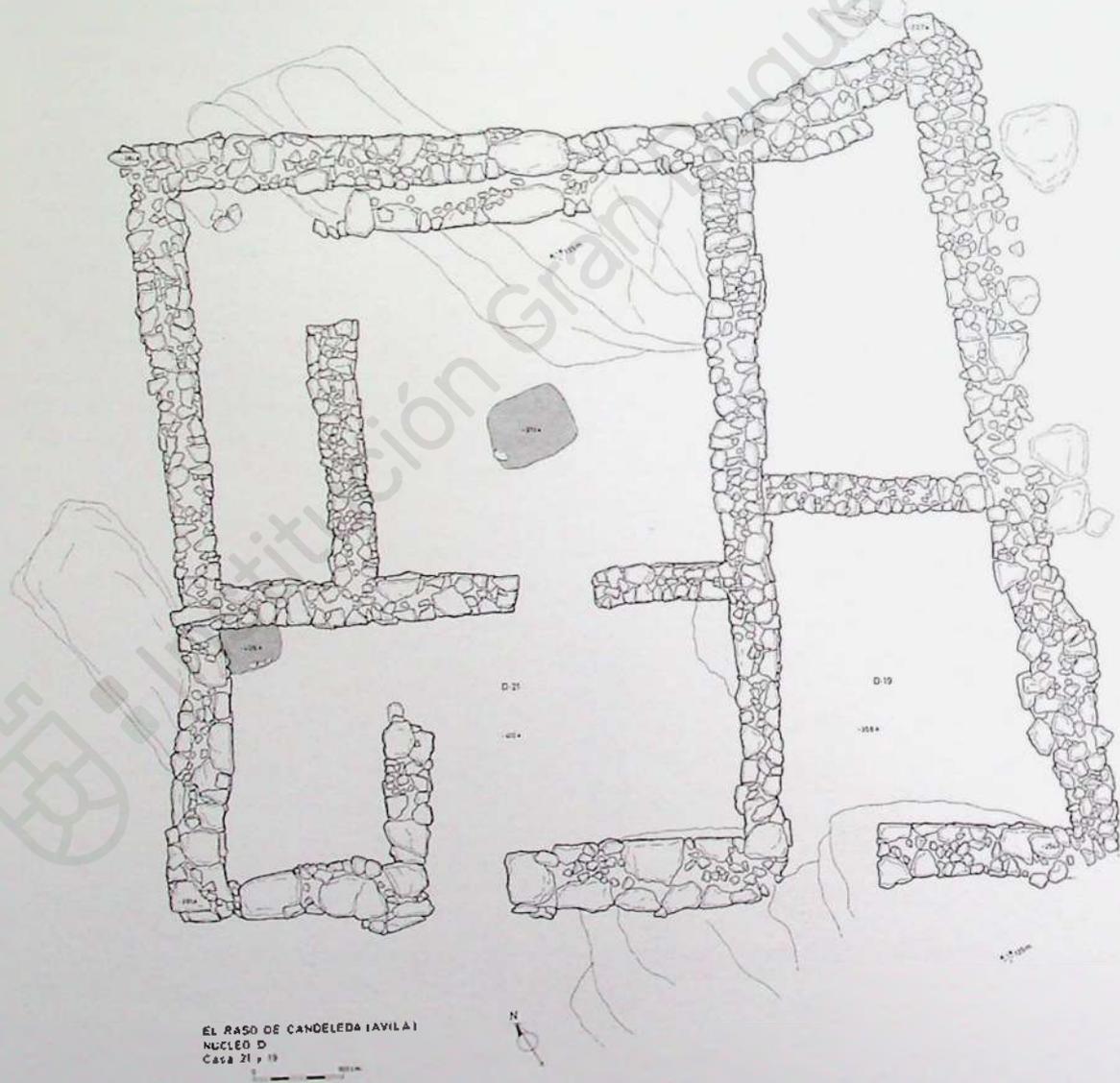


FIGURA 369. Casas D19 y D21. Planta general.

de alguna estructura de madera que ha desaparecido, quizá de algún telar, como en D7 o en D12, aunque faltaran los *pondera*. Nos hubiera gustado poderlas relacionar por ello más bien con algún horno, como el de D17, máxime cuando en sus inmediaciones fueron hallados un par de crisoles, pero nada había a su alrededor que lo confirmara.

Nos llama la atención en cualquier caso que, justamente en el punto donde se hallan esas piedras (fig. 370), el muro parezca interrumpirse por su interior, como si hubiera estado integrado en él algún elemento, normalmente de madera, para separar esta esquina del resto de la habitación.

Por detrás de ésta, separada de ella por un estrecho murete transversal continuo, de 50 cm escasos de anchura, se extiende la habitación 1, D21-3 en el diario de excavaciones. Sus muros longitudinales son continuación de los de la anterior. Se diría, sin embargo, que en un principio esta última habitación abrió su puerta en el ángulo NE., al lado opuesto que la anterior, pero, como ella, adosada al muro en su extremo, pues vemos como aquél se interrumpía antes de tomar contacto con el longitudinal exterior. En

un momento posterior, sin embargo, aquel muro fue recrecido, pero no siguiendo la línea del ya construido, sino en una dirección forzada, ligeramente diagonal, acentuando el ángulo de aquella esquina, de manera que por un lado continua el muro anterior y se apoya en él, pero luego lo hace directamente sobre la tierra, para ir a buscar el extremo del muro exterior de la casa por el este, en el cual no se observa, por otra parte, recrecimiento alguno, como hubiera sido normal, sino que parece haber tenido desde un principio esa mayor longitud, hasta quedar casi en contacto con D22. La explicación podría ser que, al anularse la posible puerta de ese ángulo, y desear integrarse en la casa, como es lógico, el muro exterior en toda su longitud, para conseguir una construcción cuadrada, se vieron obligados a forzar la dirección del que corre de E a W.

El paramento norte de esta habitación 1 no es, por tanto, homogéneo. Tiene, el antiguo, 50 cm de alto y, sobre él, el añadido diagonal, 60 cm más, hasta casi coincidir con el exterior.

La roca base también emerge en esta habitación, en su zona central. Es continuación de las masas que ocupan el ángulo NE. de la cocina de D21.

El muro exterior E se conserva hasta 1,20 m de altura. El transversal, por el contrario, que separa una habitación de otra, solo alcanza 20-25 cm, un par de hiladas de piedras de regular tamaño, lo mismo que el medianero con D21, dada la inclinación del terreno, que aquí queda escalonado, con las casas a distinto nivel. Arriba, la D23; después, D22 a un lado y D19 al otro; por debajo D21 y D24. Sirviendo en todos los casos los propios muros de las casas para contener los teóricos bancales.

Los hallazgos arqueológicos en estos pequeños recintos han sido escasos, pero de notable interés en algunos aspectos, sobre todo en la habitación 2, en cuya esquina NE. encontramos, muy cerca uno de otro, dos crisoles (fig. 372). Se hallaban a los 127,10/3,10 m W, a solo 30 cm de profundidad bajo la superficie. Uno, de pequeño tamaño, completo (7), grisáceo, de forma hemisférica, con gruesos desgrasantes y paredes agrietadas por efecto del calor. Otro (8), algo mayor, tiene forma de casquete esférico, con claro pico vertedor y, como el anterior, con sus paredes cuarteadas, sobre todo su fondo, en el que



FIGURA 370. Casa D19, vista desde la entrada principal.

se observan asimismo, adheridos a sus paredes, restos de metal fundido (fig. 560).

Relacionados con los crisoles está también, sin duda, la pequeña matriz o molde de cerámica, parece que para realizar adornos en forma de S, labrado en hueco en una pella de barro (9).

Próximo a los crisoles recogimos asimismo una grapa de hierro (4), que pudo pertenecer a un arreo. Otros hierros de menor importancia se hallaban dispersos por la habitación (fig. 371).

Entre los hallazgos de cerámica destacaremos, sobre todo, unos pequeños fragmentos de un vaso romano de paredes finas decorado con espinas (10), que resulta de gran interés a efectos cronológicos (fig. 373). Una pequeña urnita de boca ancha y cuello alto (11) se hallaba hacia el

centro del muro W, medianero con D21-5, junto a un clavo de hierro (1), al que falta la punta. La urnita, de la que solo se conserva una mitad, es de pasta mal decantada y tiene sus paredes ennegrecidas por haber estado en contacto directo con el fuego; algunas zonas incluso quemadas. Un cuenco, con su habitual perfil de casquete esférico (12), presenta el fondo perforado de antiguo, no sabemos si de manera intencionada, y por el exterior, junto a la base, un curioso motivo decorativo impreso, de forma circular, quizá como marca de alfarero. Y no podían faltar los vasos de provisiones. Un ejemplar de notable tamaño, 67 cm de altura (13), se hallaba, caído y fragmentado, sobre el nivel de habitación, entre los 0,90 y 1,10 m de profundidad, en el ángulo que formaba el testigo transversal con el muro norte-sur de la habitación, a los 129,5 m (fig. 374).

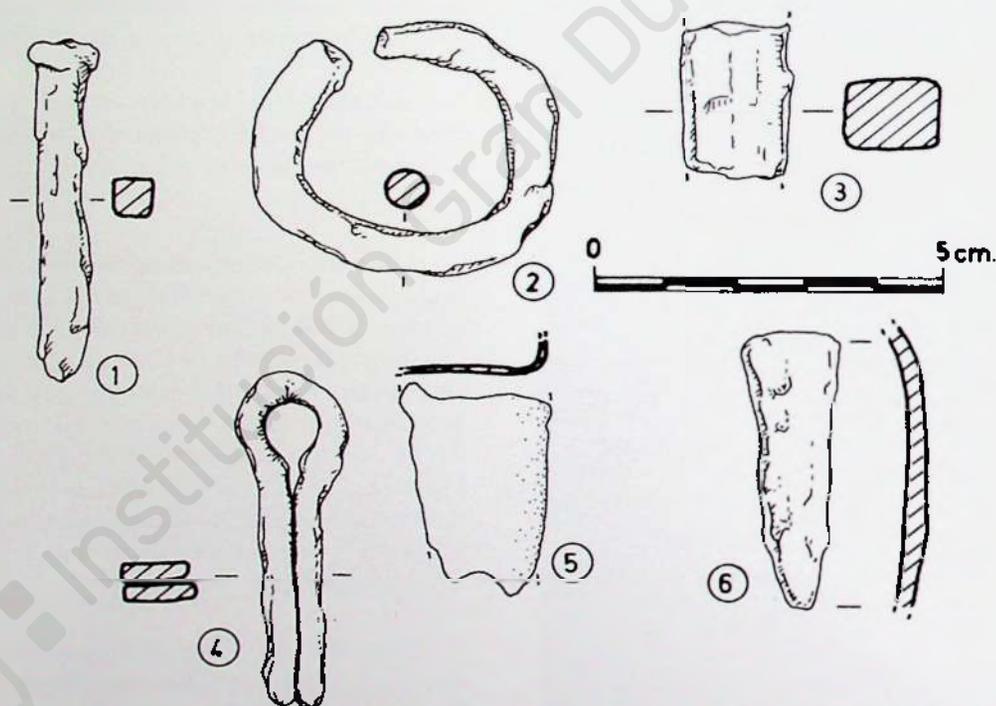


FIGURA 371. Diversos elementos metálicos de la casa D19.

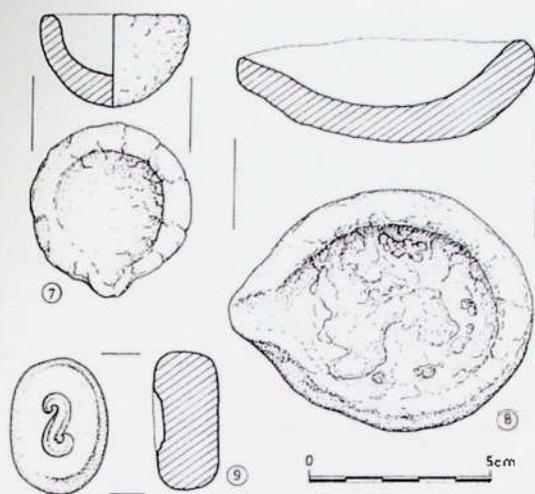


FIGURA 372. Matriz y crisoles de la casa D19.

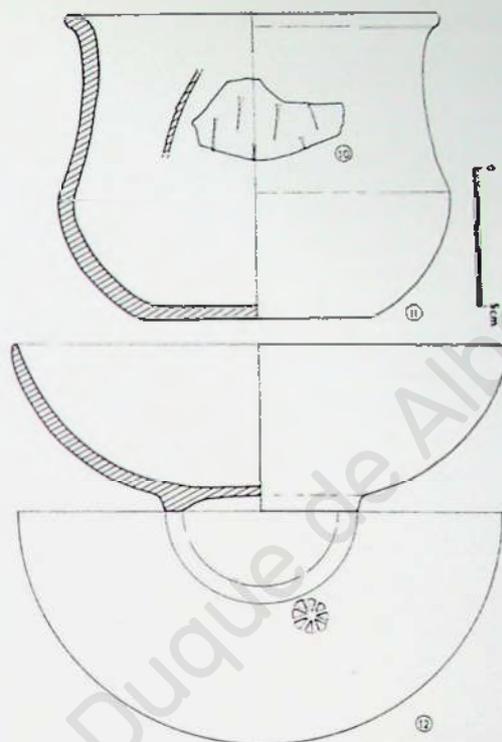


FIGURA 373. Cerámica romana e indígena de la casa D19.

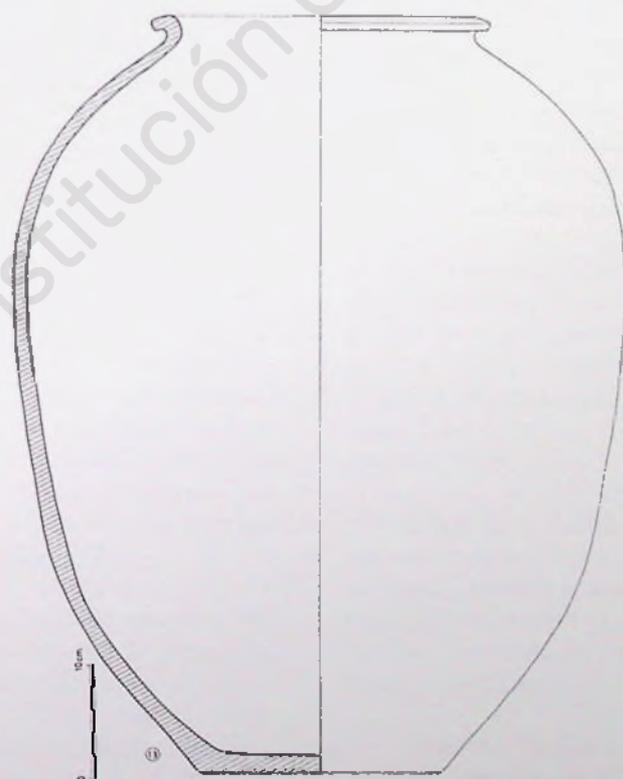


FIGURA 374. Vaso de provisiones de la casa D19.

CASA: D-19

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	371	89/178	Clavo	Fe	F				Lc. 5.3	2. 3. Sección cuadrada
2	371	89/180	Anilla	Fe	F				D. 4	2. 3. Abierta. Sección circular
3	371	88/237	Vástago	Fe	F				Lc. 2.5	125-130 m. 3. Prismático
4	371	88/195	Grapa	Fe	B				L. 5.2	2. 3. De un arreo?
5	371	89/35	Lámina	Fe	B				Lc. 3	2. 3.
6	371	89/52	Lámina	Fe	B			E	Lc. 4.2	2. 3. Hilos cobre embutidos
7	372	89/202	Crisol	Cer	M			A	D. 5	2. 3. Ángulo NE.
8	372	88/138	Crisol	Cer	M			A	L. 8.4	127.1 / 3.1 W / 0.3 m
9	372	88/255	Matriz	Cer	M				Lm. 4	125-130 m Motivo en S
10	373	89/177	V. romano	Cer	T	O	A	X	Fragm.	2. 3. Paredes finas. Espinas
11	373	89/176	V. beber ?	Cer	T	O	A		A. 11	2. 3. Incompl. Quemado
12	373	89/14	Cuenco	Cer	T	O	A	?	Db. 17	2. 3. ¿Marca alfarero?
13	374	88/239	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 67	2. 3. Mal decantado

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-20

Entre los 65 y los 75 m "b", al W de D27, con la que sin duda tiene muros medianeros, aunque se halla en gran parte invadida por los riscos de la base, comienza a definirse una nueva casa, que parece extenderse en su mitad occidental más allá de la línea de excavación, por el actual paso de los visitantes, por lo cual no tendremos ahora oportunidad de terminar de excavar, ni podremos, por tanto, definir su planta completa. Lo conocido se reduce a un par de habitaciones yuxtapuestas, en una de las cuales aparecen restos de un hogar prácticamente desaparecido. Mal conservado se halla igualmente el muro exterior oriental, al extremo de una zona de riscos rebajados, con una notable inclinación en algunos puntos por la parte superior. Mejor contruidos se presentan los muros E-W, de 50 cm de anchura, los cuales llegan a alcanzar hasta 1 m de altura en su confluencia con el N-S (fig. 375).

Por debajo de la capa de tierra vegetal aparece un potente estrato de barro, arqueológicamente estéril, muy duro, procedente sin duda de la destrucción de la parte alta de los muros, que se halla inmediatamente encima del nivel de habitación, y, sobre el cual, en la mitad E del recinto septentrional, se encontraba un gran vaso de provisiones con sus fragmentos dispersos, que aún podremos reconstruir gráficamente (9). Es tosco, con gruesas paredes y desgrasantes, y de color anaranjado.

A los 73/18 m W, en esa misma capa de barro del estrato 2º de esta casa, sobre el murete que constituye un posible umbral, recogemos una pletina de hierro que debía de estar embutida en el muro (fig. 376). La cerámica, en este nivel superior, es todavía escasa. En él, sin embargo, encontramos ya un pequeño fragmento de una urnita (2) decorada con una doble acanaladura por el hombro, y otro de un vaso romano de paredes finas, de color gris, adornado a su vez con mamelones adheridos (3) (fig. 377).

La habitación que se extiende entre los 70-75 m norte, debe de tratarse de una despensa, ya que aparece prácticamente cubierta en su mitad inferior de vasos de provisiones fragmentados. Uno debió de estar colocado en el ángulo NE.; otro (6), hacia el centro del muro W. El resto parece hallarse todo revuelto sobre el piso de la

habitación, con sus fragmentos dispersos en la capa de barro. Debieron de romperse al caerles encima el muro de tapial y dejarlos enterrados. Con los fragmentos de uno de estos vasos de provisiones de gran tamaño (10) se hallaban los de una pequeña urnita (4), bien decantada y alisada, y los de una olla (5), más tosca, rojiza, con sus paredes quemadas.

En el ángulo SE, de la habitación de los 70-75 m "b" aparece otra vasija de provisiones (7), caída y fragmentada, incompleta, quemada en su mitad superior y ennegrecida por el interior, y una pequeña placa de hierro amorfa. Y junto a la jamba E de la puerta, una piedra afiladera con intensas señales de uso (fig. 378 a 380).

En la habitación de los 65-70 m, el tercio E lo ocupa una especie de escaño o vasar, de 1,10 m de anchura, que se extiende por la habitación en toda su longitud.

El hogar, en lo que puede contemplarse, parece tener sus bordes elevados, como para evitar se derramasen las cenizas. En su superficie se observan, exfoliadas, una serie de renovaciones superpuestas.

Entre el hogar y el escaño que se abre al fondo de la habitación recogemos algunos ladrillos que, por su posición sobre el piso, debieron de formar parte más que de un muro, de una basa de apoyo para un pie derecho, pues forman un único bloque central, y están unidos unos a otros por una gruesa capa de barro de 2,5 cm de grosor. Los fragmentos que podemos individualizar tienen 30 cm de longitud. En algunos aparecen lo que consideramos distintas marcas de alfarero, a base de acanaladuras realizadas, seguramente con los dedos, cuando el barro estaba todavía tierno. Todas presentan aspecto de figura geométrica, y no sabemos si pudieron tener intención epigráfica (fig. 381).

Entre los ladrillos y el escaño encontramos un nuevo vaso de provisiones, totalmente fragmentado, como los anteriores, cuya mitad inferior, enterrada en el piso, dejamos in situ, ya que su pésimo estado de conservación no iba a permitir su extracción.

Adosado al muro N por el exterior se halla un posible poyo, de 90 cm de anchura y 2,80 de longitud, lo que nos hace pensar pudo estar aquí

la puerta principal de la casa, de la que habríamos empezado a excavar, por tanto, la mitad oriental. Conserva solo una hilada de piedras, grandes y bien colocadas las exteriores, y más pequeñas las del relleno interior hasta llegar al muro.

Por delante de este posible poyo, separada de él entre 1,25 y 1,45 m, se halla una curiosa construcción en forma de U abierta hacia el este, donde la inclinación de la colina hace innecesario el muro de cierre. La longitud de sus muros, paralelos entre sí y convergiendo en conjunto

hacia la fachada de la casa, es de 1,95 y 2,20 m respectivamente, con una anchura constante de 2,95 m. Consta esta construcción, lo mismo que el poyo, de una sola piedra grande en toda su periferia, para alcanzar los 25 cm de altura máxima, y pensamos podría haber servido como base de un almiar o estructura similar al aire libre. Su interior, como en otras ocasiones, está relleno de piedras irregulares. Por el norte llega a entrar casi en contacto con el muro que separa la casa de la Calle 7D, hasta el que muy probablemente llegaría tanto el corral de esta casa como el de la 27.

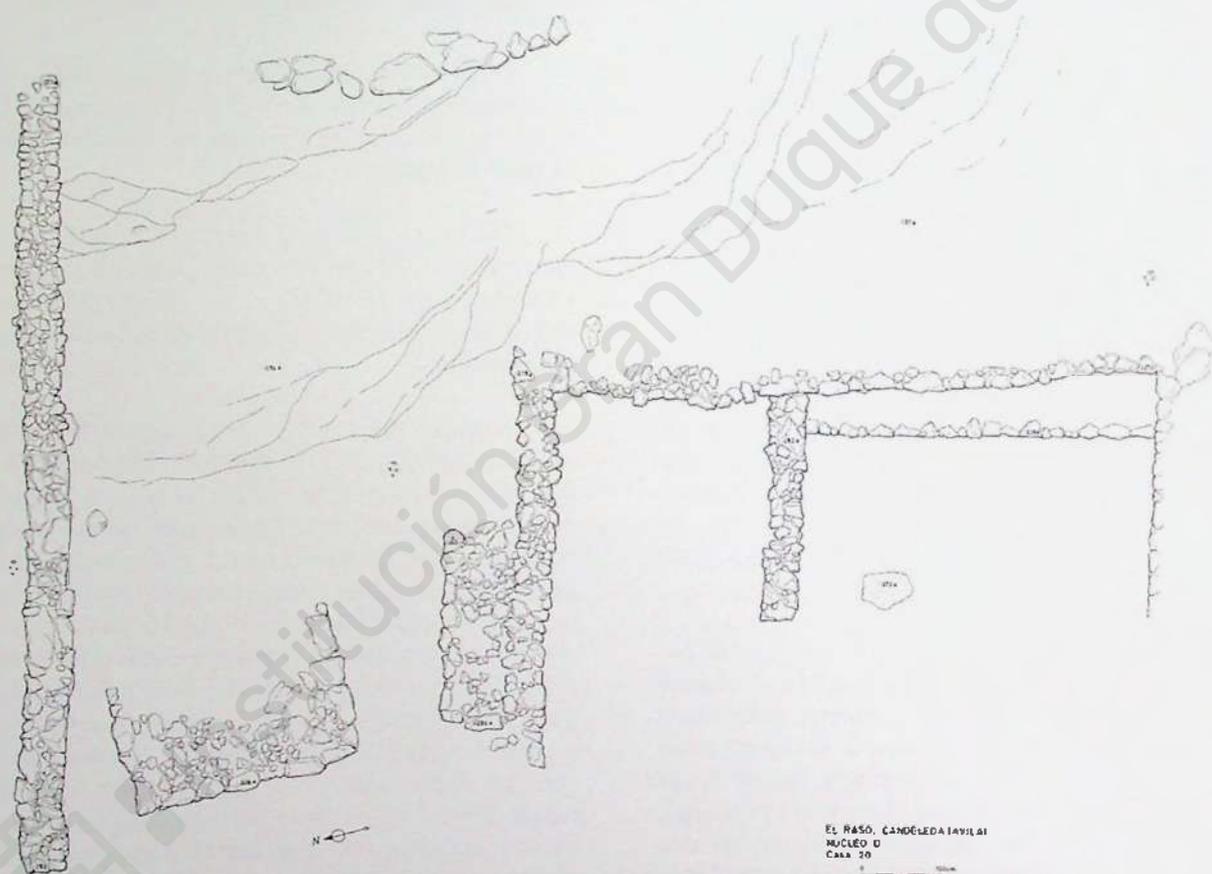


FIGURA 375. Casa D20. Planta general.

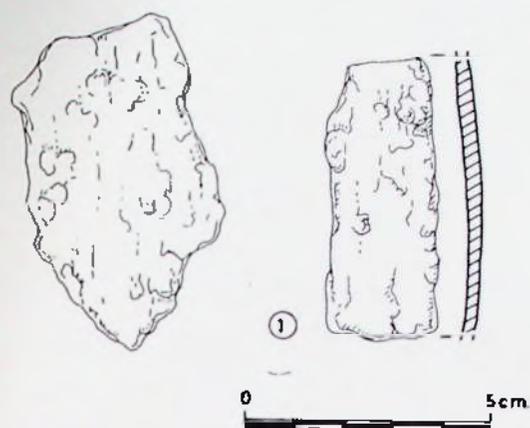


FIGURA 376. Pletina de hierro de la casa D20.

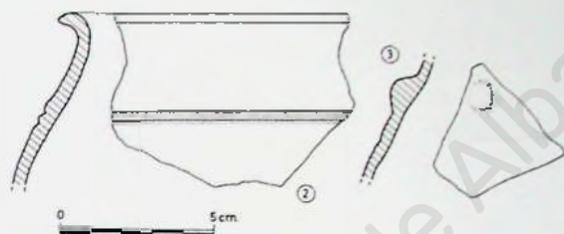


FIGURA 377. Fragmentos de cerámica decorados de la casa D20.

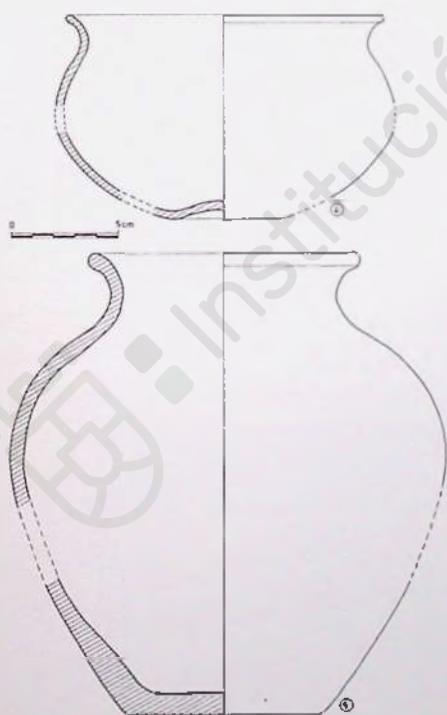


FIGURA 378. Urna y olla de la casa D20.

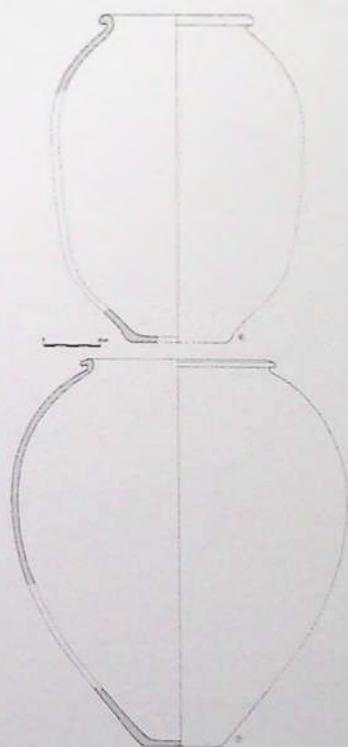


FIGURA 379. Vasos de provisiones de la casa D20.

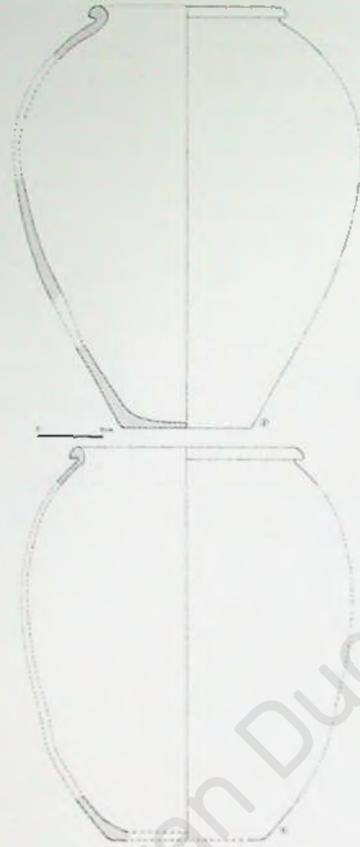


FIGURA 380. Vasos de provisiones de la casa D20.

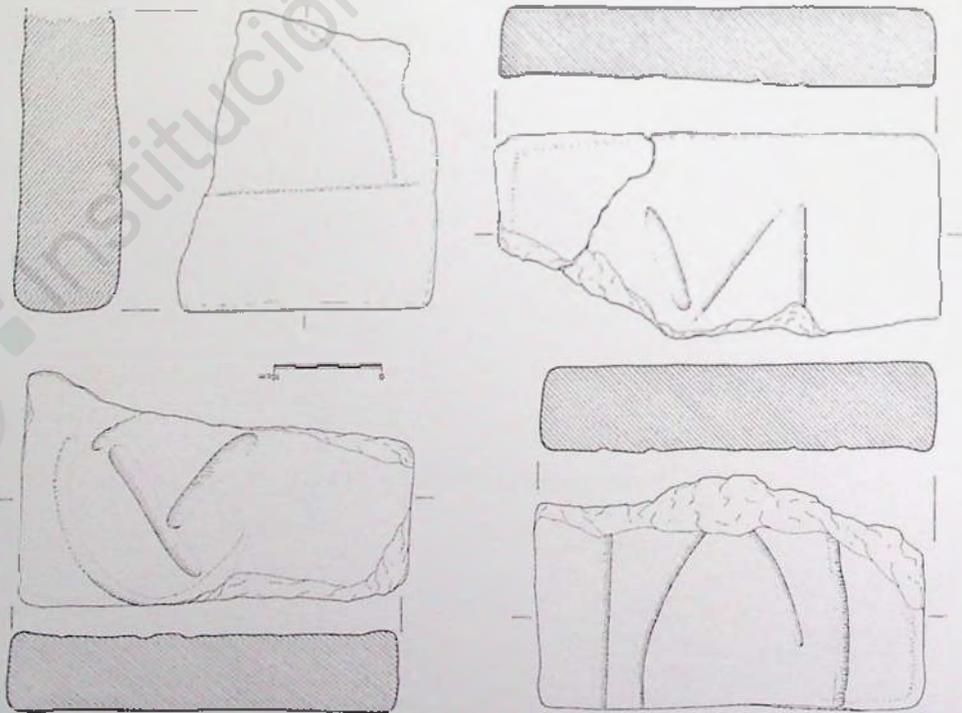


FIGURA 381. Ladrillos con marcas de la casa D20.

CASA: D-20

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	376	88/124	Pletina	Fe	B				Lc. 6	73/18/0.30 m Incomp.
2	377	88/50	Urna	Cer	T	O	A	A	Fragm.	70/75 b. 1º. Acanalada
3	377	88/94	Vaso romano	Cer	T	R	A	X	Fragm.	Id. P. finas. Mamelones
4	378	88/242	Urnita	Cer	T	O	A		Aa. 9.5	Hab. W 3º. Bien decantada
5	378	88/241	Olla	Cer	T	O	A		Ac. 21	" Mal decantada. Quemada
6	379	89/12	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 61	70/75 b. 3º. Mal decantada
7	379	88/229	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 72	Ángulo SE. 3º. Quemada
8	380	88/230	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 67	70/75 b. 3º. Tosco
9	380	89/14	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 64	Id. Centro habitación
		89/s.n.º	Ladrillos	Cer	M				Fragm.	Con marcas

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Ineisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-21

Se halla, entre los 122 y los 136 m "b", adosada a la casa 19, de la que posiblemente sea parte principal, pero de la que se halla claramente independizada (fig. 369 y 382).

Es una casa de planta central, cuadrada, orientada al oeste, de la que se han segregado las habitaciones del lado oriental, ya que, aunque en realidad aparecen, están separadas de ella por un muro continuo y tienen acceso independiente, por lo que las hemos considerado como una casa distinta, D19. Pero quizá no sean, como decíamos, más que las habitaciones de trabajo de esta casa, aisladas de ella por razones de salud y comodidad, al tratarse con toda probabilidad de talleres destinados a actividades metalúrgicas (fig. 383).

Abre esta casa su puerta principal en el centro de la fachada. Es una puerta discreta, de 90 cm de anchura, situada de hecho en el ángulo SW. de la habitación 5 y adosada por el exterior a la esquina de la habitación 4. Su muro frontal es fuerte, alrededor de 80 cm de grueso, y está constituido por grandes piedras que, en su mayor parte, apoyan sobre la roca base, el granito, que aquí emerge hasta casi la superficie y ocupa incluso algunas zonas del interior de la vivienda.

La entrada a la casa en sentido amplio pudo tener lugar por cualquiera de los extremos del corral que se extiende por delante de ella, en los que se interrumpe el muro de cierre, separado por completo de la fachada y como cobijando o protegiendo al recinto circular D21-6, por medio de sendos muros que forman una estructura en ángulo (fig. 384).

El muro oriental de la casa, medianero con D19, es más estrecho, 50 cm escasos, como si se tratara de un muro interior, lo que sin duda

fue en su día, pero su altura alcanza los 80 cm. De él forman parte tanto grandes piedras, en la hilada inferior, a veces la única que se conserva, como otras de tamaño mediano, en las superiores.

El muro exterior occidental tiene un grosor intermedio, entre 60-65 cm, y se apoya en su zona central en unas grandes rocas, justo en el punto en el que confluye por el interior el muro transversal que separa las habitaciones 1 y 2, cocina y despensa respectivamente, de la 4 y 5, habitaciones de entrada. Algo similar sucede en el ángulo SE. de la casa por el exterior, cuyo muro descansa en gran parte sobre un gigantesco risco, que sirve de acceso asimismo, en acusada rampa, a D19. El muro de cierre meridional de esta casa apoya por completo en él. Justo frente a la esquina de D21 se observa en su superficie una pequeña depresión, y todo a su alrededor la roca aparece quemada, evidenciando que en algún momento fue utilizada como base de un hogar, ya por los vecinos de esta casa, ya, quizá más probable, por los artesanos de D19.

El muro septentrional de D21 parece dar a un estrecho callejón, muy irregular, sin salida, ocupado en su mayor parte por la roca del piso, rebajada o, quizá mejor, utilizada como cantera para extraer piedras para la construcción de las casas. Tiene el muro unos 60 cm de anchura y de él forman parte piedras muy grandes, de hasta casi 90 cm de longitud, alternando con otras de tamaño mediano y pequeño.

Al fondo de la casa, detrás de la habitación 5, se halla la cocina. Su puerta, centrada, desviada del eje de la principal, como es habitual, y con su misma anchura, 90 cm, está perfectamente delimitada por piedras transversales en su nivel inferior. La anchura del muro oscila entre los 40-45 cm.

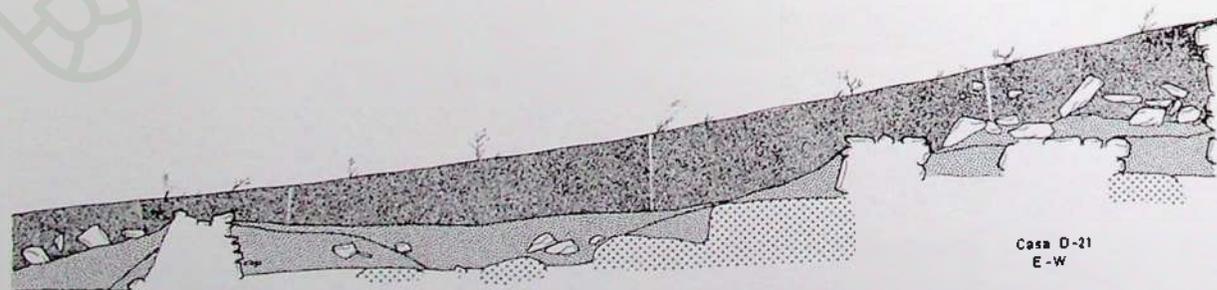


FIGURA 382. Casa D21. Sección este-oeste.

En el centro de la cocina se observan restos del hogar, muy mal conservados, en un espacio subcircular de unos 80 cm de diámetro (fig. 385). Se eleva alrededor de 20 cm sobre el nivel de habitación. Su superficie es muy deleznable, presentándose ondulada y fragmentada. A su lado, hacia el W, restos de una viga carbonizada de 48 cm de longitud y 12-13 cm de anchura. Huellas de otra localizamos en el ángulo SE., de 60 x 12 cm, y una tercera se extiende a lo largo del muro N-S de este lado, para llegar hasta un gran risco que ocupa todo el ángulo NE. de la habitación. Tiene esta última viga 95 cm de longitud y 10-12 cm de grosor. Por la dirección que siguen hemos de pensar que todas ellas pertenecieron al sostén de la cubierta.

Al fondo de la cocina, frente a la puerta, y detrás del hogar, el banco, constituido por solo cuatro grandes piedras, alguna con casi 1 m de longitud, el cual se continua en el extremo NE, con el granito de la base, que ocupa todo este ángulo de la habitación, sirviendo de apoyo a los muros respectivos.

Al W de la cocina, en toda su longitud, la despensa, D21-2, una estrecha habitación de 1,35 m de anchura, en la que también emerge la roca base, igualmente rebajada. La puerta de

entrada, con 85 cm de luz, se abre al extremo del banco, adosado al cual debió de ir el muro, que no se conserva, sobre la roca. En el ángulo NW, de esta despensa aparece, ligeramente inclinada, la mitad de una piedra de molino, la volandera, con 43 cm de diámetro y acanaladura central, 5 cm de ancho y escasos milímetros de profundidad. En ese mismo ángulo constatamos la huella de un pequeño hogar, en lo que hubo de ser nivel de habitación, pues es en el que apoyan la mayor parte de los muros. Alguno profundiza, sin embargo, 15-20 cm más, a modo de cimientos. El hogar tiene 40 cm de lado, aunque no se conservan los bordes originales.

A la habitación 4 se accede desde la 5. La puerta de entrada debió de estar en el ángulo NW, donde falta el muro. Frente a ella, en el ángulo opuesto, restos de otro pequeño hogar.

Por delante de la casa parece extenderse, como veíamos, el corral, de planta triangular, con la base hacia la fachada, a la que, sin embargo, no se adosan sus muros de cierre. Por el lado occidental parece más ancho que ella, mientras que por el oriental las grandes piedras que lo delimitan se continúan en la roca base y resulta difícil decidir si venían a coincidir con el muro medianero D21/D19 o con el exterior de esta



FIGURA 383. Casa D21 vista desde la entrada principal. Detrás del hogar, el banco.

última casa, en cuyo caso vendría a confirmarse que también estas dos habitaciones formaban parte de una misma casa con D21, aunque estuviesen separadas de ella.

Algunas de las piedras que delimitan el corral son auténticamente ciclópeas, y dan una innegable sensación de estabilidad a sus muros, que tienen entre 70-80 cm de anchura, la cual alcanza a veces un solo ejemplar.

Esta gran voluminosidad y consiguiente peso de algunas piedras es la que ha provocado que en algunas ocasiones se hayan deslizado, favorecidas por la pendiente de la colina, y hayan desfigurado el cierre del corral en su conjunto.

Casi todo el espacio interior delimitado por esos gruesos muros lo ocupa un recinto circular, muy bien construido y conservado, cerrado por completo, y sin huella alguna de puerta, como en ocasiones anteriores. Considerado durante las excavaciones como un recinto independiente, pasamos a integrarlo posteriormente como una despensa complementaria de D21 (D21-6), en un proceso similar al de D17-4 (fig. 384 y 386).

este nuevo recinto circular tiene 3,10 m de diámetro interior y está muy bien construido, a

base de piedras de tamaño más que mediano, mayores las de las hiladas inferiores. El muro tiene un grosor de 60 cm y alcanza una altura que oscila entre los 40 y los 90 cm por el interior, por donde debió de estar cubierto asimismo de una capa de enlucido que ahora aparece desmenuzada entre las tierras del relleno, pero que se halla todavía in situ en los lugares más protegidos de la intemperie. Se apoya en gran parte sobre la roca base, aquí el gneis, el cual ha tenido que ser regularizado para permitir la construcción del recinto.

En el espacio intermedio entre el muro exterior de la casa y el recinto circular encontramos una curiosa piedra de afilar de grandes dimensiones, 43 x 22 cm, partida en tres fragmentos, que ha sido utilizada por ambas caras. Reposaba sobre lo que tuvo que ser nivel de paso, a 80 cm de profundidad bajo la superficie actual del terreno.

El relleno de esta posible despensa circular ofreció en su nivel inferior gran cantidad de tierra quemada, enrojecida, lo que nos hizo pensar en un principio en la posibilidad de que se tratara de un horno, aunque la presencia en su interior de hasta tres vasijas distintas, dos de provisiones y una tercera más pequeña, parece avalar más



FIGURA 384. Estructura en ángulo que protege el recinto circular de D21.

bien que se trate de una despensa exterior cuya cubierta ha ardido y se ha desplomado.

En el interior de la casa, por su parte (fig. 387 a 399), al pie del banco, en el extremo W, a los 59 cm de profundidad, nivel superior del estrato 3º, nivel asimismo del hogar, recogemos dos clavos de hierro (27), que podrían haber pertenecido a la puerta de entrada a la despensa interior. En el ángulo SE., restos de pesas de telar, un platito de cerámica gris (46), una aliladera de piedra (39) y una probable mano de mortero (40), con evidentes señales de uso en uno de los extremos. El platito es de pasta bien decantada, en la que se observan puntos de mica, por lo que muy bien pudiera ser de factura local. Presenta el fondo decorado con tres círculos concéntricos acanalados. La aliladera es de arenisca y se encuentra notablemente desgastada por el uso en anverso y reverso. Lo mismo le sucede a la mano de mortero, que a las señales de uso propio en su extremo se unen las que presenta todo a lo largo de su cuerpo por haber servido seguramente también como percutor, e incluso como aliladera.

Por encima del hogar, juntos, encontramos algunos fragmentos de téglulas e ímbrices, que

podieron haberse hallado en su día formando parte de él.

Como es habitual en todas las casas, el piso de la cocina está cubierto de abundantes fragmentos de cerámica, que inicialmente dejamos in situ. En el ángulo SW, hallamos una fusayola (34), en forma de casquete esférico, con la base decorada con incisiones radiales encerradas en un círculo periférico. Algo más hacia el norte, junto al muro, algunas escorias de hierro.

En el centro del muro occidental, adosado a él, se hallaba una olla (59), de pasta tosca y paredes ennegrecidas por haber estado en contacto directo con el fuego, y una pequeña urnita de barro, muy bien decantada y alisada (56). Entre ellos y el hogar un vaso de provisiones (58) que cobija bajo su panza a una pequeña urnita de cuello alto (55), con la superficie exfoliada. Los dos están prácticamente debajo de una piedra grande que aparece al extremo de la viga carbonizada. Y entre el hogar y el gran risco que ocupa todo el ángulo NE., en cuyo extremo apoya su base, otro vaso de provisiones (60), con sus paredes parcialmente quemadas y ennegrecidas. Todos ellos fragmentados, en ocasiones diríamos que desmenuzados, debido a su mala cocción, y



FIGURA 385. Cocina de D21. A la izquierda, adosada al muro, en segundo plano, estructura de piedra de un posible telar de D19.

con sus fragmentos desparramados por todo el ámbito de la cocina, lo que explica que lo que a veces creemos que son dos vasijas distintas, puedan ser una sola, o, por el contrario, que lo que en principio creíamos que se trataba de una sola vasija sean de hecho dos, lo que en esta casa nos sucedió precisamente con la urnita 56, que no era uno solo sino dos vasos similares, dos urnitas con asas, que unen el cuello con el hombro, y base ancha, de disco, que solo se diferencian entre sí por el hecho de ser una ligeramente más grande que la otra. Bajo la base del primer vaso de provisiones se hallaba el cuenco 51, de pasta abizcochada, mal cocida, un pequeño clavo de hierro (25), de cabeza circular, y una fusayola (33), de forma bitruncocónica, en perfecto estado de conservación, decorada en toda su superficie con motivos geométricos abstractos, realizados en una mitad por medio de líneas de puntos y en la otra con líneas incisas.

Al otro lado del hogar, junto al muro medianero con la habitación 2, en la línea del testigo, recogemos, al nivel de habitación, una fíbula de bronce en omega (2) con extremos vueltos y moldurados, a cuya aguja le falta la punta.

En el ángulo Sureste encontramos un conjunto notable de pesas de telar, muy toscas (61), con perforación central. Deben de ser 10 o 12, sin poder precisarlas, pues no lo permite su pésimo estado de conservación, por completo descompuestas y convertidas en su mayor parte en un amasijo de tierra sin cocer. Pero indican claramente que en aquel lugar se encontraba el telar. Se extienden a lo largo de 1.05 m, adosadas al muro E, y ocupan un espacio de 0,60 m de ancho. Otra pesa, ésta mejor conservada y de mayor tamaño, se hallaba en el paso de la cocina a la habitación 5, junto a la jamba del lado E, una zona en la que son muy abundantes las cenizas. Entre los diversos *pondera* del conjunto inicial, recogimos también algunas escorias de hierro.

Sobre el banco se hallaban los restos de una segunda urnita de cuello alto (54), de pasta relativamente fina, a la que falta la base, y cuyo cuello se decora con una banda rojiza, casi perdida. Otra corre por el hombro.

Hemos recogido por último en esta habitación un conjunto de hierros, clavos (22), pasadores (30), y pequeñas laminillas (12, 13), de escaso interés. Una escarpia (29), hallada en el umbral de la puerta de entrada a la cocina, con la punta doblada, partida, nos indica, quizá, que aquel fue de madera y la escarpia lo sujetaba al suelo. Un cantito plano (37), intensamente bruñido por el uso en toda su superficie, que encontramos en la destrucción del testigo de la línea "0", pudo ser utilizado como pulidor.

Mayor interés tiene, sin duda, el fragmento de crisol recogido (43), pues nos habla de la posibilidad de actividades metalúrgicas en la casa, y de relaciones con D19. Y no podían faltar los conocidos discos o fichas de juego recortadas sobre fragmentos de vasos reutilizados (62).

En la habitación 2, la despensa aneja a la cocina, con entrada frente al banco, a los 2.05 m de la línea "b", y los 136.92 de la línea "cero", al lado de una piedra de molino y entre fragmentos de cerámica diversos, encontramos tres pequeñas piezas de bronce fundidas (1, 2, 3), de dorso plano y parte frontal decorada con motivos geométricos diversos, todos esquemáticos, un vástago de bronce con cabeza enrollada (6), y pequeños fragmentos de hierro de piezas indeterminadas, excepto uno (31), la hoja de una grapa, decorada con hilos de bronce embutidos, que corresponde con toda seguridad a un bocado de caballo, por lo que pensamos que podría pertenecer a él también este conjunto de apliques de adorno. Por debajo de ellos aún habíamos de encontrar la huella de un objeto laminar de bronce, perdido, y un vástago de hierro (28). Por

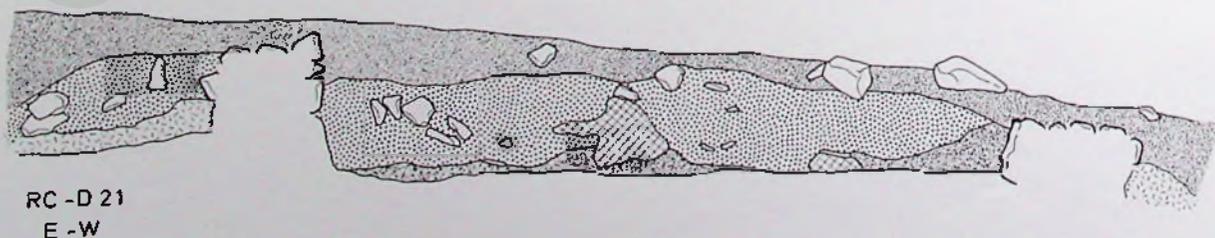


FIGURA 386. Casa D21. Recinto circular. Sección este-oeste.

encima del primero se observaba la presencia de restos de madera, quizá de su mango, muy porosa, amarilla, deshecha en fibras.

La piedra de molino tiene 42 cm de diámetro y 10 de altura. Es una volandera. Sobre su superficie se observa la presencia de una acanaladura ancha, 6 cm, aunque muy superficial. Junto a ella se hallaba una abrazadera de hierro (8), de perfil circular, que quizá pudiera pertenecer a su estructura, a un posible mango o cabezal de madera. Está constituido por una lámina envuelta sobre sí misma, con sus extremos superpuestos y roblonados y aletas en la parte central, para mejor adaptarse al mango, unidas entre sí por un pasador transversal.

Frente a la piedra de molino, junto a la pared W, encontramos una fusayola de cerámica perfectamente conservada (35). Es de forma troncocónica y presenta su base decorada con dos diámetros perpendiculares de líneas de puntos encerrados en una línea periférica de circuitos impresos. Y al lado de ella una pequeña espiral de hierro (41), de dos vueltas, y un pequeño fragmento de un lingotillo de bronce (5), que nos autoriza a pensar podrían haber sido realizados en la casa los complementos de bronce de que hablábamos más arriba.

Dispersos por el piso de la habitación hemos recogido durante su limpieza, como en la cocina, diversos hierros de escaso interés. Entre ellos un fragmento de una posible espátula (9). En su zona central, restos de un cuenco hemisférico (53), una segunda fusayola, ésta bitroncocónica (36), un fragmento de tégula y otro, muy pequeño, de un vaso romano de paredes finas (41).

En correspondencia con estos últimos hallazgos recogeríamos, en la habitación 4, la de entrada, aunque en un nivel superficial, la base y otros fragmentos de un ánfora romana y la embocadura de hierro de la vaina de un puñal o cuchillo (10). Su segundo nivel, por debajo de la capa de tierra vegetal, se hallaba ocupado en su mayor parte por las piedras caídas de los muros inmediatos. Del ángulo NW, recogemos una chapa de hierro partida en dos por una perforación central (14). En el umbral de entrada a la casa, un poco hacia el interior, entre las habitaciones 4 y 5, frente a la misma puerta principal, se hallaba un hacha de piedra pulimentada (38), de dorso convexo, con señales de uso en filo y talón, como percutor, un ladrillo incompleto, de 18 cm de longitud y otros 18 de anchura máximas conservadas, y algunos carbones.

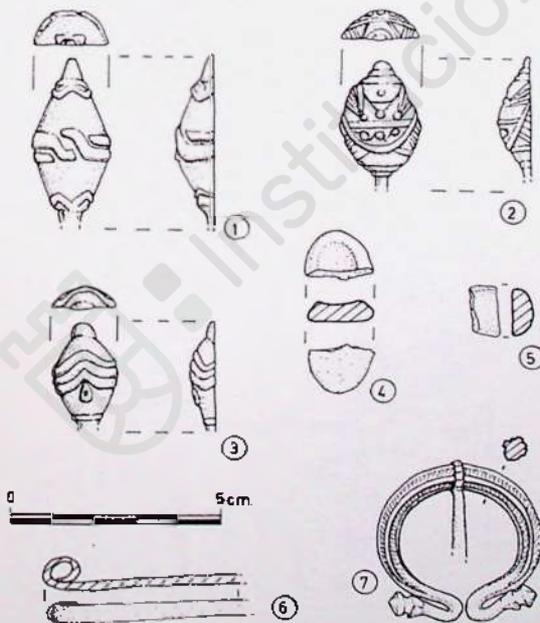


FIGURA 387. Elementos metálicos indígenas y romanos de la casa D21.

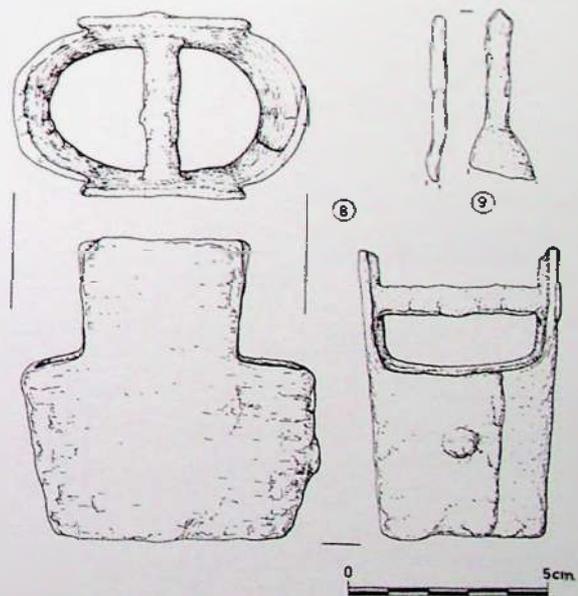


FIGURA 388. Espátula y abrazadera de hierro de la casa D21.

Al otro lado de la puerta principal, en lo que solemos llamar habitación 5, sobre el muro que la separa de la casa 19, encontramos un fragmento de otro lingotillo de bronce dorado (4). Se hallaba exactamente en la línea del testigo de los 129.50 m, y hay que ponerlo en relación con los fragmentos de crisol recogidos en la cocina (43), en el nivel de habitación, y en otras zonas de la casa en niveles superiores (44 y 45), y el ejemplar completo (42), aunque lamentablemente partido por la piqueta del obrero, que apareció junto al muro oriental de la habitación de entrada, a 70 cm de profundidad.

En el relleno del recinto circular anejo a la casa, que llamaremos D21-6, aparecen una gran cantidad de ladrillos, todos rotos, debido a su mala cocción. De ellos solo podemos saber que tenían 6.5 cm de grosor. Entre sus fragmentos aparece alguno de tégula, mejor cocida. La cerámica está también, lógicamente, presente, con vasos de distinto tipo: uno de provisiones, de gran tamaño (89), decorado con acanaladuras a la altura del hombro, dibujando series de rasgos diagonales y dientes de sierra por medio de impresiones; otro (90), tosco, con materia orgánica carbonizada adherida a sus paredes, y los de un

tercero (91) de pasta con gruesos desgrasantes. Y, junto a ellos, restos de una urnita (85) de pasta bien decantada, pero mal cocida, los de una cazuela (86) de pasta mal decantada, y los de otros vasos menores. Es, a pesar de todo, relativamente escasa. Pensamos por ello en la posibilidad de que no se trate este recinto de una despensa similar a D17-4, sino realmente de un horno, ya que el nivel de base se hallaba cubierto de una densa capa de carbones, sin restos de madera identificables a simple vista, que parecen excesivos para deberse solo al hundimiento de la cubierta, a la que sí podría haber pertenecido una placa de hierro perforada, con la perforación tapada por el óxido (62), un pequeño pasador, que quizá sirvió para sujetarla (17), y algunos otros hierros (64, 66), que se hallaban entre ellas. No obstante las paredes parecen haber estado enfoscadas, como puede observarse aún en su parte inferior.

Todo alrededor del recinto circular hemos de pensar que se extendía el corral de esta casa, delimitado por un muro de grandes piedras. Adosado precisamente a este muro por su lado oriental, exactamente bajo la clavija de los 125 m "a/b", encontramos numerosos restos de vasos de cerámica. Se trata de, al menos, un par

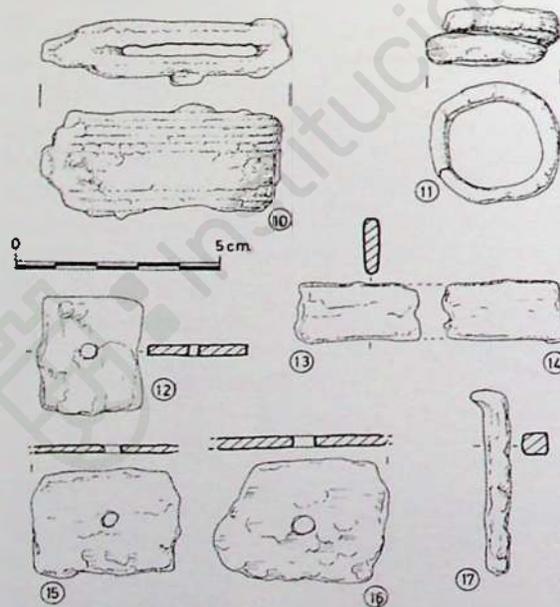


FIGURA 389. Diversas placas y otros elementos metálicos de la casa D21.

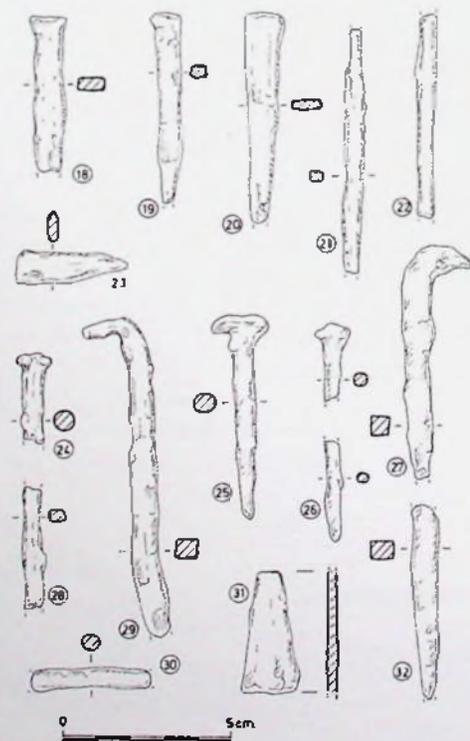


FIGURA 390. Hoja de pinzas, clavos y vástagos de la casa D21.

de vasos de provisiones, uno de ellos con asas, otro decorado en su hombro con una acanaladura que pudiera corresponder a una posible marca de alfarero (80), un cuenco de superficie exfoliada, mal cocido (83), una cazuela con sus paredes ennegrecidas por contacto directo con el fuego (88), una pequeña urnita (87), y otros más indefinidos, entre ellos los que parecen ser de un ánfora romana, los cuales se hallaban en parte debajo de una roca de gran tamaño, que pensamos ha debido rodar para poder cubrirlos y aplastarlos del modo que se presentan.

Algo más lejos, en el testigo de la línea A, entre los 125 y los 130 m, encontramos la mitad de una piedra de molino circular.

Dispersos por el recinto del corral, en gran parte en el nivel de tierra vegetal, encontramos también numerosos elementos de metal. Destaca la presencia de un pequeño fragmento de un adorno de plata (68), en forma de cinta, con dos incisiones longitudinales que parecen dibujar tres bandas.

Interesante asimismo es la hebilla de bronce (69) que se hallaba a los 122/13 m W, a 15 cm de profundidad bajo la superficie. Tiene la parte frontal decorada por medio de circuitos troquelados que parecen dibujar una línea festoneada a lo largo del borde superior por el interior. En ella se evidencia el desgaste causado por el uso continuado. Falta la aguja y el eje en que se apoyara. De bronce también es un vástago de extremos doblados (70) y el remate de una posible asa muy pequeña (65).

Los hierros son más frecuentes, pero de menor interés. Un vástago doblado en ángulo, como si hubiera servido para soportar un anaquelel (67), con el lado vertical de sección circular y el horizontal de sección cuadrada; una clavija de extremo afinado y cabeza perforada, como para sujetar una anilla (71); un regatón de cubo cónico y punta plana de perfil ovalado; una posible espátula (73), también de cubo cónico; algunas púas de un posible peine de cardar (74), escarpías (75), clavos (78) y sencillos vástagos (76, 77) (fig. 400 a 406).

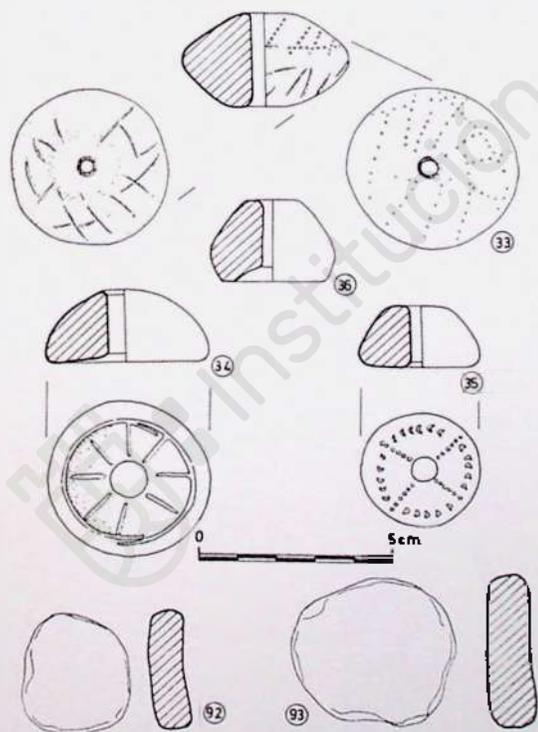


FIGURA 391. Fusayolas y discos de cerámica de la casa D21.

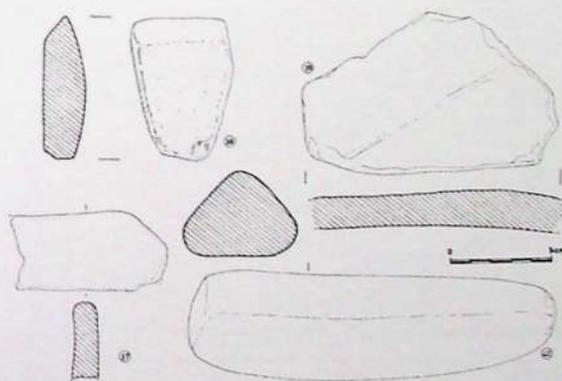


FIGURA 392. Hacha pulimentada y otros útiles de piedra de la casa D21.

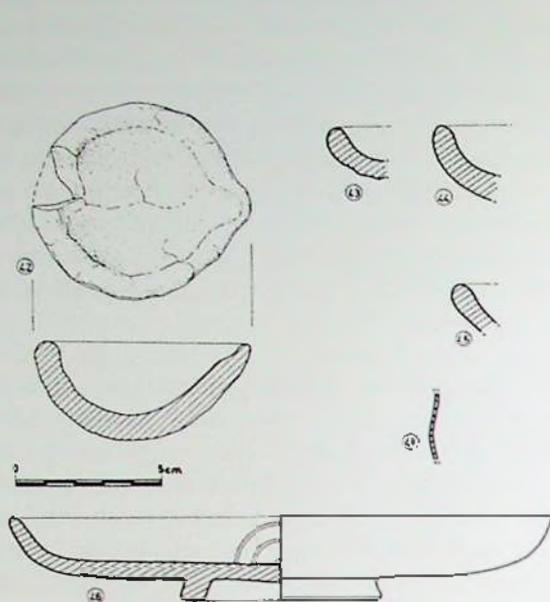


FIGURA 393. Vaso romano, plato y crisoles de la casa D21.

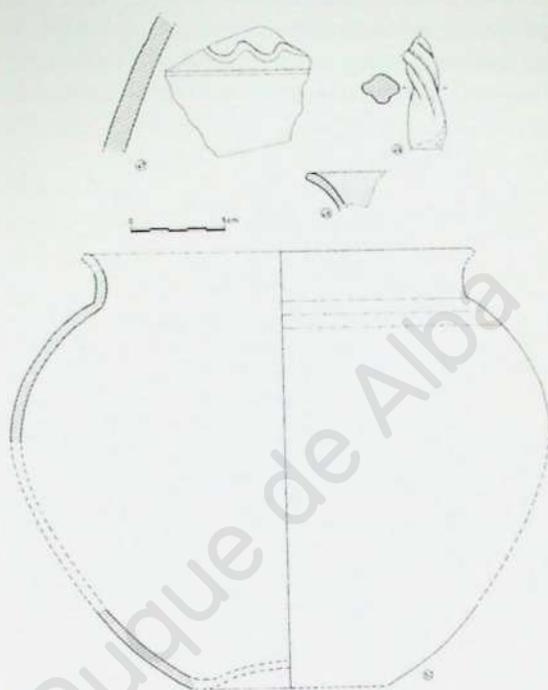


FIGURA 394. Cerámica decorada de la casa D21.

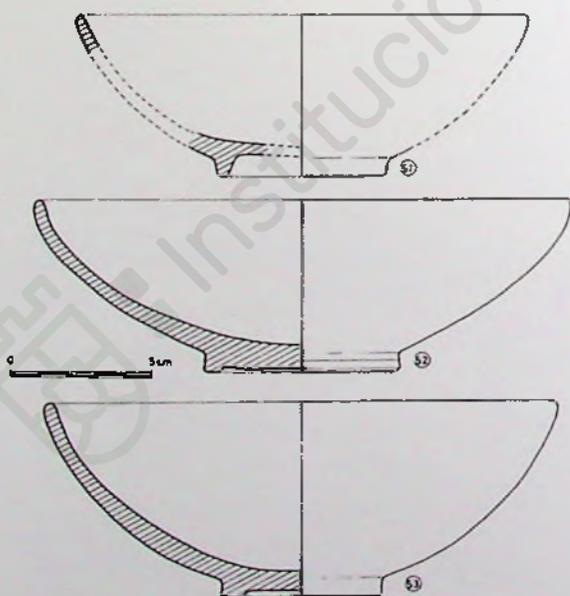


FIGURA 395. Cuencos de la casa D21.

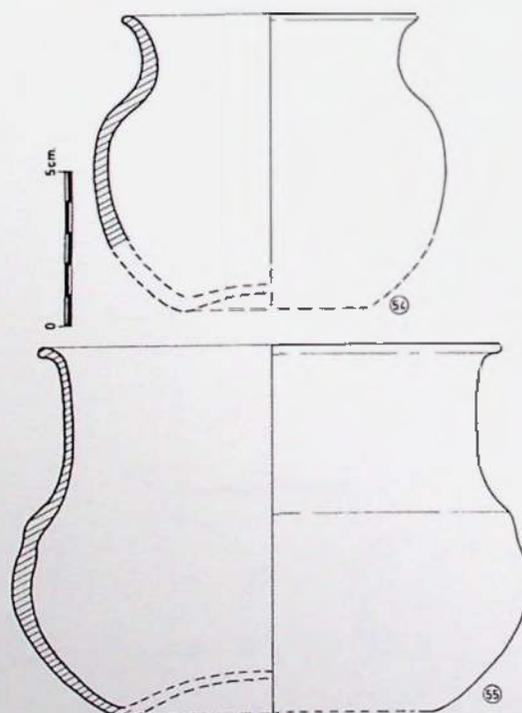


FIGURA 396. Pequeñas urnitas de la cocina de la casa D21.

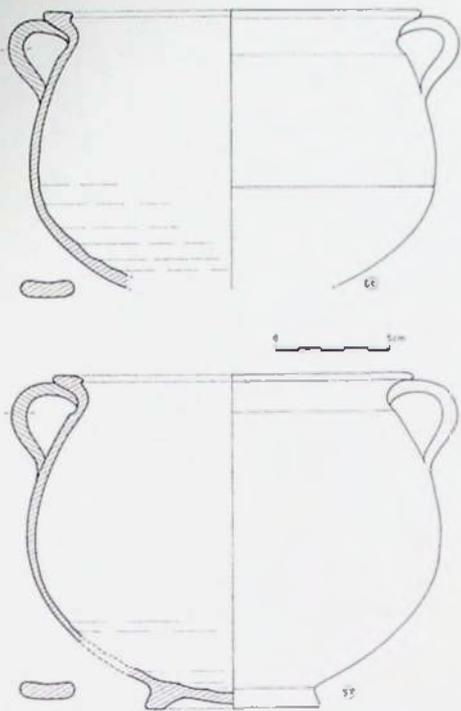


FIGURA 397. Orzas de la cocina de la casa D21.

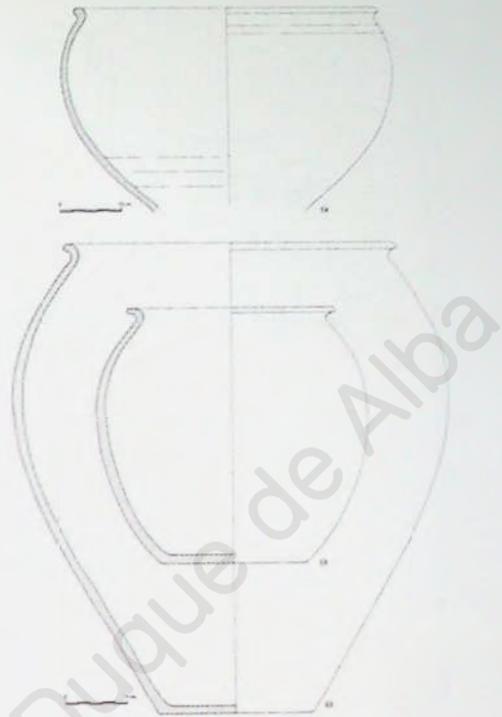


FIGURA 398. Ollas y vasos de provisiones de la cocina de la casa D21.



FIGURA 399. Pesas de telar de la casa D21.

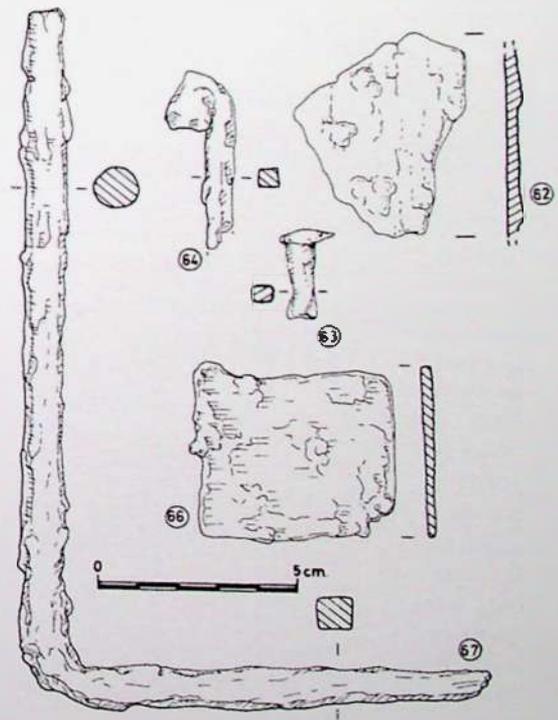


FIGURA 400. Piezas de hierro del corral y el recinto circular de D21.

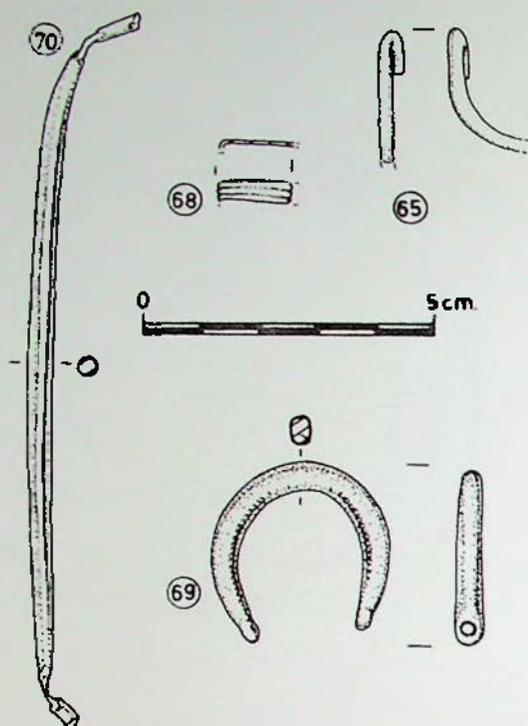


FIGURA 401. Piezas de plata y bronce del nivel superior y el corral de D21.

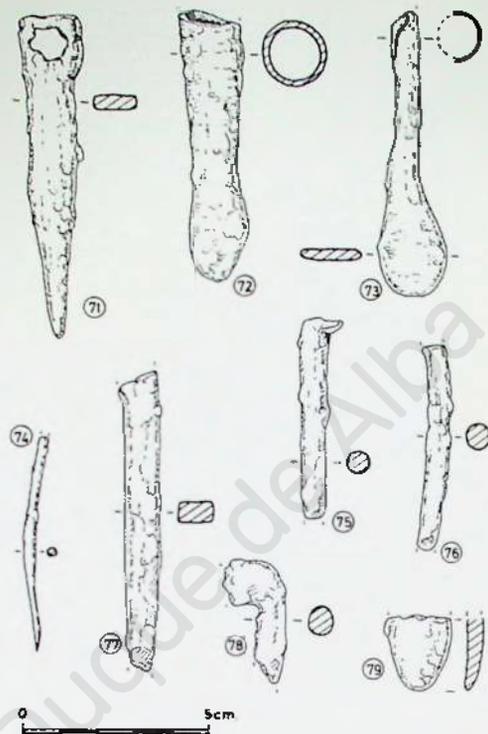


FIGURA 402. Elementos de hierro del corral y el nivel superior de D21.

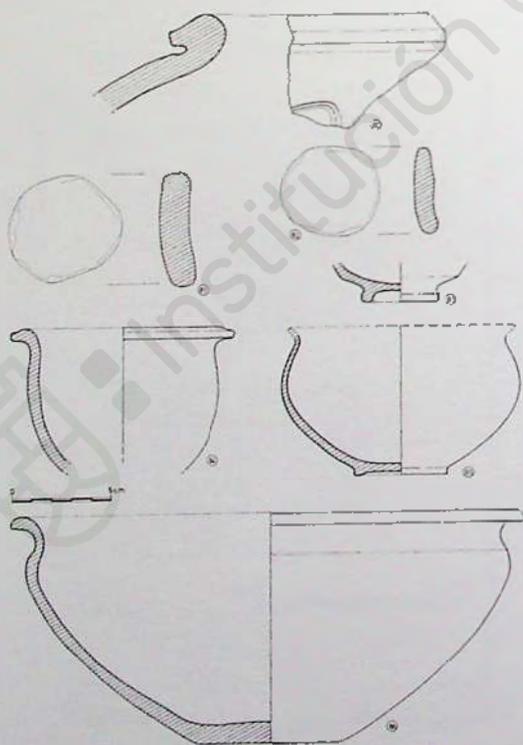


FIGURA 403. Cerámica del recinto circular, corral y nivel superficial de D21.

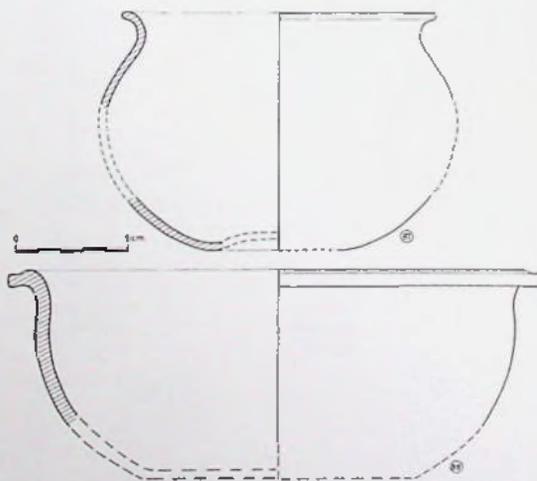


FIGURA 404. Urna y cazuela del corral de la casa D21.

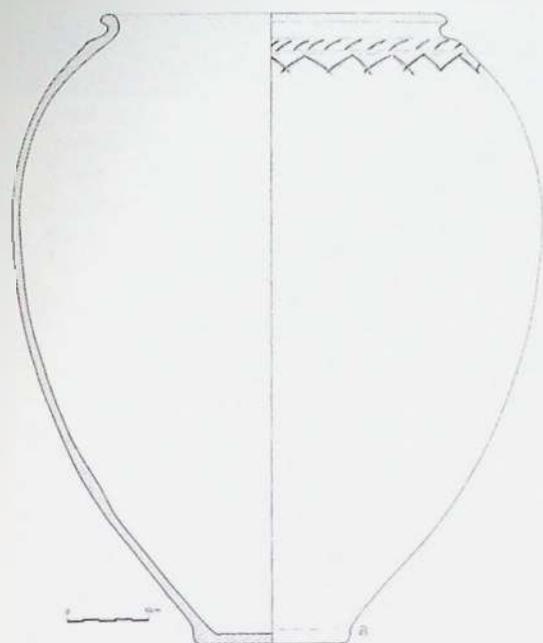


FIGURA 405. Vaso de provisiones decorado del recinto circular de D21.



FIGURA 406. Vasos de provisiones lisos del recinto circular de D21.

CASA: D-21

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	387	89/28	Adorno	Br	F			X	Lc. 4.3	2. 3. Apliques de bronce decorados con motivos geométricos abstractos
2	387	89/27	Adorno	Br	F			X	Lc. 3.2	
3	387	89/26	Adorno	Br	F			X	Lc. 2.8	
4	387	89/84	Lingotillo	Br	F				Lc. 1.1	Muro. Cortado a bisel.
5	387	89/25	Lingotillo ?	Br	F				Lc. 0.6	2. 3. Similar al anterior
6	387	89/24	Aguja ?	Br	F				Lc. 4.6	2. 3. Cabeza enrollada
7	387	89/216	Fíbula	Br	F				D. 3.7	Test. 135 m En omega
8	388	89/37	Abrazadera	Fe	B				L. 8.2	2. 3. ¿De vara de carro?
9	388	89/179	Espátula	Fe	B				Lc. 4.5	2. 3. Incompleta
10	389	89/242	Vaina	Fe	F				Lm. 6	4. 1. Puñal o cuchillo

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
11	389	89/51	Espiral	Fe	F				D. 3.2	2. 3. Junto p. molino
12	389	89/54	Placa	Fe	F				Lm. 3	1. 3. Rectangular. Perforada
13	389	89/55	Placa	Fe	F				Lc. 3	4. 3. Ángulo NW. Partida perforada?
14	389	89/55	Placa	Fe	F				Lc. 3	
15	389	89/60	Placa	Fe	F				L. 3.5	2. 3. Incompleta. Perforada
16	389	89/60	Placa	Fe	F				Lc. 4.2	
17	389	89/111	Placa	Fe	F				Lc. 5	5. 3. Sección cuadrada
18	390	88/235	Pletina	Fe	F				Lc. 4.9	125-130. 3. Sección rectang.
19	390	88/233	Clavo	Fe	F				Lc. 6	" . Sección cuadrada
20	390	88/234	Pletina	Fe	F				Lc. 6.7	" . Extremo afinado
21	390	89/36	Vástago	Fe	F				Lc. 7.7	2. 3.
22	390	89/39	Vástago	Fe	F				Lc. 6.5	1. 3. Sección cuadrada
23	390	88/236	Pletina	Fe	F				Lc. 3.4	125-130. 3. Extremo
24	390	89/30	Vástago	Fe	F				Lc. 2.9	2. 3. Sección circular
25	390	89/56	Clavo	Fe	F				Lc. 6.4	1. 3. Sección circular
26	390	89/31	Clavo	Fe	F				L. 7	135-140. 1. Partido
27	390	89/38	Escarpia	Fe	F				Lc. 7.5	1. 3. Incompleta
28	390	89/30	Vástago	Fe	F				Lc. 4	2. 3. Sección cuadrada
29	390	89/53	Escarpia	Fe	F				Lc. 10	1. 3. Partida. Sec. cuadrada
30	390	89/69	Pasador	Fe	F				Lc. 3.6	1. 3. Sección circular
31	390	89/29	Pinzas	Fe	B			X	Lc. 4	2. 3. Hilos cobre embutidos
32	390	89/53	Escarpia	Fe	F				L. 6.1	1. 3. Punta doblada
33	391	89/57	Fusayola	Cer	M		A	I	D. 4.3	1. 3. Motivo geométrico
34	391	89/49	Fusayola	Cer	M			I	D. 4.3	2. 3. Ángulo SW.
35	391	89/40	Fusayola	Cer	M			S	D. 3.1	2. 3. Impresiones
36	391	89/313	Fusayola	Cer	M				D. 3.2	2. 3. Bitruncocónica

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
37	392	89/394	Pulidor	P					Lm. 7.5	1. Testigo línea "0"
38	392	89/59	Hacha	P					L. 7.5	4-5. 3. Pulimentada
39	392	89/95	Afiladera	P					L. 12.5	1. 3. Arenisca. Desgastada
40	392	89/41	Percutor	P					L. 7.8	1. 3. Señales uso frecuente
41	393	89/306	V. romano	Cer	M	O	A		Fragm.	2. 3. Paredes finas
42	393	88/198	Crisol	Cer	M				Lm. 7.4	127.5 N. 3.25 W
43	393	88/240	Crisol	Cer	M				Fragm.	1. 3. Tosco, grisáceo
44	393	89/161	Crisol	Cer	M				"	1. 3. " "
45	393	88/139	Crisol	Cer	M				"	120-5 b. Dos fragmentos
46	393	89/42	Pátera	Cer	T	O	A		D. 18.5	1. 3. Ángulo SE.
47	394	89/137	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Fragm.	2. 3. Onda entre paralelas
48	394	88/225	Urna	Cer	T	O	A	P	"	125-130. 1. Banda roja
49	394	89/32	Asa	Cer	M	O			"	1. 3. Entorchada
50	394	88/128	Urna	Cer	T	O	A	P	"	122-5.b.1º. Banda blanca
51	395	89/162	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 16	1. 3. Pasta abizcochada
52	395	89/112	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 19	5. 3. Mediana decantación
53	395	89/307	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	2. 3. Desgrasantes pequeños
54	396	89/87	Urnita	Cer	T	O	A		Db. 9	1. 3. Sobre banco
55	396	89/71	Urnita	Cer	T	O	A		Db. 14	1. 3. Bien decantado.
56	397	89/93	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 13	1. 3. Con asas
57	397	89/92	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 15	1. 3. Con asas
58	398	89/113	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 35	1. 3. Sobre banco.
59	398	89/70	Olla	Cer	T	O	A		A. 22	1. 3. Superf. ennegrecida
60	398	89/150	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 40.5	1. 3. Quemado en zonas
61	399	89/200	Pesas de telar	Cer	M				Alt. media: 17	1. Ángulo SW.
61	399	89/85		Cer	M					5. Frente puerta cocina
62	400	89/110	Lámina	Fe					Lc. 5.5	6. 3. Nivel inferior. Perforada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
63	400	89/106	Pasador	Fe					Lc. 5	6. 3. Sección cuadrada
64	400	88/160	Vástago	Fe					Lc. 4.7	6. 2. Cabeza doblada
65	400	88/185	Asa	Br					Lc. 2.5	Corral. 3
66	400	88/161	Placa	Fe					Lm. 4.5	6. 2. Cuadrada
67	400	88/184	Escuadra	Fe					Lt. 30	Corral. 3
68	401	88/113	Adorno	Ag					Lc. 1.3	1º inf. Forma de cinta
69	401	88/84	Hebilla	Br					L. 3.3	122/13 m W, 0.15 pr
70	401	88/114	Vástago	Br					L. 14	120-125 b. 1º inferior
71	402	88/100	Clavija	Fe					L. 9	121/15 m W, 0.30 profund.
72	402	88/108	Regatón ?	Fe					Lc. 7.5	121/18.5 m.W. 0.30 m profundidad
73	402	88/107	Espátula	Fe					Lc. 8	120-125 b. 1º inferior
74	402	88/118	Púa peine	Fe					Lc. 6	120-125 b. 1º inferior
75	402	88/117	Escarpa	Fe					Lc. 5.5	120-125 b. 1º inferior.
76	402	88/116	Vástago	Fe					Lc. 6	Sección circular
77	402	88/115	Vástago	Fe					Lc. 8.5	120-125 b. 1º inferior.
78	402	88/101	Clavo	Fe					Lc. 3.5	Nivel asentamiento muro E-W
79	402	88/119	Punta útil	Fe					Lc. 2.3	
80	403	88/126	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Fragm.	Posible marca alfarero
81	403	88/168	Disco	Cer	T	O	A		D. 6.3	122-125 m b. 1º, v.p.
82	403	88/169	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.7	122-125 m b. 1º, urna
83	403	88/170	Cuenco	Cer	T	R	A		Dp. 4	" Paredes exfoliadas
84	403	88/127	Vaso	Cer	T	O	A		Db. 11	122-125 m b. 1º
85	403	88/220	Urnita	Cer	T	O	A		Aa. 8.5	6. 3. Bien decant. Mal cocida
86	403	88/243	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 2.5	6. 3. Mal decantada
87	404	88/224	Urnita	Cer	T	O	A		Db. 14	125-130, 1º. Corral
88	404	88/127	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 22	122-125 m, b. 1º.
89	405	88/227	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	A. 77	6. 3. Diag./dientes sierra
90	406	88/249	"	Cer	T	O	A		Aa. 52	6. 3. Materia org. carbonizada

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
91	406	89/122	"	Cer	T	O	A		Aa. 70	6. 3. Gruesos desgrasantes
92	391	89/163	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.3	1. 3. Sobre fragm. urna
93	391	89/394	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.2	130-5 b. 1º " "

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-22

D22 es una casa de una sola habitación, aislada, que se extiende, a caballo de la línea cero, entre los 135 y los 145 m (fig. 407), al norte de D19-21, separada de ellas por un pequeño espacio triangular, una especie de callejón irregular que corre de E a W, y que solo debía servir para recoger y facilitar la evacuación de las aguas de lluvia, ya que no permite el tránsito de persona alguna. Otro espacio similar separa a esta casa de la 23, seguramente con la misma finalidad. Quizá fue la erosión originada por este estrecho paso de agua lo que aconsejó modificar el muro de cierre de D19-1, desviándolo hacia el norte, para encauzar la corriente con suavidad hacia la parte baja de la colina, evitando que chocaran las aguas frontalmente contra el paramento.

Es una casa pequeña y sus muros de mediana calidad. Abre su puerta, situada hacia el centro de la fachada, con 1,05 m de anchura, al oeste. La jamba septentrional está constituida por una gran piedra de granito, de más de 60 cm de altura, colocada en posición vertical. De la otra solo se conservan, por el contrario, dos piedras de tamaño mediano de la hilada inferior. Aparecen también algunas de las que debieron servir de apoyo al umbral.

En el muro frontal, de 50-60 cm de anchura, alternan las piedras grandes con las medianas y pequeñas. El posterior, algo más ancho, alrededor de 70 cm, está notablemente inclinado hacia el interior, a causa de la presión de la tierra en el sentido de la vertiente de la colina, y si aún no se ha derrumbado, lo debe exclusivamente a las grandes piedras que aparecen colocadas en su hilada inferior.

El muro norte es muy irregular. Carece de cara vista al exterior, por donde se confunde con una serie de grandes masas de roca que allí emergen, y que vienen a coincidir en la esquina E de la casa, donde se mezclan con los paramentos correspondientes.

El muro sur, por el contrario, es fuerte, de unos 80 cm de grosor, y está levantado con grandes piedras. Aparece ligeramente incurvado hacia el norte, en su extremo W, en cuyo ángulo exterior se observa la presencia de una piedra de forma cúbica, apoyada parcialmente en la roca base, que sirvió sin duda como sostén de un pie

derecho. Basa de otro puede ser la piedra circular que, ligeramente inclinada también hacia el interior, se halla en el ángulo NE. de la habitación. Tiene 44 cm de diámetro y 14 de altura, y está muy bien labrada, aunque incompleta. Y como contrafuerte el pequeño murete, de solo 90 cm de longitud, que parece sujetarlo hacia su mitad.

Unas piedras de gran tamaño y forma irregular se diría que intentan delimitar una pequeña habitación al sur de la puerta principal. Entre ellas la mitad de la solera de un molino, en posición invertida. En el centro de la habitación principal, restos del hogar, con numerosos fragmentos de cerámica reaprovechados en su masa.

Los muros alcanzan por el interior de la casa una altura que oscila entre los 40 y los 90 cm. Por el exterior, el septentrional queda a ras de tierra, no observándose con claridad las piedras que lo delimitan. En la esquina tuvo que ir alguna de mayor tamaño, que ha debido de rodar, dada la inclinación del terreno en esta zona. El oriental se ha "desbarrigado", según gráfica expresión de los obreros, hacia el interior en buena parte de su mitad septentrional.

Los materiales arqueológicos han sido abundantes en esta casa, aunque no de mucho interés, en consonancia con el pobre aspecto que ofrece. Entre los 135-140 m "a", al nivel de habitación, recogemos algunos fragmentos de ollas, cazuelas y vasos de provisiones de los tipos ya conocidos (fig. 408 a 414).

Entre los 140-145 m "A", la cerámica es, por el contrario, muy abundante ya desde el segundo nivel, por debajo de la capa de tierra vegetal, aunque se trata en su mayor parte de fragmentos muy heterogéneos, que raramente pertenecen a un mismo vaso. Con ellos recogemos también una fusayola, de base rehundida, perfectamente conservada (3), y diversos objetos de hierro, una escarpia de cabeza plana (5), una cuña o abridor, macizo, pesado, de forma prismático-rectangular, irregular (7), y, en contraste con él, un pequeño pasador (6) y una pequeña plaquita cuadrada (8), con una cuidada perforación central; también un fragmento de una anilla de plomo (1), y otro de una placa de bronce en muy buen estado de conservación (3), cuya finalidad ignoramos. Tiene forma de cinta, de anchura variable, y se presenta ligeramente incurvada, con la parte anterior lisa y la posterior

con huellas de batido. Todo este segundo nivel es muy ceniciento, de tierra muy suelta, tanto que ni siquiera es preciso picarlo, pues se limpia fácilmente con solo recoger la tierra.

En esta misma zona, entre los 140-145 m "A", pero a mayor profundidad, a los 70 cm, aparece, en el centro de la habitación, lo que podemos considerar el hogar de la casa, más bien su huella, pues es una auténtica ruina. La cerámica

sigue siendo muy abundante, como desde los niveles superiores, y con la misma característica de hallarse toda muy revuelta y fragmentada, sin que sea posible reconstruir más que gráficamente algún vaso cuando son de tamaño mediano o grande (22).

Alrededor del hogar recogemos una afiladora de piedra (21), incompleta, con señales de un uso intenso, sobre todo por una de sus caras.

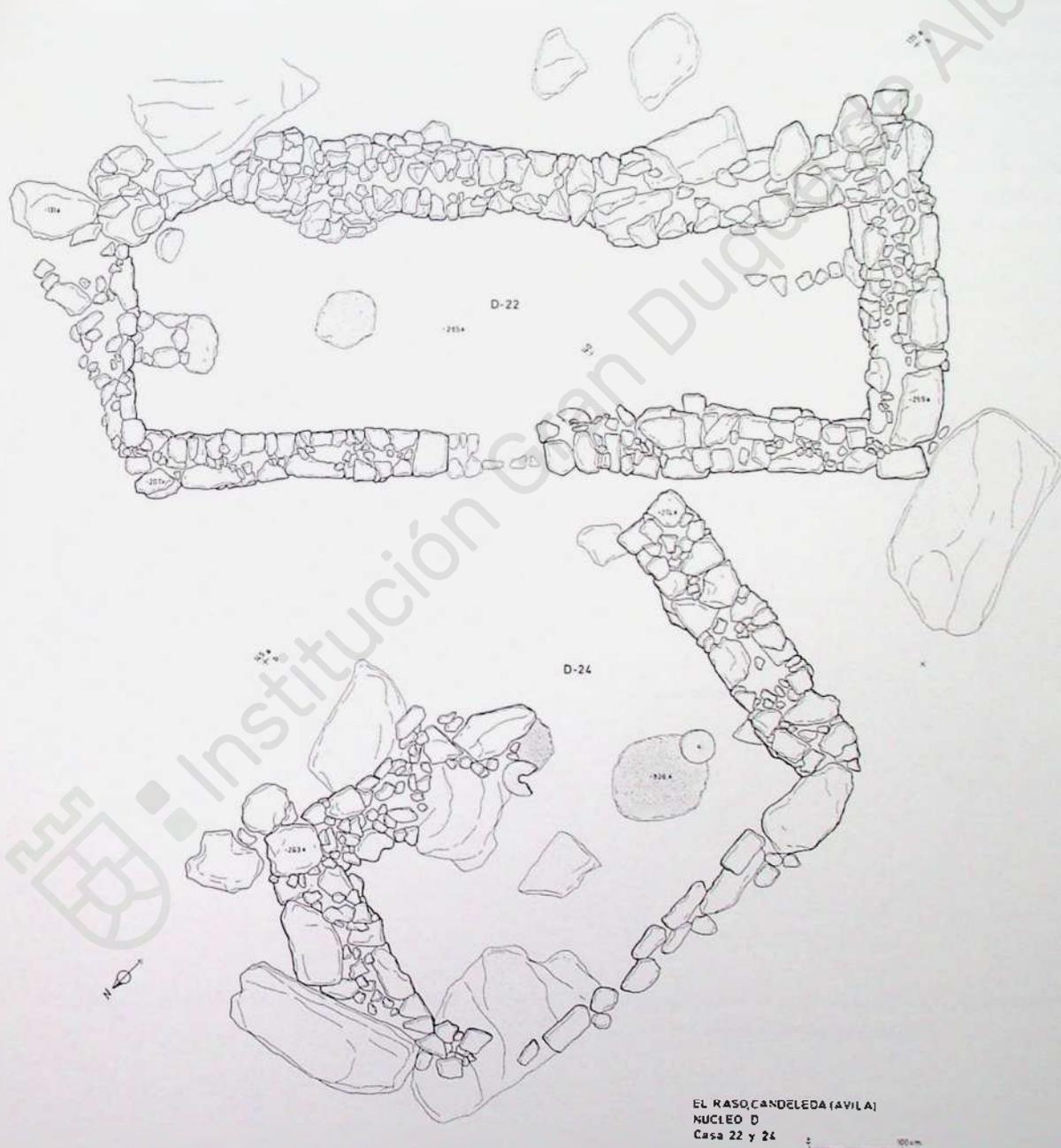


FIGURA 407. Casas D22 y D24. Planta general.

algunos cuencos (11-14), la base de uno de ellos (12) con una perforación central circular que parece intencionada, una cazuela (17) y diversos discos de cerámica (26 a 33), de los que algún ejemplar habíamos recogido también en un nivel superior (24, 31). La mayor parte de ellos están recortados sobre fragmentos reutilizados de vasos de provisiones. Los hay también, sin embargo, sobre fragmentos de urnas (26), y alguno llama la atención por su pequeño tamaño y por el hecho de hallarse perforado (24), lo que nos hace dudar si se tratará de un simple disco o si habrá sido utilizado como botón o algo similar. Recogemos también un plato pequeño y una urnita, los dos con el borde pintado de rojo (9,15).

Al derribar el testigo de la línea "cero", a los 140 m. encontramos, al nivel de habitación, un largo vástago de bronce curvado, en forma de asa de caldero, con uno de los extremos, el

único que conserva, cerrado sobre sí mismo, en forma de anilla (2), una fusayola (23) de forma hemisférica, decorada en su parte superior con una línea de puntos que rodean a la perforación central, y una serie de acanaladuras radiales a espátula en la base. El único fragmento de cerámica que merece la pena citarse, es un fragmento de cazuela grande, cuyas paredes se hallan decoradas al exterior con anchas bandas de pintura blanquecina, muy fluida, que deja transparentar el fondo de las paredes (18).

En ese mismo testigo, pero en el pequeño espacio que separa las casas D19 y D22, habíamos de encontrar una fíbula de bronce en omega (4), de cuerpo ligeramente amorcillado, a la que faltan los extremos. Y, cerca de ella, en el espacio entre D22 y D23, una pátera de cerámica, de pasta con gruesos desgasantes y superficie ennegrecida por el exterior hasta el borde (10).

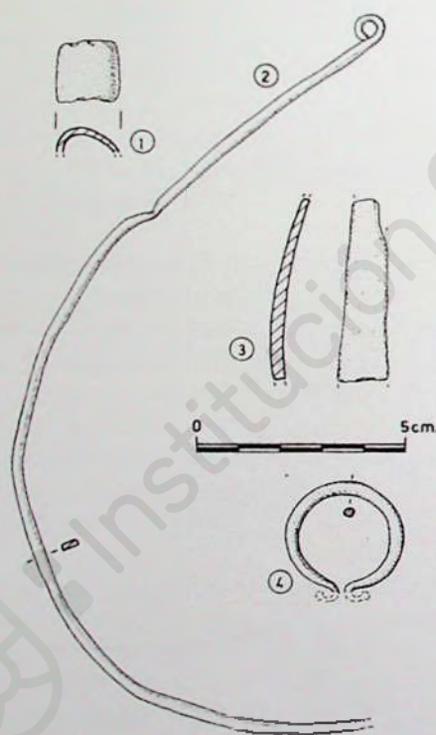


FIGURA 408. Fíbula en omega, y otros elementos de bronce y plomo de D22.

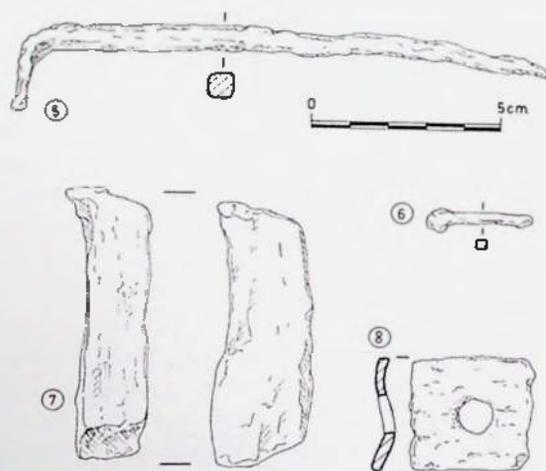


FIGURA 409. Piezas de hierro de la casa D22.



FIGURA 410. Platos de cerámica de la casa D22.

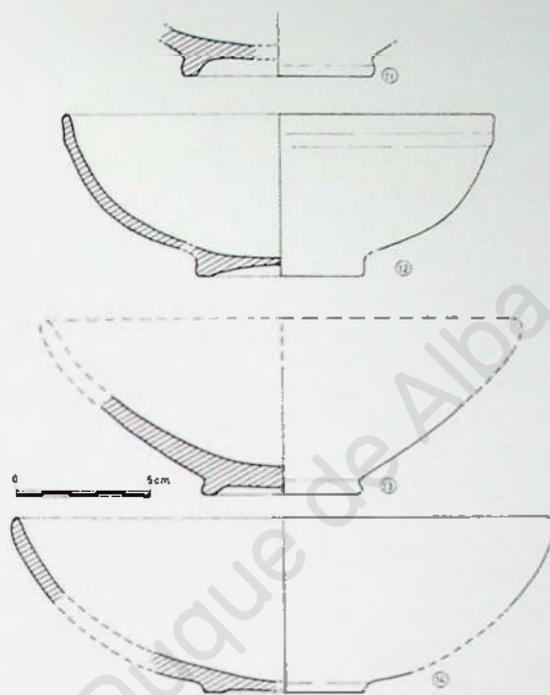


FIGURA 411. Cuencos de la casa D22.

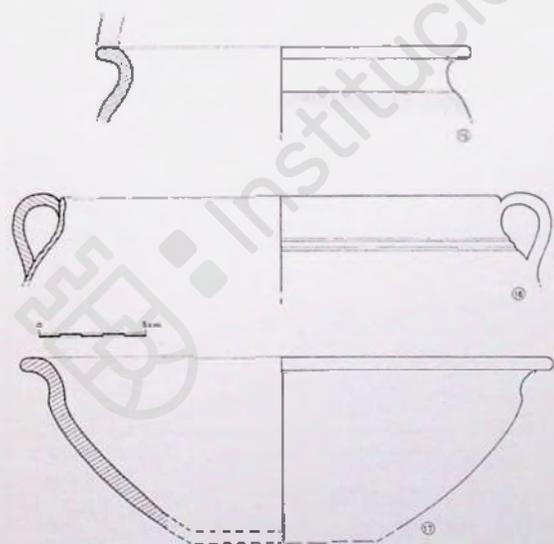


FIGURA 412. Urnas y cazuela de la casa D22.

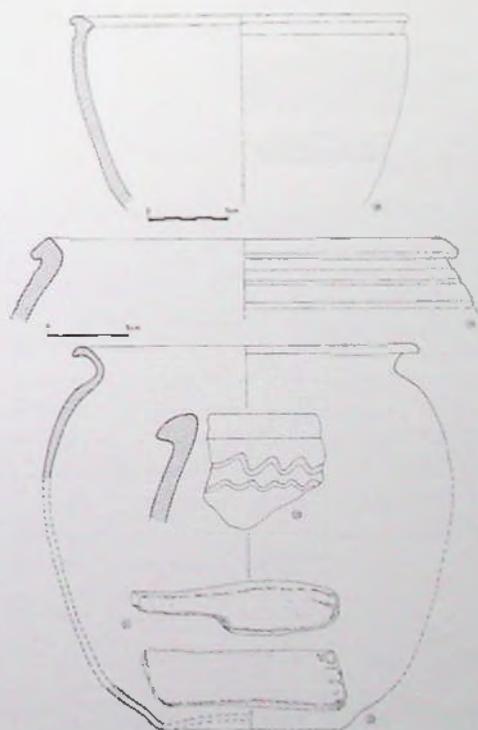


FIGURA 413. Afiladera de piedra y cerámicas de la casa D22.

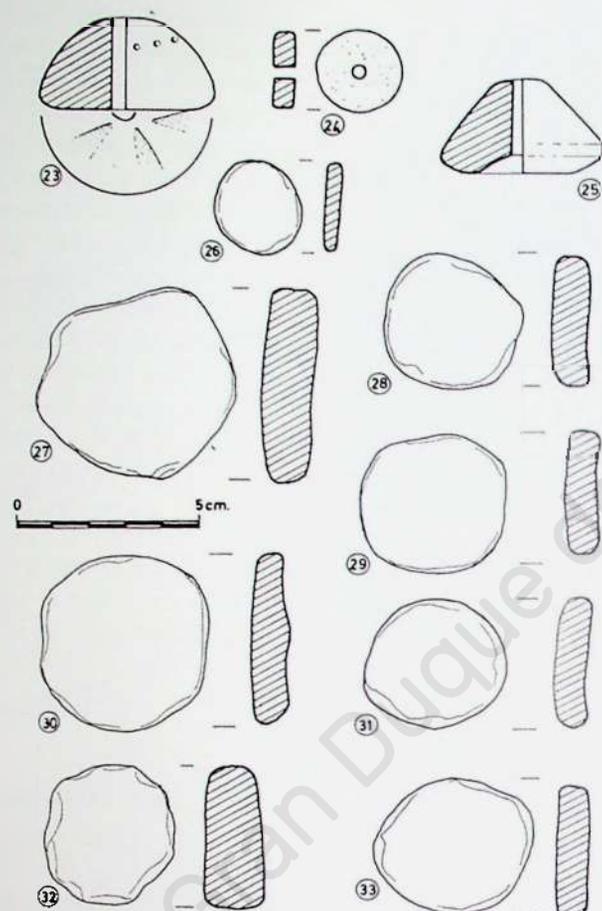


FIGURA 414. Fusayolas y discos de cerámica de la casa D22.

CASA: D-22

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	408	89/67	Anilla	Pb	F				D. 1.6	140-145 A. 2. Incompleta
2	408	89/273	Vástago	Br	F				Lc. 27	Testigo 140 m Falta extr.
3	408	89/66	Placa	Br	F				Lc. 4,6	140-145 A. 2. Lingote?
4	408	89/181	Fíbula	Br	F				D. 2.9	Testigo 135 m En omega
5	409	89/65	Escarpia	Fe	F				L. 14	140-145 A. 2.
6	409	89/64	Pasador	Fe	F				L. 3	" Sección cuadrada
7	409	89/62	Abridor	Fe	F				L. 7.5	" Forma irregular
8	409	89/61	Placa	Fe	F				Lm. 3.5	" Perforación central

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
9	410	89/132	Plato	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" 3.º. Bandas rojas
10	410	89/182	Patera	Cer	T	O	A		D. 27.5	Testigo entre D22/23
11	411	89/139	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 7.3	140-145 A.1. Mal decantado
12	411	89/128	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 16	" 3. Huellas torno
13	411	89/127	Cuenco	Cer	T	O	A		Da. 18	" 3. Falta borde.
14	411	89/130	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 20	" 3. Mal decantada
15	412	89/133	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" 3. Bandas rojas
16	412	89/138	Urna	Cer	T	O	A		"	" 1. Con asas
17	412	89/126	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 24	" 3. Falta la base
18	413	89/348	Vaso	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Línea 0. Banda blanca
19	413	89/320	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 24	Acanaladura en hombro
20	413	89/115	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Fragm.	Acanaladuras en cuello
21	413	89/129	Atiladera	P					L. 12	140-145 A. 3. Arenisca
22	413	89/125	Urna	Cer	T	O	A		Db. 21	" . Junto basa
23	414	89/207	Fusayola	Cer	M	O	A	A	D. 4.8	Líneas puntos y acanaladuras
24	414	89/48	Disco	Cer	T	O	A		D. 2.2	Con perforación central
25	414	89/63	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 4	140-145 A. 2º
26	414	89/131	Disco	Cer	T	O	A		D. 2.3	Bordes muy pulidos
27	414	89/138	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	140-145 A. 3º. Recortados sobre fragmentos vasos provisiones reutilizados
28	414	89/132	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	
29	414	89/325	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	
30	414	89/324	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	
31	414	89/19	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	135-140 a. 1. De vaso prov.
32	414	89/133	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.6	140-145 A. 3. Sobre fragmentos vasos provisiones
33	414	89/134	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido/ Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Le: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada/ Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-23

No es una casa de planta normal (fig. 415). Se trata de un gran espacio rectangular, exento, orientado de norte a sur, en el que, a pesar de sus dimensiones, no se aprecia ninguna división interior. Es de construcción sólida, con muros anchos, alrededor de 70 cm, que se conservan hasta una altura que oscila por el interior entre los 40 y los 70 cm (fig. 416). Están levantados con piedras de gran tamaño en las hiladas inferiores y más pequeñas en las superiores. En algunos lugares se apoyan sobre el granito que emerge de la base. Sucede, sobre todo, en la esquina NW., donde las masas de roca llegan a integrarse y formar parte de los muros, como sucedía también en la casa anterior, de la cual queda separada precisamente por esa misma masa de granito.

La roca hace también su aparición en diversos lugares del interior de la casa, sobre todo en su zona central, observándose que ha sido con frecuencia retocada por la parte superior, ya para dejarla al nivel de habitación, ya para aplanarla y que pudiera servir de apoyo a algún pie derecho (fig. 417).

El recinto debió de abrir su puerta principal hacia el E. exactamente al contrario que D22, en el centro del muro largo, el cual queda netamente interrumpido, aunque no se observe con claridad la presencia de ninguna jamba. Es

una puerta ancha, alrededor de 2 m, pero que, es curioso observar, se halla cegada de manera intencionada por medio de una serie de grandes piedras colocadas en línea con el muro, aunque resulten algo más estrechas que él, al tratarse de un paramento sencillo, mientras aquél es doble (fig. 418). Por el interior, ocupando parte del vano, aparece una de las masas de granito, rebajada, la cual queda a un nivel más alto que el de habitación, haciéndonos pensar que podría haber servido como poyete donde sentarse o como soporte de un pie derecho, o con ambas finalidades al mismo tiempo.

Frente a él, adosadas al otro lado del muro, por el exterior, aparecen cuatro lajas de granito, dispuestas en forma de círculo, como para proteger asimismo la basa de algún pie derecho, o alguna vasija colocada a la entrada de la casa, de la que nada ha quedado.

Por el interior, adosada igualmente al centro del muro septentrional, se halla una piedra pequeña, circular, de 38 cm de diámetro y 9 cm de altura, irregularmente aplanada por la parte superior, como para servir de apoyo a algún otro pie derecho. A su lado, caídas, en posición más o menos vertical, se observan fragmentos de otra piedra similar, entre los que se hallan un vástago y una especie de paleta de hierro. Adosado igualmente a un muro, ahora el occidental, hacia el centro, aparece un fragmento de una piedra de

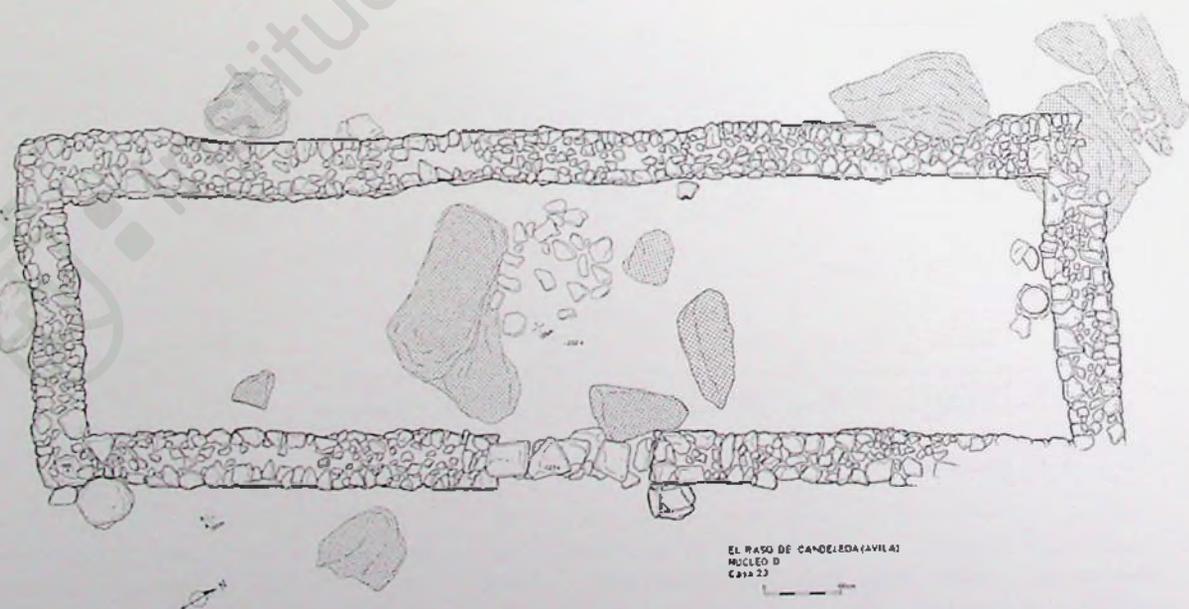


FIGURA 415. Casa D23. Planta general.

molino. Al lado opuesto, en el ángulo SE., una piedra cúbica pudo servir a su vez como soporte de otro pie derecho. Algo más allá, al otro lado del muro, en esa esquina, por el exterior, una piedra de 50 cm de altura colocada vertical y, a su lado, una segunda de perfil subcircular, que pudo ser utilizada igualmente como poyte.

En el espacio correspondiente a los 130-135 m "A", a los 40 cm de profundidad bajo la superficie, en el paso del estrato 1º al 2º, encontramos la mitad de una piedra de molino circular (21), pequeña, de 18 cm de diámetro, con los bordes muy desgastados y maltratados, una afiladera de pizarra, igualmente incompleta, con señales de uso en su superficie (23), y un pequeño fragmento del borde de un vaso de cerámica de paredes finas, en cuya pasta se observan puntos de mica. Junto a ellos la cabeza de un clavo de hierro (4) y uno de los típicos discos recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados (18).

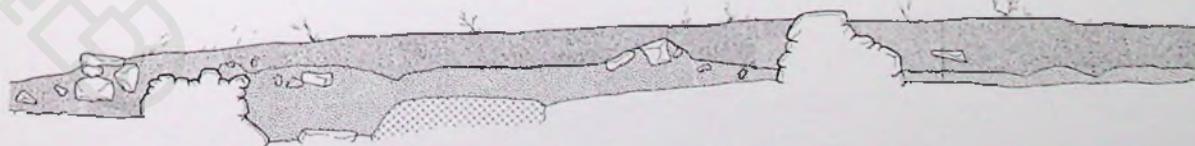
A un nivel inferior, ya dentro del estrato 2º, recogemos una herramienta de hierro (11), una especie de peine de uñas, constituido por un largo vástago, que se abre progresivamente hacia el filo, un fragmento del borde de una urna a torno (13), decorado con bandas rojas pintadas, y otro de una nueva piedra afiladera (22) con intensas señales de uso en toda su superficie.

Y ya en el nivel de habitación habíamos de localizar, en la zona de los 130-135 m, un par de fragmentos informes de una lámina de plomo, en cuya superficie se observan algunas incisiones (6,7), y un fragmento del borde de un cuenco de cerámica a torno pintado por el interior con una banda roja (14).

Algo más lejos, entre los 135 y los 140 m, en el nivel de tierra vegetal, encontramos un par de piezas de hierro, muy parecidas entre sí, a las cuales hemos considerado, aunque sin ninguna convicción, como espátulas. Una de ellas (9) tiene más bien forma de hélice, con el centro engrosado y los extremos afinados, quizá incluso afilados. La otra (10) es similar, pero con un solo filo. También una fusayola (16), en forma de casquete esférico, con la base rehundida, y un fragmento de una tégula romana.

En esta casa ha sido especialmente abundante el número de discos de cerámica recogidos (17-20), sin que podamos decir que se hallaran concentrados en ningún lugar determinado, sino esparcidos por todo el recinto. No obstante, en esta precisa zona, entre los 135 y 140 m, hemos encontrado hasta 18 ejemplares sobre el nivel de habitación. La mayor parte están realizados sobre fragmentos de vasijas a torno reutilizados; uno de ellos perteneció a una urna que estuvo decorada con una moldura cruzada por líneas diagonales impresas (19).

Llama asimismo la atención en el ajuar de esta casa la ausencia de vasos grandes de provisiones, tan abundantes en todas partes. Son muy escasas asimismo las ollas, aunque de éstas sí recogimos un ejemplar (12), al nivel de habitación, entre los 140-145 m. Como es habitual presenta sus paredes quemadas hasta el borde, por haber estado en contacto directo con el fuego. Con ella se hallaban, sobre el suelo, en posición horizontal, algunos hierros de escaso interés: una posible espátula (1), una especie de gancho (2), incompleto, caído en el ángulo N, junto al muro occidental, un clavo sin cabeza (3) y una cuña o abridor de hierro (5), asimismo incompleto (fig. 419 a 422).



Casa D-23
E-W

FIGURA 416. Casa D23. Sección este-oeste.



FIGURA 417. Casa D23 vista desde el norte.



FIGURA 418. Puerta de entrada, cegada con grandes piedras, de la casa D23.

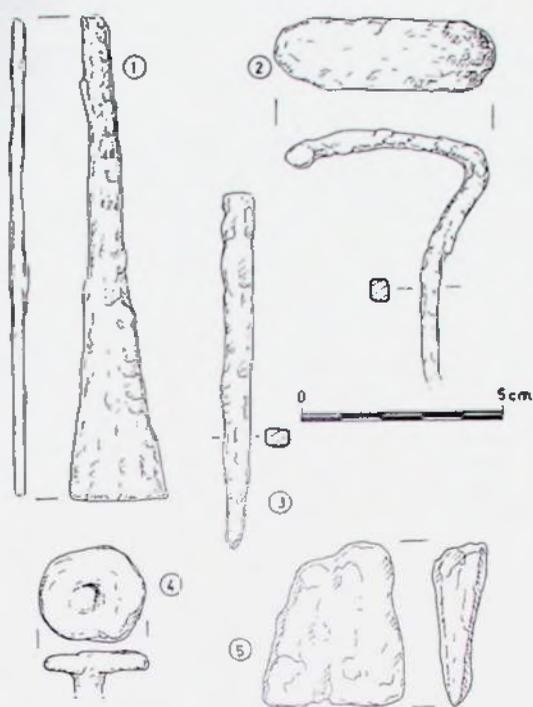


FIGURA 419. Espátula o peña de púas y otros elementos de hierro de D23.

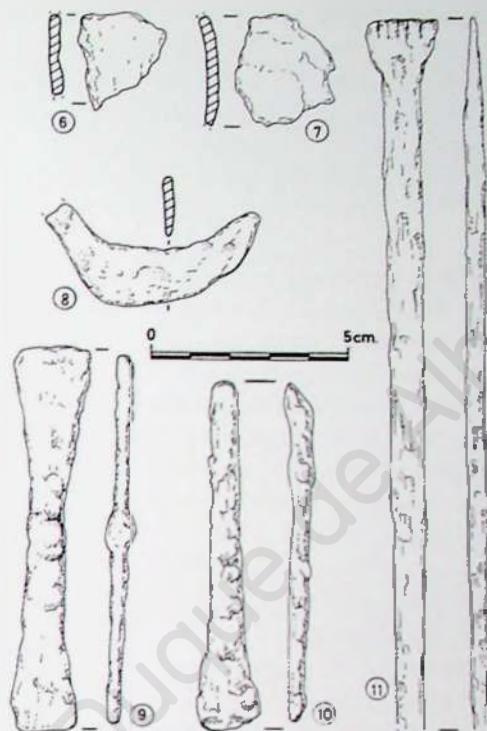


FIGURA 420. Láminas de plomo con incisiones y objetos de hierro de D23.



FIGURA 421. Fusayola, discos y fragmentos de cerámica diversa de D23.

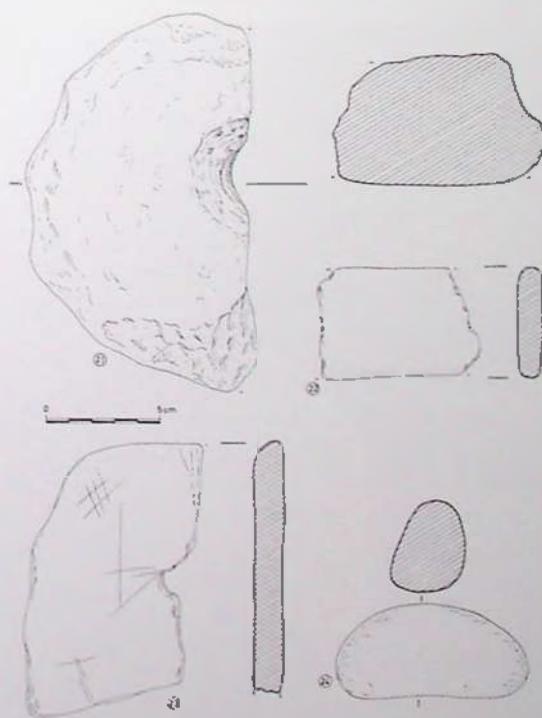


FIGURA 422. Percutor, afiladera y otros elementos de piedra de D23.

CASA: D-23

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	419	89/107	Espátula	Fe					L. 12,5	140-145 A. 3º.
2	419	89/105	Gancho	Fe					Lc. 6,5	" . Incompleto
3	419	89/108	Clavo	Fe					Lc. 9	" . Sin cabeza
4	419	89/33	Cab. clavo	Fe					D. 2,5	130-135 A. 1. Circular
5	419	89/104	Cuña	Fe					Lc. 4,5	140-145 A. 3. Incompleta
6	420	89/68	Lámina	Pb					Fragm.	130-135 A. 3º.
7	420	89/68	Lámina	Pb					Fragm.	Incisiones en una de sus caras
8	420	89/58	Lámina	Fe					L. 5,5	2º. En forma de hoz
9	420	89/82	Espátula	Fe					L. 10	135-40 A. 1. Doble filo
10	420	89/81	Espátula	Fe					L. 9,3	" . Filo biselado
11	420	89/50	Peine uñas	Fe					L. 19	" 2. Mango largo
12	421	89/123	Olla	Cer	T	O	A		A. 15	140-45 A. 3. Quemado
13	421	89/86	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	130-5 A. 2. Banda roja
14	421	89/102	Cuenco	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" A. 3. Banda roja
15	421	89/34	Vaso romano	Cer	T	O	A		Fragm.	" A. 1. Paredes finas
16	421	89/88	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3,4	135-40 A. 1. Casq. esférico
17	421	89/142	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,7	" A. 3. Fragn. reutilizado
18	421	89/74	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,8	130-5 A 1. " "
19	421	89/100	Disco	Cer	T	O	A	S	D. 4,7	Entre D23/B6. Diagonal
20	421	89/143	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	135-40 A. 1. Fragn. reutilizado
21	422	89/73	Molino	P					Da. 18	130-35 A. 1. Circular
22	422	89/76	Afiladera	P					Lc. 7	" A. 2. Incompleta
23	422	89/72	Pizarra	P					Lc. 12	" A. 1. Incisiones
24	422	89/75	Percutor	P					L. 8,5	" A. 1. Señales uso

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-24

Se extiende entre los 141 y los 147 m "a", y está constituida por una sola habitación, igual que las dos anteriores (fig. 407). Es ésta, no obstante, de aspecto mucho más pobre, aunque en ella alternen muros perfectamente contruidos y de una extraordinaria solidez, como el meridional, con otros más rústicos y de apariencia más tosca. Se trata, en general, de paramentos contruidos a base de grandes piedras, complementados con mampostería de pequeño tamaño. En alguna ocasión, muro E, una de las grandes piedras se ha volcado y ha arrastrado con ella a la pequeña mampostería, desfigurando al muro e incluso al conjunto de la habitación, tanto en su ángulo NE., como todo a lo largo del paramento oriental.

El interior de la habitación está en buena parte ocupado por la roca base, que aquí emerge de manera notable, por lo que fue necesario en su día rebajarla, para dejarla al nivel de habitación.

Frente a la mitad del lado sur aparece, en su posición original, una piedra cilíndrica, muy bien tallada, de 37 cm de diámetro y 19 cm de altura. En ella se distingue, netamente marcado, el centro que ha servido para trazar el círculo (fig.

423). Junto a ella, los restos de un hogar, muy mal conservados, al cual la piedra pudo servir como poyete desde el que atenderlo. Por el lado opuesto otra piedra, ésta de forma irregular, poligonal, queda parcialmente incrustada en el suelo, lo que nos hace pensar en alguna estructura que pudiera haberse apoyado en ella.

Una tercera piedra observamos digna de atención. Está colocada ahora en posición vertical, y atizonada con relación al muro. Tiene toda la parte frontal y superior retocada, lo que podría indicar la presencia de una puerta, que sería en este caso de una gran anchura, con casi 2 m de luz. Hemos pensado por ello también en la posibilidad de que no fuera jamba del lado norte sino del sur de la puerta, extremo de un muro desaparecido, lo que permitirían perfectamente el lienzo del lado opuesto y algunas piedras de la base, que parecen cortadas y alineadas, como formando otra jamba; pero en ese caso resulta extraña la presencia frente al vano de una gran roca, aunque está evidentemente movida y ha sido rebajada por su parte superior. Junto a ella se hallaba la volandera de un molino, incompleta, con 42 cm de diámetro, y sin ninguna muesca ni rebaje en su superficie para ayudar a moverla. Por debajo de ella, restos de un hogar muy mal conservado.



FIGURA 423. Basa de pie derecho o poyete junto al hogar de la casa D24.

Los hallazgos arqueológicos en esta pequeña habitación han sido, a pesar de todo, abundantes y, en algún caso, de notable interés (fig. 424 a 432).

En el estrato de tierra vegetal recogemos diversos hierros vulgares, clavos y vástagos (1-3). También una anilla de bronce (8), numerosos discos o fichas de cerámica recortados sobre fragmentos reutilizados de vasijas a torno (22-27) y otros de vasos indígenas decorados con motivos pintados de rojo, sean las típicas bandas que corren por el borde (30) o el cuello (31), o cualquier otro (29), en vasos por lo general bien decantados, aunque no siempre bien cocidos.

Testimonios de la influencia romana en el poblado tenemos en este nivel superficial por medio de diversos fragmentos de tégulas y de otro más pequeño de un vaso de paredes finas (28), en cuya composición se observa una gran cantidad de micas, tan abundantes en las arcillas locales.

A los 20 cm de profundidad bajo el nivel del muro E, todavía en el estrato de tierra vegetal, constatamos restos del enfoscado que debió de cubrir las paredes, mezclados con fragmentos de cerámica vulgar (36).

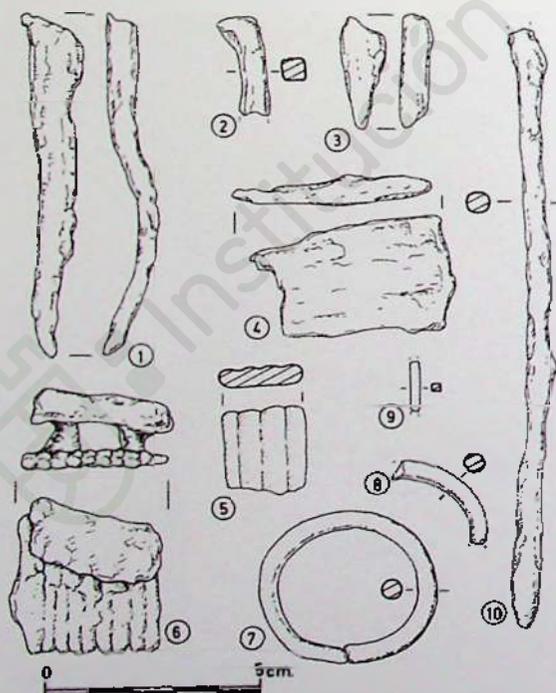


FIGURA 424. Peine de cardar y otros elementos metálicos de la casa D24.

Mayor interés tuvieron los hallazgos del nivel de habitación. Es preciso hacer mención ante todo, aunque estén incompletos, o se trate de simples fragmentos, de la presencia de un par de crisoles distintos (12-13), de gruesas paredes, muy recocidas, con restos de cobre fundido adheridos a ellas por el interior, los cuales parecen indicar que en aquella sencilla habitación se desarrolló una relativamente intensa actividad metalúrgica, a cuya finalidad pudo estar simplemente dedicada. Les acompañaba una tobera, de paredes aún más gruesas (14), con un orificio de salida por la parte superior, por donde se halla intensamente quemada, mientras por la inferior, apenas cocida, presenta una especie de quilla, que hemos podido reconstruir parcialmente. Se hallaban muy cerca de los restos del posible hogar, en un lugar que aparece intensamente quemado, lo que nos hace pensar pudiera haberse ubicado allí un horno similar al de D17, aunque no se observen otros indicios de él. Se halla en el centro de la habitación y se hunde en gran parte por debajo del nivel del hogar, como si hubiera estado sencillamente excavado o semiexcavado en el suelo, lo que, por otra parte, resulta absolutamente normal. Se trata, por lo demás, de un relleno arqueológicamente estéril, en el que solo encontramos un pequeño fragmento de una varilla de bronce (9).

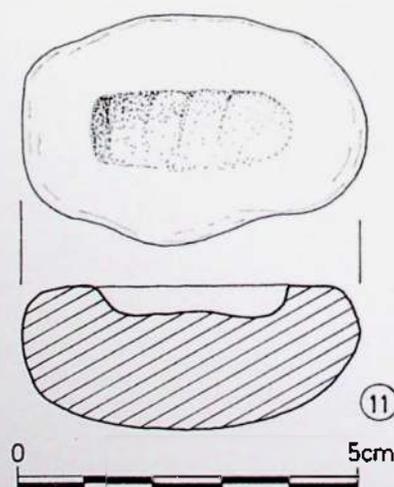


FIGURA 425. Matriz con motivo vermicular de la casa D24.

En la limpieza de la mampostería de sus muros, escondida entre las piedras, encontramos una pequeña asita de bronce (5).

En el ángulo NE. de la casa, entre el muro exterior septentrional y una serie de grandes piedras que aún dudamos si son rodadas o no, había sido colocada una vasija de provisiones (37), alrededor de cuya boca se hallaban adheridos abundantes restos orgánicos carbonizados. Otra (38) recogimos del testigo de los 145 m. Es de pasta mal decantada, como la anterior, y como ésta aparece quemada en gran parte de la mitad superior.

En el ángulo SW., junto a la basa cilíndrica, recogemos tres fusayolas (15, 18, 19) y diversos fragmentos de hierro, pertenecientes algunos de ellos a un peine de cardar, con todas sus púas, de las que solo conserva su arranque, unidas por el óxido (6).

Varias fusayolas más, hasta cuatro ejemplares, habíamos de recoger en distintos lugares de la habitación, en su nivel inferior, evidenciando que, en cualquier caso, aquél no había sido un lugar de trabajo exclusivamente masculino. Una (16) se hallaba en el testigo de los 145 m. junto al muro N. Es de forma lenticular y presenta la parte inferior

decorada con líneas de puntos radiales. Dos, troncocónicas, recogimos en el ángulo NE. Una (17) con sus paredes decoradas asimismo con líneas de puntos, diagonales. La otra (21), parcialmente quemada en la parte superior, con oquedades en línea en sus paredes y dibujando una cruz alrededor del círculo central en la base. Distinto, discoidal, como si fuera una ficha de juego, pero perforada en el centro y con sus paredes decoradas con líneas de puntos impresas, es un último ejemplar que se hallaba sobre el nivel de habitación (20).

Una olla (34), quemada, ennegrecida, cubierta su superficie de materiales orgánicos carbonizados, dos cazuelas, una de ellas (32) también quemada y con sus paredes exfoliadas, y la otra (33) con huellas de la espátula del alfarero en superficie, y una urna de provisiones de base acusadamente rehundida, completan el ajuar recuperado de esta sencilla habitación.

En la destrucción del testigo de los 145 m. al nivel de habitación, junto al muro norte, habíamos de encontrar finalmente un pequeño molde de cerámica, realizado sobre una pella de barro cocida, que pensamos fue utilizado para la realización de pequeños complementos decorativos de bronce (11).



FIGURA 426. Fragmentos de tobera y crisoles de la casa D24.

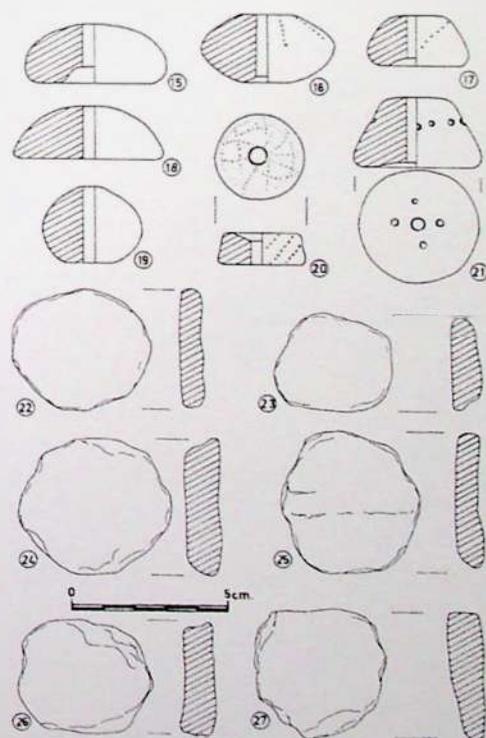


FIGURA 427. Fusayolas y discos de la casa D24.

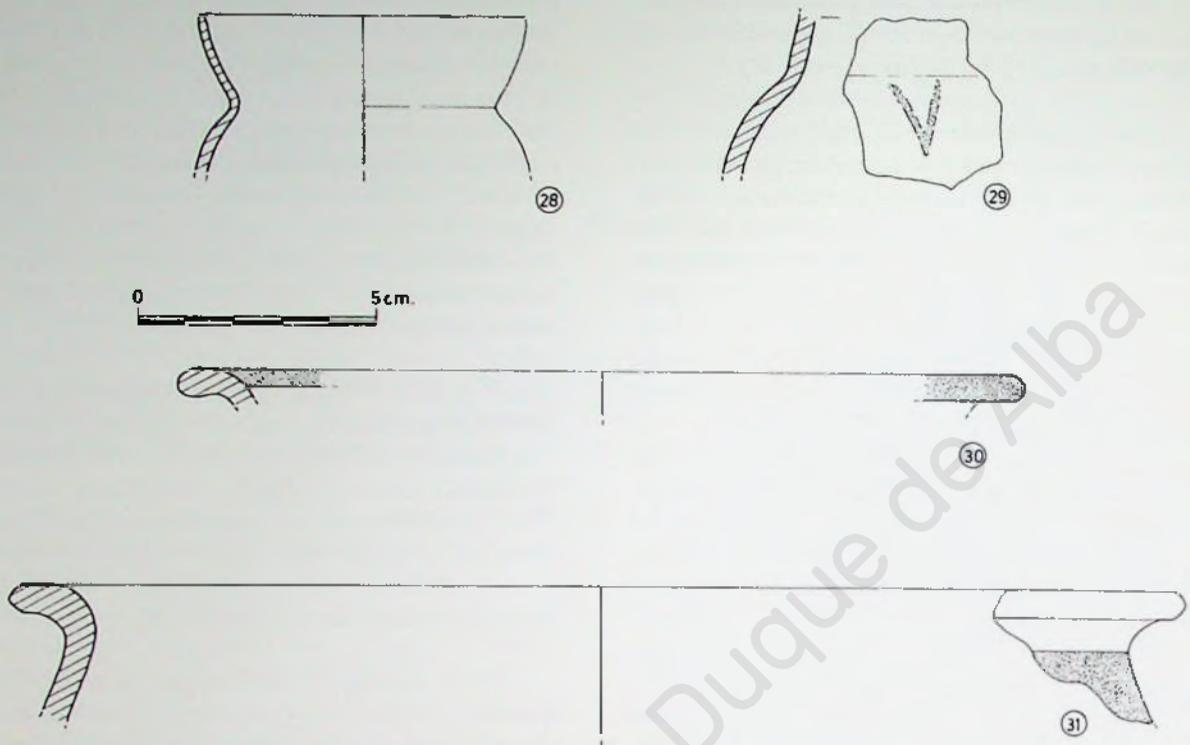


FIGURA 428. Vasos de paredes finas romano e indígenas decorados de D24.

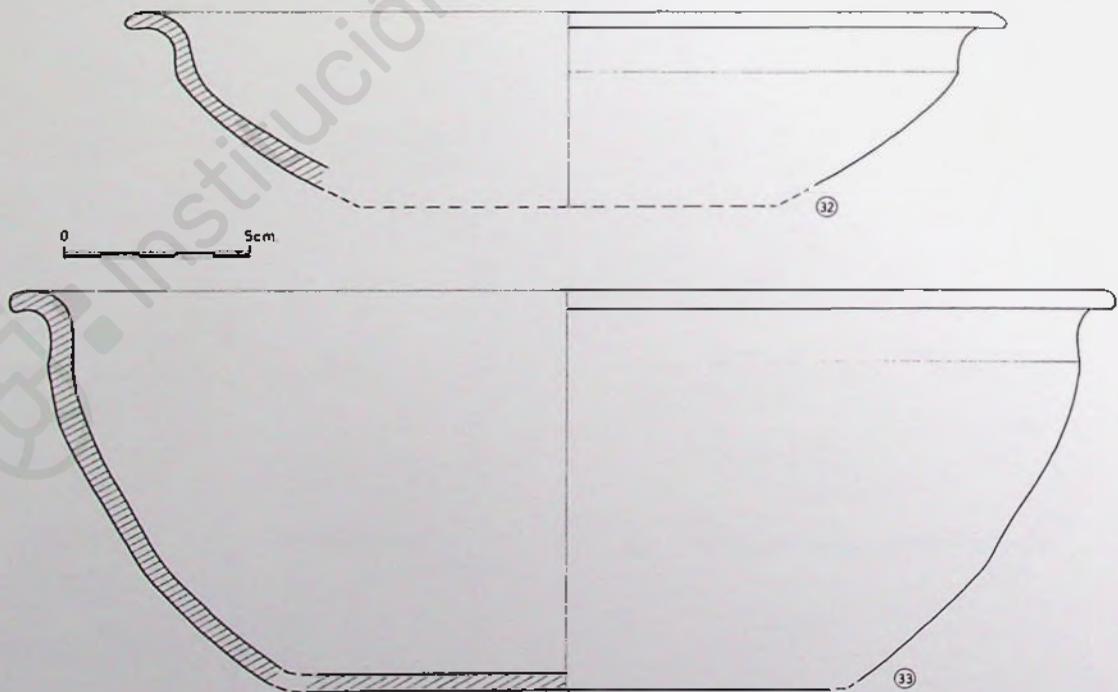


FIGURA 429. Cazuelas del nivel inferior de la casa D24.

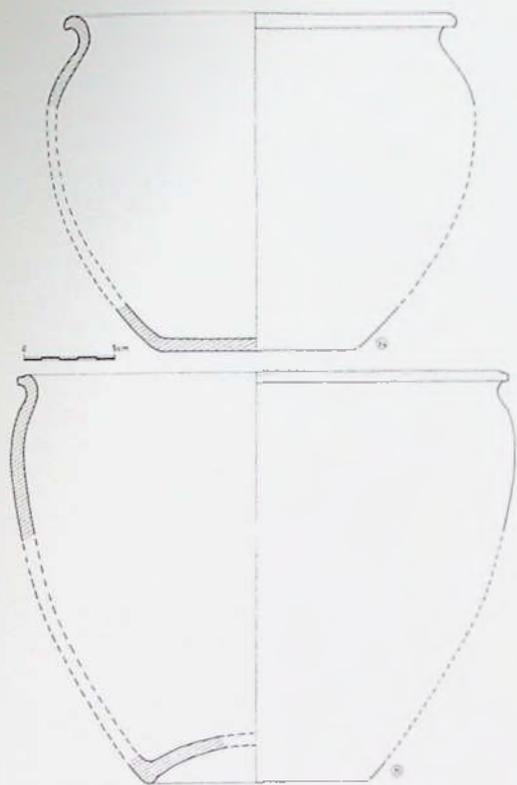


FIGURA 430. Olla y urna de provisiones del nivel inferior de la casa D24.

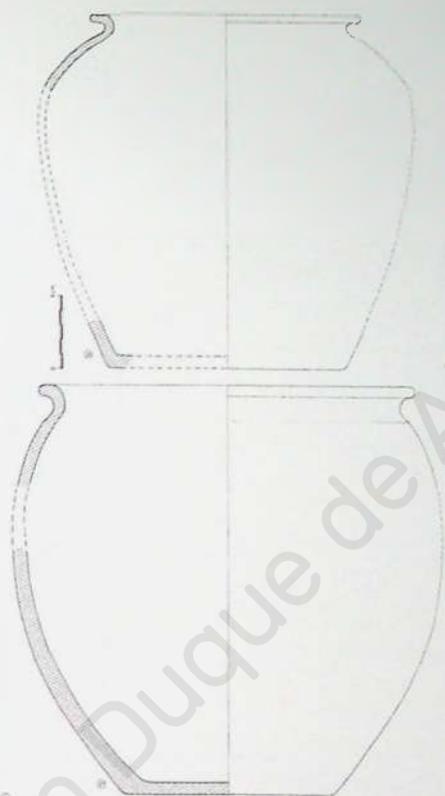


FIGURA 431. Urna y vaso de provisiones de la casa D24.

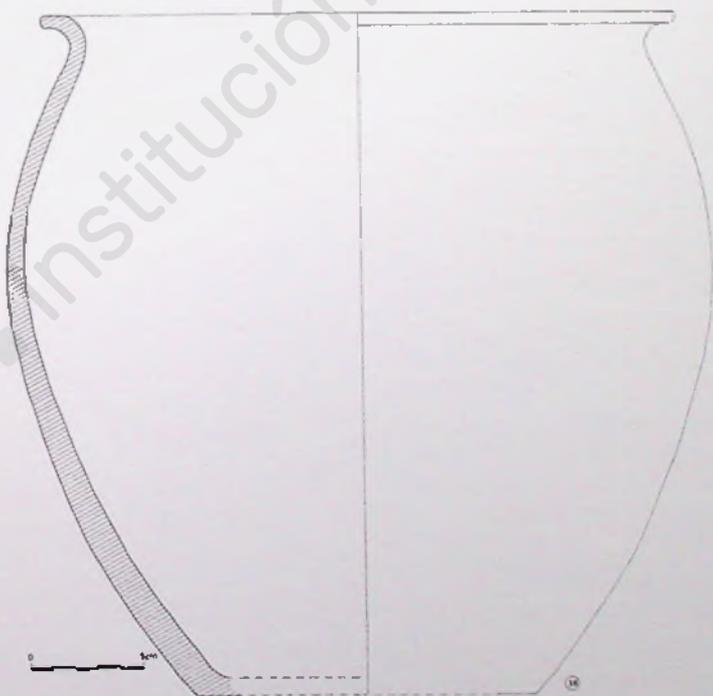


FIGURA 432. Vaso de provisiones hallado en el testigo de la línea cero.

CASA: D-24

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	424	89/231	Clavo	Fe					Lc. 8,5	140-5 a 1. Falta cabeza
2	424	89/145	Vástago	Fe					Lc. 2,4	145-150 a 1. Pequeños fragmentos informes
3	424	89/146	Vástago	Fe					Lc. 2,9	
4	424	89/171	Lámina	Fe					Lm. 5	140-5 a 3. Junto basa
5	424	89/164	Asa	Br					Lc. 2,3	140,8/0,75 W. Moldurada
6	424	89/169	Peine card.	Fe					Lc. 4	140-5 a 3. Junto basa
7	424	89/168	Anilla	Br					D. 4,2	148,5/11,9 W 3.
8	424	89/144	Anilla	Br					Fraga.	145-150 a 1.
9	424	89/236	Vástago	Br					Lc. 1,2	140-5 a 3. Sección cuadrada
10	424	89/172	Vástago	Fe					Lc. 1,5	" . Sección irregular
11	425	89/203	Molde	Cer					L. 5	Testigo 145 m Muro N
12	426	89/279	Crisol	Cer					Fraga.	140-5 a 3. Restos cobre fundido adheridos
13	426	89/279	Crisol	Cer					Fragm.	
14	426	89/191	Tobera	Cer					Lc. 1,5	140-5 a 3. Gruesas paredes
15	427	89/165	Fusayola	Cer	M				D. 4,5	Ángulo SW 3. Hemisférica
16	427	89/204	Fusayola	Cer	M			S	D. 4,3	Testigo 145 m Puntos
17	427	89/317	Fusayola	Cer	M			S	D. 3,3	Áng. NE. Línea puntos
18	427	89/167	Fusayola	Cer	M				D. 4,8	Áng. SW. Casquete esférico
19	427	89/166	Fusayola	Cer	M				D. 3,2	" " Subesférica
20	427	89/241	Fusayola	Cer	M			S	D. 2,9	3. Discoidal. Línea puntos
21	427	89/175	Fusayola	Cer	M			S	D. 3,9	3. Oquedades. Quemada
22	427	89/228	Discos o fichas	Cer	T				D. 4,4	1. Recortados sobre fragmentos cerámica a torno reutilizados
23	427	89/227		Cer	T				D. 3,8	
24	427	89/226		Cer	T				D. 4,8	

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
25	427	89/218	Disco	Cer	T				D. 4.8	1. Discos recortados sobre fragmentos cerámica reutilizados
26	427	89/229	Disco	Cer	T				D. 4.3	
27	427	89/219	Disco	Cer	T				D. 4.2	
28	428	89/147	Vaso romano	Cer	T	O	A		Db. 7	1. Paredes finas
29	428	89/252	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1. Banda roja en hombro
30	428	89/253	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1. Banda roja en borde
31	428	89/251	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1. Banda roja en cuello
32	429	89/235	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 23	3. Paredes exfoliadas
33	429	89/233	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 29	3. Huellas espátula
34	430	89/232	Olla	Cer	T	O	A		Aa. 17	3. Quemada, ennegrecida
35	430	89/234	Urna prov.	Cer	T	O	A		Fragm.	3. Mal decantada
36	431	89/249	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 25	3. Mal decantada
37	431	89/312	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 29	3. Gruesos desgrasantes
38	432	89/334	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 32.5	Testigo 145 m Mal decantada

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-25

Al sur de las casas D10 y D16 (fig. 245) se extendía un amplio pedregal de cascajo, en el que recogemos escasos restos de cerámica y de poco interés. Su potencia es muy pequeña, por lo que en realidad podemos hablar de la existencia de un solo nivel, el de tierra vegetal.

En principio pensamos en la posibilidad de que estuviéramos en una zona de vertedero, a la que se hubieran arrojado las piedras desechadas en la construcción de las casas inmediatas. Por debajo, sin embargo, de este cascajo, coincidiendo aproximadamente con la cuadrícula de los 80-90 m "b", aparecieron algunos muros de escasa entidad y muy confusos, dos o tres hiladas como máximo de piedras colocadas en seco, pero que parecían delimitar a grandes rasgos un par de habitaciones muy pequeñas con la ayuda de un risco de gran tamaño que emerge en el ángulo Noreste y en la que algunos de aquellos se apoyan. A pesar de todo se diría que más que pretender delimitar recintos, lo que pretenden es abancalar y contener el terreno, dado el desnivel que sufre en esta zona. Pero como quiera que en el espacio realmente delimitado por ellos hemos recogido algunos materiales arqueológicos, los presentaremos de manera

conjunta y los consideraremos ajuar de una nueva casa, la 25, de este núcleo D (fig. 433 a 436).

Prácticamente en superficie encontramos una cuenta de collar de pasta vítrea azul (4). Debajo se hallaba un disco de piedra (9) y una piedra afiladora grande a la que, dado su tamaño, dejamos in situ. Dispersas, otras de menor tamaño y un par de discos recortados sobre fragmentos de vasijas de cerámica reutilizados (10-11). Un tercero (12), también de piedra, hallamos en la destrucción del testigo de la línea "0".

En el ángulo SE., frente a la roca, sobre una zona de piso muy irregular, que no parece ciertamente de habitación, encontramos una mayor concentración de restos de cerámica, todos revueltos. Entre ellos, diversos fragmentos de una misma vasija de provisiones de gran tamaño (14); otro aparece decorado con una banda de oquedades y protuberancias, alternando, por el hombro (5). También los de una urna de pasta relativamente fina (15), lisa, y dos más decorados con una banda roja horizontal (6, 7). Adosados a los muros, en su limpieza, habríamos de encontrar un pequeño vástago de hierro (1), el asita de un caldero de bronce (2) y diversas púas de lo que pudo ser un peine de hierro de cardar lana (3).

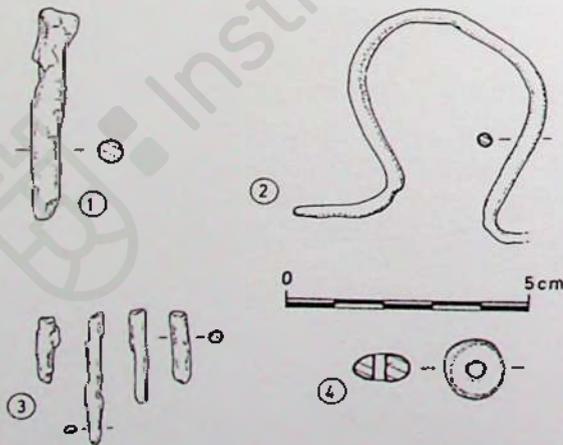


FIGURA 433. Cuenta de collar de pasta vítrea y elementos de metal de D25.

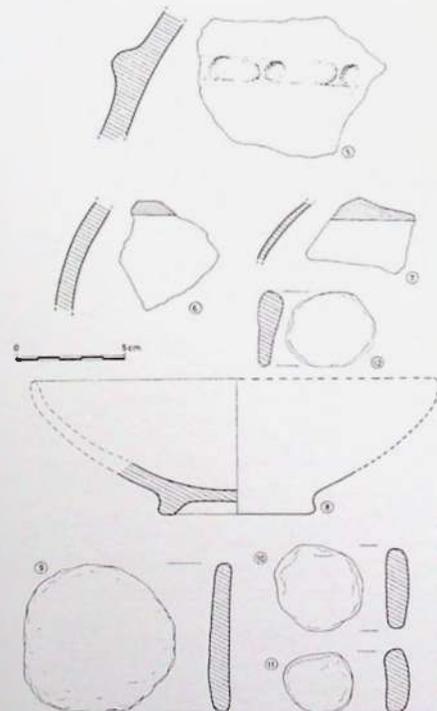


FIGURA 434. Discos y fragmentos de cerámica indígena decorada de D25.

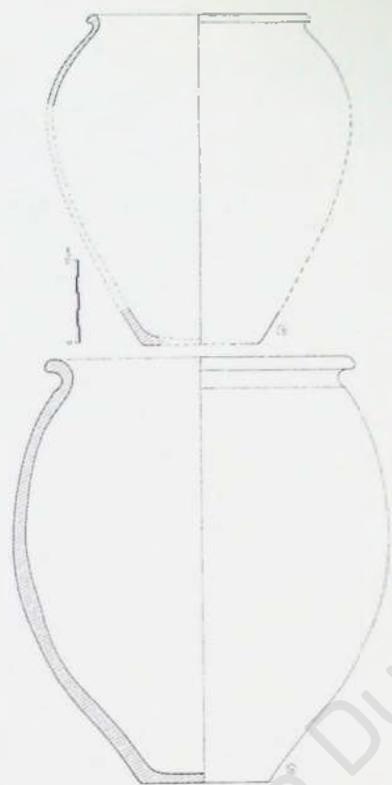


FIGURA 435. Vasos de provisiones de la casa D25.

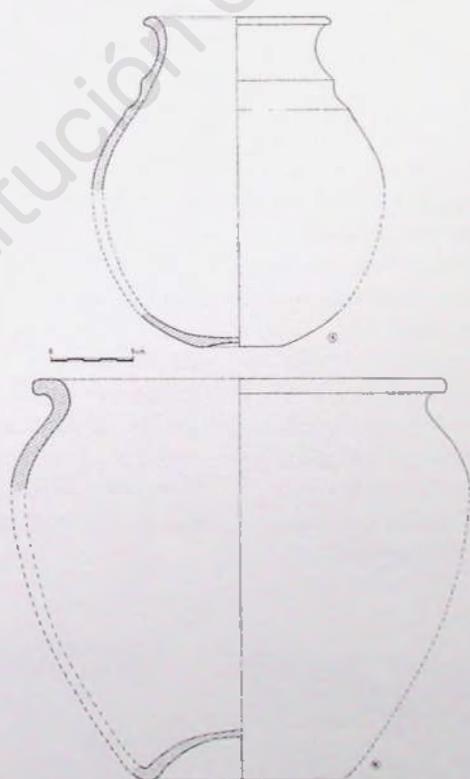


FIGURA 436. Urnas de la casa D25.

CASA: D-25

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	433	89/238	Vástago	Fe	F				Lc. 4.7	Limpieza muros
2	433	89/237	Asa	Br	B				D. 5.5	Id. de caldero
3	433	88/76	Puas peine	Fe	B				Lm. 3	83-87/b. 2. De cardar
4	433	87/54	Cuenta collar	Pv					D. 1.3	85-90/b.1. Azul. Irregular
5	434	88/112	Vaso prov.	Cer	T	O	A	X	Fragm.	83-87/11.5W/ 0.8 prof.
6	434	88/82	Urna	Cer	T	O	A	P	"	83-87/b.1. Banda roja
7	434	88/83	Urna	Cer	T	O	A	P	"	" " "
8	434	88/111	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 7	83-87/11.5W/ 0.8 prof.
9	434	87/88	Disco	P					D. 7	85-90/b.1. Retoques.
10	434	88/81	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	83-87/b.1. Sobre fragm. vasos reutilizados
11	434	88/81	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	
12	434	89/391	Disco	P					D. 4.1	Test. línea 0. Retoques
13	435	88/13	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 40	Testigo 90 m
14	435	88/104	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 52	83-87/11.5W/ 0.8 prof.
15	436	88/109	Urna	Cer	T	O	A		Aa. 21	Id. Relativ. bien decantada
16	436	88/110	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 26	Id. Mal decantada

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ae: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Brufida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Ineisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-26

El espacio entre los 55-65 m es una zona confusa, en la que se detectan algunos muros, pero que no parecen constituir recintos cerrados, ya porque nunca pertenecieron a una casa concreta, ya porque los que les acompañaban han desaparecido, al ser de construcción muy pobre y hallarse al borde de la zona más alta de la colina, lo que ha provocado que queden ahora solo los que vemos, sueltos y aparentemente inconexos.

Alrededor de ellos, sin embargo, sobre todo en la zona comprendida entre los 58 y 62 m "b", han aparecido una serie de materiales de indudable interés, a todos los cuales queremos presentar de manera conjunta y en relación con esos muros, por lo cual consideraremos, como hacíamos en el caso anterior, que pertenecen a una casa en su mayor parte desaparecida, a la que llamaremos D26 (fig. 437).

A la citada longitud de la línea 0, y entre los 10-12 m hacia el W, recogemos numerosos fragmentos de cerámica diversa esparcidos entre las grandes rocas que allí emergen. Corresponden tanto a vasijas de tamaño grande, vasos de provisiones toscos, con gruesos desgrasantes (30), algunos con restos de materia orgánica carbonizada adheridos a sus paredes (31), como pequeño, cuencos y urnas de pasta fina, decorados en ocasiones por medio de impresiones (19), molduras y acanaladuras (18, 20), o engobe rojo cubriendo sus paredes (18). También una fusayola (8), incompleta, en forma de casquete esférico, y una pieza de hierro que no identificamos (88/191) (fig. 438 a 448).

A los 57/14 m W, a 40 cm de profundidad bajo la superficie, ya en el nivel superior del estrato 2º, por debajo de la capa de tierra vegetal, aparece una curiosa placa de cinturón de bronce (3), incompleta, decorada con calados triangulares y líneas de puntos intermedias, dibujando bandas, en las que se intercalan motivos incisos en forma de SS.

En el ángulo NE., a los 63/11,75 m W, encontramos juntos una fibula de bronce en omega (1), de cuerpo moldurado, decorado con estrías transversales, a la que faltan los extremos, una hebilla de cinturón, también de bronce, aunque con el pasador de hierro (2), de forma semicircular peraltada, con decoración incisa, y un pequeño cantito rodado (12), de forma ovoide y superficie intensamente patinada por el uso, al que consideramos igualmente, por simple asimilación, como ficha de juego, lo mismo que a las pequeñas piedrecillas que habíamos de recoger en la Calle 14-D, entre las casas 22 y 24.

Entre los 60-70 m "b", al W de D13, se muestra un extenso pedregal, continuación del que cubría aquella casa, pero con fragmentos de cerámica muy abundantes y variados. Corresponden lo mismo a grandes vasos de provisiones (32), que a pequeños cuencos, ollas, cazuelas y vasijas de todo tipo, dando la impresión de haber sido utilizada toda esta zona como vertedero. Se trata en su casi totalidad de fragmentos de cerámica vulgar. Aparecen, no obstante, algunos decorados con bandas rojas o digitaciones en el borde. Hay que destacar la presencia de un fragmento de una ollita a mano, de un asa mamelón de forma prismático-rectangular en un vaso a torno y de algunos de los consabidos discos o fichas recortados sobre fragmentos reutilizados (13 a 16). También un par de fusayolas (9, 10) con base rehundida. Una tercera (11), decorada con acanaladuras radiales en la base y las paredes, rematadas con rasgos transversales, se hallaba en el ángulo NE. de la casa, a los 63 m norte y 11,75 m oeste.

Los objetos de metal son más escasos, pero algunos de notable interés, sobre todo los de hierro, ya que alrededor del punto 63/12 m W, a los 35 cm de profundidad, base del estrato de tierra vegetal, encontramos un hacha de cubo, una de las camas de un bocado de caballo (4), un fragmento de una hoz o podadera (6), y un pequeño vástago (5). Y a los 62,20/17,50 m W, a esa

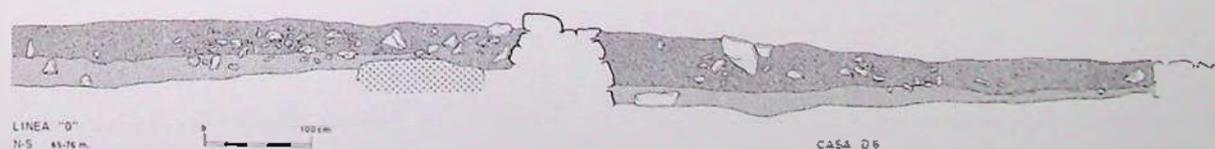


FIGURA 437. Sección longitudinal línea cero entre los 68 y los 76 m.

misma profundidad, un largo clavo de cabeza plana y vástago, de sección cuadrada, incurvado en toda su longitud (7).

En el espacio delimitado por los 64-64, 5 m N y los 15-18 m W, aparecen mezclados los restos de diversas vasijas de provisiones y otros vasos menores, que allí debieron estar colocados, aunque no podamos saber sus posiciones respectivas. Una de aquéllas (18) parece, no obstante, hallarse in situ. Está fragmentada, pero en pie y rodeada de piedras que quizá sirvieron en su día para calzarla y asegurar su estabilidad. Uno de los fragmentos presenta, a modo decorativo o como marca de alfarero, una especie de trenzado acanalado. A su lado, hacia el E, y con sus fragmentos igualmente entremezclados, otro vaso de provisiones con marca de alfarero (27), acanalada, dibujando una especie de "efe", y una vasija de menor tamaño (21), que debía de hallarse dentro de ella, con dos acanaladuras paralelas por el hombro. Hacia el centro del espacio delimitado por el muro E-W de los 58 m y el testigo de los 65 m "b", encontramos dos nuevos vasos. Uno, de base acusadamente rehundida, a

los 16 m W (24), y otro (25), tosco, mal decantado, a los 18 m, los dos reducidos a una serie de fragmentos dispersos.

Entre los 58 y los 65 m "b" siguen apareciendo fragmentos de cerámica, dentro del desorden en que los materiales se presentan en esta zona, dada la gran cantidad de piedras que la cubren y que dificultan enormemente la localización de los muros, de cuya destrucción sin duda proceden.

Junto a los riscos que emergen en el centro de la cuadrícula, hasta los 15-16 m W, adosado al muro, aparece un nuevo vaso de provisiones de gran tamaño (26), tosco también y mal decantado y cocido, con una perforación en la base, hecha en el momento de su factura, y decorado en el hombro por medio de una línea ondulada entre paralelas.

A los 64/16 m recogemos, por último, juntas, dos piedras afiladeras de pequeño tamaño, con abundantes señales de uso e incompletas (33, 34).

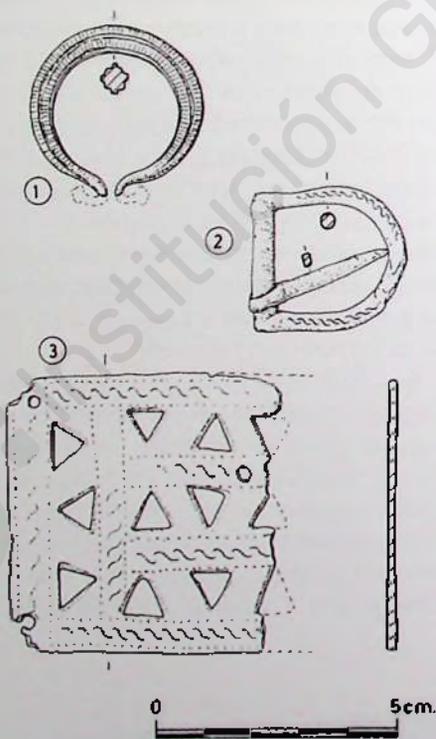


FIGURA 438. Fíbula en omega, hebilla y placa calada de bronce de D26.

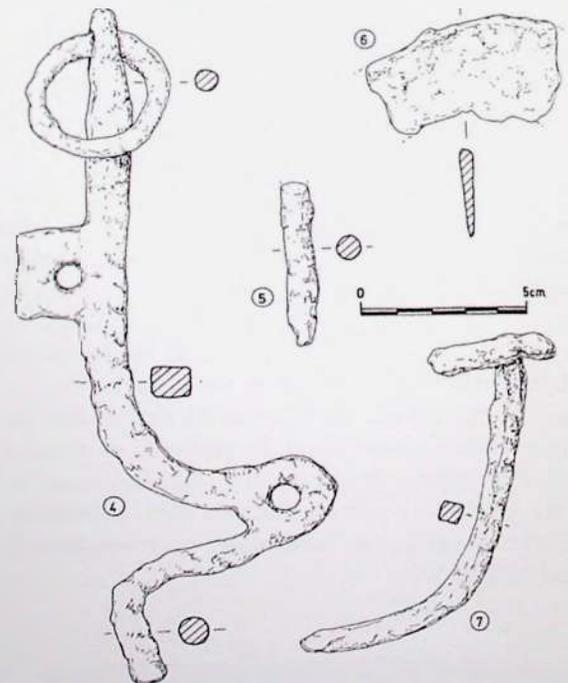


FIGURA 439. Cama de bocado de caballo y otros elementos de hierro de D26.

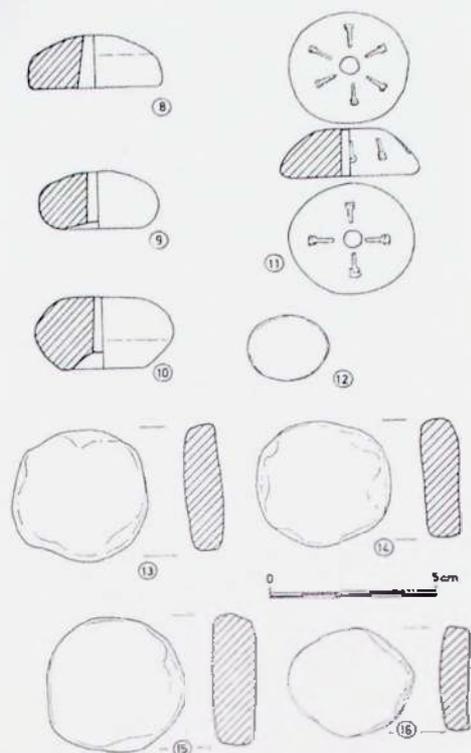


FIGURA 440. Fusayola, bruñidor y discos de cerámica de la casa D26.

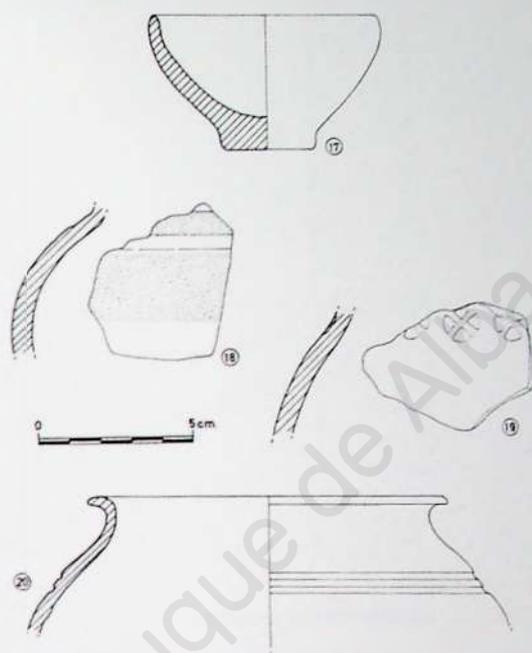


FIGURA 441. Cuenco y fragmentos de cerámica indígena decorada de D26.

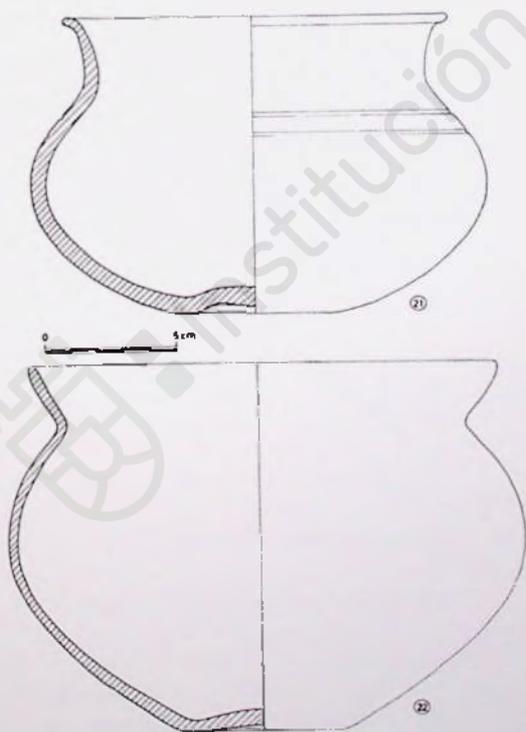


FIGURA 442. Urnas de la casa D26.

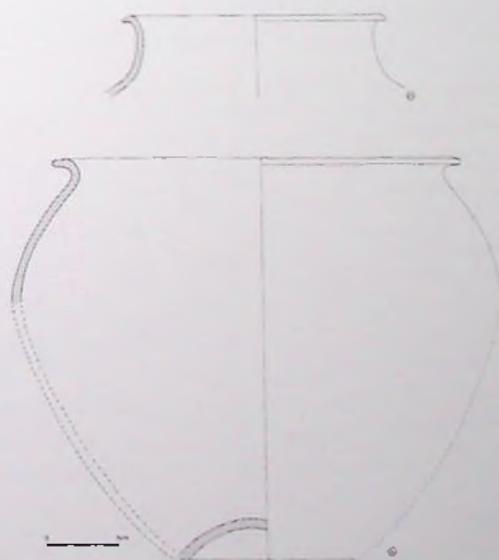


FIGURA 443. Urnas de cerámica de la casa D26.

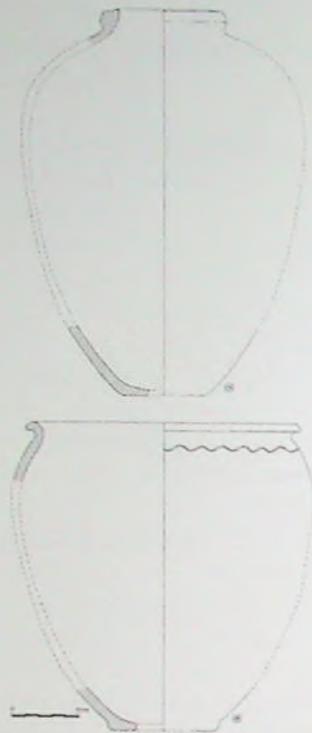


FIGURA 444. Vasos de provisiones, uno con la base perforada, de D26.

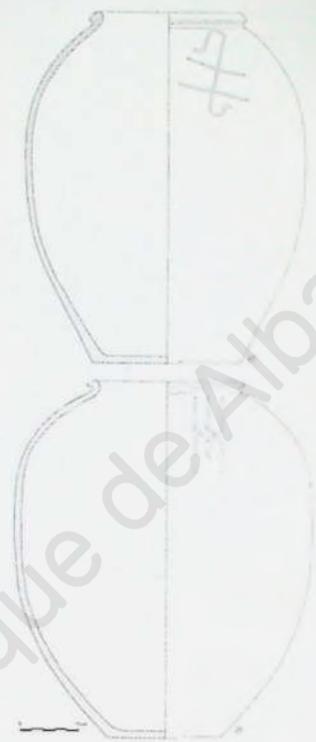


FIGURA 445. Vasos de provisiones con marca de alfarero de la casa D26.

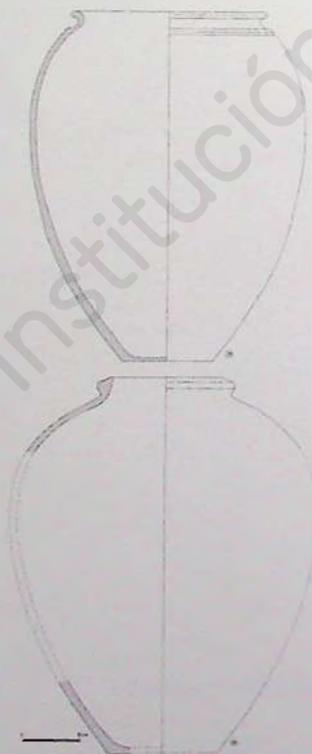


FIGURA 446. Vasos de provisiones de la casa D26.

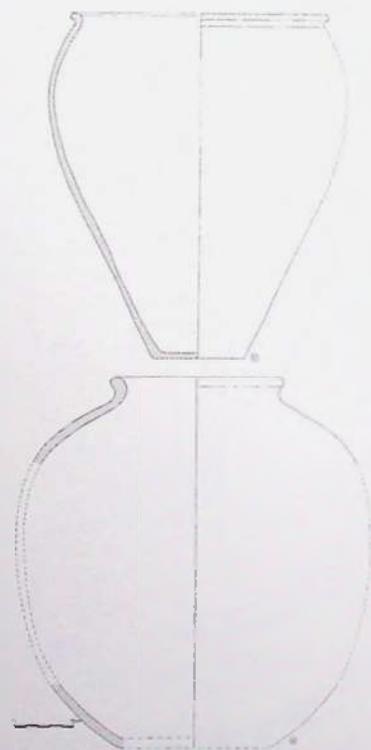


FIGURA 447. Vasos de provisiones de la casa D26.

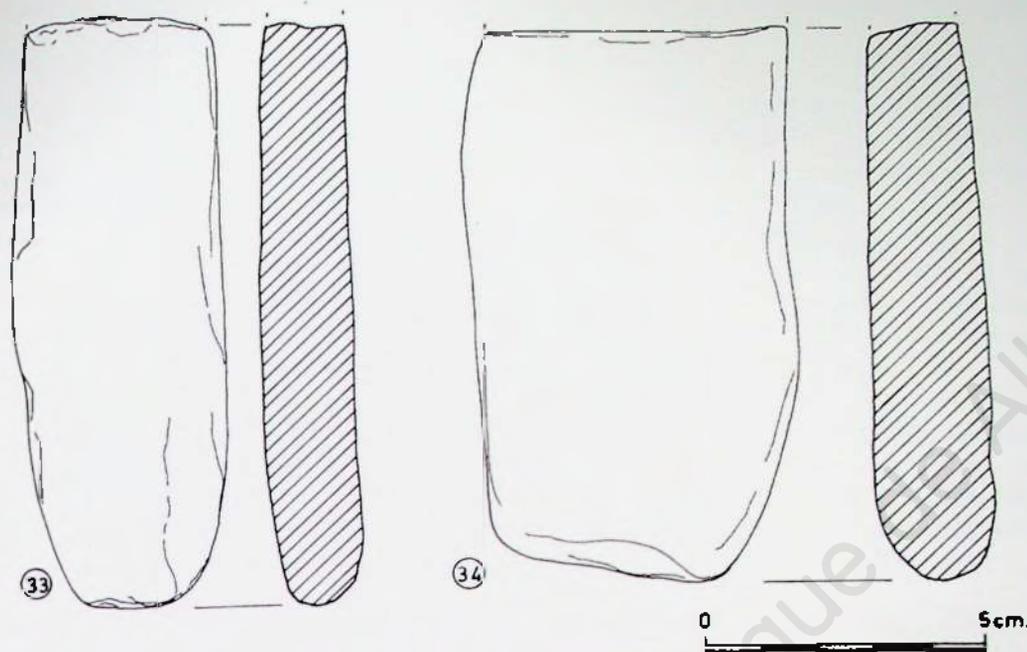


FIGURA 448. Afiladeras de piedra de la casa D26.

CASA: D-26

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	438	89/310	Fib. omega	Br	F			In	D. 3.7	63/11.75W. Sin extremos
2	438	89/311	Hebilla	Br	F			In	Lm. 3.2	Pasador Fe. Incisiones
3	438	88/132	Placa cint.	Br	B			In	Lc. 5.5	57/14W/0.4 m. Calada
4	439	88/96	Bocado c.	Fe	F				L. 20.5	Hallados juntos a los 63 m N/12 m W y 0.35 m profundidad
5	439	88/87	Vástago	Fe	F				Lc. 5	
6	439	88/86	Hoz ?	Fe	B				Lc. 6	
7	439	88/159	Clavo	Fe	F				Lc. 13	60-65/b/2. Cab. Plana
8	440	88/192	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 4.3	55-60/10-12 m W
9	440	87/162	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.8	65/a/1º. Base rehundida
10	440	88/8	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 4.5	60-65/b/2º. Base rehundida
11	440	89/315	Fusayola	Cer	M	O		I	D. 3.7	63/11.75 W Estrias
12	440	89/316	Canto	P			A		D. 4.2	Muy bruñido por uso

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
13	440	89/3-6	Discos o fichas de juego de cerámica	Cer	T	O	A		D. 3	58-62 m b. Recortados sobre fragmentos de vasijas reutilizados
14	440	89/4		Cer	T	O	A		D. 4,2	
15	440	89/16		Cer	T	O	A		D. 4,4	
16	440	88/219		Cer	T	O	A		D. 3,8	
17	441	88/258	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 7,5	55-65/10-15W. Incompleta
18	441	88/259	Urna	Cer	T	O	E	A	Fragm.	" " Doble acanaladura
19	441	88/151	Urna	Cer	T	O	A	S	"	? Impresiones circulares
20	441	88/6	Urna	Cer	T	O	A	X	"	65/70/b. Moldura
21	442	88/281	Urna	Cer	T	O	A	X	A. 12	64/16W/2º Acanaladuras
22	442	88/217	Urna	Cer	T	O	A		A. 14,8	58/18W/3º Boca ancha
23	443	88/257	Urna	Cer	T	O	A		Db. 18	55-65/b/1º. Pared ennegrecida
24	443	89/15	Urna prov.	Cer	T	O	A		Aa. 31	58-62/b. Base rehundida
25	444	89/13	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 59	60/18W/3º. Tosco
26	444	89/11	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Aa. 49	Base perforada intencionada
27	445	88/247	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	A. 62	64/18W/3º. Marca alfarero en hombro
28	445	88/253	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	A. 63	
29	446	88/254	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	A. 65	58/62/b/3º. Profunda acanal
30	446	89/17	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 70	55-60/b/2º. Tosco
31	447	88/251	Vaso prov.	Cer	T	O	A		A. 61	56/16W/3º. Mat. orgánica
32	447	88/218	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 65	70-80/b/1º. Mal decantado
33	448	89/7	Afiladera	P					Lc. 11	64/16W. Incompletas. Abundantes señales uso
34	448	89/8	Afiladera	P					Lc. 10	

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hitos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Ineisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

CASA D-27

Por detrás de la cocina de D13, hacia el norte, y hasta coincidir con el muro posterior de D11, se extiende una pequeña construcción rectangular, de solo dos habitaciones, cuya entrada debió de efectuarse aparentemente por el norte, por el corral de D6, al que debía de estar anejo el de esta casa (fig. 449).

El muro meridional, medianero con D13, tiene por este lado una altura máxima de 45 cm. El oriental, medianero a su vez con la casa D11, llega a los 70 cm y su anchura, aunque bastante irregular, oscila alrededor de los 60 cm. Apoya en gran parte sobre el risco, especialmente en su mitad norte. Y el occidental, que podía ser medianero con el corral de D20, es un muro bien construido, muy regular, con piedras bien seleccionadas, aunque de mampostería mediana, con alguna laja clavada vertical en el suelo, tiene 50 cm de anchura, y otros 50 de altura máxima.

Algunos de los riscos de esta zona asoman también por el interior de la casa. El muro de cierre del corral falta, o porque nunca lo hubo, porque su entrada fue tal como hoy la vemos, aunque no esté clara, o porque fue solo de tapial, al apoyar ya sobre la roca, y se ha caído. El resto de este supuesto muro de entrada está muy bien construido, con piedras grandes, alcanza una anchura de 50-60 cm y se conserva en una altura de otros 50-60 cm. En ella se observa que la roca ha sido rebajada en diversos puntos hasta alcanzar el nivel de habitación. Hay que destacar la presencia en este recinto, en el ángulo SW., de un vaso de provisiones de forma ovoide, con base pequeña, embutido en el suelo, en posición normal, al cual, dada su mala conservación, saturado de agua, fragmentado por completo y sin borde, hemos dejado in situ. Tiene a la altura del hombro, por el interior, 46,5 cm de alto y 35 cm de diámetro. Restos de otros dos vasos de provisiones recogemos hacia el centro de la habitación (7, 8).

Al fondo del corral se abre lo que probablemente fue una cocina, aunque no aparezcan restos del hogar ni del banco. Es una habitación casi cuadrada, en cuyo ángulo Sureste encontramos, en posición normal, la solera de una piedra de molino, de 44 cm de diámetro y solo 6-7 cm de altura en su borde, desgastado. Se hallaba sobre una zona de carbones y tierra quemada,

procedentes sin duda de la combustión de un pie derecho que apoyara en ese ángulo. Recogemos allí, además, como hallazgo más significativo una punta de lanza (3) y un regatón de hierro (4), diversas afiladeras y percutores de piedra, y la parte superior de una pesa de telar que conserva como motivo decorativo parte de un aspa (9). En el nivel superficial se hallaba un fragmento de la parte superior también de una urna de provisiones a torno, decorada mediante un motivo pintado en rojo, de tipo ibérico, raros en el yacimiento (5).

En el nivel inferior, entre numerosos fragmentos de cerámica poco significativos, recogemos un percutor esférico de piedra, una larga afiladera y otra más corta, las dos de arenisca, y el vástago de un clavo de hierro.

A los 68/10 m, y 35 cm de profundidad bajo la superficie, encontramos la vaina de un puñal de bronce (1) (fig. 450), en pésimo estado de conservación, partida, oxidada e incompleta, y diversas pesas de telar de gran tamaño, que se prolongaban hasta el ángulo NW, de la habitación, indicando el lugar donde pudo hallarse el telar. Con ellas diversos percutores y piedras de afilar.

Similar a la anterior es la que llamamos habitación 2, que ocupa el fondo de la casa, su probable despensa, separada de la cocina por un muro solo parcialmente conservado, aunque es posible que nunca fuera un muro continuo. En ella hallamos, partida, la volandera del molino, del mismo diámetro que la solera, 44 cm. Está en posición horizontal, como aquélla, pero invertida, con la cara de frotación hacia arriba. A su lado, clavada vertical en el suelo, una tercera piedra de molino, ésta algo más pequeña, con solo 40 cm de diámetro. Entre ambas piedras de molino, y todo a lo largo del muro este, se observan restos de diversos vasos de provisiones fragmentados. Algo más alejado, pero adosado todavía al muro oriental, aparece, cubierto por una enorme piedra, desprendida sin duda del muro, un vaso de provisiones (6). Se hallaba exactamente a los 62,20 m de la línea a/b. Aparecía en posición normal, embutido en el suelo. A su lado, una curiosa hebilla de cinturón de bronce, de perfil escalonado, como si fueran dos triángulos superpuestos, el superior con un rebaje central en la varilla para permitir que repose en él la aguja (2) (fig. 451 a 455).

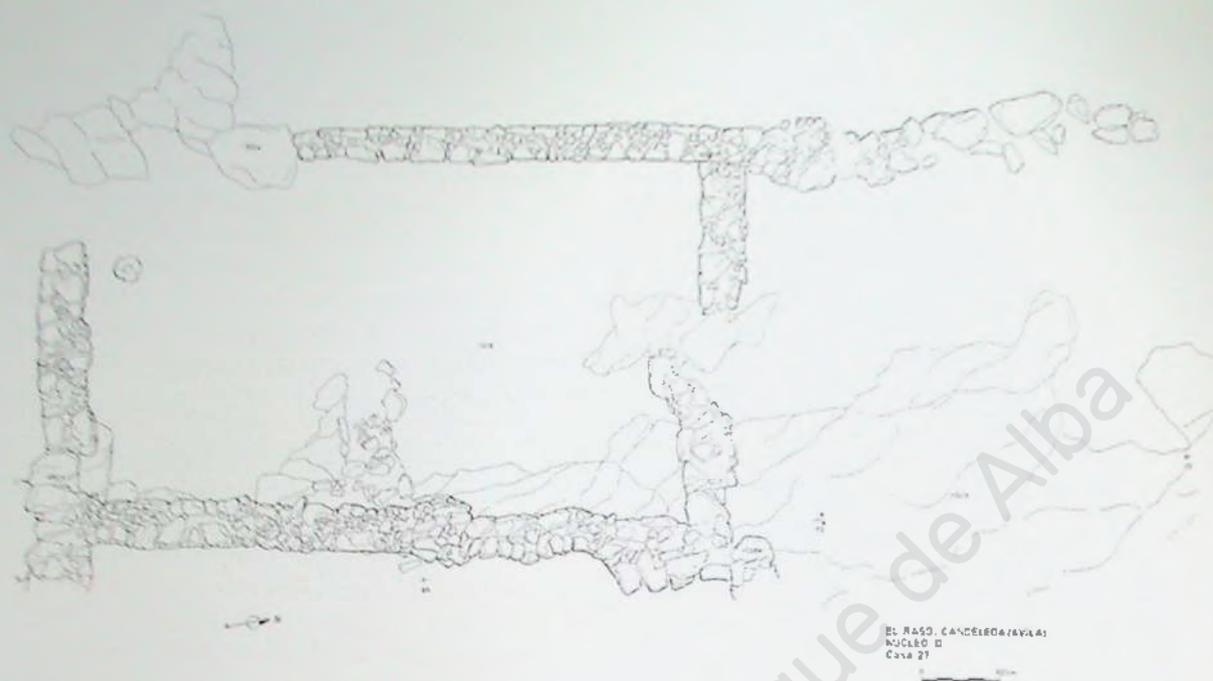


FIGURA 449. Casa D27. Planta general.

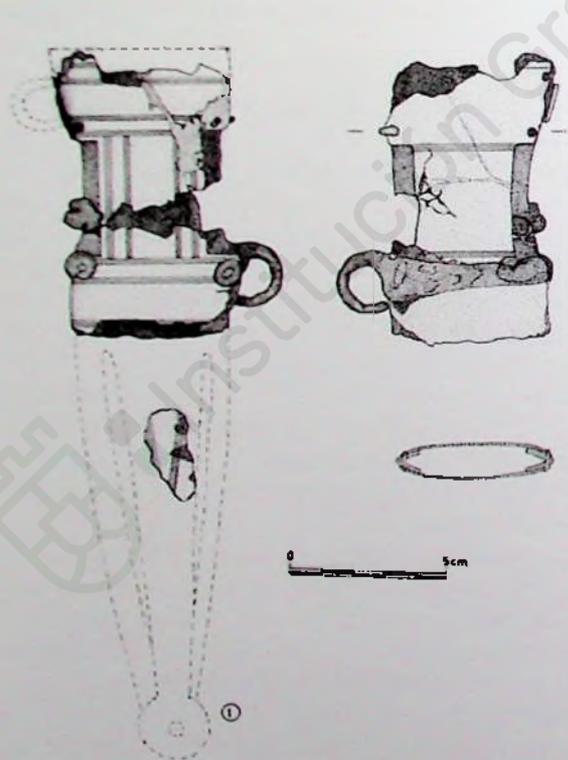


FIGURA 450. Complementos de bronce de la vaina de un puñal de la casa D27.

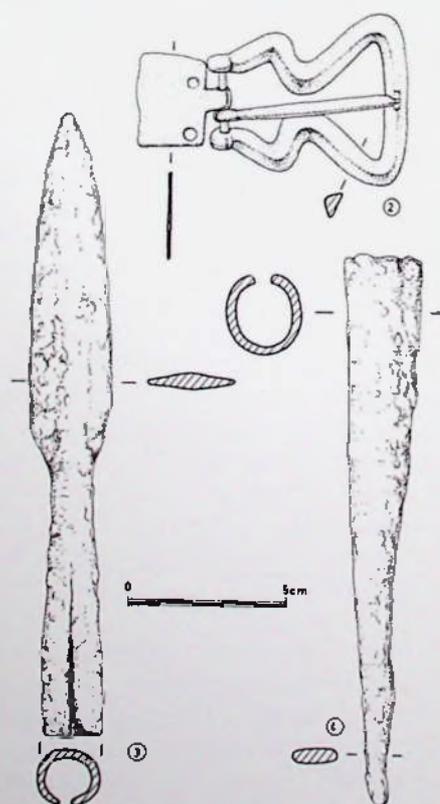


FIGURA 451. Hebilla de bronce y punta de lanza y regatón de hierro de D27.

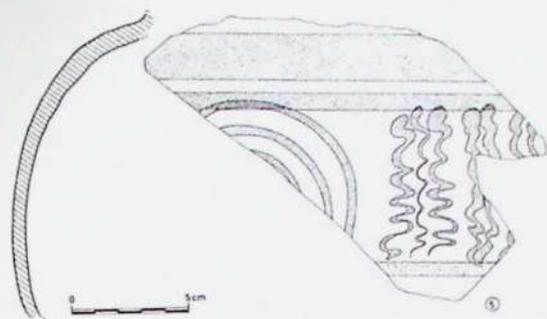


FIGURA 452. Urna de provisiones decorada con motivo de tipo ibérico de D27.



FIGURA 453. Vaso de provisiones de la habitación 1 de la casa D27.

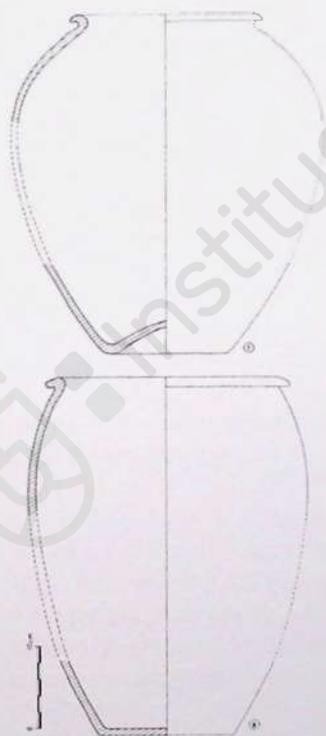


FIGURA 454. Vasos de provisiones de la habitación 3 de la casa D27.

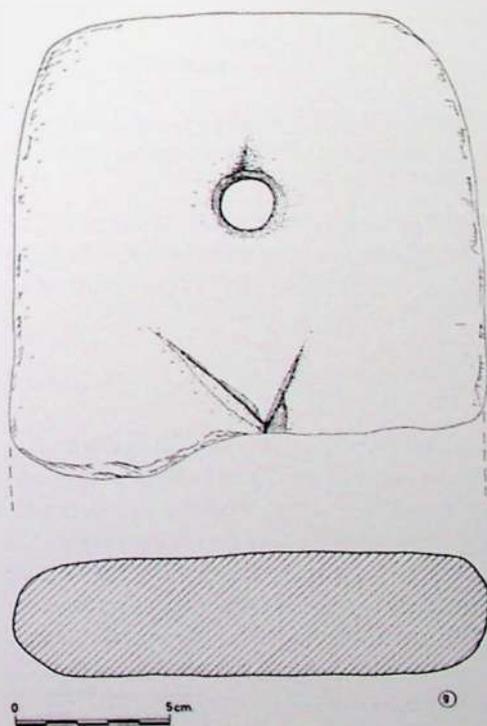


FIGURA 455. Pesa de telar con marca de la habitación 1 de la casa D27.

CASA: D-27

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	450	87/247	Vaina puñal	Br	B			I	Lc. 9,5	1.3 Punte de hierro
2	451	88/123	Hebilla cint.	Br	F				Lm. 9	1.3 Varilla sec. triangular
3	451	87/49	Punta lanza	Fe	F				L. 20,5	1.3 Hoja sec. rómbica
4	451	87/211	Regatón	Fe	F				L. 18,5	1.3 Punta aplanada
5	452	87/244	Urna prov.	Cer	T	O	A	P	Fragm.	1.3 Motivo tipo ibérico
6	453	88/203	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 68	1.3 Ancho núcleo gris
7	454	87/182	"	Cer	T	O	A		Aa. 41	3.3 Quemada mitad inferior
8	454	87/184	"	Cer	T	O	A		Aa. 44	3.3 Num. desgrasantes
9	455	87/233	Pesas telar	Cer				I	Lc. 16	1.3 Tres ej. muy toscos

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incaisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

4.

DESCRIPCIÓN DE LAS CALLES DEL NÚCLEO D Y MATERIALES HALLADOS EN ELLAS

Queremos recordar que, para evitar confusiones a la hora de identificar a las calles, y para más fácilmente situarse en el poblado, las hemos dado a todas ellas, teniendo en cuenta que algunas deben de transcurrir, y de hecho transcurren, de unos núcleos a otros sin solución de continuidad, una numeración única, correlativa, que expresamos por medio de un número de orden, el de su aparición, y de una o más letras, indicativas de aquel o aquellos núcleos al que pertenecen o por los que pasan.

CALLE 6-D

Corre al este del conjunto de casas excavadas en este núcleo D y todo a lo largo de él en dirección norte-sur.

Como en anteriores ocasiones no encontramos en la calle estratigrafía definida ni somos capaces de distinguir en ella dónde se hallaba el nivel de paso, a pesar de los numerosos cortes transversales realizados, por lo que pensamos que éste pudo hallarse directamente sobre la tierra natural y no ha dejado huellas.

Por encima de ese nivel, y hasta la superficie actual del terreno, todo es un estrato uniforme, arqueológicamente fértil, en el que son sobre todo frecuentes los fragmentos de vasijas, lisas y decoradas (86/14 a 16), los discos de cerámica (3), y los restantes materiales, todos revueltos.

Los elementos de metal son muy escasos y de ningún interés. Destacaríamos en todo caso el puente de una fíbula de hierro (2), la única de

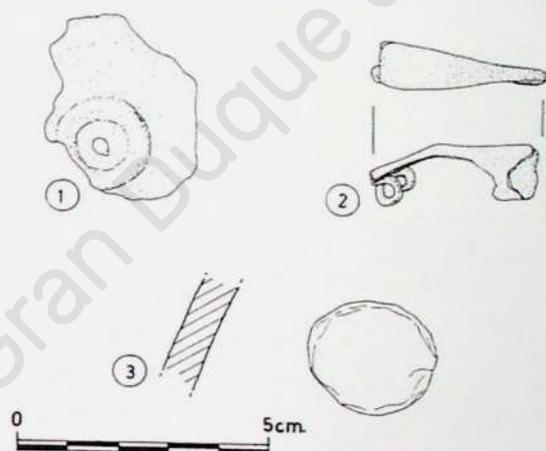


FIGURA 456. Lámina de bronce, fíbula de hierro y disco de cerámica de la Calle 6D.

este metal hallada hasta ahora en el poblado, y una pequeña placa de bronce decorada con círculos concéntricos (1) (fig. 456).

CALLE 7-D

Llamamos así al espacio que separa las casas D6 y D7, hacia los 86 m del eje norte-sur, con una anchura variable, pues los muros de las casas respectivas resultan convergentes. A ella, mirando al sur, abre la puerta principal de la casa D7 y el horno inmediato. Es una zona que contiene una gran cantidad de piedras, cascajo en su inmensa mayoría, arrojado posiblemente a la calle por los constructores de las casas inmediatas.

Los materiales arqueológicos son, por el contrario, muy escasos. A destacar tan solo la

presencia de una fíbula de bronce, de pie alto unido al puente (1), a la que falta la mitad posterior, con todo el resorte y la aguja (fig. 457). Se hallaba en la cuadrícula "a", a los 77 m N, 2 m W y 40 cm de profundidad. El pie queda rematado en un botón circular, dividido en cuadrantes. El puente aparece estriado longitudinalmente. Algo más allá, en "b", en el estrecho callejón en que la calle se convierte al sur de D25, recogemos diversos fragmentos de téglulas romanas. Y por toda la calle, como es habitual, los discos recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados, casi siempre sobre vasos de provisiones a torno. Tienen entre 32 y 51 mm de diámetro.

CALLE 8-D

Más que de una calle pudiéramos decir que se trata de una plaza, cerrada al norte por la casa D6, al sur por D1 y al oeste por D11, aunque solo de manera parcial, pues deja abierta la comunicación hacia las casas que puedan abrirse por este lado, aún sin excavar. Queda igualmente abierta hacia el este, a la que llamamos Calle 6D, a lo largo de la cual se puede llegar a esta plaza, a la que, a pesar de estar rodeada de casas, sólo abre, sin embargo, la puerta de D11, por lo que pensamos que, al menos en parte, por ella se extendería su corral.

Los hallazgos en este espacio han sido abundantes y, en algún caso, de notable interés, aunque a algunos, los más inmediatos a la casa, los hemos considerado como si pertenecieran a ese posible corral, no delimitado, de D11, en cuyo inventario, separado de la casa, pueden observarse.

Dignos de destacar son, ante todo, un denario recogido en el nivel superficial (84/321) y una punta de lanza de finales de la Edad del Bronce (fig. 281 y 511). Esta se hallaba en una grieta de los riscos que emergen en esta zona hasta la superficie, en la cual nosotros, dada su extensión y el nulo riesgo que podrían correr los muros inmediatos, hemos plantado algunos árboles autóctonos de distinto tipo, robles, pinos, e incluso un acebo y un tejo, que pueden dar al poblado el aspecto que seguramente tuvo mientras estuvo habitado, con árboles ocupando las zonas libres de viviendas. En esa misma época del Bronce Final puede situarse el pequeño regatón recogido en superficie (5) (fig. 457).

El denario (84/321) (fig. 458) es similar al hallado en la cocina de la casa D9 (86/44), con la cabeza de Roma galeada por el anverso y en el reverso el Sol en una cuadriga que corre hacia la derecha. Con él coincide asimismo en módulo, 17,5 mm, peso, 3,6 gr, y leyendas, como acuñaciones que son de un mismo monetal, M(arcus) ABVRIVS GEM(inus), cuyo nombre figura en la moneda, con el de la ceca, ROMA, y el signo de valor, X. Es denario que, como aquél, se fecha hacia 120 a.C. (Seaby, Aburia, 6; Sydenham, 487; Grueber, 995), y ha de considerarse, por tanto, entre los más antiguos del poblado. No se trata, sin embargo, de una misma acuñación, ya que el denario recogido en esta calle presenta gráfila por anverso y reverso, y el de la casa 9 carece de ella.

De bronce hemos encontrado en este amplio espacio exento una pequeña lámina lisa, pero muy bien trabajada (1), y un vastaguito incompleto con los extremos perforados (4).

De plomo son un par de tubitos o canutillos, muy sencillos, abiertos longitudinalmente (2,3), probables pesas de telas, vestidos o redes.

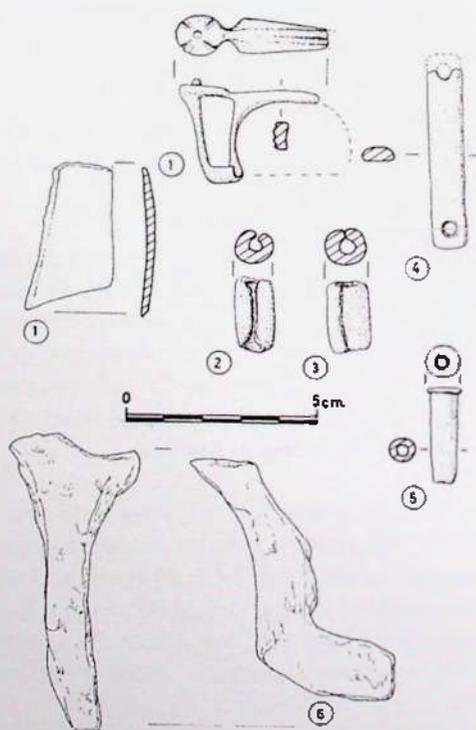


FIGURA 457. Diversos elementos metálicos de las Calles 7 y 8.



FIGURA 458. Denario romano republicano de la Calle 8.

De hierro hemos recogido una pieza, cuya finalidad no conocemos (6), constituida por un vástago de sección rectangular con una especie de prolongación que se ensancha y afina progresivamente.

Entre las cerámicas, las de mayor interés son las dos pateritas grises (7,8), imitaciones indígenas, como delatan las abundantes micas de sus pastas, de vasos romanos de barniz negro, y un fragmento de un vaso de paredes finas, decorado con espinas a la barbotina (9) (fig. 459), pues, como las ánforas (32), las tégulas y, sobre todo, las monedas, nos hablan de los contactos entre la población autóctona y los conquistadores.

Las restantes cerámicas son más vulgares (fig. 460 a 463). Presentamos exclusivamente aquellas que ofrecen algún tipo de decoración

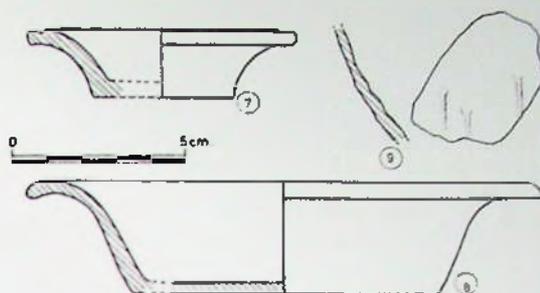


FIGURA 459. Vaso romano de paredes finas y cuencos de cerámica gris de 8D.

en sus paredes, ya sean las frecuentes bandas rojas pintadas (17), en algún caso parece que sobre una capa previa de engobe blanquecino (18, 21), ya sean las más variadas impresiones, espas, oquedades, esteliformes, SS, etc., que suelen disponerse en línea por el hombro de algunas urnas y vasos de provisiones. Con ellos, a modo indicativo, y como muestra de la frecuencia de hallazgos en este espacio, presentamos una selección de cuencos de diverso tipo (33-41) y otra de urnas y ollas (42-53) (fig. 464 a 466). Y no podían faltar en un espacio tan amplio las inevitables fusayolas, todas con sus bases decoradas con líneas de puntos u oquedades (54-56), y los discos recortados sobre fragmentos de vasijas reutilizados (57-58), uno de los cuales había estado asimismo decorado con una línea ondulada acanalada entre paralelas (fig. 467).

CALLE: 8-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	457	89/201	Lámina	Br	B				Lm. 4	Frente entrada D-11
2	457	84/317	Cilindro	Pb	F				Lm. 2	60-70/A. Peso: 7.5 gr
3	457	84/318	Cilindro	Pb	F				Lm. 2	60-70/A. Peso: 10.2 gr
4	457	87/171	Vástago	Br	F				Lc. 5	65-70/a. Extremo perforado
5	457	87/245	Regatón ?	Br	F				L. 2.7	Finales Edad Bronce
6	457	88/191	Vástago	Fe	F				Lm. 8	55-60/a.
7	459	85/74	Pátera	Cer	T	R	E		Db. 8	60-70/A. Puntos mica

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
8	459	85/73	Patera	Cer	T	R	A		Db. 14	" "
9	459	85/72	Vaso rom.	Cer	T	O	A	X	Fragm.	" . Paredes finas
10	460	85/29	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Db. 29	70-80/A. Impr. verticales
11	460	84/123	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	" . Impresiones cuello
12	460	85/67	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	60-70/A. Oquedades
13	460	85/66	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	" . Aspas hombro
14	460	85/71	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	" . Oquedades
15	460	87/121	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	45-55/a. SS entre XX
16	460	87/58	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	" . Oquedades geminadas
17	461	85/63	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	60-70/A. Bandas rojas
18	461	87/73	Urna	Cer	T	O	E	P	Fragm.	45-55/a. "
19	461	85/115	Vaso prov.	Cer	T	R	A	S	Fragm.	70-80/A. Crecientes
20	461	85/68	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	60-70/A. Rosetas
21	461	85/89	Urna	Cer	T	O	E	P	Fragm.	70-80/A. Bandas rojas
22	461	85/69	Urna	Cer	T	O	A	S	Fragm.	60-70/A. Aspas/ círculos
23	461	86/75	Urna	Cer	T	R	A	S	Fragm.	70-80/A. Asteroides
24	461	85/116	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	" . Línea ondulada
25	461	85/70	Vaso prov.	Cer	T	O	E	A	Fragm.	60-70/A. Acanaladura horizontal
26	462	87/59	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	45-55/a. Banda roja
27	462	85/97	Urna	Cer	M	R	A	-	Fragm.	60-70/A. Mal decantada
28	462	86/185	Urna	Cer	T	O	A	P	Db. 16	60-70/a. Borde pared rojo
29	462	84/302	Plato	Cer	T	O	E		Db. 24	" . Superf. espatulada
30	463	87/122	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 20	45-55/a. Sobre hogar
31	463	87/74	Cazucla	Cer	T	O	P	P	Fragm.	" . Pintura roja
32	463	87/60	Anf. roman	Cer	T	O	A		Fragm.	" . Arenas y micas
33	464	84/193	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 15.5	60-70/A. Mal decantada

N.º invent.	Figura a.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
34	464	84/175	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 17.5	50-60/A. Mal decantada
35	464	84/135	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 19	40-50/A. Pasta exfoliada
36	464	86/242	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 10	50-60/a Mal decantado
37	464	85/90	Cuenco	Cer	T	O	A		Fragm.	60-70/A. "
38	464	85/91	Cuenco	Cer	T	O	A		Fragm.	60-70/A. "
39	464	84/189	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 6	50-60/A. "
40	464	84/174	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 5.5	50-60/A Huellas dedos
41	464	84/138	Cuenco	Cer	T	O	A		Dp. 5	40-50/A
42	465	84/131	Urna	Cer	T	O	A		Db. 11	40-50/A. Bien decantada
43	465	84/179	Olla	Cer	T	O	A		Db. 10	50-60/A. Pasta fina
44	465	84/216	Olla	Cer	T	O	A		Db. 15	50-60/A. Pared ennegrecida
45	465	84/171	Urna	Cer	T	O	A		Db. 16	40-50/A. Pasta fina
46	465	84/132	Urna	Cer	T	O	A		Db. 14	" . Bien decantado
47	465	84/178	Urna	Cer	T	O	A		Db. 20	50-60/A. Relativam. "
48	465	86/241	Ollita	Cer	T	O	A		Fragm.	" /a. Mal decantada
49	466	84/165	Urna	Cer	T	O	A		Db. 15	60-70/A. Bien alisado
50	466	85/98	Urna	Cer	T	O	P	P	Db. 20	60-70/A. Pintura roja superf
51	466	84/162	Urna	Cer	T	O	A		Db. 17	" . Bien decantada
52	466	85/94	Urna	Cer	T	O	A		Db. 10	60-70/A. Deleznable
53	466	84/297	Urna	Cer	T	R	A		Fragm.	60-70/A. Mediana decant
54	467	85/65	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 2.5	60-70/A. Oqued. círculo
55	467	85/64	Fusayola	Cer	M	R	A	S	Da. 3	" . Griesos desgrasantes
56	467	85/114	Fusayola	Cer	M	O	A	S	Da. 2.5	70-80/A. Línea puntos
57	467	87/133	Disco	Cer	T	O	A	S	D. 5.5	45-55/a. Línea ondulada
58	467	89/330	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	" . Fragn. reutilizados

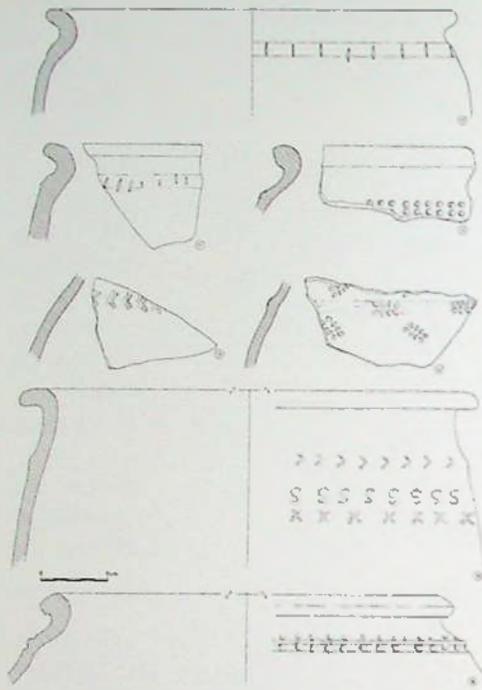


FIGURA 460. Vasos de provisiones decorados con impresiones de la Calle 8D.



FIGURA 461. Fragmentos de cerámica decorados de la Calle 8D.

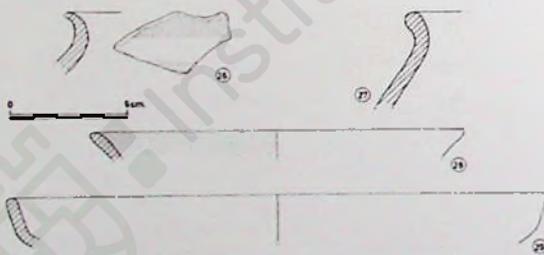


FIGURA 462. Fragmentos de urnas y plato de la Calle 8D.

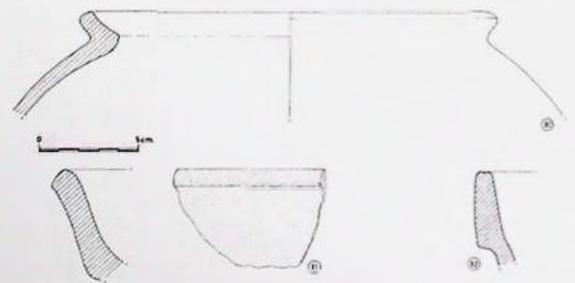


FIGURA 463. Bordos de ánfora romana, cazuela y vaso de provisiones de 8D.

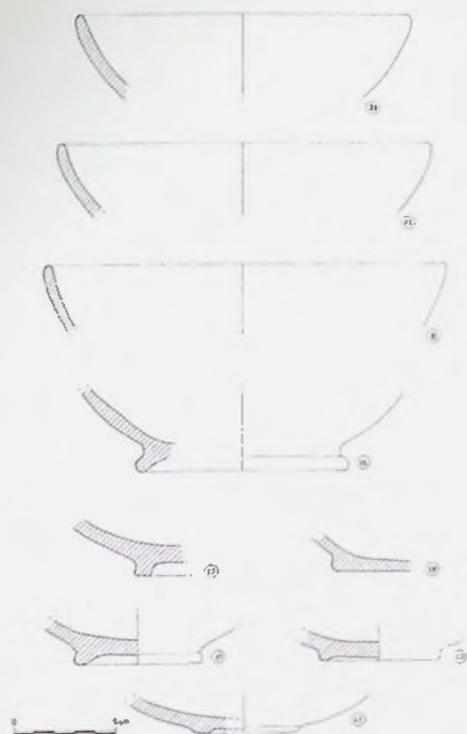


FIGURA 464. Cuencos de diverso tipo de la Calle 8D.

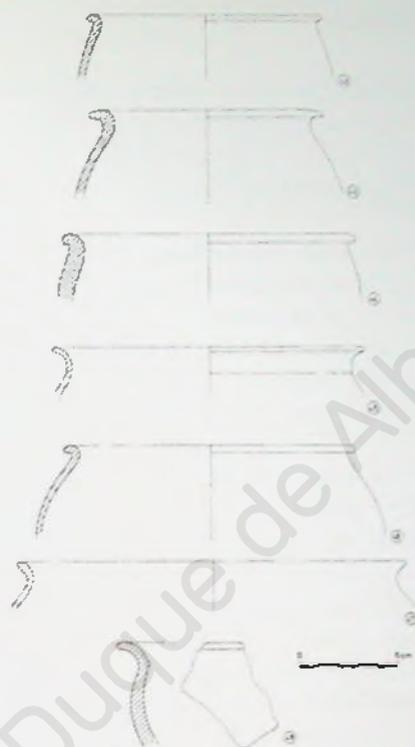


FIGURA 465. Fragmentos de ollas y urnas de la Calle 8D.

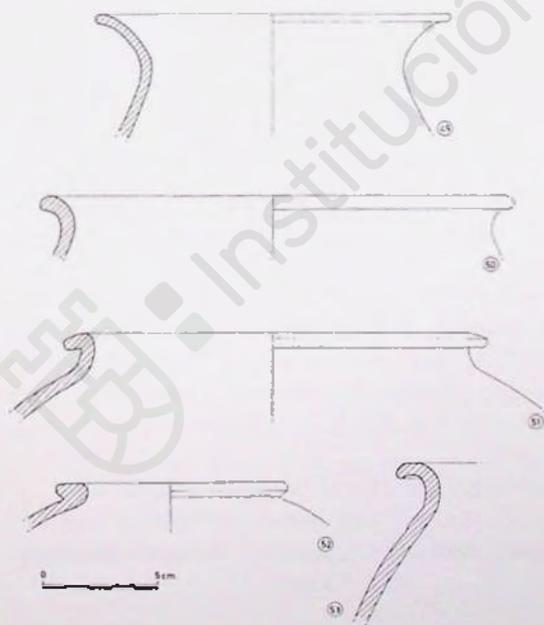


FIGURA 466. Fragmentos de urnas de cerámica de la Calle 8D.

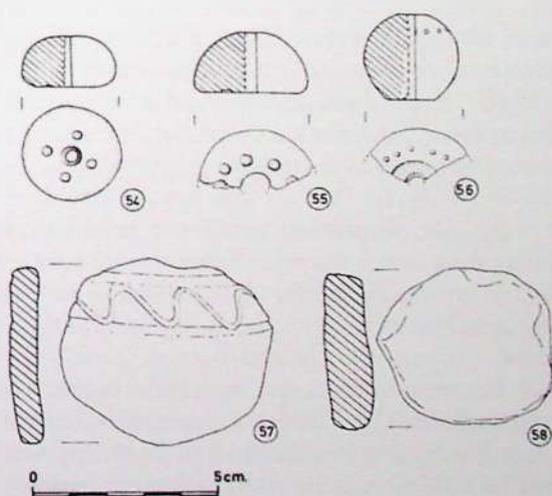


FIGURA 467. Fusayolas y discos de cerámica de la Calle 8D.

CALLE 9-D

Más que de una auténtica calle se trata de un estrecho callejón abocinado, con 3.30 m en su parte más ancha y 2.20 m en la más estrecha, que separa las casas D1 y D2.

Como suele ser habitual en estas calles, la estratigrafía es muy sencilla y homogénea, pues falta el nivel de tapial que encontramos en las casas, y el de paso nunca llega a diferenciarse con claridad, por lo que la tierra vegetal suele llegar hasta la roca base.

En el relleno de esta calle recogemos numerosos fragmentos de vasos de provisiones y ollas de cocina sin especial significación. Destacaremos, en todo caso, la presencia de dos urnas decoradas con bandas rojas pintadas (5,6) y de un cuenco de boca cerrada (8). Con ellos se hallaban también una fusayola de tamaño muy pequeño, con la base decorada con líneas de puntos radiales (2), otra, algo mayor, con base acusadamente rehundida (3), y un clavo de hierro (1) (fig. 468 y 469).

Más rara es la presencia, en el punto donde los muros de ambas casas casi llegan a entrar en contacto, de diversos fragmentos de ladrillos toscos, mal cocidos, con superficies rugosas y aristas mal definidas, poco más que adobes, de cuyas dimensiones solo podemos llegar a saber que tenían 7-8 cm de grosor. Quizá formaran parte de alguna estructura que mantuviera este paso cerrado por medio de palos cruzados o algún portón, pues por debajo de ellos, a los 95 cm de profundidad bajo la superficie, encontramos restos de madera quemada.

Hemos constatado asimismo la presencia de algunos trozos de revestimiento que parecen indicar que las casas se hallaban enfoscadas también por el exterior.

Frecuentes en todas las calles suelen ser, como sabemos, los discos de cerámica recortados sobre fragmentos de vasijas rotas. Aquí hemos recogido hasta 6 ejemplares de entre 3 y 5 cm de diámetro (4).

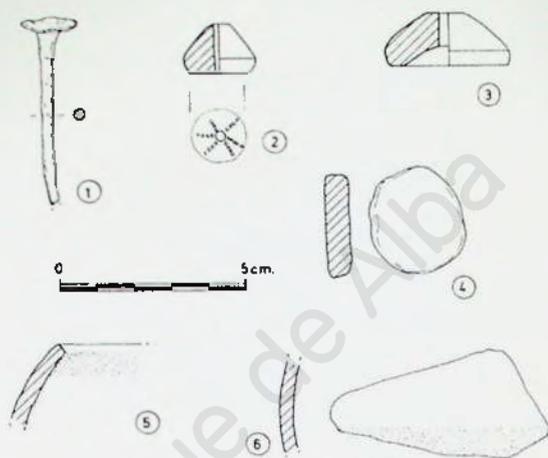


FIGURA 468. Clavo de hierro y diversos elementos de cerámica de la Calle 9D.

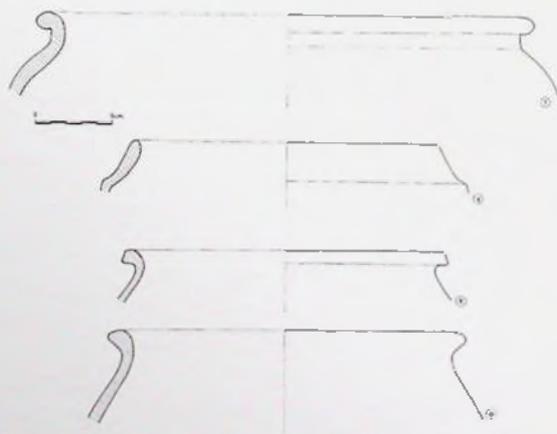


FIGURA 469. Fragmentos de vasos de cerámica de la Calle 9D.

CALLE: 9-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	468	84/288	Clavo	Fe	F				Lc. 5.5	Falta punta
2	468	84/15	Fusayola	Cer	M	O	A	S	D. 2.2	Líneas puntos radiales
3	468	84/31	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.5	Base rehundida
4	468	84/35	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	Sobre fragm. cerámica
5	468	84/33	Vaso	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Banda roja labio
6	468	84/34	Vaso	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Banda roja
7	469	84/43	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 31	Gruesos desgrasantes
8	469	84/45	Cucenco	Cer	T	O	A		Db. 19	Huellas fuego en pared
9	469	84/44	Urna	Cer	T	O	A		Db. 20	Bien dec. Mal cocida
10	469	84/56	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Db. 22	Mal decantada

CALLE 10-D

Llamamos así al espacio que se extiende entre D2 y el complejo de habitaciones D4-D5. Es un estrecho callejón, de anchura constante, poco más de 6 m. en el que se ha levantado el recinto circular que llamamos D5d, alrededor del cual todo es un inmenso pedregal en el que emerge aquí y allá la roca de la base, y en el que los hallazgos arqueológicos han sido muy escasos. Un fragmento de cerámica decorado con aspas impresas (3), un hierro en forma de espuela (2) y un curioso disco de bronce, perforado en el centro y decorado con una serie de molduras concéntricas, que pudieron separar quizá en su día algún relleno de pasta vítrea, hoy perdida (1). Con ellos, no podían faltar, los típicos discos recortados sobre fragmentos de cerámica reaprovechados (4,5) (fig. 470 y 471).

Más rara es la presencia de un fragmento de terra sigillata hispánica, muy rodado (7). Y curiosa la forma de la olla inventariada con el

número 8, de poca altura, pero de ancho diámetro, con un asa en la parte superior y el labio inclinado hacia el interior, como para recibir una tapadera. En sus paredes se evidencia que ha estado en contacto directo con el fuego. Adheridos a ella, restos orgánicos carbonizados.

Mayor interés, a efectos cronológicos, tiene la localización, junto al recinto circular, de un denario de época de César (85/6) (fig. 472), con la representación en el anverso de la cabeza diademada de Venus, mirando a la derecha, y en el reverso un trofeo con la personificación debajo de la Galia vencida y cautivada, acompañada para unos de Hispania, en similar posición, y para otros de un gálata (Seaby, Caesar, 13; Sydenham, 1014; Grueber, 89). Es moneda que ya conocíamos repetidamente en el poblado desde las primeras excavaciones (Fernández, 1975: 447 y 453), pero que viene a confirmar una vez más la existencia de vida en el poblado hasta los tiempos, al menos, de César.

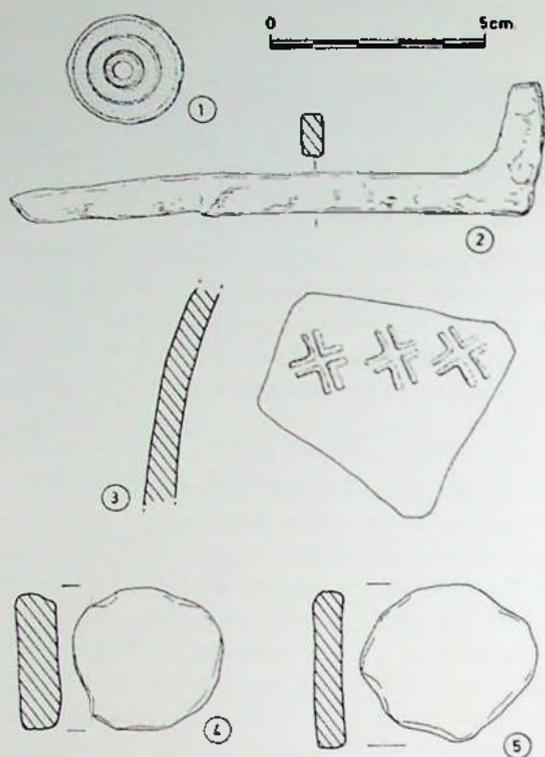


FIGURA 470. *Diversos elementos de metal y cerámica de la Calle 10D.*



FIGURA 472. *Denario romano republicano de la Calle 10D.*

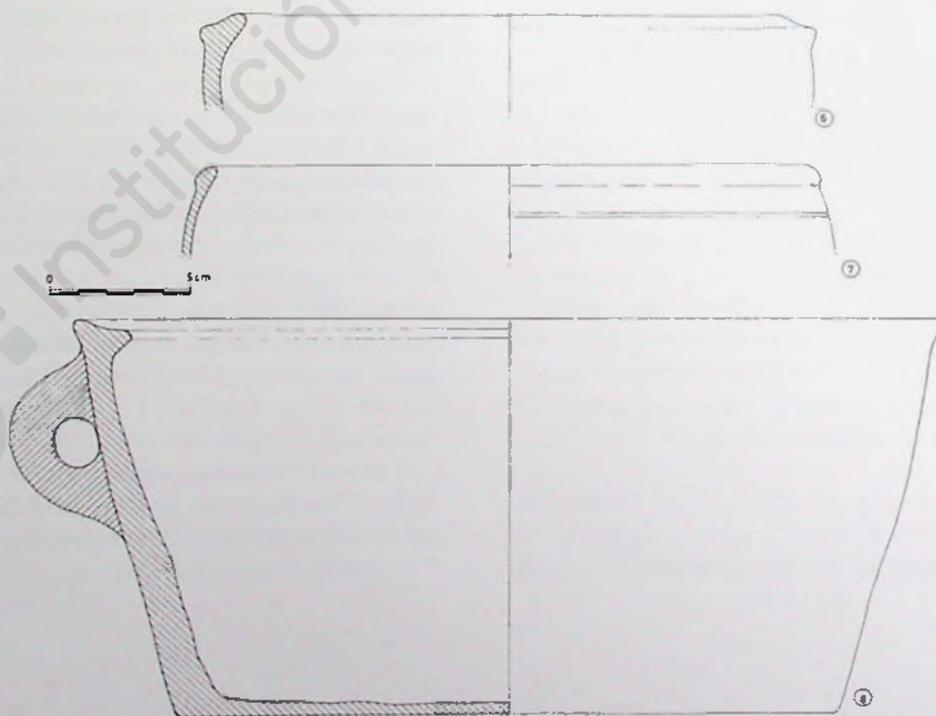


FIGURA 471. *Fragmentos de olla, cazuela y vaso de sigillata de 10D.*

CALLE: 10-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	470	84/263	Disco	Br	B				D. 2.6	D4-RC Molduras concéntricas
2	470	84/264	Indetermin.	Fe	F				Lc. 12	WRC. Incompleta
3	470	84/70	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	D2-RC. Línea de aspas
4	470	84/74	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	" " Sobre fragmento vasija
5	470	84/75	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	torno reutilizado
6	471	84/72	Olla	Cer	T	O	A		Db. 19	D2-RC. Quemada
7	471	84/92	Vaso rom.	Cer	T	O	A		Db. 21	" " ¿Sigillata?
8	471	84/71	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 31	" " Restos org. quemados

CALLE 11-D

Situada entre las casas D3 y D5, es un estrecho callejón, de un par de metros de anchura, que no parece conducir a ningún sitio, pues hacia el norte se encuentra cortado por una zona de grandes riscos, sino haber servido más bien para facilitar la salida de las aguas de lluvia procedentes de la parte superior de la colina, a lo que ayudaría el incremento de la pendiente hacia el sur, hacia el cauce de la Garganta Alardos.

Llama la atención sobre todo en este estrecho callejón el hallazgo de numerosos discos de cerámica, más de una veintena, todos similares, recortados sobre fragmentos de vasos de cerámica a torno reaprovechados, con diámetros que oscilan entre los 2 y los 5 cm (2). Con ellos recogemos también una fusayola (1), incompleta, y fragmentos de vasijas de cerámica vulgares, cuencos (3, 4), ollas (5, 7), con sus paredes quemadas, como es habitual, y vasos de provisiones (6) con el cuello decorado con impresiones, aquí una línea de rasgos diagonales sobre otra de aspas inscritas en cuadrados (fig. 473 y 474).

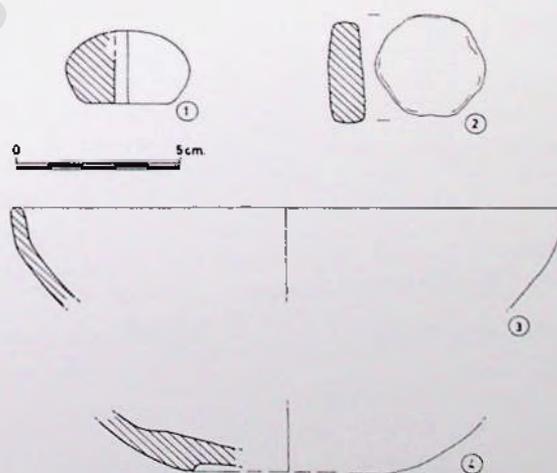


FIGURA 473. Diversos elementos de cerámica de la Calle 11D.

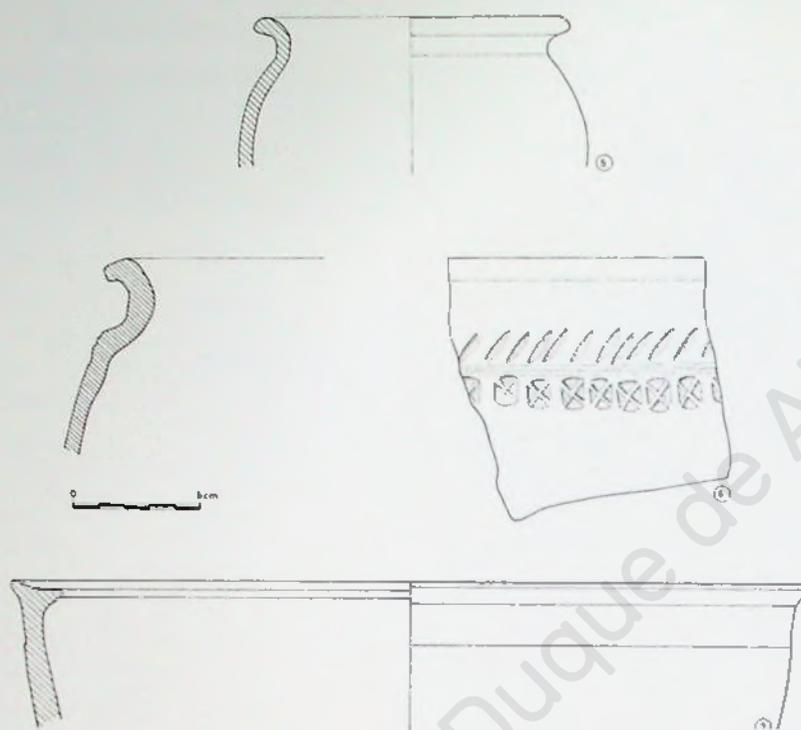


FIGURA 474. Fragmentos de vasijas de diverso tipo de la Calle 11D.

CALLE: 11-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	473	84/125	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3.8	Gruesos desgrasantes
2	473	84/124	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	Fragmento reutilizado
3	473	84/37	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 17	Restos orgánicos al interior
4	473	84/126	Cuenco	Cer	T	O	A		Fragm.	Grueso núcleo gris
5	474	84/11	Olla	Cer	T	O	A		Db. 12	Quemada. Mal decantada
6	474	84/12	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	Aspas y diagonales
7	474	84/36	Olla	Cer	T	O	A		Db. 32	Restos orgánicos al interior

CALLE 12-D

Llamamos así al callejón que se abre entre los grandes muros que corren de este a oeste protegiendo los recintos circulares que hemos asignado a las casas D17 (D17-4) y D21 (D21-6), entre los 118 y los 122 m "b", y que luego se prolonga hacia el este para abrirse a ella las puertas de la propia casa D17 y la de D19, orientada la primera al norte y la segunda al SW., y aquélla protegida además por una zona de grandes riscos.

Frente a la fachada de D21 aparece una piedra de afilar de gran tamaño y forma paralelogramica, con 43x22 cm de lado, que ha sido intensamente utilizada por ambas caras. Se halla a 80 cm de profundidad bajo la superficie.

En la zona más occidental, entre los muros que protegen los recintos circulares, aparecen

numerosas escorias de hierro y algunos vástagos, clavos y anillos de pequeño tamaño de este mismo metal (1-4) (fig. 475).

Las cerámicas han sido abundantes en esta calle (fig. 476 a 478). La de mayor interés quizá sea una urna de asas trilobuladas (12). Más frecuentes son las que se presentan decoradas con bandas rojas pintadas (6, 8) y los vasos de provisiones, lisos (16) o decorados por medio de incisiones diagonales y dientes de sierra (15). La base de un cuenco parece presentar restos de un grafito inciso (5). Hay fragmentos también de cazuelas y platos (9-11), y son especialmente frecuentes, como en otras ocasiones, los discos recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados (17-23) (fig. 479), uno de ellos curiosamente sobre un fragmento de tégula (20), a la que podríamos poner en relación con los fragmentos de ánfora romana (14) que se hallaban justamente en el testigo de los 125 m "a".

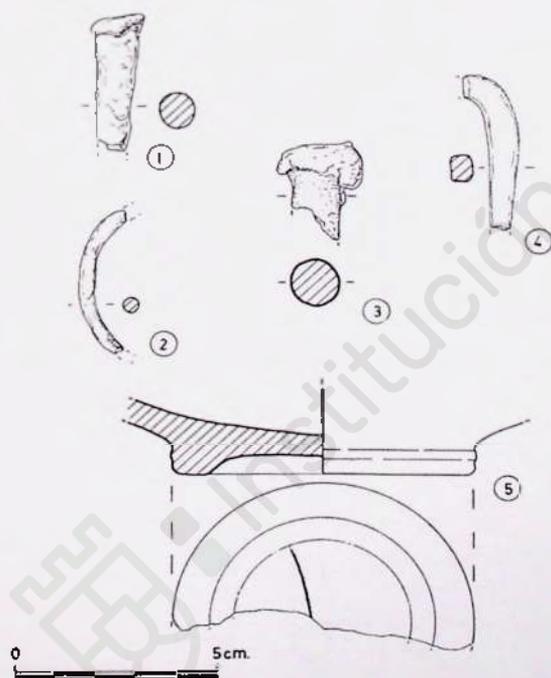


FIGURA 475. Elementos de hierro y base de cuenco con grafito inciso de 12D.

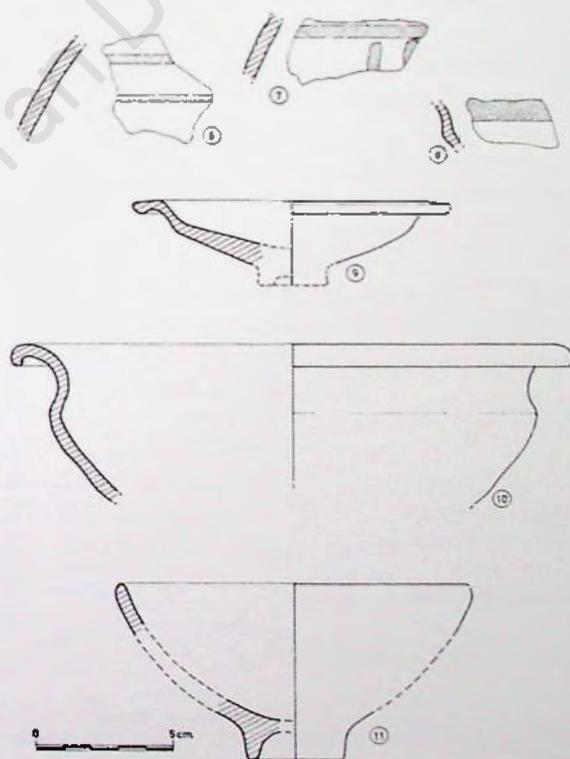


FIGURA 476. Fragmentos de cerámica lisa y decorada de la Calle 12D.

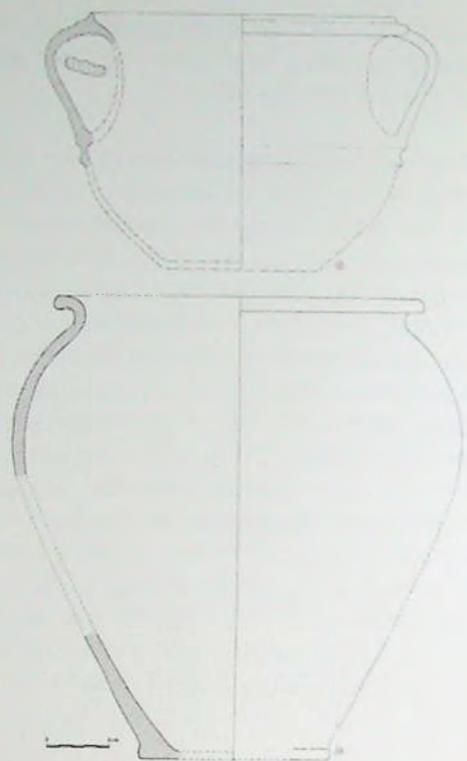


FIGURA 477. Fragmentos de urna y vaso de provisiones de la Calle 12D.

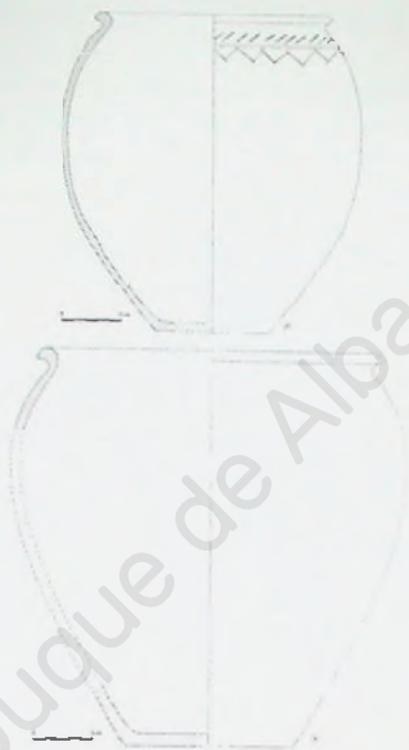


FIGURA 478. Vaso de provisiones liso y decorado de la Calle 12D.

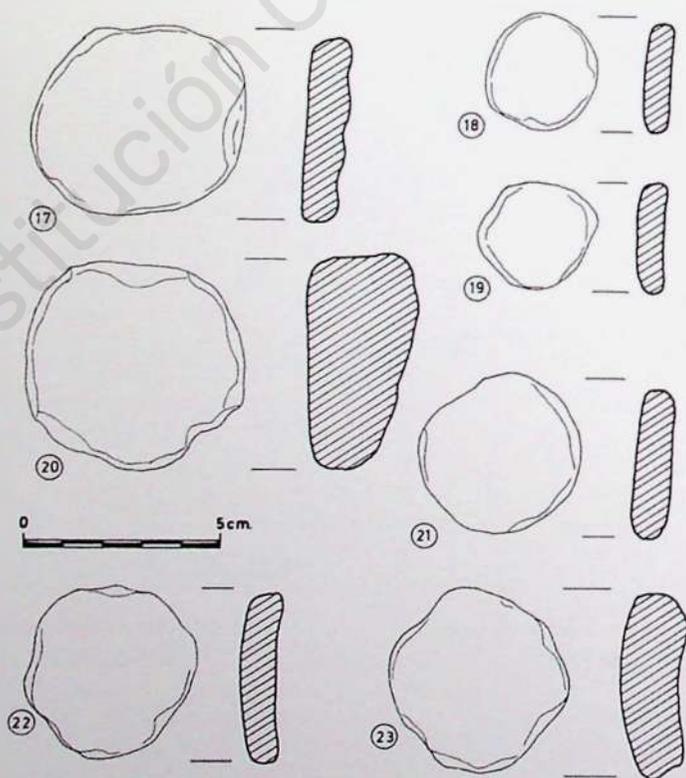


FIGURA 479. Discos de cerámica de la Calle 12D.

CALLE: 12-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	475	88/155	Vástago	Fe	F				Lc. 3.5	120-125/a Sección circular
2	475	88/156	Anilla	Fe	F				Da. 4.5	" . Dos fragmentos
3	475	88/85	Clavo	Fe	F				Lc. 2.5	122/13W. Cabeza indiferenc.
4	475	89/206	Vástago	Fe	F				Lc. 4	120-130/Testigo
5	475	89/10	Cuenco	Cer	T	O	A	In	Dp. 7.5	120-125/b. Grafito inciso
6	476	88/147	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	120-122/b. Banda roja
7	476	88/146	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" . Horiz. y verticales
8	476	88/148	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" . Abizcochada
9	476	88/145	Plato	Cer	T	O	A		D. 10	" . Falta el pie
10	476	88/206	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 19	120-125/b Bien decantada
11	476	88/182	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 13	" Bien decantado
12	477	89/309	Urna	Cer	T	O	A		Da. 24	125/Test. Asas trilobuladas
13	477	89/9	Vaso prov.	Cer	T	O	A		D. 38	120-125/b. Mat. orgánica
14	-	89/274	Anf. rom.	Cer	T	O	A		Db. 16	125/Test. Bien decantada
15	478	89/308	Vaso prov.	Cer	T	O	A	I	Aa. 56	" . Dientes sierra
16	478	89/323	"	Cer	T	O	A		Db. 28	" . Mal decantado
17	479	88/180	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	120-125m./b. Recortados sobre fragmentos de vasijas a torno reutilizados
18	479	88/179	Disco	Cer	T	O	A		D. 3	
19	479	88/143	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	
20	479	88/144	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.5	
21	479	88/207	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	
22	479	88/142	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.2	
23	479	88/208	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	

CALLEJÓN 13-D

Al W de D23 se ofrece un espacio exento, de forma triangular, constituido por el muro occidental de esta casa y los orientales de D19 y D22, cuyos ángulos opuestos vienen casi a coincidir. No creemos que tuviera este espacio más finalidad que la de recoger las aguas de lluvia procedentes de las cubiertas respectivas,

dándoles salida precisamente entre las dos últimas casas, D19 y D22, cuyos muros quedan ligeramente separados, lo suficiente como para permitir el paso del agua, aunque no el de personas ni animales. En él se observa además la presencia de grandes piedras, que entorpecen aún más el posible tránsito. Este espacio exento se continuaría inicialmente hacia abajo, en un principio en un estrecho pasillo de lados casi

paralelos, constituido por el muro W de D22 y el E de D19 y D21. En D19, sin embargo, se efectuaría con posterioridad una reparación, quizá solamente el cegamiento de una puerta abierta en el ángulo de la casa, para lo que fue necesario prolongar el muro exterior, cerrando casi el callejón, quizá con la única finalidad de encauzar mejor el curso del agua, que saldría así por un estrecho canal que se iría abriendo progresivamente hacia abajo, evitando su choque frontal contra el muro, al que podría haber acabado socavando.

En este espacio, prácticamente cerrado, son numerosos los fragmentos de cerámica recogidos, pero sin que aporten nada especialmente nuevo a lo que ya conocemos.

Es preciso, a pesar de todo, dejar constancia de la presencia de algunos materiales, un fragmento de una urna de cerámica a mano (1),

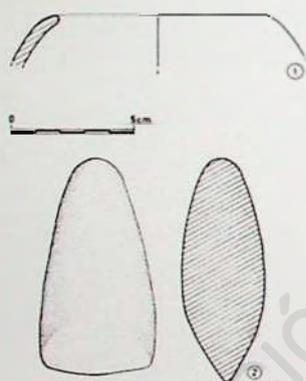


FIGURA 480. Vasija de cerámica a mano y hacha de piedra de la Calle 13D.

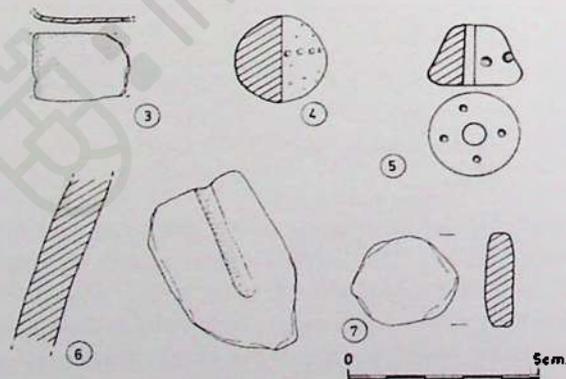


FIGURA 481. Lámina de bronce y diversos elementos de cerámica de la Calle 13D.

de boca cerrada, y un hacha de piedra pulimentada (2), que pertenecen a la Edad del Bronce (fig. 480).

Entre los propios del poblado, de finales ya de la Edad del Hierro, hay numerosos fragmentos de urnas decoradas con bandas pintadas de color rojo (8-14), diversos cuencos (15-19), uno de ellos con el borde ennegrecido por haber estado en contacto directo con el fuego (19), lo mismo que una olla, de pasta mal decantada (13), como la mayor parte de aquellos y que un par de vasos de provisiones (20-21), uno de estos con sus paredes asimismo ennegrecidas hasta el borde. Una bola de cerámica decorada con oquedades y puntos impresos dispuestos en línea (4), una fusayola con parecida decoración (5) y diversos discos recortados sobre fragmentos de vasijas reutilizadas (7, 22, 27) completan los hallazgos de esta calle (fig. 481 a 486).

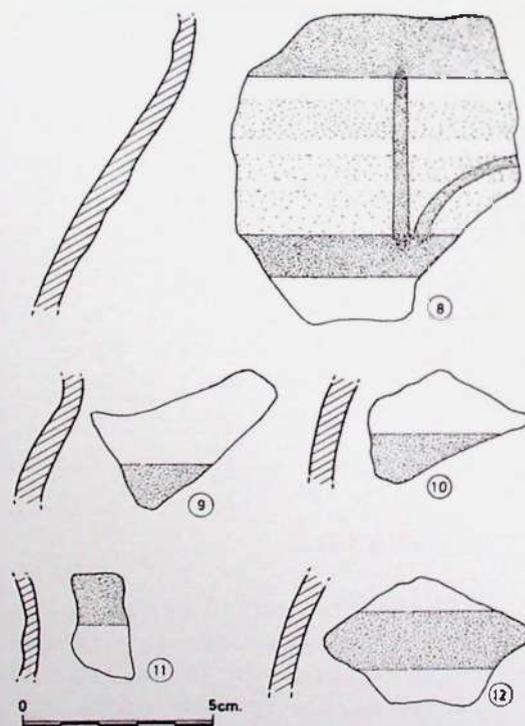


FIGURA 482. Fragmentos de cerámica decorados con bandas rojas de la Calle 13D.

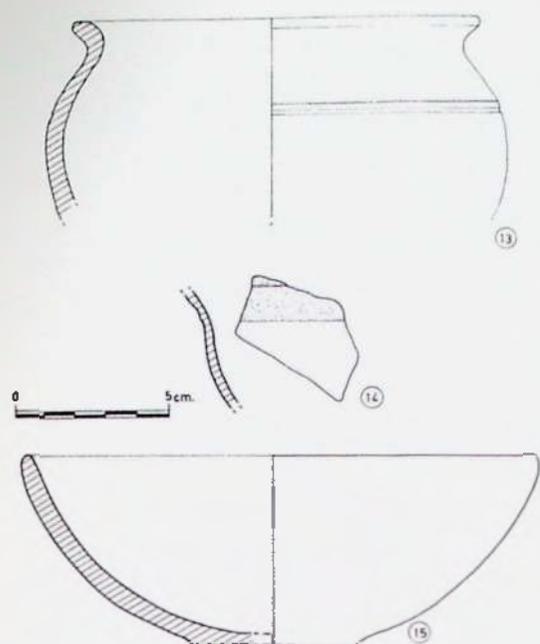


FIGURA 483. Fragmentos de olla, urna y cuenco de la Calle 13D.

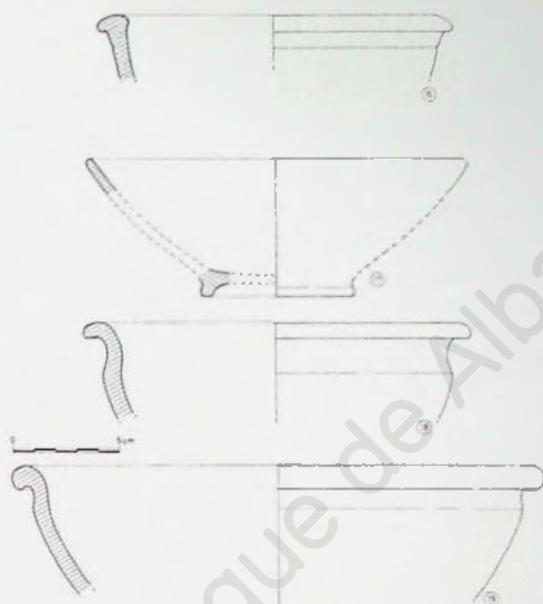


FIGURA 484. Cuencos de diverso tipo de la Calle 13D.

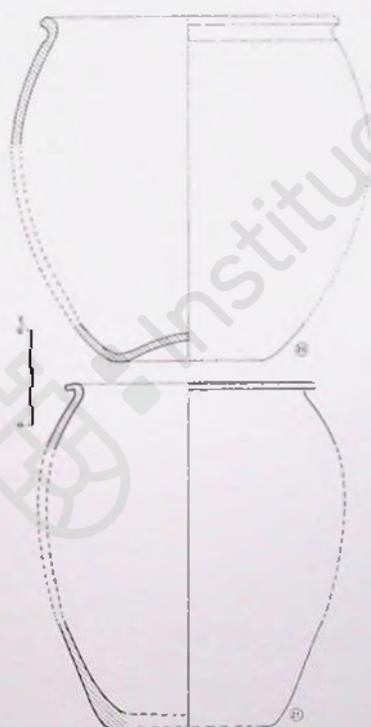


FIGURA 485. Vasos de provisiones de la Calle 13D.

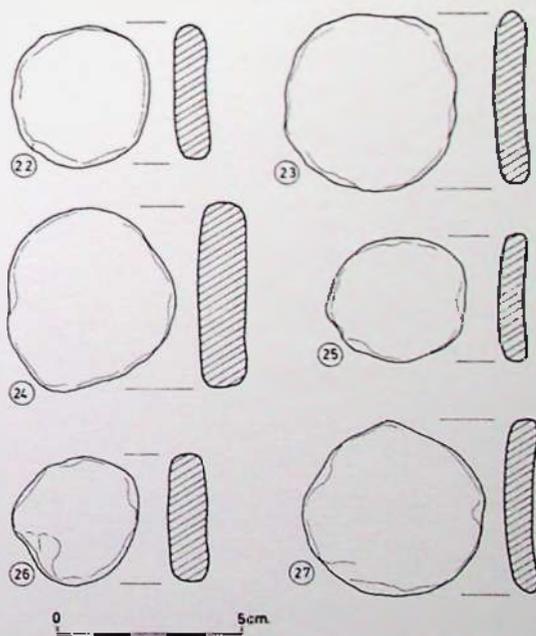


FIGURA 486. Discos de cerámica de la Calle 13D.

CALLE: 13-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	480	89/258	Vaso	Cer	M	O	A		Db. 8,5	140 m/a. Calcólítico
2	480	89/259	Hacha	P					L. 9,8	" Pulimentada. Sec. oval
3	481	89/239	Lámina	Br	B				Le. 2,5	Informe
4	481	89/157	Bola	Cer	M			S	D. 2,5	Línea puntos y oquedades
5	481	89/240	Fusayola	Cer	M			S	D. 2,3	Oquedades en pared y base
6	481	89/270	Vaso prov	Cer	T	O	A	A	Fragm	140-5/b. Marca alfarero
7	481	89/135	Disco	Cer	T	O	A		D. 2,7	135-140m/a. Reutilizado
8	482	89/248	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Bandas rojas y blancas
9	482	89/197	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Banda roja hombro
10	482	89/196	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Huellas espátula superfl
11	482	89/198	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm	Bien dec. Banda roja
12	482	89/193	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm	" "
13	483	89/31	Olla	Cer	T	O	A		Db. 12	135-140m/a. Quemada
14	483	89/20	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" Superficie estriada
15	483	89/21	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 16	" Desgras. superficie
16	484	89/195	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 15	Mal decantado
17	484	89/194	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 18	Bien decantado
18	484	89/191	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 17	Mal decantado
19	484	89/196	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 24	Restos orgán. carbonizados
20	485	89/272	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 36	140-145 m / b
21	485	89/183	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 36	" Ennegrec. al exterior
22	486	89/189	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,7	Recortados sobre fragmentos vasijas a torno reutilizados
23	486	89/257	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,6	
24	486	89/187	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	
25	486	89/180	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,7	Recortados sobre fragmentos vasijas a torno reutilizados
26	486	89/190	Disco	Cer	T	O	A		D. 3,4	
27	486	89/184	Disco	Cer	T	O	A		D. 4,9	

CALLE 14-D

Incluimos en esta última calle del núcleo D el espacio que lo separa del B, es decir el callejón que se abre al norte del muro septentrional de D22-23, el cual, visto desde el exterior, parece continuo, y rodear a D24 (fig. 6). Es un espacio amplio, en el que los hallazgos han sido frecuentes, tanto las cerámicas, fragmentos de platos (17), cazuelas (20), urnas (23), vasos de provisiones (22), etc., con formas en general ya conocidas todas en el castro, lo mismo que sus decoraciones, bandas en rojo, líneas onduladas acanaladas entre paralelas, que eventualmente presentan. Más rara es la línea de puntos dibujando dientes de sierra de la urnita 18, similar a la de la fusayola 8. Destacaríamos, asimismo, por hallarse prácticamente completo, a pesar de su tosquedad, un vasito troncocónico con asa (19), perdida, que pensamos podría haber sido utilizado como lucerna, dado que en modo alguno ha podido servir para la mesa (fig. 487 a 491).

Más frecuentes también que en otras partes han sido los objetos de piedra, afiladeras y percutores con intensas señales de uso (26 a 29) y, contrastando con ellos y su tosquedad, un conjunto de piedrecillas, cinco (12-16), muy pequeñas y manoseadas, con aspecto bruñido, halladas en el testigo de los 145 m "a", que pensamos podrían haber sido utilizadas como fichas de juego, lo mismo que los habituales discos recortados sobre fragmentos de cerámica, de los que aquí también hemos recogido algunos ejemplares (24, 33-39), uno de ellos de piedra.

Los elementos de metal son muy diversos, tanto de hierro como de plomo o de bronce, pero sin ningún interés. Se trata de los mismos vástagos, láminas, abridores, etc. (1-11), que hemos recogido en la excavación de las casas, de las que sin duda proceden. Hay entre ellos un posible cincel con la punta doblada (4). Las escorias de hierro aparecen aquí también por todas partes, como en la calle 12. Encontramos asimismo diversas púas de peines de cardar unidas por el óxido, que tampoco resultan nuevas.

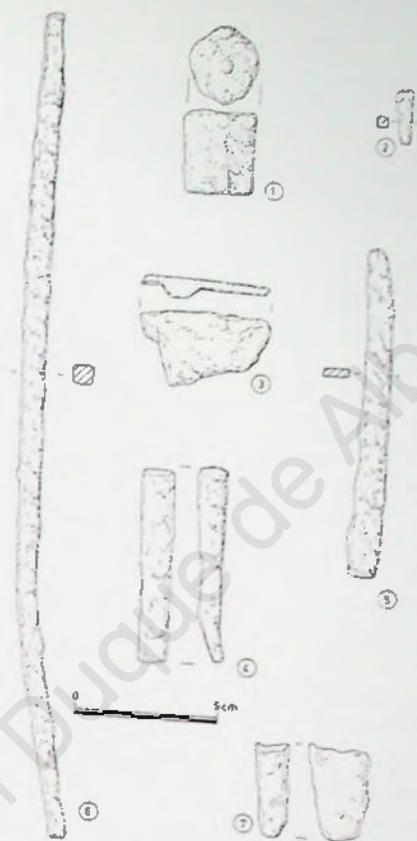


FIGURA 487. Cincel y otros elementos de hierro de la Calle 14D.

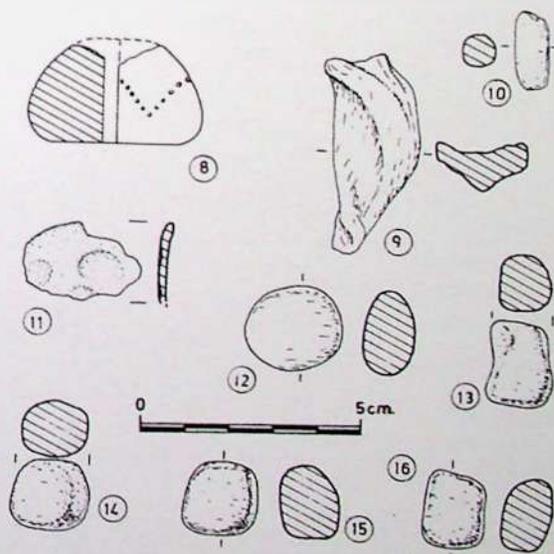


FIGURA 488. Fusayola de cerámica, piezas de plomo y fichas de piedra de 14D.

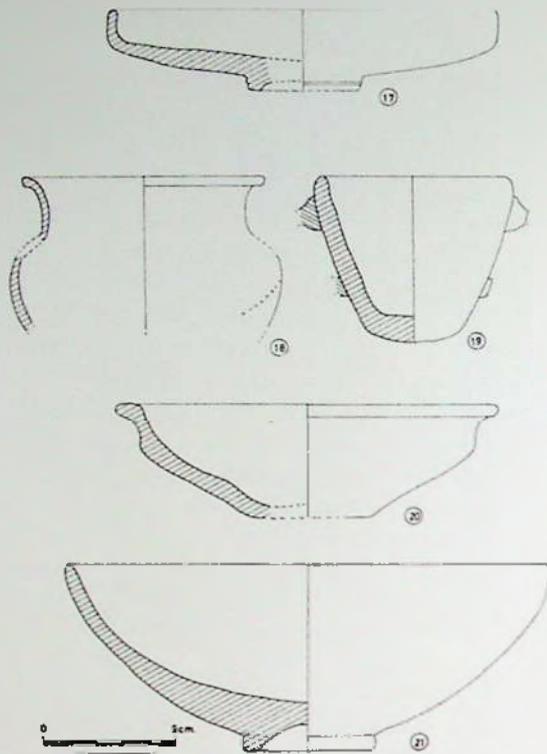


FIGURA 489. Fragmentos de cerámica de diverso tipo de la Calle 14D.



FIGURA 490. Discos, afiladeras de piedra y vaso de provisiones de 14D.

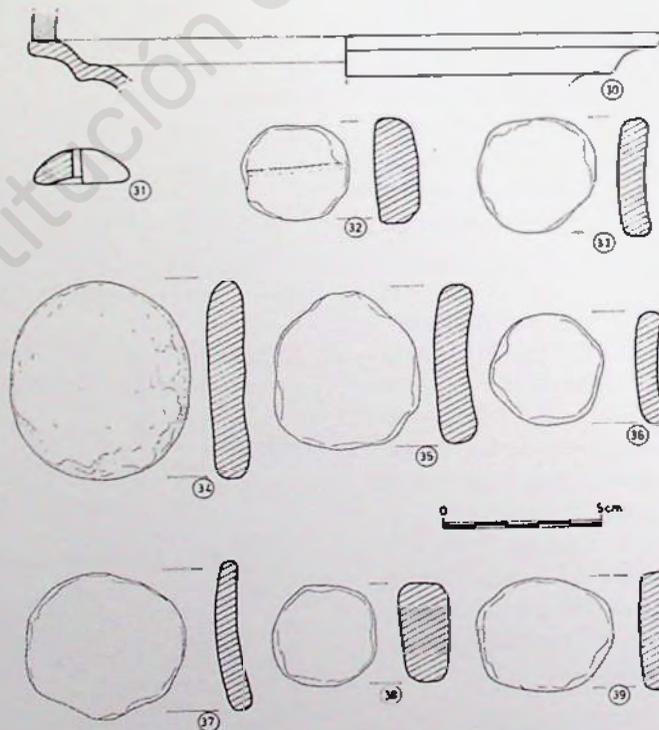


FIGURA 491. Fusayola, discos de cerámica y piedra y borde de plato de 14D.

CALLE: 14-D

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	487	89/158	Cilindro	Fe	F				A. 3	140-5/b. Cuadrantes
2	487	89/160	Pasador	Fe	F				L. 2	140-145 m / b
3	487	89/103	Lámina	Fe	B				L. 4.7	145-150/a. ¿Cuchillo?
4	487	89/243	Cinzel	Fe	B				L. 7	" . Punta doblada
5	487	89/159	Pletina	Fe	B				L. 12	140-5/b. Sec. rectangular
6	487	89/230	Vástago	Fe	F				L. 30	" . Botones en extremo
7	487	89/109	Abridor	Fe	F				L. 3.5	145-50/a. Incompleto
8	488	89/214	Fusayola	Cer	M			S	D. 4	140/a Testigo. Chevrons
9	488	89/208	Indetermin.	Pb	F				L. 4.8	140 m /a. Testigo
10	488	86/4	Vástago	Pb	F				L. 2	Zona entre núc. B y D
11	488	89/215	Lámina	Br	B				Lm. 3	140/a. Pésima conservación
12	488	89/209	Piedrecitas planas, posibles fichas de juego	P					D. 2.2	Todas tienen forma subcircular y se diría que se presentan desgastadas por el uso, con pátina
13	488	89/212		P					D. 2.1	
14	488	89/213		P					D. 1.8	
15	488	89/210		P					D. 1.6	
16	488	89/211		P					D. 1.8	
17	489	89/322	Plato	Cer	T	O	A		D. 14	140 m /a. Testigo
18	489	89/217	Urnita	Cer	T	R	A	S	Db. 9	135-40/b. Línea puntos
19	489	89/141	Lucerna?	Cer	T	O	A		A. 6.5	140-45/A. Asa perdida
20	489	89/277	Cazuela	Cer	T	O	A		Db. 13	" /b. Mal decantada
21	489	89/280	Cuenco	Cer	T	O	A		Db. 9	145-150/a Mal decantado
22	490	89/271	Vaso prov.	Cer	T	O	A	A	Db. 36	140-145/b Mal decantado
23	490	89/154	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	145-50/A Bandas rojas
24	490	89/140	Disco	Cer	T	O	A		D. 5.3	140-145/A.
25	490	89/276	Disco	Cer	T				D. 3.7	140-45/b. Fragam. reutilizado
26	490	89/246	Afiladera	P					Lm. 6.5	140-5/a Intensas huellas uso
27	490	89/245	Afiladera	P					Lm. 10	" . Piedra plana
28	490	89/247	Percutor	P					Lm. 5.5	" . Huellas uso
29	490	89/244	Afiladera	P					Lm. 3.8	" . Intensas huellas uso

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
30	491	89/101	Plato	Cer	T	O	A	P	D. 20	D23-B6. Banda roja
31	491	89/96	Fusayola	Cer	M	O	A		D. 3	" . Incompleta
32	491	89/99	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.4	" . Fragn. reutilizado
33	491	89/153	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.8	145-150 m/A. "
34	491	89/151	Disco	P					D. 6.4	No se observan retoques
35	491	89/152	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.5	145-150 m/A
36	491	89/97	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.5	Zona entre D23-B6
37	491	89/117	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	Zona entre D22-B6
38	491	89/116	Disco	Cer	T	O	A		D. 3.2	Zona entre D22-B6
39	491	89/98	Disco	Cer	T	O	A		D. 4.2	Zona entre D23-B6

A: Alisada/ Altura/ Acanalada; Aa: Altura aproximada; Ac: Altura conservada; Ag.: Plata; B: Batido/ Bruñida; Cer.: Cerámica; D: Diámetro; Da: Diámetro aproximado; Db.: Diámetro boca; E: Hilos Embutidos; F: Fundido / Fragmento; Fe.: Hierro; G: Gallonada; I: Impresa; In.: Incisa; L: Longitud; Lc: Longitud conservada; M: Mano; O: Oxidante; P: Pintada / Piedra; Pb: Plomo; Pv: Pasta vítrea; R: Reductora; S: Estampillada; T: Torno; X: a la barbotina.

5. HALLAZGOS DE SUPERFICIE

Además de los hallazgos que podemos relacionar directamente con cada una de las casas o de las calles, hemos recogido en el poblado de El Raso, en los niveles superficiales, numerosos materiales arqueológicos que no podemos poner en relación directa con ninguna estructura arquitectónica concreta, ya por no existir, ya por aparecer éstas a mayor profundidad y dudar, por tanto, que pudieran tener alguna relación con ellas (fig. 492 a 506).

Los hemos dividido en dos grandes grupos. Corresponde uno a aquellos materiales recogidos en el curso de las excavaciones y de los que conocemos, por tanto, su lugar de procedencia exacto, de acuerdo con la retícula establecida para el conjunto de la excavación del poblado. Debemos recordar que, para su estudio, dividimos inicialmente el poblado en dos partes por medio de ese eje transversal que lo cruza por completo de norte a sur, con el punto "0" en el extremo meridional. Y a partir de este eje, trazamos bandas paralelas de 10 m de anchura, identificadas mediante letras por orden alfabético, hacia el este las mayúsculas, y las minúsculas al oeste.

En el segundo grupo hemos integrado todos aquellos materiales que hemos recogido en el interior del recinto amurallado del poblado, o en sus inmediaciones, pero fuera del área de las excavaciones, o que nos han sido entregados por cualquier vecino de El Raso.

Los materiales que presentamos, o de los que hacemos expresa mención no son, ni mucho menos, todos los recogidos. Son solo aquellos

que o por su estado de conservación, o por su interés, siempre relativo, merecían quedar al menos relacionados.

Los recogidos en la excavación han sido los siguientes:

La cuadrícula de los 35-45 m "a" es el espacio que se halla tras la parte posterior de la casa D1. Un lugar alto, casi en la cumbre de La Cabeza de la Laguna, en la que los hallazgos han sido escasos. Tan solo haremos mención de un par de discos o fichas recortados sobre fragmentos de cerámica reutilizados y de algunas escorias de hierro.

La de los 45-55 m "a" se extiende desde la esquina NW. de la casa D1 hasta el muro meridional de D11, inmediato a la puerta de entrada a la casa, que mira al este.

En el nivel superficial encontramos en este espacio seis nuevos discos de cerámica recortados sobre fragmentos de vasijas reutilizados, con 35-55 mm de diámetro, el cuello de una urna pintada con dos bandas rojas, otro con oquedades estampadas en la línea del cuello y un fragmento de lo que podría haber sido un ánfora romana.

En toda esta zona parece extenderse un notable pedregal, sin muros de habitación definidos. En ella aparecen, sin embargo, en el punto de los 50 m, y a 2,50 m hacia el W, embutido en el suelo y fragmentado, en un pequeño espacio de tierra intensamente enrojecida, un vaso de provisiones de gran tamaño, decorado con aspas y eses en líneas superpuestas a la altura

del cuello, similares a las halladas en la que llamamos Calle 8D (8D-15). Por debajo de sus fragmentos aparecían los restos de un hogar muy rústico, totalmente cuarteado.

En "a-b", al oeste del muro transversal que separaría en profundidad las casas D13 y D20, recogemos gran cantidad de cerámica vulgar, toda muy fragmentada. Pertenece a los tipos corrientes, ya conocidos, grandes vasos de provisiones, urnas, cuencos, ollas, lisos todos por lo general. Sólo en dos casos observamos fragmentos decorados, y los dos con motivos ya conocidos. Uno con impresiones diagonales en el hombro, y el otro con la más frecuente línea ondulada entre paralelas.

Los 50-55 m "a" es el espacio que podría corresponder al hipotético porche de D11.

Se observa aquí la presencia de grandes riscos que emergen del subsuelo, cuya parte superior ha sido evidentemente rebajada de manera intencionada para dejarlos a una determinada altura, dando la sensación de que ése hubiese sido alguna vez el nivel de paso, aunque queda

a casi 50 cm de profundidad bajo el nivel actual del terreno.

Sobre una zona de tierra rojiza, una piedra de afilar incompleta, con evidentes señales de uso, y un fragmento de un cuenco cubierto de pintura (87/125).

La cuadrícula de los 45-55 m "b" corresponde al espacio que se extiende por la parte posterior de las casas D13 y D20, en el cual, por debajo de la capa de tierra vegetal, aparece otra de piedras que enmascaran los posibles muros, dificultando enormemente su identificación. Los materiales arqueológicos son, por otra parte, aquí muy escasos, incluso las cerámicas. Recogemos tan solo algunas escorias de hierro.

Al oeste de lo que podríamos considerar porche de D11, a los 53 m N/9 m W, encontramos una piedra de molino, la volandera, colocada en posición natural. A su lado, apoyada en el muro de D11, por el exterior, en posición vertical, otra similar. Y entre ellas algunos fragmentos de cerámica vulgar y diversas piedras afiladeras.

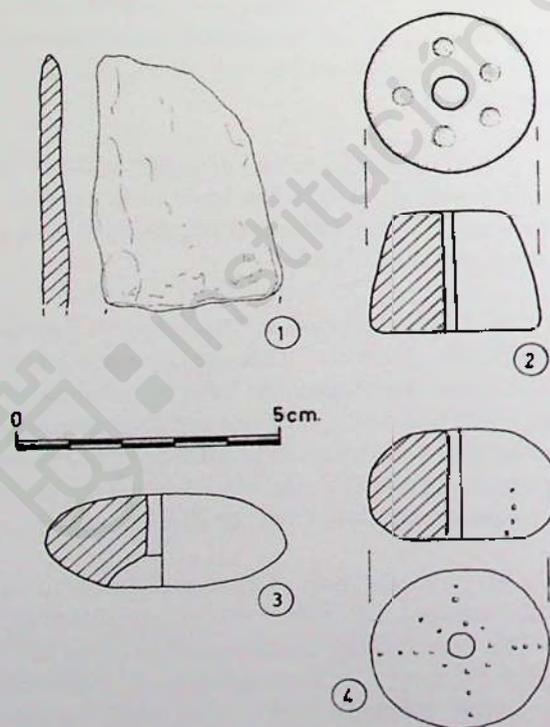


FIGURA 492. Fragmento de hoja de cuchillo de hierro y fusayolas de superficie.

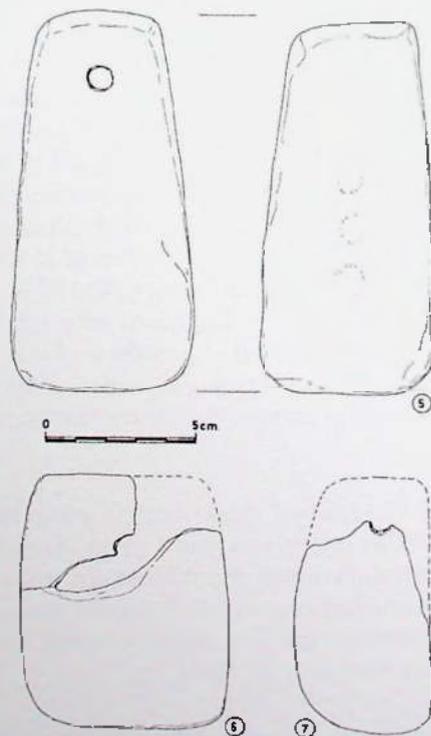


FIGURA 493. Pesas de telar del nivel I del Núcleo D.

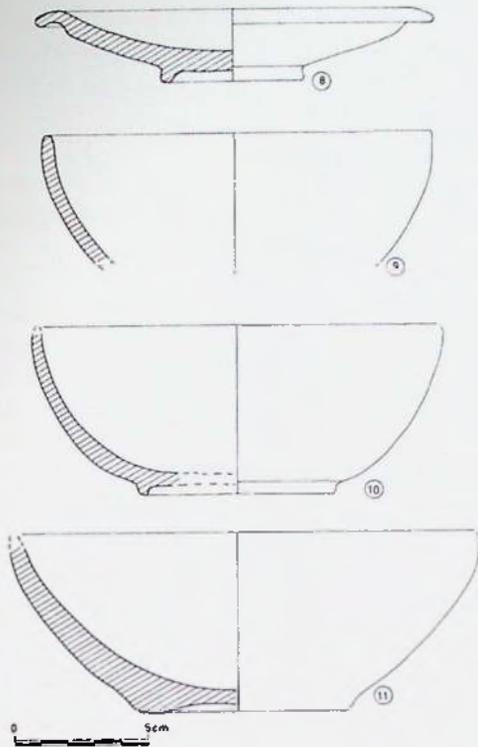


FIGURA 494. Plato y cuencos del nivel 1 del Núcleo D.

La cuadrícula de los 55-65 m "a" es el espacio que, en niveles inferiores, vendrían a ocupar las casas D11 y D13, en el cual, prácticamente en superficie, encontramos un fragmento de una tégula romana y diversas pesas de telar, incompletas y con sus paredes erosionadas, a pesar de su relativamente buena cocción.

Entre los 60-65 m "a" se extiende, bajo la capa de tierra vegetal, en la que recogemos algunas escorias de hierro, un inmenso pedregal. Son todas piedras que podrían haber pertenecido a muros, con caras naturales lisas, pero que llegan a formar estratos de hasta 1 m de potencia. Entre ellas y por debajo de ellas hallaríamos diversos fragmentos de tégulas romanas (66).

En la habitación occidental, la que en profundidad sería casa D13, recogemos un fragmento del posible vaivén de una piedra de molino barquiforme y dos más pequeñas en forma de huevo que pudieron ser utilizadas para calentar líquidos.

La cuadrícula de los 65-75 m "a" parece estar cortada, casi desde la superficie, por un muro transversal que corre de E a W, dividiéndola

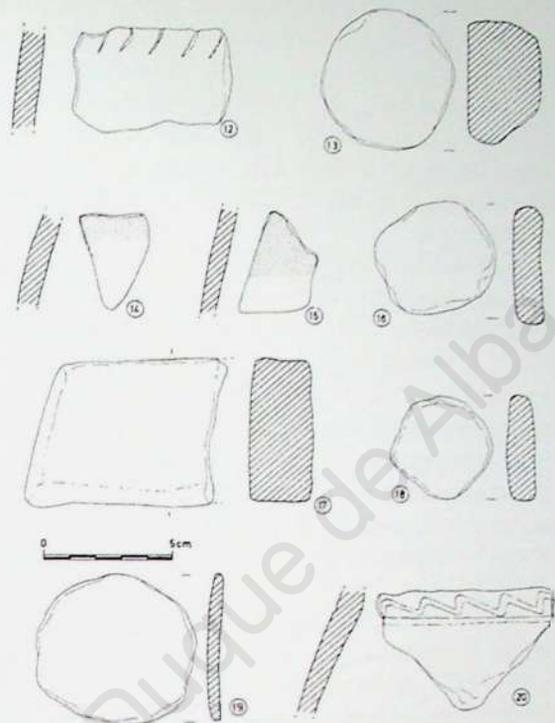


FIGURA 495. Afiladera de piedra y elementos de cerámica diversos de superficie.

en dos partes prácticamente iguales. En ambas aparecen numerosos fragmentos de cerámica revueltos, sobre todo en la mitad norte, la que había de ser vestíbulo o corral de D6, zona E, y de D13, zona W, en la que también encontramos una notable cantidad de escorias de hierro. En la mitad sur, sin embargo, sería donde halláramos el hacha de hierro D11-1. Y por debajo de ella un fragmento de una tégula romana, cuyo borde alcanza los 6,5 cm de altura.

Al N del muro todo es un inmenso canchal con el que se han rellenado las grietas y oquedades de la roca base, que aquí llega hasta casi la superficie, con escasos restos de cerámica.

En la parte que podría ser corral de D6, hallamos un pequeño fragmento de un vaso de cerámica de barniz negro.

Al W de la casa D10, cuadrícula de los 90-95 m "b", tampoco aparecen muros bien definidos, aunque sí fragmentos de cerámica diversos y algunos de adobes con impresiones vegetales. Corresponde al solar que ocupan las casas D10 y D16.

En la cuadrícula de los 95-100 m "b", espacio que vendrían a ocupar las casas D14-15 y D16, por debajo de la capa de tierra vegetal se extiende otra de arcilla, extremadamente dura, mezclada con cascajo y con escasos restos arqueológicos, tan solo una afiladera y algunos fragmentos de cerámica sin interés.

A los 107-108 m, 17-18 m W, recogemos un pequeño conjunto de huesecillos poco significativos.

En la zona de los 110-115 m "a" parece que todo fuera tierra vegetal, desde la superficie hasta la base, con 55 cm de potencia. En ella encontramos fragmentos de cerámica, escorias de hierro y una basa de piedra labrada, circular, de 40 cm de diámetro y 20 de altura.

La cuadrícula de los 115-120 m "a" corresponde al espacio que se extiende por delante de la casa D17, de cuyo nivel superficial recogemos diversas escorias de hierro y una piedra afiladera, que dejamos in situ.

En la línea de los 120 m, en el ángulo NE., en un entrante constituido por el muro y un par de riscos de gran tamaño, encontramos, embutido en el suelo, un vaso de provisiones en posición normal, relleno su interior de piedras, caídas seguramente del muro, hasta colmatarlo. A los 50 cm de profundidad, en lo que podemos considerar nivel de base, un fragmento de una tégula romana.

En el espacio de los 115-120 m "b", con diversos fragmentos de las cerámicas habituales, recogemos algunas escorias de fundición de hierro.

En la cuadrícula de los 120-125 m "b" la tierra vegetal llega hasta los 65 cm por debajo del nivel de asentamiento de las grandes piedras que cruzan la cuadrícula de E a W.

A los 123/13 m, en el nivel de tierra vegetal, encontramos, con fragmentos de cerámica corrientes, una hebilla de bronce, a la que falta el pasador (25), y un fragmento de las paredes de un vaso de cerámica romana de paredes finas. Son aquí frecuentes asimismo los típicos discos de cerámica. A los 35 cm de profundidad, algunos fragmentos de tégulas romanas.

En la cuadrícula de los 125-130 m "A", ante la casa D23, la cerámica es muy escasa, en contra de lo que suele ser habitual frente a las puertas principales de las viviendas.

En la zona central de los 130-135 m "b", al W de D21, a los 70 cm de profundidad, nivel superior del muro W, encontramos un nuevo fragmento de tégula romana.

La cuadrícula de los 135-140 m "a" corresponde al espacio ocupado en profundidad por las casas D21-D22 y zonas intermedias. De allí recogemos abundante cerámica rodada. También están presentes, por medio de pequeñísimos fragmentos, los materiales de bronce.

CUADRÍCULAS

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	492	89/275	¿Cuchillo?	Fe	B				Lm. 5.2	140-5/b. Fragn. hoja
2	492	83/5	Fusayola	Cer	M			S	D. 3.2	35-40/B. Oqued. base
3	492	87/128	Fusayola	Cer	M				D. 4.6	100-105/a. Incompleta
4	492	89/43	Fusayola	Cer	M			S	D. 3.6	135-40/b. Líneas puntos radiales
5	493	88/7	Pesas telar	Cer	M				A. 13.5	55/a. Testigo. Bien cocida

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
6	493	87/78	Pesas telar	Cer	M				Aa. 9	55-65/a. Fragmentadas
7	493	87/78	Pesas telar	Cer	M				Aa. 9	Muy mal decantadas
8	494	85/5	Plato	Cer	T	O	A		D. 12	70-80/a. Mal decantado
9	494	86/115	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 14	70-80/a. Falta la base
10	494	89/328	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 15	Testigo 140 m
11	494	86/231	Cuenco	Cer	T	O	A		D. 17	60-70/a Mal decantado
12	495	86/209	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Fragm.	100-5/a. Zona unión vaso
13	495	89/262	Disco	Cer	T	O	A		D. 5	140-5/b. Fragam. reutilizado
14	495	89/326	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	140/a. Test. Banda roja
15	495	89/327	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	" . Mediana decantación
16	495	89/137	Disco	Cer	T	O	A		L. 4.7	140-5/a. Fragam. reutilizado
17	495	87/79	Afiladera	P					D. 7	55-65/a. Huellas uso
18	495	89/135	Disco	Cer	T	O	A		D. 4	140,145 m/a
19	495	87/70	Disco	Cer	T	O	A		D. 6	55-65 m/a
20	495	82/86	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	90-100/a. Onda entre paralel.
21	495	89/174	Molino	P					D. 12.5	135-40/b. Volandera
22	495	83/138	Olla	Cer	T	O	A		D. 17	" . Mal decantada
23	495	89/272	Vaso prov.	Cer	T	O	A		Aa. 36	140-5/b Mal decantada

Del segundo grupo, aquellos materiales encontrados fuera del espacio delimitado para las excavaciones, destacaremos especialmente las monedas, sobre todo por el valor que, a efectos cronológicos, tienen en sí mismas, aunque no hayan venido a aportar nuevos datos de interés, sino a confirmar los que ya conocíamos.

Durante las obras de canalización de las aguas de la Garganta Alardos para los regadíos de El Raso, Rufino Galán, guarda del yacimiento, encontró uno de los más antiguos denarios recogidos hasta ahora en el poblado (86/41), ya que se fecha en los años 137-134 a.C. Presenta por el anverso la cabeza galeada de Roma mirando a la derecha; detrás, X. Y en el reverso,

Victoria en biga con los caballos al galope hacia la derecha. Bajo sus patas, C.CATO. En exergo, ROMA. La moneda tiene un módulo de 18 mm y un peso de 3.6 gr. Los cuños se hallan en posición 12,10 (fig. 507).

En superficie también, sin ninguna indicación complementaria, había encontrado un as romano de bronce (86/30), en el que nuevamente se adivinan la cabeza de Jano bifronte y la proa de nave. Su módulo es de 30-32 mm y su peso de 20.9 gr.

Otro as (93/11), este indígena, y mejor conservado, se halló en superficie, en las inmediaciones del núcleo D, cerca de uno de los vertederos

de tierras de la excavación. Corresponde a una acuñación de la ceca de CESE, la actual Tarragona, de principios del s. I a.C., fecha que se ajusta perfectamente a la que nos proporcionan los denarios, más fáciles de situar cronológicamente con seguridad. Presenta por el anverso una cabeza viril a la derecha, con IL en caracteres ibéricos detrás de ella. Y por el reverso, un jinete con palma al hombro marchando hacia la derecha, con el nombre de la ceca debajo. El peso de la moneda es de 6.1 gr y su módulo 22 mm. La posición de los cuños, 12,30 (fig. 507).

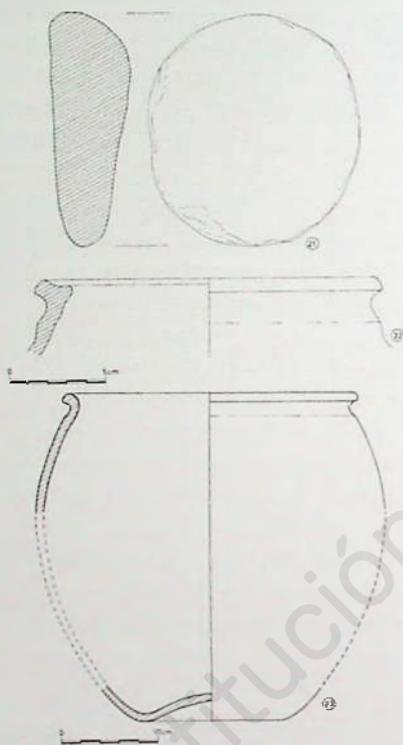


FIGURA 496. Piedra de molino y fragmentos de cerámica del nivel I del Núcleo D.

Del resto de los objetos, si algo tuviéramos que destacar, sería su variedad, pues hemos recogido materiales que abarcan desde la Edad del Cobre hasta tiempos medievales, desde fragmentos de hojas y puntas de flecha de sílex (1-6) (fig. 497), o hachas de piedra pulimentada de sección circular (11)*, oval (9) o rectangular (8, 10) (fig.

* Nos fue entregado este hacha por Crescencio Hernández Chinarro, obrero de las excavaciones, que la había hallado en la finca Las casas. Es un bonito ejemplar, labrado en gabro, de filo muy desgastado por el uso y talón apuntado, como para servir de pico. Nuestro agradecimiento.

498), hasta broches de cinturón visigodos (26) o fragmentos de urnas (61) y vasos de provisiones (64) que pensamos hay que colocar en una época todavía posterior.

Los más numerosos son, sin embargo, como es natural, los pertenecientes a la Edad del Hierro, ya a su momento de plenitud, la época en que puede ser situado el poblado antiguo y la necrópolis conocida, en sus momentos finales, ya a la época del poblado amurallado y la conquista romana. Y aquí venimos a encontrar una especie de síntesis de todo lo que hemos hallado en la excavación de las casas del poblado, sean objetos de metal o de cerámica. No faltan tampoco los de pasta vítrea, cuentas de collar, lisas (39, 41) o gallonadas (38), oculadas (40) o de color liso, que hemos encontrado eventualmente en el poblado, pero que fueron más frecuentes en la necrópolis, en los ajueres funerarios, lo mismo que las fíbulas anulares (20, 21) o las pinzas de depilar (17).

Otros objetos han sido comunes, y los hemos encontrado tanto en un lugar como en otro, y sin variaciones aparentes. Y nos referimos, por ejemplo, a los cuchillos afalcatados (28), los regatones de hierro (34, 37) o las inevitables fusa-yolas (46-53). Y podríamos integrar aquí también a algunos elementos de adorno personal, la aguja

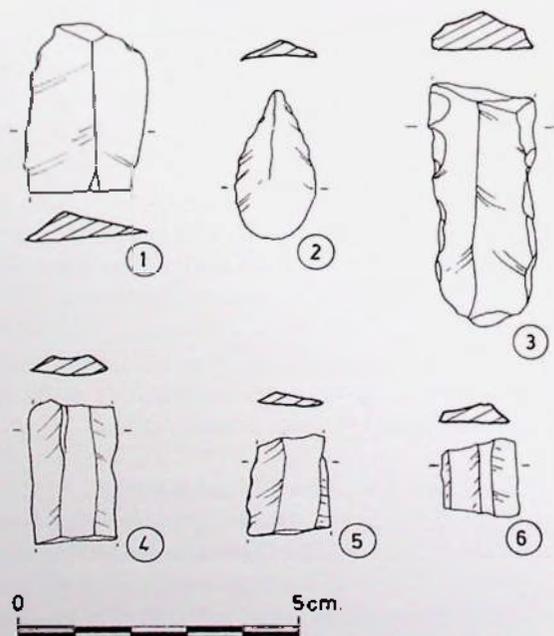


FIGURA 497. Hojas y punta de flecha de sílex hallados fuera del poblado.

de bronce de cabeza esférica (13), el posible torques de varilla hueca (14), el arete sin extremos (11), la anilla 18, el pasador 12, etc.

De un tercer grupo de materiales solo hemos hallado sus paralelos en el relleno de las casas del poblado amurallado, y a ellas tenemos que pensar que pertenecen, se trate de materiales puramente indígenas, como los puñales de empuñadura biglobular (29) o los vasos de provisiones de cerámica a torno (55, 59, 60), de materiales romanos que nos indican la realidad de los contactos entre conquistadores e indígenas, como las fíbulas en omega (22), los vasos

de paredes finas (56) o las diversas monedas a que aludíamos anteriormente, o de objetos menos significativos, pero frecuentes en los ajuares de las casas, clavos (36), cuñas y abridores (32, 33), vástagos y abrazaderas (31), etc.

Indígena, pero imitando sin duda alguna *tabula lusoria* romana, podría ser el fragmento de tablero reticulado grabado en una losa de pizarra (54) (fig. 505), a la que podríamos poner en relación con los incontables discos de cerámica que aparecen en todos los ambientes del poblado, lo mismo en el interior de las casas que fuera de ellas.

SUPERFICIE

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
1	497	88/35	Hoja	S					L. 3.3	Hojas y puntas de flecha de sílex recogidas por Rufino Galán, guarda del yacimiento, entre el poblado amurallado y la necrópolis de Las Guijas
2	497	88/36	P. flecha	S					L. 3	
3	497	88/37	Hoja	S					L. 4.7	
4	497	88/38	Hoja	S					L. 2.8	
5	497	88/39	Hoja	S					L. 2	
6	497	88/40	Hoja	S					L. 1.3	
7	498	89/44	Hacha	P					L. 6	Pulimentado el borde
8	498	89/256	Hacha	P					L. 12.3	Gneis. Talón grueso
9	498	88/31	Hacha	P					L. 11.5	Sección ovalada
10	498	88/32	Hacha	P					L. 9	Sección rectangular
11	498	89/339	Hacha	P					L. 12	Proc. fina Las casas
12	499	83/133	Pasador	Br					L. 5.3	Incompleto
13	499	83/136	Aguja	Br					Lc. 7.5	Con engrosamientos
14	499	83/135	Vástago	Br					Lc. 7	Hueco. ¿Torques?
15	499	85/180	Pletina	Br					Lc. 4.5	Moldurado
16	499	87/15	Arete	Br					D. 3	Faltan extremos
17	499	93/1	Pinzas	Br					Lc. 6	Incompletas
18	499	89/s.n.º	Anilla	Br					Lc. 3	Incompleta
19	499	83/134	Aguja	Br					Lc. 14	Doblada. Hueca
20	500	83/155	Fíbula	Br					Lc. 4	Puente fundido
21	500	89/s.n.º	Fíbula	Br					Lc. 2.6	Puente fundido
22	500	89/s.n.º	Fíbula	Br					Lc. 1.5	Extremo. En omega
23	500	85/179	Fíbula	Br					Lc. 2.5	Extremo puente

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
24	500	89/s.n.º	Espiral	Br	B				Lc. 0,7	¿Resorte fíbula?
25	500	89/s.n.º	Hebilla	Br	B				Lm. 1,2	
26	500	86/151	Broche cinturón	Br	F				L. 7,8	Arriñonado. Visigodo
27	501	86/3	Vástago	Fe	F				L. 7,7	Sección rectangular
28	502	93/2	Cuchillo	Fe	B				L. 17,3	Afalcato. Mala conservación
29	502	93/299	Empuñadura	Fe	F				Lc. 6	Puñal biglobular
30	502	84/237	Hacha	Fe	B				Lc. 7	Fragmento filo
31	502	85/218	Abrazadera	Fe	B				Lc. 5	Roblón une láminas
32	501	86/7	Abridor	Fe	F				L. 6,5	Incompleto
33	501	89/46	Cuña	Fe	F				L. 4	Entrega Rufino Galán
34	501	84/289	Regatón	Fe	F				L. 6	Zona núcleo D
35	501	89/47	Tachuela	Fe	B				L. 2	De suela calzado
36	501	89/83	Clavo	Fe	F				L. 7	Sección cuadrada
37	501	87/248	Regatón	Fe	F				Lc. 6	Incompleto
38	503	83/139	Cuentas de collar	Pv					Fragm.	Gallonada. Azul
39	503	87/81		Pv					D. 1,1	Incompleta. Azul
40	503	74/71		Pv					D. 0,7	Azul. Oculada
41	503	89/43		Pv					D. 0,7	Color ocre
42	503	88/24	Colgantes o placas de telar.	P	M				Lc. 3,2	Perforados por la parte superior. Incompletos
43	503			P	M				Lc. 3,7	
44	503	88/33		P	M				Lc. 2,5	
45	504	89/45	¿Alisador?	Cer	M				L. 6,5	Dorso convexo
46	504	88/41	Fusayola	Cer	M			X	D. 4,2	Oquedades en base
47	504	88/102	Fusayola	Cer	M				D. 3,5	Bitroncocónica
48	504	84/9	Fusayola	Cer	M				D. 3,5	Troncocónica
49	504	88/193	Fusayola	Cer	M				D. 4	Donación Alvaro Chinarro
50	504	83/137	Fusayola	Cer	M				D. 3	Hemisférica
51	504	88/25	Fusayola	Cer	M			In	D. 4,7	Inc. radiales en base
52	504	85/104	Fusayola	Cer	M			I	Fragm.	Líneas puntos en base
53	504	s/n	Fusayola	Cer	M			I	Fragm.	" en pared y "
54	505	88/43	Tablero juego	P				In	Lc. 18	Pizarra. Ajedrezado
55	506	85/48	Vaso prov.	Cer	T	O	E	I	Fragm.	Oquedades en hombro
56	506	83/140	Vaso rom.	Cer	T	O	A		Db. 8	Paredes finas
57	506	85/47	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Banda roja
58	506	83/138	Urna	Cer	T	O	A		Fragm.	Labio acanalado
59	506	88/17	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	Líneas de ZZ superpuestas

N.º invent.	Figura n.º	Número Diario Excav.	Objeto	Materia	Técnica	Cocción	Superf.	Decorac.	Dimensiones en cm	Procedencia y observaciones Habitación Estrato Observaciones
60	506	88/18	Vaso prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	Línea de rosetas
61	506	88/19	Urna	Cer	T	O	A	P	Fragm.	Pinceladas rojas verticales
62	506	89/341	Urna prov.	Cer	T	O	A	S	Fragm.	Impr. forma estrella
63	-	88/35	Vaso prov.	Cer	M	O	A		Fragm.	Con asa mamelón
64	-	88/21	Vaso prov.	Cer	M	O	A	S	Fragm.	Dientes sierra rellenos
65	-	88/20	Vaso prov.	Cer	M	R	B	X	Fragm.	Línea excisiones
66	-	sin n.º	Tégulas	Cer	M				Fragm.	Muy toscas

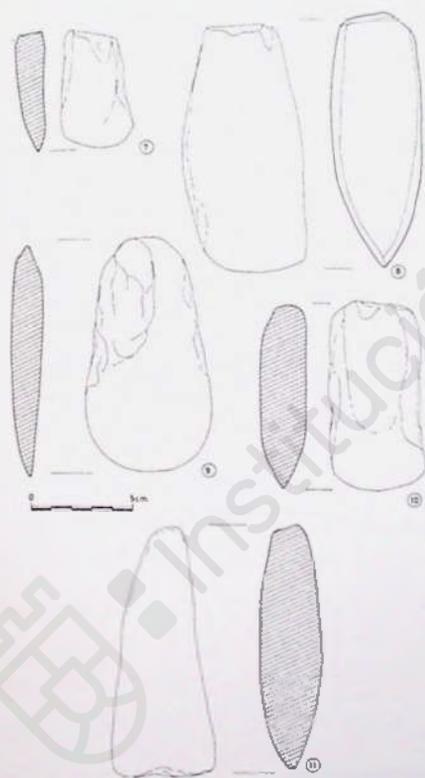


FIGURA 498. Hachas de piedra pulimentada de superficie.

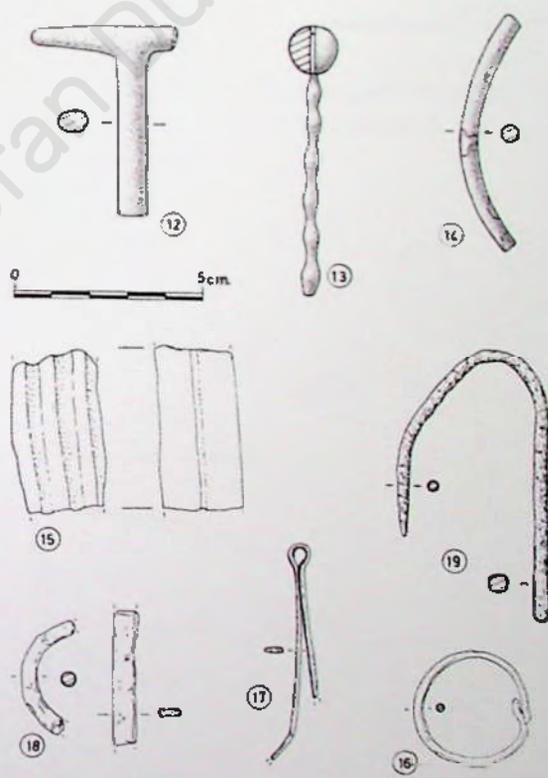


FIGURA 499. Diversos elementos metálicos hallados en superficie.

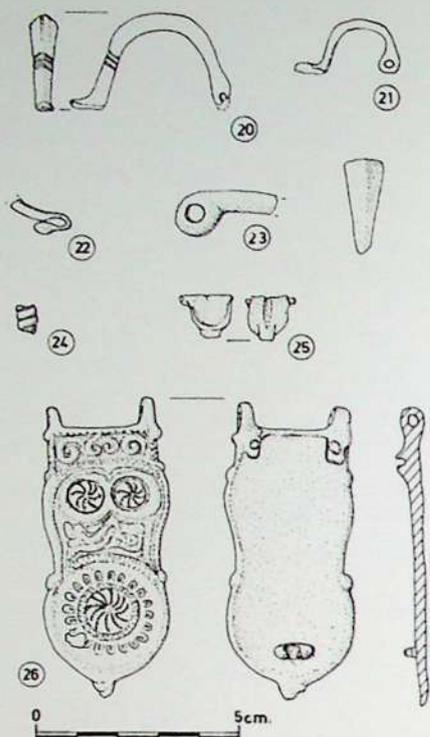


FIGURA 500. Fragmentos de fibulas y broche de cinturón visigodo de superficie.

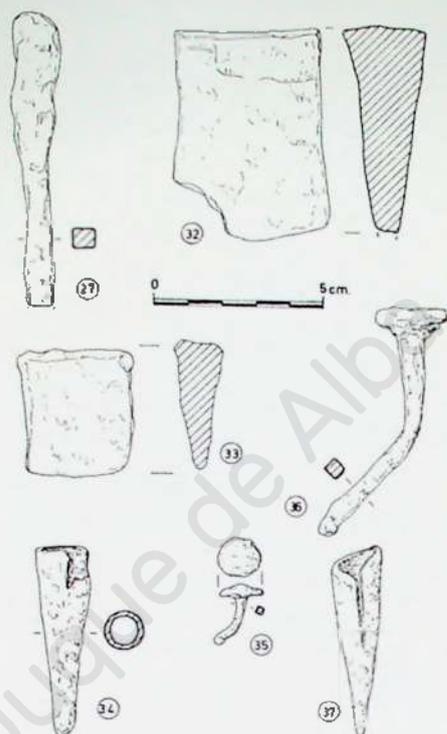


FIGURA 501. Regatones, clavos y otros elementos de hierro de superficie.

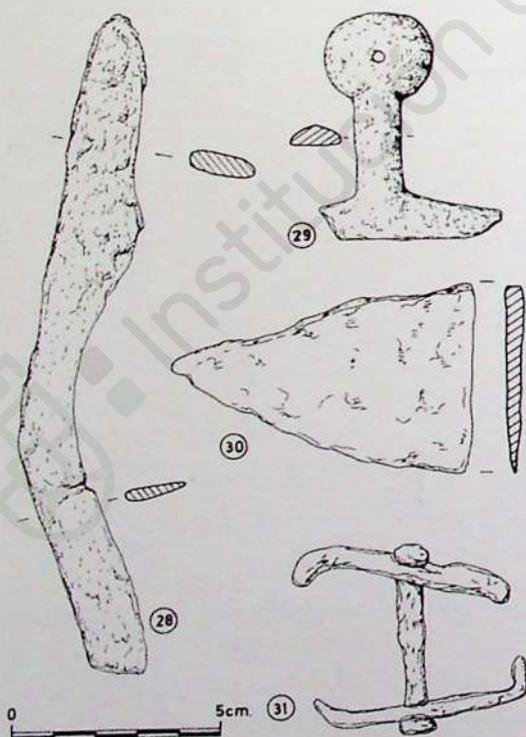


FIGURA 502. Cuchillo afalcatado y otros elementos de hierro de superficie.

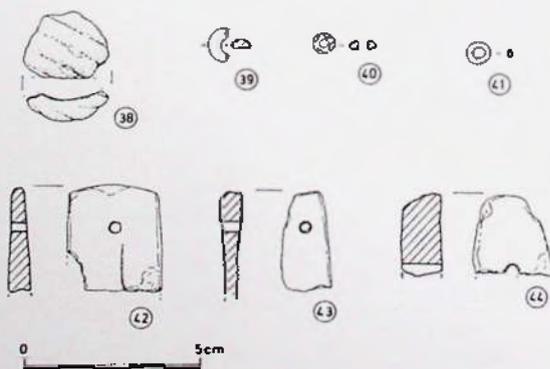


FIGURA 503. Cuentas de collar de pasta vítrea y placas de piedra de superficie.

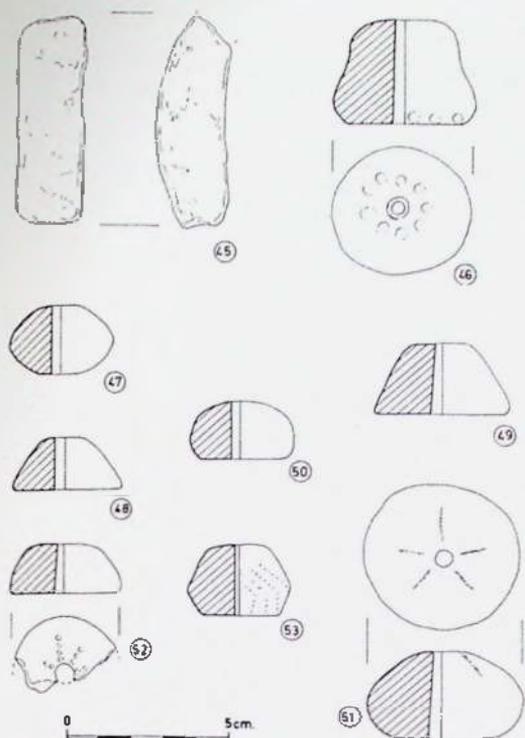


FIGURA 504. Posible bruñidor y fusayolas de cerámica de superficie.



FIGURA 505. Posible tablero de juego de pizarra hallado en superficie.

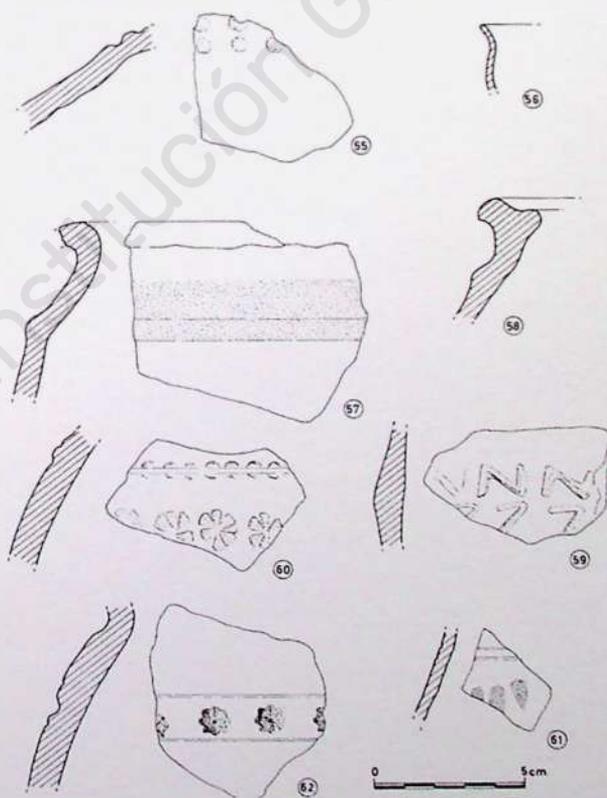


FIGURA 506. Cerámica romana lisa e indígena decorada de superficie.

6. ANÁLISIS DE LOS MATERIALES

Reducidos a datos numéricos, el total de objetos hallados que podríamos considerar identificables e individualizables en este grupo de casas del que llamamos núcleo D, ha ascendido a 1.184, de los que 771 son de cerámica, 366 de metal, 44 de piedra y solo 3 de pasta vítrea (fig. 508).

Debemos tener en cuenta que a estos efectos puramente numéricos y estadísticos, solo incluimos aquellos objetos recogidos en el interior de las casas y en los porches o corrales inmediatos. A los hallados en los niveles superiores, antes de quedar aquéllas definidas, los hemos considerado como materiales de superficie.

Al analizar, no obstante, a estos materiales desde el punto de vista tipológico o estilístico, tendremos en cuenta a todo el conjunto, incluyendo los hallados en las calles y en superficie, por lo que es posible que, puntualmente, podamos hacer referencia a mayor número de objetos de los recogidos en las cantidades anteriores, y a veces con diferencias notables, como podría suceder con los discos de cerámica, las hachas de piedra o las cuentas de collar de pasta vítrea.

1. OBJETOS DE METAL

Los objetos de metal hallados en las excavaciones del poblado han sido muy numerosos, aunque de distribución muy desigual.

Están por completo ausentes los de oro; son muy escasos los de plata; raros los de plomo; más frecuentes los de bronce, que no faltan en casi ninguna de las casas, y numerosísimos los de hierro.

Reducidos a datos, del total de 366 objetos de metal encontrados, 291 son de hierro, 56 de bronce, 10 de plomo y otros 10 de plata.

1.1. PLATA

Se trata casi exclusivamente de monedas, denarios romanos republicanos. Fuera de ellos, tan solo una estrecha cinta, en la casa 21, a la que podemos considerar como pieza de adorno personal, lo mismo que a un posible remate de brazaletes o pulsera hallado en superficie.

De plata eran asimismo los hilos que adornaban, embutidos, una bola de bronce hallada en la casa 2 (fig. 43).

Monedas

Son siempre, en las excavaciones de yacimientos de esta época, uno de los objetos de mayor interés, por su valor cronológico.

En el poblado de El Raso, aun sin ser muy numerosas, pues nunca acuñó moneda, y pensamos que ni siquiera llegó a desarrollar una economía monetaria, sí han estado presentes en un gran número de ámbitos, aportando, sobre todo, el dato de su homogeneidad, pues se extienden todas ellas entre unos límites cronológicos muy bien definidos, que fijan con seguridad el período de actividad del poblado y el momento de su abandono, y nos sirven para situar con precisión los materiales que aparecen en sus contextos, y para identificar a algunos de los pueblos con los que mantenían relaciones comerciales y culturales.

El análisis de las halladas en este núcleo del poblado, viene solo a confirmar, por otra parte, lo que ya sabíamos por los datos aportados por las recogidas en los núcleos anteriores, en los que habíamos encontrado un total de 28 monedas de plata, todas denarios romanos de época republicana, que había que fechar entre el año 120, quizá el 124, y el 47 a.C., situándose, no obstante, la mayor parte de ellos en los períodos del 88 al 76 y en el 48-47 a.C., épocas de actividad bélica en la Península de Sertorio y César respectivamente, los cuales parecían haber provocado etapas de mayor circulación monetaria, facilitando la llegada de dinero a la Meseta, donde los indígenas, que se habían mantenido hasta bien entrado el período romano fuera de los circuitos comerciales de mayor amplitud, las guardarían en ocasiones, ya con las joyas personales, formando parte de un mismo tesoro, como en nuestra casa A2 (Fernández, 1986: 444)*, ya solas, como en D8 (fig. 191) (Abad, 1995: 209).

Hemos recogido ahora, en la excavación de los distintos ámbitos, casas, calles y corrales, del que llamamos núcleo D, un total de 20 monedas**. Son tanto de plata como de bronce, y están acuñadas unas en Roma y otras en cecas indígenas, sobre todo del mediodía peninsular.

Las de plata, 9 ejemplares, son de nuevo en su totalidad denarios romanos de época republicana, y se han hallado dispersos en los rellenos de cuatro casas y dos calles distintas, más un ejemplar de superficie (fig. 509). Sus años de acuñación oscilan entre el 137 y el 47 o 45 a.C.,

* Parrado y Martín consideran a todos los denarios hallados en los núcleos A, B y C de El Raso como procedentes de un único tesoro (1996: 213), pero no es cierto. Al tesoro solo pertenecían cinco monedas, encontradas juntas con algunas joyas en la casa A2. De otros diez ejemplares de esa misma casa, decíamos (Fernández, 1986: 446) que podrían haber formado parte de un escondrijo, sobre todo nueve de ellos, dispersos sobre el suelo de una de las despensas; el otro ejemplar se hallaba en la cocina. Las restantes monedas fueron todas recogidas en distintas casas y circunstancias, sin ninguna relación directa por lo general entre ellas, lo mismo que las del núcleo D que presentamos aquí.

** No excluimos la posibilidad de que en los vertederos de las tierras sacadas de las excavaciones, puedan hallarse más ejemplares, ya que solo hemos cribado las procedentes de los niveles de habitación.

según los diversos autores (Sydenham, n.º 1014; Grueber, n.º 89), en que fue emitida una moneda que ya conocíamos (Fernández, 1975: 447), acuñada por orden de César para conmemorar su conquista de las Galias, y que habría sido una de las empleadas por él mismo para pagar a sus tropas en la de Hispania. Hallado ahora otro ejemplar en el relleno de la Calle 8, será de nuevo la moneda más moderna encontrada en el poblado. La más antigua de las halladas en el núcleo D, y fechable con cierta seguridad, hacia el 137 a.C., sería el denario de superficie 86/41, acuñado por C. Cato, posible nieto del famoso censor (Seaby, Porcia, 1; Sydenham, 417; Grueber, 461).



FIGURA 507. Denario romano y moneda de bronce de Cese hallados en superficie.

En cuanto a la distribución en el tiempo de este conjunto de monedas, no observamos ningún tipo de agrupamiento que podamos poner en relación con hechos históricos concretos. Parecen, más bien, distribuirse de manera arbitraria y escalonada, como procedentes que son de ámbitos distintos, sin que haya curiosamente ninguna que podamos situar en época sertoriana, en contraste con lo sucedido en los núcleos anteriores, donde eran las más frecuentes, y siendo las más numerosas las que Parrado y Martín (1986: 215) incluyen en su grupo VII, fechables entre el 77 y el 55 a.C., ausentes por completo en aquellos. Siguen faltando, sin embargo, monedas que puedan fecharse antes del 155 a.C., su grupo III, o después del 44, su grupo IX, dato de enorme interés para situar cronológicamente la época de mayor actividad comercial del poblado.

MONEDAS HALLADAS EN LA EXCAVACIÓN DEL NÚCLEO D

Moneda	Procede	N.º Inv excavación	Tipos Anverso y Reverso	Módulo mm	Peso gr	Fecha	Ceca y monetar
As	D1-2, 3º	83/112	A/ Jano bifronte R/ Proa de nave	32	20,1	-211 -82	Roma
As	D8-3b, 3º	85/147	A/ Cabeza masculina R/ Estinge alada	33	23,8	-150	Cástulo
As	"	85/150	A/ Jano bifronte R/ Frustro	30	22,7	-211 -82	Roma
As	"	85/146	A/ Jano bifronte R/ Proa nave CN M	35	28,2	-82	Roma
As	"	85/148	A/ Jano bifronte R/ Proa de nave	31	35,7	-211 -82	Roma
As	"	85/149	A/ Frustro R/ Proa de nave	30	20,4	-211 -82	Roma
Semis	"	85/145	A/ Frustro R/ Toro parado	24	6,2	-100	Cástulo
Semis	"	85/151	A/ Frustro R/ Toro. creciente	16	4,2	-150	Cástulo
Denario	D9-1, 3º	86/44	A/ Roma galeada R/ Sol en cuadriga	17,5	3,6	-120	Roma <i>M. Abvrius</i>
Denario	"	87/16	A/ Cabeza masculina R/ a la derecha	21	3	-60	Roma <i>Q. Carpio</i>
Denario	D10, 3º	86/124	A/ Honor y Virtus R/ Roma e Italia	19	3,1	-69	Roma <i>Q. Fvrius</i>
Denario	"	87/17	A/ Bonus Eventus R/ Puteal con liras	20	3,1	-55	Roma <i>L. Scribonius</i>
Denario	D11, sup.	85/54	A/ Cabeza femenina R/ Victoria sentada	17	3,3	-93	Roma <i>M. Cato</i>
Denario	D17-2, 3º	88/186	A/ Saturno a izqda. R/ Venus en biga	18	3,1	-86	Roma <i>L. y C. Medius</i>
As	D17-4, RC	88/239	A/ Atún a derecha R/ Espiga	27	21,7	-150	Mirtilis (Mértola)
Denario	Calle 8	84/321	A/ Roma galeada R/ Sol en cuadriga	17,5	3,6	-120	Roma <i>M. Abvrius</i>
Denario	Calle 10	85/6	A/ Venus diademada R/ Trofeo	17	3,8	-45	Roma <i>Caesar</i>
Denario	Superfic.	86/41	A/ Roma galeada R/ Victoria en biga	18	3,6	-137	Roma <i>C. Cato</i>
As	"	86/30	A/ Jano bifronte R/ Proa de nave	32	20,9	-211 -82	Roma
As	"	93/11	A/ Cabeza viril II. R/ Jinete con palma	22	6,1	-100 -50	Cese (Tarragona)

DENARIOS CLASIFICADOS POR ORDEN CRONOLÓGICO

Moneda	Procede	N.º Inv excavación	Tipos Anverso y Reverso	Módulo mm	Peso gr	Fecha	Ceca y monetal
1.	Superficie	86/41	A/ Roma galeada R/ Victoria en biga	18	3,6	-137	Roma C. Cato
2.	D9-1, 3º	86/44	A/ Roma galeada R/ Sol en cuadriga	17,5	3,6	-120	Roma M. Abvrius
3.	Calle 8	84/321	A/ Roma galeada R/ Sol en cuadriga	17,5	3,6	-120	Roma M. Abvrius
4.	D11, sup.	85/54	A/ Cabeza femenina R/ Victoria sentada	17	3,3	-93	Roma M. Cato
5.	D17-2, 3º	88/186	A/ Saturno a izqda. R/ Venus en biga	18	3,1	-86	Roma L. y C. Memies
6.	D10, 3º	86/124	A/ Honor y Virtus R/ Roma e Italia	19	3,1	-69	Roma Q. Fvrius
7.	D9-1, 3º	87/16	A/ y R/ Cabeza masculina a la derecha	21	3	-60	Roma Q. Carpio
8.	D10, 3º	87/17	A/ Bonus Eventus R/ Puteal con liras	20	3,1	-55	Roma L. Scribonius
9.	Calle 10	85/6	A/ Venus diademada R/ Trofeo con Galia	17	3,8	-45	Roma Caesar

Casa	Utilid.	Nº Pers	Total Ajuar	Ag.	Metal Br Fe. Pb.	Cerámica VP VM VR	Otros	Pesas Telar	Fusa yolas	Monedas Denar.-Bron.	Dis cos	Pie dra	Cnso les	Matr ices	Orien tación	M2	Nº hab.	
1	Vivien.	5	64		22 1	19 13			1	1	3+	4			E	145	5	
2	Vivien.	4	90		2 33	15 27		4	1		4+	3	1		E-SE	115	4	
3	Vivien.	5	54		1 20	1 8 16	1	2	2		2+	1			S	105	5	
4	Vivien.	3	41		1 4	9 18			3		3+	3			SE	65	3	
5	Viv. Enc.	3	40		5	8 13	C.coll.		6		7+				S	117	—	
6	Vivien.	4	82		2 15	22 26	1	C.Cris	2		11+	2			W	81	5	
7	Viv Hor.	5	130		1 28	1 29 33	2	1	9		20	6			S.SW	122	5	
8	Vivien.	5	47		1 13	11 11		2	5	7	3	1			N	82	4	
9	Vivien.	5	73		1 6	2 16 29	1	5	3	2	8	1			N	70	4	
10	Culto	—	46		4 12	1 8 10		5	3	2		3				48	1	
11	Vivien.	4	49		3	19	Cutic.	4	4	1	6	1				65	3	
12	Vivien.	4	69		4 26	12 11		6+7	3			1	1		E	65	4	
13	Vivien.	3	—		—	—									NE	73	3	
14	Encerra.	—	19		1 4	1 4 4			3		1+2	1			W	41	1	
15	Vivien.	2													SU	1	1	
16	Vivien.	2	13		2	4 3			1		1				S	57	2	
17	Vivien.	4	68		1 26	12 14		1	2	1	1	9	1		N	56	3	
18	Granero	—	12		3	3			3		2	1				35	1	
19	Taller		13		6	1 2	1						2			38	2	
20	Vivien.	4	9		1	4 3	1								N	49+2	?	
21	Vivien.	4	93		1 10 38	7 19	1	2	4		4	4	4		SW	65	4	
22	Taller	—	33		3 4	1 2 11			2		9	1				35,7	1	
23	Común	—	24		9 2	3 1			1		4	4				71	1	
24	Taller	—	38		4 6	2 8	1		7		6		2	1		24,8	1	
25	Vivien.	1	16		1 2	3 5					4					30,4	1	
26	Vivien.	1	34		3 4	8 8			4		4	3					1	
27	Vivien.	3	9		2 2	3 1		1							N	51	2	
		71	1.165	1	45 291	10 218 310	10	8	33	69	6	9	115	43	9	3	1.761	

FIGURA 508. Cuadro resumen de hallazgos en las casas excavadas.

El análisis cronológico de todos los denarios hallados hasta ahora en el poblado, nos daría en su conjunto el siguiente resultado:

<i>Fecha de acuñación</i>	<i>Número de monedas</i>	<i>Lugar de hallazgo</i>
137	1	Superficie
120	2	Casa D9 y Calle 8
119	1	Casa A1
110	1	Tesorillo casa A2
109	1	Superficie
96	1	Casa C3
93	1	Casa D11
88	1	Casa A2
87	1	Casa A2
86	2	Superficie y casa D17
85	2	Casa A2
82	2	Casa A2
81	1	Casa A1
79	1	Superficie
78	1	Tesorillo casa A2
76	1	Casa A2
71	1	Casa C3
69	1	Casa D10
67	1	Casa C3
62	1	Casa C1
60	1	Casa D9
59	2	Casa A2
56	2	Casa A1 y C3
55	1	Casa D10
54	1	Tesorillo casa A2
48	1	Tesorillo casa A2
47-45	5	Casa A2, C3, Calle 10 y Superficie



FIGURA 509. Denarios romanos republicanos recogidos en el Núcleo D.



FIGURA 510. Remate de brazalete de plata de superficie con marca de taller en el reverso.

Son en su conjunto 37 denarios distribuidos de manera armónica, como vemos, entre los años 120 y 47 a.C., con un ejemplar aislado del 137 y un pico de frecuencia en el 47, coincidiendo con las acuñaciones militares de César y Pompeyo y lo que debemos considerar principio del fin del poblado tras las victorias del primero, pues es enormemente significativo que no haya ni un solo ejemplar que podamos fechar en época posterior.

Proyectando estos datos sobre los grupos que establecen Parrado y Martín, siguiendo a Babelon, obtendríamos el siguiente cuadro:

Grupo	Años a.C.	Número de monedas	Porcentaje
I	269-222	0	
II	222-187	0	
III	187-155	0	
IV	155-120	3	8.0 %
V	119-91	5	13.5 %
VI	90-79	10	27.0 %
VII	78-55	12	32.5 %
VIII	54-45	7	19.0 %
IX	44-22	0	

En él parece quedar absolutamente claro que no hay ningún contacto con los romanos antes de mediados del s. II a.C., que esos contactos se van iniciando a lo largo de la segunda mitad de ese siglo, e incrementándose durante toda la primera mitad del s. I, para comenzar a decaer, seguramente como consecuencia del progresivo abandono del poblado, desde mediados de ese siglo.



FIGURA 511. Punta de lanza de finales de la Edad del Bronce.

Ajustándonos concretamente a las fechas que nos proporcionan los denarios, diríamos que los contactos se inician en 137, coincidiendo, por tanto, con el desarrollo de la guerra de Numancia, más exactamente con la fecha de la firma del tratado de paz entre numantinos y romanos, tras una de las más humillantes derrotas de éstos, y que el poblado se abandona de manera rápida en época de César, pues en él no queda testimonio alguno de actividad humana con posterioridad al año 45 a.C., año de la victoria definitiva de aquél sobre los hijos de Pompeyo en la batalla de Munda, señalando el final de las guerras civiles que se habían desarrollado en nuestro suelo.

Objetos de adorno

Los denarios no han sido los únicos objetos de plata encontrados en el poblado. este noble metal se hallaba presente también en algunos objetos menores de adorno personal.

En la casa D2 una pequeña bola de bronce (D2-1) estaba adornada con hilos de plata embutidos, dibujando motivos geométricos (fig. 43), poniendo de manifiesto la perduración en algún taller local de los antiguos modos de

hacer indígenas, pues en el trabajo de esta bola se ha empleado la misma técnica que un par de siglos antes se utilizaba en la decoración de las vainas de espadas y puñales de antenas atrofiadas y de sus empuñaduras de hierro, como podemos ver en los ajuares funerarios de la necrópolis (Fernández, 1986: 721, 732).

De plata es también un pequeño adorno en forma de cinta recogido en el corral de D21 (D21-68), que no sabemos en realidad a que pieza pudo pertenecer.

Sí podemos intuir que perteneció a un brazalete o pulsera, el remate en forma de cabeza de serpiente hallado recientemente en superficie por Rufino Galán, el guarda del monumento, en una zona entre los núcleos C y D (fig. 510)*. Es prácticamente igual, tan solo le faltarían las esferillas que marcan los virtuales ángulos, que los remates que adornan la pulsera y la fibula que formaban parte del tesorillo de la casa A2 (Fernández, 1979; 386; 1986: 87), por lo que es fácil pensar que pertenezca a un mismo tipo de joya, que sea obra incluso de un mismo taller, que podría haber querido dejar su marca en la parte posterior de este remate por medio de dos signos fácilmente identificables con dos de los caracteres más frecuentes en la escritura ibérica y que corresponderían a las letras IA. Es un taller que situáramos en algún lugar de Sierra Morena, entre las provincias de Córdoba y Jaén, quizá en el mismo Cástulo, pues es en esa zona en la que se hallan los paralelos más cercanos (Fernández, 1979: 395). Y de allí proceden, como veremos más adelante, algunas de las monedas de bronce recogidas en el interior de la casa D8, confirmando la posible existencia de relaciones comerciales entre ambas comunidades indígenas.

* Encontrado por Rufino Galán, guarda del yacimiento, y entregado al Museo de Ávila, nos fue comunicada su aparición por la directora del centro, la Dra. María Maríné, a quién agradecemos la noticia, el dibujo y la fotografía de la pieza. A la conservadora del Museo, Rosario Pérez Martín, debemos el haber reparado en la existencia de esa posible marca de taller, que no presenta el ejemplar completo de la casa A2. Ha sido dada a conocer recientemente (Fernández, F. y Delibes de Castro, G., "Tesoros", *En Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vetona*. Ávila, 2007. Diputación Provincial de Ávila. Institución Gran Duque de Alba, pp. 243-257).

1.2. PLOMO

Los objetos de plomo han sido escasos, tan solo 10, y de escaso valor. Todos vulgares. En su gran mayoría podemos considerar que han servido como pesas o lastre, lo mismo de posibles redes para cazar o pescar (Liesau y Blasco, 1999: 131; Mayoral y otros, 2000: 191), que para vestidos, los ejemplares de menor tamaño, así como las pequeñas laminas enrolladas de las casas 1 y 14 (D1-2; D14-6), la anilla de D22 (D22-1) o los discos con perforación central de la 9 (D9-9). También se recogieron en el relleno de alguna calle (8D-2,3).

Muy sugerentes son las pequeñas laminas recogidas en la casa 23 (D23-6,7), con incisiones grabadas en una de sus caras, que nos hicieron pensar inicialmente en la posibilidad de que se trataran de rasgos escritos, pero que no pasan de ser incisiones casuales o, al menos, sin intencionalidad epigráfica alguna.

Con lañas de plomo se cosían en ocasiones los vasos de provisiones de cerámica, cuando en ellos aparecía alguna grieta, para evitar que pudieran seguirse abriendo y partirse. No hemos encontrado en estas casas del núcleo D restos de ellas, pero sí huellas de su presencia en diversos fragmentos de cerámica de la casa D1.

En algunas ocasiones las vasijas no solo se cosían con lañas de plomo, sino que con plomo derretido se rellenaban los huecos que pudieran haber dejado los fragmentos perdidos (Fernández, 1986: 458; fig. 85), como vemos se ha hecho ahora en la casa D3 con la pez (D3-35).

1.3. BRONCE

Los objetos de bronce encontrados han sido poco más de medio centenar, exactamente 56, de los cuales 11 son monedas, romanas o ibéricas, y 16 adornos personales, fibulas y broches de cinturón, sobre todo aquéllas, de las que hemos constatado la presencia de 11 ejemplares, la mayor parte del tipo romano en omega. Hay fragmentos de 2 lingotillos, 1 pesa, 5 objetos rituales o de adorno doméstico, 6 fragmentos de láminas de posibles vasijas roblonadas, 3 útiles, 2 posibles adornos de arcos, restos de la vaina de un puñal y hasta 10 pequeños vástagos, punzones, anillas, etc.

Armas

Comenzaremos diciendo que intencionadamente prescindimos de la punta de lanza recogida en el corral de D11 (D11c-1) (fig. 281 y 511), por tratarse de un objeto que nada tiene que ver con el poblado, y que, dado el lugar en que se hallaba, fuera de la casa, escondido o, más bien, perdido entre las grandes piedras que seguramente quieren delimitar su corral, pensamos que ni siquiera fue conocido por los moradores de la vivienda, sino que entre aquellas grandes piedras habría permanecido desde que algún cazador de finales de la Edad del Bronce, de los que pudieron habitar en el poblado del Prado de la Carrera y realizar las pinturas de Peña Escrita, probablemente la perdiera, ya que, por su excepcionalidad, no creemos pueda dársele una finalidad funeraria, ni ponerla en relación con actividades de control de ningún lugar estratégico (Ruiz Gálvez, 1995:23), aunque aquél pudiera serlo, al dominar tanto los pasos de una vertiente a otra de la Sierra, como el camino del Tiétar. La punta de lanza es del mismo tipo que las recogidas en la Ría de Huelva y, con ellas, la hemos fechado en el s. IX a.C. (Fernández y Conlin, 1998: 65). Algo similar tendría que decirse del pequeño regatón encontrado en el relleno de la calle 8D (8D-5).

Exceptuadas éstas, tendríamos que decir que, en realidad, no hemos encontrado ningún arma de bronce en este núcleo del poblado. Sí hemos encontrado, en la casa 27 (D27-1), los complementos decorativos de la vaina, seguramente de cuero (Fernández, 1993: lám. 22), de un puñal que imaginamos de hierro con empuñadura biglobular, pues aunque de él no hayamos recogido ningún resto en esa misma casa, es el único tipo de puñal que aparece en el poblado.

La vaina, como podemos ver en la figura correspondiente (fig. 450), estaba reforzada en su parte frontal por medio de una fina lámina de bronce, hoy casi totalmente perdida, pues solo se conserva la mitad superior, con los remaches que la sujetaban al cuero y una de las anillas de suspensión, para colgarla del cinturón. Se adorna de manera sencilla, a base de finas incisiones paralelas, posiblemente realizadas a peine, que delimitan una especie de metopa. Completa pudo ser como la aparecida, con su puñal correspondiente, en el contemporáneo Castrejón de Capote, en la Beturia céltica (Berrocal-Rangel, 1995: 121).



FIGURA 512. Pesa de bronce de la casa D3 y lingotillos de la D21.

Pesos y monedas

Los incluimos en un mismo apartado por la íntima relación que entre ellos ha existido siempre, aunque no nos consta que en el poblado se diera la economía monetaria ni el comercio basado en el peso.

Pudieron existir, sin embargo, estas relaciones comerciales con personas ajenas al poblado, que llevaran con ellos balanzas en que medir, ya el peso de las joyas, ya el de los lingotillos de bronce, para calcular su valor, y a alguna de las cuales habría pertenecido la pesa encontrada en la casa D3 (D3-14) (fig. 512).

Esta pesa es de tipo corriente, como las encontradas en Cancho Roano, centro comercial de primera importancia en la Vía de la Plata, con alguna de las cuales coincide incluso en diámetro, 4,3 cm, aunque no en su peso, que allí es de 102,70 gr (Celestino y Jiménez, 1993: 105; Almagro Gorbea, 1990: fig. 9), mientras la de El Raso alcanza, por su mayor grosor, los 122,6 gr, pero ajustándose perfectamente a la unidad de peso que proponía Maluquer, 31 gr, peso exacto del ponderal de El Turuñuelo, con 31,14 gr (Jiménez y Domínguez, 1995: 140), del que el de El Raso sería, por tanto, un cuádruplo, fijado por García-Bellido en 124 gr (1999: 376). Viene a coincidir también con algunos de los ponderales

ibéricos levantinos, concretamente con aquellos a los que allí se da un valor teórico de 28 dracmas, equivalentes a 122,08 gr (Fletcher y Mata, 1981: 174), aunque se trata evidentemente de un sistema distinto. También parece corresponder a un sistema distinto el conjunto de ponderales hallados en La Hoya (La Guardia, Alava), aunque el mayor de ellos, con 91,55 gr, podría considerarse como el triple de la unidad de Cancho Roano. Los divisores que le acompañan no parecen, sin embargo, ajustarse a él (Llanos, 1999: 353).

En relación con un posible sistema de pesos se han puesto recientemente también los lingotillos de metal, incluyéndose expresamente los encontrados en El Raso en campañas anteriores, sobre todo uno de superficie, con un peso de 16 gr (Fernández, 1986: fig. 271, n.º 18), y

aduciendo como paralelos los contemporáneos de Calatayud (Ramos, 1999: 142), los cuales equivaldrían a la mitad de la unidad propuesta. En el núcleo D no hemos encontrado nosotros más que dos pequeños fragmentos de estos lingotillos, dos simples testimonios, en la casa D21 (D21-4,5), los cuales, al estar incompletos, nada aportan al posible sistema de pesos (fig. 512).

Las monedas de bronce, ases y semis, sí han proporcionado, al contrario que los denarios, nuevos datos de interés para el conocimiento del poblado, ya que por primera vez hemos encontrado en él monedas acuñadas en cecas indígenas, mientras que hasta ahora las únicas que conocíamos eran los frecuentes ases romanos con Jano bifronte y la proa de nave (Fernández, 1986: 448), que nada nuevo aportaban.

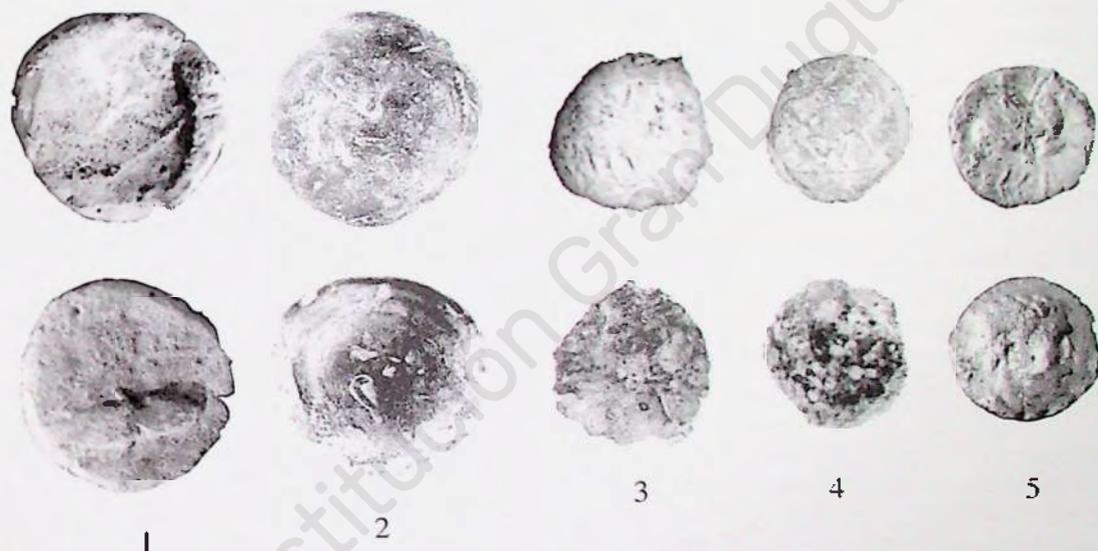


FIGURA 513. Monedas de bronce de cecas indígenas del Núcleo D: 1, Mirtilis; 2-4, Cástulo; 5, Cese.

Aquí hemos vuelto a recoger nuevos ejemplares de este tipo, pero no han faltado otros acuñados en las cecas de Cástulo, Cese y Mirtilis (fig. 513). A diferencia también de los denarios recogidos en este núcleo, no se trata siempre de ejemplares aislados, sino que siete de las once monedas encontradas formaban parte de un mismo conjunto, un pequeño tesorerillo escondido en la casa D8, constituido por cuatro ases romanos con Jano bifronte, un as de Cástulo con la esfinge alada, y dos semis de esta misma ceca con el toro y el creciente (fig. 191). Sus fechas de acuñación, siempre muy amplias, podrían asimilarse

a las que nos indican los denarios más antiguos, ya que los ases de Cástulo con la esfinge alada se sitúan en la primera mitad del s. II a.C. (Villaronga, 1994: 332, n.º 9), y los semis con el toro y el creciente a mediados de ese mismo siglo (Villaronga, 1994: 333, n.º 21) e incluso a principios del s. I (Villaronga, 1994: 338, n.º 59).

Son fechas, por otra parte, que cuadran bien con las de las otras monedas, pues hacia mediados del s. II a.C. se sitúan las de Mirtilis con atún y espiga, como la hallada por nosotros en el recinto circular de la casa D17 (Villaronga, 1994:

377; Guadán, 1969: 214). y en la primera mitad del I a.C. las de Cese con cabeza viril y jinete con palma (Villaronga, 1994: 171, n.º 96; Guadán, 1969: 192, lám. 25, n.º 235).

Objetos de adorno

De bronce son la casi totalidad de los adornos personales del poblado que han llegado hasta nosotros. De entre todos ellos los más característicos y frecuentes, como suele ser habitual, son las **fíbulas**, esos antiguos broches o imperdibles tan utilizados por el hombre desde su aparición a finales de la Edad del Bronce, que valen por sí mismos para fechar cualquier estrato arqueológico. Y en El Raso nos ayudan para confirmar una y otra vez las fechas de actividad y abandono del poblado que vamos conociendo por las monedas, las cerámicas, los objetos de hierro y el resto de los materiales, dando lugar en conjunto

a unos contextos perfectamente coherentes. Y ayudándonos incluso a saber en qué momento concreto apareció o desapareció en nuestro suelo una pieza determinada (fig. 514).

Es lo que sucede, por ejemplo, con las fíbulas llamadas "en omega", típicamente romanas, de época republicana, pero cuya fecha de introducción en la Península se ha hecho oscilar, de acuerdo con los contextos (Fernández, 1986: 449). Perduraron después largo tiempo (Ponte, 1986: 117). Según Mariné, incluso hasta nuestros días en algunos lugares del norte de África (1993: 217).

En el núcleo D de El Raso han sido bastante numerosas. En concreto 6, de los 11 ejemplares recogidos hasta ahora. Se hallaban no solo en los rellenos indiscriminados (D11c-12; D21-7; D22-4; D26-1), sino también en los niveles de

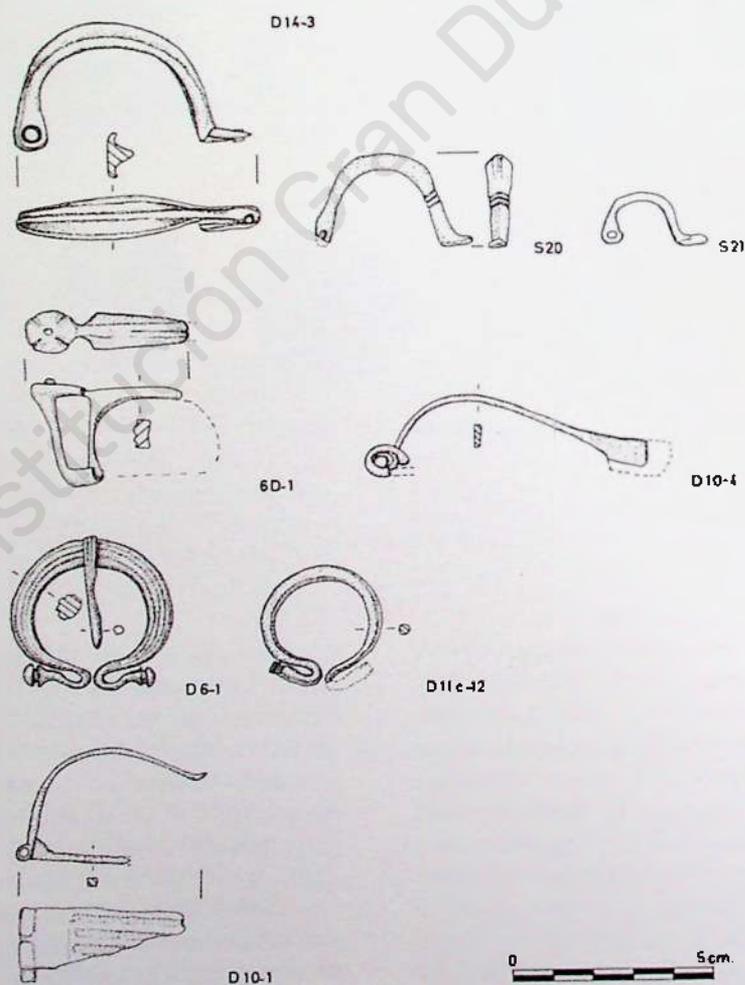


FIGURA 514. Diversos tipos de fíbulas de bronce del Núcleo D.

habitación de las casas, uno sobre el banco de la cocina de D6 (D6-1) y otro sobre el pavimento de la habitación 2 de D7 (D7-1). Como sabemos con seguridad, por los datos que aportan los denarios, que el poblado se abandona en época de César, podemos afirmar sin miedo a equivocarnos que estas fíbulas llegan a los yacimientos de la Meseta antes de esa fecha, y, como muy tarde, por tanto, a mediados del s. I a.C.

A época romana republicana pertenecen también las fíbulas llamadas de tipo "Aucissa", por llevar grabado en ocasiones este nombre junto a su resorte, seguramente el del taller que las había creado. De ellas hemos recogido un ejemplar en la casa D10 (D10-1), una casa de aspecto muy pobre, pero con interesantes ajuares. Es del tipo corriente en estos ambientes indígenas de época romano-republicana, coexistiendo con las últimas de tipo La Tène (Berrocal Rangel, 1994: 278).

Propias de la Plena Edad del Hierro indígena son las fíbulas anulares y las llamadas "de pie levantado", de las que hemos recogido diversos ejemplares en los ajuares de la necrópolis (Fernández, 1986: 780; 1997: 95). Son muy frecuentes en todos los yacimientos de la Meseta de esta época, en los que podemos encontrar numerosos paralelos a sus múltiples variantes (Argente, 1990: 247; 1994: 66 y 78).

En las casas que ahora excavamos en El Raso, más modernas que las más tardías tumbas de la necrópolis, son ya muy escasas, pero aún encontramos algún elemento de ellas, como el puente con fuerte nervio dorsal de D14 (D14-3) o el de pequeño tamaño de D18 (D18-2). En esta última casa recogimos el puente de otro ejemplar que parece haber tenido resorte de charnela (D18-3).

Al no estar completas, pues solo contamos en general con fragmentos, algunos ejemplares nos hacen dudar si podrán pertenecer a fíbulas de un tipo u otro, de los dos grandes grupos citados, pero, teniendo en cuenta sus contextos, pensamos que la mayor parte pertenecen a las "de pie vuelto", sobre todo al tipo 8A de Argente, a su variante 2, cuya cronología se prolonga hasta bien entrado el s. II a.C. (Argente, 1994: 95).

El más claro de todos los ejemplares recogidos en el núcleo D sería el hallado en la Calle 7 (D7-1), de pie muy alto, unido al puente en su extremo, como es característico de las fíbulas de

La Tène final. A él podrían añadirse el puente de la casa 14 (D14-2) y los tres encontrados en superficie (S-20, 21 y 23). Son todos puentes robustos, fundidos y con su cabecera perforada para permitir el paso del eje del resorte, con paralelos clarísimos en Numancia y otros yacimientos de esta época (Argente, 1994: 221 y 237).

El puente del ejemplar de la casa 10 (D10-4) podría quedar encuadrado en la variante C del modelo 8 de Argente (1994: 87), las que Ulbert llama en el campamento romano de Cáceres, fíbulas de tipo Nauheim (Ulbert, 1984: 53, fig. 15). Las hay también en otros castros contemporáneos, tanto dentro de la Península (Berrocal Rangel, 1992: 136; Martín Bravo, 1999: fig. 83), como fuera de ella (Wells, 1995: 22), y representan la evolución final de las fíbulas de tipo La Tène, aquéllas en las que ya puente y pie quedan unidos en una sola pieza indiferenciada. Su cronología cuadra además perfectamente con las piezas de El Raso, ya que se desarrollan sobre todo a lo largo de la primera mitad del s. I a.C. (Argente, 1994: 95). En este mismo grupo podrían integrarse también, aunque son más dudosos, al faltarles el pie, los dos puentes encontrados en la casa 18 (D18-2, 3).

Contextos similares a éste de El Raso, con fíbulas típicas de finales de La Tène, de tipo Aucissa y Nauheim y las republicanas en omega, es fácil encontrar en numerosos yacimientos peninsulares (Mariné, 1993: 217; Ruivo, 1993: 373).

Muy curiosos son, por su originalidad, algunos **broches** y **hebillas de cinturón** (fig. 515). Un ejemplar de la casa 26 (D26-2) lleva un pasador de hierro y se decora con sutiles incisiones en forma de SS continuas (fig. 516). Mayor interés tiene, sin embargo, por su singularidad, aunque esté incompleta, la placa de esta misma casa, no podemos decir si placa de cinturón o de arnés, decorada por medio de calados triangulares (D26-3) (fig. 517), similares a los que vemos decorar en ocasiones piezas de cerámica tan características y escasas en El Raso como el soporte de la casa C1 (Fernández, 1986: 306), o tan numerosas y vulgares como las que vemos en otros yacimientos (Berrocal Rangel, 1994: 90). De su empleo como pieza de arnés tenemos ejemplos en el norte de África (Boube, 1994: lám. 57). Y no podemos desechar la posibilidad de que haya pertenecido a una de las llamadas fíbulas-placa, típicas, aunque siempre escasas, en la Meseta Oriental (Argente, 1986-87: 153; 1994, 97), y

ausentes por completo en la Occidental, por lo que se trata de una posibilidad remota, máxime si tenemos en cuenta que el grosor de nuestra placa parece excesivo para haber pertenecido a una fibula. Los calados triangulares, como motivo empleado para decorar cerámicas y objetos de metal, son muy frecuentes en los yacimientos hallstáticos de Centroeuropa desde época antigua (Kossack, 1959; Drack, 1989).

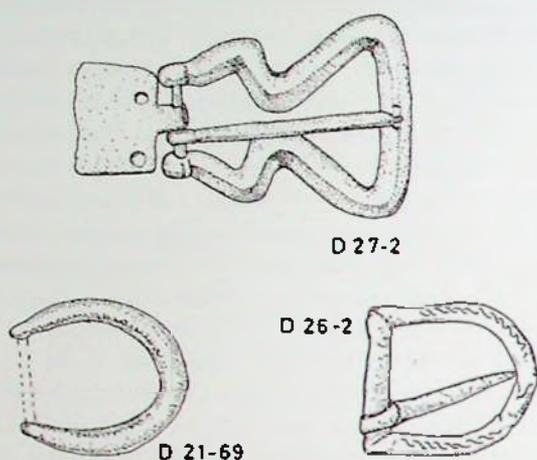


FIGURA 515. Hebillas de cinturón de bronce del Núcleo D.

Hebillas de bronce encontramos también en las casas 21 (D21-69) y 27 (D27-2), esta última con una curiosa forma escalonada, como si se tratara de dos triángulos superpuestos, de la que no hemos hallado paralelos (fig. 518).

Un último ejemplar, incompleto, vulgar, fue hallado en superficie (S-25).

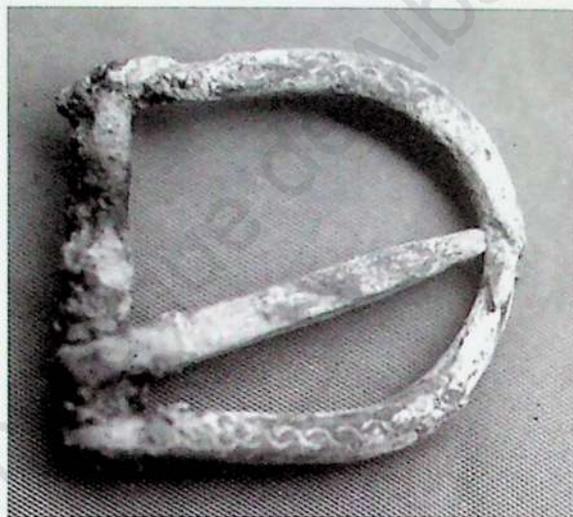


FIGURA 516. Hebilla de cinturón de bronce de la casa D26.

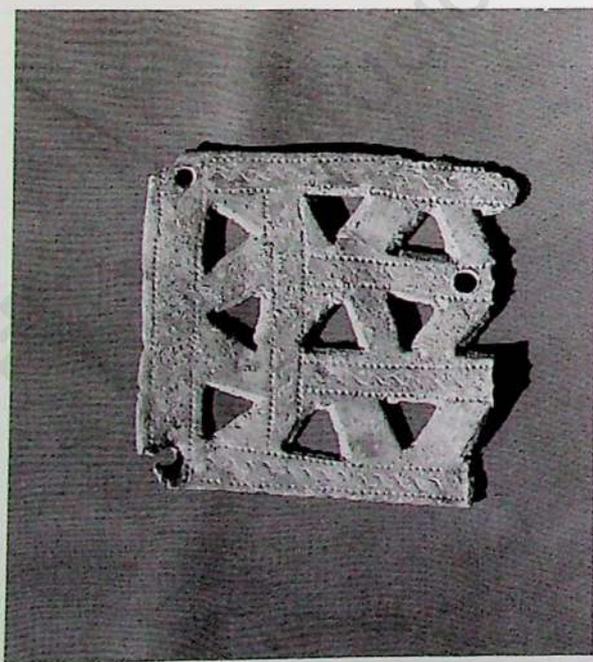


FIGURA 517. Placa de cinturón de bronce con calados de la casa D26.

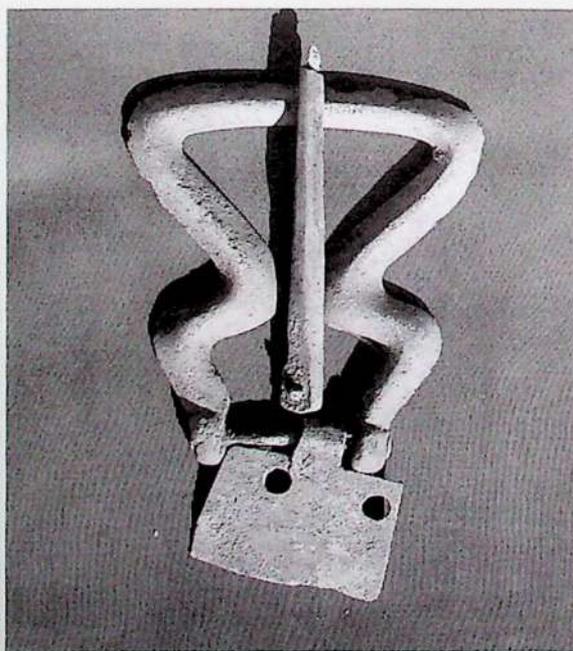


FIGURA 518. Hebilla de cinturón de bronce de la casa D27.

Remates de adornos personales, quizá de brazaletes, como el de plata encontrado en superficie (fig. 510), pudieron ser las tres pequeñas piezas fundidas recogidas en D21 (D21-1, 2, 3) (fig. 519), lisas por la parte dorsal y decoradas con motivos geométricos abstractos por la frontal. Las podríamos relacionar con las matrices halladas en las casas D12 (D12-6), 19 (D19-9) y 24 (D24-11) (fig. 548 y 609), aunque curiosamente de éstas no conocemos ningún positivo y de los positivos encontrados no hayamos localizado las matrices correspondientes. Tuvieron que ser, en cualquier caso, similares a aquéllas y trabajadas en el propio poblado, en alguno de esos pequeños talleres domésticos a los que pertenecieron los crisoles (D2-82, D11c-107; D19-7, 8) y lingotillos (D21-4, 5) recogidos en las excavaciones, muy posiblemente en esa misma casa en la que hallamos uno de aquellos completo y fragmentos de otros tres (D21-42 a 45), o en alguna de las inmediatas, pues en D24 volveremos a encontrar fragmentos de un par de ejemplares más (D24-12, 13), con restos de cobre fundido adheridos a sus toscas y gruesas paredes, de otra matriz (D24-11) y de una tobera (D24-14).

Y hacemos de nuevo mención de la bola maciza decorada con hilos de plata embutidos que encontramos en la casa 2 (D2-1) (fig. 43), de la cual no hemos visto en ninguna parte paralelos formales para poder establecer su finalidad, pero que muy bien podría tratarse de la cabeza de una aguja de adorno, lo mismo que otros dos ejemplares lisos hallados en las excavaciones, uno en la casa 9 (D9-6), achatado, que conserva el

arranque de la aguja, muy fina, y otro en superficie (S-13), esférico, de menor tamaño, sujeto a un vástago fuerte, también de bronce, pero que curiosamente no se afina de manera progresiva hacia la punta, sino que se adorna con una serie de engrosamientos sucesivos, a modo de rosario, lo que nos hace pensar que fuera utilizada con tejidos de trama gruesa, y que lo que pretenden los engrosamientos es afirmarla a ellos, evitando que pudiera salirse (fig. 520). Agujas de bronce con cabeza en forma de bola, que podrían ponerse como paralelos, tenemos en algunos ajuares centroeuropeos del período hallstático (Kromer, 1959: lám. 119; Stary, 1993: 544; Zürn, 1987: lám. 136, 139), de donde sin duda pasaron también a la orfebrería etrusca, que ofrece ejemplares en oro de extraordinaria belleza (Cianferoni, 1996: lám. 24).

Hemos pensado también en la posibilidad de que estas bolas fueran remates decorativos de fíbulas de pie vuelto, sobre todo la de la casa 2, que solo se decora por la parte frontal, que quedaría al exterior, como se ve en algunos ejemplares de la Meseta (Argente, 1994: fig. 54, n.º 345), pero creemos que es para ello excesivamente pesada. Bolas de metal adornando pies de fíbulas tenemos asimismo en yacimientos centroeuropeos de época de La Tène (Stary, 1993: 550).

Otros objetos de bronce

A algunos objetos es preciso considerarlos como adornos de arreos de animales, y hemos de

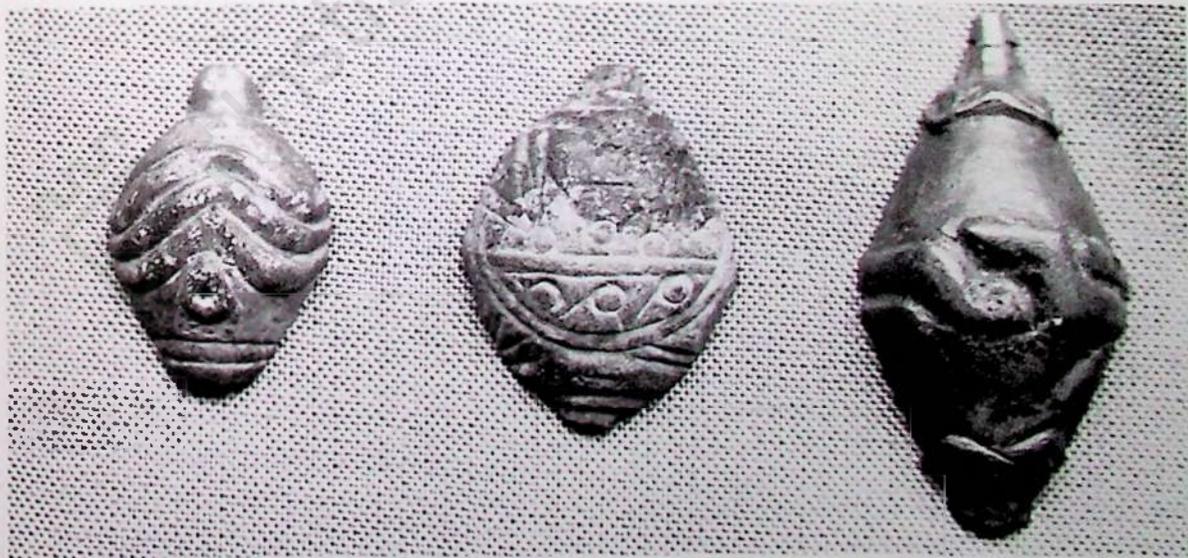


FIGURA 519. Pequeños complementos decorativos de bronce de la casa D21.

pensar sobre todo en los caballos, e incluso como complementos decorativos de los muebles que se utilizaran en las casas, sin que seamos capaces a veces de identificar los objetos ni de conocer su función. Nos pasa, por ejemplo, en D2, con un pequeño aro de bronce (D2-2), incompleto, de unos 10 cm de diámetro, que quizá se empleó como **gargantilla**, pero sin que podamos asegurarlo, pues también pudo servir para cualquier otra función, como la placa decorada con círculos concéntricos que encontramos en la calle 6 (6D-1).

Más claro está que pudieran haber servido de **asas** los fragmentos D21-65, D24-5 o D25-2. Y para múltiples funciones los numerosos **vástagos** (D21-70; D22-2; D24-3), **anillas** (D24-7, 8), **plaquitas** (D22-3), **láminas** (13D-3), **discos** (10D-1) y **agujas** (D21-6), escasamente significativos en general, aunque la cabeza enrollada de esta última nos haga recordar objetos similares de finales de la Edad del Bronce, con los que evidentemente no tiene nada que ver.

Aunque fueran escasas, debían de perdurar todavía en el poblado las **vasijas de bronce**, que en ocasiones forman parte también de los ajuares funerarios (Fernández, 1986: 778; 1997: 93). De ellas no hemos encontrado lógicamente ningún ejemplar completo, pero sí restos de sus paredes roblonadas (D11c-23; D12-1). Aun sin ser frecuentes, suelen hallarse en la mayor parte de los yacimientos de la Edad del Hierro desde época antigua (González-Tablas y otros, 1991-2: 318; Celestino, 1999: 101).

El objeto de bronce, sin embargo, que nos resulta más sugerente de cuantos hemos hallado en el poblado es lo que consideramos un pequeño **candelero** (D10-2), pues parece imitar, a escala mínima, la forma de algunos ejemplares orientalizantes del mediodía peninsular, y recordamos muy especialmente a los llamados **candelabros de Lebrija** (Almagro Basch, 1964). Está constituido por un pequeño pie plano y un relativamente alto cuerpo cilíndrico moldurado, con un ligero engrosamiento en su base. Y pensamos que pudo servir, lo mismo que aquellos, como elemento portador de luz en cualquier ceremonial religioso doméstico (fig. 521).

En alguno de ellos pudo también utilizarse la **campanilla** D12-3, o servir de adorno o complemento de cualquier vestidura, pues es conocido el valor ritual del sonido de las campanillas u objetos similares en numerosas religiones (Ex. 28, 6).

Complemento decorativo de algún objeto de madera o cuero pudo ser la **plaquita** D8-6, decorada con una especie de ochos incisos, a buril, y con un remache de cabeza hemisférica en cada una de sus esquinas para sujetarla a la pieza principal. Pudo pertenecer a un cinturón, como los ejemplares de la Cuesta del Mercado, de Coca (Blanco, 1994: 67-68).

Hilos de cobre se utilizaron también para decorar, embutidos, la superficie plana de determinadas piezas de hierro, de la misma manera que los de plata adornaban en ocasiones los objetos de bronce. Los hemos observado aquí, sobre todo, en algunas piezas de arnés (D1-11) y en la hoja, incompleta, de unas pinzas de depilar halladas en la casa 21 (D21-31). También pudo llevarlos el ejemplar, completo, pero en pésimo estado de conservación, de la casa D7 (D7-13). Complementos de cobre llevaba asimismo el mango de un cuchillo de la casa 1 (D1-10).

Y no queremos dejar de hacer mención de la utilización de hilos de bronce para preparar lañas con las que reparar posibles vasijas de cerámica. Lo hemos constatado aquí en la casa D2, en la pátera D2-36. Y hemos de decir que era un medio empleado en el poblado desde antiguo, pues ya lo habíamos observado en un plato de cerámica depositado en el ajuar de una tumba de la necrópolis de El Arenal (Fernández, 1986: 568, fig. 307, 3), en cuya superficie se observaba incluso la huella de un posible parche, seguramente de cuero, colocado por debajo de la laña.

1.4. HIERRO

Los objetos de hierro recogidos en las casas han sido muy numerosos, concretamente 291, aunque su estado de conservación fuera en general, como es habitual, y salvo algunas excepciones, **muy deficiente**.*

* Se han realizado análisis de algunas piezas de hierro en el Centro Nacional de Aceleradores de la Isla de la Cartuja, de Sevilla, bajo la dirección de su Director, el Prof. Miguel Ángel Respaldiza. El resultado ha sido que todas ellas están constituidas por hierro puro con pequeñas cantidades de cobre y níquel, y presencia en algunas ocasiones de plomo y estaño. Agradecemos su trabajo a las Sras. M.^ª del Mar Villalba Valdayo y Gloria Vizueté Chacón, que han llevado a cabo el trabajo.

En su gran mayoría, 154, son, además, objetos de escaso valor, clavos, clavijas, anillas, vástagos, láminas, etc., elementos todos de utilidad muy general, larga perduración y poca, si alguna, evolución formal y tipológica, por lo que su elocuencia arqueológica es muy limitada.

Junto a estos elementos hay, no obstante, un conjunto muy valioso, y de considerable interés, de aperos y herramientas, 50 ejemplares, fundamentalmente para el trabajo en el campo, y de útiles de diverso tipo, 44, relacionados también con el trabajo, pero ya de carácter más doméstico, cuchillos, tijeras, peines de cardar, pinzas, etc., paralelos a los cuales podemos encontrar en términos generales en todos los poblados de esta época (Sanahuja, 1971; Manrique, 1980; Hernández y otros: 1986-7: 419; Lorrio, 1997: 305, 309; Martín Bravo, 1999: 229; Jimeno y otros, 1999: 108), y aun de la nuestra (Mingote, 1990; Sánchez y Gómez, 2000). Quizá sean las tijeras los elementos más escasos, aunque fueran de uso frecuente, tanto en tareas puramente domésticas, incluidas las del hilado y tejido (Alfaro, 1978: 299), como en las menos delicadas del trasquileo o la recolección. Están constatadas lo mismo en contextos funerarios del s. IV a.C. (Vaquerizo, 1986: 43), que en época romana y en etapas posteriores, incluso hasta nuestros días en algunos lugares, sin apenas variación formal alguna (Liesau y Blasco, 1999: 132).

Las armas son muy escasas, 21, y más que de armas se trata de objetos que podemos considerar complementarios de ellas, regatones, vainas, empuñaduras, etc.

Algo similar sucede con los arcos o guardaciones de caballería, sean de tiro o de montar, en relación con los cuales solo hemos hallado 3 objetos.

Digno de ser mencionado aparte, por su rareza, y a pesar de hallarse muy incompleto y deteriorado, es el puente de una pequeña fibulita encontrada en la Calle 6 (6D-2). Como algunos de los ejemplares de bronce, diríamos que se puede encuadrar en el grupo 8C de Argente (1994: 87), con las últimas fibulas indígenas de la Meseta.

Para su análisis vamos a dividir este gran conjunto de materiales de hierro en dos grandes grupos. Por un lado, las armas y atalajes. Por otro, los útiles y herramientas.

Armas y atalajes

El número de armas de hierro recogidas es, como acabamos de decir, muy escaso (fig. 522). Es evidente que las gentes que abandonan el poblado de El Raso, no son un pueblo en guerra, sino un pueblo vencido, que ha entregado las

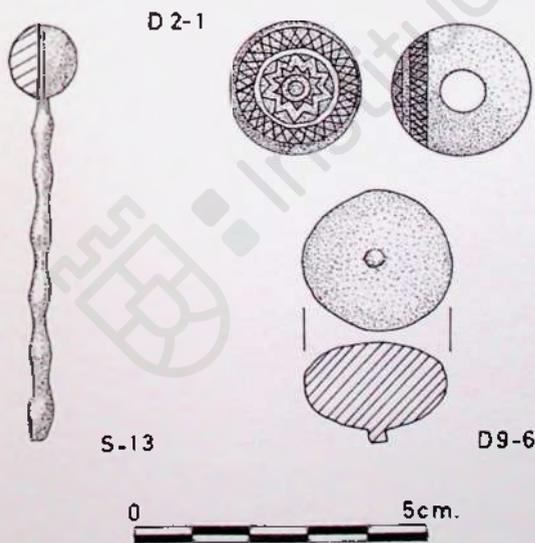


FIGURA 520. Agujas de bronce del Núcleo D.

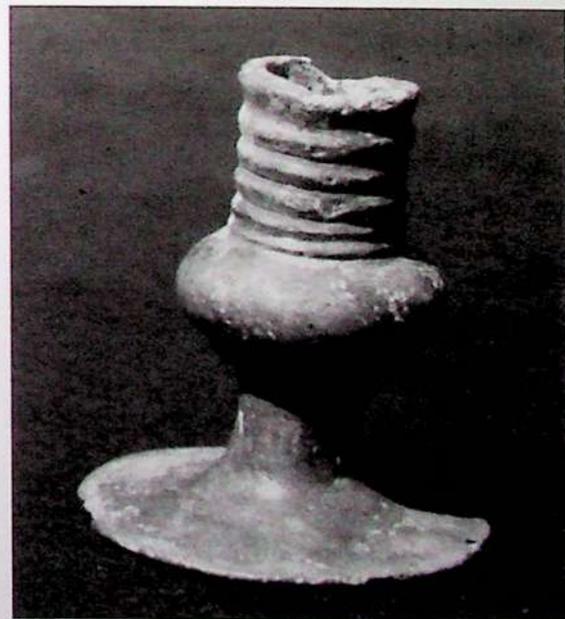


FIGURA 521. Pequeño candelero de bronce de la casa D10.

armas, cuyas murallas ya han sido destruidas, y con ellas sus posibilidades de supervivencia como pueblo libre e independiente. Su destino ha cambiado. Su futuro no radica ya en sí mismo, en su propia iniciativa, sino en su capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias, en su voluntad de asimilación e integración, lo que no podrá alcanzar en aquel poblado encastrado en la montaña, de difícil acceso, que vamos conociendo a través de las excavaciones, el cual nunca se romanizará. Serán sus gentes las que progresivamente se irán romanizando, a medida que se vayan integrando en los lugares a los que llegan tras abandonarlo.

Está claro que en los hábitats nunca son las armas tan abundantes como en las necrópolis. No lo eran en Numancia (Jimeno, 1996: 71), y todos conocemos su historia, y no lo son en El Raso.

La razón que suele aducirse para explicar esta ausencia o, al menos, esta escasez de armas en los poblados, es que aquéllas fueron depositadas en las tumbas. Pero nos preguntamos dónde están no las armas de los muertos, sino las armas de los vivos, las armas de las gentes que vivían en las casas que excavamos, y que tan numerosos ajuares de otro tipo nos han dejado. Y que en algunos lugares han ofrecido al parecer auténticos arsenales (Lorrio, 1993: 297), en contraste con lo que sucede en El Raso.

Las únicas armas que nosotros encontramos aquí, podrían ser consideradas más como útiles que como armas, más como elementos de defensa personal, o relacionados con la caza, que adecuadas para una empresa de carácter bélico. Están reducidas a solo pequeñas puntas de lanza y algunos puñales, en su mayor parte

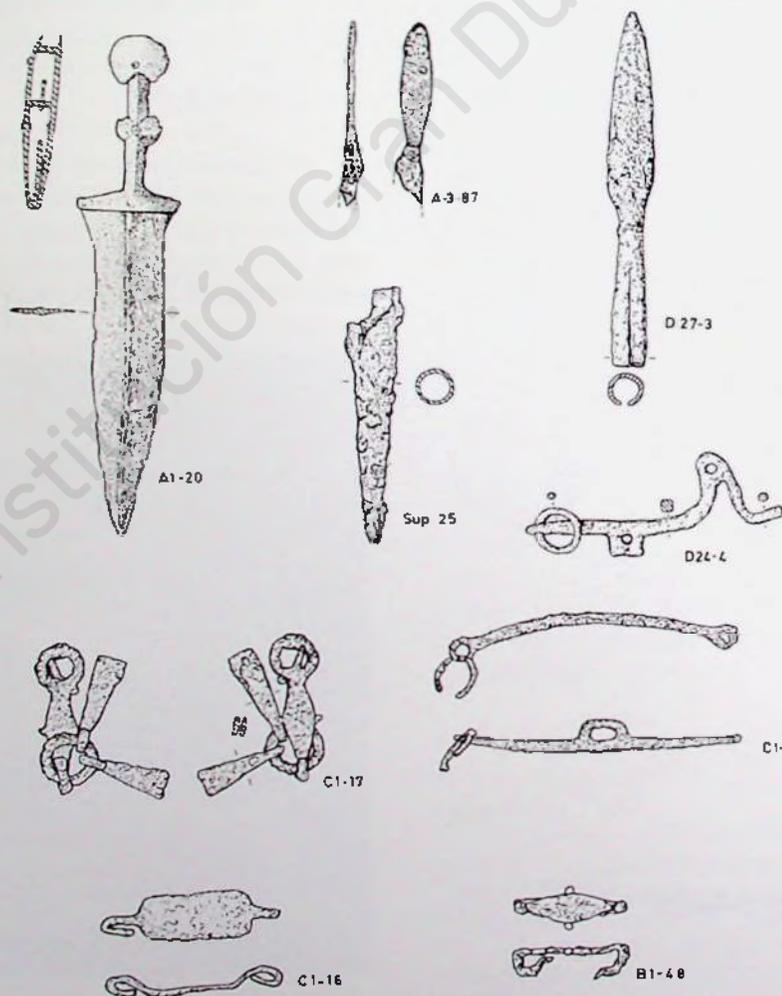


FIGURA 522. Armas y atalajes de hierro del poblado.

inutilizados, incompletos, cuando no reducidos a fragmentos (D7-29; D11c-15), sin empuñadura (D10-5; D17-3) o con la hoja doblada (D3-10). Pero nada que sirviera ya de verdad para hacer eficazmente la guerra.

Se incluyen también en ocasiones entre las armas a los cuchillos curvos. Nosotros no los consideraremos aquí como tales, pues creemos que su uso es corriente en las casas para el desarrollo de las habituales actividades domésticas. Y ni siquiera cuando aparecen en los ajuares funerarios, integrados en una misma vaina, a veces a pares, con espadas o puñales (Schüle, 1969: lám. 27). Pues aun en este caso creemos que hay que interpretarlos más como un elemento de tipo auxiliar, como nuestras navajas de hoy, que como auténticas armas.

Los puñales (fig. 523) son siempre esos pequeños ejemplares de empuñadura biglobular y hoja con fuerte nervadura, tan numerosos en estos tiempos que corresponden a los últimos momentos del poblado, que han sido considerados como el arma corta por excelencia del guerrero céltico peninsular (Lorrio, 1994: 236; 1997: 53, 374) y como indicio evidente de la

celtización de los territorios occidentales de la Meseta (Álvarez-Sanchís, 1999: 109), celtización favorecida probablemente por el común substrato indoeuropeo de las gentes de toda esta zona, pudiendo relacionarse la dispersión de esta pequeña arma con la intensidad de ese proceso (Lorrio, 1995: 108; 1997: 375), e identificarse su área de difusión con el de la expansión céltica en la Península, aunque ya en una fase tardía de su desarrollo, contemporánea al proceso de conquista y romanización (Almagro Gorbea, 1995: 123). Se trata, sin embargo, de un arma de eficacia muy reducida, por su pequeño tamaño, que solo la hacen adecuada para la defensa personal cuerpo a cuerpo.

Debido a su amplia difusión por todos los yacimientos de la Meseta, se ha considerado creación de los celtíberos (Liesau y Blasco, 1999: 167) y puesto en la cabecera del Duero su probable centro de producción (Lorrio, 1993: 308; Quesada, 1997: 292). En el núcleo D de El Raso solo hemos encontrado ahora dos ejemplares prácticamente completos, que vienen a unirse a los que ya conocíamos de campañas anteriores (Fernández, 1986: 452). Uno en la casa 12 (D12-7) y otro en el corral de la 11 (D11c-2). Aquél es de filos rectos, paralelos, mientras el segundo presenta una hoja ligeramente pistiliforme. En el interior de otras casas se hallaban restos de las placas de bronce que decoraban sus vainas, tanto en su embocadura (D27-1) como en el puente (D21-10) o las cañas laterales (D12-13, 14; D17-62). Están todas ellas decoradas a su vez por medio de finas incisiones rectas que dibujan un sencillo motivo geométrico. En los extremos, sendos remaches para sujetarlas al cuero de la estructura.

Puñales de empuñadura biglobular se han hallado también fuera de la Península, en contextos romanos muy alejados entre sí. Se piensa que pudieron ser llevados por los legionarios, que les dieron el nombre de *pugio* (Feugere, 1993: 164; lám. 39 y 56).

Las puntas de lanza, y las armas de asta en general, han sido consideradas entre las fundamentales de los guerreros hispanos (Lorrio, 1994: 238). En este núcleo del poblado no hemos encontrado, sin embargo, más que un solo ejemplar completo en el interior de las casas, lo que está de acuerdo con la falta general de armas en el interior del recinto amurallado. Es una lanza de pequeño tamaño y forma foliácea, con sección casi plana, ligeramente rómbica (D27-3).

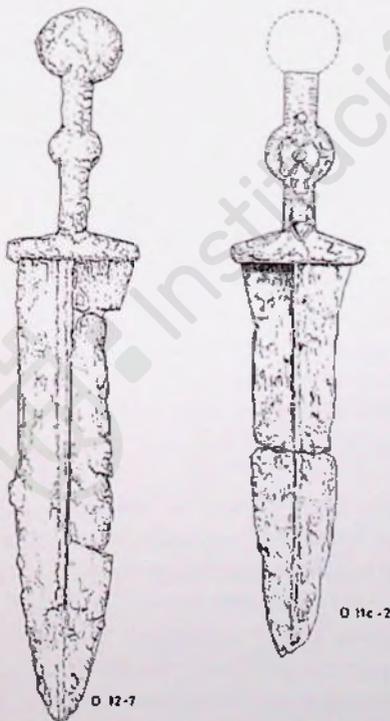


FIGURA 523. Puñales de empuñadura biglobular encontrados en el Núcleo D.

Dos ejemplares más, y los dos de menor tamaño todavía, habíamos encontrado en los núcleos anteriores (Fernández, 1986: 109, 176).

Estrechamente relacionadas con las puntas de lanza suelen estar siempre los **regatones**, esas piezas cónicas para reforzar por la parte inferior las astas en que aquéllas se insertaban y permitían, a su vez, dejarlas clavadas en el suelo. Nosotros los hemos encontrado en diversas casas del poblado, pero en su mayor parte sueltos, sin relación directa con ninguna punta de lanza (D2-20, 21; D5-3; D7-27; D11c-5; D17-19, 20), lo cual no resulta insólito, pues se ha dado con cierta frecuencia en otros yacimientos (Lorrio, 1993: 311), haciéndonos pensar que podrían haberse utilizado también con otros útiles o herramientas, y pensamos en la extraña pica o puya de la casa 1, D1-6, sin duda preparada para ser ensartada en la parte superior de un asta, en cuyo extremo inferior pudo llevar el regatón, D1-24, del que no se conservaba más que un fragmento del cubo. Sólo en la casa D27 encontramos conjuntamente una punta de lanza y un regatón (D27-3,4), ambos de similares dimensiones, a los cuales podríamos poner lógicamente en íntima relación, como pertenecientes a un mismo arma.

Entre los atalajes de las caballerías no podemos hablar más que de los **bocados de caballo**, muy escasos siempre en el yacimiento, tanto en los ajuares funerarios (Fernández, 1986: 777) como en los domésticos (ibídem: 299), y raros también ahora, en el núcleo D, donde solo hemos encontrado una de las camas laterales de uno de ellos, pero un ejemplar de gran interés por su singularidad, ya que de él no conocemos ningún paralelo ni en los ajuares indígenas ni en los romanos de época republicana. Se hallaba en el inmenso pedregal que cubría la casa D13 y sus inmediaciones, exactamente a los 63/12 m W, en la base del estrato vegetal, a 35 cm de profundidad, junto a un hacha de cubo (fig. 439). Y no deja de sorprender esta falta de arreos en un pueblo que tenía en el caballo a uno de los elementos básicos de su economía, de su status social y hasta de su ideología religiosa (Martín Bravo, 1991: 174; Sánchez Moreno, 1994-5: 207; Álvarez-Sanchís, 1999: 301, fig. 134). A ellos podrían pertenecer algunas placas y anillas de uso indeterminado, pero que se presentan decoradas con hilos de bronce embutidos, perdidos en su mayor parte (D1-11).

Útiles y herramientas

Con los útiles y herramientas tendríamos que hacer también dos grandes grupos.

Por un lado los numerosos aperos y herramientas que nos hablan de las múltiples tareas que las gentes del poblado llevaban a cabo, como agricultores, ganaderos, herreros, fundidores, constructores, leñadores, artesanos, etc. (fig. 524).

Por otro los repetidos vástagos, punzones, grapas, mordazas, abrazaderas, anillas, clavijas, hojas, etc., de utilidad difícil de determinar, por su amplitud, como parte que pueden ser de la estructura de casas, carros, arados, yugos, muebles, arreos, etc., o por su rareza, como la espiral hallada en la casa 21 (D21-11), y que Barril (1999: fig. 5) cree podría ser el extremo del asta de una aguijada.

Aperos y herramientas son tan parecidos en algunos casos a los que han llegado hasta nosotros, que de no haberlos encontrado en el curso de las excavaciones, podríamos dudar de que hubieran pertenecido realmente a aquellas gentes. Son piquetas (D1-3) y azadas (D6-4) para la remoción de la tierra; podaderas (D1-4) y hoces (D7-3; D23-8) para los trabajos agrícolas; hachas (D7-9, 10), formones (D1-5; D23-11) y escoplos (D10-17) para el de la madera; gradinas (D2-4) y cinceles (D3-18; D6-15, D8-1) para el de la piedra; limas para el metal (D2-14); tenazas para los de fundición y batido (D17-24); tijeras para el esquileo del ganado (D3-2); espátulas para la construcción (D7-8; D21-9, 73; D23-1), a veces afiladas (D23-9, 10); peines para el cardado de la lana, punzones para mil usos diferentes, etc. etc., la mayor parte de ellos con múltiples paralelos en los yacimientos contemporáneos de dentro y fuera de la Península (Schüle, 1969; Hernández, 1986-87: 419; Lorrio, 1997; Martín Bravo, 1999; Jacobi, G., 1974).

Muy curiosas son las largas **tenazas** recogidas en la casa 17, completas y dotadas de un pasador-fijador, como las que vemos en la tumba 514 de La Osera (Schüle, 1969: lám. 135), ya para colocar leños en el fuego, ya, más probable, dada la presencia del pasador, para sujetar de manera firme objetos de hierro incandescentes a los que poder conformar por medio de batido sobre yunque, que hemos de pensar de piedra, pues no hemos hallado ninguno de hierro, aunque tuvo

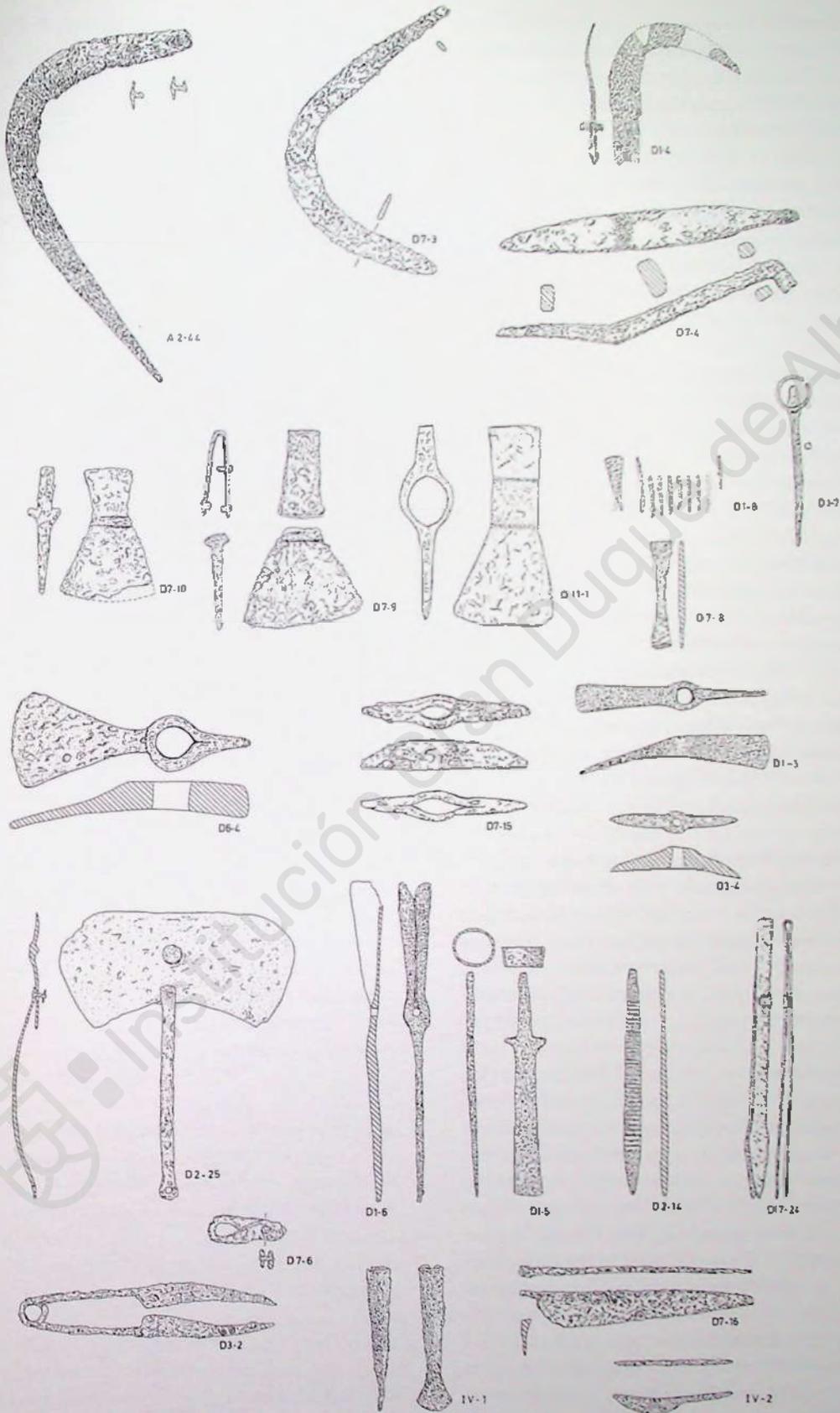


FIGURA 524. Útiles, aperos y herramientas de hierro del poblado.

que haberlos, similares al recogido en el depósito de Nikolausberg, en la zona de los Alpes, cerca de Salzburgo, con algunas herramientas similares también a las de El Raso (Moosleitner y Urbanek, 1991: 68).

Así, por medio de batido, está realizada una **piqueta** que encontramos en la casa D7 (D7-15). Su buen estado de conservación nos permite ver con claridad que fue producida a partir de dos piezas independientes unidas mediante batido al rojo.

Las **hoces** suelen ser también muy poco diferentes de las que, en la Meseta, han usado los segadores hasta nuestros días. Su empuñadura es una simple prolongación de la hoja, en forma de pletina, a la que se sujetaba un mango de madera (D11-2).

Las **hachas** fueron sin duda muy utilizadas y, según los trabajos concretos a que estuvieran destinadas, de un tipo o de otro. Tenemos así tres ejemplares completos y cada uno de un tipo distinto (fig. 525). Uno con fuerte talón y aletas (D7-10), aquél para insertar en un mango previamente perforado, y éstas, macizas, para fijarlo a él, al mismo tiempo que servirían como abridores, mientras el talón ejerció sin duda funciones de martillo. Junto a él, en la misma casa, hallamos otro ejemplar (D7-9), menos fuerte, aunque de hoja más ancha y con un amplio ojo u orificio para ensartar el mango. El tercero, recogido en la casa 11 (D11-1), es de un tipo intermedio, fuerte como el de talón, pero sin aletas, y con ojo para el mango, aunque más estrecho que el anterior, y más sólido, como para poder ser utilizado también como martillo.

Muy numerosos son, en contraste con las anteriores, los restos de **cuchillos** que encontramos en todas las casas, tanto en las cocinas como en las despensas o en cualquiera de las otras habitaciones o corrales. Fragmentos de algún ejemplar hemos recogido incluso intastados en los muros de tapial (D1-17), haciéndonos pensar que quizá se guardaban en ocasiones clavados en cualquier grieta que presentaran. De ellos ya habíamos recogido numerosos ejemplares en las casas de los otros núcleos (Fernández, 1986: 455). Aparecen, por lo general, dada la esencial finura de sus hojas, en muy mal estado de conservación (D3-5, 16; D4-5; D5-2; D6-9; D7-11). Suelen ser tanto de tipo

antiguo, afalcados (D9-3, D10-7, D12-8), similares a los que encontramos en los ajueres funerarios, junto a soliferea y espadas de antenas atrofiadas (Fernández, 1986: 805), como más modernos, de hojas y mangos rectos. Aquellos son, posiblemente, los más antiguos objetos de hierro que pueden identificarse con seguridad en la Meseta, fechándose en algunos yacimientos desde finales del s. VII a.C. (Delibes y otros, 1995: 72). Anteriores pueden ser todavía los hallados en algunas tumbas orientalizantes de la necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), lo que ha movido a considerarlos como de posible origen chipriota (Maier, 1991: 105), aunque los tenemos también en Centroeuropa, en tumbas de la fase antigua de la necrópolis de Hallstatt, contemporáneas de las de la Cruz del Negro (Kromer, 1959: 25).

Su mal estado de conservación nos hace dudar a veces si las hojas que hallamos podrán pertenecer a cuchillos o a las más escasas **tijeras**, del tipo ya conocido, para manejar con la mano más que con los dedos, con las hojas unidas mediante un resorte distal de la misma pieza, que debieron emplearse sobre todo para esquivar el ganado.

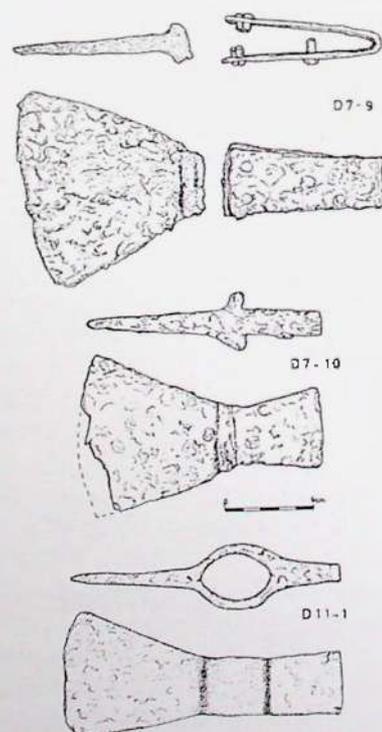


FIGURA 525. Diversos tipos de hachas del Núcleo D.

En algunos casos dudamos de la identidad de los objetos, o de su auténtica finalidad. Así sucede, por ejemplo, con la que hemos considerado **reja de arado** (D7-4), por pensar que podría haberlo sido, dada su forma y su rigidez y fortaleza, que parece adecuada para los trabajos de remoción del terreno, pero que no tenemos evidencia alguna de que realmente lo fuera, pues carecemos de paralelos, y ni siquiera nos consta además que se utilizaran ya en la Meseta en esta época, aunque sí se conocían en otros lugares de la Península. En La Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia) parece que se conocían ya en el s. IV a.C. Serían los más antiguos entre nosotros. De esa época pueden ser algunas de sus representaciones en vasos ibéricos. Y posteriores, contemporáneas ya del poblado de El Raso, las que aparecen en anversos y reversos de monedas indígenas (Guadán, 1969: lám. 13, n.º 130-135), a veces con una frecuencia tan llamativa que no dejan lugar a dudas sobre la importancia que en la economía de la zona se concedía en aquella época a este sencillo objeto, que vino a revolucionar el sistema de laboreo tradicional, permitiendo la explotación de terrenos hasta entonces marginales e incrementando de manera notable los rendimientos que de ellos se extraían. El uso del arado no se generalizaría, a pesar de todo, en la Meseta hasta la romanización (Barril, 1999: 90). En el campamento romano de Cáceres se encontraron un par de piezas de hierro similares a las nuestras, incluso con diversos elementos complementarios, pero de ellas también dice Ulbert que desconoce su uso (1984: 233, lám. 33), aunque Mutz cree que podrían pertenecer a una prensa (1988: 207). En Villasviejas del Tamuja se piensa que pudieron haber sido utilizadas como rejas de arado, sin poderlo asegurar, unas sencillas piezas de hierro triangulares (Hernández y otros, 1989: 108).

No sabemos tampoco para qué pudo servir la especie de **pica o puya** recogida en la casa I (D1-6), de la cual ni hemos hallado más ejemplares en las restantes casas, ni encontrado paralelos en otros poblados. A veces pensamos que podría haber sido utilizada para el sacrificio de los animales, pero de ello no tenemos la menor evidencia.

Ignoramos asimismo el uso que pudo darse a la especie de gran **cuchilla** de hierro con mango vertical y escaso filo de la casa D2 (D2-26); la hemos relacionado con trabajos de guarnicionero, pero de manera intuitiva, pues de ello no tenemos ninguna indicación.

Como tampoco sabemos a qué pudo destinarse la especie de **mordaza** de pequeño tamaño, con las hojas cruzadas en forma de X, unidas mediante un roblón, de la casa 7 (D7-6), el posible **rastrillo** al que faltaran los dientes de esa misma casa (D7-7) (fig. 147), la especie **peine de uñas**, con éstas muy desgastadas, de D23, y otros objetos menores más indeterminados que podemos observar en el material gráfico.

Frecuente es la aparición de pequeñas masas o bloques de hierro (D1-19), que unas veces, por su aspecto cúbico, pensamos que podrían haber sido utilizadas como martillos, y otras, el perfil biselado de uno de sus lados nos hace pensar que hubieran podido servir como abridores o cuñas (D7-14, D8-3,4,8; D12-16,17; D17-8; D22-7), tanto de los troncos de madera como, y sobre todo, de las masas de piedra, para extraer bloques de granito de los grandes riscos que afloran aquí y allá por todas partes, y en algunos de los cuales, dentro del poblado, e incluso en el interior de las casas (fig. 336), son evidentes las ranuras preparadas para obtenerlos, aunque luego, por los motivos que fuera, no llegaron a cortarse, quedando allí el testimonio del trabajo iniciado, pero sin terminar, como lo vemos también en Ulaca, en afloramientos rocosos del recinto principal, convertidos en eventuales canteras para las casas inmediatas (Álvarez-Sanchís, 1999: 158).

En relación con el tejido de las telas están los **peines de cardar**. Se utilizaban para colocar en paralelo las fibras de los copos, una vez vareadas. Tuvieron que ser tan frecuentes en el poblado, que nos atreveríamos a decir que los hubo en casi todas las casas, aunque nosotros solo los hayamos encontrado en algunas y siempre en pésimo estado de conservación. Al ser de madera con toda seguridad el elemento al que se fijaban las distintas púas, y haber éste desaparecido, aquéllas han quedado libres y en la excavación aparecen sueltas, en desorden y, dada su finura, oxidadas y fragmentadas, lo que dificulta en gran manera incluso su identificación, y mucho más su posible recuperación, que siempre se reduce a unas cuantas varillas sueltas (D1-8; D2-3; D6-10, D8-5; D21-74; D24-6; D25-3).

Mucha menor importancia en todos los aspectos, por su frecuencia, su mal estado de conservación, su vulgaridad y su escasa significación, pues son objetos cuya forma ha permanecido invariable a lo largo de los siglos, tienen la enorme cantidad de vástagos (D21-21, 22, 24),

clavos, clavijas, ganchos (D23-2), anillas o posibles eslabones de cadenas (D1-23), placas (D21-13 a 17), a veces con roblones (D2-22; D3-8) o pasadores (D21-30), como testimonio de haber estado unidas a algún otro objeto, escuadras (D21-67), pletinas (D21-18 y 20), abrazaderas (D21-8), cuchillas, etc. etc., incluso grapas o lañas para reparar vasijas de provisiones (D8-15), elementos todos de uso habitual en cualquier casa de campo para múltiples finalidades, algunas de las cuales podemos a veces intuir por el lugar en que estos elementos salen a la luz, cerca del hogar (D2-5), intestados en los muros (D2-28) o junto a ellos (D2-6), en el umbral de la puerta (D3-3), etc., o por el estado en que se hallan, frecuentemente doblados (D2-7, 12, 34) (fig. 526).

Los clavos son frecuentísimos, como es de suponer, en todas las casas (D2-25 a 34), y de muy variada tipología (fig. 526). Tienen en su mayor parte sección cuadrada y cabeza plana, subcircular (D6-17; D7-23, D8-11) o poligonal irregular (D6-16). Pero los hay también de sección circular y con la cabeza hemisférica (D2-24; D6-13; D11c-22). A veces carecen de ella y presentan en su lugar un extremo doblado, lo que nos hace pensar que pudieran tratarse de escarpas (D2-28, 32, 33; D6-5, 11; D21-27, 29, 32). En alguna ocasión los hemos encontrado in situ, en la propia viga carbonizada a la que en su día estuvieron clavados (D8-12), o sujetando al suelo el umbral de la puerta principal de la casa (D12-21) o el de alguna de las habitaciones (D12-31).

Los vástagos de cierta longitud, con un extremo engrosado y el otro aguzado (D3-1; D7-22), nos hacen pensar que han podido ser utilizados para fijarlos al suelo o a las paredes, con la finalidad quizá de atar o sujetar algo a ellos, incluso algún animal. Otros presentan ambos extremos afinados, como de haber estado insertados en algún muro, para servir de percha o colgadero (D2-15; D7-17; D14-1), o, por el contrario, tienen los dos engrosados (D17-18). Ofrecen tanto sección circular, en su mayor parte, como cuadrada (D7-24; D7-30), aunque con frecuencia es difícil decidir cómo pudo ser inicialmente, dado su actual estado de corrosión.

Algunas piezas de hierro no constituyen por sí mismas un objeto, sino parte de él. Queda claro, sobre todo, en las posibles asas de cubos o calderos, que fueron sin duda de madera, pero que tuvieron refuerzos y asas de hierro (D2-9),

rematadas en hembrillas (D6-8), a veces perdidas (D7-12), elementos todos que hoy podemos encontrar sueltos (D14-2).

El pésimo estado de conservación en que se presentan los objetos de hierro en su mayor parte, profundamente atacados por el óxido, no permite saber por lo general si en algún caso estuvieron decorados. Su carácter, no obstante, de objetos esencialmente concebidos por su utilidad, buscando en ellos sobre todo su eficacia, su resistencia más que su belleza, no los hace especialmente adecuados para ser adornados. En algún caso, sin embargo, pudieron estarlo, como lo estuvieron años atrás también las armas. Y si antes veíamos una bola de bronce decorada con hilos de plata que nos las recordaba, tenemos ahora objetos de hierro decorados con hilos de cobre para ennoblecerlo, como sucede con la empuñadura D1-10 o la grapa D2-11, posible complemento decorativo de alguna pieza del mobiliario doméstico, como testimonio de que las antiguas técnicas decorativas no se habían olvidado del todo. Los encontramos también en otras placas y objetos de hierro de diverso tipo (D1-11,12; D11c-25; D19-6). Son objetos que posiblemente pertenecieron a bocados u otros arreos de caballo (D11c-29), como los que habíamos hallado en las casas excavadas en los núcleos anteriores (Fernández, 1986: 457; D3-20, D8-14, D10-3). Restos de hilos de cobre hemos encontrado asimismo decorando las hojas de unas pinzas de depilar de la casa 21 (D21-31) (fig. 390).

2. OBJETOS DE CERÁMICA

Los objetos de cerámica son, por lo general, los más frecuentes y expresivos desde el punto de vista arqueológico en todos los yacimientos. Y el poblado de El Raso no es una excepción.

El primer dato de enorme interés que hemos de aportar en relación con ellos, es que se trata siempre, salvo contadísimas excepciones, y con ejemplares absolutamente vulgares, y hemos de pensar que incluso ocasionales y puntuales, quizá juguetes (D11-27), lucernas (D1-80), crisoles o algo similar, de producciones a torno, de las cuales hemos recogido un total de 529 vasijas, con dos conjuntos especialmente numerosos, los grandes vasos de provisiones y las urnas y ollas de mediano tamaño.

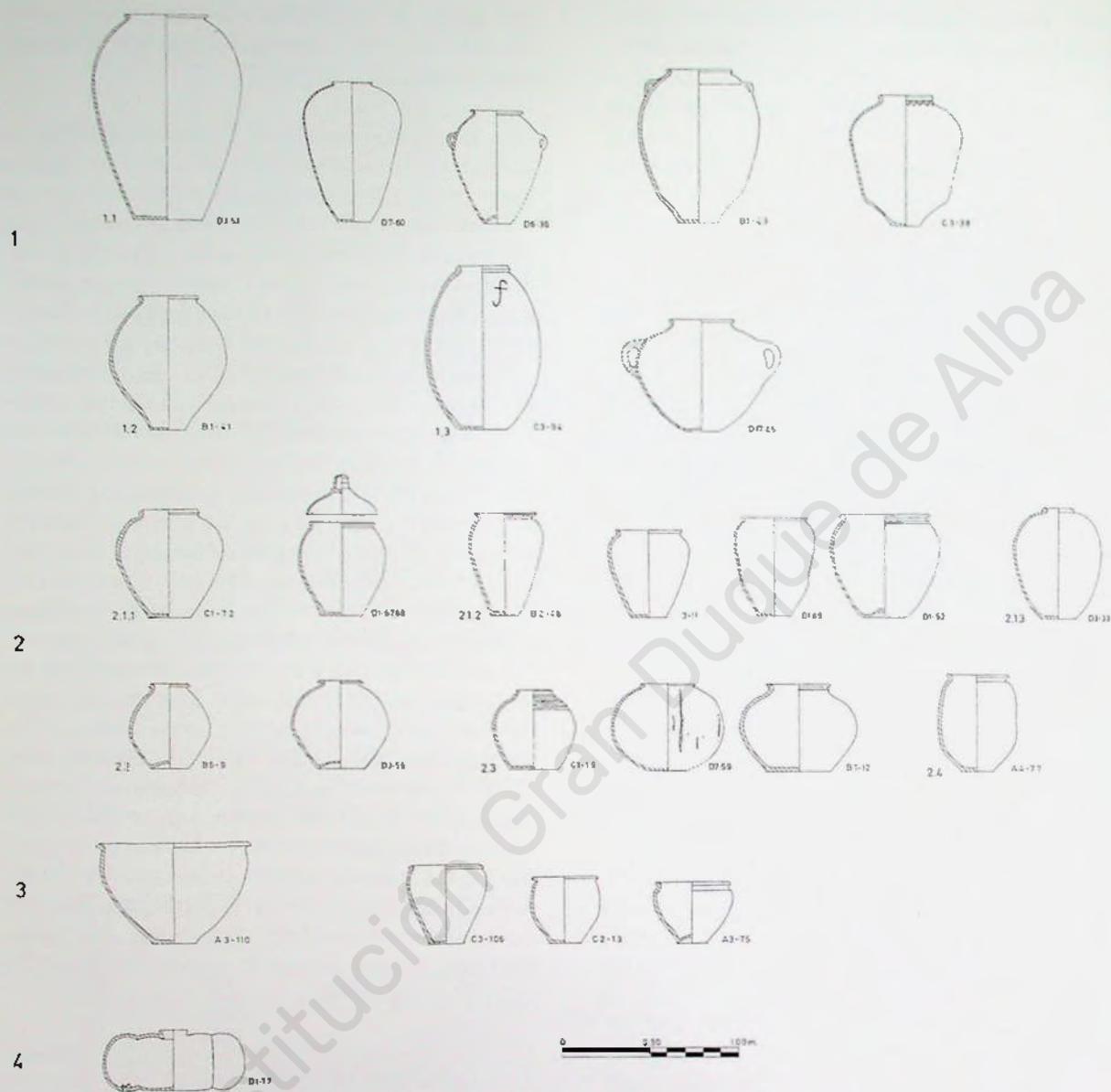


FIGURA 527. Diversos tipos de vasos de provisiones del poblado.

Los primeros alcanzan los 202 ejemplares, a los que podrían sumarse 26 orzas, vasijas destinadas también a la conservación de los alimentos, pero más pequeñas, y los lebrillos, recipientes asimismo de gran tamaño, que se distinguen de los anteriores por sus bocas anchas, con perfiles de tendencia cónica o hemisférica, de los cuales hemos podido identificar 12 ejemplares.

Las urnas son vasijas algo más pequeñas y de aspecto más cuidado. Con mucha frecuencia,

casi en un 50% de los casos, aparecen decoradas, por lo general por medio de bandas pintadas de color rojo, y más parecen destinadas al servicio de la casa, quizá incluso de la mesa, que para el de la despensa, por su relativamente pequeño tamaño, su buena terminación y su vistosa presencia.

Entre todas ellas distinguiríamos, por pensar que pudieron tener una finalidad ritual, dada su forma, su bello aspecto y su cuidada factura, las

dos copas decoradas con bandas rojas, recogidas en las casas 1 (D1-64) y 7 (D7-80).

Las formas abiertas que podemos considerar apropiadas para el servicio de la mesa, forman un conjunto, entre platos, fuentes y cuencos, de 72 ejemplares. A ellas podríamos añadir 4 botellas y jarros, 9 vasos de beber y 12 páteras, especie de bandejas de gran tamaño que se distinguen por presentar con frecuencia, y de manera casi excepcional, cocción reductora, tener pie anular y hallarse su fondo, prácticamente plano, decorado normalmente con círculos concéntricos acanalados.

Las vasijas para el servicio de la cocina están constituidas fundamentalmente por las ollas, de las que hemos individualizado 63 ejemplares, a las que podrían sumarse 11 cazuelas.

2.1. VASOS DE PROVISIONES

Integramos en este grupo a aquellas vasijas que superan los 50 cm de altura (fig. 527). En su gran mayoría oscilan entre los 50 y los 80 cm, pero no son raros los que tienen más. D7-78 llega, por ejemplo, a los 94 cm, y D7-60 alcanza 1,20 m.

Son frecuentes asimismo, pero sin alcanzar la importancia de los anteriores, los vasos que tienen entre 40 y 50 cm, a los que hemos considerado, para distinguirlos de alguna manera, como orzas o urnas de provisiones. A veces presentan sus paredes quemadas por el exterior, por haber estado en contacto directo con el fuego, lo que nos hace pensar que se trata entonces más de vasos de cocina que de despensa, aunque pudieron servir tanto en un ámbito como en el otro, mientras aquellos son exclusivamente vasos de despensa.

Son éstas, sin duda, las primeras producciones a torno industrializadas del poblado. Hasta este momento la actividad alfarera había sido en él tarea de todos, hemos de pensar que especialmente de las mujeres, las cuales realizarían a mano tanto las pequeñas vasijas de uso diario, para ser utilizadas en la mesa o la cocina, como los vasos de mayor tamaño para las despensas. Al hallarse, no obstante, todavía sin excavar el poblado antiguo, los materiales de este período los conocemos exclusivamente a través de los ajuares funerarios, y en ellos solo se colocan

vasijas de tamaño mediano, urnas, cinerarias o de ofrendas, en las que empezamos a ver las primeras producciones a torno, y pequeños vasitos, jarros o catinos, éstos como posibles portadores de luz, y aquéllas como contenedores, ya de los restos incinerados de los difuntos, ya de las ofrendas, por lo que frecuentemente llevan tapadera, o se coloca sobre ellas un catino haciendo sus funciones.

Estos grandes vasos de provisiones solo de manera muy excepcional parecen hechos a mano (D5-30). Es evidente que el torno se ha impuesto ya en las producciones cerámicas, y que éstas se realizan en serie. Y en el caso de estos grandes vasos tan difíciles de manejar, por partes, que luego, después de soleadas, se superponen, encajan y unen (fig. 528). Según su altura unas veces serán solo dos partes, superior e inferior, y otras tres, con una intermedia, cilíndrica, entre las anteriores, ante la imposibilidad de lograr la altura deseada con solo dos. Los puntos de unión quedan netamente definidos, ya que se convierten en líneas de fragilidad por donde con frecuencia se han partido después las vasijas, dejando al descubierto las muescas transversales realizadas en los bordes de cada parte cuando el barro todavía estaba tierno para facilitar su unión, y mostrando en ocasiones (D3-60; D5-24; D9-44) claras faltas de regularidad en las formas. Raramente tienen asas (D6-62, D7-104), y excepcional resulta que presenten además mamelones, como en un ejemplar de mediano tamaño de la casa 10 (D10-21).

Los restos de estos vasos de provisiones inundan con frecuencia en todas las casas diversas habitaciones, sobre todo aquéllas a las que, por ese mismo motivo, consideramos despensas (fig. 529). Y sucede asimismo en las cocinas, que se utilizaban sin duda también para ese mismo fin. Debemos tener en cuenta que la naturaleza granítica del subsuelo imposibilita en El Raso la excavación de silos para el depósito de los productos agrícolas, los cuales, tras ser recolectados, era preciso guardar para ir consumiendo a lo largo del año.

Estos grandes vasos de provisiones debían hallarse, por lo general, adosados a las paredes, sujetos a ellas mediante correas o cuerdas que rodearan sus bocas, y en algunas ocasiones, dependiendo sin duda del producto que contuvieran, y pensamos sobre todo en los líquidos,

incluso semienterrados en el suelo (D2-52), para mantenerlos frescos y a temperatura constante, al menos sin hacerlos sufrir grandes oscilaciones térmicas. No podemos olvidar que en El Raso, al sur de la Sierra de Gredos, se alcanzan con facilidad temperaturas que nada tienen que ver con las de la provincia de Ávila, sino más bien con las de Extremadura y Andalucía, llegando en verano, y aún sobrepasando, a los 40°C.

Estamos seguros de que la mayor parte de los numerosos vasos de provisiones que encontramos en las despensas y cocinas de todas las casas, debían de hallarse inicialmente enteros, aunque su reconstrucción total solo en algunos casos haya sido posible llevarla después a cabo (fig. 530). Dificultan enormemente esta tarea sus grandes dimensiones, su estado de fragmentación y su homogeneidad, la semejanza de unos vasos con otros, que imposibilita en ocasiones incluso fijar con exactitud el número de vasijas que pudo haber en una habitación concreta, siendo necesario hacerlo con ayuda de las bases y los bordes recogidos. Hay que tener en cuenta, por otra parte, que el color de las paredes no siempre es un factor determinante, ya que no suele ser el mismo en toda su superficie y que las vasijas se presentan además con frecuencia parcialmente

quemadas al exterior (D1-43; D6-38, 40, 41), haciendo variar su aspecto.

Como muestra del cuidado que se ponía en que pudieran conservarse siempre en perfecto estado estas vasijas de provisiones, tenemos el hallazgo de algunos ejemplares colocados boca abajo, tanto en las cocinas como en las despensas, sin duda después de haber sido lavados y para evitar se depositara en ellos la suciedad hasta que pudieran ser nuevamente utilizados.

Con vistas a su mejor conservación están también las lajas que en algunas ocasiones observamos se colocaban debajo de sus bases. Debía de hacerse sobre todo con aquellas vasijas que contuvieran líquidos, para facilitar su drenaje, evitando que las filtraciones que se produjeran por porosidad afectaran a la solidez de las bases, al hallarse en un ambiente permanentemente húmedo.

Las formas de estos vasos de provisiones tienden siempre a los perfiles panzudos, con bases pequeñas y paredes notablemente inclinadas, para disminuir, por un lado, la superficie de contacto con el suelo e impedir, por otro, que pudieran acceder a su interior los roedores y otros animales.



FIGURA 528. Vaso de provisiones de la casa D2.



FIGURA 529. Vaso de provisiones de la casa D7.



FIGURA 530. Aspecto de la habitación de entrada a la casa D9.

La mayor parte de ellos debieron hallarse normalmente tapados, aunque pocas veces han podido ser identificados y, en su caso, reconstruidos, los fragmentos de sus tapaderas (D11-37; D11c-104 y 105). Tan solo un par de ejemplares, de dos tipos muy distintos; uno, elegante, cupuliforme, con asa moldurada (D1-67), que recuerda modelos de tipo ibérico (fig. 531), y otro plano, más sencillo, con acanaladuras concéntricas (D2-50) (fig. 532). Hemos de pensar que en su mayor parte debieron de ser de madera y se han perdido. Ocasionalmente hemos visto lajas de piedra redondeadas cumpliendo sus funciones, que también pudieron desempeñar los numerosos cuencos en forma de casquete esférico colocados boca abajo.

El problema de su estabilidad no debía preocupar, pues además de hallarse sujetas a las paredes por sus bocas, como hemos dicho, cuando fuera necesario se calzarían además por medio de piedras adecuadas colocadas alrededor de sus bases. Otras veces hemos visto como las vasijas habían sido colocadas en oquedades apropiadas de la roca, que las ayudaría a mantenerse estables y secas.

Sus paredes suelen ser siempre relativamente gruesas, por lo que no es raro observar en ellas, aunque estén cocidas a fuego oxidante, un ancho núcleo gris, sobre todo en aquellos puntos donde su grosor aumenta, por ejemplo en la zona de unión con la base, señal inequívoca de que los hornos que se utilizaban no alcanzaban temperaturas suficientemente altas como para lograr una cocción uniforme. Otras veces son las arcillas, poco depuradas, las culpables del pobre aspecto de los vasos, mostrando unas paredes erosionadas, con pastas mal decantadas, friables, con gruesos desgrasantes en su composición, lo que aumenta su fragilidad.

No es raro que se presenten, a pesar de todo, decoradas, aunque siempre con motivos muy sencillos, incisos, impresos o acanalados, y siempre a la altura del hombro (fig. 533). El tema más frecuente es el de ondas, simples o múltiples, a punzón o peine, entre líneas paralelas, y a veces con alguna moldura complementaria. Más raros son los dientes de sierra (D3-29; D21-89), las acanaladuras, sencillas (D7-90) o dobles (D5-23), las puntuaciones (D5-30), y los rasgos transversales (D7-44) o diagonales (D3-43, D7-47, D11-10).



FIGURA 531. Tapadera cupuliforme con asa moldurada de un vaso de provisiones de la casa D1.



FIGURA 532. Tapadera plana con acanaladuras de un vaso de provisiones de la casa D2.

Los motivos de mayor interés son, sin embargo, los que podemos considerar como marcas de alfarero o de propiedad (D7-71, D8-34; D10-18; D21-80; D26-27.28; 13D-6), con grafitos, aspás, cruces u otros signos geométricos, cuyo valor desconocemos, pero que están presentes en ocasiones lo mismo en vasos de cerámica (D12-52; 12D-5) que en la base de las pesas de telar (D9-68 a 70).

Con mayor seguridad podemos interpretar como marcas de alfarero las que presentan en su hombro algunos vasos de provisiones (fig. 534), entre ellos dos de la casa 26 (D26-27. 28), uno con una especie de "f", invertida y con doble rasgo transversal, y otro con un trenzado muy curioso, que da lugar a una graciosa figura geométrica, en forma de malla, absolutamente nueva en el poblado. A la anterior, sin embargo, ya la conocíamos. Del mismo taller de alfarero habíamos encontrado en campañas anteriores una vasija en el núcleo B (B4-39) y otra en el C (C3-94) (Fernández, 1986: 473). Hay además tres marcas nuevas, una con ondas (D14-16), otra con denticulados (D10-18) y una tercera en forma de "m" (D7-71). Todas están trazadas por medio de incisiones o acanaladuras.

Muy escasos son los motivos impresos, aunque también los tenemos presentes en forma de aspás (D11c-52), crecientes (D11c-54), rosetas, incansablemente repetidas alrededor del cuello en un lebrillo de grandes dimensiones

(D3-49), o alternando con oquedades en un par de vasos de provisiones de la casa 7 (D7-45, 89). Otro lebrillo, vasija característica por su gran capacidad y la buena cocción de sus paredes (D11c-102.103; D17-58), ofrece una decoración similar a la de los vasos de provisiones, con una onda acanalada entre líneas paralelas (D6-63). Mas escasas son las SS, en línea de impresiones sencilla (D17-46) o doble (D9-17), solas o mezcladas con motivos en espiga en bandas superpuestas (D8-16). Muy curiosa es la roseta que aparece impresa en la parte inferior de un cuenco de la casa 19 (D19-12), a la cual, teniendo en cuenta su pequeño tamaño y el lugar donde aparece, creemos que debería darse más el carácter de marca de alfarero que sentido decorativo, ya que pasa prácticamente desapercibida.

Excepcional es que los vasos de provisiones presenten sus paredes pintadas, como aparecen por el contrario con frecuencia las urnas, por medio de bandas (D17-53), y todavía más que en ellas aparezca algún motivo de tipo ibérico (D27-5).

Y absolutamente insólito resulta el ejemplar recogido en una de las despensas de la casa 17 (D17-52), decorado en el hombro con un friso de ciervos y cabras (fig. 535), esquemáticos, muy sencillos, realizados por medio de simples incisiones trazadas a mano alzada cuando el barro todavía estaba tierno. Son media docena de animales marchando lentamente uno tras otro

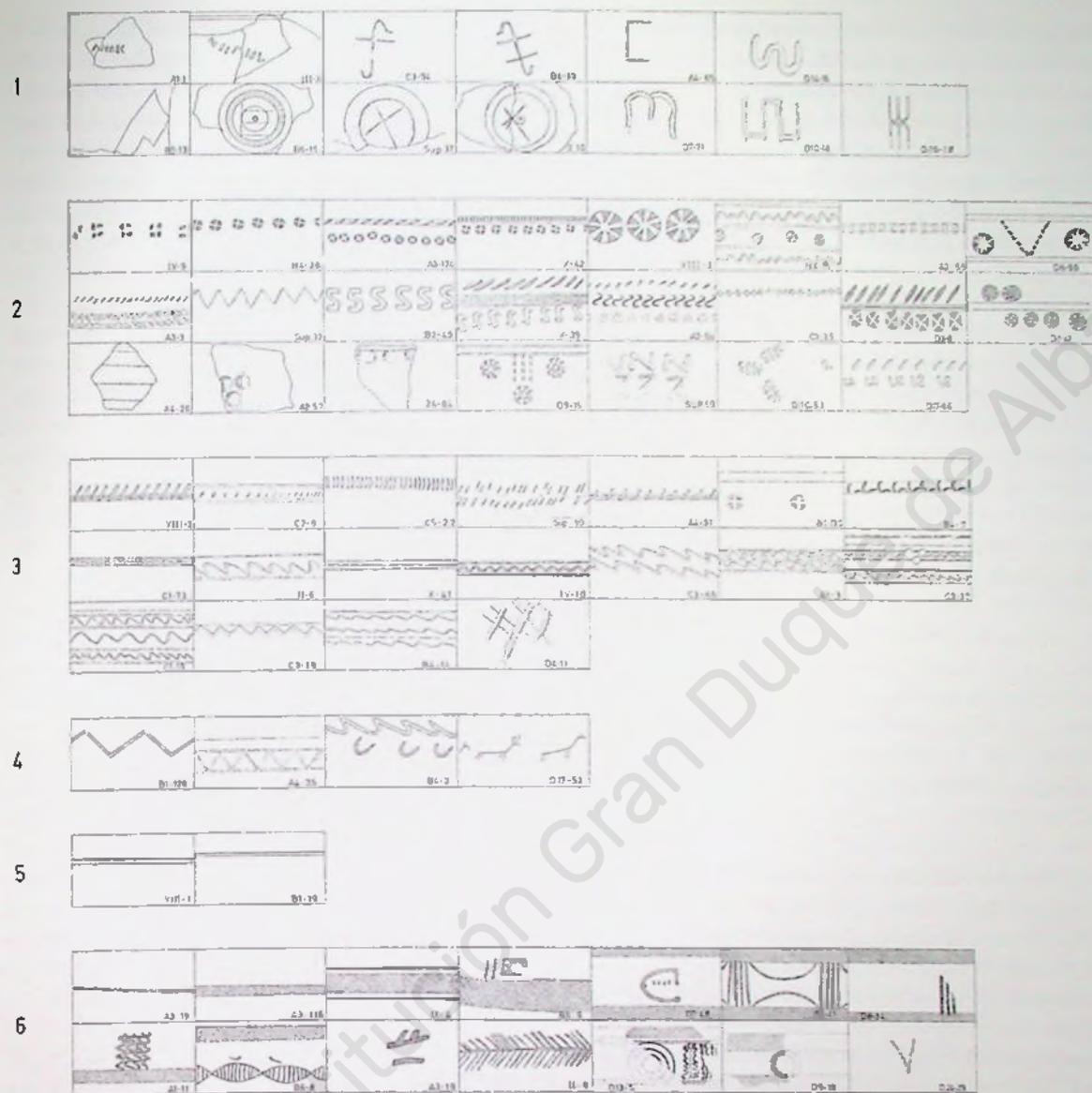


FIGURA 533. Motivos decorativos de la cerámica del poblado.

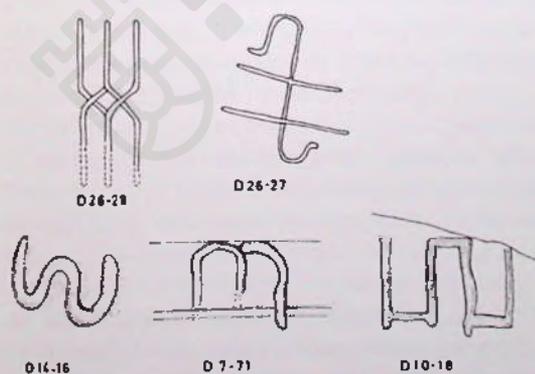


FIGURA 534. Marcas de alfarero en vasos de provisiones de las casas D7, 10, 14 y 26.

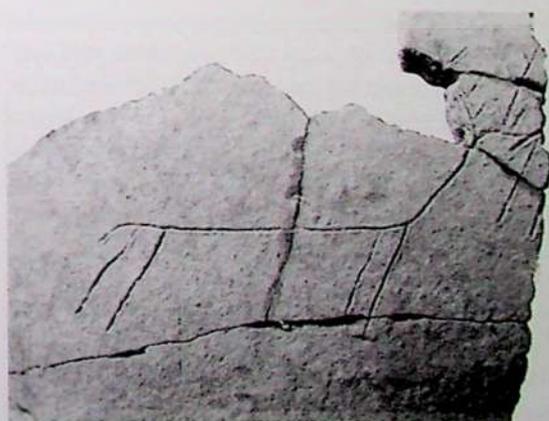


FIGURA 535. Detalle del friso de ciervos y cabras inciso en un vaso de provisiones de D17.

hacia la derecha, y nos recuerdan sin duda, en su factura, a los animales que aparecen en las pinturas rupestres de la cercana Peña Escrita, a los que muy posiblemente tratan de imitar, aunque ciertamente no les faltarían a los artistas de la época modelos naturales en que inspirarse. Desde el punto de vista estilístico encontramos sus paralelos más cercanos en el mundo de las cerámicas ibéricas, con frisos de ciervos, más naturalistas, incisos o pintados, corriendo por el hombro de las vasijas (Bonet, 1995: 444, 457). Y tienen quizá su lejano precedente en objetos orientalistas, como el cuenco de bronce del Museo de Sevilla (Fernández, 1998: 588). Teniendo en cuenta en cualquier caso el valor simbólico de las representaciones zoomorfas en la religión celta (Marco, 1986: 64), es lógico pensar que podamos dar a este vaso de El Raso un valor ritual.

El coste de estas vasijas no debía de ser escaso, pues hemos visto como se preocupan los indígenas en algunas ocasiones de repararlas, ya mediante lañas metálicas, si había aparecido alguna grieta, ya mediante plomo o pez derretidos, si lo que faltaba era algún fragmento completo (D3-6; D7-2).

No deja de ser curioso que habiéndose hallado tan gran número de urnas y vasos de provisiones, no hayamos encontrado nunca en ellos restos de producto alguno, pues no podemos considerar como tal ni a las escorias de hierro de un par de ejemplares de la casa 2 (D2-47 y 50), ni a la gruesa capa de pez que se observa adherida a las paredes de otros vasos (D16-10), que evidentemente trataba de evitar las filtraciones, ya por porosidad o por grietas en sus paredes, ni tampoco a las semillas de vid que recogimos en el vaso D9-54, pues el producto en todo caso hubiera sido el vino. Es un testimonio más que nos confirma que las casas de El Raso no fueron abandonadas de modo precipitado, sino lentamente, de manera progresiva, y permitiendo a sus moradores llevarse consigo cuanto de valor tenían en ellas, útiles, herramientas, enseres, productos, etc., cuanto era transportable y podía serles necesario en sus nuevas viviendas.

En cuanto al uso de la pez para adecuar las vasijas a su función de contenedores de líquidos, es algo que ya habíamos observado en El Raso en anteriores campañas (Fernández, 1986: 462). La costumbre pudo ser introducida por los

cartagineses, cuyas ánforas se hallan en ocasiones recubiertas por una especie de brea que parece haber sido preparada a partir de la pulpa de la uva (Guerrero, 1989: 147). Los romanos usaron ya la pez en sus ánforas vinarias, para evitar la porosidad de las paredes y la consiguiente oxidación y deterioro del producto, pero sin que aún conociéramos ni el modo como lo obtenían, probablemente de la resina de los pinos, ni el proceso seguido en su utilización (Martínez y Petit, 1998: 265; Petit y Martínez, 1999: 316). Sobre la perduración de su uso en la zona de El Raso durante la Edad Media tenemos un precioso testimonio en el *Libro de la Montería* del rey Alfonso XI, redactado entre los años 1342 a 1350, en el cual se alude a la presencia de hornos de *pegueras*, hornos destinados a la producción de pez, en el Valle del Tiétar (Chavarría, 1999: 44).

Mención aparte entre los vasos de provisiones merecen los que llamamos **barriletes** (D1-77) (fig. 36), vasijas de gran tamaño, en forma de cilindro rematado en dos casquetes esféricos, sin base, pensadas para estar colocadas en posición horizontal, con una estrecha boca de llenado en el centro de la mitad superior y un pequeño orificio de vaciado en un extremo de la inferior. Pensamos que debieron de estar destinados a contener agua, y que no estarían colocados sobre el suelo, como los demás vasos de provisiones, sino más bien colgados de alguna viga mediante un par de correas o cuerdas, una a cada lado de la boca. Se ha pensado que su forma podría deberse a la necesidad de transportar líquidos a grandes distancias a lomos de animales (Berrocal Rangel, 1994: 283), lo que en absoluto creemos necesario en lugares como El Raso, con agua abundante por todas partes en gargantas, arroyos y vejigas. Los ejemplares de El Raso tienen además unas paredes excesivamente finas para someterse a manejos bruscos, como exigirían esos traslados, máxime teniendo en cuenta su gran capacidad y su correspondiente peso. Más bien los creemos adecuados, por ello, para todo lo contrario, para estar en permanente reposo, ya suspendidos del techo, ya apoyados en el suelo sobre un par de soportes, pero en cualquier caso separados del suelo, como lo exige el orificio de vaciado.

No son vasos muy frecuentes en ningún yacimiento, pero tienen una amplia dispersión, sobre todo en ambientes de tipo ibérico (Broncano, 1985: 104, 274; 1989: 179). En el Castrejón de Capote (Badajoz), en un contexto muy similar al

de El Raso, se dice que están realizados a mano; de la representación gráfica, sin embargo (Berrocal Rangel, 1994: fig. 18), podría deducirse que están producidos a torno, como en El Raso, y como los considera Martín Bravo (1999: 236). Los del área ibérica suelen presentar unas pequeñas asas en la parte superior, que faltan en El Raso.

En relación con el servicio colectivo del agua pudieron estar también las vasijas que vemos con frecuencia a la puerta de las casas, tanto en el interior de las habitaciones de entrada, como en el exterior, en los porches, sobre los bancos (D12-55, D7-106) o junto a ellos.

2.2. VASOS DE MESA, COCINA Y RITUALES

Cuanto decimos de los vasos de provisiones podría aplicarse también a las vasijas de menor tamaño, cazuelas, ollas, urnas, cuencos, botellas, cantarillos, etc., para ser utilizados en la mesa o la cocina (fig. 536). Como aquellos, están éstos siempre realizados a torno, pero con barro por lo general mejor depurados. Cocidos siempre a fuego oxidante, ofrecen en ocasiones, sin embargo, un pobre aspecto, ya por sus pastas, friables, exfoliadas, muy deleznable, ya por hallarse abizcochadas, impidiendo con mucha frecuencia cualquier intento de reconstrucción.

En cuanto a su forma, **urnas y ollas** presentan en su mayor parte los típicos perfiles globulares, bicónicos o en S (fig. 537), en alguna ocasión con cuello diferenciado; tenemos, no obstante, algún ejemplar de paredes biconvexas (D2-72), y otros que llevan excepcionalmente asas, sean laterales (D2-71), como los jarros, sea central, a modo de cesta (D1-79; D6-24; D7-53, D8-22). **Cuencos, cazuelas, botellas, etc.**, presentan sus formas específicas, con numerosos paralelos en todos los yacimientos contemporáneos (Berrocal Rangel, 1994: *pássim*).

Las ollas tienen bases por lo general relativamente amplias y, en ocasiones, sumamente finas (D2-74), como para aprovechar mejor el fuego de los hogares. Sus paredes suelen ser lisas, sin decoración alguna, y aparecer quemadas (D1-50), a veces de manera intensa. Resultan por ello excepcionales algunos ejemplares, como D4-11, que ofrece un motivo acanalado, dibujando una retícula, o D7-70 y D7-85, con una onda entre paralelas, como los vasos de provisiones.

Casi constante es en ellas, por el contrario, la presencia de restos orgánicos carbonizados adheridos a sus paredes, aunque su estado de conservación no ha permitido hasta ahora la obtención de ningún resultado en los análisis realizados para conocer las sustancias o alimentos que en ellas se pudieron poner a calentar o cocer. O simplemente a guardar.

Debieron ir estas ollas frecuentemente tapadas, para aprovechar mejor el fuego, y a ellas deben corresponder los fragmentos de tapaderas de pequeño tamaño que hemos identificado en algunas ocasiones (D6-25; D11-30; D17-38). También pudieron utilizarse para este fin otros vasos, en especial cuencos y cazuelas, a lo que podría deberse el aspecto ahumado, e incluso con huellas de haber soportado el fuego directamente, que encontramos en algunos ejemplares de este tipo (D11-28, 36; D11c-108), sobre todo cuando afectan solo al borde (D17-43).

Aunque ollas y urnas suelen aparecer con preferencia en las cocinas, y los vasos de provisiones en las despensas, también en las cocinas, no es raro que unos y otros aparezcan con sus fragmentos entremezclados, haciéndonos pensar entonces que aquéllas pudieran haber sido utilizadas eventualmente para sacar de los últimos las sustancias que contuvieran, a modo de cazos (D1-54). Cuando las encontramos en el corral (D2-44), o en el porche (D2-45), nos hacen pensar que estuvieran en relación con los pequeños animales domésticos que allí se cuidaran, o que se trate de piezas rotas, tiradas fuera de la casa como elementos de desecho, lo que explicaría que sus fragmentos se encuentren con frecuencia frente a la puerta principal, como si hubieran sido arrojados desde ella (D2-84, 85). Sí pudo haber, no obstante, en los porches vasos de provisiones para consumo humano (D2-44), pensamos que quizá incluso para conservar el agua, o el vino, para los rituales que periódicamente tenían lugar delante de las casas.

Muy curioso es el caso de las vasijas D2-47 y 50, que aparecieron en la cocina de la casa con numerosas escorias de hierro en su interior, sin que sepamos qué interpretación darles. Pudieron utilizarse para calentar líquidos, arrojándolas al interior de las ollas.

Entre las formas de cerámicas abiertas hemos de mencionar en primer lugar unas grandes

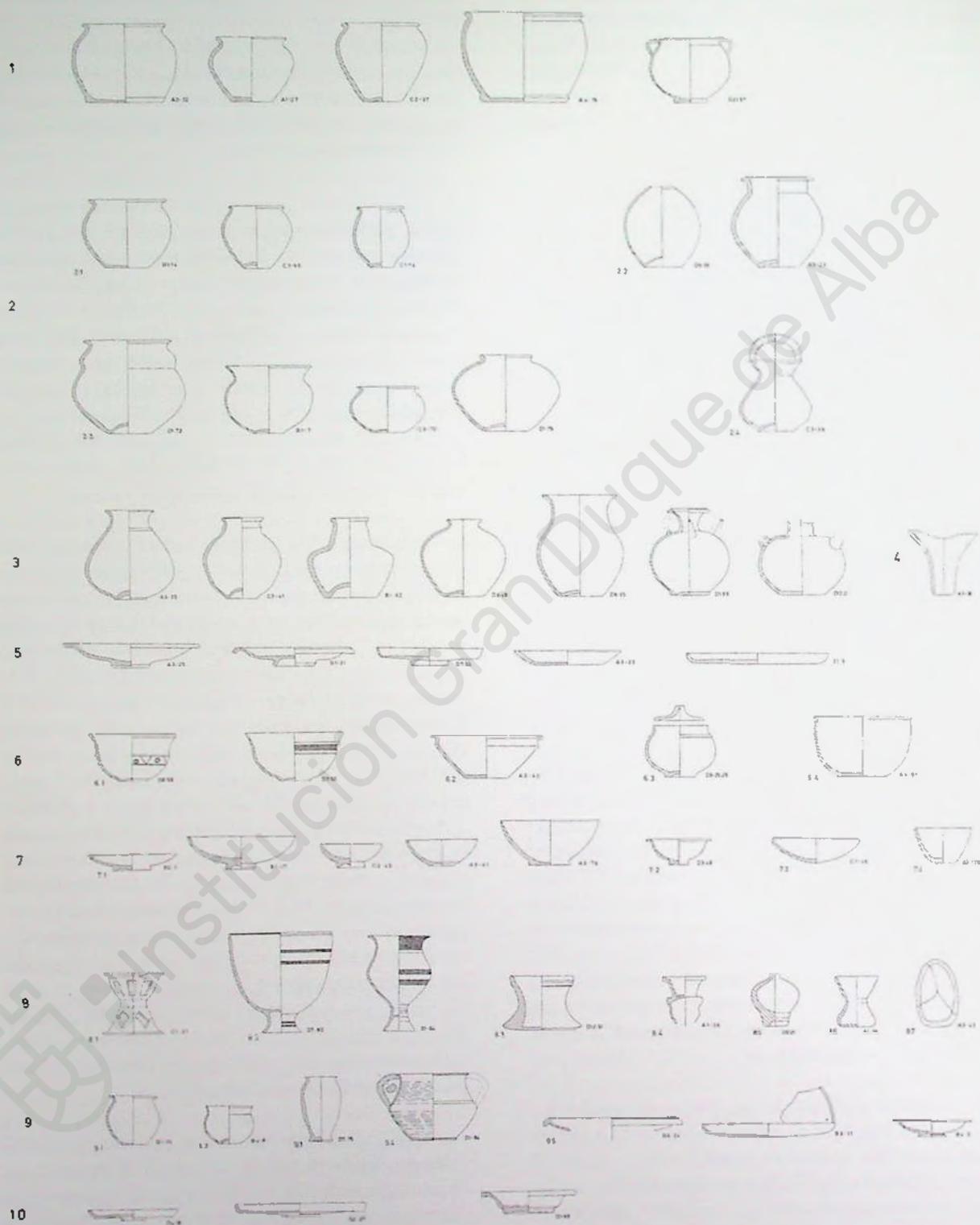


FIGURA 536. Vasos de mesa, cocina y rituales del poblado.

páteras, entre 40 y 50 cm de diámetro, caracterizadas no solo por sus grandes dimensiones y su buena cocción y terminación, que las hacen apropiadas para presentar las comidas en la mesa, sino también por ser una de las pocas formas que suelen ser siempre de color gris (D3-36 a 38) (fig. 538). Hay ejemplares similares, de menor tamaño, en forma de **plato**, cocidos también a fuego reductor (D4-16) (fig. 539), y, si lo están a fuego oxidante, con la superficie cubierta a veces de barniz negro (D4-15). Otras se hallan exentas (D21-46). Hay ejemplares similares en El Cigarralejo, procedentes del santuario del yacimiento (Cuadrado, 1989: 524).

Parecida función a la de las páteras grises pudieron desempeñar las **fuentes**, algún ejemplar de las cuales tenemos, con las paredes onduladas (D6-44).

Las **cazuelas** sirvieron, como parece lógico, para poner los alimentos al fuego, por lo que sus paredes suelen aparecer, como en las ollas, frecuentemente quemadas (D4-38; D7-77), e incluso carbonizadas (D11-38). No llevan nunca decoración, aunque en un caso excepcional las hemos visto adornarse con unos pequeños mamelones, a especie de asas, pero que nunca pudieron servir realmente como tales (D11c-41) (fig. 540).

Muy escasos son también los que llamamos **vasos de beber***, por pensar que pudieron emplearse para ese fin en la mesa, dado su pequeño tamaño y sus pastas bien decantadas (D10-19), finas en algunas ocasiones, como las de algunos cuencos (D5-38, 40), otras de factura irregular (D6-57) (fig. 541). Con ellos, para el servicio del agua, pudieron estar relacionados unos pequeños **cantarillos** de aspecto relativamente fino. Y con algún tipo de bebida caliente o infusión, pues son evidentes en sus paredes las señales de fuego, la especie de "tetera" recogida en la casa 10 (fig. 542), con la que habría que relacionar asimismo algunos vasos de tamaño demasiado pequeño para pensar que hubieran servido para beber agua, entre ellos dos realizados curiosamente a

mano (D6-57; D17-41), quizá por ese mismo motivo (fig. 346 y 541), aunque algún otro similar lo ha sido a torno (D17-47). Con pitorro, como la "tetera", pero de aspecto más fino, muy apropiado para el servicio de la mesa, pudo estar la especie de **aceitera** hallada en la casa 1 (D1-69).

Los vasos de mesa muestran con frecuencia sencillos **motivos decorativos**, tan repetidos y faltos de imaginación y espontaneidad como en los vasos de provisiones, pero mientras éstos suelen ofrecer temas en su gran mayoría incisos o acanalados, más raramente impresos, la decoración de los vasos de mesa consiste por lo general en bandas pintadas de color rojo (D2-38), que en ocasiones se superponen y multiplican hasta llegar al cuello (D7-57) e incluso al labio, lo mismo si son urnas, vulgares (D5-29) o con asa de cesta (D7-49) (fig. 543), que si se trata de platos (D7-39; D22-9), cuencos (D7-40, 50; D11c-38, 39) o, de manera excepcional, catinos (D12-47). Son las típicas bandas de tradición púnica y evidencian que las gentes de El Raso mantenían desde antiguo más estrechos contactos con el mundo turdetano meridional que con el ibérico o el celtibérico, con sus cerámicas decoradas con motivos figurados, vegetales y geométricos (Álvarez-Sanchís, 1999: 209, 212). En alguna ocasión excepcional constatamos en El Raso la aparente presencia de bandas blancas (D21-50; D22-18) enmarcando otras rojas (13D-8), motivos en rojo sobre una capa de engobe blanquecino (D7-48) o series de metopas, apenas diferenciables (D7-41).

Muy raras resultan también en los vasos de mesa, aunque estén presentes, las incisiones paralelas al borde (D4-20), las ondas acanaladas o incisas entre paralelas (D9-16; D17-61), los motivos impresos (D6-59), conviviendo a veces con los incisos a peine (D9-15), las digitaciones (D3-30), o las superficies que parecen hallarse cubiertas de una capa de engobe (D7-48).

La decoración afecta en ocasiones incluso a las asas, todas por lo general lisas, pero en algún caso adornadas por medio de estrías, marcando lóbulos (D2-83, D11c-44, 12D-12), o caladas (D9-22). En un par de casos presentan forma entorchada o de cordón (D11c-43; D21-49).

Hay ejemplares que merecen una especial atención (D2-64; D7-80), sea por su cuidada

* Su escasez podría estar justificada por la costumbre, quizá, de utilizar para este fin vasos labrados en madera, como nos dice Estrabón (III, 3, 7). La presencia en las casas de posibles piedras de calentar, lo confirmaría. Los cabrerros las siguen utilizando para calentar leche en las cuernas.

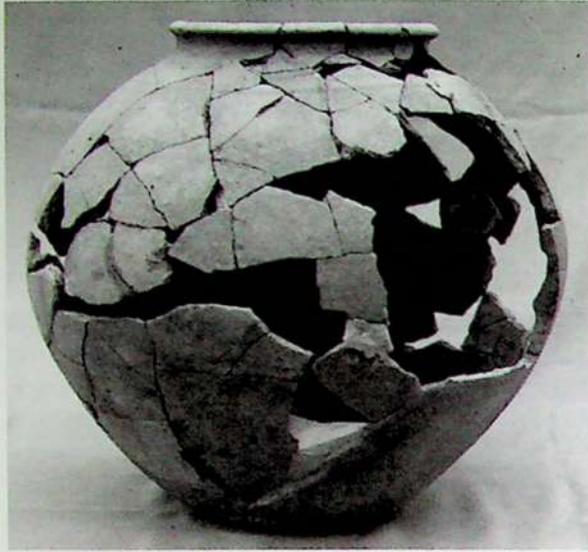


FIGURA 537. Urna de provisiones de la casa D4.



FIGURA 540. Cazuela de la casa D7.



FIGURA 538. Pátera de cerámica gris de la casa D2.



FIGURA 541. Vaso de beber de cerámica a mano de la casa D6.



FIGURA 539. Plato de imitación de barniz negro de la casa D1.



FIGURA 542. "Tetera" de la casa D10.

factura, su esmerada decoración o la singularidad de sus formas, haciéndonos pensar a veces que pudieran ser vasos importados, aunque es evidente, por sus pastas, con abundantes micas, que se trata siempre de producciones locales, y con destino a un servicio determinado, relacionado quizá con alguna finalidad ritual, o de fundación, como el pebetero del núcleo C (Fernández, 1986: 306), junto al que muy bien podríamos poner el cuenco de base convexa y paredes cóncavas de D12 (D12-51) (fig. 544), que nos recuerda ejemplares a mano de la Edad del Bronce, las dos esbeltas copas decoradas con bandas rojas, una bitroncóica, en D1 (D1-64) (fig. 545), y otra caliciforme, en D7 (D7-80) (fig. 546), y el gran vaso con el friso de ciervos de D17 (D17-52) (fig. 350 y 535).

Finalidad ritual pudieron tener también los dos cuencos de la casa 11 (D11-34, 35) que aparecen con el fondo roto (fig. 277), se diría que de manera intencionada, como sucedía con la base de una de las copas del ajuar de la tumba 5 de la necrópolis de El Arenal (Fernández, 1986: 559) o las paredes de la urna cineraria de la tumba 99 de Las Guijas (Fernández, 1997: 50). Fondo más que roto de manera intencionada, perforado en el momento de su factura, cuando el barro todavía estaba tierno, parece tener un gran vaso de provisiones de la casa 26 (D26-26) (fig. 444).

Cortado de manera intencionada, como serrado, parece asimismo el borde de un vaso de cerámica gris, en forma de tarro, de la casa 7 (D7-75). Es un vaso de cuidada factura, de pasta bien decantada y cocida y superficie bruñida y espatulada, de aspecto acharolado, aunque los numerosos puntos de mica de su superficie, y sus paredes gruesas, pesadas, delatan ser obra indígena (fig. 547).

2.3. OTROS OBJETOS DE CERÁMICA

Queremos hacer finalmente mención, en este capítulo dedicado a la cerámica, de algunos objetos que, aun siendo de barro cocido, no podemos encajar en el ajuar habitual del comedor, la cocina o la despensa de las casas. Sucede, por ejemplo, con un pequeño vasito de boca subrectangular, realizado a mano, recogido en la casa D11 (D11-27), el cual, por su aspecto vulgar, hemos pensado podría ser considerado como un **juguete**, y de otro similar, pero más tosco (D1-80), cuyas paredes quemadas y la presencia

de asa indican que fue utilizado para colocar al fuego, sin que su escasa consistencia nos permita pensar que haya podido tener alguna finalidad en actividades relacionadas con la metalurgia, como ejemplares parecidos de otros yacimientos (Contreras, 2000: 191), y que sí pudieron tener otros fragmentos que nos llaman la atención por el excesivo grosor de sus paredes y su grosero aspecto (D2-82, D11c-107). Están todos realizados a mano y presentan sus paredes no solo ennegrecidas, sino más bien calcinadas, como de haber soportado largamente altas temperaturas. Pensamos por ello en la posibilidad de que se trate de **crisoles**, similares, aunque de mucho mayor tamaño a los recogidos más o menos completos en las casas D19, D21 y D24, de factura éstos mucho más fina, más cuidada, y cuyo tamaño nos indica que pudieron ser utilizados para preparar pequeños objetos de bronce, fíbulas, anillos o apliques decorativos como los recogidos en D21 (fig. 519).

No son objetos que podamos considerar frecuentes en los castros, aunque tampoco resulten insólitos. Crisoles completos o fragmentados, similares a los nuestros, conocemos en yacimientos de la Edad del Bronce (Contreras, 2000: 105, 185), y están constatados desde principios de la del Hierro en El Soto de Medinilla, Zorita, Valoria la Buena y otros poblados de los valles del Duero (Delibes y otros, 1995: 70; 174) y del Ebro (Martín Vallis y Delibes, 1978: 224; Ruiz Zapatero y otros, 1986: 94). Moldes de fundición, con un crisol y desechos de forja, se han encontrado asimismo en La Coraja (Aldeacentenera, Cáceres), cerca de El Raso, en un recinto más moderno todavía, interpretado como fragua o herrería (Redondo y Esteban Ortega, 1992-3: 172; 1993: 66; Martín Bravo, 1999: 216). Testimonios de actividad metalúrgica se han localizado igualmente en otros castros vecinos (Álvarez-Sanchís, 1999: 154).

En relación con ellos están sin duda también los lingotillos a que hemos hecho referencia más arriba (fig. 512), y unas pequeñas **matrices** o **moldes** de cerámica (fig. 548), en los que debió verterse el metal líquido para lograr la pieza que se deseaba. Uno, incompleto, con una serie de puntuaciones enfrentadas a ambos lados de una línea central, encontramos en la casa 12 (D12-6), y otro, con una especie de motivo vermiforme, en la 24 (D24-11). Un tercero, con un motivo en S, en la 19 (D19-9). De ninguno de ellos hemos encontrado, sin embargo, positivo alguno en el

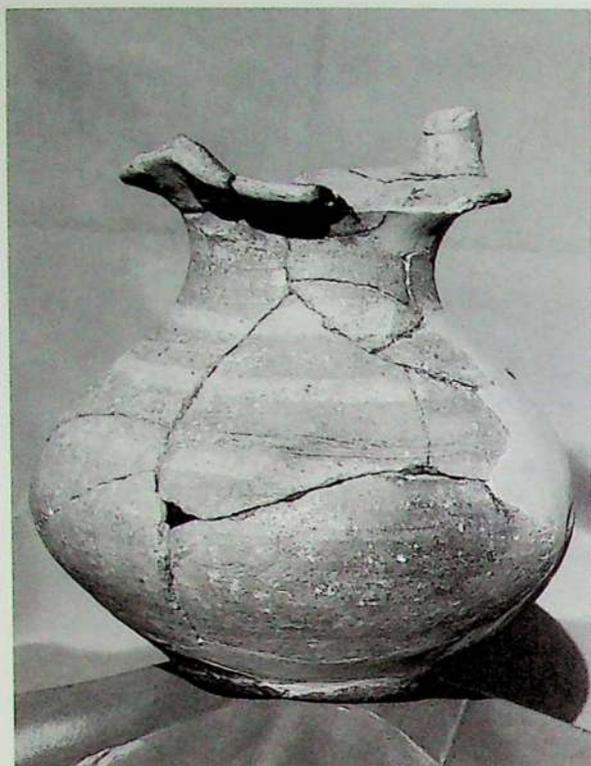


FIGURA 543. Vaso con asa de cesta y decoración de bandas de la casa D7.

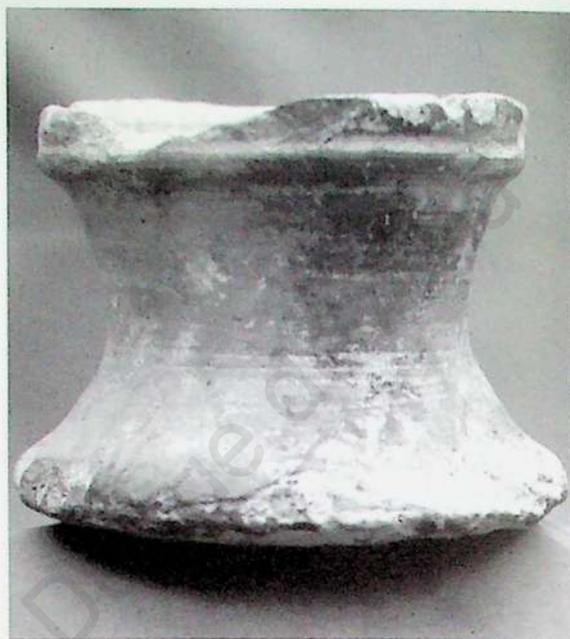


FIGURA 544. Posible vaso ritual de D12.

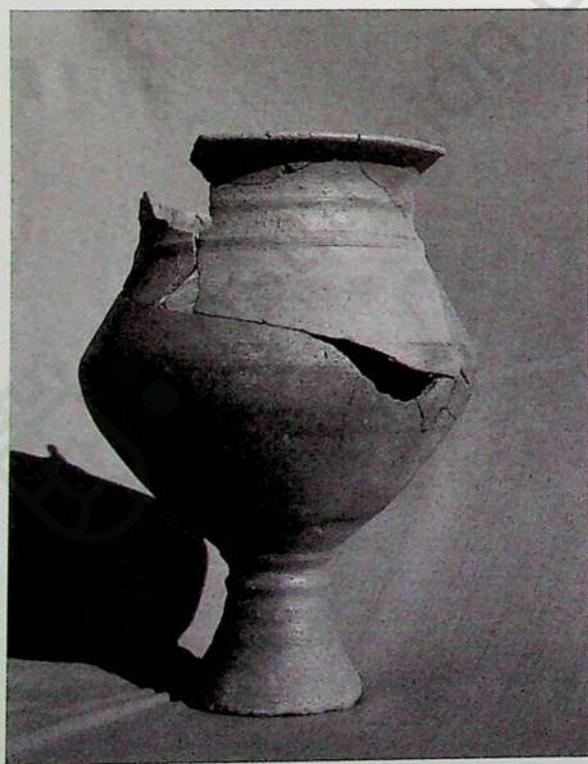


FIGURA 545. Copa de cuerpo bitroncocónico decorada con bandas rojas de D1.

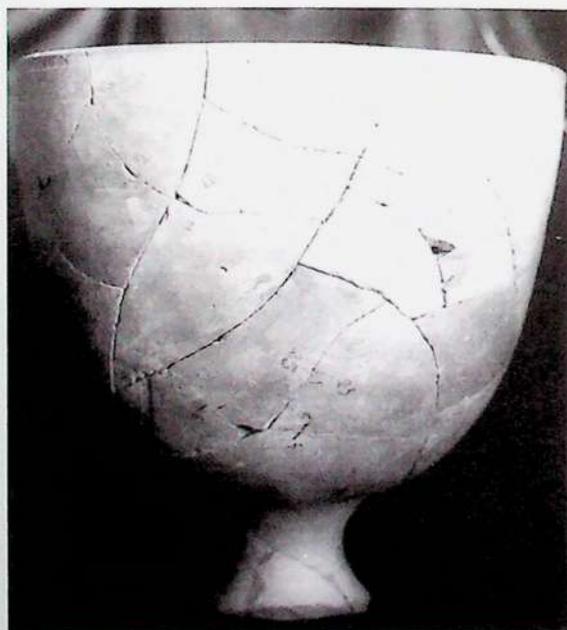


FIGURA 546. Copa caliciforme decorada con bandas rojas de D7.

poblado. Sí hemos visto el motivo en S representado como tema decorativo impreso en algunas cerámicas de Levante (Bonet, 1995: 457).

De cerámica son también casi en su totalidad las *fusayolas* que encontramos en las casas, y frecuentemente a pares, y hasta por docenas. Ocho ejemplares había en el corral de D11 (D11c-64 a 71), más cuatro en el interior de la casa (D11-4 a 7); seis en el de D7 (D7-33 a 38), más tres en el interior de la casa (D7-63 a 65); seis en una misma habitación de D5 (D5-9 a 13 y 15); ocho en distintas habitaciones de D17; siete en D24 (D24-15 a 21), una herrería o taller de fundición; cuatro en D21 (D21-33 a 36), etc. En total hemos recogido hasta 69 ejemplares en el interior de las casas, y 21 más fuera de ellas.

Está claro que eran elementos de uso diario, y nos atreveríamos a decir que casi permanente en los ratos de ocio, entre las mujeres. Con su ayuda, colocadas en la parte inferior de un vástago de madera al que servían de lastre (Alfaro, 1977: 36), preparaban ellas los hilos, en El Raso hemos de pensar que fundamentalmente de lana, a partir de los copos procedentes del esquila, después de lavados, alojados y peinados, para el tejido de las telas. La presencia de tantos ejemplares en unas mismas casas podría estar en relación con los distintos colores de los hilos. Esta abundancia, sin embargo es relativa, si tenemos en cuenta que en Cancho Roano, o en el recinto en el que fue descubierto el altar en el castrejón de Capote, los dos yacimientos en la cercana provincia de Badajoz, aparecieron por centenares (Berrocal Rangel, 1994: 201; Martín Bravo, 1999: 126). En Capote se ha pensado en la posibilidad de que estuvieran cumpliendo funciones apotropaicas o sirviendo como elementos de contabilidad (Berrocal Rangel, 1994: 265). En Cancho Roano, donde, como en El Raso, se halló un ejemplar de piedra, se pensaba, por el contexto que las acompañaba, que, al menos en algunas ocasiones, pudieran tener, además de su función primaria, un carácter votivo (Celestino Pérez, 1996: 109), o tratarse de ofrendas (Celestino y Jiménez, 1993: 134). Lo mismo se ha pensado de los 163 ejemplares recogidos en dos cuevas santuario de Requena (Valencia) (Martínez y Castellano, 1996: 525).

Todas son similares, aunque sus formas, como es habitual, sean muy variadas, como objetos que eran de producción personal. Tienen siempre a la forma troncocónica (D7-33) o

bitroncocónica (D7-34: D12-38) o, eliminadas las aristas, a la hemisférica (D7-36) o de casquete esférico (D11-5). Más raramente se acercan a formas cilíndricas (D10-41), o esféricas (D11-6). Sus bases suelen ser planas, pero no es raro que estén rehundidas (D26-9,10) (fig. 549).

Con mucha frecuencia se adornan, sobre todo en sus bases cuando éstas son planas, con sencillos motivos decorativos incisos, a punzón



FIGURA 547. Vaso de cerámica gris con el borde cortado de D7.

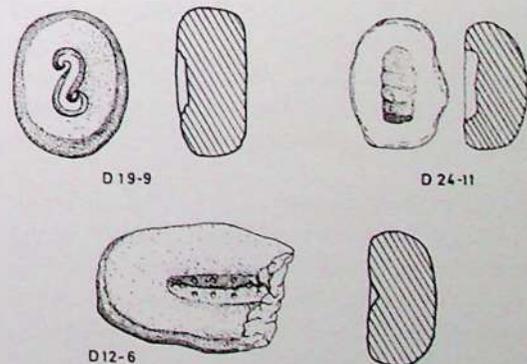


FIGURA 548. Moldes de fundición recogidos en las casas D12, 19 y 24.

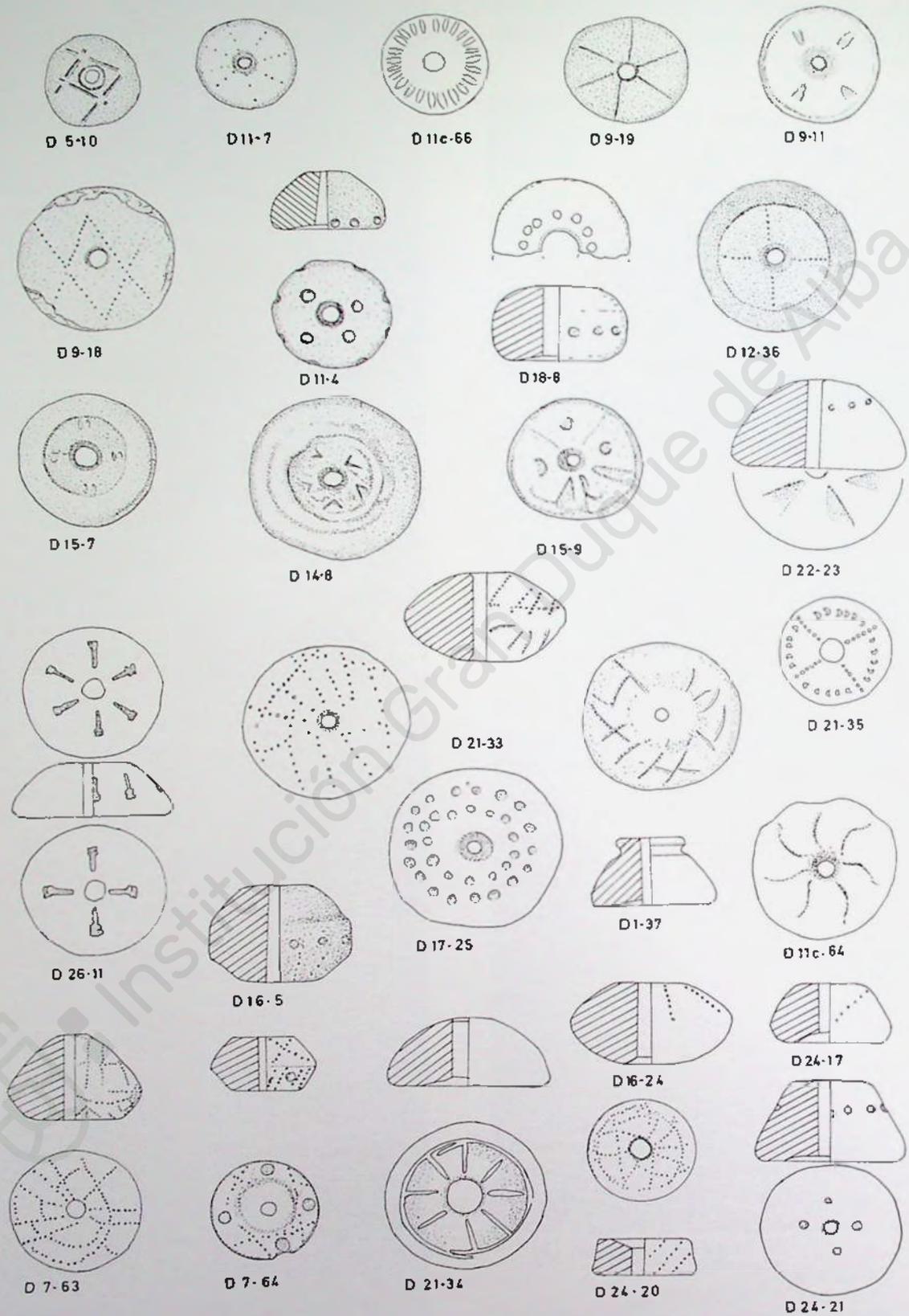


FIGURA 549. Distintos tipos de fusayolas del Núcleo D, con sus motivos decorativos.

(D2-37) o a peine (D7-35, 37, 63), dibujando radios (D4-9) y retículas (D5-10), o impresos (D6-20, D7-64), a veces simples oquedades (D11-4; D14-8; D24-21), ocasionalmente dispuestas en círculo (D17-25; D18-8). Muy frecuente es el tema de los radios que, en el círculo de la base, sugieren motivos solares (D9-11; D12-36; D21-34), de antigua tradición en el yacimiento. Y muy raras las puntuaciones (D11-7). Al tratarse de producciones personales la variedad de motivos, como sucede con las formas, es enorme, lo mismo en El Raso que en otros yacimientos (Berrocal Rangel, 1994: 225). Nunca hemos observado en ellas, sin embargo, restos de pintura. En algunas ocasiones parecen estar quemadas (D9-12), como si hubiera ardido el ovillo de hilo con el eje de madera, en el que se insertaba la fusayola.

Están realizadas siempre a mano, dada su sencillez, pero hemos encontrado un raro ejemplar torneado (D1-37). De forma hemisférica, ofrece una curiosa cabeza circular diferenciada, lo que no suele suceder nunca en los ejemplares a mano.

El tejido de las telas se llevaría a cabo en las mismas casas, en las que no es raro encontrar, amontonadas en algún lugar determinado, siempre junto a una pared, las correspondientes **pesas de telar**, en su mayor parte deshechas y convertidas en barro (D2-58, 59; D8-42, 43; D10-33 a 37), crudas, por no haber sido cocidas, sino simplemente soleadas (D11-23 a 26), como los adobes, quizá para dotarlas de mayor peso.

En algunos casos aparecen, a pesar de todo, mejor conservadas, permitiéndonos conocer no solo su forma completa, con las típicas perforaciones transversales, raramente longitudinales (D11-23), para quedar sujetas a la urdimbre y estirarla (Alfaro, 1997: fig. 23), sino incluso las sencillas marcas o motivos decorativos que a veces presentan en su base (D9-68 a 72), similares a las que encontramos en ejemplares de otros yacimientos contemporáneos (Lorrio, 1997: 250).

Esta era, sin duda, una parte esencial del trabajo diario de la mujer, junto al cuidado de la casa y de los animales domésticos, y quizá también de los campos inmediatos, como lo ha seguido siendo hasta hoy día, mientras el hombre se ocupaba preferentemente del pastoreo y la caza en sus

múltiples variedades, desde el uso de la liga, por medio de diversos vegetales, sobre todo del muérdago (Alfaro Giner y Fernández Nieto, 1995: 157), hasta la trampa, la red o las armas.

Fueron las pesas de telar especialmente abundantes en las casas D9 y D12. En D9 se hallaban amontonadas en un extremo de la habitación de entrada, junto al muro exterior, adosado al cual estuvo sin duda el telar (fig. 213). En D12 las encontramos agrupadas en dos habitaciones distintas. Por una parte en la cocina, en la que recogimos cuatro ejemplares (D12-42), y por otra en la habitación de entrada, bajo una estructura de piedras que la presencia de las pesas aconsejaba relacionar también con un telar, donde había nueve (D12-39 a 44). Todas ellas eran lisas, de parecido tamaño, entre 10 y 12 cm de altura, y con perforación transversal (fig. 311).

Más frecuentes aún que fusayolas y pesas de telar son unos pequeños **discos**, tallados sobre fragmentos reutilizados de vasijas rotas, sobre todo urnas y ollas, más raramente vasos de provisiones (D1-26; D9-67; D11c-72), y de manera excepcional sobre losetas planas, quizá tégulas (D7-109), los cuales debían ser empleados para jugar en los ratos de ocio, no sabemos si solo por los niños o también por los adultos, y que, dadas sus dimensiones, entre 4-5 cm de diámetro medio, pudiendo alcanzar hasta 7 (D2-40), no parece que fueran empleados como fichas de tablero, sino más bien como elementos para ser arrojados a cierta distancia, con el fin de alojarlos en alguna oquedad o lugar determinado, o de golpear a uno, lanzado previamente, con otro posterior, como en el conocido "chito".

Dada la frecuencia con que los hallamos, más de un centenar, exactamente 115, y no solo en el interior de las casas y en sus niveles de habitación, sino también en los superiores, tanto de casas y corrales como de calles, en las que recogimos 28 ejemplares más, pensamos que debieron emplearse tanto en aquéllas como en éstas.

Unas veces presentan sus bordes muy bien regularizados y pulimentados (D22-26). Otras, por el contrario, la mayor parte, están simplemente tallados a base de golpes periféricos. En alguna ocasión se observa una perforación central (D22-24), haciéndonos pensar entonces que pudieran haber servido como pesas o lastre, lo mismo que algunas piezas de plomo. A

veces, de manera excepcional, son de piedra, con sus bordes igualmente retocados (D25-9) o suavizados (D25-12), como los de cerámica. Algún ejemplar, que no presenta retoques de ningún tipo (14D-34), nos hace dudar si habrá sido realmente utilizado con el mismo fin que los anteriores.

No solo en El Raso son frecuentes. Suelen serlo en todos los poblados de esta época. En Izana, cuyos excavadores y estudiosos nada se atreven a decir sobre su uso, se hallaron más de dos centenares, algunos de ellos perforados también, e incluso decorados (Lorrio, 1997: 251), cosa que nunca sucede en El Raso. Pudieron servir quizá en estos casos, y en alguno de los anteriores, como discos de las ruedas, para separar las distintas varillas que éstas presentan en su extremo para formar un hueco donde alojar las fibras que iban a tejerse (Alfaro Giner, 1997: 33). En El Raso nos hace pensar sobre todo un ejemplar de la casa 26 (D26-12), de pequeño tamaño y muy bien retocado.

Con los discos, y como posible elemento también de juego, como pensara Maluquer de las recogidas en Numancia y otros castros celtibéricos, incluimos, entre los objetos de cerámica, una bola, negruzca, de factura cuidada, recogida en la casa 16 (D16-4). Otra, ésta incluso decorada con líneas de puntos y oquedades, hallaríamos en la Calle 13 (13D-4). En Padilla de Duero (Valladolid) parecen estar asociadas a ajuares de guerrero, como si se tratasen de proyectiles de honda (Sanz, 1993: 379), aunque no parece lógico que fueran tales las que aparecen decoradas, lo que sucede con mucha frecuencia (Maluquer, 1954: 128, 134).

3. OBJETOS DE PIEDRA

Los objetos de piedra también están presentes en los ajuares domésticos de El Raso. Se trata, ante todo, de **piedras de molino**, con las que sin duda contaron todas las casas, y a veces a pares (D-9). Son siempre de forma circular, desaparecidas por completo las barquiformes que vemos todavía en el poblado de El Castañar. En ninguna de ellas encontramos huellas claras de su sistema de empuje y arrastre. Tenemos que pensar que debieron de ser de tipo lateral, para hacerlas funcionar ya por rotación, ya en forma de vaivén (Checa y otros, 1999: 65).

Y con las piedras de molino encontramos también en todas las casas numerosos **percutores y afiladeras**, con frecuencia en unas mismas piezas, sin señales por lo general de haber sido talladas de ningún modo, sino simplemente aprovechadas por tener una forma apropiada, y con huellas evidentes, sobre todo en las afiladeras, con las superficies desgastadas, de haber sido muy utilizadas (D4-40; D7-68; D9-73), incluso por las dos caras (D11-46).

Señales de intenso desgaste presenta también una piedra recogida en la casa 21 (D21-37) (fig. 392), a la que, por su aspecto, hemos considerado como posible pulidor, quizá relacionado con los trabajos metalúrgicos que parece se llevaban a cabo en ella o en su inmediata D19. Pudo serlo asimismo un canto recogido en D26 (D26-12), muy bruñido por el uso (fig. 440). Y haber servido como majadores de morteros tanto D21-40, con señales de uso frecuente, como D10-46, recogido en el nivel de habitación de la peculiar, por sus hallazgos, casa 10.

Del corral de D11 (D11c-111) procede una piedra plana de arenisca en cuyo centro, por ambas caras, se observa un rebaje intencionado, producido seguramente al afilar sobre su superficie algún objeto puntiagudo, aguja, punzón o algo similar.

Curiosa es la piedra recogida en D16, en cuya superficie aparecen diversas oquedades cónicas, que pensamos podría haber servido como elemento de juego, y como posibles fichas una serie de pequeñas piedrecitas planas, de forma subcircular, de unos 2 cm de diámetro medio, que parecen presentar cierta pátina superficial. Las encontramos en el relleno de la Calle 14D. Quizá podrían ponerse en relación con el tablero ajedrezado de pizarra hallado en el foso defensivo (S. 54), similar al encontrado en el Castro de Viladonga (Arias Vila, 1996: 122).

Más arriba hablábamos de las láminas de plomo con incisiones que habíamos encontrado en la casa 23, y cómo nos habían hecho pensar en la posibilidad de que se tratara de escritura. Pues de esa misma casa hemos recogido un fragmento de pizarra (D23-23) que presenta igualmente diversas incisiones un tanto sugerentes, pero que, como aquéllas, pensamos que no tienen ninguna intencionalidad epigráfica.

Dignas de mencionar son asimismo las que interpretamos, por su aspecto, piedras de calentar líquidos (D7-126 y 129), para usar en cuernas o recipientes de materia orgánica, al modo como aún lo siguen haciendo los pocos pastores que van quedando en la sierra.

Más raras, aunque siempre merecedoras de ser tenidas en cuenta, son las hachas de piedra pulimentada. Las hemos recogido tanto en el ajuar de las casas (D2-35; D21-38) como en el relleno de las calles (13D-2), pero hemos de considerarlas siempre como elementos arcaizantes, seguramente encontrados por casualidad en el campo y recogidos por los indígenas. Corresponden cuando menos a la Edad del Cobre, unos 2.000 años anterior al poblado, e incluso al Período Neolítico, en ejemplares de clara sección oval (13D-1). Son en cualquier caso objetos de un enorme interés para testimoniar la presencia del hombre en la zona de El Raso en esas primeras etapas de la agricultura y el metal. A las recogidas por nosotros en las excavaciones habría que añadir las encontradas casualmente en superficie, ya en el mismo poblado o en sus inmediaciones (S. 7 a 11 y fig. 498).

Muy rara es también la pieza encontrada en la casa D5 (D5-15), a la que, por su forma, hemos considerado como una fusayola, pero que resulta insólita entre ellas, tanto por ser de piedra como por su extraña perforación, poco más que iniciada. Hemos pensado por ello en la posibilidad de que pudiera tratarse de una **pesa**, aunque tampoco para ella tengamos paralelos (fig. 550). Su peso, 55,3 gr, no se ajusta al módulo de los 31 gr que antes considerábamos como unidad válida para las pesas de metal, pero si tenemos en cuenta que en la perforación que se observa, pudo hallarse incrustado algún elemento metálico para más fácilmente cogerla, quizá alcanzó o se acercó a los 62 gr que la integrarían en el sistema que parece intuirse.

4. OBJETOS DE PASTA VÍTREA

Excepcionales podemos considerar los hallazgos de pasta vítrea en los ajuares del poblado, entre otras cosas, pensamos, por la dificultad de su localización en un relleno como el que ofrecen las casas, que no es posible cribar con la misma meticulosidad que a los ajuares funerarios, en los que resultan más abundantes. Tenemos,

a pesar de todo, algunos testimonios de su presencia entre las gentes del poblado en forma de cuentas de collar, un fragmento de una de las cuales, un ejemplar de buen tamaño, encontramos en la casa 5 (D5-14), y otra, más pequeña, aunque completa, en la 25 (D25-4). Ambas se hallaban en el nivel de tierra vegetal.

Cuatro cuentas más hemos hallado en superficie (S-38 a 41), una de ellas gallonada y otra oculada. Las otras dos son lisas. Excepto una de éstas, que es ocre, todas las demás ofrecen color azul.

Son estas cuentas de collar, lisas, oculadas o gallonadas, en todo similares a las que aparecen en los ajuares de las tumbas (Fernández, 1986: 826). Puede ser elocuente en cualquier caso, a efectos cronológicos, que ninguno de los ejemplares recogidos lo haya sido en niveles de habitación, sino de superficie. Han de ser consideradas siempre como elementos exóticos, lo mismo que en otros poblados de la Meseta, en los que no es raro encontrarlas junto a restos de los conocidos ungüentarios de pasta vítrea llamados de núcleo de arena (Seco y Treceño, 1995: 242; Jiménez Ávila, 1999: 146).



FIGURA 550. Probable pesa de piedra de D5.

5. OBJETOS DE ÉPOCA ROMANA

Si a través de las monedas tenemos evidencia cierta del contacto y relaciones de los indígenas con los romanos, la presencia en algunas casas de fragmentos de cerámicas de barniz negro, las llamadas campanienses (D2-90; D6-3; D11c-81), o de las de paredes finas, más frecuentes (D2-42; D3-53; D7-31, 32; D9-14; D11c-40; D19-10; D20-3; D21-41; D23-15; D24-28), o de sus imitaciones indígenas (D2-65, D11-13,14, D11c-42, D16-9), vienen a confirmarnos tanto el hecho de estas relaciones como la fecha en que tienen lugar, que, como indican sus formas o motivos decorativos, nunca sobrepasa el período republicano, viniendo a sumarse su testimonio al de otros materiales, como las monedas o las fíbulas de bronce en omega (D6-1, D7-1), las más frecuentes en el poblado.

Romano tenemos que considerar también un fragmento de un vaso de vidrio, parece el borde de un plato o de un cuenco, de color melado, que encontramos en el relleno de la casa 6, en una de sus despensas (D6-19). Romana es asimismo la *cuticula*, la piedra de pomadas, un

simple fragmento, recogida en el nivel de habitación de la despensa de la casa 11 (D11-8).

Y romanos son los numerosos fragmentos de *tegulas* recogidos no solo en superficie, como en anteriores campañas, con algún fragmento de *sigillata*, sino también en los niveles de habitación de las casas, y, lo que es mucho más importante todavía, formando parte de la mampostería de sus muros, testimonio irrefutable de la presencia romana cuando se está construyendo la casa en que la hemos localizado (D12), la cual no se halla por otra parte aislada, sino que forma parte de toda una manzana, la fecha de construcción de cuyas respectivas edificaciones no puede variar mucho de unas a otras.

Esta presencia de materiales romanos en los castros indígenas no es rara, aunque pensamos que no debe interpretarse como resultado de una ocupación transitoria del poblado con fines militares (Hernández Hernández, 1993: 122; Álvarez-Sanchís, 1999: 166), sino como simples influencias, como testimonio de que los romanos estaban allí y había contactos con ellos, como sucede en otros poblados contemporáneos (Berrocal Rangel, 1992: 117).

7.

ARQUITECTURA, ECONOMÍA, SOCIEDAD

1. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS

Todas las casas excavadas tienen unas características arquitectónicas comunes, ya que todas fueron levantadas en un mismo momento, tal como quedaba de manifiesto en el estudio de las sacadas a la luz en los núcleos anteriores (Fernández, 1986: 482).

Es común el sistema constructivo, a base de muros exteriores gruesos, 70-80 cm, los interiores más finos, entre 40 y 50 cm, pero todos siguiendo una misma técnica, con zócalos de mampostería cogida con barro, y partes altas de tapial, técnica por otra parte común en la mayor parte de la Península desde hacía siglos (Chazelles, 1995: 49), desde que comienzan a utilizarse las casas de planta rectangular, lo mismo en el norte que en el sur, entre los vacceos (Barrio, 1993: 184) que entre los vettones o los turdetanos, e incluso en las casas del período orientalizante (Belén y otros, 1997: 141; Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 21). Lo único que diferencia a unas de otras es el empleo del adobe, que en El Raso apenas se utiliza, o el tapial, pero creemos que es algo accidental (Sánchez García, 1996: 349). Comunes son los zócalos de piedra, los revestimientos de arcilla y los pisos de tierra batida.

Incluso los defectos de las casas son también los mismos. Y nos referimos a la incapacidad de los constructores para trazar ángulos rectos y conseguir casas verdaderamente cuadradas. En su mayor parte resultan por ello rómicas o trapezoidales. Y cuando se trata de una

manzana con muros medianeros, como en D8, podemos pensar que es algo debido a las servidumbres que imponen las casas anejas. Pero cuando se trata, como en D1, o en D19-21, o como sucedía en C1 y C3, de construcciones aisladas, exentas, tenemos que pensar que la razón se halla en que no sentían la menor preocupación por lograr esos ángulos rectos, que las casas las trazaban sobre el terreno seguramente con ayuda de cuerdas, pero a ojo, procurando como mucho que las medidas fueran las mismas en unos lados que en otros, pero tratando de adaptarse más a las curvas de nivel del terreno que a la equidistancia de las diagonales.

En este conjunto últimamente excavado, al ser mayor el número de casas descubiertas, es mayor también el número de variantes constatadas en sus plantas, número muchas veces impuesto por las servidumbres que conlleva el hecho de no hallarse precisamente las casas aisladas, sino formando parte en su mayoría de un conjunto de hasta una docena de construcciones distintas con muros medianeros.

Esta servidumbre se observa sobre todo en la orientación de sus fachadas, que aquí es frecuente tengan que mirar al norte, mientras en los otros núcleos estos casos resultaban excepcionales.

No han quedado nunca constatadas zanjás de cimentación, quizá porque la naturaleza sólida de la base, la roca de granito, no las hace necesarias. Pero sí hemos observado a veces que el zócalo se ensancha por la parte inferior para dotar al muro de mayor estabilidad. Sucede,

sobre todo, en la casa 17, con el paramento de cierre de la cocina por el W. cuya hilada inferior es 18 cm más ancha que la intermedia, y ésta 10 cm más que la superior, el auténtico zócalo, con 55 cm de grosor.

No solo no se abren zanjas para asentar en ellas los cimientos, sino que ni siquiera se rebaja el terreno parcialmente para proporcionar a aquellos una base estable cuando la casa se levanta en una vertiente. Se prefiere mejor, como vemos también en D17, la colocación en la base de piedras de pequeño tamaño haciendo las veces de cuñas para lograr un plano horizontal en el que apoyar las hiladas superiores.

La mampostería es por lo general de tamaño mediano. Suele ser mayor en las zonas bajas, las piedras que se hallan en contacto con el suelo, haciendo las veces de cimiento, las cuales pueden considerarse en ocasiones auténticos bloques ciclópeos, como en el corral de D21 o en el muro exterior de D17, con el inconveniente de que si no han sido bien colocadas y el terreno presenta alguna inclinación, las piedras corren el riesgo de deslizarse, ayudadas sobre todo por las aguas de lluvia, y provocar el hundimiento del muro correspondiente, como ha sucedido en la cocina de esta última casa 17, hasta cuyo hogar ha llegado, resbalando, un bloque del zócalo del muro oriental, colocado en su momento sobre un risco en notable plano inclinado. Y lo mismo en D24, una habitación de pobre aspecto, aunque con interesantes ajuares, que hemos considerado como un taller de metalúrgico, y en la que una piedra de gran tamaño se ha volcado, arrastrando consigo gran parte del muro y desfigurando en planta al conjunto de la habitación y de la casa.

En algunas ocasiones, sin embargo, como en la habitación de entrada a D12, junto a la mampostería de mediano tamaño se observa la presencia de piedras más gruesas, que aparecen incluso por ambos lados del muro, ocupándolo en toda su anchura y sirviendo para dar mayor cohesión a los paramentos, aunque no sea éste un problema que parezca preocupar mucho tampoco a los constructores, pues raramente parecen hallarse trabados unos muros con otros, al menos al nivel de los zócalos. Sí encontramos, no obstante, con mucha frecuencia piedras de tamaño grande colocadas en sentido transversal, atizonado, para unir las dos caras de que

suelen constar los paramentos. Lo observamos, sobre todo, en la posición de las teóricas jambas de las puertas.

En otras ocasiones constatamos que se han integrado en la parte inferior de los muros porciones más o menos extensas de la roca base, el granito, que eventualmente pudiera aflorar en un lugar determinado. En ese caso la roca se labra para conformarla a las exigencias del zócalo, sustituyéndolo a veces por completo, como sucede en D11, donde, convenientemente trabajada, llega a alcanzar el metro de altura, con porciones de hasta 1,60 m de longitud, o en D17, junto a la entrada principal, donde ha querido ser conformada, pero solo se ha logrado de manera parcial, quedando una acusada protuberancia hacia el exterior, al no partirse de manera uniforme en un plano vertical, como se pretendía. Lo que tratan de conseguir los constructores es, sobre todo, una base sólida para la casa, capaz de soportar el peso y el empuje de las cubiertas y los ataques de la erosión. Por ello vemos también que, cuando se ha creído necesario, los zócalos se han ensanchado por la parte inferior, dando lugar incluso a pequeños poyetes, como en la cocina de D17 o en el muro medianero entre D11 y D13.

Los muros interiores de las casas suelen ser más estrechos y de menor altura que los exteriores, como menos expuestos que estaban a la acción de los agentes erosivos, y menos obligados a soportar empujes y tensiones, pero suelen tener también, como aquellos, un zócalo de mampostería y una parte alta de tapial, que hemos pensado no debía llegar hasta el techo, para permitir el paso del aire y la luz hasta lo más profundo de la casa.

Que los muros interiores no llegasen hasta el techo no supondría ningún problema para la cubierta, que podría muy bien apoyar sobre vigas o troncos que descansaran a su vez sobre tirantes transversales o durmientes dispuestos por encima de los muros, coincidiendo con los pies derechos correspondientes, de modo similar a como se ha hecho hasta nuestros días. Y permitiría incluso proceder a la reparación y sustitución de cualquiera de ellos que pudiera deteriorarse, con mayor facilidad que si se hallaran embutidos o apoyaran directamente en los muros. Donde sí encontramos siempre para ellos apoyos estables es en las esquinas de las construcciones, en las que, si es posible,

se procura incluso que descansen en la propia roca. Y si ésta no aparece, se buscan bases firmes, regulares, estables, a base de piedras bien labradas, como sucede en D17. Lo que en cualquier caso está claro es que nunca se utilizaron los muros, simples lienzos sin zunchar ni arriostrar de ningún modo, para soportar los empujes laterales de las cubiertas.

Los zócalos suelen tener una altura variable, según la topografía del terreno, y estar constituidos por un doble paramento de piedras, dejando siempre hacia el exterior las caras más planas y regulares, mejor "careadas", decía Cabré, y rellenando el espacio interior con cascajo o guijarros de menor tamaño. Alcanzan por lo general la altura suficiente para dejar aisladas del suelo las partes de tapial y evitar que puedan producirse en los muros humedades por capilaridad. En aquellas ocasiones en que, para dotar a la casa de un nivel de habitación uniforme, era necesario excavar el terreno, por hallarse situada en una ladera, el zócalo debía llegar seguramente hasta cerca de la cubierta, como sucedía en las casas del núcleo C. En éstas, sin embargo, del D, ubicadas en la parte más alta de una colina, raramente alcanzan más de un metro de altura. A 1,60 m llega, a pesar de todo, por excepción, uno de los zócalos de D2; a 1,30 el del porche de D12; a 1,20 otros en D6 y D19; a 1,10 los de D8.

Vistos desde el exterior producen en su conjunto un bello efecto de regularidad y homogeneidad, aumentada por el hecho de estar seguramente levantados con ayuda de cuerda. Para lograr líneas horizontales es preciso con frecuencia integrar en ellos pequeños guijarros, más raramente fragmentos de cerámica, por lo general de vasos de provisiones de paredes gruesas, y en algún caso excepcional, como en D12, incluso fragmentos de tégulas romanas, lo que nos proporciona un dato cronológico enormemente valioso para fijar con exactitud un momento *post quem* para la construcción de las casas.

En los zócalos observamos asimismo en algunas ocasiones la presencia de huecos, que podemos suponer estuvieron en su día ocupados por pies derechos en los que apoyara la cubierta. En otras ocasiones se evidencia que estos pies derechos no estuvieron integrados en el muro, sino adosados a él por el interior, sobre todo en los ángulos de las habitaciones.

Sobre los zócalos de piedra se disponían las partes altas de tapial, compuesto por arcillas y arenas locales compactadas, sin mezcla alguna constatada de materia orgánica. Son más duras y de color más claro que las tierras de relleno que las rodean, por lo que resultan fácilmente detectables cuando se conservan, tanto al tacto como a simple vista, sobre todo si se mojan, pues no absorben el agua con facilidad ni han penetrado en ellas por lo general las raíces de las plantas. Dejadas a la intemperie, sin embargo, una vez excavadas, si no se protegen, rápidamente se erosionan.

No tenemos constancia de que se hallaran asimismo intestados postes de madera en estos muros de tapial, formando un entramado con él, pero teniendo en cuenta la riqueza maderera de la zona y que es una constante todavía en los muros de tapial y adobe de las casas antiguas de toda la región (Martino, 1995: 70; Maldonado y Vela, 1996: *passim*), pensamos que muy bien pudiera haberlos habido también entonces, aunque de ellos no haya quedado lógicamente ningún rastro. Pero a ellos, o a los necesarios tirantes, correas, durmientes, etc., podrían pertenecer las vigas carbonizadas que se constatan a veces en el relleno de las casas, y que por lo general atribuimos a las cubiertas o a sus apoyos.

La reconstrucción de estas cubiertas constituye sin duda un problema difícil de resolver. En las casas aisladas, fueran del tipo que fueran, pudieron ser a doble vertiente, sobre una estructura de par y nudillo, en sentido transversal a la fachada, para permitir la existencia de los porches, y con amplios voladizos, que pudieron realizar pasivamente funciones de arriostramiento, al atar los muros por la parte superior. En las más pequeñas, sin embargo, sobre todo en las de tipo corredor, debieron ser a un solo agua, vertiéndolas hacia adelante, por delante de la fachada. En los conjuntos de varias casas adosadas, el aspecto global sería el de doble vertiente, aunque después, considerando individualmente cada una de las construcciones, éstas vertieran aguas hacia un solo lado, aquél que les permitiera librarse de ellas con mayor facilidad y sin necesidad de alcanzar los respectivos muros una altura desmesurada en su arranque para dotar a la cubierta de la vertiente necesaria.

Para evitar esa aparentemente desmesurada altura de los muros laterales, hemos pensado en

la posibilidad, que no desechamos por completo, de que las casas aisladas pudieran estar dotadas, al menos en ocasiones, de cubiertas con vertiente a cuatro aguas, las cuales, al tratarse de casas de planta predominantemente cuadrada, ofrecerían al exterior aspecto piramidal o muy próximo a él. Así pudieron cubrirse en teoría las casas D1 y D2, exentas y, a pesar de todo, reconstruidas recientemente con cubiertas simples a doble vertiente, pensando que el estrecho callejón existente entre ellas no parece permitir ningún otro tipo alternativo, al no haber espacio suficiente para los respectivos voladizos, y difícilmente puede aceptarse que la cubierta quedara rematada sobre el muro, haciendo correr el agua por encima de él, pues a la larga, al ser de tapial, lo hubiera erosionado. La prolongación de los muros laterales hacia adelante, para albergar el porche, parece ir también en contra de esta solución.

Más fácil es pensar que fueran a cuatro aguas las largas casas rectangulares del tipo de D23, con dos pequeños faldones laterales que evitarían la excesiva altura de los muros correspondientes y los protegería a su vez de manera más completa.

Problemático resulta en cualquier caso imaginar cómo pudieron ser las cubiertas de las grandes manzanas de casas adosadas. Nos fijamos, sobre todo, en la constituida por D7, 8, 9, 10, 12, 14, 15, 16, 17 y 18, rodeadas por las calles 6, 7 y 12. Y pensamos que en ellas tuvo que ser indispensable la utilización conjunta de cubiertas a doble vertiente, en la parte más alta, D7-D8, y a un solo agua en las situadas a una cota más baja, todas las demás, aunque vertiendo aguas no ya por delante de sus fachadas, sino lateralmente, hacia el oeste. De otro modo la altura de los muros que soportaran el caballete habría resultado desmesurada, como desmesurada resultaría la cantidad de agua que corriera por encima de las cubiertas de las casas de la cota más baja, si admitimos la existencia de una cubierta a una sola vertiente siguiendo la inclinación de la colina.

Lo que en cualquier caso parece quedar claro es que las cubiertas fueron siempre de carácter liviano, sin ejercer ningún empuje directo sobre los muros. De lo contrario éstos habrían acabado frecuentemente en el suelo.

En algunas ocasiones hemos constatado en los rellenos la presencia de adobes o ladrillos

(fig. 3-45), mal cocidos, pero se ha tratado siempre de ejemplares aislados y caídos, nunca in situ, y sin aspecto nunca de haber estado colocados formando parte de la construcción, ni en número suficiente como para poder sospecharlo. En D1, donde parecía hallarse algún ejemplar completo, haber dejado completa al menos su huella, tenían 13 x 22 cm. En la despensa de D17 eran mayores y más numerosos; algunos llegaban a los 37 x 18 x 8,5 cm, y presentaban en su superficie una curiosa marca en forma de circunferencia achatada, acanalada, realizada directamente sobre el barro tierno con las yemas de los dedos. También en D20, una casa sin terminar de excavar, los había: tenían hasta 30 cm de longitud y presentaban como marca diversas figuras geométricas realizadas, como las anteriores, con la punta de los dedos cuando el barro estaba todavía tierno. En D21 tenían 6,5 cm de grosor. Son, en cualquier caso, más pequeños de lo que parece ser normal en otros castros contemporáneos de la Península (Berrocal Rangel, 1992: 169), aunque en el de Villasviejas del Tamuja no pasan de los 13 x 8 cm (Martín Bravo, 1999: 215). En general podríamos decir que su tamaño no coincide con el de ninguno de los adobes que han sido documentados en otros yacimientos en los que han podido ser sistematizados (Asensio, 1995b: 35), por lo que debe pensarse que, como parece además lógico, se trata de producciones puramente locales, e incluso personales, distintos en un mismo poblado los realizados por un vecino de los realizados por otro. Álvarez-Sanchís (1999: 156) considera como módulo más usual, en los yacimientos de esta época de Europa occidental, el de 40 x 30 x 10 cm.

Cuando se trata de casas contiguas, suelen utilizarse por lo general como medianeros los muros exteriores de las casas levantadas con anterioridad, lo cual nos permite seguir con bastante exactitud el proceso constructivo de una manzana determinada. Ello nos habla en general también de las buenas relaciones existentes entre vecinos, e incluso de la posibilidad de que pudieran tratarse de familias o clanes los que se reunieran en una misma manzana, trasladando al poblado los característicos agrupamientos de tumbas que observamos en la necrópolis (Fernández, 1997: 81), aunque ésta sea más antigua, y sirviendo como prueba quizá de la existencia real de esas gentilidades identificadas por los romanos con sus genitivos de plural (Sánchez Moreno, 1996: 119), de las que tenemos en El

Raso algunos ejemplos en la dedicación de las estelas del santuario de Postoloboso al dios Vaelico (Fernández, 1986: 881).

Hay, no obstante, quienes han preferido levantar para sus casas sus propios muros, sin utilizar los del vecino inmediato, quizá por no confiar demasiado en su estabilidad, dando lugar en esos casos a paramentos de enorme grosor, como sucede en D9, adosada a D7 y D8, la anchura de cuyos muros, contiguos, se ve además aumentada por coincidir con el banco de la cocina de una de las casas, lo que hace que tengamos en conjunto en determinados puntos un paramento de piedra de hasta 1,60 m de grosor en su base, de los cuales 65 cm corresponden a cada uno de los muros y 30 cm al banco. Algo similar sucede en D11 con lo que posiblemente es el muro de un encerradero o corral de ganados adosado al oriental de la casa, que llega a alcanzar allí un grosor aproximado de 1,50 m. Sin embargo, casos excepcionales. Lo normal es que los muros exteriores oscilen, como decíamos, entre los 70-80 cm de anchura, y los interiores alrededor de los 40-50 cm.

Hemos de tener en cuenta que tanto los zócalos de mampostería como las partes altas de tapial, estuvieron en su día cubiertos por una capa de enlucido continuo, que se extendía asimismo por el piso de la habitación, previamente nivelada, eliminando la roca que pudiera sobresalir, y rellenando con tierra apisonada las depresiones. Era un enlucido tosco, a base de arcilla, con la que se construía igualmente, en ese mismo momento, el hogar de la casa, homogeneizándola toda ella por el interior. Se dejaba después secar al sol y, una vez soleado, se cocía por medio del fuego, dándoles ese característico color rojizo que presentan en la actualidad. Finalmente se colocaba la cubierta, a base de troncos, palos y elementos vegetales.

No sabemos si se decoraban o pintaban de algún modo por el interior de la casa las paredes así enlucidas. De hacerlo, sería a base de colores planos o con motivos geométricos, líneas, bandas, reticulados, como los que vemos, desde antiguo, en otras casas de la Meseta (Barrio, 1993: 184; Seco y Treceño, 1995: 242). Los colores, poco variados, serían fundamentalmente rojos y amarillos, más raramente blancos y negros, y solo de manera excepcional el azul (Delibes y otros, 1995: 64).

Sí sabemos que se adornaban en algunas ocasiones los hogares, como veíamos en la casa A1 (Fernández, 1986: fig. 11), y hemos visto ahora en la D13, pero en ambos casos a base de sencillas impresiones circulares, 8 cm de diámetro aquí, 10 en A1, realizadas todas ellas con ayuda de un objeto metálico cuando el barro todavía estaba fresco. De la misma manera aparecen decorados también algunos hogares en el poblado ibérico de El Oral (Alicante) (Abad y Sala, 1993: 199).

Tanto el enlucido de las paredes como el tapial de los muros ha desaparecido por lo general en todas las casas. Raramente encontramos algún testimonio de ellos in situ. En el núcleo que aquí presentamos, los restos más significativos se hallaban en la casa 3, en la habitación de entrada, en la que pudimos observar perfectamente como el enlucido cubría por completo el zócalo de mampostería y se prolongaba después por encima de él, ocultando el tapial del muro*.

En la cocina de esa misma casa hallamos también numerosos fragmentos de ese enlucido de arcilla cubriendo el suelo, convertido en pavimento, en nivel de habitación, dejando claro que se trataba de una misma capa continua la que cubría el suelo y las paredes, incluso el banco, y conformaba, como forrándolo, el hogar.

No podemos asegurar, sin embargo, que ese pavimento de arcilla cocida se aplicara en todas las casas. Pensamos que en muchas de ellas no se trataría quizá más que de una capa de tierra mojada y apisonada, para darle consistencia, la misma que se emplearía para eliminar las irregularidades del piso y nivelarlo. En esos pavimentos no hemos encontrado nunca, por otra parte, más de un nivel de ocupación, ni hemos constatado que se hayan empleado en ninguna ocasión adobes o entosados de ningún tipo. Sí aparece, por el contrario, formando parte de ellos con

* Expuesto a la intemperie, es algo que estaba lógicamente llamado a desaparecer. Para evitarlo, en la consolidación de las casas del castro llevada a cabo hace unos años, se optó por cubrirlo todo de cemento, ofreciendo en la actualidad un lamentable aspecto de muro "escayolado", que difícilmente pueden comprender los visitantes del castro. Ante el riesgo de que el enfoscado pudiera perderse por efecto de la erosión, se tomó la drástica solución de "envolverlo" en cemento. Lamentable.

frecuencia la roca de granito, rebajada y nivelada hasta donde ha sido necesario para hacer más cómodo el trasiego por la casa. Y en algunas ocasiones constituyendo este granito rebajado y nivelado la mayor parte del suelo.

En ningún lugar hemos encontrado tampoco evidencias de que una capa similar de enlucido cubriera asimismo los muros de las casas por el exterior, aunque pensamos que sí debió de haberlo, para mejor protegerlos de los agentes erosivos. La presencia, no obstante, en el relleno de la Calle 9, la que discurre entre las casas 1 y 2, de restos de enfoscado podría ser una prueba de ello.

Si las plantas de las casas nos son perfectamente conocidas en sus diversas variantes, que veremos más abajo, no podemos decir lo mismo en cuanto a sus alzados, de los cuales ni un solo dato hemos podido recoger en el transcurso de las excavaciones. Tenemos que dejarlo aquí todo, por tanto, en manos de la imaginación. Y pensar que se trataba de construcciones muy sencillas, de paramentos lisos, uniformes, de una sola planta, sin más huecos en sus fachadas que los de la puerta principal. Ninguna casa tuvo sótano y ninguna debió de doblarse en altura, aunque las de tamaño grande pudieron disponer de la típica panera, altillo o "sobrao", cuya existencia facilitara, y casi exigiera, la necesaria inclinación de las cubiertas para evitar la inundación de las casas, y los cuales pudieron aprovecharse como depósito de granos y enseres, o para almacenamiento de arcos, aperos y recipientes, cestos, sacos, cuerdas, etc., como se hace en la actualidad en las casas de los campesinos.

Aunque a veces las vemos en algunas reconstrucciones gráficas, no tenemos constancia de la existencia de ventanas, ni de chimeneas. Creemos que no eran necesarias ni unas ni otras. Las primeras no, porque la vida se hacía fundamentalmente al aire libre, y las habitaciones de las casas, exceptuada la cocina, fácilmente identificable, y los lugares de trabajo, moler, tejer, preparar aperos, etc., debían de servir fundamentalmente de despensas, y éstas es preferible que carezcan de ventanas, para mejor protegerlas de visitas extrañas y de los sucesivos cambios de luz, humedad y temperatura. Se trataría en todo caso de pequeñas aberturas en las zonas de tapial para mejorar la iluminación.

Los ramajes de las cubiertas hacían innecesaria, por otra parte, la existencia de chimeneas, ya que el humo puede salir fácilmente a través de ellos. La ausencia de tiro directo haría, sin embargo, que el ambiente en el interior de las casas fuese en ocasiones un tanto incómodo, por la presencia de humo. Pero la habitual situación de los hogares principales en el centro de las cocinas, hace difícil pensar en chimeneas para facilitar el tiro, que solo se animaría por la corriente de aire que llegara a través de la puerta principal. Aunque incómoda, es situación que hemos vivido nosotros mismos alguna vez en las actuales majadas de los cabreros.

La falta de protección de esos hogares centrales en las cocinas, e incluso de los complementarios en las habitaciones secundarias, nos hace pensar en la necesidad de que las cubiertas no fuesen demasiado bajas en ninguna parte, para evitar los riesgos de que pudieran incendiarse, con el agravante de que el incendio de una casa acarrearía probablemente el de todo el poblado, dada la cercanía de unas casas a otras. Y ese riesgo potencial podemos decir, sin embargo, que nunca llegó a producirse, pues no hemos detectado niveles de incendio generalizados en ninguna de las casas excavadas. La pervivencia además de muros de casi 2 m de altura en los extremos de alguna de las casas excavadas (Fernández, 1986: 348), lugares donde la cubierta alcanzaría su nivel más bajo por el interior de las casas, lo confirma. No sería necesario, por tanto, andar agachados por el interior de las casas, como a veces se ha sugerido.

Sí pudo ser necesario agacharse para pasar por debajo de las puertas de unas habitaciones a otras. Lo dudamos más en el caso de las entradas principales, sobre todo teniendo en cuenta las anchuras que presentan, entre 1,10 y 1,30 m, y la función de fuente de luz que creemos desempeñaban en las casas. Con esas anchuras es fácil pensar que pudieran alcanzar 1,70-1,80 m de altura, para resultar mínimamente proporcionadas. Hemos de pensar que a través de ellas debían pasar posiblemente también los animales de trabajo, que en ocasiones se hallarían estabulados en las mismas casas de habitación.

La mayor parte de esas puertas principales se han abierto en la zona central de las fachadas. A veces, sin embargo, por imperativo de la

topografía, o de las construcciones inmediatas, como en D12, se ven sus constructores obligados a hacerlo en una esquina de la vivienda, en D11 en el ángulo SE., en D17 en el NE., como posible servidumbre de esa cubierta a un agua lateral que decíamos, perteneciendo entonces cada jamba a un muro distinto.

Las puertas interiores suelen ser más estrechas, aunque pueden llegar a tener hasta 1,10 m de luz; 1,15 m tiene la entrada a la despensa de D7. Pero en esas ocasiones, si no se observan señales de destrucción de la jamba, está uno tentado de pensar que éstas fueron de madera y han desaparecido. Lo normal es que tengan entre 65 y 80 cm.

Uniendo ambas jambas tuvo que haber en la puerta principal de cada casa un umbral de madera, de los cuales lógicamente no hemos encontrado nada, pero sí las escotaduras realizadas a veces en la parte inferior de las jambas respectivas para encajarlos (fig. 11), así como los clavos utilizados seguramente para fijarlos al suelo (fig. 309), y la base de piedras sobre la que se apoyaban. Los umbrales servirían asimismo en caso necesario como escalones de acceso a las habitaciones contiguas, en aquellas casas, frecuentes, en que dichas habitaciones se hallaran dispuestas a distinto nivel, ascendiendo escalón por escalón a medida que se iba pasando de una habitación a otra hacia el interior de la vivienda, como en D7, o, más raramente, descendiendo al hacerlo, por encontrarse la puerta principal en la parte más alta, como en D17, lo cual obligó a sus moradores a abrir un desagüe en el muro de la habitación situada en el nivel más bajo, a su vez la más interior, para evitar que se inundara, teniendo en cuenta sobre todo que en ella desaguaba también el patio de D12, en un nivel superior. Todas las puertas tendrían asimismo los correspondientes dinteles, encajados y apoyados en los muros de tapial.

Al analizar las características arquitectónicas de las casas, constatamos que su superficie es muy variable, ya que oscila entre algo menos de 50 y los 150 m², teniendo en cuenta que nos referimos siempre a medidas tomadas por el exterior de los muros que las encierran, es decir, que serían las medidas aproximadas de los espacios que ocupan.

Si comparamos estos resultados con los obtenidos en campañas anteriores, observamos

que son muy parecidos. Vienen a coincidir también con la superficie media de las casas de los *oppida* centroeuropeos contemporáneos (Wells, 1988: 155).

Similares son también entre sí las plantas básicas de las casas, unas rectangulares, con habitaciones contiguas, una detrás de la otra, otras cuadradas, formando un reticulado, pero tanto aquéllas como éstas siempre con la cocina en el centro de la casa, como elemento esencial y nuclear de todas ellas.

A las construcciones más pequeñas, a aquellas que tienen menos de 50 m², solo con reservas las concedemos inicialmente el título de viviendas, aunque no negamos que pudieran haberlo sido, sobre todo cuando presentan hogares, lo que sucede en la mayor parte de las ocasiones, y sus ajuares son exactamente iguales a los que encontramos en las casas grandes con diversas habitaciones. Pensamos entonces que han podido servir de albergue a determinadas personas que vivieran solas, quizá ancianos, pero difícilmente puede admitirse que hayan sido utilizadas por una familia.

Y nos llama la atención que no hicieran nunca su aparición estos ámbitos únicos en los núcleos A y C, tan solo ocupados por viviendas amplias, que fueran relativamente frecuentes en el B, y que hayan seguido apareciendo ahora en el D, prolongación del anterior, adonde representan una tercera parte de las construcciones excavadas, concretamente 9 de un total de 27.

Entre 50 y 80 m² tienen 10 viviendas, la mitad por tanto de las consideradas como tales en este conjunto últimamente excavado. Una más pasa ligeramente de esos 80 m², superficie que ha sido considerada suficiente para una familia normal (Álvarez-Sanchís, 1999: 145). Y solo 5 tienen más de 100 m²; la mayor parte de ellas, 3, entre 110 y 120 m², sobrepasando solo una, D1, esa superficie para alcanzar excepcionalmente los 145 m², la casa más amplia de cuantas hemos excavado hasta ahora en el poblado.

Para simplificar podríamos admitir la existencia de dos grupos de viviendas. El primero, integrado por las casas de tamaño pequeño, hasta los 90 m², que representan el 71%, y el segundo, el 29% restante, por las que tienen más de 100 m², las de tipo grande, esas casas con diversas habitaciones, como las que veíamos en los

núcleos A y C, y con una distribución muy similar a la de ellas.

El número más habitual de habitaciones, si prescindimos de las que solo tienen una, es de cuatro, que tienen cinco casas, el 31% del total; tres habitaciones tienen cuatro casas, y cinco otras cuatro, un 25% cada grupo; dos, finalmente, tan solo tres, el 19%.

Pero de nuevo podríamos hacer aquí dos grupos y distinguir las que deben considerarse auténticas casas, las que tienen más de dos habitaciones, de los sencillos espacios únicos. Y tendríamos que éstos son 11, el 40%, y las casas 16, el 60%. Y este porcentaje viene a coincidir con el de la presencia o no de hogares, que es del 75%, pues también los hay, como decíamos más arriba, en algunos ámbitos únicos; de bancos, el 50%, ya que no aparecen nunca en los ámbitos únicos y faltan en alguna de las casas, quizá por haber sido de madera y haber desaparecido; de porches, presentes en once casas, el 55%, aunque en ocasiones son muy dudosos, lo mismo que los corrales, los espacios más o menos parcialmente cerrados por delante de las casas, que solo hemos podido constatar con claridad en siete ocasiones, el 35% del total, aunque tanto unos como otros pudieron existir sin dejar huellas materiales, sobre todo en las casas con fachadas estrechas. En éstas, los porches quedarían formados con solo dejar volar las cubiertas por delante de las fachadas, sin necesidad de apoyos intermedios, y los corrales cerrando simplemente los espacios correspondientes por medio de palos y cuerdas, sin necesidad de piedras.

Porches hay que pensar que tuvieron, casi de manera necesaria, sobre todo las casas que miran al sur y al oeste, especialmente castigadas por el sol en esta vertiente meridional de Gredos. Dudamos que hubiera casas con esa orientación que carecieran de un elemento tan sencillo como útil, en un lugar de las características climáticas de El Raso, y que ha perdurado hasta nuestros días en numerosos lugares de La Vera.

En algunas casas, como en D1 y D3, y como sucedía en A2, y en C1 y C3, y en otras, estos porches son fácilmente detectables por prolongarse de manera clara los muros laterales de la casa por delante de la fachada, para que hasta allí pudiera llevarse la cubierta, que luego se apoyaba en pies derechos que reposaban

sobre basas intestadas en los muros, como en D12, o adosadas a ellos, como en D3, y, si las fachadas eran muy anchas, en otras intermedias, como en D1, donde constatamos además que aquéllas no se hallan colocadas de manera arbitraria o simplemente proporcional, sino que el espacio central de los tres a que esas basas dan lugar, es más ancho, proyectándose al exterior la distribución longitudinal interior de la casa, prueba de que las vigas apoyaban sobre la parte alta de los muros, y dejando por tanto mayor espacio para la puerta principal, dado que la cocina es siempre más ancha que las habitaciones laterales. En ocasiones, así en D18, se han utilizado como basas piedras de molino circulares, reaprovechadas, o se ha tallado la roca in situ para utilizarla como basa.

Bajo esos porches encontramos con frecuencia, construido del mismo aparejo que los muros de la casa, mampostería cogida con barro, un poyo o banco adosado a la fachada (fig. 138). Sucede, sobre todo, en las que están orientadas al sur o a Poniente, D3 y D7, mientras no los hemos constatado nunca en las que miran al norte. Lo tiene D12, con esa orientación, y es sin duda por ello por lo que no se adosa a la fachada, sino a uno de los muros laterales, el que mira al oeste.

No es raro que ocupen un solo lado de la puerta principal, hasta la que, como vemos en D3, evitan en ocasiones llegar para no obstaculizar el paso a la vivienda. Muy curioso es, por el contrario, el de D7 (fig. 551), a ambos lados de la puerta principal y desbordando incluso en longitud a la fachada de la casa en su mitad occidental, al prolongarse más allá de ella para servir de muro de cierre parcial a una construcción circular aneja que hemos pensado podría haber sido un horno (fig. 139 y 142).

Delante de las fachadas, bajo los porches, vemos también en ocasiones restos de otras estructuras que no podemos identificar, pero en las que es evidente pudieron llevarse a cabo algunas tareas domésticas. En la casa D1 (fig. 8) se trata de una zona encachada con piedras de tamaño mediano, una especie de "engorronado", sobre el que pensamos pudo ponerse eventualmente el telar, o servir simplemente de base no inundable sobre la que colocar palos para el servicio diario del hogar, como han hecho hasta época reciente nuestros campesinos en sus corrales con las "sarteras".



FIGURA 551. Casa D7. Obsérvese el amplio poyo por delante de la fachada, desbordándola también en longitud.

2. DISTRIBUCIÓN INTERIOR DE LAS CASAS. FUNCIONALIDAD DE LOS DIVERSOS ESPACIOS

Si en sus características arquitectónicas todas las casas presentan una gran regularidad, en sus plantas constatamos asimismo una evidente homogeneidad, a pesar de las variantes que ofrecen, para adaptarse ya a las propias necesidades, ya a la topografía del terreno, ya a las servidumbres impuestas por las casas inmediatas.

Teniendo en cuenta, como se ha dicho, que "arquitectura es circulación" (Sánchez, 1998: 91), vamos a fijarnos brevemente, por medio de esquemas, en la que se establece en cada uno de los tipos de casas documentados hasta ahora en el poblado, considerando que en todas ellas hay una vía principal de acceso que nos lleva desde el exterior hasta el espacio más profundo, y poderlas comparar de este modo con las de otros poblados (Sánchez, 1998: fig. 7).

Tenemos básicamente en El Raso dos tipos de plantas, cada una de ellas con diversas variantes en su distribución y posibilidades de circulación interior (fig. 552).

El que llamamos tipo 1, el más sencillo, es el de las casas de planta longitudinal, una especie de casa-pasillo, o casa-corredor, con las habitaciones dispuestas de manera contigua, una detrás de la otra, sean éstas las que sean. Hasta cuatro hemos constatado. Al incluir en este tipo a todos los ámbitos únicos, o simplemente dobles, resulta un grupo proporcionalmente muy numeroso, hasta un 66% en el núcleo D, y un 63% en el conjunto del poblado.

Como variante suya consideramos el tipo 2, que solo se distingue de él por dar paso la cocina por la parte posterior no a otra habitación, por lo general una despensa, sino a dos o tres distintas. Son muy pocas las casas de esta clase. Tan solo un 3,5% en el núcleo D, y el 5% en el conjunto del poblado.

Los tipos 3 y 4 corresponden a las casas de planta nuclear, aquéllas en las que las distintas habitaciones se distribuyen alrededor de la cocina, en unos casos rodeándola por completo, excepto por la parte posterior, donde se alza el muro exterior de la vivienda, aquél al que suele adosarse el banco, y en otros, en casas más pequeñas, haciéndolo solo por uno de los lados.

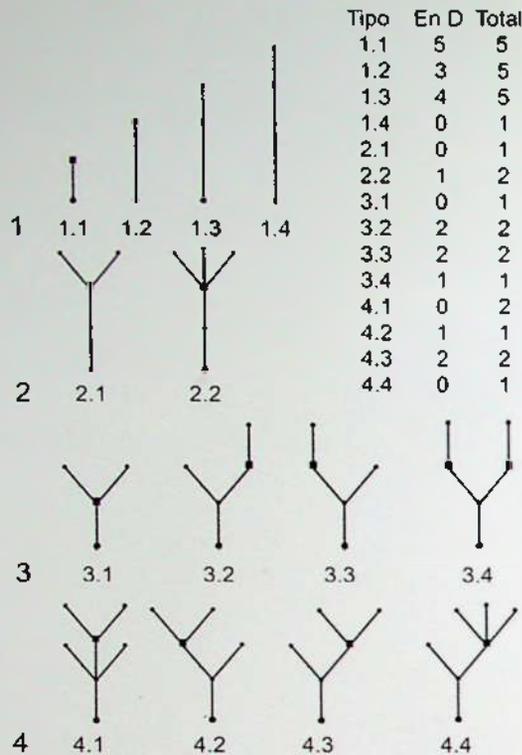


FIGURA 552. Esquema de la "circulación" en el interior de las viviendas.

este sería el tipo 3, y representa un 18,5% en el núcleo D y un 14,5% en el conjunto del poblado. El anterior, el más completo, el tipo 4, y en él se invierte la relación, alcanzando solo un 11,5% en el núcleo D y un 17% en el total.

Estas proporciones pueden resultar, no obstante, engañosas, como hemos dicho, por la presencia de los ámbitos únicos, talleres, enclavados, posibles despensas, depósitos de pienso, casas comunales, etc., a los que lógicamente no podemos considerar viviendas. Si prescindimos de ellos y nos ceñimos exclusivamente a las que hayan podido desempeñar realmente la función de viviendas, las casas a partir de dos habitaciones, las que llamamos tipos 1-2 representarían un 55% en el núcleo D, y un 57% en el conjunto del poblado, mientras los tipos 3-4 alcanzarían respectivamente el 45 y el 43%, es decir, que sería aproximadamente igual el número de casas de tipo nuclear y las de tipo corredor.

Tanto en unas como en otras el elemento esencial es siempre la cocina, hasta el punto que creemos poder asegurar que allí donde hay un hogar y un banco hay una vivienda, y donde

aquellos faltan, tenemos que pensar en estancias con otras finalidades.

En nuestro estudio de los núcleos excavados con anterioridad (Fernández, 1986: 486), considerábamos a las primeras de origen centro-europeo, y a las segundas de difusión mediterránea. Nos basábamos fundamentalmente en los paralelos que nos ofrecían diversos poblados del valle del Ebro. Ahora sabemos que ambos tipos llegan no solo hasta la Meseta, sino que se extienden hasta casi el extremo meridional de la Península, con construcciones en Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (fig. 556), y en el poblado de Tejada la Vieja (Huelva) (Fernández Jurado, 1987: 82), prácticamente iguales a las de El Raso, tanto en su planta como en sus características arquitectónicas básicas (Fernández, 1991: 47).

A las construcciones circulares que esporádicamente se presentan en el poblado (fig. 553), no es preciso buscarles origen, pues circulares son en todas partes, como más fáciles de cubrir que resultan, las más antiguas cabañas levantadas por el hombre. Y en ellas ya podemos encontrar algunos de los elementos que seguirán estando presentes a la llegada de los romanos, el banco, el hogar, los pavimentos decorados mediante impresiones circulares, y otros (Ramírez, 1995-6: 72).

Sobre la funcionalidad de las distintas habitaciones son pocos los datos que podemos añadir a lo que sobre ellas decíamos en nuestro estudio anterior (Fernández, 1986: 488). Es clara en todas las casas la situación y funcionalidad de la cocina. Y parece evidente que las habitaciones a su alrededor desempeñaban fundamentalmente el papel de despensas, en sentido amplio. Y que la larga habitación de entrada era aquella en la que con preferencia se llevaban a cabo las tareas habituales de moler el cereal, hilar, tejer o realizar los pequeños trabajos domésticos, afilar cuchillos, preparar aperos y arcos y otros similares, pues allí sobre todo es donde hemos encontrado la mayor parte de las herramientas y las escasas armas que hemos recogido, pequeños puñales y puntas de lanza, que hemos de poner en relación más con las actividades cinegéticas que con las bélicas.

En figura aparte indicamos gráficamente de manera esquemática las diferentes plantas



FIGURA 553. Construcción circular ante la puerta principal de la casa D21, en curso de excavación.

conocidas hasta ahora en el poblado en los diversos núcleos (fig. 554 y 555). Y en todas ellas observamos cómo destaca la presencia del hogar y la cocina, ocupando en la casa una posición central, tanto desde el punto de vista físico, como funcional, como punto desde el que se domina toda la vivienda, como habitación desde la que puede accederse a todas las demás, al menos a todas las que se consideran importantes, sin que, por otra parte, sea ella directamente accesible desde la calle, ni siquiera de manera visual, al no hallarse nunca en línea la puerta de entrada principal con la de la cocina.

Esta constante presencia del hogar en el centro medular de la casa tiene quizá su mejor exponente y modelo en el palacio-santuario de Cancho Roano (Almagro Gorbea, 1990: fig. 18; Celestino y Jiménez Ávila, 1993: fig. 4-5) (fig. 556) y podría ponerse en relación con esos santuarios familiares de que se ha hablado (Moneo y Almagro-Gorbea, 1998: 95), en los que el hogar se identifica con el altar o mesa de sacrificios para el culto de las divinidades domésticas (Almagro-Gorbea, 1999: 36), siguiendo quizá tradiciones y creencias de tipo indoeuropeo, y constituyendo no solo el centro de la vida familiar, sino

ejerciendo la misión de verdadero aglutinante de la familia desde un punto de vista espiritual e incluso físico, ya que a su alrededor, o frente a él, se reúnen todos sus miembros para descansar y calentarse, preparar los alimentos y tomarlos, reparar fuerzas y salir cada día dispuestos a una nueva tarea. Diríamos que ejerce a nivel familiar el mismo papel que a nivel local desempeña el roble sagrado, bajo el que se reúnen los hombres del pueblo cuando se trata de acometer una empresa colectiva, sea de carácter bélico, sea simplemente de recolección. Por todo lo cual el hogar familiar ha hecho recordar al altar-hogar de Hestia en Grecia y de Vesta en Roma, ligado a su vez al culto de los dioses Lares y Penates, como dioses protectores de la casa y la familia, siguiendo sin duda una tradición muy antigua, que tiene sus manifestaciones entre los pueblos prerromanos de la Península, y que en cierta manera ha llegado hasta nuestros días, en los que indistintamente podemos hablar de casas y de hogares para referirnos a la vivienda familiar.

A pesar de la absoluta semejanza de los hogares de todas las casas, no hemos constatado nunca en los de este núcleo D los poyetes pareados que veíamos a veces junto a ellos en el A

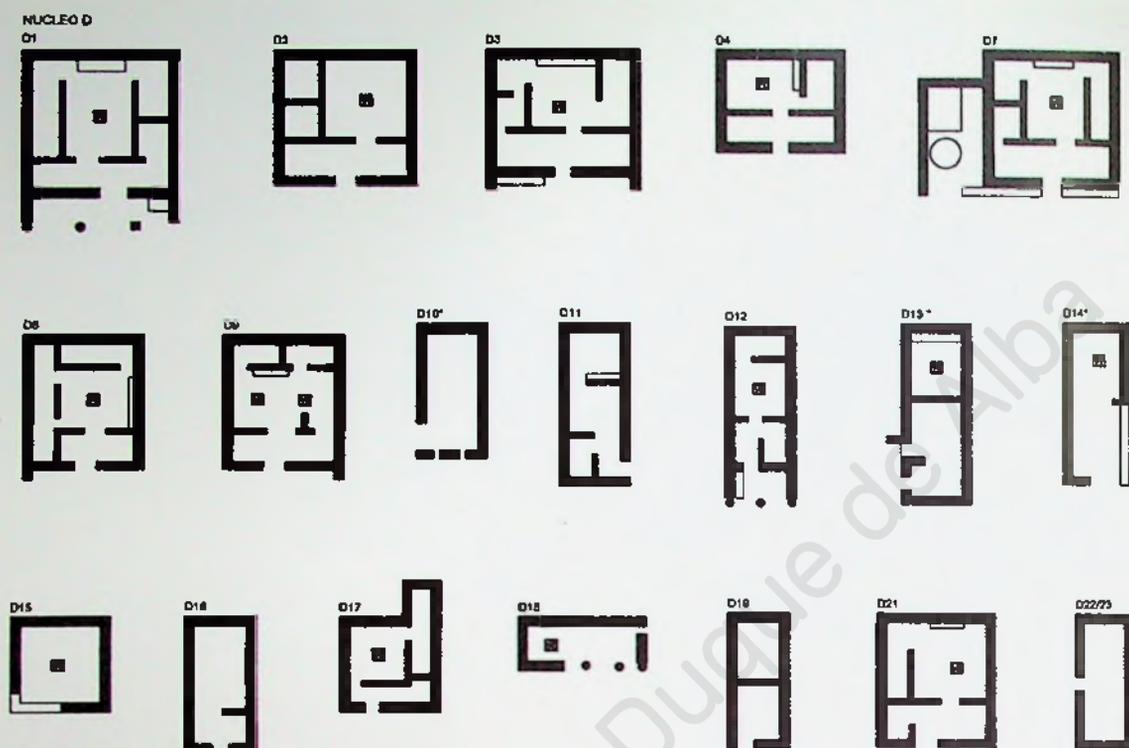


FIGURA 554. Diferentes tipos de plantas de casas en el Núcleo D.

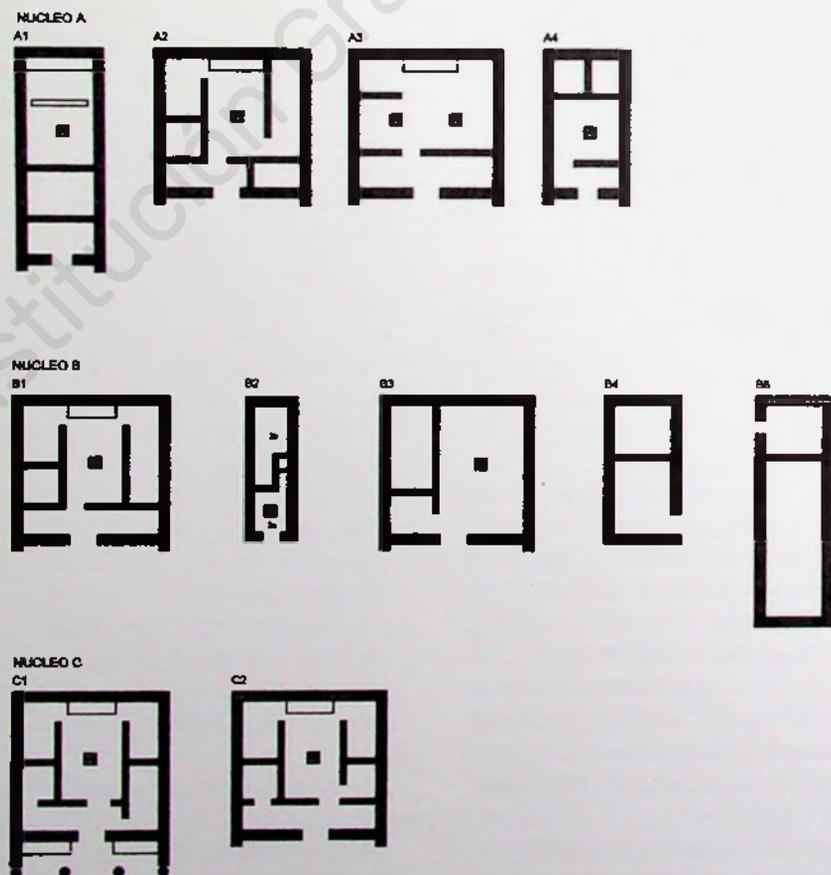


FIGURA 555. Diferentes tipos de plantas de casas en los núcleos A, B y C.

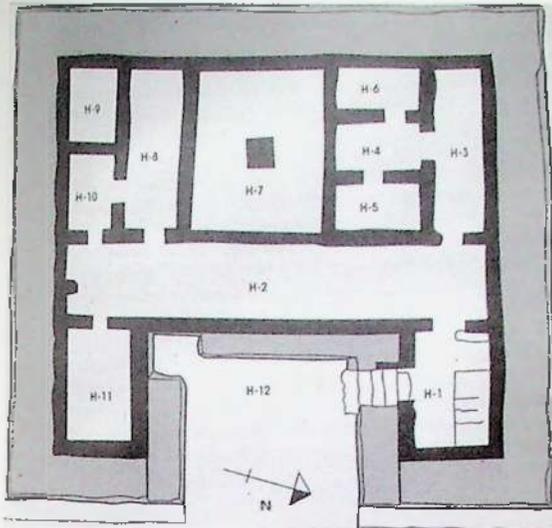


FIGURA 556. Palacio-santuario de Cancho Roano.

y especialmente en el C, aunque pensamos que solo se debe a un problema de conservación, pues el aspecto, la posición y la constitución de todos ellos son exactamente los mismos en todas las casas: una especie de mesa cuadrada o rectangular, ligeramente alzada sobre el suelo, formada por barro amasado con piedras y fragmentos de cerámica, con ángulos y aristas suavizados. Con frecuencia están enmarcadas por una serie de piedras colocadas de canto y en sentido longitudinal, para más fácilmente recoger la mezcla y fortalecer los bordes. Sentadas en esos poyetes, en posición lateral respecto a los hogares, como vemos hacerlo todavía a los primitivos actuales (Binford, 1988: 160), hemos pensado que las mujeres atenderían el fuego y la preparación de los alimentos, sobre todo en los meses en los que la dureza del clima no permitiera hacerlo al exterior*. Teniendo en cuenta, no obstante, la presencia en algunos recintos sacros de Oriente de un par de columnas, que se han considerado como símbolo de la divinidad, pensamos en la posibilidad de que esos poyetes, y, con más claridad aún, la especie de pequeño fuste de columna hallado junto al hogar en la casa 24 (fig. 423 y 559), pudieran ser una alu-

sión a esa misma divinidad (Almagro-Gorbea y Moneo, 2000: 138).

Cuando las condiciones ambientales sí lo permitieran, en los meses de primavera a otoño, la casa se reduciría, como se ha constatado en La Hoya (Llanos, 1974: 126), al lugar donde simplemente se dormía y se guardaban, cuando los había, alimentos, animales y herramientas (Binford, 1988: 194), y en los períodos de trabajo intenso en el campo o de traslado de los ganados a pastizales alejados, ni siquiera se dormiría.

Las superficies de los hogares, eventualmente decoradas con impresiones circulares muy sencillas, suelen presentarse enrojecidas y cuarteadas por el calor, y en ocasiones incluso ennegrecidas, sobre todo en la zona central, allí donde el fuego ha sido más intenso y permanente, este cuarteamiento provoca con frecuencia el desprendimiento de la capa de arcilla superficial, permitiéndonos observar que bajo ella se esconde otra similar, y por debajo todavía otra y aún otra. La renovación de estos hogares debía hacerse, por tanto, periódicamente, y el no haber alcanzado en su conjunto mayor altura podría deberse a que se eliminaban las partes sueltas de la capa precedente antes de aplicar la nueva. En D21 llegan a elevarse a pesar de todo hasta 20 cm sobre el nivel de habitación, pero lo normal es que no pasen de los 15 cm. Sus dimensiones, cuando están completos, oscilan alrededor de 1,10 x 0,80 m, aunque algunos son mayores. Están de acuerdo, como es natural, con las totales de la cocina. El de D3 tiene 1,35 x 0,98; el de D8, 1,35 x 1,07 m.

En la casa 9 constatamos la presencia de dos hogares, en posiciones simétricas, lo que nos hace pensar que en determinado momento se cambió la distribución de la cocina, como sucedía también en A3 (Fernández, 1986: 98).

En algunas casas se observa más bien la presencia de hogares complementarios. Suelen ser pequeños y estar en habitaciones secundarias, al nivel del suelo, ocupando por lo general alguno de sus rincones, como si se tratara de pavimentos. El de la despensa de D6 llegaba a tener, a pesar de todo, hasta 70 cm de lado. En D21 había dos de estos hogares pequeños, uno en la despensa y otro en el zaguán de entrada, los dos junto a las paredes, en distintos ángulos de la habitación. En las despensas pudieron

* No resulta algo insólito. "Después que entres en el palacio... atravesarás la sala rápidamente hasta que llegues adonde mi madre, sentada al resplandor del fuego del hogar... hila lana purpúrea...", le dice Nausícaa a Odiseo cuando le indica el camino al palacio de su padre, el héroe Alcínoo (Odisea, VI, 304).



FIGURA 557. Santuario ibérico de La Alcudia (Elche).

estar en relación con la necesidad de reducir la humedad de la habitación, para evitar llegaran a estropearse los alimentos. En los zaguanes servirían para calentarse mientras se realizaban los trabajos domésticos. Y en ambos lugares para hacerlos más acogedores cuando fuesen empleados como dormitorios.

Alrededor de la cocina se distribuyen las restantes habitaciones de la casa, todas de menor tamaño que ella. Separándola de la calle suele estar siempre la ya aludida habitación de trabajo, el zaguán. Normalmente le damos el número 4-5, según ocupe el espacio a la izquierda o a la derecha de la puerta principal, prescindiendo de que esté o no físicamente dividido en dos ámbitos distintos.

En este mismo zaguán, en cualquiera de sus extremos, pudo estar la cuadra para las bestias, mulos, caballos, asnos, vacas o bueyes, de que cada casa dispusiera para sus trabajos agrícolas y su servicio personal.

Y enmarcando a la cocina, por un solo lado o por los dos, a veces incluso por detrás, rodeándola por completo, suelen estar las que consideramos despensas, habitaciones pequeñas, en las que son numerosos los fragmentos de cerámica pertenecientes a grandes vasos de provisiones,

frecuentes también en las cocinas, adosados a cuyas paredes, seguramente sujetos a ellas mediante cuerdas que rodearan sus bocas, debían hallarse. Y en algunas ocasiones incluso semienterrados en el suelo, buscando posiblemente no solo su mayor estabilidad, sino también, y sobre todo, una temperatura más fresca y homogénea. A veces parecen haber estado protegidos por medio de piedras colocadas junto a sus bases, como en la despensa de D11, e incluso de tablas, que ahora aparecen junto a ellos carbonizadas, como vemos en D7-2.

Piedras hemos visto colocadas asimismo por debajo de sus bases, incluso en ejemplares embutidos en el suelo, cuando aquéllas no reposaban directamente sobre la roca, sino sobre la tierra de relleno. Se hacía seguramente para evitar que pudieran romperse o deteriorarse sus bases, ya por quedar al aire, al erosionarse la tierra en que se apoyaban, ya al hidratarse en exceso por porosidad, debida a un defecto de cocción, si contenían líquidos y no drenaba bien el terreno. Ambos hechos han quedado constatados en el transcurso de las excavaciones. El último con cierta frecuencia, viéndonos entonces obligados a dejar la vasija allí donde la habíamos encontrado. Y el primero de manera especialmente clara en la casa D3, en la que pudimos observar como se había reparado in situ la base

de una vasija semienterrada en el suelo, dejando verter en ella, sin moverla, pez líquida, la cual había rellenado primero el vacío que se había producido en la tierra por debajo de la base, y ocupado después el fondo de la vasija, subsanando la rotura.

En la misma cocina, sin duda, sobre todo en los meses fríos de invierno, y en algunas de estas habitaciones complementarias anexas, dispondrían los indígenas sus lugares para dormir, sin más preparación seguramente que algunas pieles o un simple lienzo extendido en el suelo, quizá hasta el mismo que les servía de abrigo durante el día. A ello se debería la presencia de esos hogares secundarios, por lo general a nivel del pavimento y sin mezcla de piedras en su composición, como los vemos también en otros poblados (Cuadrado y San Miguel, 1993: 324).

En la habitación de entrada a D17, en uno de sus extremos, se halló el horno mejor conservado que hemos encontrado en ninguna de las casas del poblado. De pequeño tamaño, está constituido por diversas lajas de piedra que formaban una especie de estructura tubular paralelepípedica, abierta por uno de sus extremos, con una pequeña embocadura circular en uno de los laterales, como para encajar la tobera, y una posible salida de humos por la posterior, junto al muro (fig. 337-8).

* En su visita al Hades, Ulises encuentra a su madre, la veneranda Anticlea, la cual le dice que desde su partida "tu padre se queda en el campo, sin bajar a la ciudad, y no tiene lecho..., sino que en el invierno duerme entre los esclavos de la casa, en la ceniza, junto al hogar...; y no bien llega el verano... se le ponen por todas partes, en la fértil viña, humildes lechos de hojas secas, donde yace afligido... anhelando tu regreso" (*Odisea*, XI, 189).

Más adelante, Eumeo, el *divinal* porquerizo, lleva al héroe, antes de haberle reconocido, a su cabaña, "introdujole en ella, e hizole sentar, después de esparcir por el suelo muchas ramas secas, las cuales cubrió con la piel de una cabra montés, grande, vellosa y tupida, que le servía de lecho" (XIV, 50; también 519).

Y, llegado el héroe a su palacio, antes de darse a conocer, "se tendió en el vestíbulo sobre una piel de bucy y otras de oveja. Y nosotros le cubrimos con un manto", dice a Telémaco la fiel Euriclea (XX, 1 y 143).

A pesar de la distancia cronológica y geográfica, creemos que estas indicaciones de Homero, que se repiten en numerosas ocasiones, pueden servirnos de eloquente paralelo para conocer las costumbres de la antigüedad.

Restos de otra estructura de piedras conservada solo en parte localizamos en D12. Y en D7 (fig. 551) y en D19 otras que podríamos considerar similares, todas situadas en la habitación de entrada, y a todas las cuales, conocida la de D17, sentimos en principio la tentación de considerar como pequeños hornos caseros de metalúrgico. La presencia, no obstante, en ellos, o a su alrededor, de algunos de los típicos *pondera*, nos decidió a relacionarlos con telares que allí debieron estar colocados, como debieron estar colocados en el ángulo SW. del zaguán de D8 y en el extremo oriental de la habitación de entrada a D9, donde, a pesar de no encontrar restos de estructura alguna de piedra, se hallaban los *pondera* amontonados. En esta última casa, justo en el lugar donde se acumulaban las pesas, sí nos parecía observar en la roca del piso la presencia de algunas escotaduras, que relacionamos con posibles anclajes del telar.

Las piedras de molino se hallan también con cierta frecuencia en esa habitación de entrada. Pero no solo en ella. Las hemos recogido igualmente en las supuestas despensas. Y en ocasiones en unas y otras habitaciones de una misma casa, como en D9 (fig. 212), o en D2, siendo aquí también, en la despensa, única por otro lado de la vivienda, donde se hallaban las pesas de telar, y donde podría pensarse en principio que, como en D11, se habían efectuado funciones que habitualmente se llevaban a cabo en las habitaciones de entrada. Más lógico sería pensar, sin embargo, que se trataba de un telar guardado en aquella despensa al abandonarse la casa. En D1 se localizó una piedra de molino en la habitación 3b, pero ésta se hallaba incomunicada con la despensa del mismo lado, 3a, y abierta, por el contrario, al zaguán de entrada. Algo similar sucedía en D7, pero aquí con la habitación del lado contrario, la 2b, cerrada a 2a, y abierta a la 4, la de entrada.

En algunas ocasiones encontramos pesas de telar en la cocina, y pensamos entonces en la posibilidad de que también allí llevaran a cabo las mujeres el tejido de las telas, a la vez que mantenían encendido el fuego del hogar y atendían las tareas culinarias. Quedaba especialmente claro en D21, en la cual los *pondera* se extendían frente al hogar, a lo largo de más de 1 m, adosados sobre todo al muro E, y ocupando una banda de 0,60 m de ancho. Eventualmente pueden encontrarse asimismo en los porches de entrada, como en D17, confirmando nuestra sospecha de que en

ellos debía desarrollarse gran parte de la vida y las actividades domésticas de la familia, como ha sucedido hasta casi nuestros días, sobre todo en las épocas de clima bonancible, largas en esta zona meridional de la Sierra de Gredos.

Allí tuvieron lugar sin duda también actos de convivencia familiar y vecinal, e incluso ritos de carácter cultural, como nos han transmitido los romanos refiriéndose a los que se desarrollaban delante de las casas las noches de plenilunio, bailando y danzando todos en honor de una divinidad innominada (Str. III, 4, 16), y como las que de hecho hemos visto llevarse a cabo en ellas hasta casi nuestros días (García y Sánchez, 1994: *pássim*). En relación con esas actividades y celebraciones pudieron estar las vasijas de provisiones que a veces encontramos junto a las puertas de entrada a las casas, o sobre los mismos poyos, y que habrían servido como contenedores de agua, vino o cerveza.

Respecto a los bancos que vemos con frecuencia en el interior de las casas, podemos pensar que hubieran servido también en ocasiones de vasar, lo que sospechamos sobre todo cuando aparecen en las despensas, o cuando son excesivamente altos o desmesuradamente anchos, como sucede en D13. Sus dimensiones varían mucho, adaptándose a las de la habitación que ocupan. En D1 tiene 3,40 m de longitud; a 3,55 llega el de D7; y el de D8 pasa de los 4 m. Lo mismo sucede con su anchura, que es de solo 0,30 m en D8, y alcanza más del triple en D13; 0,50 m tiene el de D9, en lo que podemos considerar una anchura media.

Como decíamos en el apartado anterior, no podemos admitir en las casas como norma general la presencia de ventanas, pues éstas tendrían que haberse abierto forzosamente en el tapial, y hubieran restado solidez a las edificaciones. El gran número por otra parte de casas adosadas lo dificulta en gran manera. La única luz, por tanto, de la vivienda vendría a través de la puerta principal. Hemos pensado por ello (Fernández, 1986: 490) en la necesidad de que los muros interiores no llegaran hasta el techo de la casa, sino tan solo hasta determinada altura, lo que permitiría disponer en todas partes de un mínimo de luz natural durante el día, y de la que se desprendería del hogar al anochecer, aunque se tratase de una luz pobre, pero creemos que suficiente para poder desarrollar la vida familiar con normalidad.

Ello justificaría que los trabajos que podían exigir un mínimo de atención y de cuidado, se realizaran en la habitación de entrada, junto a la puerta principal, la zona mejor iluminada, o en la cocina, e incluso, cuando el tiempo lo permitía, en el porche de la casa.

Tenemos que pensar, por otra parte, que la vida de estas gentes, como la de nuestros campesinos hasta época reciente, estaría perfectamente adaptada a las exigencias de las diversas estaciones del año, y que sería el sol el que regulara sus actividades. A ello podría deberse que en ninguna de las casas hayamos encontrado nunca, ni en este núcleo, ni en los anteriores, ningún objeto que nos indujera a pensar disponían de algún tipo de iluminación artificial. Pudieron servir quizá de teas o de ramas de enebro, que en El Raso crece con mucha facilidad, el cual, enriquecido con grasas animales, arde bien, desprendiendo en su combustión además un agradable aroma.

Algo nos han ayudado los rellenos, como vemos, a conocer la funcionalidad de las diversas casas o habitaciones. Se trata, sin embargo, solo de detalles, ya que el poblado ofrece en general un relleno muy homogéneo en todas partes, variando solo la potencia de los estratos, que se corresponde por lo general con la posición de los distintos ámbitos, casas, calles, corrales, en la colina. Algo, por otra parte, que ya habíamos observado en la excavación de los núcleos anteriores. Y como en ellos se constata la presencia de un primer nivel de tierra vegetal, con materiales revueltos, de un segundo nivel de tierra más dura, blanquecina, polvorienta, que creemos producto del hundimiento de las casas y la descomposición de los muros de tapial, y por debajo el nivel de habitación, con los restos del hogar, el pavimento, las cubiertas hundidas y los ajuares. Todavía por debajo, en las casas que lo precisaron, el relleno de nivelación del piso, con materiales arqueológicos escasos y, cuando los hay, similares a los que encontramos por encima de él, a pesar de ser evidentemente más antiguos. Como más antigua es la tierra que constituye los tapiales, estéril por lo general, pero en la que en una ocasión hemos encontrado, en la casa D3, un pequeño fragmento de la boca de un catino de cerámica a mano. Aunque son casos excepcionales, ya que lo normal es encontrar siempre las mismas cerámicas a torno, las mismas urnas y vasijas de provisiones, incluso integrados, sus fragmentos, en las argamasas con que se han construido los hogares.

Los corrales nos han proporcionado siempre una gran cantidad de restos de cerámica variadísima, como si se hubieran utilizado de manera habitual como vertedero de los vasos que se rompían. De la misma manera pudieron ser utilizados como vertedero de los desperdicios de comida, para que fueran aprovechados por los animales domésticos. Esos restos de vasijas han sido especialmente numerosos en lo que consideramos corral de la casa D11, un amplio espacio que se extiende por delante de su fachada, enormemente ancha, pues la puerta principal se abre en el extremo de uno de los lados largos, y se trata de una casa de planta rectangular. Y es precisamente allí donde encontramos, evidentemente fuera de contexto, perdida entre los riscos que la ocupan, una punta de lanza de finales de la Edad del Bronce.

Las calles por su parte nos han ofrecido siempre, en todas partes, rellenos uniformes, sin estratigrafía, y con los mismos elementos que en el interior de las casas, con la única diferencia de que en éstas es posible con frecuencia proceder a la reconstrucción de los vasos, por hallarse los fragmentos in situ, y en las calles todo lo que encontramos son fragmentos sueltos de las vasijas más variadas, lo mismo grandes vasos de provisiones que otros de menor tamaño. Y si algo tuviéramos que destacar sería la mayor frecuencia en ellas de los pequeños discos de cerámica que pensamos pueden ser fichas de juego, recortadas precisamente sobre fragmentos de vasijas de todo tipo, con las cuales debía de jugarse preferentemente en la calle, pues en ellas hemos recogido varios centenares, aunque solo hayamos representado gráficamente aquí unos pocos ejemplares, un mínimo, para dejar en cada lugar constancia de su presencia más que de su frecuencia, que solo queda indicada en la descripción de los materiales hallados en cada una de las calles.

3. FINALIDAD DE LAS CONSTRUCCIONES: VIVIENDAS, ENCERRADEROS DE GANADO, TALLERES, CASAS COMUNALES, CASAS DE CULTO, COMPLEJOS ARTESANALES Y AGROPECUARIOS

Lo que decíamos anteriormente sobre la funcionalidad de las diversas habitaciones de las casas, podemos hacerlo extensivo ahora a las distintas construcciones en su conjunto, sobre todo a las de ámbito único, a las cuales, como

hemos visto, nos resistimos en principio a considerar en general como viviendas.

Los recintos circulares ciertamente no lo son, aunque lo fueran las cabañas de la Primera Edad del Hierro constatadas en otros yacimientos de la Meseta (Delibes y otros, 1985: 82, 88, 101). Y podrían serlo, quizá, las cabañas de El Castañar, el poblado de la Segunda Edad del Hierro que está en el origen del recinto amurallado de El Raso (Fernández y otros, 1986-7: 265), aunque para poderlo asegurar sería preciso realizar previamente alguna excavación que nos permitiera conocer no solo los materiales arqueológicos que proporcionan, que ya conocemos, sino también las estructuras de habitación correspondientes, de las cuales lo único que podemos decir hasta ahora es que existen y están ahí, junto a las necrópolis de Las Guijas y El Arenal, y que perecieron incendiadas.

Tres recintos circulares de este tipo hemos localizado en el núcleo D. Uno en la zona sur, que relacionamos con la casa D5, y dos, muy próximos entre sí, aunque separados por sendos muros, en la norte, los cuales hemos considerado podían pertenecer a las casas D17 y D21 (fig. 558). Otro más había en el inmediato núcleo B, que adjudicábamos a la pequeña casa 2 (Fernández, 1986: 209).

No se trata evidentemente de viviendas, pero hay que ponerlos en estrecha relación con ellas. Son construcciones pequeñas, con muros bien hechos, de mampostería similar a la de las casas, y diámetros que oscilan por el interior entre los 3.10 y los 3.30 m. Se alcanzan siempre exentas, en medio de aquéllas, sin que podamos saber con exactitud con cuál de ellas debemos relacionarlas, y sin que tampoco podamos concederles autonomía, pues está claro que son recintos complementarios, despensas, queseras o encerraderos de ganado menor. Y más bien creemos que lo primero, pues en el que más profundamente hemos podido conocer, por conservar mayor potencia arqueológica, fueron numerosos los restos de vasos de provisiones que recogimos. Alguno incluso, el de D21, parecía conservar todavía restos del enfoscado interior de las paredes. Podrían ser despensas complementarias de las de las casas, para guardar aquellos productos que no fueran a necesitarse de momento y requirieran un lugar de depósito seguro, alejado de las posibles intrusiones

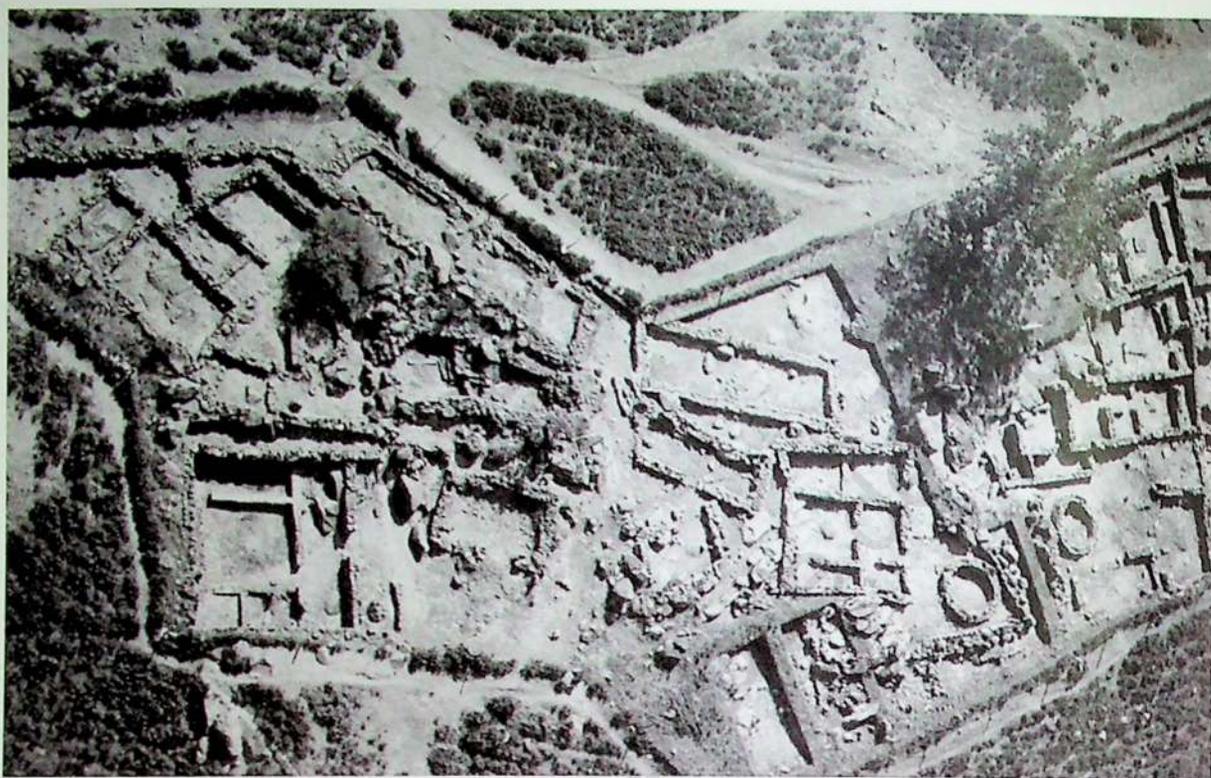


FIGURA 558. Recintos circulares de los núcleos B y D. Obsérvense los muros que los encierran, delimitando posibles corrales.

de los animales, y en condiciones ambientales lo más uniformes posible, razón por la que se trata de recintos cerrados, sin puerta alguna al nivel del suelo, cuya entrada debía hallarse por encima de los zócalos de mampostería, y cuya cubierta debía ser cónica, apoyada en un pie derecho central, o en diversas ramas radiales apoyadas unas en otras, como las actuales de las majadas de los cabreros.

Tenían lógicamente que corresponder estos recintos circulares a casas más bien pequeñas y con pocas despensas en su interior. Las hemos puesto por ello en relación con viviendas inmediatas que reunieran esas características. Con D5, un conjunto de construcciones poco definidas, en el extremo suroriental del núcleo D; con D17, una casa de solo 3 habitaciones, y con D21, otra con solo una despensa. Y en esta última es curioso observar que la construcción circular se halla protegida por una especie de recinto angular, abierto hacia la fachada de la casa, y construido a base de grandes piedras, que no han podido servir nunca evidentemente como zócalo de ninguna construcción, pero sí para delimitar un espacio, a modo de corral, para impedir el paso a animales e intrusos.

Hemos pensado también en la posibilidad de que estos recintos circulares pudieran haber sido queseras u hornos, por su parecido con construcciones actuales que desempeñan esas funciones, pero en aquéllas es esencial el paso del agua y los desagües, y estos recintos carecen tanto de una como de otros; y de haber sido hornos habríamos observado restos de combustión o de producción, y nada de ello aparece en cantidades significativas. Nos convence más, por tanto, la idea de que se traten realmente de despensas de casas que no disponen de ellas en número suficiente en el edificio principal, y al levantar una construcción aneja exenta, a la que nunca va a adosarse ninguna otra, prefieren hacerla de planta circular, más sólidas y fáciles de cubrir.

La misma duda sobre la auténtica finalidad de estas construcciones circulares de los poblados de la Edad del Hierro mantienen los excavadores del yacimiento vacceo del Cerro del Castillo, de Montealegre (Valladolid), asentamiento celtibérico de una gran extensión, unas 60 Ha de superficie (Heredero, 1993: 279), en el que algunas unidades de ocupación se mezclaban con otras estructuras. La ausencia de hogar y los abundantes restos de cereal recogidos en las de mayor tamaño hacían pensar que pudieran ser

almacenes de grano, mientras las pequeñas, apenas tres metros de diámetro máximo, como las de El Raso, se dice que podrían haber sido utilizadas como hornos, queseras o para cualquier otra finalidad similar, descartando la posibilidad de que se tratara de viviendas (Romero, 1992: 202; Heredero, 1993: 288, 291).

Casa de aspecto pobre en sus estructuras, pero con interesantes ajuares, ha resultado D10, ya que en ella encontramos, entre otros materiales más vulgares y frecuentes, un par de denarios romanos, un candelero y un par de fíbulas de bronce, una de tipo Nauheim, otra de tipo Aucissa, todo lo cual, junto a un vaso de provisiones con marca, otro decorado con mamelones, una especie de copita de cerámica gris, a la que falta el labio, y una curiosa vasija en forma de "tetera" (D10-18 a 21) (fig. 253 y 542), única de este tipo recogida en el poblado, que parece pensada para servir algún tipo de bebida caliente, nos ha hecho pensar en la posibilidad de que se tratara de un recinto especial, quizá relacionado con algún tipo de actividad cultural, o hechicera, pues no es evidentemente una vivienda de tipo normal, y parece demasiado pequeño para pensar en una casa comunal. La presencia femenina en ella queda avalada por el hallazgo en su interior de diversas fusayolas y pesas de telar.

No resultan fáciles tampoco de interpretar la serie de construcciones a las que hemos dado durante la excavación los números D14, 15 y 18, tres ámbitos únicos, pero los tres abiertos hacia un mismo espacio, amplio, exento. Si los analizamos en conjunto podríamos considerar que ocupan un ámbito bien delimitado, cerrado por los muros posteriores o laterales de las casas anejas, en el que se hallaría también el recinto circular que hemos adjudicado a D17, pero que muy bien podría quedar integrado aquí, y tratarse en su conjunto de una especie de complejo agropecuario, con un extenso corral para el ganado, al que abriría una sencilla vivienda o recinto de habitación, con su hogar, D15, una despensa, el recinto circular D17-4, un encerradero o lugar cubierto para el ganado, D14, y un posible depósito de pienso, D18, pequeño recinto sin hogar, ampliamente abierto hacia el este, todos los cuales podían verter aguas hacia el interior del corral, como lo harían D12 y D17, con sencillas cubiertas inclinadas.

Considerar a todos estos recintos como integrantes de un mismo complejo no resulta, por

otra parte, ninguna temeridad, sobre todo en el caso de D14 y D15, pues el muro que cierra ambas construcciones por el sur, es un paramento continuo construido de una sola vez. Y lo mismo parece suceder con el que cierra a D15 y D18 por el W (fig. 6).

El piso en todo este espacio se halla además rebajado y homogeneizado, por lo que podría haber sido fácilmente utilizado como corral, donde el ganado y los pequeños animales domésticos encontrarán unas condiciones ambientales muy favorables para desarrollarse, este corral habría estado cerrado en dos de sus lados, al S y al W, por las propias construcciones, al E por los muros exteriores de D12 y D17, y al N por un grueso muro que, de otra manera, quedaría sin más finalidad que marcar los límites de la Calle 12, cuando no hemos visto en ningún caso que éstas aparezcan delimitadas, y sí suelen estarlo con frecuencia los corrales, y precisamente con un tipo de piedras grandes, irregulares, como las que tenemos aquí y en el corral inmediato de D21, situado frente a él, al otro lado de la calle, a través de la cual se entraría en él por medio de una puerta situada entre el extremo del muro y la casa D17. Resultaría así un recinto de una gran extensión, cerca de 200 m², de los cuales algo más de la mitad, alrededor de 120, corresponderían a posibles construcciones y el resto a corral abierto.

Los ajuares, por su parte, algo nos dicen también que puede confirmarse esta hipótesis. En su mayoría son los mismos que aparecen normalmente en todas las casas, las mismas ollas, los mismos vasos de provisiones. La presencia en ellos además de fíbulas de bronce y fusayolas autorizan a pensar en algo más que en simples complejos dedicados al ganado, con el que sí podrían ponerse lógicamente en relación las diversas piedras de molino encontradas, y algunas reutilizadas, sobre todo en D18. Pero está claro que no era éste un recinto ajeno a toda actividad humana, sino más bien al contrario. Y que de esa actividad participaban también las mujeres, a juzgar por la presencia de las fusayolas.

* No puede asegurarse por quedar este muro justo en el límite de la cuadrícula excavada.

Si en D14, 15 y 18 no podemos ubicar las respectivas puertas de entrada en ningún sitio concreto, por ser recintos totalmente abiertos al exterior por alguno de sus lados, en otros ámbitos únicos de planta rectangular no se distingue bien la puerta de entrada por hallarse cerrados por todas partes, lo que nos hace dudar también de su auténtica finalidad, y sobre todo de su posible utilización como vivienda. Los hemos considerado por ello como encerraderos de ganado. Y nos referimos aquí sobre todo al recinto situado entre D4 y D5, el cual, arbitrariamente, hemos asignado a esta última casa.

Muy curioso es el caso de D23 (fig. 415), un espacio amplio, de gran extensión, más de 70 m², en el que claramente se observa como la puerta, con un vano también excepcionalmente grande, hasta 2 m de luz, que abría al este, directamente a la Calle 6 (fig. 415), ha sido intencionadamente cegada por medio de grandes piedras (fig. 418), sin que podamos conocer el motivo, quizá en el momento de abandono del poblado, para mejor protegerla, aunque nada había en su interior, en los ajuares recogidos, de especial interés.

Pero se trata evidentemente de una casa distinta. Distinta por su planta, sencilla, rectangular, sin divisiones internas, y distinta por sus ajuares, ya que es el único recinto de todos los excavados en este núcleo en el que estaban prácticamente ausentes las ollas y los vasos de provisiones, y eran, por el contrario, más frecuentes de lo habitual los discos o fichas de cerámica que interpretamos como objetos de juego. Teniendo, además, en cuenta su amplitud y la buena calidad de su construcción, así como la falta de compartimentación en su interior, pensamos que pudiera tratarse de un recinto comunal. El hecho de abrir además su puerta directamente a una de las calles principales del poblado, nos dice que no se trata de una vivienda más.

Ámbitos únicos son también las construcciones inmediatas D22 y D24 (fig. 559), y aunque su aspecto exterior es mucho más pobre, casas más pequeñas y peor construidas, sus ajuares nos indican que han estado habitadas y que en ellas se han desarrollado actividades metalúrgicas, pues son evidentes los restos de hornos, con toberas, y de fundición, con crisoles y matrices (fig. 560). Al ser demasiado pequeñas, por otra parte, para pensar que hayan podido servir de vivienda, las hemos considerado como simples talleres.

No podemos olvidar, sin embargo, que tanto en uno como en otro recinto estaban presentes las fusayolas, sobre todo en D24, en el que recogimos hasta 7 ejemplares, más que en ninguna otra casa, lo cual no deja de llamarnos poderosamente la atención, pues en principio parecen difícilmente compatibles en un mismo recinto, y de tan pequeñas dimensiones, las actividades metalúrgicas y las textiles. No es, sin embargo, algo insólito, pues esa aparentemente extraña asociación de fusayolas o pesas de telar con estructuras relacionadas con el fuego se da en otros poblados (Ramírez, 1995-6: 79), en los que se ha pensado que pudieran tratarse tanto de restos de telares como de hornos utilizados para la cocción de las pesas. Al ser estas últimas, sin embargo, operaciones puntuales, que no era necesario realizar de manera habitual, más bien creemos que deban identificarse con restos de aquellos.

Taller pudo ser también la casa D19, en la que encontramos algunos crisoles y un molde de cerámica (fig. 372), aunque ningún otro indicio de haberse llevado a cabo en ella actividades metalúrgicas detectamos en las excavaciones. La presencia, sin embargo, en la contigua casa 21, de un par de lingotillos de bronce (fig. 512), así como de diversos complementos decorativos fundidos de ese mismo metal (fig. 519), de un crisol completo y fragmentos sueltos de otros (fig. 393), similares en todo estos últimos a los de D19, podrían indicar que nos hallamos ante un taller de fundición regentado por las personas que vivían en la casa medianera.

Esos pequeños hornos domésticos, cuyo funcionamiento sería similar al que se supone en otros de mayor antigüedad (Almagro-Gorbea y Martín, 1994: 223), parecen haber estado siempre relacionados con el trabajo del bronce, empleado fundamentalmente para objetos de adorno en general, tanto de personas como de animales, o de finalidad ritual, como indica el candelero de la casa 10. Significativos restos de cobre se hallaban adheridos a uno de los crisoles de la casa 21 (fig. 560) y a otro de la 24, en las que encontramos asimismo pequeños moldes de cerámica (fig. 548) y restos de una tobera (fig. 426).

Cuesta creer, por el contrario, que en estos pequeños hornos domésticos pudieran llevarse a cabo también trabajos de fundición de hierro, ya que requieren instalaciones más complejas que las de tratamiento del bronce, por ser necesario

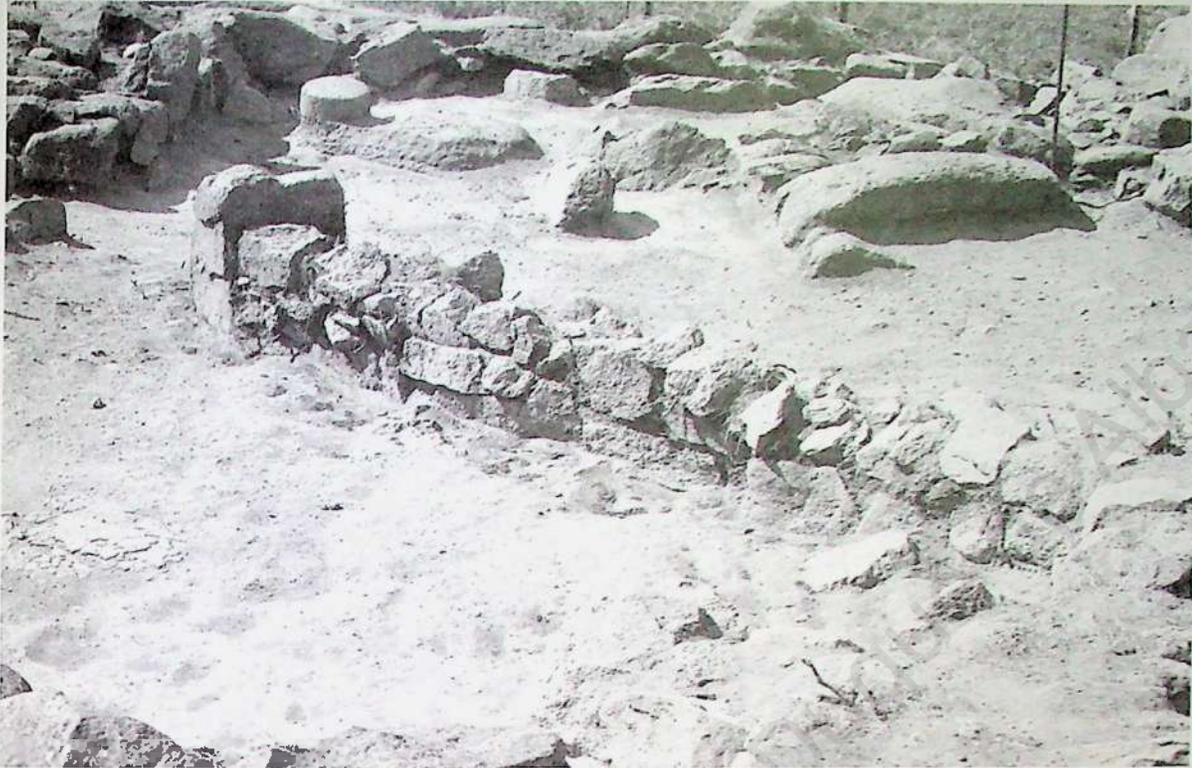


FIGURA 559. D24. A la izquierda, la entrada. Frente a ella, el hogar con su simbólico "fuste".

alcanzar para fundirlo temperaturas más elevadas. En La Mota (Valladolid), no obstante, parecen estar constatados restos de fundición de hierro en algunos de los crisoles encontrados (Seco y Treceño, 1995: 233). Y también en El Royo (Soria) (Lorrio y otros, 1999: 175). A estos trabajos podrían haberse dedicado igualmente algunos de los metalúrgicos de El Raso, a juzgar por la gran cantidad de escorias que encontramos en el relleno de las calles y de la mayor parte de las casas del poblado, como sucedía en Capote (Badajoz) (Berrocal Rangel, 1992: 179). En alguna de éstas, en D1 concretamente, llenaban incluso un vaso de provisiones.

Hornos había también en la construcción aneja a D7 (fig. 142), aunque no parecen de metalúrgico, sino más bien de panadero, como los que aún pueden verse en las casas de campo de la zona, y en una de las habitaciones de D17, una casa normal por su aspecto y sus ajuares, lo que nos hace pensar que debía tratarse de talleres familiares que funcionaban en el interior de las viviendas para satisfacer las necesidades propias, como los hallados en el más antiguo poblado de Valoria la Buena (Martín Valls y Delibes, 1978:



FIGURA 560. Crisol de D21 con restos de cobre fundido en su interior.

224; Delibes y otros, 1985: 93) y en otros contemporáneos de El Raso (Berrocal, 1995: 166; 1999: 177). Y más bien fraguas o herrerías que auténticos hornos de fundición.

A estas tareas metalúrgicas estarían dedicados en cualquier caso una pequeña minoría dentro del poblado, la cual, muy posiblemente, agrupara en El Raso sus instalaciones alrededor del cerro en el que hemos excavado este núcleo de casas, sin duda el lugar mejor aireado de todo el poblado y más expuesto a todos los vientos. Esto podría ponerse en relación, quizá, con la distribución de las actividades por zonas o áreas especializadas, que se ha querido ver en Las Cogotas y otros asentamientos (Álvarez-Sanchís, 1999: 113).

4. URBANISMO

El núcleo D, del que aquí tratamos, que sin solución de continuidad hemos unido al B, excavado hace algunos años (Fernández, 1986: 161), para formar un conjunto único, BD, es por completo distinto a los anteriores en algunos detalles. Si tenemos en cuenta, además, que la superficie excavada allí, incluidos los dos núcleos, alcanza un total aproximado de 5.000 m², significa que es 10 veces más extenso que el A y otras tantas más grande que el C. Al estar excavado por otra parte de manera continua, sin interrupciones, nos permite conocer con bastante exactitud el aspecto que pudo presentar el poblado en su conjunto.

Hemos de repetir que ambos núcleos, B y D, se alzan en la pequeña colina conocida como Cabeza de la Laguna, recordando la que en un tiempo hubo a sus pies, en lo que hoy, colmatada aquélla, son solo huertos, pero que aún hemos tenido nosotros oportunidad de contemplar con motivo de las copiosas lluvias de algunos de los últimos años, que permitieron su regeneración temporal.

Este cabezo reúne sin duda las condiciones adecuadas para poder ser considerado un lugar privilegiado, ya que ocupa una posición central desde la que se divisa el poblado en toda su extensión y, más allá de él, tanto la ancha meseta que se extiende por el sur hasta la Sierra de Guadalupe y los Montes de Toledo, como los valles y montañas que le cierran el paso por el norte, con los Hermanitos de Tejea (fig. 561) y su poblado de la Edad del Bronce (Fernández y Conlin, 1998: 65) en primer plano y, por debajo de

ellos, las pinturas rupestres de Peña Escrita, mudos testigos ambos del nacimiento y muerte del poblado amurallado y de toda la actividad que en el pudo desarrollarse a lo largo de su corta vida. Si el lugar es privilegiado, parece lógico pensar que también lo fueran las construcciones que sobre él se hubieran levantado. Pero vemos que no es así. Y que las casas que allí hemos sacado a la luz, se diferencian muy poco de las de los otros núcleos. Y que son incluso proporcionalmente en él más frecuentes las casas pequeñas, los que llamamos ámbitos únicos, con solo una o dos habitaciones, que en los otros núcleos, pues aquí alcanzan hasta un 33%, en su mayor parte agrupados entre zonas de vivienda, mientras en el cómputo total no pasan del 16.5%.

Quiere eso decir que muy posiblemente tengamos que desechar la idea de que existen en los poblados indígenas barrios específicos para las supuestas diferentes clases sociales (Álvarez-Sanchís, 1999: 159), cuya existencia nosotros no hemos constatado nunca en El Raso, y por eso nos hemos negado siempre a admitirla, para sostener, por el contrario, basados en la excavación de este yacimiento, que lo que se evidencia en los poblados de los siglos III-I a.C., es prácticamente lo mismo que tenemos en las necrópolis de los siglos V-III (Fernández, 1997: 115). Pues si en éstas vemos una gran igualdad en las tumbas, con solo diferencias accidentales, insuficientes para nosotros a todas luces para indicar puedan pertenecer a personas de distinta condición social, algo similar vemos en las casas, todas unidas y mezcladas, todas con unos mismos o parecidos ajuares, compartiendo muros comunes, con diferencias, es cierto, en el número de habitaciones, y quizá también en el aspecto exterior, e incluso interior, que pudieran ofrecer en su día, pero insuficientes también, a nuestro parecer, para decir que pertenecen a una clase social distinta, a esas élites ecuestres a las que se ha querido adjudicar el desempeño de las magistraturas urbanas y el control político de los *oppida* (Almagro-Gorbea, 1999: 45). Máxime cuando los ajuares que recogemos en unas y otras son los mismos, o muy parecidos, e incluso más ricos en ocasiones los de una pobre habitación, como D10, que los de casas más extensas y mejor construidas.

Lo que sí parece estar claro, en cualquier caso, es la tendencia de la mayoría de la gente a agruparse, a formar manzanas de casas,



FIGURA 561. En el centro, el poblado. A la derecha, los Hermanitos de Tejea. Al pie de la cumbre se halla un poblado de la Edad del Bronce.

separadas luego entre sí por unas más o menos regulares calles o callejones, aptos a veces tan solo para permitir el paso del agua. Y pensamos en la posibilidad de relacionar estas agrupaciones de casas con las agrupaciones de tumbas que tantas veces hemos constatado en la necrópolis, y nos preguntamos, a pesar de la diferencia cronológica existente entre unas y otras, si no se deberán a unos mismos motivos, que suponemos podrían ser en su base de tipo clánico o familiar, lo que explicaría más fácilmente esa libertad para utilizar en provecho propio, como medianeros, los muros de las casas inmediatas.

Se ha pensado que fuera esta posibilidad de aprovechar como propios los muros de las casas inmediatas, una de las razones que movieran a las gentes de la Edad del Hierro a preferir las construcciones de planta cuadrada sobre las circulares, de más antigua tradición, más fáciles de levantar y cubrir, y que resultaban más sólidas, al tratarse de un solo muro continuo. Al ser su ampliación, sin embargo, más problemática, por la dificultad de añadir nuevas habitaciones al núcleo original, habrían perdurado éstas tan solo para las construcciones de menor tamaño y exentas, pero sin llegar a desaparecer nunca (Ramírez, 1995-6: 67).

Ambos tipos de plantas se dan en ocasiones simultáneamente, sin que pueda reconstruirse nunca ordenación urbanística alguna, y solo con mucha dificultad establecerse alguna vez su cronología. Se defiende por lo general la posibilidad de la coexistencia de unas y otras allí donde aparecen, sea en Soto de Medinilla (Escudero, 1995: 211), Medina del Campo, Padilla de Duero (Heredero, 1993: 296, 300) o La Mota (Seco, 1993: 144; Seco y Treceño, 1995: 225). Conocemos incluso casos de plantas circulares sobre estructuras rectangulares, pero resultan excepcionales (Romero, 1991: 223; Lorrio, 1997: 93). Son de cualquier manera testimonio del permanente aprecio que se sintió por ellas en determinadas condiciones, predominando siempre en algunos lugares, sobre todo en el Noroeste de la Península.

El paso de una estructura a otra se habría iniciado en la Submeseta sur ya en el s. VI a.C. (Almagro-Gorbea y Martín, 1994: 39). La planta rectangular se habría ido introduciendo a partir de entonces de manera progresiva, y en el Hierro II podemos decir que ya está prácticamente generalizada, tanto en la zona ibérica (Asensio, 1995a: 360), como en la céltica (Martín Bravo, 1999: 216). Mucho más en esta fase III a la que

decimos pertenece el poblado amurallado de El Raso, con sus casas de planta rectangular, entre las que se alzan, como salpicadas, algunas construcciones circulares.

El tipo de casa de El Raso, a pesar de ser tan tardío, podemos decir que encuentra sus mejores paralelos, y posiblemente también sus precedentes, en construcciones tan alejadas, en el tiempo y en el espacio, como el palacio-santuario de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) (Celestino y Jiménez, 1993: 27), en el camino que desde hacía siglos unía esta zona occidental de la Meseta con el mundo tartésico y turdetano.

En efecto, si nos fijamos detenidamente en este santuario (fig. 556), vemos que se trata de una planta cuadrada, quizá ligeramente trapezoidal, el núcleo de la cual queda constituido por la cocina, en cuyo centro, exento, se presenta el hogar; por delante, tan ancha como la casa, una larga habitación de entrada, el zaguán, y a un lado y otro de ella, sendas habitaciones, aquí geminadas, como posibles despensas. Rasgos todos característicos de las mejores casas de El Raso. Es similar incluso la proyección que observamos de los muros laterales hacia el exterior, aunque en Cancho Roano se prolongan para dar lugar a un par de habitaciones, a modo de alas, y en El Raso lo hacen para facilitar simplemente la construcción de un porche cubierto.

Otro detalle más podemos señalar que asemeja a ambas construcciones, y es el interés porque la cocina sea en realidad una especie de templo familiar, de *sancta sanctorum*, lo que se consigue en un lado por medio de puertas laterales, y en otro con puertas centrales, pero nunca situadas ni unas ni otras en un mismo eje. Está claro que entre una construcción y otras hay varios siglos de distancia, y que no podemos pensar que las gentes de El Raso conocieran el santuario de Cancho Roano como edificio vivo en que poder inspirarse. Pero sí podemos pensar que se tratara de un tipo de planta corriente en aquella época, que se impulsara desde la introducción de la planta rectangular, la cual pudo tener en Cancho Roano uno de sus modelos más antiguos y en El Raso una de sus últimas manifestaciones. Y entre ambos numerosos ejemplos intermedios que enlazarán a uno con otro, aunque no los conozcamos. Es elocuente, sin embargo, y podría aducirse como

prueba en este sentido, la planta del recinto de culto ibérico de La Alcudía de Elche (fig. 557), con el hogar en el centro de una habitación rectangular a la que rodean, por delante y a los lados, otras habitaciones menores, como en El Raso y en Cancho Roano.

Además de las despensas que constatamos en el interior de las casas, y de esas otras construcciones circulares levantadas junto a ellas en el exterior, a modo de hórreos, podemos imaginarnos el paisaje rural, incluso el interior del poblado, salpicado de almiarés, con los típicos postes clavados en el suelo y, todo a su alrededor, hasta la punta, acumulado, el pasto verde recogido en el campo y dejado secar en los meses de verano para poder disponer de él en los de invierno, cuando más escasea y las condiciones climáticas no permiten la salida de los animales al campo, por lo que éste debe permanecer estabulado. Con uno de ellos podría quizá relacionarse la estructura en U que aparece por delante de la casa 20, cuya única finalidad pudo ser la de establecer una plataforma horizontal, plana, bien drenada, donde asentar el almiar.

En relación con El Raso podemos decir que, en líneas generales, seguimos compartiendo cuanto sobre el problema del urbanismo escribíamos en nuestro estudio anterior (Fernández, 1986: 496). En esencia, que si bien es cierto que allí, como en otros castros de la Meseta, no puede hablarse con propiedad de urbanismo, también lo es que no puede decirse de los castros de esta época que estén "desurbanizados" (Romero Masía, 1976: 100), que no se dé en ellos más que una acumulación de construcciones dispersas que cada cual levanta donde mejor le conviene, aunque ésta sea en ocasiones la impresión que produce la disposición de algunas casas, como D1 y D2, una junto a la otra, pero ambas exentas, lejos de toda alineación, las dos mirando al este, pero cada una en diferente posición, dejando entre ellas un espacio irregular, un estrecho callejón abocinado que delata la distinta orientación de las fachadas.

Pero no es ésta la norma general imperante en el poblado. Por el contrario, la gran mayoría de las casas se ajustan, por lo que conocemos, a una determinada distribución. Y aunque no puede hablarse de una ordenación global previa de todo el territorio intramuros, sí parece existir una especie de "protourbanismo", una ordenación

por grupos de casas, por manzanas, con evidentes acuerdos, seguramente tácitos, basados en la costumbre, entre grupos de vecinos, para levantar unas casas aprovechando los muros de las anteriores. Pues está claro que, en la mayor parte de las ocasiones, una vez construida una casa, la inmediata se adosa a ella, y las fachadas parecen continuarse una en otra para formar complejas manzanas de viviendas, cada una de las cuales abre su puerta allí donde puede, aunque sea mirando al norte. Y parece darse a este detalle menor importancia que al de quedar integrado de hecho en un conjunto determinado de casas. Y dentro de estos conjuntos, de estas manzanas, sí hay un orden. No se da, por tanto, un plan previo, no se anticipa un proyecto urbanístico, pero sí existen unos criterios de ordenación, a los que se someten todos cuantos desean vivir juntos. Lo cual no es obstáculo para que quienes desean tener casas aisladas, puedan hacerlo, construyéndolas en aquel lugar que más les conviene, siempre que no entrañen perjuicios a la comunidad.

Y es curioso analizar el modo como algunas casas se encajan en esos agrupamientos. Si nos fijamos, por ejemplo, en D12 y D17 (fig. 562), observamos que esta última se construye en un momento posterior, pero se coloca delante por completo de la primera, ocultando incluso su puerta principal, y dejándola sin más vistas que su muro trasero, ni más entrada que un estrecho pasadizo en diagonal por una esquina del antiguo porche, convertido ahora en un espacio casi cerrado, una especie de patio interior, a cuyas aguas de lluvia parece darse salida a través de un hueco practicado entre las piedras del zócalo del muro de la nueva casa, alguna de las cuales se observa con claridad ha sido colocada a modo de puente, pero que curiosamente no abre a la calle, sino al interior de una habitación, para evitar que se inunde la cual, se construye frente a él un segundo desagüe, éste más regular, como previsto que había sido desde un principio, por donde tuvieran salida no solo las aguas que entrarán desde el patio, sino también las que pudieron hacerlo por cualquier otra parte de la casa e inundarla, riesgo que se corría ciertamente, por hallarse su puerta principal a una cota más alta que el piso de todas las habitaciones, y la despensa en la más baja.

Ese paso del agua del porche de D12 al interior de la casa 17 nos indica que la habitación

en que lo hace, no era una habitación de estancia, sino una simple despensa, y que los constructores de D17 admiten esa servidumbre con tal de aprovechar para su propia cubierta, en la esquina, el pie derecho del porche de D12.

Esto nos hace pensar, por otra parte, que la cubierta de D12 no fuera a dos aguas, como podría pensarse a primera vista, vertiéndolas en parte por delante de la fachada, sino simplemente inclinada, en sentido lateral, haciéndolo hacia el probable corral de D14-15, con lo cual el agua que cayera en el pequeño patio cerrado por D17, que ahora tendría que desaguar a través de su propia despensa, sería una cantidad mínima.

Está claro, en cualquier caso, que entre los vecinos de una y otra casa tenían que existir unas buenas relaciones de amistad, y nos atreveríamos a decir que incluso de parentesco, pues de lo contrario es difícil admitir que les hubieran permitido construir la vivienda donde lo hacen, delante de la suya, dejándola sin luz, cerrada al exterior y con riesgo de inundarse. Eran quizá miembros de una misma familia, de una de esas organizaciones suprafamiliares, de uno de esos grupos gentilicios constituidos por quienes

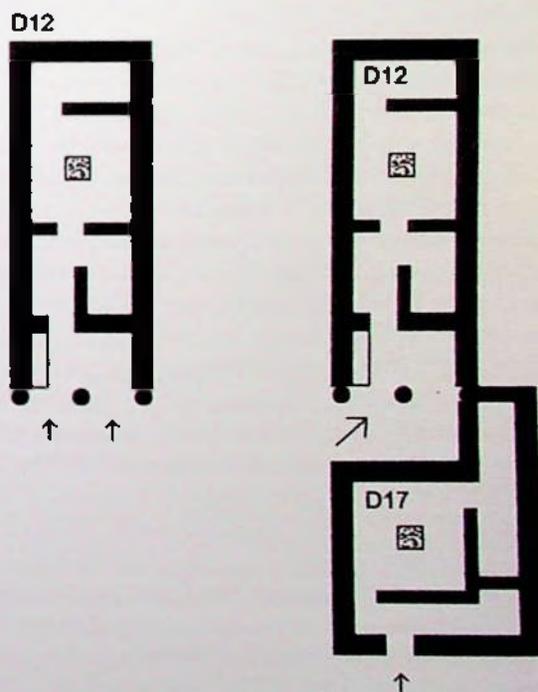


FIGURA 562. *Proceso constructivo de las casas D12 y D17.*



FIGURA 563. Casas D19 y 21, adosadas, pero con entradas independientes. Obsérvese, al fondo, la reconstrucción en diagonal del muro posterior de D19.

creían descender de un antepasado común (García Moreno, 1993: 345; Hoz, 1993: 370), que ocuparon la totalidad de la llamada Hispania indoeuropea.

Algo similar tenemos que pensar de D19 y 21, a las que durante su excavación habíamos considerado como una sola casa, aislada, exenta, pero que después, al constatar que no había ninguna comunicación directa entre unas habitaciones y otras, sino que las dos del lado oriental eran independientes y disponían de su propia puerta al exterior, decidimos interpretar como dos casas distintas. Sin descartar, no obstante, la posibilidad de que, a pesar de tener distintas entradas, ambas pudieran pertenecer a una misma unidad familiar, y que incluso la más pequeña, D19, con solo un par de habitaciones, teniendo en cuenta los crisoles y el molde de cerámica que encontramos en ella, no fuera más que el taller de fundición, la fragua o herrería de D21, en la que asimismo encontramos diversos crisoles y un par de fragmentos de lingotillos de bronce. Y que, por los motivos que fueran, quizá simplemente de comodidad, para evitar la penetración de gases y malos olores, o los inconvenientes de

las altas temperaturas que era necesario alcanzar en la fundición, se mantuviesen independientes (fig. 563).

Esa estrecha relación entre las casas del núcleo D no es algo nuevo en el poblado. En el A ya veíamos (Fernández, 1986: 50) como se adosaban unas a otras de manera regular, utilizando siempre como medianeros sus muros laterales, y abriendo todas ellas sus puertas, más o menos retranqueadas, con un extenso corral por delante, hacia una calle periférica, de 4-5 m de anchura, que corría entre ellas y la muralla. Esa línea continua de casas debe interrumpirse lógicamente por delante de la puerta principal del poblado, para permitir el paso de las gentes hacia su interior, por medio de alguna calle longitudinal que todavía no conocemos, pero cuya necesaria existencia quedará constatada el día que pueda excavar toda esta zona.

En modo alguno defendemos, no obstante, que esa línea de casas adosadas constituya un todo continuo alrededor del poblado, en paralelo a la muralla. Pudo serlo sin mayor problema en los lados que miran al sur y a Levante. E incluso

a Poniente, donde parecen faltar las fortificaciones, sustituidas por la Garganta Alardos. Hacia el norte, sin embargo, al irse elevando la colina, las casas, de existir, tendrían que seguir manteniendo su orientación, quedando entonces frente a la muralla no sus puertas principales, sino sus muros posteriores, y dejando que esa posible calle periférica siguiera corriendo alrededor del poblado, pero ahora no por delante de las casas, sino por detrás de ellas. Aunque también cabe pensar, y parece más lógico, que en esa parte alta las casas estuviesen adosadas a la muralla, como en otros castros, y que la calle corriera de nuevo por delante de las fachadas.

Esta calle periférica interior tuvo que ser, en cualquier caso, de enorme importancia, dentro de la estrategia general del poblado, pues sería la que permitiera atender a las diversas torres y fortificaciones de su sistema defensivo, y el fácil acceso a todas ellas desde el interior del poblado en momentos de necesidad.

Importante tuvo que ser también la calle transversal detectada en el núcleo C. Aquí las tres casas excavadas no parecen guardar ninguna relación entre sí. Vemos allí, sin embargo, que la casa 1 queda separada de la 2 por un espacio uniforme de lados paralelos, al que da el muro posterior de la primera y uno de los laterales de la segunda. Lo hemos considerado como Calle 5, y parece recorrer el poblado de arriba a abajo, en sentido este-oeste, desde la suave acrópolis en la que se extienden los núcleos B-D, hasta posiblemente el bastión que llaman "el castillo", en la parte más alta de la muralla, o hacia alguna puerta que sin duda tuvo que haber en ella por el lado norte o Noroeste, la cual podía facilitar la rápida evacuación del poblado hacia las montañas en caso de ataque de cualquier enemigo, que solo podía venir por el sur o por el este.

En el núcleo D debemos incluir a otra calle transversal, la 6D, entre las principales del poblado. Corre en sentido norte-sur, y diríamos que, a grandes rasgos, paralela en este tramo a la muralla, aunque con muchas irregularidades, que se harán más evidentes el día que se excaven las casas del área inmediata hacia el este. Vemos en ella efectivamente como desde su arranque, que podemos poner en la gran arteria que debe de atravesar el poblado en sentido E-W, desde la puerta principal, va rodeando las casas del núcleo B, que se alejan de su tráfico por medio

de un potente muro, cuando todavía es calle 4B, pasa después por delante de la fachada de D23, seguramente una casa comunal, que abriría a ella directamente su puerta principal, se ensancha aquí en una amplia plazoleta, en la que crece ahora un roble centenario*, y continúa hacia el oeste.

A la citada plazoleta abren sus puertas tres casas distintas, la 8 y la 9 mirando al norte, y la 12, que lo hace al este, en el único lienzo de muro que parece propio y exclusivo de ella, pues todos los demás son medianeros y parece que propios más bien de las casas anejas. A esa supuesta plazoleta, aún sin excavar, da también uno de los muros laterales de D17, y hasta ella llegan las calles 12, 13 y 14, pequeñas, transversales, separando casas para permitir el paso del agua de acuerdo con lo que exige la vertiente de la colina.

Más adelante pasa la Calle 6D junto a los muros laterales de las casas 7 y 8, recibe la confluencia de la Calle 7, separando dos amplias manzanas de casas, continúa por detrás del muro posterior de D6 y se ensancha en otra amplia plazoleta, a la que hemos llamado por asimilación Calle 8, a la que abre su puerta la casa y corral de D11.

Sigue después esta calle, en la zona más alta de la colina, por delante de las fachadas de D1 y D2, separadas entre sí por el estrecho callejón abocinado 9D y llega hasta la casa 4, confluyendo aquí con la 10D, una calle sin duda con poco tránsito, pues en ella se levanta un recinto circular que la ciega en su mayor parte. Y aquí podemos decir que la calle se pierde.

* A su sombra se ha desarrollado la vida de la excavación a lo largo de los años. Allí se ha guardado todo para protegerlo del sol, desde el agua y las herramientas hasta el material arqueológico y el de documentación. Allí se han reunido cada mañana los obreros, se han distribuido las tareas, se ha comido el bocadillo, se ha lavado y clasificado la cerámica, se han recibido las visitas, se ha hablado y discutido sobre el poblado y su historia y sobre el desarrollo de las excavaciones. Recostados en su tronco hemos contemplado con frecuencia el mismo panorama que con frecuencia contemplarían desde allí los indígenas. Se impuso, por ello, entre los arqueólogos la costumbre de subir cada año a despedirse del roble la última noche de la excavación. Sentados bajo sus ramas se diría que pretendíamos recibir de él sus benéficos influjos hasta la próxima campaña. ¡Ojalá se conserve para siempre!.

al menos para nosotros, pues éste es el punto extremo hasta donde se ha llevado la excavación.

Las calles no guardan, por tanto, ninguna homogeneidad ni regularidad. Se trata, por el contrario, de espacios muy variables, que unas veces podemos interpretar como auténticas zonas de paso y otras como simples callejones, estrechos y tortuosos, concebidos con la simple finalidad de facilitar la evacuación de las aguas de lluvia y evitar pudieran acumularse contra los muros de alguna casa. Por causa quizá de una acumulación no prevista de este tipo, y para evitarla, se rectifica en un momento determinado el muro posterior de D21, prolongándolo en diagonal en la parte que corresponde a la casa 19.

Con relación a las calles seguimos pensando, como en nuestro estudio anterior (Fernández, 1986: 498), que no debieron estar pavimentadas de ningún modo. Y tenemos que lamentar que no hayamos sido capaces de identificar en ninguna parte los posibles niveles de paso, a pesar del cuidado que hemos puesto en conseguirlo. Pero cuantos cortes transversales hemos realizado en ellas han resultado negativos. Ni huellas del paso de carros ni de bestias, ni del trasiego humano.

Está claro que los carros, cuya existencia podemos suponer, aunque de ellos no tengamos ninguna constancia arqueológica, no tenían acceso a las casas, hasta las que, en el mejor de los casos, solo llegarían los animales de carga, los cuales, por el contrario, pudieron incluso vivir estabulados en ellas, como ha sido con frecuencia costumbre hasta nuestros días en muchos lugares (Almagro-Gorbea y Martín, 1994: 48). En ellas se hallarían también los pequeños animales domésticos, conejos, gallinas, palomas, etc., si es que para ellos no se disponía de lugares especiales, además del posible corral, quizá en esos ámbitos únicos de menor extensión de los que hemos hablado, donde podían criarse asimismo cerdos, cabras, ovejas y otros animales, aunque de ellos no hayamos encontrado nunca en ninguna parte niveles que sirvan para indicarlo, ni restos de sus cuerpos ni huellas de su presencia o su actividad, contrastando con otros poblados en los que han podido recogerse por millares (Liesau y Blasco, 1999: 138).

Al estudiar las casas de los núcleos excavados con anterioridad, veíamos que la mayor parte de ellas abrían sus puertas a cualquier punto

cardinal, excepto al norte, lo que considerábamos normal, pues del norte vienen en el poblado, de las altas cumbres de Gredos, los vientos más fríos, y hacia allí, con la presencia inmediata de la sierra, la perspectiva que se alcanza es muy corta, mientras hacia el sur se extiende, hasta perderse de vista en la lejanía, la amplia Meseta.

En este nuevo núcleo, al contrario que en los anteriores, sí tenemos casas que abren sus puertas también hacia el norte (fig. 564). Y no podía ser de otra manera, pues al tratarse en gran parte de un amplio conjunto cerrado, de una auténtica manzana, con numerosas casas adosadas unas a otras, era necesario que abrieran sus puertas en sentidos opuestos. Y miran al norte algunos ámbitos únicos, a veces con muchas dudas, y también algunas casas con varias habitaciones, caso de la 8 o de la 9, ambas adosadas a la 7, de mayor tamaño que ellas, que lo hace al sur, siendo uno mismo, por tanto, el muro posterior de todas ellas.

Es la topografía del terreno la que sobre todo impone la ubicación, e incluso la orientación, de las casas, según se hallen situadas en una zona llana, exenta, o en otra con acusada pendiente, que es preciso rebajar, o entre grandes riscos que hay que evitar, o junto a un reguero que es necesario respetar para evitar ulteriores problemas.

Debido a la topografía del terreno, se corría el riesgo en ocasiones de que el agua pudiera acumularse incluso en el interior de las viviendas, por lo cual se tiene buen cuidado, ya desde el momento inicial de su construcción, de facilitarle la salida correspondiente construyendo desagües en lugares adecuados. Algo que ya habíamos observado en la casa C1 (Fernández, 1986: 289), y que ahora hemos vuelto a ver en la D17. En ambos casos se abren, como es lógico, en la parte más baja, allí donde se corre auténtico peligro de inundación. Podría pensarse también que se tratara de cuadras, y que se intentara más bien con ellos facilitar la evacuación de los orines de las bestias. Pero creemos que hubieran sido entonces mucho más frecuentes. La habitación de D17 donde lo encontramos ahora parece, por otra parte, excesivamente pequeña y estrecha para servir de cuadra, además de estar situada en la parte más alejada de la puerta principal, con paso obligado a través de la cocina. No creemos, por tanto, que se trate de una cuadra, ni de buscar una salida a los orines de las bestias, sino de tener la seguridad de que el



FIGURA 564. Casas D9 y D12 con sus puertas abiertas hacia el norte. D9 carece por ello de poyo, mientras el de D12 se orienta al oeste.

agua no se iba a acumular en ningún caso contra el muro inferior por el interior de la casa.

Y es la topografía del terreno la que a la postre indicará asimismo el lugar donde debe abrirse la puerta principal de una vivienda. Y será esta puerta la que marque el nivel de habitación, aunque para mantenerlo uniforme sea preciso excavar el terreno en las estancias posteriores, que en algunos casos se irán escalonando, pero nunca más allá de lo que pueda alcanzar la altura del umbral de la puerta correspondiente, que queda así embutido en el suelo.

Curioso es observar como las viviendas evitan por lo general abrir sus puertas a las calles importantes, lógicamente las más transitadas, prefiriendo hacerlo a los estrechos callejones o a cualquier espacio lateral más discreto. Y cuando lo hacen a una calle principal, procuran alejarse de ella con un espacio intermedio, exento, que pensamos pudo servir de corral, como sucedía en el núcleo A con las casas que miraban a la muralla.

Sigue siendo constante también (Fernández, 1986: 497) el deseo de los indígenas, quizá

solo inconscientemente satisfecho, de evitar abrir la puerta de su casa frente a la del vecino, o de quedar en su zona de paso. Hay, por tanto, una innegable búsqueda de la intimidad personal y familiar, y un absoluto respeto a la intimidad de los demás. Ni mi puerta frente a la del vecino, ni la suya frente a la mía. De ahí también el gusto por los espacios abiertos delante de las casas, por la presencia de corrales y porches, por las entradas indirectas, por las puertas en distinto eje en las casas de planta cuadrada, por su eventual apertura en el extremo de los lados largos en las rectangulares, etc.

Muy elocuente es el caso de D8 (fig. 565). Proyectada inicialmente para abrir su puerta principal al este, de acuerdo con esa orientación se distribuyen todas las habitaciones, la amplia de entrada, ocupándola en toda su anchura, detrás la cocina, al fondo el banco, y a un lado y otro de ella sendas despensas, como es habitual. Pero una vez decidida su construcción, se entreven sin duda los inconvenientes de abrir la entrada principal de la casa a una calle, la 6, que debía de estar, o comenzar a estar, entre las más transitadas del poblado por esta zona, y, sin variar para

nada la planta, se cambia simplemente el emplazamiento de la puerta, que se abre ahora al sur, a través de una de las proyectadas despensas, la cual queda así convertida en zaguán, y éste, por el contrario, transformado en gran despensa que abarca la casa en toda su longitud, de norte a sur, en paralelo precisamente con la calle, pero cerrada a ella. El banco, a su vez, se respeta en su emplazamiento original, al fondo de la cocina, pero al quedar ahora en una posición lateral, se construye otro, de menor altura y entidad, en el lugar habitual, frente a la nueva puerta de entrada desde la calle*.

La nueva gran despensa que vemos ahora, zaguán inicial, es posible que estuviera en su día dividida en dos partes por medio de un murete de madera o tapial del que nada se ha conservado. En alguna ocasión hemos podido entrever la existencia de estos muros desaparecidos por el modo como los ajuares destruidos se disponían alineados en el relleno de las habitaciones (fig. 566).

5. DEMOGRAFÍA

Decíamos en nuestro primer estudio sobre el poblado (Fernández, 1986: 950) que éste de El Raso podía haber tenido, por las hasta entonces excavadas, alrededor de 600 casas, calculando para cada una de ellas una superficie media total de 125 m², y pensando que solo la mitad del espacio intramuros, cuya extensión total redondeábamos en los 150.000 m², aunque puede acercarse en realidad a los 180.000, se hubiera destinado a viviendas, dejando el resto para calles, encerraderos de ganado, servicios públicos y comunes, talleres, zonas exentas, etc. De hecho en el núcleo A, con unos 500 m² excavados, habían aparecido 4 casas; en el C, en una superficie ligeramente superior, alrededor de 540 m², habíamos encontrado tres, más una calle intermedia; y en el B, en unos 900 m² se habían localizado 4, más diversos espacios intermedios. Es decir que en un total de unos 2000 m² se habían descubierto

* Esto, que puede parecer en principio un detalle sin mayor importancia, debía tenerlo para ellos, ya que desde esa posición se controlan mejor todos los ámbitos de la casa y, sobre todo, la entrada principal. El hecho nos recuerda otro pasaje de la *Odisea*, aquel en que Nausicaa dice a Ulises, que "allí también, cerca del hogar, se levanta el trono en que mi padre se sienta y bebe vino como un inmortal. Pasa por delante de él y tiende los brazos a las rodillas de mi madre..." (*Odisea*, VI, 310).

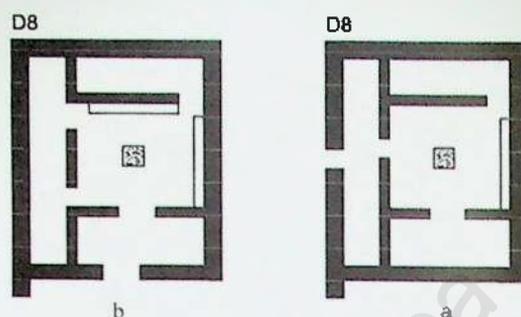


FIGURA 565. Cambio de orientación en la planta de D8: proyectada para abrir su puerta principal al este (a), la abrirá posteriormente al sur (b) para evitar el acceso desde la calle.



FIGURA 566. Despensa de D2. Por la disposición alineada de los fragmentos de cerámica podemos deducir la existencia de un muro de tapial que ha desaparecido. Por debajo aparecería realmente el zócalo de piedra.

11 casas, lo que equivalía a unos 180 m² por casa y servicios comunes correspondientes.

Ahora hemos excavado, junto a ese núcleo B, el D, y en una superficie aproximada de 4000 m², hemos constatado la presencia de 27 construcciones, de las cuales 7 podrían tratarse de ámbitos no destinados a vivienda, por lo que éstas habrían sido solo 20, número que hemos elegido como base para todos los cálculos estadísticos. Tendríamos así que aquí cada casa con los servicios comunes o complementarios correspondientes, entre los que incluimos esos ámbitos aparentemente marginales, ocuparía unos 200 m², cifra muy parecida a los 180 m² del inmediato núcleo B. El dato no resulta excesivo si lo comparamos con los que ofrece el cercano y contemporáneo castro de Villasviejas del Tamuja (Cáceres), donde en una superficie de 376 m² se han sacado a la luz tres viviendas (Martín Bravo, 1999: 215).

En El Raso, si unimos los dos núcleos, B y D, como hacíamos anteriormente y es perfectamente admisible, pues entre ellos no hay nada que los separe ni los distinga, y aun teniendo en cuenta que ambos se continúan sin duda hacia todas partes, pues hay casas a medio excavar, y la línea que los limita en la actualidad es puramente convencional, la de las cuadrículas de la excavación, respetada de manera que permita un más fácil paseo de los visitantes alrededor de ellas para su contemplación, si unimos ambos núcleos, repetimos, tendremos una superficie excavada de unos 5000 m², en la cual hemos encontrado un total de 22 viviendas claramente identificables, viviendas de las que pudiéramos considerar familiares, lo que significa que en 150.000 m² podrían hallarse alrededor de 660.

Si seguimos aplicando a cada una de las casas el módulo de 5 personas, que parece ser el más aceptado para la época, tendríamos que en esas 660 casas habría vivido un total aproximado de 3.300 personas, cifra ligeramente superior a la que resultaba entonces de medir solo los primeros núcleos, y que a nosotros mismos nos parecía excesiva en circunstancias normales (Fernández, 1986: 950). Más todavía, por tanto, la de ahora.

Para intentar reducirla sin tener que forzar la evidencia de los números, hemos tratado de

matizar ese módulo de 5 personas aplicado con carácter general, y lo hemos considerado válido solo para las casas de mayor amplitud, las de planta nuclear y 4-5 habitaciones, con un centenar o más de m², reduciéndolo después a medida que disminuía la superficie de aquéllas, hasta conceder un solo habitante a los recintos únicos que parecen haber sido viviendas, con banco u hogar, y ninguno a los restantes.

Y tendríamos así que, en el núcleo D, con 20 casas y 7 recintos únicos, ocupando una extensión total de 4.000 m², de los cuales están construidos 1.761, habría tan solo 71 personas, y daría para el conjunto del poblado un total de 2.662 habitantes. Extendiendo este cálculo a todos los núcleos excavados, habrían vivido en las 29 casas descubiertas unas 112 personas, y en el conjunto del poblado alrededor de 2.400. Cifras que no nos parecen excesivas si las comparamos con las de un poblado muy bien estudiado, el de La Hoya, en Álava, donde, en solo 3 Ha escasas, 28.000 m², se calcula que pudo haber unas 560 viviendas y alrededor de 2.240 personas (Llanos, 1990: 145). De aceptarlo, en El Raso habría que multiplicar cada una de esas cifras por 5.

De no admitirse los números anteriores, aunque hay autores que lo hacen sin dificultad (Sánchez Moreno, 1996: 269; 2000: 86), tendríamos que pensar que hubiera habido en el poblado zonas exentas, sin edificar, quizá huertos domésticos o zonas de pasto controladas (Ortega, 1999: 442), pero de ello no tenemos hasta ahora ninguna evidencia. En Las Cogotas parece que sí las había (Álvarez-Sanchís, 1999: 151); sin embargo, las prospecciones electromagnéticas nos indican que en otros castros están construidas incluso las laderas con mayor pendiente de los recintos intramuros (Martín Bravo, 1999: 218).

Admitamos, a pesar de todo, que una parte del poblado hubiera estado en El Raso sin ocupar, las zonas altas, o las más abruptas, las menos protegidas. Tendríamos que aceptar en cualquier caso un mínimo de alrededor de 2.000 personas. Suponer menos nos resulta temerario ante la evidencia de los números.

No podemos olvidar, y es un hecho repetidamente constatado durante las excavaciones, que el poblado no pudo ser nunca tomado a la fuerza por los romanos. Lo cual implica que

disponía, como parecía disponer cada *oppidum* (Ciprés, 1993: 66), de un ejército permanente capaz de evitarlo, pues de nada valen unas potentes fortificaciones si no hay hombres que las defiendan. Con 2.000 habitantes de todas las edades, pensamos que podría formarse un ejército de alrededor de 400-500 guerreros, suficiente, en principio, si no para enfrentarse a los romanos en campo abierto, sí para evitar que aquellos pudieran tomar al asalto el poblado y destruirlo.

Continuando con este tipo de suposiciones y cálculos de probabilidades, pensamos que el poblado pudo tener a grandes rasgos una vida plenamente activa de unos 150 años, desde el 200 al 50 a.C., despreciando los años del proceso inicial de construcción y los de abandono. Podríamos pensar en cinco o seis generaciones de hombres, lo cual significaría que en él habrían vivido un total aproximado de, al menos, unas 10.000 o 12.000 personas. Y hacemos este cálculo para preguntarnos, como ya hemos hecho en otras ocasiones, ¿y dónde se enterraron estos miles de personas? Pues ni un solo dato hemos logrado obtener todavía, después de treinta años de trabajos en El Raso, sobre este aspecto, que para nosotros continúa siendo el gran interrogante del yacimiento, máxime cuando después del hallazgo de la necrópolis de Numancia (Jimeno, 1996: 57), no podemos decir que probablemente en esta época los muertos no eran enterrados, para evitar la posible profanación de las tumbas por los romanos, teniendo en cuenta que todas esas generaciones fueron de gentes que, si no estuvieron en guerra constante contra los invasores, sí estuvieron al menos en permanente oposición y enfrentamiento a ellos, en constante pie de guerra. Todavía en el año 45 a.C. la familia de la casa A2, antes de abandonar su vivienda, en cumplimiento seguramente de las órdenes de César, que obligaban a los indígenas a bajar de la sierra al llano, entierran sus joyas en el subsuelo de una de las habitaciones. Y algo similar hacen con sus monedas de bronce los indígenas de la casa 8. Aún no podía hablarse, por tanto, de paz, aunque ya hubiese terminado de hecho la guerra. ¿Y aún en estos momentos se seguiría exponiendo a los muertos al sol para que fuesen despedazados por los buitres y trasladados por ellos a las alturas? (Sánchez Moreno, 1997: 128). De momento en El Raso tendríamos que seguir pensando que sí, pues ni un solo dato tenemos que lo contradiga.

Posiblemente cuando los indígenas vuelvan a depositar a sus muertos en la tierra, lo hagan ya según el rito romano, como según el rito romano nos consta que empiezan a adorar a sus antiguos dioses. Aunque para entonces, el viejo poblado amurallado ya estará abandonado, y sus casas, aquellas casas que nunca habían podido ser destruidas en los largos años de guerra, se estarían hundiendo solas. En pocos años solo la muralla, desmontada en gran parte de su altura, quedaría emergiendo sobre el terreno, como testigo mudo de lo que fue sin duda un gran poblado indígena, jamás vencido por el enemigo, pues ni un solo nivel de incendio ni de destrucción generalizados hemos encontrado en ninguna parte dentro del recinto intramuros. Todo lo cual nos hace pensar en la posibilidad real de esa numerosa población que nos dice la estadística, mejor que en los 400 o 500 habitantes que, *grosso modo*, basados en la lógica, la intuición y el sentido común, se han defendido a veces (Álvarez-Sanchís, 1999: 306), pero que significaría un ejército de solo un centenar de hombres, que no hubiera podido hacer frente a los romanos, que no hubieran sido ni siquiera capaces, a nuestro parecer, de levantar el poblado con las potentes estructuras defensivas que hoy podemos admirar en la Cabeza de la Laguna.

Porque ¿cuánto tiempo podrían haberse tardado en levantar fortificaciones como las de Las Cogotas, Chamartín o Ulaca con unas poblaciones tan reducidas como las que recientemente se les han asignado? Que Cogotas pudiera albergar a tan solo 200/225 personas, y Chamartín a 300/370, nos parece absurdo (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995: 232). Pues resultaría que estos grandes *oppida* de la Meseta no podrían haber proporcionado más que reducidos grupos de guerreros, ni siquiera nos atrevemos a llamarles ejércitos, teniendo en cuenta además que no todos los hombres en edad de luchar podrían salir a combatir, que un mínimo tendría que quedarse en el poblado, para defenderlo y atender a las necesidades de mujeres y niños. ¿De dónde surgieron entonces esos grandes ejércitos de que nos hablan las Fuentes, capaces de enfrentarse y vencer a las legiones? ¿Quién levantó las portentosas murallas que todavía hoy podemos admirar? ¿Quién cavó los fosos? ¿Quién construyó las casas del interior de los recintos fortificados? Porque todo eso se hizo, al menos en gran parte, y en El Raso en su totalidad, cuando ya estaba declarada la guerra contra los romanos, cuando

éstos, vencidos los cartagineses, ya habían iniciado la guerra de conquista que había de terminar para siempre con los pueblos indígenas. ¿Qué trabajo les hubiera costado a los romanos ir tomando unos poblados, por no hablar de los asentamientos menores, que solo podían defenderse con un centenar escaso de hombres? Con tan reducido enemigo, incapaz además de renovarse, ¿se explican las guerras celtibéricas? ¿Se explica el largo asedio de Numancia, por citar solo un caso que conocemos muy bien, con una superficie habitada de 7.6 Ha? (Jimeno, 1996: 69). ¿Para qué fueron necesarios los 60.000 soldados romanos que acompañaban a Escipión? (Appiano, *Iber.*, 92 y 97). ¿Y de dónde salieron los 8.000 defensores que inicialmente se opusieron a las legiones de Pompeyo? (Montenegro, 1982: 105). ¿Y los 20.000 que salen de Compléga con ramos de súplica para entrevistarse con Sempronio Graco y tratar de engañarle? (App., *Iber.*, 43). Creemos, sinceramente, que se infravalora el potencial demográfico de las ciudades indígenas. Y los resultados de las excavaciones, al menos en El Raso, parecen confirmarlo.

De otro modo ¿cómo podría explicarse que allí no se hubiera desarrollado nunca, a lo largo de los casi dos siglos de guerra, ni una sola acción bélica? Sería explicable si los indígenas hubieran pactado con los romanos desde un principio. Pero, entonces ¿qué sentido tienen las murallas?, ¿para qué se construyen y por qué son derribadas al finalizar la conquista? No parece lógico admitirlo. Más bien hemos pensado en la posibilidad de ubicar allí, un lugar alto, cubierto de olivos y dominando la llanura, el famoso Mons Veneris que sirvió a Viriato de refugio (App., *Iber.*, 64). Pero ¿de dónde pudo sacar este caudillo, los años 147-46, un ejército capaz de poner en fuga a otro romano de 10.000 hombres, de los que solo 6.000 escaparon con vida, entre los que no estaba su jefe, el pretor Vetilio? (App., *Iber.*, 61-63). ¿Y de dónde pudieron venir tantos lusitanos como para vencer al ejército de Galba, compuesto por unos 15.000 soldados, de los que casi la mitad murieron? (App., *Iber.*, 58-60). Con los habitantes que se les asignan ¿cuántas ciudades habrían de quedar desguarnecidas por completo para formar ejércitos tan poderosos? ¿De dónde pudieron sacar los indígenas ese *magnus exercitus vettonum* que, según Livio (35.22.5), se enfrentó, quizá por primera vez, a los romanos el año 193 a.C. en las cercanías de Toledo? ¿Y los 30.000 que,

tras su derrota, logró reunir engañosamente Galba, fuese para asesinarlos a todos, como dice Suetonio (*Galba*, 3), o solo a los más jóvenes, como sostiene otros historiadores (FHA, IV: 310-3)? ¿Y los 10.000 cautivos que Serviliano le hizo a Viriato? (App., *Iber.*, 67-69). ¿Dónde podrían haberse conseguido los 30.000 infantes y los 4.000 jinetes que al principio de la guerra lograron reunir Indibil y Mandonio? ¿Y de dónde habrían salido los 20.000 celtiberos que en 188 ponen sitio a Carabis? (App. *Iber.* 43). ¿Y los más de 20.000 infantes a los que da muerte Lúculo en Cauca? (Livio, 44, 52). ¿Y los 17.000 hombres que acuden en auxilio de Contrebia? (Livio, 44, 33). ¿Podría explicarse que todavía el año 105 a.C., después de casi un siglo de guerra, los lusitanos pudieran destrozarse al ejército romano? (Obsequens, en FHA, IV: 339). Y tantas y tantas citas que podrían aducirse y que, aunque en muchos casos se trate de cifras intencionadamente exageradas, los hechos no pueden desmentir (Quesada Sanz, 1997: 191; Almagro-Gorbea, 1997: 220; 1999: 47).

Teniendo en cuenta, además, que no todos los indígenas estaban en contra de los romanos, de lo que tenemos también sobrados testimonios. Apiano (*Iber.*, 61-63) nos dice, por ejemplo, que Vetilio pudo enfrentar a Viriato el año 147 a 5.000 aliados enviados en su auxilio por titos y belos. Y no es un caso único. Ya antes, en 195, los celtiberos habían pedido a Catón 200 talentos de oro por su apoyo (Plut. *Cato Maior*, 3). Y para la toma de Numancia sabemos que Escipión llamó a tropas indígenas de todas partes, calculándose que de los 60.000 hombres que formaban el ejército sitiador, más de la mitad eran indígenas (App., *Iber.*, 90 ss.). ¿Podemos pensar que también estas cifras estén hinchadas? ¿Con qué fin? ¿Debe rechazarse entonces que una de las principales fuentes de riqueza que los romanos encontraran en la Celtiberia, en sentido amplio, fuera la humana? (Ortega, 1999: 513).

Es evidente que algo falla en ese cálculo del número de habitantes de las ciudades indígenas que se hace a partir del número de tumbas conocidas en sus necrópolis. Para empezar no todas corresponden exactamente a un mismo momento. Pero, aunque así fuera, ¿podemos decir que conocemos realmente todas las tumbas? ¿Y sabemos la edad media de las personas que vivían en los poblados? Hay un hecho, por ejemplo, que parece claro y puede resultar revelador para desmentir

ese supuesto conocimiento: ¿cuántas tumbas de niños hemos encontrado en las necrópolis excavadas? Muy pocas, poquísimas. Tuvo que haber, sin embargo, una gran mortalidad infantil, como la hay y la ha habido siempre en todos los pueblos primitivos? ¿Dónde están los niños? ¿No estaremos conociendo en las necrópolis solo a unos grupos determinados de personas, mientras nos faltan otros? ¿Y cuántos serían los que nos faltan?

En cualquier caso, siempre nos parecerá más lógico calcular el número de habitantes de una ciudad a partir del número de casas que encierra dentro de su recinto amurallado, que a partir del número de enterramientos conocidos de su necrópolis. Estamos, por ello, más de acuerdo con los 2.200-2.700 habitantes que se han calculado para el castro de Villasviejas del Tamuja (Martín Hernández, 1989: 157), e incluso los 2.240 de La Hoya (Llanos, 1990: 145), aunque nos parezcan excesivos, que con los 200 de Las Cogotas, los 300 de Chamartín o los 500 que se han asignado a El Raso (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995: 232; Álvarez Sanchís, 1999: 306). Y con los 120-160 que se suponen habitaban en los pequeños castros, rara vez mayores de 2 Ha, del Noroeste (Fernández-Posse y Sánchez-Palencia, 1998: 133, 139), o los todavía menores del valle del Ebro, en los que es difícil encontrar castros con más de un centenar de habitantes, los cuales viven en casas que tienen entre 15 y 52 m² (Ortega, 1999: 425 ss.). Pues entre ellos y los grandes *oppida* de la Meseta existe ciertamente una enorme diferencia.

En cuanto a las características antropológicas de las gentes que habitaron en el poblado nada podemos decir lamentablemente, pues, al no haberse localizado aún su necrópolis, nada conocemos de ellas. Algo podemos deducir, no obstante, por comparación con otros yacimientos contemporáneos, aunque sean del área ibérica. Y en éstos se ha fijado en 50-60 años el límite de edad posible, con un promedio de vida aproximado de 36, y el mayor índice de mortalidad entre los 40-50 en unos lugares (Blánquez, 1992: 254), y entre los 30-40 en otros, para los hombres, mientras en las mujeres, sin duda por problemas derivados de los partos, su mayor índice de mortalidad se fija entre los 20 y los 30 años (Chapa y Pereira, 1992: 439). Y éste sería posiblemente el segmento de mayor mortalidad también entre los hombres en la época del poblado de El Raso, teniendo en cuenta que todos ellos a esa edad estarían combatiendo contra los romanos.

6. ECONOMÍA Y SOCIEDAD

Veámos anteriormente que existen en el poblado un conjunto de hombres que parecen vivir de las actividades metalúrgicas agrupados en la cumbre de la colina. Es posible que algún otro barrio, seguramente más bajo y cercano a las aguas de la Garganta Alardos, estuviera ocupado por alfareros, pues sin duda los hubo, como los había en Las Cogotas (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995: 221), para atender a lo que tuvo que ser una enorme demanda tanto de tinajas y grandes vasos de provisiones como de vasijas de menor tamaño, según se desprende de los ajuares de las casas, todas las cuales ofrecen numerosos restos de lo que fue ya sin duda una producción industrializada, con vasos realizados en serie, iguales para todo el mundo, pues se trata en todas partes, como hemos visto, de los mismos tipos, todos a torno, con las mismas pastas e idénticos motivos decorativos, mostrando un claro contraste con los vasos procedentes de los ajuares de la necrópolis, los cuales ofrecen una enorme variedad de formas y motivos decorativos, sobre todo en las producciones a mano, poniendo de manifiesto que son resultado de un trabajo doméstico, con un indeleble sello personal, y una finura y delicadeza en la mayor parte de las producciones, que diríamos femenina, en lo que también contrastan de manera clara con las cerámicas del poblado. Pero de ese supuesto barrio de alfareros tampoco hemos encontrado hasta ahora ninguna prueba en El Raso. Sería, en todo caso, otra minoría.

Mayor sería indudablemente el número de los que en el poblado se dedicaran a los trabajos agrícolas y a la cría del ganado. Wells piensa que tuvo que dedicarse a la agricultura hasta un 95% del total de la población de los grandes *oppida* centroeuropeos (Wells, 1988: 147). Fue, sin duda, como suele ser habitual en los ambientes rurales, la ocupación de todos. Única de algunos, mujeres y hombres. Y complementaria del resto, incluso de esos artesanos, metalúrgicos, alfareros, que no por serlo, dejarían de poseer también un mínimo de ganados y tierras de labor que les proporcionarían los bienes necesarios para autoabastecerse en las necesidades de la vida diaria. Con razón se ha dicho que si algo define a la comunidad campesina asentada en un castro, es su capacidad de autonomía productiva (Ortega, 1999: 424). Y lo que se dice de los pequeños castros podemos hacerlo extensivo con mayor razón a los grandes núcleos de población.

pues no es admisible que la supervivencia de un poblado importante dependa en ningún sentido de la capacidad productiva de otro. Las innovaciones en el utillaje, por otra parte, facilitadas por la generalización del uso del hierro, permitirían la intensificación de los trabajos agrícolas y el aumento de los rendimientos (Martín Bravo, 1999: 247).

No hemos vuelto a hacer nuevos análisis polínicos de las tierras del poblado. Seguimos dando por buenos los que ya hace más de 20 años realizara P. López (Fernández, 1986: 918), en los que quedaba clara la presencia de una vegetación de clima templado, con abundancia de fresnos, en progresiva reducción, a consecuencia seguramente de la utilización de su madera, muy empleada sobre todo para astas y mangos de herramientas y armas, por lo que hemos de pensar que con sus varas, especialmente flexibles y ligeras, se prepararían tanto los simples cayados de los pastores como los astiles de las lanzas, cuyas puntas y regatones de hierro encontramos en los ajuares domésticos y funerarios. Y con los fresnos están constatados alisos y pinos.

Serían asimismo frecuentes, como lo son todavía, encinas, robles y enebros, que con tanta facilidad se dan en suelos pobres. En la actualidad podemos verlos crecer espontáneamente incluso en el interior del poblado. Su madera, que desprende una suave y persistente fragancia, es, a la vez que blanda y fácil de trabajar, resistente y duradera, por lo que resulta muy apropiada en la construcción de cabañas y cercas. Ha sido muy empleada asimismo para la iluminación de las casas y el ahumado de las carnes (Mariscal y otros, 1995: 442, 450), tan frecuente todavía entre los cabreros de la zona para preparar los deliciosos tasajos.

La corteza de encina es además un excelente curtiente y su madera ha sido utilizada para herramientas de todo tipo y, sobre todo, para carretería. No es de extrañar, por tanto, que sobre la encina haya girado durante mucho tiempo gran parte de la actividad económica y material de muchos pueblos de la Península. Posee asimismo excelentes propiedades para el carboneo, lo mismo que robles, quejigos y rebollos, retamas y brezos, a todos los cuales vemos crecer en abundancia de manera espontánea por toda la zona de El Raso (Mariscal y otros, 1995: 443, 451).

Sí hemos pedido informes sobre las semillas y frutos encontradas en el interior de algunas vasijas durante estas últimas campañas. A pesar de todo seguimos sin saber con seguridad si las bellotas carbonizadas que encontramos abundantemente entonces, en la casa A1, y ahora de nuevo, en D3 y D7, son de encina o de roble, especies ambas que cubren amplias zonas de El Raso, los robles presentes todavía incluso en el interior del poblado, y de las que sabemos (Estrabón, 3, 3, 7) que los indígenas hacían un uso abundante a lo largo de casi todo el año, dejándolas secar y machacándolas después para hacer pan de su harina, que se conservaba largo tiempo, sin duda en algunas de las grandes vasijas de provisiones que ahora encontramos en las despensas. Debió constituir el elemento básico de la alimentación, tanto de las personas como de animales tan importantes en las economías familiares de la Península, y aun de todo el Mediterráneo en aquella época, como el cerdo, la cabra y la oveja, animales duros, muy resistentes a los cambios climáticos, poco exigentes en cuanto a la alimentación y cuidados que requieren, y extremadamente aprovechables por su carne, su piel, su leche y sus crías* (Smith, 1979: 218).

Nos sigue llamando poderosamente la atención que no hayamos encontrado en ninguna casa restos de otros alimentos, cuando tan abundantes han sido en yacimientos similares (Alonso, 1995: 432). Además de las bellotas, los cereales, el trigo, la cebada, el centeno, desempeñaron sin duda, a juzgar por la abundancia de las piedras de molino, un importante papel en la alimentación de los indígenas. Y junto a ellos, la miel. Y ésta de manera muy especial en esta zona del valle del Tiétar, donde la abundancia de sus colmenas ha dado incluso nombre, "colmenar", a algunos de sus pueblos y lugares. Y nos dice C. Luis López en su estudio de la villa de Candeleda durante la Edad Media, y poco habían variado seguramente

* Sobre la importancia que estos animales tienen en la economía de las gentes de El Raso, puede verse el interesante informe realizado por un equipo de trabajo constituido por jóvenes de El Raso integrados en las Escuelas Campesinas de Ávila, bajo la dirección de Rafaela Romero Viosca. Para una población censada de 612 habitantes en 1988, el número de cabras ascendía a 6.600 cabezas, con una media de 100 cabras por ganadero, sin que ninguno pasara de las 200 ni tuviera menos de 60. Las ovejas no pasaban de las 650, y las vacas en producción eran 120. Los caballos, 179; los cerdos, 390 y las gallinas 2.200.

hasta entonces las costumbres de ganaderos y agricultores, que se colocaban las colmenas, en grupos de veinte, separados entre sí un tiro de ballesta, en los cotos de las villas desde finales de enero hasta el día de Santiago, y en los montes respectivos desde el día de Santiago hasta el mes de enero (Luis, 1994: 25). Y no será casualidad que algunos pueblos de la zona, y entre ellos el de El Raso, celebren todavía sus fiestas patronales precisamente ese día de Santiago. Ni que en el inmediato pueblo de Poyales del Hoyo exista en la actualidad un museo de la miel, "La casa de las Abejas". Ni que en la propia Cabeza de la Laguna los vecinos de El Raso acostumbraran a colocar años atrás, antes de comenzar las excavaciones, numerosas colmenas. Miel, por tanto, moras, setas y otros productos que la Naturaleza ofrece todavía de manera espontánea y generosa, fueron sin duda entonces ya un buen complemento alimenticio de los indígenas, aunque de ninguno de ellos hayamos podido encontrar ningún testimonio arqueológico*.

Muy abundantes fueron por el contrario las semillas de uva que recogimos en la casa 9, y que, analizadas por la Dra. María Hopf, del Römisch-Germanisches Zentralmuseum, de Magonia, nos dice en su informe que, a juzgar por la falta de homogeneidad que presentan, deben corresponder a plantas muy primitivas, poco elaboradas, procedentes quizá de las primeras plantaciones de vid que los indígenas de la Meseta llevasen a cabo imitando las de los romanos**.

Si tenemos en cuenta que podemos considerar a "Hispania" bajo influencia romana prácticamente desde el final de la Segunda Guerra Púnica, es fácilmente admisible que en la Meseta, a mediados del s. I a.C., después de más de un siglo de convivencia y enfrentamientos, dispusieran ya de viñas que produjeran buenos rendimientos en los valles de los ríos y en los lugares abrigados. Sin excluir la posibilidad de

que las semillas fueran importadas, pues la uva era ya en aquellos tiempos un producto relativamente fácil de transportar.

Los más antiguos restos de *vitis vinifera* en la Península se han querido llevar hasta la Edad del Cobre (Walker, 1984-5: 163 ss.), en fechas similares a las que tenemos para Oriente Próximo. Están ciertamente documentadas en La Travesía, en Almadén de la Plata (Sevilla), dentro de uno de los vasos que formaban parte del ajuar funerario de un enterramiento en cista, aunque no se puede decir si se trata de especies cultivadas o silvestres, ni admitir que las semillas procedan realmente de aquella zona, teniendo en cuenta la dureza de su clima. Podrían proceder también de cualquier otro lugar del valle del Guadalquivir, donde con tanta facilidad se da la vid (García Sanjuán y otros, 1993: 626), aunque siempre será muy difícil averiguar la procedencia real de las semillas que encontremos en un yacimiento (Tresseras, 1998: 87).

A pesar de todo, aunque el consumo de vino hubiera sido introducido en la Península por los griegos ya en el s. VIII a.C., fecha que alcanzan algunas ánforas vinarias recogidas en diversos yacimientos ibéricos de Cataluña, no existen indicios de que se cultivara la vid, ni en la Baja Andalucía ni en el NE., antes del s. VII, ni pruebas concluyentes de la elaboración de vino, con presencia de lagares, antes de finales del s. IV a.C. Hay que pensar que primero se aprovecharían las uvas como fruto, y solo más tarde para la producción de vino (Mc Govern y otros, 1996), cuyo uso estaría reservado en un principio, como bien de prestigio, a las clases altas y para determinadas solemnidades civiles y religiosas (Murray y Tecusan, 1995: pássim), relacionadas quizá con ritos de embriaguez (Guerrero, 1989: 158). En Cortes de Navarra se encontraron restos de *vitis vinifera* en niveles que pueden fecharse a mediados del s. VIII a.C. (Maluquer, 1988: 328). En Ampurias podría haberse cultivado la vid ya en el s. V. A la Meseta no debió llegar, por lo que vemos, antes del II a.C. (Gracia Alonso, 1995: 315; Ruiz Mata y otros, 1998: 389), aunque se han relacionado con el consumo del vino la mayor parte de las vasijas procedentes del Mediterráneo Oriental encontradas en Cancho Roano (Cerrillo, 1998: 419).

Junto con la vid se introdujo en la Península la higuera y el olivo, especies ambas que crecen actualmente con facilidad en El Raso, y la primera

* No podemos olvidar la importancia que en la alimentación y medicina natural de la época pudieron tener hierbas tan abundantes en El Raso como el orégano, la manzanilla, el tomillo, el poleo, la hierba luisa, etc.

** La Dra. Hopf nos dice en su informe, de fecha 26.4.89, que se trata de semillas de *Vitis vinifera* L., muy diferentes entre sí, unas con peciolos relativamente largos, otras con extremos estrangulados y peciolos cortos. Se trata, por tanto, de un material poco homogéneo, por lo que podríamos hablar de una viticultura poco cuidada, o, comparadas con los tipos actuales, de unas vides primitivas.

con una importante incidencia en la economía de sus gentes, pero de cuya presencia en el poblado amurallado no tenemos ninguna evidencia.

Si aceptamos que cada poblado pudo considerarse como propios aquellos terrenos que dominara visualmente desde su emplazamiento, las gentes de El Raso debieron explotar como suyas, hacia un lado, hacia la sierra, al norte y al este, las tierras de los valles inmediatos, hasta las cuerdas superiores, que proporcionaban a sus rebaños pastos y agua inagotables a lo largo de todo el año, sin necesidad de acudir a trashumancia de ningún tipo, que nunca han practicado los pastores de la zona, aunque tienen fácil acceso a las tierras del otro lado de la Sierra de Gredos a través del Puerto de Candeledda (fig. 662). Hacia el sur pudieron llegar hasta la cuenca del río Tiétar, cuyo paso, a 8-10 km de distancia, camino de tantas influencias llegadas desde el mundo tartésico, controlaban (fig. 567); allí podrían disfrutar y beneficiarse, como hasta hoy, de las más profundas y fértiles tierras de labor, capaces de hacer crecer todo tipo de productos* (Fernández, 1986: 17). Hacia el oeste finalmente, la Garganta Alardos les facilitaba de manera permanente el agua requerida para sus necesidades, y les servía de barrera defensiva que hacía inútil la muralla por este lado. En ella y en los ríos y gargantas inmediatos podían encontrar asimismo el pescado que necesitaran para alimentarse**.

* En el estudio inédito de las "Escuelas Campesinas de Ávila" se nos dice que existen en El Raso 436 Ha de regadío y 269 de secano, el resto son terrenos forestales y de pastizaje propiedad del municipio de Candeledda, en el que se halla integrado, por lo que debemos acudir a éste para conocer la proporción entre unos y otros. Y en él vemos que de las 21.551 Ha que posee, 1.810 son de cultivo, 824 de secano y 986 de regadío, 1.838 Ha son prados y pastizales, y 17.903 Ha corresponden a terrenos forestales, siendo las explotaciones familiares en su mayor parte menores de 5 Ha. Los cultivos más rentables desde el punto de vista económico son modernos, pues se basan fundamentalmente en la explotación del tabaco, el maíz y el pimiento, el primero de ellos en franco retroceso desde nuestra incorporación a la UE. Gran importancia económica tienen también algunos frutales, sobre todo la higuera, en auge, el cerezo y el olivo. Se cultivan además, aunque no se comercialicen, melocotoneros, perales, membrillos, ciruelos, nísperos, kakis, naranjos, limoneros, albaricoques, granados, vides, nogales, castaños, y algún otro, utilizados, sobre todo, para mermeladas de autoconsumo, lo mismo que algunos productos de huerta, tomates, pimientos, judías, garbanzos, patatas y espárragos.

** En las tres gargantas inmediatas, así como en el Tiétar, pueden pescarse gran variedad de especies; las

Y en todas partes madera suficiente y de calidad para sus construcciones y caza abundante para complementar su dieta, bienes ambos de los que tenemos constancia se beneficiaban todavía ampliamente los repobladores de esta zona en la Edad Media (Luis, 1994: 23 ss).

Los restos óseos recogidos durante las excavaciones han sido, sin embargo, mínimos y de mínima importancia, lo cual no deja de parecer especialmente raro, y estamos tentados de achacarlo, como tantas veces se ha hecho, a la naturaleza ácida del terreno en que se asienta el poblado, que los ha hecho desaparecer. Pues no parece lógico pensar que sean tan escasos estos restos en un poblado esencialmente ganadero. Pero la realidad es que solo en las casas 2, 7 y 10 hemos encontrado pequeños fragmentillos de huesos desmenuzados, y más bien su huella que su presencia. Algo que ya habíamos padecido en las primeras campañas (Fernández, 1986: 910).

No podemos saber, por tanto, con certeza qué tipo de animales se criaban y se cazaban***. Y nos vemos obligados a suponer que serían los mismos que hoy: cabras y ovejas, cerdos, vacas y bueyes, caballos, mulos y asnos entre los domésticos (Martín Bravo, 1991: 173). A los que sin duda acompañaron, como lo hacían en todos los ambientes desde los primeros tiempos, los perros. Y entre los salvajes, que éstos últimos ya ayudaban a cazar, jabalíes, venados e incluso osos, pues los hubo en abundancia en esta zona de Gredos al menos hasta la Edad Media (Fernández, 1986: 920; 1994: 27), junto a liebres, conejos, perdices y otras especies menores, frecuentes todavía hoy.

más abundantes trucha, barbo y pez común o cachuelo. Están casi extinguidos, de acuerdo con el informe de las "Escuelas Campesinas de Ávila", la nutria y la anguila, y al cangrejo común lo está haciendo desaparecer la voracidad de una especie americana, introducida hace unos años.

*** Además de las famosas cabra hispánica y montés, hoy afortunadamente protegidas y en evidente expansión, pueden cazarse todavía ciervos, gamos y jabalíes. Entre las aves, asimismo protegidas en su mayor parte, pueden contemplarse en el cielo de El Raso, el águila real y la culbrera, el halcón peregrino, el cernícalo vulgar, el milano real, el ratonero común, el mochuelo, la lechuza, el búho, el buitre común leonado y el negro, la cigüeña blanca, y otras especies.



FIGURA 567. Vista desde el poblado hacia el sur. En primer término el valle del Tiétar. Detrás, el Campo del Arañuelo.

En algunos poblados de la cercana Extremadura, que han proporcionado restos suficientes para ser analizados, las especies ovicaprinas representan más del 41%; siguen los bóvidos con el 39%, y a continuación los suidos, entre un 10 y un 20%. Están presentes asimismo caballos y asnos. Las gallinas, sin embargo, introducidas en la Península con estos últimos por los fenicios, apenas alcanzan el 2% (Martín Bravo, 1999: 249), aunque por esta época ya se conocen en la mayor parte de los yacimientos celtibéricos de la Meseta (Liesau y Blasco, 1999: 146, 154).

Todos ellos son animales que, para aprovechar su carne, su piel, su leche, sus crías, su fuerza y resistencia, su capacidad de locomoción o de trabajo, su ayuda en cualquier sentido, anduvieron por las calles y campos de este poblado y acompañaron al hombre en sus casas.

A pesar del interés que hemos puesto en detectarlo, no podemos decir que hubiera en El Raso, basados en los datos proporcionados por las excavaciones, una organización del espacio que pueda corresponder a esa profunda

jerarquización social, con una poderosa nobleza, incluso con estirpes aristocráticas, que se ha pretendido ver a veces en los pueblos indígenas prerromanos (García Moreno, 1993: 343; Almagro Gorbea, 1999: 44). Más aún, ni siquiera una simple diferenciación de clases sociales, como parece haberse observado en Las Cogotas, y también en La Osera (Álvarez-Sanchís, 1999: 115; Baquedano, 1996: 182), y con tanta claridad, al parecer, lo cual nos llena de admiración, como para ser capaces de distinguir en el primero de esos yacimientos hasta cinco diferentes niveles sociales en los 200 habitantes que aproximadamente se le suponen (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 1995: 232), en el más bajo de los cuales, el correspondiente a los individuos más humildes, tal vez esclavos, se hallaría integrada nada menos que el 80% de la población (Álvarez-Sanchís, 1999: 303). Nos parece excesivo. Nosotros en El Raso ni lo hemos observado ahora en el poblado, ni lo hemos constatado anteriormente en la necrópolis (Fernández, 1986, 1997). Lo cual no quiere decir que no hayamos observado diferencias entre unas y otras casas, entre unas y otras tumbas. Las diferencias existen, ciertamente, pero no son tan acusadas

como para pensar que corresponden a distintas clases sociales.

Más partidarios somos de pensar en una sociedad estructurada por grupos de edad, como la que analiza P. Ciprés (1993: 105), basándose en la frecuencia con que el término *iuvenes* o *iuventus* es empleado por las Fuentes antiguas, tanto al hablar de la sociedad hispana, como de la gala o la germana, y en ocasiones enfrentado a *senior*, al mantener unos y otros, *iuvenes* y *seniores*, distintas actitudes y opciones en su lucha contra los romanos.

En los primeros parece residir más, como es normal, el poder militar, la capacidad para empuñar las armas, para combatir, o para realizar los trabajos que exigen mayor esfuerzo físico. Y en los últimos, el poder político, por lo que serían ellos los encargados de firmar pactos y tratados, que los *iuvenes* a veces se niegan a cumplir por considerarlos indignos y vejatorios, viéndose en alguna ocasión "los más ancianos, coronados y portando ramas de olivo de suplicantes", obligados a preguntar a los romanos, por boca del miembro de más edad, "qué tendrían que hacer para ser amigos" (App. *Iber.*, 51). Son ellos, por consiguiente, el elemento reflexivo y conciliador, y actúan como órgano consultivo, cayendo bajo su responsabilidad aquellas funciones que requieren moderación, experiencia y sabiduría. Serían asimismo los encargados de cumplir las obligaciones rituales.

Unos representarían, por tanto, la acción; los otros, la reflexión (Ciprés, 1993: 109, 114). Lo cual no quiere decir que no hubiera, dentro de cada uno de los grupos, personajes revestidos de una especial nobleza, dignidad y autoridad, pero no creemos que ésta estuviera basada

en el poder económico, sino en la especial capacidad de cada individuo, como sin duda la tuvieron aquellos en quienes con más atención se fijan los escritores romanos, el numantino Retógenes, "el más valiente de su pueblo" (App. *Iber.*, 79); Alucio, *princeps celtiberorum* (Liv., XXVI, 50); Caro, "elegido por su belicosidad" (App. *Iber.*, 45); Viriato "hombre de una astucia agudísima" (Floro, I, 33, 1); Púnico, Pyrreso, Olíndico, y todos aquellos que destacaban sobre el resto del pueblo por su valor y sus hazañas personales, llegando a convertirse, prescindiendo de su origen y ascendencia, en dirigentes de las ciudades respectivas y de los territorios que vivían a su sombra. Son jefes que se ven rodeados de amplias clientelas. Pero éstas desaparecerán con ellos, pues en ellos mismos, en sus dotes personales, y posiblemente en la creencia de que aquellos que obtienen grandes triunfos en los combates cuentan con el favor de los dioses, tienen su razón de existir, obteniendo de la guerra y el pillaje, y no de sus propios bienes, los medios necesarios para su mantenimiento (Tác., *Germ.*, XIV, 3) y el de sus clientelas, lo cual lleva a los romanos a considerar siempre a Viriato, por ejemplo, como ladrón y bandido, y a identificar montaña con bandidaje (Ciprés, 1993: 142), razón que les moverá asimismo a exigir a los indígenas que viven en ella, cuando la conquista parece ya prácticamente terminada, que bajen al llano, y a pensar que dándoles tierras, sedentarizándolos, podrán acabar quizá con sus saqueos para conseguir botín.

Es asimismo el valor demostrado en el combate lo que parece inclinar en principio a las jóvenes celtibéricas a favor de un pretendiente u otro, y no el dinero, la nobleza ni la voluntad de los padres, aunque en último término ésta se convierta en algo determinante (Sall., *Hist.*, 2, 91).

 Institución Gran Duque de Alba

CONCLUSIONES

Queda claro, a través de las excavaciones realizadas, y de las anteriores reflexiones, basadas en ellas, que nos encontramos en El Raso ante uno de los grandes *oppida* de la Meseta Central de la Península Ibérica, uno de esos grandes poblados amurallados, fortificados y bien defendidos al exterior por medio de fosos y piedras hincadas, que evidencian fueron levantados en momentos de gran intranquilidad política.

En el caso de El Raso todo nos habla en especial del relativamente breve espacio de tiempo que medió entre el momento de construcción de las casas y el de su abandono. Un espacio de tiempo insuficiente para poder observar evolución cultural alguna, ni en los sistemas constructivos, ni en el proceso de urbanización, ni en los ajuares domésticos. La vida del poblado se halla inmersa, por tanto, por completo, dentro de un período cultural único y muy concreto.

Esto, que en principio podría considerarse algo negativo, creemos que no lo es, puesto que, conociendo perfectamente tanto la fecha en que el poblado fue levantado, como aquella en que fue abandonado, fechas que podemos situar entre finales del siglo III y mediados del I a.C., nos permite conocer con la misma intensidad cual era el modo de vida de los indígenas que habitaban en la Meseta durante ese momento determinado.

Y las excavaciones nos han dado la oportunidad de entrar en sus casas, ver cómo eran y cómo se distribuían en el espacio intramuros. Y a través de esa distribución entrever posibles relaciones de amistad, e incluso de parentesco, entre vecinos. Y saber que todas las casas tenían

cocina, en cuyo centro se alzaba el hogar, como elemento aglutinante de la familia, y frente a él, un banco en que ésta se reunía en los momentos solemnes del día.

La mayor parte de las casas tenían asimismo telar donde confeccionar vestidos y mantos, unos para su propio uso y otros para entregar a los romanos como tributo de guerra. Pero solo algunas casas disponían en su interior de pequeños hornos de metalúrgico; otras los habían preparado en construcciones anejas adosadas a la vivienda.

En cuanto a sus plantas hemos visto que son siempre cuadradas, aunque no faltan las construcciones circulares, pero solo utilizadas para servicios complementarios, seguramente despensas. Hemos observado asimismo la tendencia de aquéllas a formar manzanas cerradas, lo que obliga a abrir las puertas en distintas direcciones, según su posición, también al norte, a los vientos fríos de la Sierra de Gredos, en contra de lo que creíamos hasta ahora.

Sí hemos vuelto a constatar, por el contrario, que la vivienda, el hogar, es un *sancta sanctorum*, al que seguramente ningún extraño tenía acceso, más que aquellos que fuesen recibidos y aceptados como miembros de la familia, e incluso como enviados de los dioses, a juzgar por los datos que sobre la extrema hospitalidad de estas gentes nos han transmitido los escritores romanos. Se evita, por esta razón, tanto situar las puertas del exterior y del interior de las casas en un mismo eje, como abrir la puerta de la casa frente a la del vecino. Y se niegan asimismo a

abrirla directamente a una calle principal, a un lugar de paso frecuente.

Esta suma valoración de la intimidad familiar rechaza incluso la posibilidad de que se hallen mínimamente próximos los bancos de las cocinas de dos casas distintas, aquellos en los que nos dicen los escritores clásicos que gustaban de sentarse a comer, por orden de edad, los indígenas.

Esa valoración de la intimidad familiar es la que hace asimismo necesarias las casas de reunión comunales, los lugares donde, normalmente los hombres, solían reunirse para tratar problemas que a todos afectaban. Con ellas hemos querido identificar algunos espacios únicos, especialmente uno, una casa grande, bien construida, sin zaguán, pero con una gran puerta que abre a una calle principal.

Respecto al posible urbanismo del poblado hemos podido constatar que, aun sin poderse hablar de él con propiedad, tampoco se levantan las casas en cualquier parte. Procura guardarse, también aquí, un orden, colocar la casa junto a la del vecino, quizá un pariente, adosarla a ella, aprovechar incluso sus muros como medianeros, hacer coincidir la línea de las fachadas, o la fachada de una con el muro lateral de la otra, lo que permite la aparición de calles, aunque éstas no sean rectas, pero está claro que se respetan algunas zonas como lugares de paso, cuyas huellas no hemos sido capaces, sin embargo, de localizar en ninguna parte, ni del paso de personas, ni del de animales, ni tampoco del posible paso de carros.

Excavada ya una parte considerable del poblado, y aunque resulte todavía pequeña en relación con la totalidad del espacio intramuros, hemos vuelto a hacer cálculos sobre el número de habitantes que en un momento determinado pudo tener el poblado, transitar por sus calles, reunirse en esas casas. Para volver a hallar que, a juzgar por el número de viviendas que encontramos, pudieron muy bien ser alrededor de 3.000. Y admitiendo la posibilidad de que haya en el interior del poblado lugares exentos, sin construcciones, posibles huertos familiares o encerraderos de ganado, aunque no hayan sido constatados todavía en las excavaciones, y atendiendo a los cálculos que se han hecho del número de habitantes en otros poblados similares contemporáneos a partir del número de tumbas de sus necrópolis, concedámos que pudieran ser

algunos menos, pero nunca esos pocos centenares que se han aducido en ocasiones, los cuales no hubieran sido suficientes ni siquiera para levantar las estructuras defensivas del poblado, y mucho menos para hacerlo a la vez que construían sus propias casas, atendían a sus trabajos y necesidades personales, el campo, los ganados, y se enfrentaban eficazmente a los romanos en una larga guerra a muerte.

Lo que en modo alguno concedemos es que se quieran distinguir en los poblados distintas clases sociales. En El Raso, al menos, no existían, si atendemos a los resultados de las excavaciones. Ni las casas descubiertas, ni los ajuares hallados en ellas, autorizan a pensar que las hubiera. Con lo cual no negamos que unas casas sean más ricas que otras, pero sí que esas diferencias sean suficientes como para hablar de clases distintas en el sentido que hoy las damos.

Estamos seguros de que no había pobres, de que nadie allí pasaba hambre ni se veía obligado a mendigar, pues la Naturaleza ofrece espontáneamente en aquella zona, todavía hoy, bienes suficientes para no hacerlo necesario. Y no habría ricos en el sentido de grandes poseedores de bienes que no se necesitaban para vivir, acaparadores, cuya riqueza, al no conocerse la economía monetaria, tenía que basarse en la posesión de grandes rebaños, que no tendrían grandes dificultades en alimentar, pues hay sobrada tierra de pastos y cultivos en la zona para todos, hasta el punto de que hoy la mayor parte del terreno que los proporciona, continua siendo monte público, de libre uso para todos.

Una sociedad, por tanto, esencialmente igualitaria, sin pobres y sin grandes ricos, aunque admitimos las diferencias. Pero creemos que solo coyunturales, basadas en las circunstancias temporales y personales, que hacen que unos puedan disponer en determinado momento de caballos y lujosas armas, con las que se enterrarán, y otros, que podrían ser hermanos suyos, quizá por vivir solos, carecer de hijos, o no ser físicamente capaces de mantener un rebaño ni de labrar la tierra, no dispongan más que de lo justo para vivir. Y entren incluso al servicio de los primeros que, a cambio de trabajo y defensa, les ofrecen comida, vestido y vivienda.

Una sociedad que pensamos regida políticamente por los ancianos, donde la voz de todos

y cada uno de ellos tiene el mismo valor, y defendida por los jóvenes, por quienes se hallan en disposición de tomar las armas, entre los que esporádicamente surgen líderes a los que los demás se someten con gusto, como clientela suya, reconociendo su superioridad física, su valentía, su mayor audacia o su capacidad como estrategas, valores esenciales en momentos de duro enfrentamiento bélico como los que vive el poblado. Pero con liderazgos que no se heredan. Sin dinastías, clanes rectores ni grupos de pertenencia que están a la base de la existencia de clases.

En los ajuares, muy similares en todas las casas, aunque sean más abundantes en unas que en otras, el dato más significativo es la ausencia absoluta de las cerámicas a mano y, por tanto, de las decoraciones a peine típicas de la II Edad del Hierro en la Meseta, y la frecuencia, por el contrario, de los grandes vasos de provisiones a torno. En cuanto a los metales, sigue siendo válida la tendencia que ya observábamos en los ajuares de la necrópolis, a reservar el bronce para los objetos de adorno, personales o de atalajes, y a utilizar el hierro para todo tipo de armas, muy escasas, aperos y herramientas.

Y como elementos enormemente valiosos para fijar en el tiempo los momentos de ocupación y abandono del poblado, esa veintena de monedas, sobre todo esa serie de denarios romanos republicanos de diverso tipo que podemos fechar con toda seguridad, y que vienen a coincidir con los que ya conocíamos de campañas anteriores, y por tanto a confirmar cuanto aquellos evidenciaban, es decir, que la vida activa del castro se extiende principalmente en el siglo largo que va desde principios del II a mediados del I a.C., en lo que debemos considerar una Edad del Hierro III, pues es posterior a la época de las grandes necrópolis del II período, y tiene unas características distintas perfectamente definidas.

Y el dato no es nuevo, sino algo que ya observábamos en campañas anteriores y nos movía a afirmar con rotundidad que el poblado amurallado de El Raso no tenía absolutamente nada que ver desde el punto de vista cronológico con la necrópolis que conocíamos. Que las gentes que se habían enterrado en la necrópolis eran distintas de las que habían vivido en el poblado. Que éstas eran, en el mejor de los casos, nietas de las últimas que se habían enterrado allí, y no

nos atrevemos a decir ni siquiera hijos, pues no hay continuidad alguna entre unas y otras. El salto es demasiado largo, el cambio demasiado profundo, la falta de producciones de cerámica a mano demasiado radical, para aceptar que haya continuidad entre unas y otras.

Podemos seguir considerando válida, por tanto, la fecha de principios del s. III a.C. para las tumbas más modernas de la necrópolis conocida, y de finales de ese mismo siglo para las casas más antiguas del poblado amurallado.

El nexa habría que buscarlo en algún sector de la necrópolis que todavía no conocemos, y en el poblado antiguo, ubicado en las cercanías de aquella, en el lugar denominado "El Castañar" (Fernández y otros, 1986-7: 268), el cual podríamos asegurar que pereció incendiado en determinado momento del s. III a.C., con motivo posiblemente de las primeras incursiones de los cartagineses hacia la Meseta (fig. 568).

Es el momento de desarrollo de todos los grandes *oppida* del oeste de Europa, los cuales surgen en su mayor parte como consecuencia de un proceso de expansión de algunos enclaves situados en lugares estratégicos, con capacidad para controlar un espacio cada vez más amplio, a impulso de la mayor demanda de productos comerciales e industriales, a finales del s. III o principios del II a.C. (Almagro Gorbea, 1994: 31), coincidiendo con el devenir de las últimas guerras púnicas y el consiguiente inicio de la expansión romana más allá de sus límites propios.

Se trata en ocasiones de poblados gigantescos, como el de Manching, en la Baja Baviera, a orillas del Danubio, con unas 380 Ha de superficie y más de 7 km de murallas. Se había desarrollado, convertido en gran centro de ferias y mercados, en la primera mitad del s. II a.C., y había de terminar, lo mismo que El Raso, a mediados del I a.C., aunque, al contrario que éste, de manera violenta, dejando esparcidos por el suelo los restos de más de 300 personas en cuyos cráneos se observaban evidentes heridas de batalla (Wells, 1988: 149). Lo cual no deja de resultar paradójico y elocuente. Pues vemos en El Raso terminar su vida de manera pacífica, tranquilamente abandonado por sus habitantes de manera progresiva, a un poblado nacido como consecuencia de una guerra y preparado para ella, y en Manching acabar sus días de manera

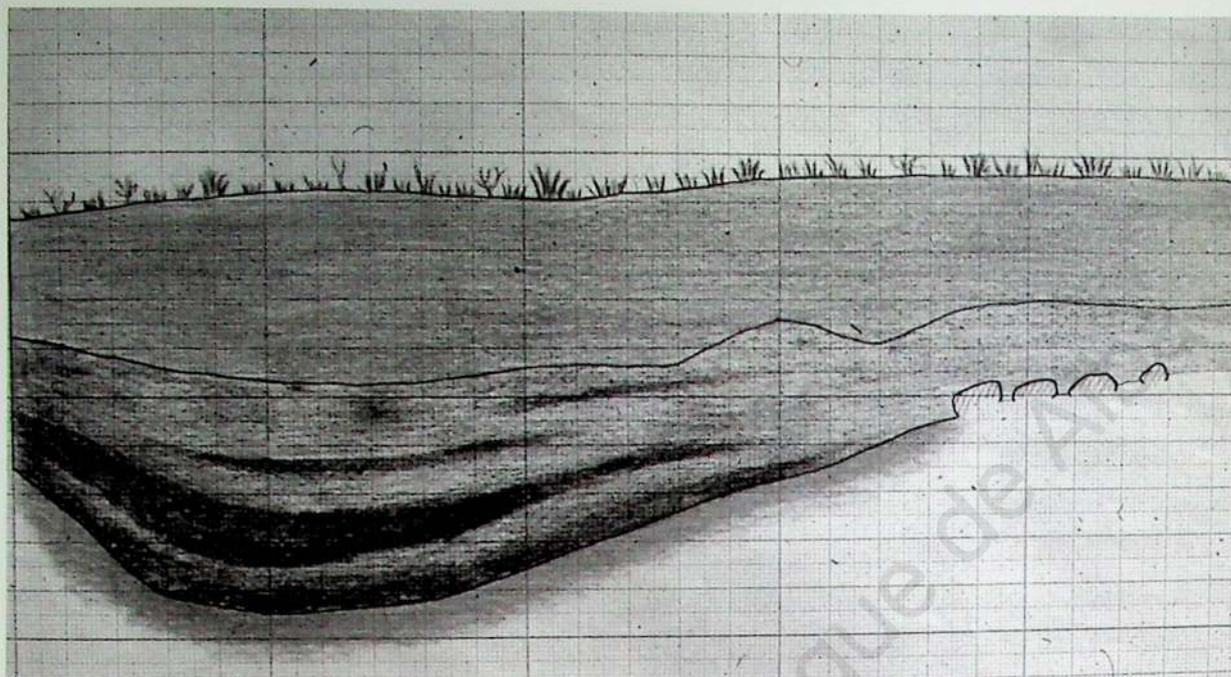


FIGURA 568. Sección longitudinal de la cota de "El Castañar", con restos de muros y niveles de incendio.

violenta por aquellos mismos años a un poblado surgido por sencillas razones comerciales, cuyas intensas relaciones e intercambios, generadores de riqueza, parecían hacer posible un largo período de paz.

En la Meseta de Castilla el estímulo aglutinador no había sido, como en Centroeuropa, el incremento de la actividad industrial y comercial, que no estaba tan desarrollada, sino la llegada en son de guerra de las dos grandes potencias mediterráneas, Cartago y Roma, que habían elegido nuestro suelo como nuevo escenario de su secular enfrentamiento, integrando ahora en él a los diversos pueblos indígenas peninsulares. Estos reaccionan, sobre todo en la Meseta, uniéndose y fortificando algunos de los grandes poblados que hoy conocemos, los cuales, a diferencia de los centroeuropeos, no se ubican en lugares estratégicos desde el punto de vista comercial, en nudos de comunicaciones, junto a ríos y caminos importantes, sino en otros fáciles de proteger, a los cuales dotan además de toda una serie de sistemas defensivos, murallas, torres, baluartes, fosos, para hacerlos, como lo fue el de El Raso, inexpugnables. El problema aquí no era, como lo fuera allí, facilitar un más amplio desarrollo, sino sobrevivir. Y si en momentos de paz y tranquilidad unos castros habían podido dar lugar a otros por "segmentación espacial" (Ortega, 1999:

435), para liberarse de una excesiva carga demográfica, en un período de intranquilidad como el que trajo consigo la llegada a la Península de los romanos, el proceso es el inverso, se tiende a la concentración, y muchos pequeños núcleos de población desaparecen abandonados por sus habitantes, para buscar en la unión la fuerza que solos no podían oponer a los recién llegados. Y a ello se deberían las sucesivas ampliaciones de los recintos fortificados que se observan a veces.

El final, no obstante, será el mismo. Vencidos unos y otros por los romanos, éstos irán imponiendo sobre todos su dominio y su cultura. Como consecuencia, unos poblados se irán romanizando. Otros, los ubicados en lugares escondidos o de más difícil acceso, desaparecerán. Entre éstos, el de El Raso. Sus gentes lo abandonan, después de haber desmontado murallas y fortificaciones, siguiendo las órdenes del vencedor. Pero con la esperanza de regresar algún día. No prenden fuego a sus casas. Las limpian y las cierran. Se llevan sus animales y los bienes que poseen y son fácilmente transportables con los medios de que disponen, quizá ni siquiera carros. Dejan vacíos los vasos de provisiones. Algunos incluso limpios y colocados boca abajo para que no se ensucien, preparados para cuando haya que volver a utilizarlos. Dejan también sus armas, pequeñas puntas de

lanza y puñales de empuñadura biglobular, que no les permiten llevar. El que tiene alguna joya la esconde bajo el piso de cualquier habitación, para evitar que se la roben o se la quiten, ya que hubiera debido entregarla con anterioridad, lo mismo que aquéllas. Piensan seguramente que todo será pasajero. Que, terminada la guerra, pronto retornarán a sus casas. Pero pasarán los años sin que puedan hacerlo. Los jóvenes comienzan a construir las suyas en otros lugares, más cómodos, mejor comunicados, con más posibilidades. Aprenden incluso una lengua nueva que les ayuda a entenderse con los recién llegados, que se han impuesto ya por todas partes, y

en cuyo ejército incluso se enrolan para mantener la paz interna y luchar contra otros pueblos lejanos. La lengua materna va quedando olvidada. Las casas del viejo poblado amurallado se van hundiendo. En pocos años todo aquello no será más que un completo campo de ruinas, un lugar desolado, cuyos muros van quedando progresivamente enterrados por sus propios escombros bajo un espeso manto vegetal, hasta hacerlos desaparecer por completo. Tan solo la muralla seguirá indicando hasta nuestros días que, tras sus ruinas, se esconden las de un inmenso poblado al que todavía parece querer seguir protegiendo.



Institución Gran Duque de Pasa

 Institución Gran Duque de Alba

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L. y SALA SELLES, F., *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Valencia, 1993. Diputación Provincial.
- ABAD VARELA, M., "Aproximación a la economía monetaria en la provincia de Ávila durante la Edad Antigua". *Anejos AEspA*, XIV, 1995: 207-214.
- ALFARO GINER, C., "Algunos aspectos del trasquileo en la Antigüedad: A propósito de unas tijeras del Castro de Montesclaros". *Zephyrus*, XXVIII-XXIX, 1978: 299-308.
- , *El tejido en época romana*. Madrid, 1997. Arco/Libros S.L.
- ALFARO GINER, C. y FERNÁNDEZ NIETO, F.J., "Una vieja tradición mediterránea: protohistoria y actualidad de la caza con liga". *Saguntum*, 29, 1995: 157-165.
- ALMAGRO GORBEA, M., "El Período Orientalizante en Extremadura". En *La Cultura Tartésica y Extremadura*. Mérida, 1990: 85-126. Museo Nacional de Arte Romano.
- , "Secuencia cultural y etnogénesis del Centro y Noroeste de la Península Ibérica". En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, 1993 (1995): 121-136.
- , "Los castros de la Meseta". *Gallaecia*, 14-15, 1996: pp. 261-308.
- , "Guerra y sociedad en la Hispania céltica". En *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, 1997: 207-221. Ministerio de Defensa.
- , "Estructura socio-ideológica de los oppida celtibéricos". En *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. Actas del VII Coloquio sobre lenguas y culturas paleohispánicas*. (Zaragoza, 12 a 15 de marzo de 1997). F. Villar y F. Beltrán eds., Salamanca, 1999: 35-56. Universidad.
- ALMAGRO-GORBEA, M., "From Hillforts to Oppida in 'Celtic' Iberia". En *Social Complexity and the Development of Towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century a. D.*, (Cunliffe, B. y Keay, S., edit.). *Proceedings of the British Academy*, 86, 1995: 175-207.
- , "Los pueblos célticos peninsulares". En *Las guerras cántabras*. Santander, 1999: 17-64. Fundación Marcelino Botín.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MARTÍN, A.M.², *Castros y oppida en Extremadura*. Complutum, extra, 4, Madrid, 1994. Editorial Complutense.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y MONEO, T., *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*. Madrid, 2000. Real Academia de la Historia.
- ALONSO HERNÁNDEZ, P., "El territorio de explotación económica de una comunidad de la Edad del Hierro: Las Cogotas". En *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, 1993 (1995): 431-433.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R., "Verracos, vettones y espacios sociales: Arqueología del paisaje en la Edad del Hierro". *Arqueología Espacial*, 19-20, 1998: 609-631.
- , *Los vettones*. Madrid, 1999. Real Academia de la Historia.
- ARGENTE OLIVER, J.L., "Hacia una clasificación tipológica y cronológica de las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta norte". *Zephyrus*, XXXIX-XL, 1986-87: 139-157.
- , "Las fibulas en las necrópolis celtibéricas". En *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtiberos*. Zaragoza, 1990: 247-265.
- , *Las fibulas de la Edad del Hierro en la Meseta Oriental*. Excavaciones Arqueológicas en España, 168. Madrid, 1994. Ministerio de Cultura.

- ARIAS VILA, F. y DURÁN FUENTES, M.^oC., *Museo do Castro de Viludonga. Castro de Rei. Lugo*. 1996. Xunta de Galicia.
- ASENSIO ESTEBAN, J.A., "La ciudad en el mundo prerromano en Aragón". *Caesaraugusta*, 70, 1995a.
- , "Arquitectura de tierra y madera en la protohistoria del Valle Medio del Ebro. y su relación con los del Mediterráneo". *Caesaraugusta*, 71, 1995b: 23-56.
- BAQUEDANO, I. y ESCORZA, C.M., "Distribución espacial de una necrópolis de la II Edad del Hierro: la zona I de La Osera en Chamartín de la Sierra, Ávila". *Complutum*, 7, 1996: 175-194.
- BARRIL, M., "Arados prerromanos de la Península Ibérica: las rejas y su distribución zonal en el interior peninsular". En *IV Simposio sobre los celíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 89-101.
- , "Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, X, 1 y 2, 1992: 5-24.
- BARRIO MARTÍN, J., "Estratigrafía y desarrollo poblacional en el yacimiento prerromano de la Plaza del Castillo (Cuéllar, Segovia)". En *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Romero Carnicero y otros, edit. Valladolid, 1993: 173-212.
- BELEN, M.^o y otros, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla, 1997.
- BERROCAL RANGEL, L., *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*. Madrid, 1992. Universidad Complutense.
- , "La falcata de Capote y su contexto. Aportaciones a la fase tardía de la cultura céltico-lusitana". *Madridier Mitteilungen*, 35, 1994: 258-291.
- , "Etnogénesis y territorio: jefaturas, estatilización y moneda entre los pueblos betúricos". En *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, edit. por García-Bellido, M.^o P. y Sobral Centeno, R.M. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XIV, 1995 a: 117-128.
- , *La Beturia: Definición y caracterización de un territorio prerromano*. Cuadernos Emeritenses, 9, 1995 b: 151-204.
- BINFORD, L.R., *En busca del pasado*. Barcelona, 1988.
- BLANCO GARCÍA, J.F., "El castro protohistórico de la Cuesta del Mercado (Coca, Segovia)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 21, 1994: 35-80.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J., "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta". En *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, J. J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val, coord. Madrid, 1992: 235-278.
- BONET ROSADO, H., *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. Valencia, 1995. Diputación.
- BOUBE-PICOT, C., *Les bronzes antiques du Maroc. IV. L'équipement militaire et l'armement*. París, 1994. Éditions Recherche sur les Civilisations.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S., *El depósito votivo ibérico de El Amarejo. Bonete (Albacete)*. Madrid, 1989. Ministerio de Cultura.
- BRONCANO RODRIGUEZ, S. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., *El Amarejo. (Bonete, Albacete). Excavaciones Arqueológicas en España*, 139. Madrid, 1985. Ministerio de Cultura.
- CIPRÉS, P., *Guerra y sociedad en la Hispania indoeuropea*. Vitoria, 1993. Universidad del País Vasco.
- CELESTINO PÉREZ, S., *El yacimiento protohistórico de Pajares. Villanueva de la Vera. Cáceres. I. Las necrópolis y el tesoro áureo*. Memorias de Arqueología Extremeña, 3. Mérida, 1999.
- CELESTINO PÉREZ, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, F.J., *El Palacio-Santuario de Cancho Roano. IV. El Sector norte*. Badajoz, 1993.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., "Producción de vino en las áreas rurales de la Lusitania interior". En *Actes del Colloqui internacional d'Arqueologia Romana 'El vi a l'Antiguitat. Economía, producció i comerç al Mediterrani Occidental'*. Badalona, 1998, pp. 419-426.
- CHAPA BRUNET, T. y PEREIRA SIESO, J., "La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)". En *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, J. J. Blánquez Pérez y V. Antona del Val coord. Madrid, 1992: 431-454.
- CHAVARRÍA VARGAS, J.A., *Toponimia del Alto Tiétar (Ávila/Toledo), en el Libro de la Montería de Alfonso XI*. Madrid, 1999. Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar.
- CHAZELLES, M.C., "Les origines de la construction en adobe en Extrême-Occident". En *sur les pas des Grecs en Occident. Hommages à André Nickels*. Lattes, 1995: 49-58.
- CHECA, A., JIMENO, A., TRESERRAS, J.J., BENITO, J.P. y SANZ, A., "Molienda y economía doméstica en Numancia", en *IV Simposio sobre celíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 63-68. Institución Fernando el Católico.
- CHIC GARCÍA, G., "La miel y las bestias". *Habis*, 28, 1997: 153-166.
- CIANFERONI, G.C., *El mágico oro. Italia, tesoro de la Antigüedad*. Florencia, 1996. Caja San Fernando de Sevilla y Jerez.
- COFFYN, A., *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique*. Paris, 1985. Centre Pierre Paris.

- CONTRERAS CORTÉS, F., SÁNCHEZ RUIZ, M. y NOCETE CALVO, F., *Proyecto Peñalosa. Análisis histórico de las comunidades de la Edad del Bronce del piedemonte meridional de Sierra Morena y depresión Linares-Bailén*. Granada, 2000. Junta de Andalucía.
- CUADRADO BASAS, A. y SAN MIGUEL MATE, L. C., "El urbanismo y la estratigrafía del yacimiento vacceo de Melgar de Abajo (Valladolid)". En *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Romero Carnicero y otros, edit. Valladolid, 1993: 303-334.
- CUADRADO DÍAZ, E., *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*. Madrid, 1987. CSIC.
- , "La cerámica gris lustrosa de El Cigarralejo". *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, Zaragoza, 1989: 517-526.
- DELIBES DE CASTRO, G., y otros, "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio". En *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, G. Delibes de Castro y otros, edit. Valladolid, 1995: 49-146.
- DELIBES, G., FERNÁNDEZ MANZANO, J., ROMERO CARNICERO, F. y MARTÍN VALLS, R., *Historia de Castilla y León. I. La Prehistoria del Valle del Duero*. Valladolid, 1985. Ediciones Ámbito.
- DRACK, W., *Die Schweiz zur Hallstattzeit*. Liège, 1989.
- ESCUADERO NAVARRO, Z., "Nuevos estudios sobre el poblado vacceo de 'El Soto de Medinilla' (Valladolid)". En *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, G. Delibes de Castro y otros, edit. Valladolid, 1995: 179-217.
- ESCUELAS CAMPESINAS DE ÁVILA, *El Raso. 1989. Viejas raíces, nuevo futuro. Situación actual. El reto de su desarrollo*. Informe inédito, R. Romero Viosca, directora.
- ESTEBAN ORTEGA, J., "El poblado y la necrópolis de 'La Coraja'. Aldeacentenera. Cáceres". En *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida, 1993: 55-112. Museo Nacional de Arte Romano.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., "Denarios en el castro de El Raso de Candeleda (Ávila)". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXVIII, 1, 1975: 437-462.
- , *Excavaciones arqueológicas en El Raso de Candeleda*. Ávila, 1986. Institución Gran Duque de Alba. 2 vols.
- , "Los poblados y las casas". En *Los celtas en la Península Ibérica*. Madrid, 1991: 42-51. Revista de Arqueología.
- , "El Raso de Candeleda (Ávila). De la Prehistoria a la Romanización". En *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida, 1993: 145-189. Museo Nacional de Arte Romano.
- , *La necrópolis de la Edad del Hierro de "El Raso" (Candeleda, Ávila)*. "Las Guijas, B". Arqueología en Castilla y León, 4. Zamora, 1997. Junta de Castilla y León.
- , "Problemas arqueológicos del yacimiento de El Raso de Candeleda (Ávila)". *Trasierra. Boletín de la Sociedad de Estudios del Valle del Tiétar*, 2, 1997: 81-94.
- , "La Edad del Hierro". En Mariné, M.ª. (Coordinadora). *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, 1998: 93-280. Institución Gran Duque de Alba.
- , "Un cuenco de bronce orientalizante en 'El Gandul' (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)". En *Archäologische Studium in Kontaktzonen der antiken Welt. Veröffentlichungen der Joachim Jungius Gesellschaft der Wissenschaften*, 87, 1998: 587-594. Hamburgo.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F., ALONSO DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª T., "Evolución y cronología de El Raso (Candeleda, Ávila)". *Zephyrus*, XXXIX-XL, 1986-87: 265-271.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y CONLIN HAYES, E., "El 'Prao de la Carrera'. Un poblado de la Edad del Bronce en El Raso (Candeleda)". En *Homenaje a Sonsoles Puradinas*. Ávila, 1998: 65-72. Asociación de Amigos del Museo de Ávila.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.ª T., "Secuencia cultural de El Raso de Candeleda (Ávila)". *Nymantia*, III, 1990: 95-124.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., "Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica". *Huelva Arqueológica*, IX, 1987.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.ª D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., "Las comunidades campesinas en la cultura castreña". *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, 1998: 127-150.
- FEUGERE, M., *Les armes des Romains*. París, 1993.
- GARCÍA-BELLIDO, M.ª P., "Sistemas metalúrgicos, monedas y desarrollo económico", en *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*, Zaragoza, 1999: 363-385. Institución Fernando el Católico.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., *España y los españoles hace dos mil años. Según la 'Geografía' de Estrabón*. Madrid, 1968. Espasa-Calpe.

- GARCÍA FERNÁNDEZ, E. y SÁNCHEZ GONZÁLEZ, S., *Candeleda, Memoria Gráfica*. Ávila, 1994. Institución Gran Duque de Alba.
- GARCÍA MORENO, L.A., «Organización sociopolítica de los Celtas en la Península Ibérica». En *Los Celtas: Hispania y Europa*. Cursos de verano, 1992. Madrid, 1993: 327-355. Universidad Complutense.
- GARCÍA SANJUAN, L., "Segunda intervención de urgencia en la necrópolis de la Edad del Bronce de La Travesa. (Almadén de la Plata. Sevilla). *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1993, III: 626-634.
- GÓMEZ BELLARD, C., y otros, "El vino en los inicios de la Cultura Ibérica. Nuevas excavaciones en L'Alt de Benimaquia, Denia". *Revista de Arqueología*, 142, 1993: 16-27.
- GÓMEZ RAMOS, P., "Obtención de metales en la Prehistoria de la Península Ibérica". *BAR. International Series*, 753, 1999.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J., FANO MARTÍNEZ, M. A. y MARTÍNEZ LIQUINIANO, A., "Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración". *Zephyrus*, XLIV-XLV, 1991-2: 301-329.
- GRACIA ALONSO, F., "Comercio del vino y estructuras de intercambio en el NE. de la Península Ibérica y el Languedoc-Rosellón entre los siglos VII-V a.C." En *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente*. Jerez de la Frontera, 1995: 297-331.
- GRUEBER, H.A., *Coins of the Roman Republic in the British Museum*. Londres, 1970. The Trustees of the British Museum.
- GUADAN, A.M., *Numismática ibérica e iberorromana*. Madrid, 1969. Instituto Español de Arqueología.
- GUERRERO, V.M., "Las ánforas Cintas-282/83 y el comercio de vino fenicio en Occidente". *Sagvntvm*, 22, 1989: 147-164.
- HEREDERO GARCÍA, R., "casas circulares y rectangulares de época vaccea en el yacimiento del Cerro del Castillo (Montealegre)". En *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Romero Carnicero, F. y otros, edit., Valladolid, 1993: 279-302. Junta de Castilla y León.
- , "Notas sobre la Edad del Hierro en el yacimiento de El Cerro de El Castillo (Montealegre, Valladolid)". En *Arqueología y Medio Ambiente. El Primer Milenio a.C. en el Duero Medio*, G. Delibes de Castro y otros, edit., Valladolid, 1995: 247-269.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., "El yacimiento de Villasviejas y el proceso de romanización". En *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida, 1993. Museo Nacional de Arte Romano: 115-145.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, F., RODRÍGUEZ LÓPEZ, D. y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M.ª A., "Hallazgo in situ de unos útiles de trabajo". *Zephyrus*, XXXIX-XL, 1986-87: 419-425.
- , *Excavaciones en el castro de Villasviejas del Tamuja (Botija, Cáceres)*. Mérida, 1989. Junta de Extremadura.
- HOZ, J. de, "Testimonios lingüísticos relativos al problema céltico en la Península Ibérica". En *Los Celtas: Hispania y Europa*. Cursos de verano, 1992. Madrid, 1993: 357-407. Universidad Complutense.
- JACOBI, G., *Werkzeug und Gerät aus dem Oppidum von Manching*. Wiesbaden, 1974.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C., "Materiales protohistóricos de El Turuñuelo (Mérida)". *Pyrenae*, 26, 1995: 140.
- JIMENO MARTÍNEZ, A., "Numancia: relación necrópolis-poblado". *Archivo Español de Arqueología*, 69, 1996: 57-76.
- JIMENO, A., TORRE, J.I. de la, BERZOSA, R., y GRANDA, R., "El utillaje de hierro en Numancia y su información económica". En *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 103-113. Institución Fernando el Católico.
- JUNKELMANN, M., *Die Legionen des Augustus*. Mainz am Rhein, 1997. Philipp von Zabern.
- KOSSACK, G., *Südbayern während der Hallstattzeit*. Berlin, 1959.
- KROMER, K., *Das Gräberfeld von Hallstatt*. Florencia, 1959.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C. y BLASCO BOSQUED, C., "Ganadería y aprovechamiento animal". En *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 119-147. Institución Fernando el Católico.
- LORRIO, A., *Los celtíberos*. Alicante, 1997. Universidad Complutense de Madrid. Universidad de Alicante.
- LORRIO, A.J., "El armamento de los celtas hispanos". En *Los Celtas: Hispania y Europa*. Cursos de verano 1992. Dirigido por M. Almagro-Gorbea. Madrid, 1993: 285-326. Actas de El Escorial.
- , "La evolución de la panoplia celtibérica". *Madrider Mitteilungen*, 35, 1994, pp. 212-257.
- , "Celtas y celtíberos en la Península Ibérica". En *Celtas y Tárdulos: la Beturia*, editado por A. Velázquez y J. J. Enriquez. Cuadernos

- Emeritenses, 9. Mérida, 1995. Museo Nacional de Arte Romano.
- LORRIO, A. J., GÓMEZ, P., MONTERO, I. y ROVIRA, S., "Minería y metalurgia celtibérica". En *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 161-180. Institución Fernando el Católico.
- LUIS LÓPEZ, C., *Aportación al estudio del estado de la Villa de Candeleda en la Edad Media*. Ávila, 1994. Institución Gran Duque de Alba.
- LLANOS, A., "Urbanismo y arquitectura en poblados alaveses de la Edad del Hierro". *Estudios de Arqueología Alavesa*, VI, 1974: 101-146.
- LLANOS ORTIZ DE LANDALUZE, A., "Necrópolis del Alto Ebro". En *Necrópolis celtibéricas. II Simposio sobre los celtíberos*. Zaragoza, 1990: 137-147.
- , "¿La presencia celtibérica como impulsora del comercio? Un caso concreto en el alto Ebro. El poblado de La Hoya (La Guardia, Álava)". En *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 351-355. Institución Fernando el Católico.
- MAIER, J., "La necrópolis tartésica de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla) ayer y hoy". *Madridrer Mitteilungen*, 40, 1991: 97-114.
- MALDONADO RAMOS, L. y VELA COSSÍO, F., "Arquitectura popular en el Valle del Tiétar". *Narria*, 75-76, 1996: 1-7.
- MARCO, F., "La religión de los celtíberos". En *I Simposio sobre los celtíberos*. (Daroca) Zaragoza, 1986: 55-74. Institución Fernando el Católico.
- MARINÉ, M., "Los objetos metálicos no monetarios del yacimiento romano de San Martín de Ucero (Soria)". *Celtiberia*, 85-86, 1993: 215-222.
- , "La época romana". En *Historia de Ávila. I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila, 1998: 281-338. Institución Gran Duque de Alba.
- MARISCAL, B., CUBERO, C. y UZQUIANO, P., "Paisaje y recursos del valle del Duero durante el primer milenio antes de Cristo a través de la Paleocinobotánica". En *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, G. Delibes de Castro y otros, edit. Valladolid, 1995: 417-454.
- MARTÍN BRAVO, A.M.ª, "Aproximación a la economía de los castros del norte de Extremadura". En *Alimenta. Estudios en homenaje al Dr. Michel Ponsich. Gerión*, Anejos, III, 1991: 169-180.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, M., Aproximación demográfica al castro de Villasviejas. En HERNÁNDEZ y otros: 1989.
- MARTÍN VALLS, R., y DELIBES DE CASTRO, G., "Die Hallstatt-zeitliche Siedlung von Zorita bei Valoria la Buena (Prov. Valladolid)". *Madridrer Mitteilungen*, 19, 1978: 219-230.
- MARTÍN VALLS, R., "La Segunda Edad del Hierro: Consideraciones sobre su periodización". *Zephyrus*, XXXIX-XL, 1986-7: 59-86.
- MARTÍNEZ MAGANTO, J. y PETIT DOMÍNGUEZ, M.ªD., "La pez y la impermeabilización de envases anfóricos romanos. Estudio analítico de una muestra e interpretaciones histórico-económicas". *Archivo Español de Arqueología*, 71, 1998: 265-274.
- MARTINO, D., *Historia de Gávilanes. Costumbres y folklore*. Ávila, 1995. Institución Gran Duque de Alba.
- MAYORAL HERRERA, V., CHAPA BRUNET, T., PEREIRA SIESO, J. y MADRIGAL BELINCHÓN, A., "La pesca fluvial como recurso económico en época ibérica tardía: un ejemplo procedente de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)". *Trabajos de Prehistoria*, 57, n.º. 1, 2000: 185 a 197.
- MC GOVERN, P., FLEMING, S. y KATZ, S., *The origins and ancient history of wine*. Langhorne, Australia, 1996. Gordon & Breach Publishers.
- MINGOTE CALDERON, J.L., *Catálogo de aperos agrícolas del Museo del Pueblo Español*. Madrid, 1990. Ministerio de Cultura.
- MONEO, T., y ALMAGRO-GORBEA, M., "Santuarios y élites ibéricas". En *Actas del Congreso Internacional 'Los iberos, príncipes de occidente'. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. *Saguntum*, Extra-1, 1998: 93-98.
- MONTENEGRO DUQUE, A. y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M.ª, "España romana. I. La conquista y la explotación económica". En *Historia de España*, fundada por Ramón Menéndez Pidal. Tomo II. Madrid, 1982. Espasa-Calpe.
- MOOSLEITNER, F. y URBANEK, E., "Das Werkzeudepot eines keltischen Grobschmiedes vom Nikolausberg bei Golling, Land Salzburg". *Germania*, 69, 1991, 1: 63-78.
- MURRAY, O. y TECUSAN, M., (editores), *In vino veritas*. Londres, 1995. British School at Rome.
- MUTZ, A., "Die Deutung eines Eisenfundes aus dem römischen Lager Cáceres el Viejo". *Madridrer Mitteilungen*, 29, 1988: 201-207.
- ORTEGA ORTEGA, J.M., "Al margen de la 'identidad cultural': Historia social y economía de las comunidades campesinas celtibéricas". En *IV Simposio sobre celtíberos. Economía*. Zaragoza, 1999: 417-452. Institución Fernando el Católico.
- PARRADO, M.ªS. y MARTÍN, J., "Los denarios romano-republicanos de los Museos de Ávila, Zamora y Valladolid. Análisis Químico". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LXII, 1996: 213-231.

- PEDRO MICHÓ, M.^aJ., de, "La Llama de Bexí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce". *Servicio de Investigación Prehistórica*, 94, 1998: 268.
- PETIT DOMÍNGUEZ, M.^aD. y MARTÍNEZ MANGANTO, J., "Transporte de alimentos y ánforas romanas. La pez y sus componentes a través de análisis orgánicos". *Caesaraugusta*, 73, 1997 (1999): 309-318.
- PONTE, S. da., "Algunas peças metálicas de necrópolis romanas dos distritos de Portalegre e de Evora". *Conimbriga*, 25, 1986: 99-129.
- QUESADA SANZ, F., "¿Jinetes o caballeros? En torno al empleo del caballo en la Edad del Hierro peninsular". En *La guerra en la antigüedad. Una aproximación al origen de los ejércitos en Hispania*. Madrid, 1997: 185-194. Ministerio de Defensa.
- , *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Montagnac, 1997. Éditions Monique Mergoil.
- RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., "La casa circular durante la primera Edad del Hierro en el Valle del Duero". *Nymantia*, 7, 1995-6: 67-89.
- ROMERO CARNICERO, F., "Los antecedentes protohistóricos. Arquitectura de piedra y barro durante la primera Edad del Hierro". En Báez Mezquita, J.M. (coord.), *Arquitectura popular de Castilla y León. Bases para un estudio*. Valladolid, 1992: 175-211.
- RUIVO, J.S., "Fíbulas pré-romanas e romanas do território de Collipo". *Conimbriga*, 32-33, 1993-4: 371-382.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M.L., (editora), "Ritos de paso y puntos de paso. La Ría del Huelva en el mundo del Bronce Final europeo". *Complutum*, 5, extra, 1995.
- RUIZ MATA, D., CÓRDOBA ALONSO, I. y PÉREZ PÉREZ, C.J., "Vinos, aceites y salazones en la Turdetania". En Actas del Congreso Internacional *Los iberos, príncipes de Occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica*. *Sagvnum*, extra, 1, 1998: 387-397.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R., "Las Cogotas: *oppida* and the roots of urbanism in the Spanish Meseta". En "Social complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century a. D.", (B. Cunliffe and S. Keay edit.). *Proceedings of the British Academy*, 86 (1995), pp. 209-235.
- RUIZ ZAPATERO, G., LORRIO ALVARADO, A. y MARTÍN HERNÁNDEZ, M., Casas redondas y rectangulares de la Edad del Hierro: aproximación a un análisis comparativo del espacio doméstico. En "Coloquio sobre el microespacio. 3. Del Bronce Final a Época Ibérica". *Arqueología Espacial*, 9, Teruel, 1986: 79-101.
- SÁNCHEZ, J., "La Arqueología de la Arquitectura. Aplicación de nuevos modelos de análisis a estructuras de la alta Andalucía en época ibérica". *Trabajos de Prehistoria*, 55, 2, 1998: 89-109.
- SÁNCHEZ GARCÍA, A., "La problemática de las construcciones con tierra en la prehistoria y la protohistoria peninsular". *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1995 (1996): 349-358.
- SÁNCHEZ MORENO, E., El caballo entre los pueblos prerromanos de la Meseta Occidental. *Studia Historica. Hª Antigua*, 13-14, 1995-6: 207-229.
- , "Vettones. Historia y Arqueología de un pueblo prerromano". Madrid, 2000. Universidad Autónoma.
- SÁNCHEZ TRUJILLANO, M.^aT. y GÓMEZ MARTÍNEZ, J.R., *Cosechas. Agricultura de otros siglos en la colección etnográfica del Museo de La Rioja*. Logroño, 2000. Museo de La Rioja.
- SANZ MÍNGUEZ, C., "Uso del espacio en la necrópolis celtibérica de Las Ruedas, Padilla de Duero (Valladolid): cuatro tumbas para la definición de una estratigrafía horizontal". En F. Romero Carnicero y otros (editores), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*. Valladolid, 1993: 371-396.
- SAYAS ABENGOECHEA, J.J., "Algunas consideraciones sobre cuestiones relacionadas con la conquista y romanización de las tierras extremeñas". En *El proceso histórico de la Lusitania Oriental en época prerromana y romana*. Cuadernos Emeritenses, 7. Mérida, 1993: 189-233. Museo Nacional de Arte Romano.
- SEABY, H. A., *Roman Silver coins. I. The Republic to Augustus*. London, 1967. B.A. Seaby Ltd.
- SECO VILLAR, M. y TRECEÑO LOSADA, F., "Perfil arqueológico de un poblado de la Edad del Hierro al sur del Duero: 'La Mota', Medina del Campo". En G. Delibes de Castro y otros, edit *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, 1995: 219-245.
- SMITH, C.D., *Western Mediterranean Europe*. Londres, 1979. Academic Press.
- STARY, P. F., "Der Mittelgebirgsraum als Transit- und Vermittlungszone hallstatt- und latènezeitlicher Kulturelemente aus Mitteleuropa ins westliche Ostseegebiet". *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission*, 74, 1993: 537-564.

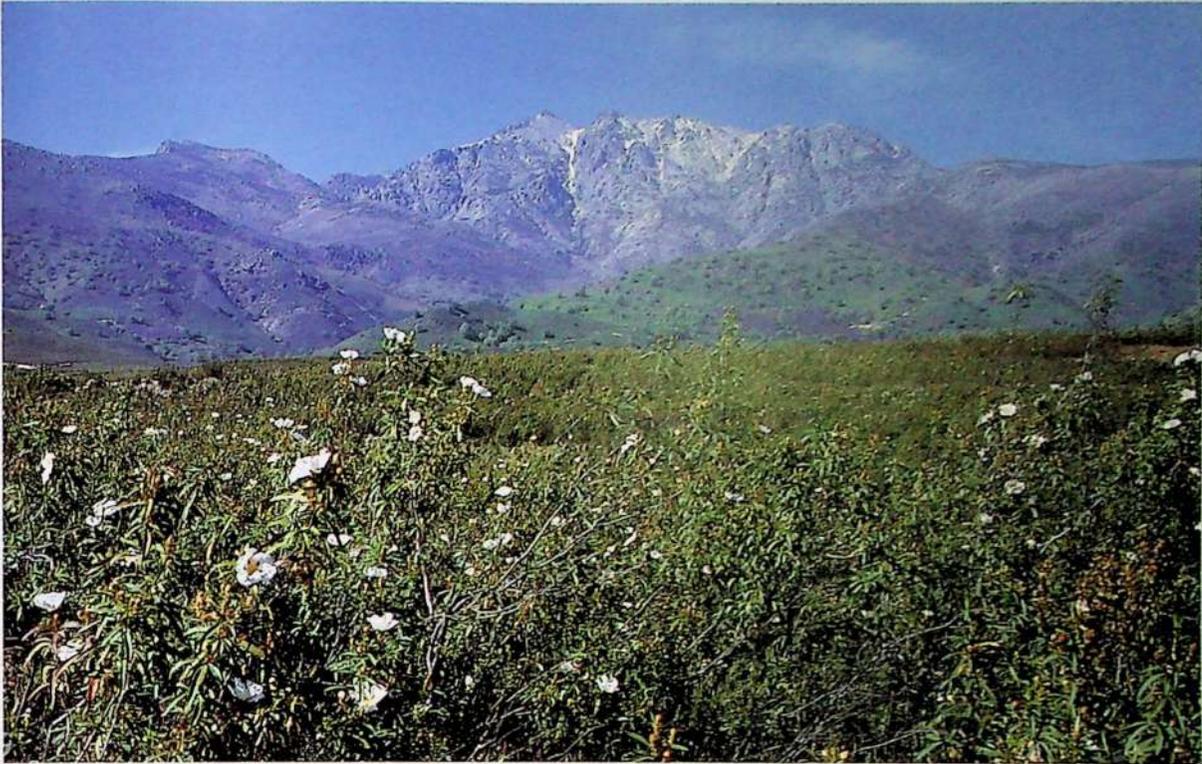
- SYDENHAM, E.A., *The coinage of the Roman Republic*. Londres, 1952.
- TRESSERRAS, J.J., "El cultivo de la vid y la elaboración del vino en la Península Ibérica en la Antigüedad. Aportaciones de los análisis de residuos". En *Actes del Colloqui internacional d'Arqueologia Romana 'El vi a l'Antiguitat. Economia, producció i comerç al Mediterrani Occidental'*. Badalona, 1998, pp. 87-92.
- ULBERT, G., *Cáceres el Viejo*. Mainz am Rhein, 1984. Philipp von Zabern.
- VAQUERIZO GIL, D., "La muerte en el mundo ibérico cordobés: La necrópolis de Los Torviscales (Fuente Tójar)". *Revista de Arqueología*, 63, 1986: 41-49.
- VILLARONGA, L., *Corpus nummum Hispaniae ante Avgvsti aetatem*. Madrid, 1994. José A. Herrero, S.A.
- WALKER, M.J., "Nuevos datos acerca de la explotación de la vid en el eneolítico español". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Universidad Autónoma de Madrid*, 11-12, 1984-5: 163-182.
- WELLS, P.S., *Granjas, aldeas y ciudades*. Barcelona, 1988.
- , "Different Iron Ages. Studies on the Iron Age in Temperate Europe". Hill, J.D. y Cumperpatch, C.G., editores. *BAR, International Series*, 602. Oxford, 1995.
- ZÜRN, H., *Hallstattzeitliche Grabfunde in Württemberg und Hohenzollern*. Stuttgart, 1987. Konrad Theiss.

 Institución Gran Duque de Alba

APÉNDICE FOTOGRÁFICO



 Institución Gran Duque de Alba



1.1. El Macizo Central de Gredos.



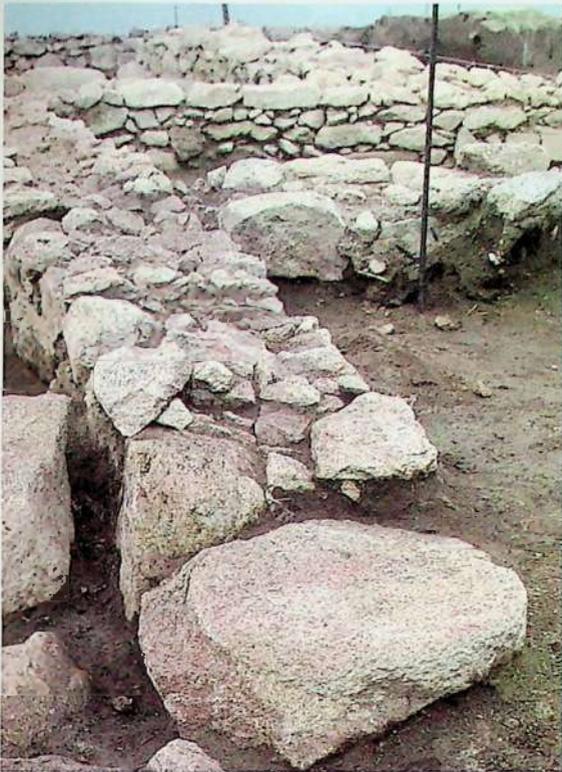
1.2. El Collado del Fresillo.



2.1. La muralla del castro.



2.2. Casas del núcleo D desde D18.



3.1. Casa D1. Basa del porche labrada in situ.



3.2. Casa D1. Vasija y punta de lanza de hierro.



3.3. Casa D7 desde el exterior.



4.1. Casa D8 desde el exterior. Detrás, D7.



4.2. Casas D9, a la izquierda, y D12, a la derecha.



5.1. Casa D9. Detalle con las piedras de molino in situ.



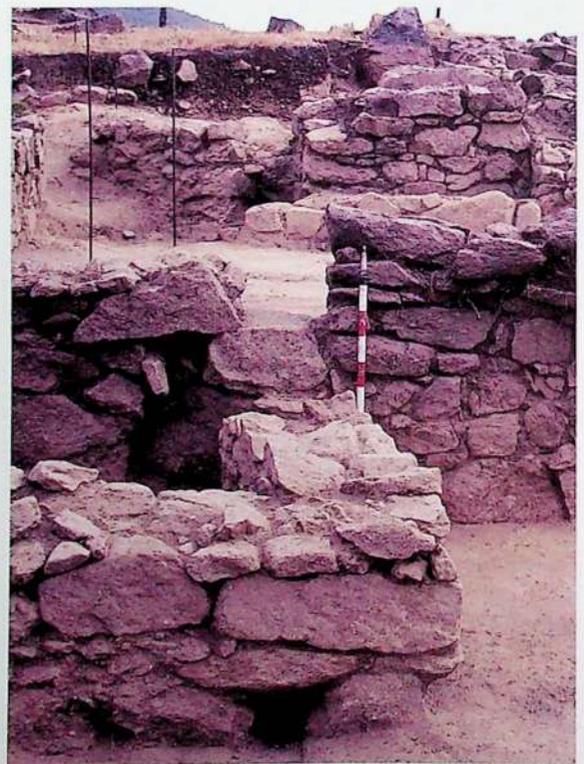
5.2. Casa D9. Detalle del relleno de la habitación de entrada.



6.1. Recinto circular de la casa D17.



6.2. Vasijas de provisiones en habitación de entrada a D9.



6.3. Desagüe de D17 y basas de apoyo de la cubierta de D12.



7.1. Recinto circular en curso de excavación.



7.2. Vasija de provisiones en interior recinto circular.



8.1. Recinto circular de la casa D20.



8.2. Majada actual de los cabreros.



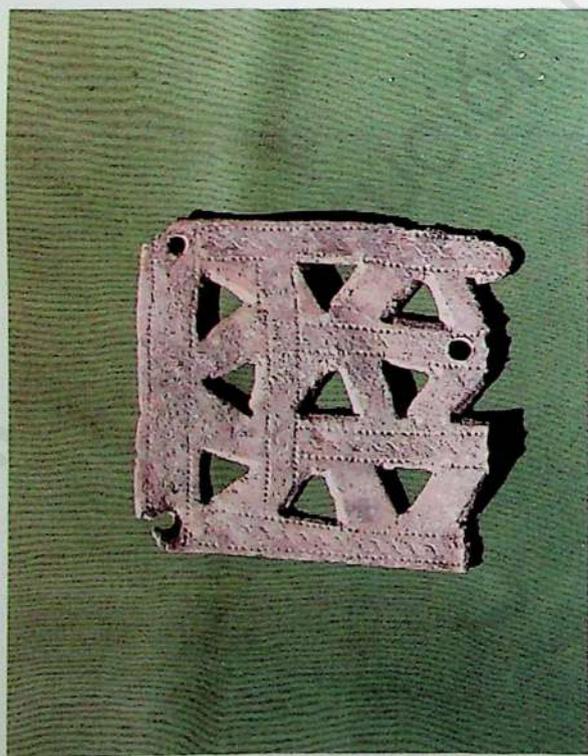
9.1. Casa D23.



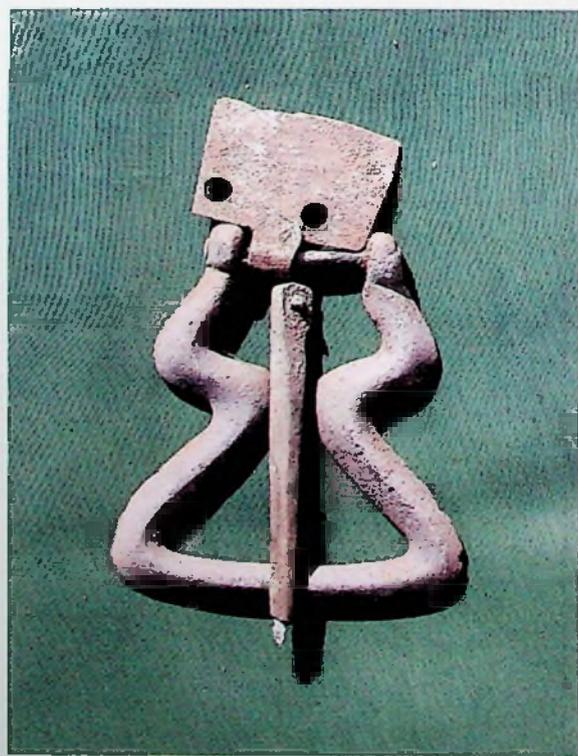
9.2. Puerta cegada de la casa D23.



10.1. Crisol, con restos de bronce fundido.



10.2. Placa de bronce calada.



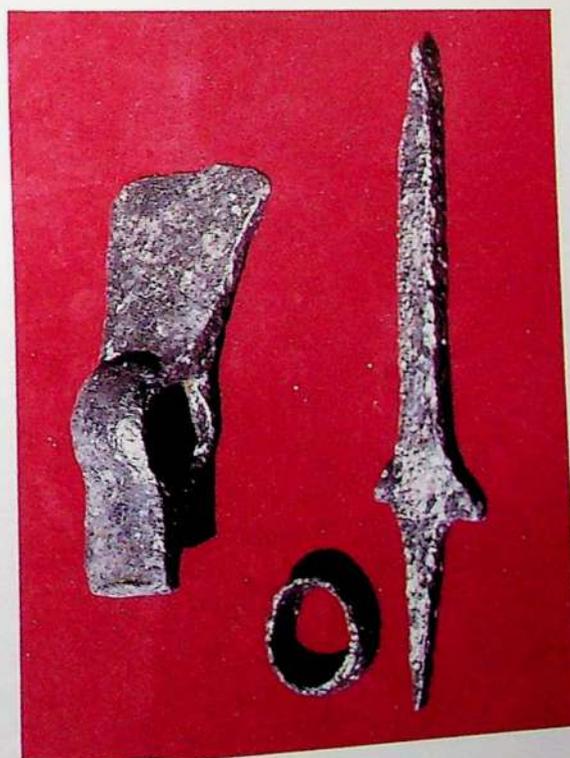
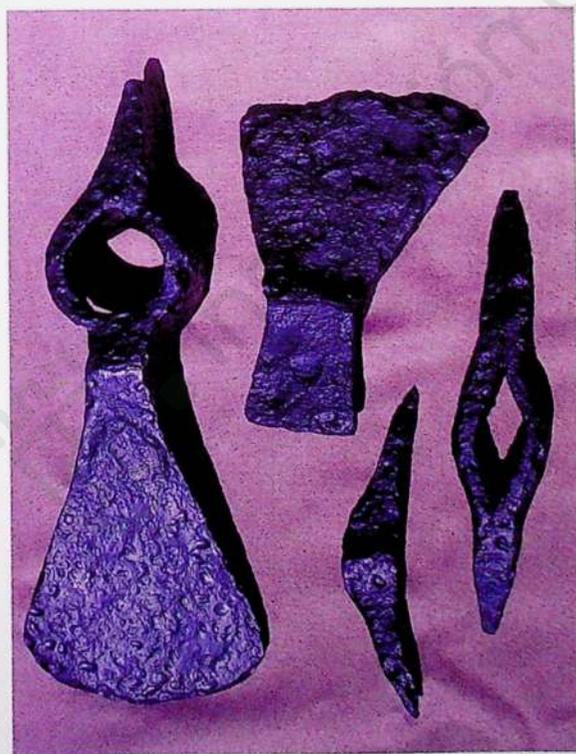
10.3. Hebillas de cinturón escalonada.



11.1. Armas de hierro halladas en las casas del Núcleo D.



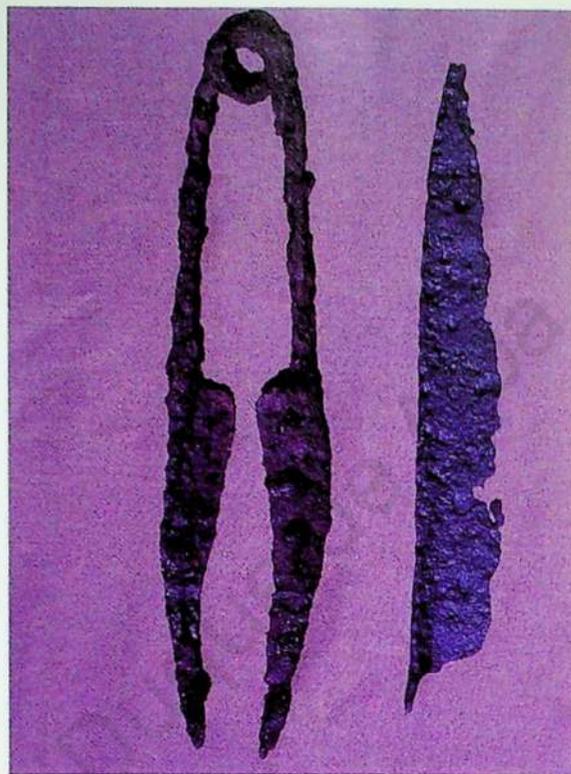
11.2. Herraje de mueble.



11.3 y 4. Herramientas halladas en las casas del Núcleo D.



12.1. Hocas de hierro.



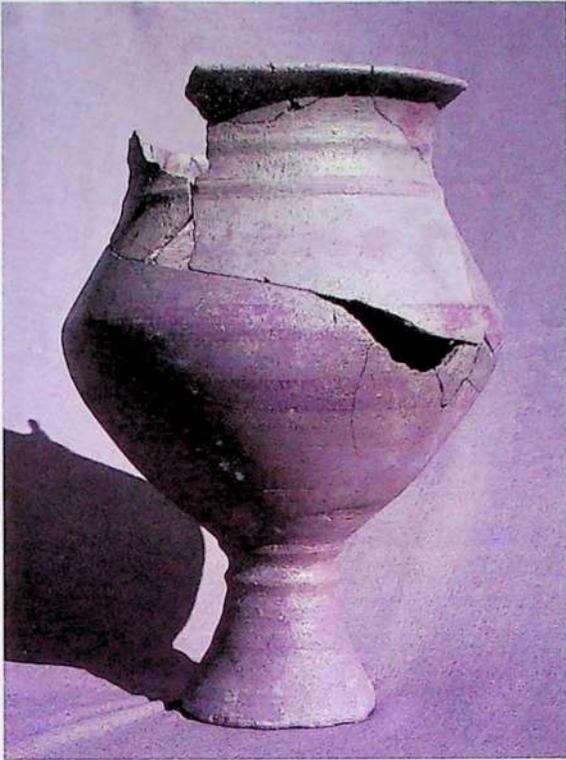
12.2. Tijeras de hierro.



12.3. Posible cuchilla de hierro.



12.4. Especie de pica de hierro.



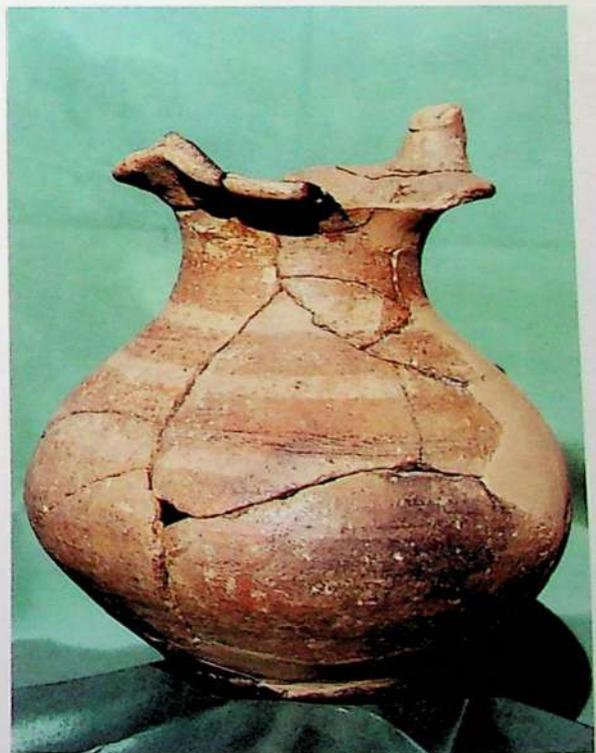
13.1. Cerámica fina. Vaso en forma de copa.



13.2. Especie de tetera.



13.3. Vaso carenado.



13.4. Vaso con asa de cesta.



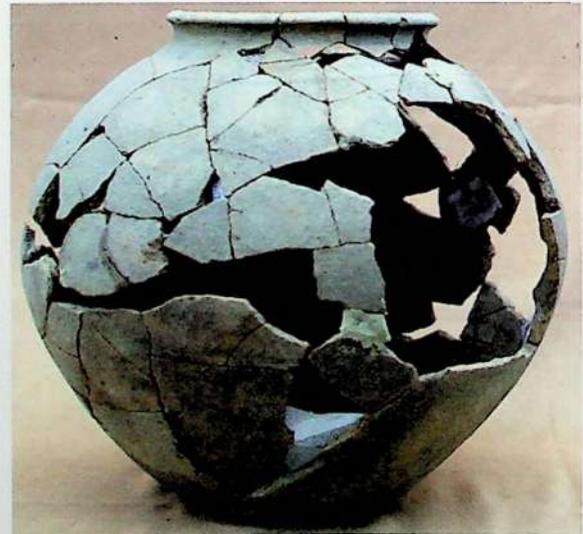
14.1. Cerámica vulgar del poblado. Plato.



14.2. Cuenco.



14.3. Cazuela.



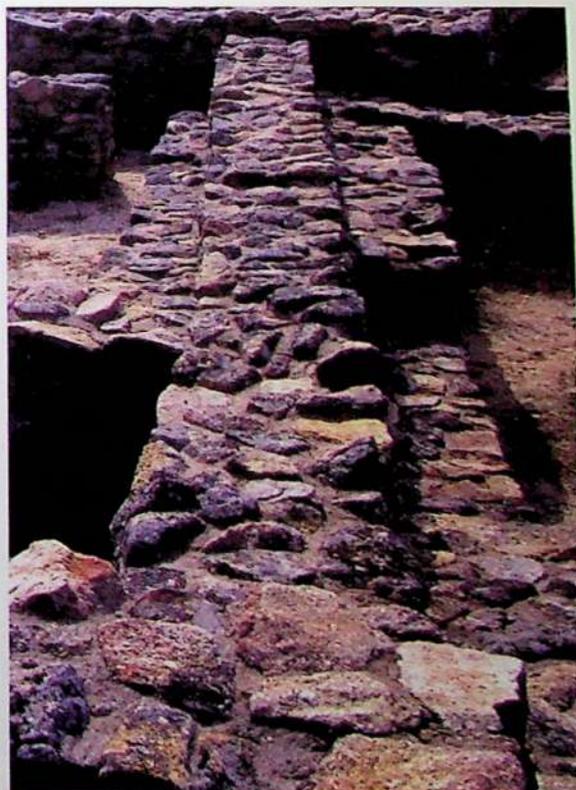
14.4. Olla.



15.1. Horno de metalúrgico.



15.2. Hogares típicos de las casas del poblado.



15.3. Detalle de los muros medianeros entre casas distintas.



16.1. Restos de paredes enfoscadas y nivel de pavimento de arcilla típicos.



16.2. Distintos tipos de ladrillos con marcas hallados en las casas.

Este libro se terminó de imprimir el día 26
de julio de 2011 en los talleres de
Imprenta Kadmos, en Salamanca



Institución Gran Duque de Alba

 Institución Gran Duque de Alba



Institución Gran Duque de Alba

 Institución